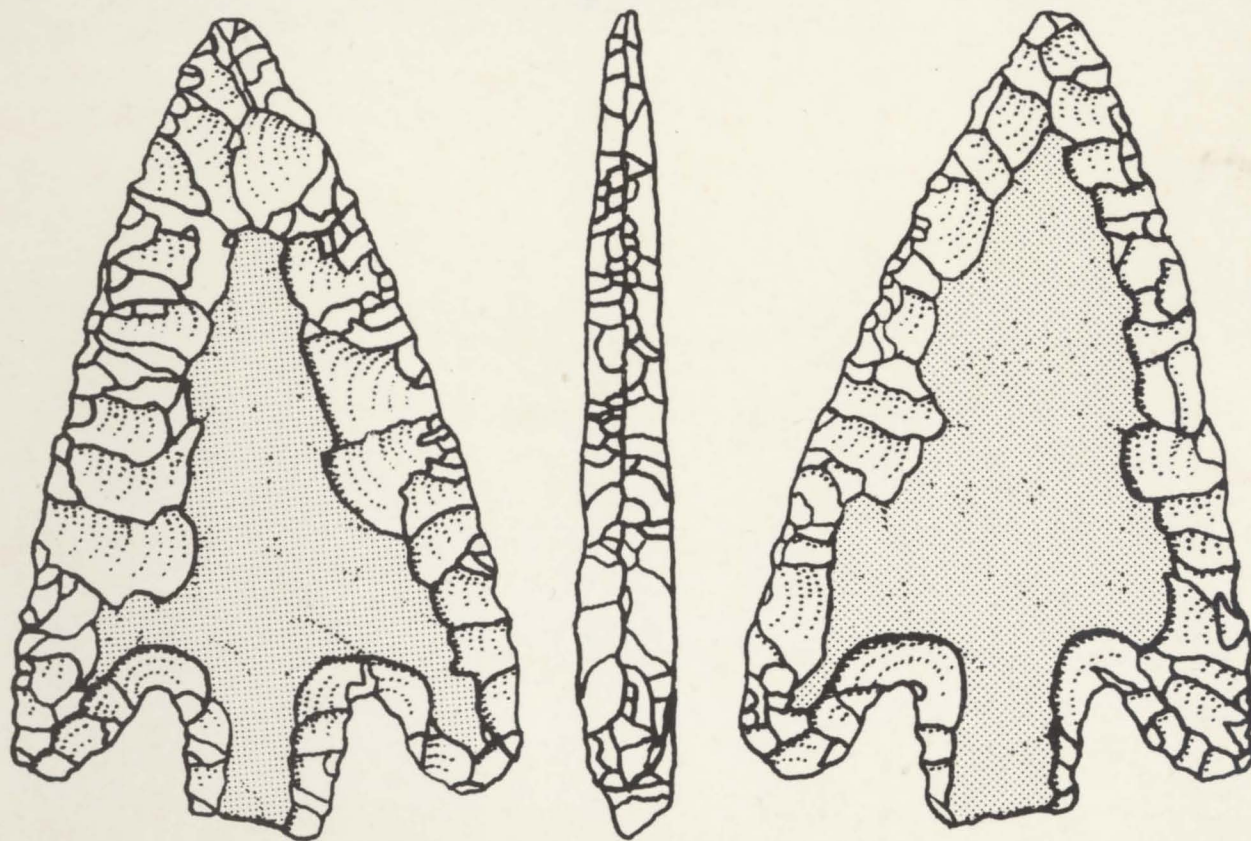


O R E T V M

III
1987



JUNTA DE COMUNIDADES DE CASTILLA-LA MANCHA
CONSEJERIA DE EDUCACION Y CULTURA
MUSEO DE CIUDAD REAL

O R E T V M

III
1987

JUNTA DE COMUNIDADES DE CASTILLA-LA MANCHA
CONSEJERIA DE EDUCACION Y CULTURA
MUSEO DE CIUDAD REAL



SERVICIO DE PUBLICACIONES E INTERCAMBIO CIENTIFICO

Museo de Ciudad Real
Prado, 3
13001-CIUDAD REAL
ESPAÑA

I.S.B.N. N° 84-505-7069-7

Depósito Legal: CR-1594-1988

Imprime: LOZANO, S.L. Artes Gráficas

Juan de Avila, 9 - 13003-CIUDAD REAL

EL PALEOLITICO DEL RIO TIRTEAFUERA

ANTONIO CIUDAD SERRANO*
JUAN SERRANO CIUDAD**
JULIO BARBA SANCHEZ***

- * PROFESOR DE PREHISTORIA E HISTORIA ANTIGUA E.U. PROFESORADO DE E.G.B. DE CIUDAD REAL. UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA.
- ** LICENCIADO EN HISTORIA.
- *** LABORATORIO DE EDAFOLOGIA Y MINERALOGIA. UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA.

En los estudios parciales y de conjunto publicados sobre el Paleolítico Inferior y Medio en la provincia de Ciudad Real hasta 1986, la cuenca del río Tirteafuera (en el M.T.N. aparece con el nombre de río de Argamasilla), afluente por la margen izquierda del Guadiana, se presentaba vacía de localizaciones paleolíticas, como puede comprobarse en el mapa adjunto sobre dispersión general de yacimientos de estas etapas, en el que se incluyen ahora los nuevos que publicamos.

Nuestra impresión fue siempre que este vacío era debido a una falta de atención prospectora, ya que los hallazgos en torno al río Guadiana, al Ojailén y en zonas lacustres cercanas al Tirteafuera, y teniendo en cuenta también la dinámica de la penetración del hombre paleolítico en estos territorios, hacían abrigar la esperanza de existir la misma realidad en este subsidiario del Guadiana, siguiendo el mismo comportamiento que en las restantes cuencas prospectadas hemos encontrado.

Este similar dinamismo de comportamiento esperado se puso de relieve en la comunicación de D. Alberto Rafael de Burgos Martínez en el I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, celebrado en Ciudad Real en Diciembre de 1985.

En estos momentos, publicamos la revisión que por nuestra parte hemos efectuado de los yacimientos presentados por el comunicante en el mencionado Congreso, ubicados en la cuenca media-alta del río, a su paso por los términos municipales de Argamasilla de Calatrava, Villamayor de Calatrava y Almodóvar del Campo.

Los asentamientos que centran nuestra atención, y de los que ofrecemos también su localización geográfica, son:

- Camino del Río: 38° 43' 40''N-0° 25' 02''W.
- Carril de la Encarnadilla: 38° 43' 25''N-0° 20' 30''W.
- La Carrascosa: 38° 42' 30''N-0° 26' 02''W.
- Arroyo de las Quinterías: 38° 45' 05''N-0° 29' 45''W.
- Carril del Palomar: 38° 44'N-0° 20'W.
- Zahurdón de D. Juan: 38° 44'N-0° 18' 38''W.
- Arroyo del Frangil: 38° 43' 25''N-0° 19' 10''W.
- Cerro de S. Cristóbal: 38° 45' 30''N-0° 19' 50''W.

Todos se localizan en la Hoja 810 del M.T.N.

La revisión que hemos llevado a cabo afecta diversamente a los diferentes yacimientos. En dos de ellos, Camino de Río y Carril de la Encarnadilla, además de los materiales depositados en el Museo de Ciudad Real, hemos efectuado durante 1986, y con alumnos de la E.U. de Formación del Profesorado de E.G.B. de Ciudad Real, sendas prospecciones de los mismos. De los restantes, sólo hemos revisado y estudiado los materiales líticos entregados por el descubridor al Museo.

Fruto de esta diversa atención, consecuentemente habrá una presentación diferenciada de los yacimientos. De los dos primeros, hacemos un estudio detallado, tanto analítico como estadístico de la industria, suficiente a nuestro juicio, para una aproximación valorativa aceptable a la hora del diagnóstico cultural. De los demás, el montante de la muestra únicamente nos permite una valoración referencial, siempre pendiente de verificaciones más exactas.

Queremos advertir, ya desde ahora, que en dos de los seis últimos, La Carrascosa y Arroyo de las Quinterías, la naturaleza de los materiales recogidos conllevará una distinción de los mismos y determinará unas reflexiones sobre las industrias en cuarcita, materia prácticamente única en estos yacimientos, no confundibles necesariamente con industrias paleolíticas.

Al final del estudio, como verificación de nuestra interpretación, y para no fatigar al lector, incluimos como apéndice el análisis pormenorizado de todos los materiales, así como una muestra fotográfica de los mismos.

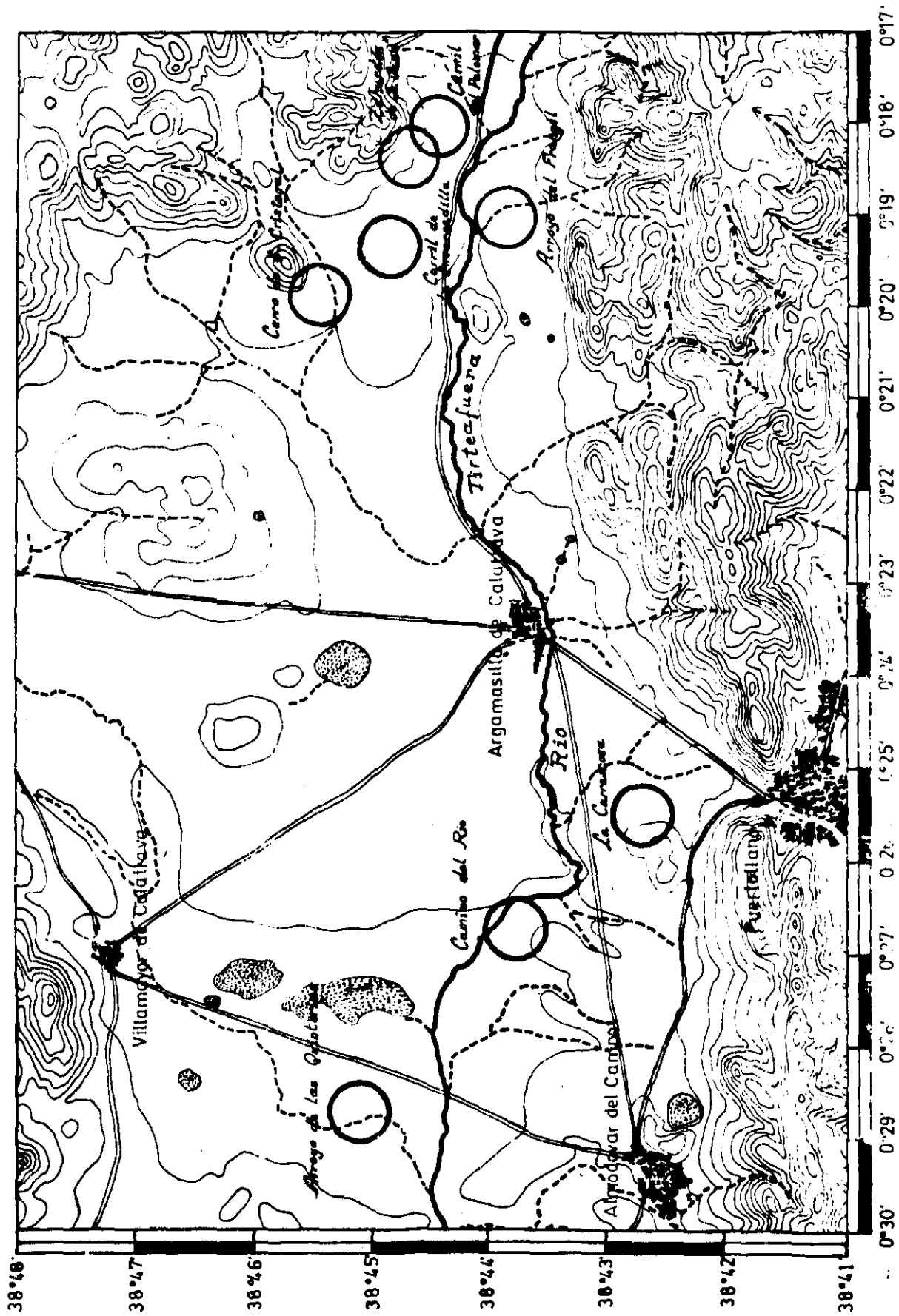
ENTORNO GEOLOGICO

El ambiente geológico y su interpretación se acota a los dos yacimientos, cuyas muestras industriales son suficientemente representativas para, conjuntados ambos testimonios, poder ofrecer unos resultados fiables.

CAMINO DEL RIO

El yacimiento se encuentra al NE de la localidad de Almodóvar del Campo en la ribera Sur del río Tirteafuera, ubicado sobre una loma constituida por materiales de piedemonte formados por abundantes cantos de cuarcita con matriz limo-arcillosa sobre la que se ha desarrollado un suelo pardo-rojizo. Esta loma se interna a modo de barra en una depresión de carácter semiendorrécico de tonos grises blancuzcos, formada por materiales lacustres del Pontense sobre los que se ha desarrollado un suelo de tipo GLEY.

Los dos tipos de suelos mencionados desprenden abundante información sobre el ambiente que se formaron. El suelo pardo-rojizo ha precisado para su formación un clima cálido y muy húmedo con abundantes precipitaciones; actualmente estos suelos se consideran fósiles en estas latitudes, situándose su actual ambiente de formación de zonas de clima subtro-



Localización geográfica de los yacimientos en el M.T.N., Hoja 810

pical húmedo. Por su parte, el suelo GLEY, caracterizado por un solo horizonte de tipo A de tonos claros-grisáceos o azulados, ha necesitado para su formación que los materiales sobre los que se desarrolla estén cubiertos de una lámina de agua de escasa profundidad sin apenas drenaje.

Evidentemente, la actual climatología de nuestra región no reúne los requisitos necesarios para la formación de los tipos de suelos descritos. La unión de ambos nos conduce en nuestras latitudes a un período de clima cálido y húmedo con precipitaciones capaces de mantener permanentemente inundadas amplias depresiones. Este ambiente geo-climatológico es, entre nosotros, característico del período interglaciar RISS-WÜRM.

CARRIL DE LA ENCARNADILLA

Esta localización se sitúa a la altura del Km.14 de la carretera que une Argamasilla de Calatrava con Aldea del Rey, en el denominado paraje "El Rinconcillo". En él, como su propio nombre indica, las cuarcitas armoricanas del Ordovícico forman una curva que tienden a cerrar la depresión formada por el valle del río Tirteafuera en este punto. Los restos de industria lítica se encuentran sobre materiales de "piedemonte", formados por abundantes cantos de cuarcita envueltos en una matriz arcillosa sobre la que se ha desarrollado un suelo pardo-rojizo paralelamente a la pendiente. A medida que descendemos topográficamente, se observa que este suelo rojo entra en contacto gradual con los materiales lacustres del fondo de la depresión sobre los que se ha desarrollado un suelo de tipo GLEY.

En el centro de esta curva formada por las cuarcitas, aparece un abanico aluvial que se deposita, superponiéndose, a las dos formaciones antes descritas.

Todo el conjunto está afectado por el desarrollo de un glacis, muy bien caracterizado en este sector, que, partiendo de la formación de cuarcitas sobre la que se apoya, afecta por igual a los suelos rojos y al abanico, desapareciendo gradualmente al llegar a los materiales del fondo de la depresión, homogeneizando las diferencias de relieve existentes entre las diversas formaciones.

La conjunción de todos los elementos nos perfila una sucesión de dos ambientes climáticos muy diferentes. Los suelos pardo-rojizos son clásicos de climas cálidos y húmedos con abundancia de precipitaciones, y los GLEY son característicos de zonas permanentemente encharcadas, tal y como se ha comentado en el anterior yacimiento.

La aparición de los glacis nos lleva, por el contrario, a un período de clima semiárido muy seco con precipitaciones escasas pero muy violentas, dando una erosión de arroyamiento difuso capaz de arrastrar los bloques que pudieran darse en estas superficies.

Entre ambos períodos de características opuestas, existiría un tercero representado por el abanico aluvial de características intermedias que corresponderían aproximadamente a una zona de clima árido.

Así pues, los dos primeros períodos descritos, de caracteres climáticos opuestos, correspondiente el primero a un período interglaciar y el segundo correspondería a un período glacial clásico. Teniendo en cuenta que, en este caso, el segundo se superpone al primero, tenemos una secuencia climática que nos llevaría en esta formación, aceptablemente, desde el interstadial WÜRM I-II al período glacial WÜRM II, pasando por una fase intermedia que podemos llamar de abanico aluvial.

ESTUDIO DE LAS INDUSTRIAS

Al comenzar el estudio de las industrias de los diversos yacimientos, recordamos que éste, de una forma más exhaustiva, se va a centrar en dos: Camino del Río y Carril de la Encarnadilla, en los que el número de piezas, debido a nuestras prospecciones, son suficientemente amplias para poder alcanzar una valoración aceptable. En el resto, la cortedad de los materiales nos va a permitir una sola valoración aproximativa.

Queremos hacer también una reserva a la real diferenciación de algunos yacimientos. En efecto, la ubicación de cinco de ellos en el M.T.N. puede suscitar la duda de si son localizaciones diferenciadas o áreas diversas de un mismo asentamiento. Nos referimos al Carril de la Encarnadilla, Zahurdón de D. Juan, Carril del Palomar, Cerro de S. Cristóbal y Arroyo del Frangil. Al no poseer más datos, a falta de una revisión a fondo de los diversos parajes, los individualizamos tal como lo hizo su descubridor, siempre con la salvedad dicha y pendiente de una ulterior verificación.

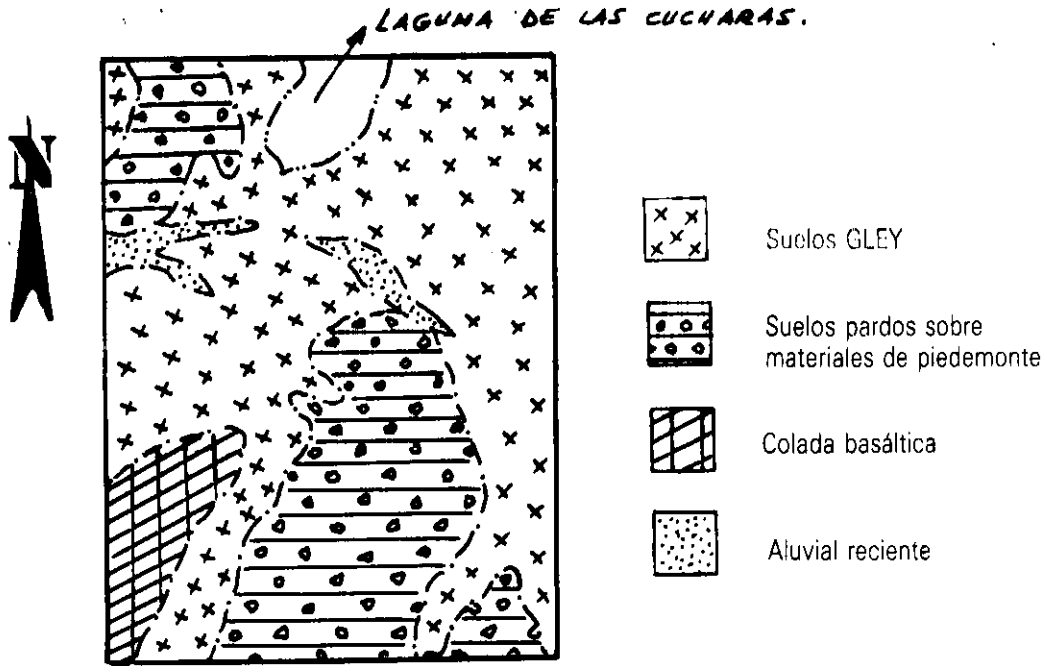
CAMINO DEL RIO

La industria recogida la constituyen 13 núcleos, 50 lascas y 81 piezas retocadas.

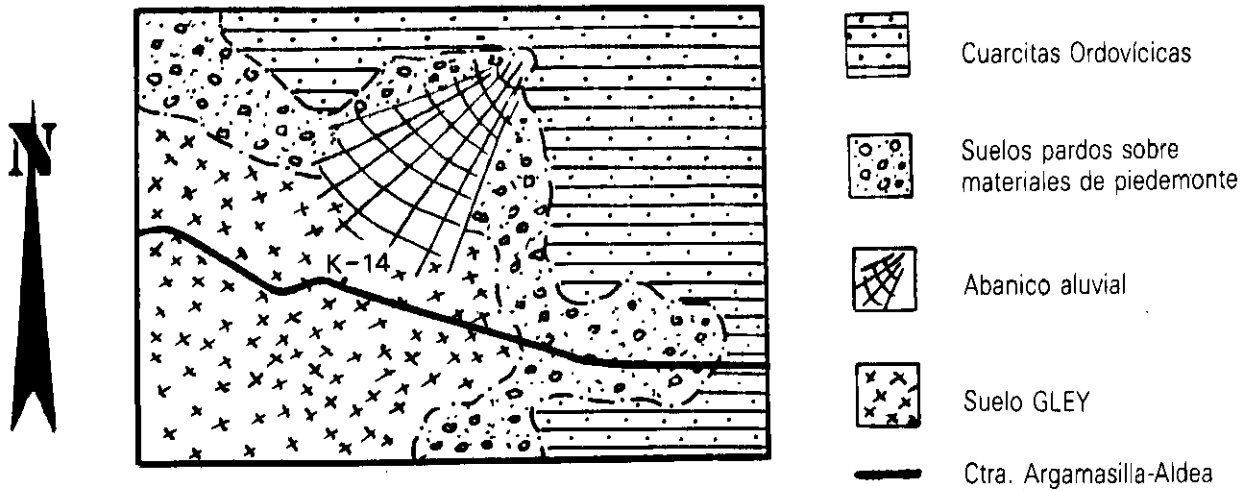
Por su tamaño, los núcleos más abundantes son los medianos, con algún ejemplar pequeño e incluso agotado, lo cual parece normal en un lugar donde no existe una gran acumulación de cuarcita y a la técnica de los mismos que aprovecha apreciablemente la materia prima.

Respecto a la tipometría de las lascas, y como puede comprobarse en la correspondiente nebulosa, el resultado es el siguiente:

Gran lasca laminar	4	Lasca	10
Gran lasca	12	Lasca ancha	4
Gran lasca ancha	11	Lasca muy ancha	2
Gran lasca muy ancha	6	Pequeña lasca	1



Entorno geológico: CAMINO DEL RIO



Entorno geológico: CARRIL DE LA ENCARNADILLA

En conjunto, hay un predominio de las grandes lascas, grandes lascas anchas, grandes lascas muy anchas y grandes lascas laminares, con un total de 33 piezas, frente a las de tamaños menores, no existiendo láminas.

Por su parte, y en relación también a la tipometría, los bifaces y hendedores son largos, casi en su totalidad, y espesos. Entre los primeros, de los once bifaces clásicos, ocho son largos y tres (un amigdaloides corto, un ovalado y un discoide) son cortos; por índice de aplanamiento, todos son espesos, según las medidas clásicas, incluidos el ovalado y el discoide, hecho que, como hemos notado e indicado en otros trabajos nuestros, es bastante normal en estas industrias de cuarcita debido, creemos, a la elasticidad de la materia prima a la hora de la labor de talla. Entre los segundos, los hendedores, seis son largos y tres cortos, y todos espesos o muy espesos.

Por tipometría, el resto de las piezas, siguiendo los índices propuestos por Laplace, 43 son cortas y sólo 8 largas, y por su espesor, 32 son carenadas y 19 planas.

Tecnológicamente, los núcleos y lascas presentan las siguientes características:

a) Núcleos.

Los 18 recogidos suponen el 9,02% del total de la industria; uno (7,69%) es poliédrico, nueve (69,23%) piramidales, uno (7,69%) bipiramidal y dos (15,38%) levallois. La suma de piramidales y bipiramidal, 10, alcanza el 76,92% del conjunto de núcleos.

b) Lascas.

El número de lascas no retocadas y las convertidas en piezas instrumentales (excepto bifaces y hendedores) es de 99, con la siguiente distribución:

— Descortezado	2	2,02%.
— Semidescortezado	16	16,16%.
— Gajo de naranja	1	1,01%.
— Simples	56	56,57%.
— Levallois	21	21,21%.
— Kombewa	3	3,03%.

Los correspondientes talones se distribuyen a tenor del cuadro que exponemos:

	Nat.	Lisos	Diedros	Fact.	Punt.	No rec.	Total
Talla Levallois	--	8	8	5			21
Talla no levallois	17	36	6	5	6	8	78
Total	17	44	14	10	6	8	99
%	17,17	44,44	14,14	10,10	6,06	8,08	

Resalta, por tanto, el porcentaje de los talones lisos (junto con los naturales y puntiformes), 67,67%, sobre los facetados en sentido amplio, 24,24%, y en especial sobre los de facetado estricto, 10,10%. Como es lógico, el índice de facetado de los talones es muy superior en las lascas de técnica levallois al de las de talla no levallois.

En conjunto, creemos que el comportamiento de los talones está en consonancia con los tipos de lascas, y éstas con los núcleos, siendo, a nuestro parecer, una industria armónica.

El índice levallois técnico, coincidiendo con el número de lascas levallois, es del 21,21%.

En cuanto al estudio tipológico se refiere, los resultados son los siguientes, teniendo en cuenta las características de una prospección limitada:

El total de piezas recogidas es de 144; de ellas, como hemos dicho más arriba, 13 son núcleos, 50 lascas y 81 piezas retocadas. Los núcleos suponen el 9,15% (los levallois sólo alcanza un 1,40% en el total de las piezas), las lascas, el 35,21% (las levallois un 14,78% sobre todo el conjunto), y las piezas retocadas, el 57,04%.

La distribución de la industria, según la lista tipológica de Bordes, es:

— 1 Lasca levallois típica	16
— 2 Lasca levallois atípica	2
— 3 Punta levallois retocada	2
— 8 Limaza	1
— 10 Raedera simple convexa	4
— 22 Raedera transversal rectilínea	2
— 23 Raedera transversal convexa	1
— 25 Raedera sobre cara plana	1
— 28 Raedera de retoque bifacial	8

— 30 Raspador típico	4
— 31 Raspador atípico	4
— 33 Buril atípico	2
— 34 Perforador típico	2
— 35 Perforador atípico	1
— 37 Cuchillo de dorso atípico	1
— 38 Cuchillo de dorso natural	2
— 40 Lasca truncada	2
— 42 Muesca	3
— 43 Denticulado	4
— 54 Muesca en extremo	1
— 56 Cepillo	2
— 59 Chopper	3
— 61 Chopping-tool	3
— 62 Diversos	1
— 63 Pieza foliácea bifacial	1
Total	74

Los índices reales, que se desprenden de la lista tipológica, son:

— Índice levallois tipológico	27,02%
— Índice de raederas	21,62%
— Índice de charentense	10,81%
— Índice achelense unifaz	1,35%
— Índice Quina	1,70%

Los índices porcentuales a nivel de Grupos Característicos arrojan este resultados:

— I Grupo Levallois	31,74%
— II Grupo Musteriense	26,98%
— III Grupo Paleolítico Superior	26,98%
— IV Grupo Denticulado	6,34%

Por lo que a bifaces y hendedores se refiere, ambos tipos están bien representados, 14 y 9 piezas respectivamente. El índice de bifaces alcanza el 15,90% y el de hendedores (hallado siguiendo la misma fórmula del de bifaces), el 10,84%. Unidos bifaces y hendedores, el conjunto de esta macroindustria se eleva al 23,71%. Entre los primeros, la mayor presencia corresponde a los amigdaloides, 6, de buena factura en general y frecuente rectificación de los filos, bastante rectilíneos y no muy sinuosos, siendo aceptable la representación de lanceolados y micoquienses. Entre los segundos, destaca el Tipo 0 con 4 ejemplares; es interesante resaltar que los cuatro presentan rasgos evolucionados ya que el cortex queda reducido a la mitad distal en tres de ellos y se circunscribe al filo en uno, con lo que el retoque está bien desarrollado en las caras superiores, pero, además, el retoque bifacial no invadiente es utilizado en la cara inferior de tres de ellos. Este carácter evolucionado se manifiesta también en el hendedor transicional entre los Tipos II-V.

CARRIL DE LA ENCARNADILLA

Los materiales procedentes de este yacimiento se elevan a 105 piezas, 12 núcleos, 67 lascas y 26 piezas retocadas.

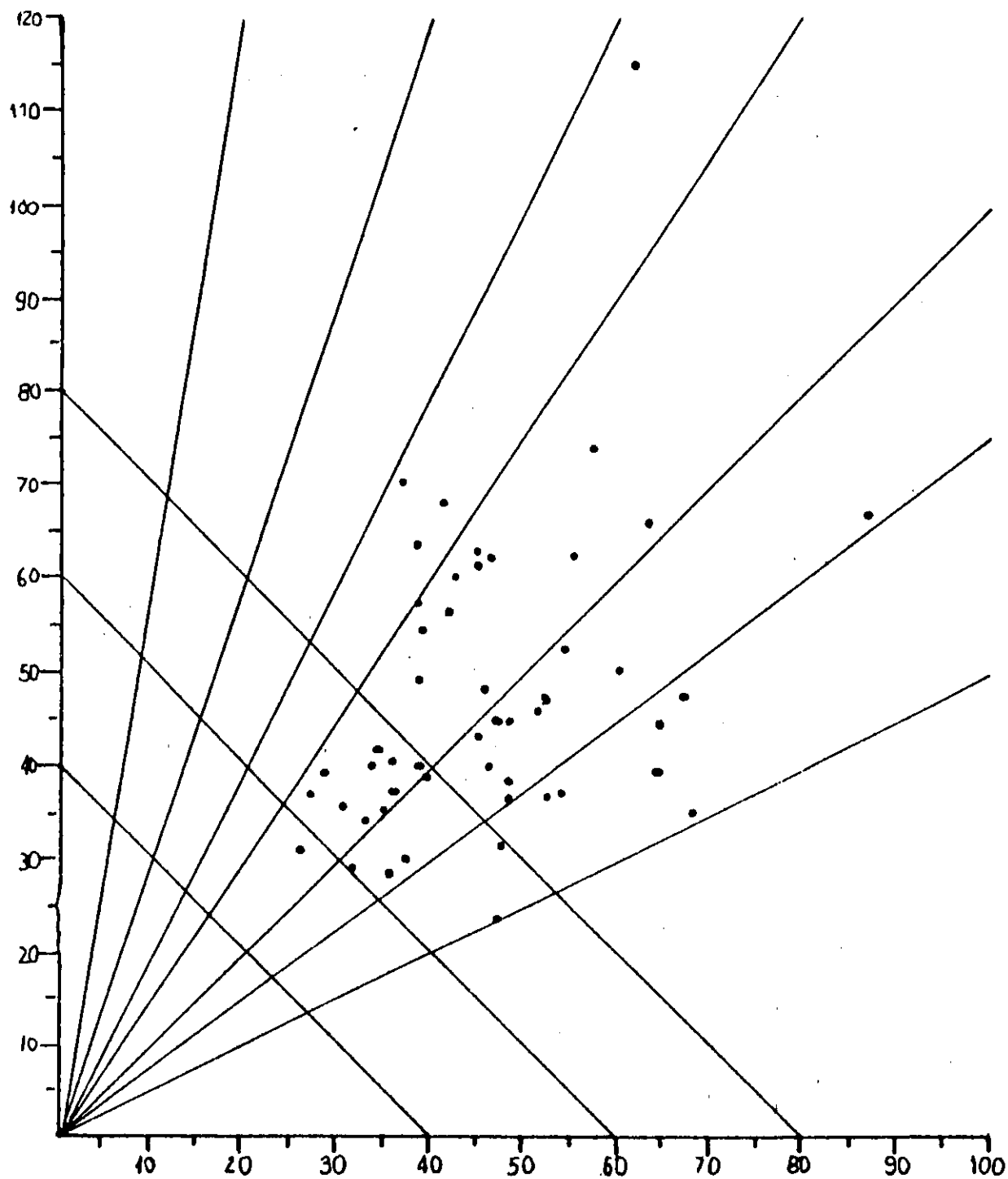
De los núcleos, los 7 piramidales, tipométricamente, dos son algo grandes y cinco medianos; de los 5 levallois, todos son pequeños, prácticamente agotados.

La distribución tipométrica de las lascas, como aparece en la nebulosa de Bagolini, es como sigue:

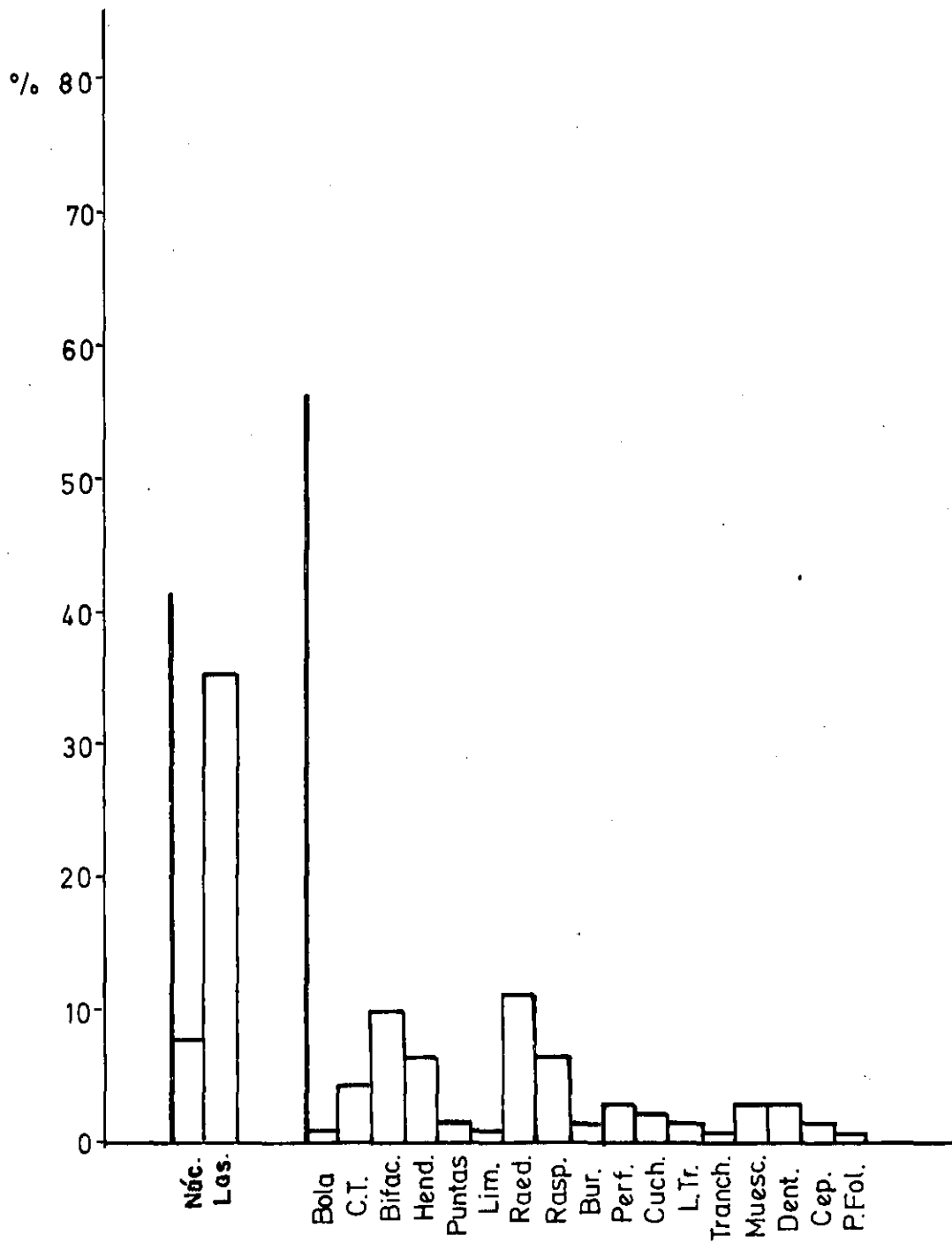
Gran lasca laminar	5	Lasca	12
Gran lasca	12	Lasca ancha	7
Gran lasca ancha	13	lasca muy ancha	1
Gran lasca muy ancha	7		

El predominio de las grandes lascas anchas, grandes lascas, etc., por una parte y el aprovechamiento de los núcleos hasta su agotamiento, además de la no existencia de gran acumulación de materia prima en el lugar y el encharcamiento pantanoso del mismo, constatable aún hoy día tras un período de lluvia, concuerdan con un paraje de caza estacional, más que con un taller permanente.

En cuanto a los dos bifaces, amigdaloides corto y ovalado, ambos son cortos, y como es muy habitual en las piezas sobre cuarcita, el ovalado, muy espeso por índice de aplanamiento.



NEBULOSA DE LAS LASCAS
Camino del Río



HISTOGRAMA DE LA INDUSTRIA
Camino del Río

Las 23 piezas retocadas restantes, no incluimos el chopping-tool, son mayoritariamente cortas, 19, y largas, 4 (una raedera simple, un cuchillo, una lasca truncada y un denticulado), y planas, 16, con 7 espesas (la misma raedera simple, tres raspadores, un denticulado y, lógicamente, los dos cepillos).

La tecnología de núcleos y lascas revelan los siguientes caracteres:

a) Núcleos.

El índice porcentual de los 12, sobre el total de la industria, es del 11,42%; en su proporcionalidad interna, los 7 piramidales significan el 58,33%, y los levallois, el 41,66%. Existe, pues, un aceptable equilibrio entre ambos tipos, únicos recogidos en la prospección.

b) Lascas.

El número total, no retocadas y las convertidas en piezas (excepto bifaces) es de 88, con la siguiente proporción:

Descortezado	2	2,27%
Semidescortezado	15	17,05%
Gajo de naranja	3	3,41%
Simples	44	50,00%
Levallois	24	27,27%

Los talones de estas 88 lascas son:

	Nat.	Lisos	Diedros	Facet.	Punt.	No re.	Total
Talla levallois		9	10	5			24
Talla no levallois	16	32	10	6			64
Total	16	41	20	11			88
%	18,18	46,59	22,73	12,50			

El plano liso de extracción, desbastado o cortical, es el más común para la obtención de las lascas, 64,77%, mientras que el de facetado amplio es del 35,23% y el de facetado estricto sólo alcanza el 12,50%.

El índice levallois técnico es porcentualmente el mismo que el de las lascas levallois, 27,27%.

El estudio tipológico de la industria nos arroja los resultados que ahora exponemos, volviendo a insistir en el carácter limitado de la prospección.

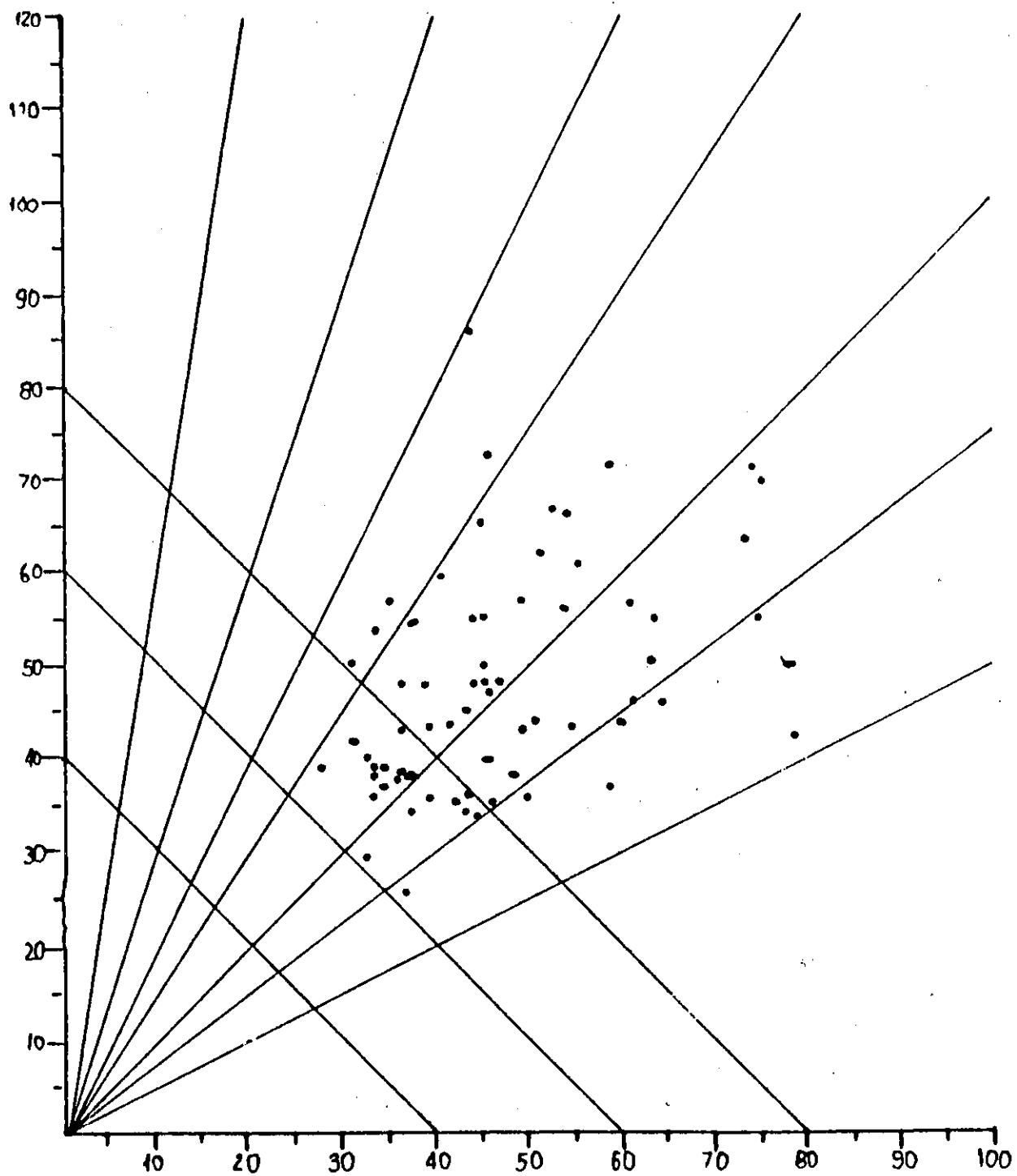
Las piezas totales suman 105: 12 núcleos, 67 lascas y 26 piezas retocadas. Los núcleos, como hemos dicho, suponen el 11,42%, con la distribución interna también expuesta.

La lista tipológica de las piezas retocadas es la siguiente:

1. Lasca levallois típica	9
2. Lasca levallois atípica	8
4. Punta levallois retocada	1
10. Raedera simple convexa	1
23. Raedera transversal convexa	1
25. Raedera sobre cara plana	2
30. Raspador típico	3
31. Raspador atípico	1
35. Perforador atípico	2
36. Cuchillo de dorso típico	2
40. Lasca truncada	1
42. Muesca	1
43. Denticulado	3
51. Punta de Tayac	1
54. Muesca en extremo	2
56. Cepillo	2
61. Chopping-tool	1
Total	41

Los índices reales, consecuentes con la lista tipológica, dan como resultado:

— Índice levallois tipológico	43,90%
— Índice de raederas	9,76%
— Índice achelense unifaz	4,88%



NEBULOSA DE LAS LASCAS
Carril de la Encarnadilla

El reparto proporcional del utillaje en los cuatro Grupos característicos es:

— I Grupo Levallois	51,42%
— II Grupo Musteriense	11,42%
— III Grupo Paleolítico Superior	25,71%
— IV Grupo Denticulado	8,57%

El índice de bifaces, con dos únicos ejemplares recogidos, es irrelevante con un modestísimo 4,65%, no habiéndose rescatado ningún hendedor.

RESTANTES YACIMIENTOS

Los 6 restantes yacimientos, estudiados a continuación, no han sido objeto por nuestra parte de una prospección más amplia que nos habría permitido unas conclusiones con ciertas garantías de suficiente valoración. De ellos, sólo analizamos las piezas, en algunos casos muy cortas en número, recogidas por su descubridor, y que están depositadas en el Museo de Ciudad Real. En consecuencia, creemos que la muestra sólo nos permitirá una valoración referencial.

Queremos, al iniciar el estudio de estas localizaciones, recordar dos advertencias que hacíamos al comienzo del trabajo. La primera es la posible no diferenciación de algunos asentamientos y que tal vez puedan ser áreas diversas de uno sólo, e.g. Zahurdón de D. Juan, Carril del Palomar, Cerro de S. Cristóbal y Arroyo del Frangil en relación al Carril de la Encarnadilla; la segunda se refiere a la peculiaridad de algunas industrias, en las que es necesario separar con seguridad dos conjuntos, Paleolítico y Calcolítico, con la problemática aneja a la utilización de la cuarcita en la segunda época citada y que un análisis no detenido puede confundir con genéricas industrias paleolíticas.

Los yacimientos, que pasamos a estudiar, son:

— La Carrascosa	Zahurdón de D. Juan.
— Arroyo de las Quinterías	Arroyo del Frangil.
— Carril del Palomar	Cerro de S. Cristóbal.

LA CARRASCOSA

La industria está constituida por 25 restos de talla (13 lascas, 8 lascas laminares y 4 láminas) y 20 piezas retocadas. Aparte de estos materiales, y separado por el mismo descubridor, existe un lote compuesto por 8 pequeñas lascas laminares, 3 fragmentos de láminas y 1 laminita, además de una lasquita de sílex muy fresca; como piezas retocadas, hay dos denticulados, clasificables como dientes de hoz, uno en lasca pequeña y otro en una lámina.

Todo el conjunto de materiales plantea, como se hace notar en otro artículo de esta misma revista, firmado por uno de nosotros, A. Ciudad, junto a E. Vallesplé, R. García Serrano y A. Caballero, la homogeneidad o no de la industria.

Creemos que en el lote son distinguibles dos conjuntos: uno de clara atribución eneolítica, constituidos por los materiales separados por el prospector, a los que cabría añadir una lasca de sílex de las 25 reseñadas en primer lugar, además de algunas otras, así como un raspador, obtenido por reutilización de un núcleo de cuarcita con extracciones de técnica laminar; el otro, claramente paleolítico.

Atendiendo ahora a éste segundo, hay que encuadrar en él la mayoría de los desechos de talla, enunciados al principio, y por las piezas retocadas, 19, exceptuado el raspador citado. Respecto a éstas últimas, los tipos que encontramos son: 5 raederas (una simple convexa, tres sobre cara plana y una de retoque bifacial), 2 raspadores, 3 perforadores, 1 cuchillo de dorso natural, 1 lasca truncada, 3 muescas, 3 denticulados y 1 pico burilante alterno.

El soporte utilizado para su elaboración, excepto dos perforadores, uno nucleiforme sobre núcleo agotado y otro de matriz imprecisa, el resto de las piezas, 17, se han elaborado sobre lascas: 1 de descortezado, 6 de semidescortezado y 10 simples, cuyos talones 5 son naturales, 7 lisos, 2 diedros y 3 eliminados.

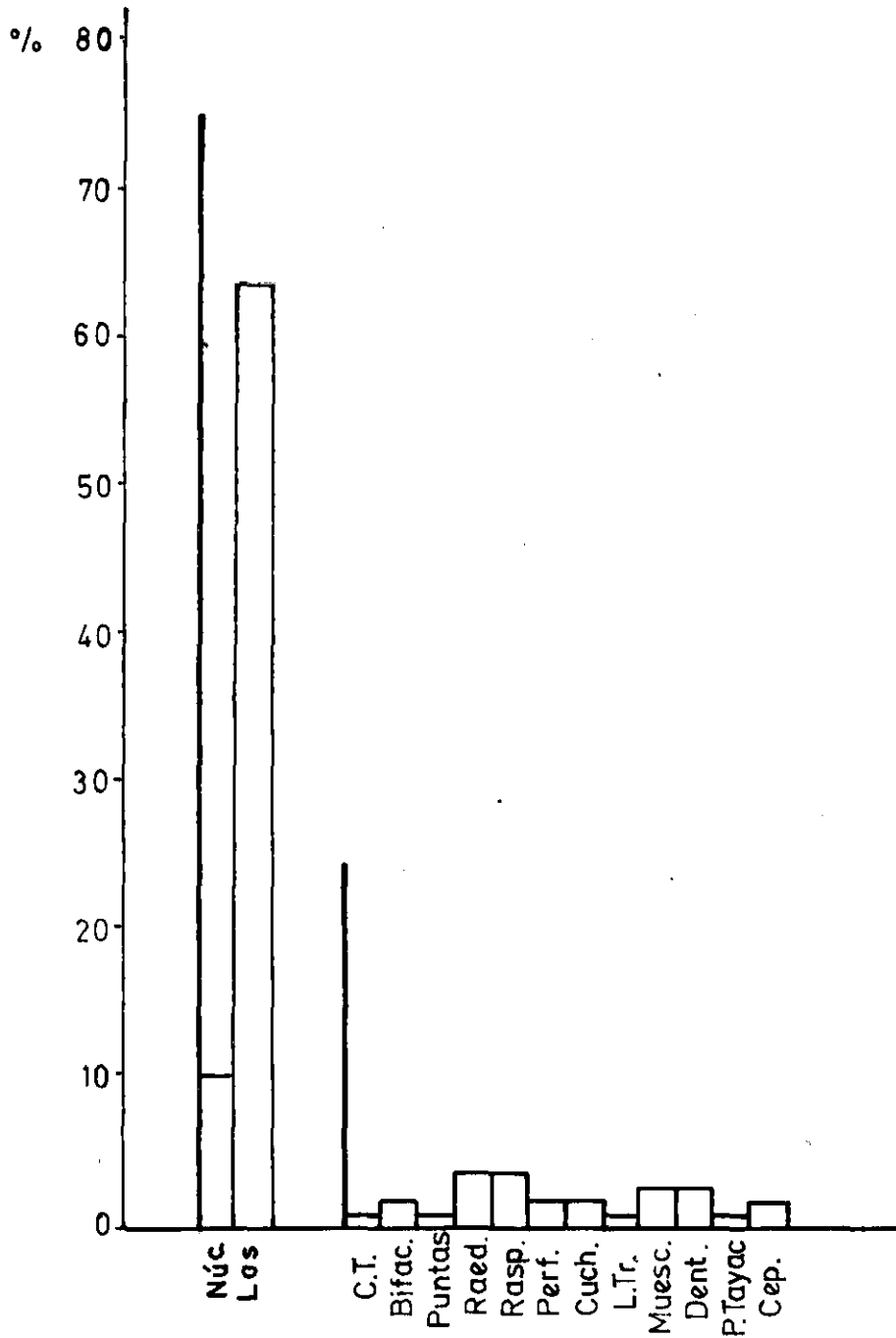
ARROYO DE LAS QUINTERIAS

El lote de piezas provenientes de esta localización, 15 en total, lo constituyen 2 núcleos, 2 lascas de semidescortezado de talones liso y diedro, respectivamente, y 11 piezas retocadas.

En nuestro comentario, al intentar establecer una valoración aproximativa del conjunto, sólo nos fijaremos en los núcleos y piezas retocadas, ya que el número de lascas no retocadas nos parece irrelevante, y aunque su cantidad sea la misma, dos en ambos casos, que la de los núcleos, la tecnología de éstos últimos nos parece más clara a la hora de un comentario.

Los dos núcleos son piramidales, con preparación total del contorno, uno, y parcial, otro, y con extracciones centrípetas en una sola cara en ambos; uno es pequeño, casi agotado, y agotado del todo, el otro.

Las piezas retocadas han sido elaboradas sobre lasca. Las lascas matrices utilizadas son: 3 de semidescortezado, 3 simples, 2 levallois y una imprecisa; en cuanto a los talones, incluimos ahora las dos de desecho, 3 son naturales, 3 lisos, 1 diedro, 2 facetados, 1 puntiforme y 1 irreconocible. Sabiendo el escaso valor de lo que vamos a decir, debido al número,



HISTOGRAMA DE LA INDUSTRIA
Carril de la Encarnadilla

queremos destacar dos hechos en la tecnología de las lascas: el primero, que la presencia de talones diedros y facetados alcanza a casi un tercio de las mismas y los facetados estrictos, a un quinto; el segundo, que la técnica levallois es también un quinto de las mismas.

Por lo que respecta a la tipología de las piezas retocadas, el cuerpo fundamental está constituido, según nuestra apreciación, por tipos progresivos: puntas levallois y musteriense, raederas, raspador, etc. En cuanto al único bifaz, lanceolado, es ligeramente plano y, aunque largo por índice, pequeño de tamaño; esta pieza nos recuerda los bifaces llamativamente pequeños del conjunto de la Solana de los Monteros de Porzuna, encuadrados en un Musteriense de tradición achelense (VALLES-PI, CIUDAD, GARCIA SERRANO, 1985).

Aparte de este lote, claramente paleolítico para nosotros, y separadas por el descubridor, lo mismo que en La Carrascosa, existen dos piezas sobre sendas lascas de cuarcita con pequeños dientes contiguos y lados adaptados, clasificados como claros dientes de hoz de precisa elaboración y de clara atribución calcolítica. Se plantea en este yacimiento, igual que en el citado de La Carrascosa, la problemática de las series de superficie elaboradas sobre cuarcita, materia prima más común de lo que tal vez se piensa en el eneolítico-bronze, y que, a la hora de prospecciones superficiales, exigen una atención especial para prudentemente no caer en fáciles atribuciones paleolíticas demasiado genéricas.

CARRIL DEL PALOMAR

7 piezas, dos restos de talla y cinco piezas retocadas, constituyen el lote de esta localización. Lo más destacable de los restos de talla es que el núcleo es de técnica levallois que podríamos definir como muy típico por su preparación látero-basal, la del contorno de extracción y la propia extracción de una lasca cuadrangular.

Las cinco piezas retocadas son: un chopping-tool con filo distal cóncavo por dos grandes levantamientos, una raedera simple convexa semiquina con retoque sobreelevado escalariforme en el lado útil, un cuchillo de dorso típico y huellas de uso en el filo natural, una muesca de buen retoque en la escotadura y un denticulado. La factura de estas últimas piezas es técnicamente muy buena.

ZAHURDON DE DON JUAN

2 piezas: una raedera de retoque bifacial, tipo Quina, de muy buena factura sobre lasca de talón irreconocible; y un cepillo con labor de talla en toda la superficie, excepto el plano de deslizamiento, cortical, y buen retoque superpuesto en todo el contorno, confiriendo un aspecto de cuidada elaboración.

ARROYO DEL FRANGIL

Aparte de una lasca simple de talón liso, tres piezas retocadas: una raedera simple convexa ordinaria, un buen perforador atípico con punta entre muescas y, como diverso, una excelente punta desviada con retoque en la parte apuntada y un suave, pero claro, pedúnculo destacado entre dos muescas, asimilable al ejemplar a punta musteriense pedunculada.

CERRO DE SAN CRISTOBAL

4 piezas: un bifaz amigdaloides de retoque cuidado aunque conservando partes sin retocar en ambas caras, que podría determinar su inclusión como raedera de retoque bifacial; una raedera transversal convexa, algo tosca de ejecución; una muesca sobre resto nucleiforme, algo retocada; un buen denticulado, con denticulación por muescas contiguas y pequeña muesca complementaria en otro de los lados, por lo que se puede considerar como pieza múltiple.

VALORACION DE LAS INDUSTRIAS

A la vista del estudio tipométrico, tecnológico y tipológico, pasamos a exponer la valoración que nos merecen estas industrias.

CAMINO DEL RIO

Entre las lascas, se observa un claro predominio de las grandes lascas y grandes lascas anchas, seguidas de las lascas, con un total de 31 sobre las 50 contabilizadas. Su concentración en estas tres bandas confiere a estos restos de talla el aspecto de una industria armónica y homogénea.

Este mismo aspecto se aprecia en las piezas retocadas, 11 de los bifaces son largos y sólo tres cortos, y todos espesos; también en los hendedores, los alargados son los más comunes y, también, todos son espesos. El resto de las 51 piezas retocadas, excepto algunas raederas y cuchillos, son cortas y casi dos tercios de ellas, carenadas.

En cuanto a la tecnología de los núcleos, hay una presencia muy acusada de los genéricamente discoides y no muy acusada del tipo levallois. Existe, pues, una tendencia muy acentuada de la técnica de extracción centrípeta de lascas en estas piezas.

En los talones de las lascas, los más abundantes, casi la mitad de ellos, son lisos. El índice de facetado es corto, el de facetado estricto no alcanza más que el 10,10%, por lo que es una industria no facetada. El índice levallois técnico, con el 21,21%, es bastante apreciable.

El grupo de bifaces más común es el de los amigdaloides, aunque con presencia de buenos ejemplares de formas más evolucionadas, lanceolada y micoquiense. Y en los hendedores, si es verdad que prevalecen los tipos primitivos, 0, I y II, hay un carácter avanzado en su elaboración con la eliminación del cortex en gran parte de la superficie de los del tipo 0, con retoque desarrollado, bifacial no invadiente, en algunos y la presencia de un ejemplar transicional entre los tipo II-V. La presencia de estos tipos avanzados y transicionales determina, como se ha hecho notar (SERRANO CIUDAD, 1985), que la presencia de tipos primitivos se deba, más que a un arcaísmo industrial, a un mejor aprovechamiento de la materia prima, utilizándose cualquier lasca con buenas condiciones para ser transformada en hendedor.

Los índices reales, obtenidos de la lista tipológica, nos revelan un índice levallois tipológico bastante acorde con el levallois técnico, y un moderado índice de raederas.

Los Grupos característicos ofrecen, los tres primeros, un acusado equilibrio entre ellos. Su sola contemplación podría inducir a una valoración global no correcta, a nuestro juicio, de la industria. En efecto, creemos que estos Grupos se ven matizados por el índice del macro-utillaje, bifaces y hendedores, con un 23,71%, muy próximo a los Grupos Musteriense y Paleolítico Superior.

Este factor moderador de la macroindustria es lo que nos determina a valorar la industria del Camino del Río como perteneciente a un complejo Achelense Superior final muy evolucionado.

CARRIL DE LA ENCARNADILLA

Por su tipometría, las lascas más abundantes son las grandes, las grandes y anchas y las lascas normales, sumando entre los tres grupos casi la mitad.

Los dos únicos bifaces existentes, y siguiendo la tendencia de los yacimientos provinciales musterienenses de tradición achelense (VALLESPI, CIUDAD, GARCIA SERRANO, 1985), son cortos y pequeños. Las restantes piezas retocadas son mayoritariamente cortas, 19 de 23, y planas, superando éstas a las espesas en algo más del doble, 16 y 7, respectivamente.

Por lo que respecta a la tecnología, los núcleos recogidos son todos característicos del Paleolítico Medio, piramidales y levallois, con un equilibrio bastante acentuado en la proporcionalidad de ambos.

Las 88 lascas, tal y como manifiestan sus talones, han sido obtenidas desde planos de extracción lisa, naturales o preparados, en su mayor parte; es pues una industria no facetada, aunque la técnica del facetado está presente con un índice de facetado amplio aceptable, si bien el de facetado estricto es bastante menor. Sin embargo el índice levallois técnico es alto con un 27,27%.

Los índices reales y Grupos característicos apuntan en la misma dirección que los restos de talla. El levallois tipológico es bastante elevado, no así el de raederas, pero hay que tener en cuenta el corto número de piezas obtenido en la prospección. En los Grupos característicos, el Levallois es muy alto y muy apreciable, el Grupo Paleolítico Superior que le sigue porcentualmente.

En consecuencia, y a la vista de los caracteres de la industria, creemos que ésta debe ser considerada como Musteriense de tradición achelense, postulado que hemos propuesto para todas las de la región (VALLESPI, CIUDAD, GARCIA SERRANO, 1979 y 1985), y, en éste, en los de facies levallois, dentro de la distinción y agrupación que nosotros mismos hemos diferenciado y realizado (CIUDAD, 1986).

RESTANTES YACIMIENTOS

Respecto al resto de las localizaciones, insistiendo en la provisionalidad de nuestra apreciación debido al corto número de los lotes, juzgamos, no obstante, que, a tenor de las características observadas, pueden establecerse las conclusiones que exponemos a continuación.

En La Carrascosa, la muestra, no facetada y sin presencia de la técnica levallois, puede encajar, apreciando el conjunto de piezas retocadas en un Musteriense de tradición achelense de facies no levallois.

En el Arroyo de las Quinterías, en consonancia con la tecnología y tipología de los núcleos, la de las lascas, observadas sobre todo las utilizadas como soporte de las piezas retocadas, y atendiendo asimismo a la tipología de éstas, el conjunto paleolítico creemos que puede atribuirse también a un Musteriense de tradición achelense pero no de facies levallois.

Finalmente los últimos cuatro yacimientos, Carril del Palomar, Zahurdón de D. Juan, Arroyo del Frangil y Cerro de S. Cristóbal, si como es nuestra impresión pendiente de verificar, pueden englobarse en el Carril de la Encarnadilla, siendo todos áreas, hasta ahora inconexas, de un mismo asentamiento, y teniendo en cuenta también el carácter similar, desde el punto de vista tipológico, la apreciación que nos merecen estos pequeñísimos lotes es en consecuencia la misma que la industria estudiada con más amplitud.

CONCLUSION

El estudio analítico y la valoración consiguiente de las industrias estudiadas nos revelan una integración armoniosa de los nuevos yacimientos dentro del panorama del desarrollo del Paleolítico y su dinamismo expansivo en el conjunto provincial, a tenor de lo que han puesto de manifiesto los abundantes yacimientos coetáneos y según está explicitado en nuestro estudio global sobre las industrias achelenses y musterienses en Ciudad Real (CIUDAD, 1986).

Los caracteres observados en el río Tirteafuera, como eje de poblamiento paleolítico, son similares y concordantes con el comportamiento del resto de los afluentes del colector, Bullaque, Jabalón, etc., e incluso del mismo río arterial básico, el Guadiana.

En efecto, los ejes de poblamiento paleolítico, puestos de manifiesto en nuestra publicación citada anteriormente, responden a una dinámica general para todo el territorio. Durante el Achelense Superior, los ríos afluentes cobran una fuerza expansiva de gran importancia, como primera gran penetración humana, incluso mayor que la del propio Guadiana; y por lo estudiado ahora y otros indicios que poseemos sobre el Tirteafuera, éste se convierte en red de penetración ocupacional de la época en esta zona del Campo de Calatrava. Del mismo modo, los asentamientos en esta cuenca siguen la misma trayectoria en el momento cumbre de la difusión del poblamiento, el Paleolítico Medio; en esta etapa, los sitios de asentamiento se ramifican mediante arterias penetrantes a través de los arroyos subsidiarios de los ríos secundarios, además de otros lugares de ocupación, e.g. zonas endorréicas.

También desde el punto de vista geomorfológico, el Tirteafuera se adapta a las pautas de comportamiento general. En el Achelense Superior, los parajes habitados se encuentran sobre las formaciones de suelos rojos en terraza de 6 m. y abanicos aluviales correlacionados, y en el Paleolítico Medio son las terrazas bajas de todas las cuencas, suelos rojos sobre abanicos aluviales y rebordes de antiguas lagunas.

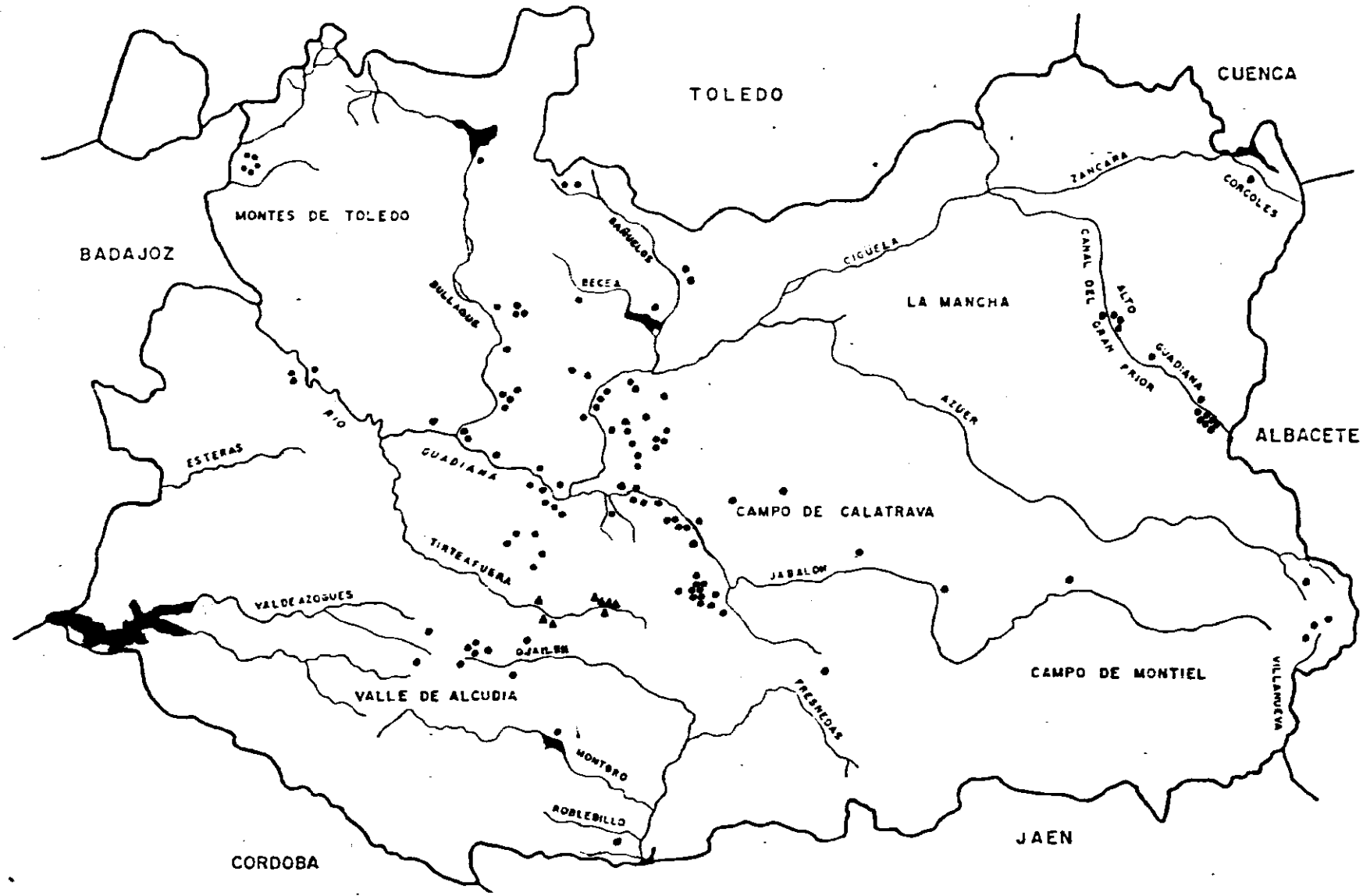
La formación geomorfológica sobre la que se asienta el Camino del Río es asimilable a las de los restantes yacimientos del Achelense Superior, y datada en un Riss-Würm, concordante con los materiales. Por su parte, la formación del Carril de la Encarnadilla, sus elementos componentes, suelos rojos, abanico aluvial, reborde de antigua laguna, encajan dentro de las estudiadas para este período, a lo que hay que añadir la datación climática, interestadial Würm I-II.

Desde el punto de vista tecnotipológico, el Camino del Río es correlacionable con Porzuna y con El Sotillo, si bien creemos que algo más avanzado, y los más similares con el Carril de la Encarnadilla son La Fonteva, Las Coronillas y el relativamente cercano de la Laguna de Caracuel.

En consecuencia, a los treinta yacimientos publicados, y pertenecientes al Achelense Superior, cinco con atribución probada y veinticinco probable, añadimos ahora el de Camino del Río; y a los cincuenta y ocho del Paleolítico Medio, diecinueve probados y treinta y nueve con probabilidad, sumamos los del Carril de la Encarnadilla, La Carrascosa, Arroyo de las Quinteñas y los otros cuatro restantes, caso de no ser áreas de la misma localización, como hemos dicho.

BIBLIOGRAFIA

- CIUDAD SERRANO, A.: *Las industrias del Achelense Medio y Superior y los complejos musterienses en la provincia de Ciudad Real*, I.E.M., Museo de Ciudad Real, 1986.
- SERRANO CIUDAD, J.: *Los hendedores de Porzuna (Ciudad Real)*. Colección E. Oliver, "ORETUM I", Museo de Ciudad Real, 1985, P.P. 7-79.
- VALLESPI, E., CIUDAD, A., G^o SERRANO, R.: *Achelense y Musteriense de Porzuna (Ciudad Real)*. *Materiales de superficie I (Colección E. Oliver)*, Museo de Ciudad Real, Estudios y Monografías I, 1979.
- VALLESPI, E., CIUDAD, A., G^o SERRANO, R.: *Achelense y Musteriense de Porzuna (Ciudad Real)*. *Materiales de superficie II. (Muestra de las colecciones A. Retamosa y M. Expósito)*, Universidad de Castilla-La Mancha, 1985.
- VALLESPI, E., CIUDAD, A., G^o SERRANO, R., CABALLERO, A.: *Notas sobre industrias líticas eneolíticas de yacimientos de Ciudad Real*, (en este número).



MAPA DE DISPERSION
● Yacimientos publicados. Nuevas localizaciones ▲

A P E N D I C E

ANÁLISIS DE LOS MATERIALES

CAMINO DEL RIO

Núcleos: 11

- 1 poliédrico con tendencia bipiramidal.
- 9 piramidales, siete de ellos con preparación total de perímetro y dos, parcial.
- 1 bipiramidal.
- 2 levallois (uno agotado), con extracciones de lascas desde planos diedro y facetado múltiple.

Lascas: 50

- 1 de descortezado con talón diedro.
- 2 de semidescortezado con ambos talones lisos no corticales.
- 29 simples; talones: 5 corticales, 13 lisos no corticales, 4 diedros, 4 facetados múltiples y 3 puntiformes.
- 18 levallois, dieciséis típicas y dos atípicas; los respectivos talones son: 7 lisos no corticales, 6 diedros y 5 facetados múltiples. Morfológicamente, 8 son subtriangulares, 2 subovales y 8 cuadrangulares.

Piezas retocadas: 81

- 81 15-CR.B0-1: Bola obtenida por repiqueteo y pequeños lascados, conservando gran parte de la corteza original (92 x 82 x 89).
- 15-CR.CT-1: Chopper sobre canto anguloso, Tipo 1.7. Filo simple, distal, convexo, con más de tres levantamientos y menos de medio anverso tallado. (108 x 105 x 40).
- 15-CR.CT-2: Chopper sobre canto anguloso, Tipo 1.10. Filo simple, lateral, convexo, con más de tres levantamientos y menos de medio anverso tallado. (92 x 77 x 54).
- 15-CR.CT-3: Chopper sobre canto rodado, Tipo 1.4. Filo simple, lateral, convexo, con dos levantamientos y menos de medio anverso tallado. (69 x 58 x 53).
- 15-CR.CT-4: Chopping-tool sobre canto rodado, Tipo 1.9. Filo simple, distal, recto, con más de tres levantamientos en el anverso y uno en el reverso, y menos de medio anverso tallado. (76 x 78 x 55).
- 15-CR.CT-5: Chopping-tool sobre canto rodado, Tipo 1.7. Filo simple, distal, convexo, con más de tres levantamientos en el anverso y menos de medio anverso tallado. (68 x 54 x 45).
- 15-CR.CT-6: Chopping-tool sobre canto rodado, Tipo 1.19. Filo simple, distal, convexo, con más de tres levantamientos en el anverso y más de la mitad del anverso tallado. (55 x 52 x 31).
- 15-CR.B-13: Bifaz lanceolado sobre lasca, de base espesa, lados rectos de aristas casi rectilíneas; retoque muy cuidado. (L: 146; m: 87; e: 39; L/m: 1,68; m/e: 2,23).
- 15-CR.B-2: Bifaz micoquiense típico sobre lasca, de base cortante, con un lado rectilíneo y ligeramente cóncavo, el otro, aristas rectas, retoque bastante cuidado y punta rota. (L: 122; m: 58; e: 42; L/m: 2,10; m/e: 1,38).
- 15-CR.B-3: Bifaz micoquiense típico, sobre dudosa lasca, base espesa, lados ligeramente cóncavos, con una arista rectilínea y otra algo sinuosa, retoque cuidado (L: 113; m: 49; e: 39; L/m: 2,31; m/e: 1,26).
- 15-CR.B-14: Bifaz amigdaloides, típico sobre lasca, de base espesa, lados convexos, de aristas sinuosas; retoque poco cuidado. (L: 88; m: 54; e: 44; L/m: 1,63; m/e: 1,23).
- 15-CR.B-4: Bifaz amigdaloides típico sobre lasca, con base de arista viva, lados convexos de aristas sinuosas; retoque poco cuidado. (L: 122; m: 68; e: 53; L/m: 1,79; m/e: 1,28).
- 15-CR.B-6: Bifaz amigdaloides con talón sobre lasca, base espesa, lados convexos con una arista rectilínea y otra bastante sinuosa; retoque poco cuidado. (L: 94; m: 56; e: 33; L/m: 1,68; m/e: 1,70).
- 15-CR.B-5: Bifaz amigdaloides con talón sobre lasca, de base espesa parcialmente cortical, con restos corticales también en una cara, lados ligeramente convexos y aristas poco sinuosas; retoque poco cuidado. (L: 131; m: 82; e: 52; L/m: 1,60; m/e: 1,58).
- 15-CR.B-1: Bifaz amigdaloides con talón sobre lasca, de base espesa y punta rota, lados ligeramente convexos y filos poco sinuosos; retoque muy cuidado (L: 135; m: 76; e: 41; L/m: 1,78; m/e: 1,85).
- 15-CR.B-12: Bifaz amigdaloides corto sobre lasca dudosa, de base espesa, lados ligeramente convexos, con una arista sinuosa y otra casi rectilínea; retoque bastante cuidado en el borde rectilíneo. (L: 100; m: 72; e: 37; L/m: 1,39; m/e: 1,95).
- 15-CR.B-7: Bifaz ovalado con talón sobre matriz dudosa, base cortical, lados convexos, aristas rectilíneas, punta rota y restos corticales en una cara; retoque cuidado. (L: 80; m: 57; e: 39; L/m: 1,40; m/e: 1,46).
- 15-CR.B-9: Bifaz discoide espeso sobre posible núcleo regularizado, de base cortante, lados convexos, con una arista rectilínea y otra sinuosa; restos corticales en una cara. (L: 35; m: 36; e: 25; L/m: 0,97; m/e: 1,44).

- 15-CR.B-10: Bifaz lageniforme sobre lasca, de base espesa cortical, lados casi rectilíneo y convexo, aristas sinuosas y punta espatulada; escasamente retocado. (L: 109; m: 65; e: 44; L/m: 1,68; m/e: 1,44).
- 15-CR.B-11: Bifaz lageniforme sobre lasca, con un lado convexo y otro cóncavo, aristas sinuosas, punta espatulada y una cara muy cortical; escasamente retocado. (L: 145; m: 75; e: 44; L/m: 1,93; m/e: 1,70).
- 15-CR.B-8: Bifaz naisiforme con dorso sobre matriz dudosa, base puntiaguda, lados convexos, con una arista sinuosa y un dorso cortical; retoque poco cuidado. (L: 132; m: 56; e: 44; L/m: 2,36; m/e: 1,27).
- 15-CR.H-1: Hendedor Tipo O de talón suprimido, orientación 5W, filo convexo oblicuo izquierdo (103), base espesa tallada, retoque plano inverso en el lado izquierdo y simple directo en el derecho. (L: 156; a: 104; e: 48; L/a: 1,50; a/e: 2,17).
- 15-CR.H-3: Hendedor Tipo O de talón liso, orientación S, filo recto perpendicular (41), base espesa tallada, retoque abrupto directo en lado izquierdo y simple directo en el derecho. (L: 126; a: 83; e: 45; L/a: 1,52; a/e: 1,84).
- 15-CR.H-8: Hendedor Tipo O de plano suprimido, orientación SE, filo convexo perpendicular (80), base espesa tallada, retoque simple abrupto en lados izquierdo, derecho (parte proximal) y proximal. (L: 119; a: 92; e: 45; L/a: 1,29; a/e: 2,04).
- 15-CR.H-9: Hendedor Tipo O de talón liso, orientación SE, filo recto perpendicular (68), base espesa sin tallar, retoque simple inverso en el lado derecho. (L: 141; a: 80; e: 41; L/a: 1,76; a/e: 1,95).
- 15-CR.H-4: Hendedor Tipo I de talón suprimido, orientación E, filo convexo perpendicular (53), base espesa tallada, retoque simple directo en lado izquierdo y simple bifacial en el derecho y proximal. (L: 117, a: 79, e: 49; L/a: 1,48, a/e: 1,61).
- 15-CR.H-7: Hendedor Tipo I de talón liso, percusión SW, filo convexo perpendicular (79), base espesa sin tallar, retoque simple inverso en el lado izquierdo y simple directo en el derecho. (L: 110, a: 89, e: 41; L/a: 1,24, a/e: 2,17).
- 15-CR.H-6: Hendedor Tipo II de talón suprimido, orientación E, filo convexo oblicuo izquierdo (52), base espesa tallada, retoque simple directo en el lado izquierdo y simple bifacial en el derecho. (L: 178, a: 88, e: 60; L/a: 2,02, a/e: 1,47).
- 15-CR.H-2: Hendedor Tipo II de talón suprimido, orientación E, filo convexo perpendicular (76), base tallada cortante, retoque simple directo en el lado izquierdo y simple bifacial en el derecho y proximal. (L: 136, a: 97, e: 44; L/a: 1,40, a/e: 2,20).
- 15-CR.H-5: Hendedor transicional Tipo II-V, de talón liso, orientación W, filo convexo oblicuo izquierdo (50), base espesa tallada, retoque simple directo en lado izquierdo y abrupto directo invasor en el derecho. (L: 177, a: 92, e: 47; L/a: 1,92, a/e: 1,96).
- 15-CR.PL-1: Punta levallois retocada, sobre lasca levallois de talón diedro, con retoque simple directo en la lado izquierdo y abrupto directo en el derecho.
- 15-CR.PY-1: Punta de Sayons, sobre lasca levallois de talón liso, con retoque abrupto directo en ambos lados; es espesa, simétrica y conserva cortex en la cara dorsal.
- 15-CR.RAE-1: Raedera lateral convexa sobre lasca de semidescortezado de talón liso con retoque simple directo en el lado izquierdo.
- 15-CR.RAE-2: Raedera simple lateral convexa sobre lasca simple de talón natural con retoque simple directo en el lado derecho.
- 15-CR.RAE-3: Raedera simple lateral convexa sobre lasca simple de talón liso, con retoque simple directo marginal en el lado izquierdo.
- 15-CR.RAE-16: Raedera simple lateral convexa sobre lasca simple de talón irreconocible con retoque simple directo en el lado izquierdo.
- 15-CR.RAE-4: Raedera transversal rectilínea sobre lasca simple de talón natural, con retoque simple directo en lado distal.
- 15-CR.RAE-5: Raedera transversal convexa sobre lasca simple de talón natural, con retoque simple directo en lado distal y simple directo en parte del izquierdo.
- 15-CR.RAE-6: Raedera transversal rectilínea sobre lasca en gajo de naranja de talón natural, con retoque simple directo en el lado distal.
- 15-CR.RAE-15: Raedera transversal sobre cara plana en lasca Kombewa de talón facetado, con retoque simple inverso en el lado distal abrupto inverso complementario en el proximal.
- 15-CR.RAE-7: Raedera de retoque bifacial ordinaria sobre lasca simple de talón natural con retoque simple bifacial en el lado derecho y complementario en la zona basal izquierda.
- 15-CR.RAE-8: Raedera de retoque bifacial ordinaria sobre lasca simple de talón suprimido, con retoque simple bifacial en lado izquierdo y complementario simple directo en el derecho.
- 15-CR.RAE-9: Raedera de retoque bifacial ordinaria sobre lasca simple de talón suprimido, con retoque simple bifacial en el lado izquierdo.
- 15-CR.RAE-10: Raedera de retoque bifacial ordinaria sobre lasca de semidescortezado de talón natural, con retoque simple bifacial en ambos lados.
- 15-CR.RAE-11: Raedera de retoque bifacial ordinaria sobre lasca de semidescortezado de talón liso, con retoque simple bifacial en el lado distal.

- 15-CR.RAE-12: Raedera de retoque bifacial ordinaria sobre lasca simple de talón irreconocible, con retoque plano abrupto en el lado derecho, simple directo en el izquierdo y simple inverso en el proximal.
- 15-CR.RAE-13: Raedera de retoque bifacial tipo Quina sobre lasca simple de talón liso.
- 15-CR.RAE-14: Raedera de retoque bifacial tipo Quina sobre lasca simple de talón liso.
- 15-CR.RA-1: Raspador sobre lasca de semidescortezado de talón liso con amplio frente retocado en los lados distal y derecho con retoque simple directo de tendencia subparalela.
- 15-CR.RA-2: Raspador sobre lasca simple de talón liso, con frente distal con retoque abrupto directo subparalelo.
- 15-CR.RA-3: Raspador sobre lasca simple de talón puntiforme, con frente distal con levantamientos simples directos subparalelos.
- 15-CR.RA-4: Raspador sobre lasca de semidescortezado de talón natural con frente distal, con retoques abruptos directos subparalelos y simple directo en el lado izquierdo.
- 15-CR.RA-5: Raspador sobre lasca simple de talón liso, con frente distal con retoque abrupto directo.
- 15-CR.RA-6: Raspador sobre lasca simple de talón suprimido con frente amplio en lado proximal con retoque simple inverso subparalelo.
- 15-CR.RA-7: Raspador sobre lasca de semidescortezado de talón natural con frente distal con retoque simple directo subparalelo.
- 15-CR.RA-8: Raspador sobre lasca de semidescortezado de talón puntiforme, con retoque distal abrupto directo subparalelo y simple directo en el lado izquierdo.
- 15-CR.RA-9: Raspador carenado sobre lasca simple de talón liso con retoque distal escamoso abrupto y retoque abrupto directo y plano bifacial en los lados izquierdo y derecho, respectivamente.
- 15-CR.BV-1: Buril sobre lasca Kombewa de talón liso, con golpe de buril de eje en la parte distal derecha.
- 15-CR.PE-1: Perforador sobre lasca de semidescortezado de talón liso, con punta en el lado derecho destacada entre retoques abrupto directo y simple bifacial.
- 15-CR.PE-2: Perforador sobre lasca simple de talón liso, con punta distal destacada entre retoques simple directo en ambos lados.
- 15-CR.PE-3: Perforador sobre núcleo reutilizado con punta destacada entre retoques simples.
- 15-CR.PE-4: Perforador sobre lasca simple de talón liso, con punta destacada entre retoques simples directos, con lados con retoques simple directo y plano inverso en lados izquierdo y derecho, respectivamente.
- 15-CR.CU-1: Cuchillo de dorso natural sobre lasca de semidescortezado de talón natural.
- 15-CR.CU-2: Cuchillo de dorso natural sobre lasca de descortezado de talón natural.
- 15-CR.CU-3: Cuchillo de dorso atípico sobre lasca de semidescortezado de talón liso, con lado izquierdo retocado en la zona distal por retoque abrupto directo.
- 15-CR.LT-1: Lasca truncada sobre lasca levallois de talón diedro, con retoque abrupto inverso en lado distal, y simple directo complementario en el derecho formando denticulado.
- 15-CR.LT-2: Lasca truncada sobre lasca simple de talón diedro, con retoque abrupto inverso en lado distal.
- 15-CR.MU-1: Muesca distal, sobre lasca simple de talón liso, por retoque simple.
- 15-CR.MU-2: Muesca sobre lasca simple de talón suprimido con gran escotadura por retoque abrupto marginal; en el lado derecho tiene, como complementario, un retoque bifacial.
- 15-CR.MU-3: Muesca doble sobre lasca de semidescortezado de talón natural, con escotaduras en ambos lados por retoques simples inversos.
- 15-CR.MU-4: Muesca sobre lasca simple de talón liso, con escotadura en lado derecho por retoque simple directo.
- 15-CR.DE-2: Denticulado ordinario sobre lasca simple de talón liso, con denticulación obtenida por muescas clactonien-ses en la mitad distal y retocadas en la proximal.
- 15-CR.DE-5: Denticulado ordinario sobre lasca simple de talón liso, con denticulación en el lado derecho por grandes muescas retocadas.
- 15-CR.DE-1: Denticulado en extremo sobre lasca simple de talón liso, con denticulación en lado distal formada por muescas contiguas.
- 15-CR.DE-3: Microdenticulado en extremo sobre lasca Kombewa de talón liso, con microdenticulación distal formada por pequeñas muescas.
- 15-CR.CE-1: Cepillo sobre placa con extracciones subparalelas abundantes con todo el contorno retallado en los lados distal y derecho, y retoque plano inverso en el izquierdo.
- 15-CR.CE-2: Cepillo sobre lasca de semidescortezado de talón natural, con retoque abrupto directo en lados izquierdo y derecho.
- 15-CR.TR-1: Tranchet sobre lasca simple de talón puntiforme, con filo distal y retoque abrupto en lados izquierdo y derecho.
- 15-CR.FO-1: Pieza foliácea bifacial sobre lasca truncada de talón liso con retoque bifacial invadiente.

Resumen de la industria:

— Núcleos	13
— Lascas	50
— Piezas retocadas	81
Bola	1
Cantos tallados	6
Choppers	3
Chopping-tools	3
Bifaces	14
Lanceolado	1
Micoquienses	2
Amigdaloides	5
Amigdaloides corto	1
Ovalado	1
Discoide	1
Lageniformes	2
Naisforme	1
Hendedores	9
Tipo 0	4
Tipo I	2
Tipo II	2
Tipo II-V	1
Puntas levallois y de Soyons	2
Limaza	1
Raederas	16
Laterales convexas	4
Trasversales	4
Bifaciales	8
Raspadores	9
Buriles	2
Perforadores	4
Cuchillos	3
Lascas truncadas	2
Muestras	4
Denticulados	4
Cepillos	2
Tranchet	1
Pieza foliácea	1
TOTAL	144

CAMINO DE LA ENCARNADILLA

Núcleos: 12

7 piramidales, cinco con preparación total de contorno y dos, solamente parcial.

5 Levallois, todos con la preparación adecuada para la extracción correspondiente que, en un caso, es una lasca-punta levallois.

Lascas: 67

2 de descortezado, una con talón natural y otra, liso.

6 de semidescortezado, cuatro talones lisos y dos facetados, diedro y múltiple.

3 en "gajo de naranja", una con talón liso y dos diedros.

39 simples; talones: 10 naturales, 20 lisos, 5 diedros y 4 facetados múltiples.

17 levallois; talones: 4 lisos, 8 diedros y 5 facetados múltiples. 9 son típicas y 8 atípicas.

Piezas retocadas: 26

- 20 CE.CT-1: Chopping-tool sobre canto rodado, Tipo 1.22, de filo simple, lateral, convexo, con más de tres levantamientos y más de medio anverso tallado.
- 20 CE.B-2: Bifaz amigdaloides corto en el límite, sobre lasca, base cortante, lados convexos, con una arista sinuosa y otra rectilínea; retoque muy cuidado. (L: 61, m: 41, e: 20; L/m: 1,49, m/e: 2,05).
- 20 CE.B-1: Bifaz ovalado sobre lasca, de base cortante, lados convexos, aristas poco sinuosas; retoque muy cuidado en un lado y más escaso en otro; por índice de aplanamiento es espeso, bastante común en estas industrias sobre cuarcita. (L: 86, m: 67, e: 37; L/m: 1,28, m/e: 1,81).
- 20 CE.PL-1: Punta levallois retocada sobre lasca levallois de talón liso, con retoque simple alterno.
- 20 CE.RAE-4: Raedera simple convexa, sobre lasca de semidescortezado de talón natural, con retoque simple directo en el lado izquierdo y complementario en el derecho.
- 20 CE.RAE-2: Raedera transversal convexa, sobre lasca de semidescortezado de talón liso, con retoque simple directo en lado distal y complementario en el lado proximal.
- 20 CE.RAE-1: Raedera sobre cara plana, sobre lasca de semidescortezado de talón diedro, con retoque simple inverso en el lado izquierdo.
- 20 CE.RAE-3: Raedera sobre cara plana, sobre lasca de semidescortezado de talón natural, con retoque simple inverso en el lado distal.
- 20 CE.RA-1: Raspador sobre lasca simple de talón natural, con frente distal de retoque simple directo subparalelo.
- 20 CE.RA-2: Raspador sobre lasca de semidescortezado de talón liso, con frente distal de retoque abrupto directo y complementario plano inverso y simple directo en lados izquierdo y derecho, respectivamente.
- 20 CE.RA-3: Raspador sobre lasca levallois de talón diedro, con frente látero-distal de retoque simple directo.
- 20 CE.RA-4: Raspador sobre lasca levallois de talón diedro, con frente distal de retoque abrupto directo.
- 20 CE.PE-1: Perforador sobre lasca simple de talón liso, con punta destacada y abrupto directo en el distal.
- 20 CE.PE-2: Perforador sobre lasca de semidescortezado de talón liso, con punta destacada por retoque abrupto directo en el lado izquierdo y lado distal cortical.
- 20 CE.CU-1: Cuchillo de dorso típico, sobre lasca de semidescortezado de talón natural, con retoque abrupto inverso en el lado derecho y filo natural en el izquierdo.
- 20 CE.CU-2: Cuchillo de dorso típico sobre lasca simple de talón facetado, con dorso abrupto de talla anterior a la obtención de la lasca y filo natural.
- 20 CE.LT-1: Lasca truncada sobre lasca levallois de talón liso, con retoque abrupto directo en el lado distal y simple directo en lados izquierdo y derecho.
- 20 CE.MU-1: Muesca en extremo sobre lasca levallois de talón liso, con escotadura por retoque simple inverso en lado distal.
- 20 CE.MU-2: Muesca en extremo sobre lasca simple de talón diedro, con escotadura por retoque abrupto directo en lado distal.
- 20 CE.MU-3: Muesca sobre lasca de semidescortezado de talón liso, con escotadura por retoque simple directo en el lado izquierdo y simple directo marginal complementario en lados distal y derecho.
- 20 CE.DE-1: Denticulado lateral sobre lasca levallois de talón liso, con denticulación en el lado derecho obtenida por muescas clactonienses contiguas.
- 20 CE.DE-2: Denticulado lateral sobre lasca de descortezado de talón natural, con denticulación en el lado izquierdo por muescas contiguas clactonienses.
- 20 CE.DE-2: Denticulado lateral sobre lasca simple de talón liso, con denticulación en el lado derecho por muescas contiguas clactonienses.
- 20 CE.PT-1: Punta de Tayac sobre lasca levallois de talón liso, con denticulación de muescas contiguas retocadas por retoque abrupto directo en el lado izquierdo y sin retocar en el derecho.
- 20 CE.CE-1: Cepillo nucleiforme con retoque abrupto directo en todo el contorno y plano de deslizamiento cortical.
- 20 CE.CE-2: Cepillo nucleiforme con retoque simple directo en casi todo el contorno y plano de deslizamiento cortical.

Resumen de la industria:

— Núcleos	12
— Lascas	67
— Piezas retocadas	26
Chopping-tool	1
Bifaces	2
Amigdaloides corto	1
Ovalado	1
Punta levallois	1
Raederas	4
Simple convexa	1

Transversal	1
Sobre cara plana	2
Raspadores	4
Perforadores	2
Cuchillos	2
Lasca truncada	1
Muestras	3
Denticulados	3
Punta de Tayac	1
Cepillos	2
TOTAL	105

LA CARRASCOSA

Lascas y láminas: 25

Lascas: 13

1 de descortezado de talón liso.

1 de "gajo de naranja" de talón natural.

11 simples, una de sílex, una con talón natural, cinco lisos, dos diedros y tres facetados múltiples. Lascas laminares: 8; todas simples, una con talón natural, cinco lisos, una, facetado múltiple cóncavo y una, puntiforme; todas ellas presentan aspecto de técnica laminar en su extracción.

Láminas: 4.

1 muy grande, rota en la parte basal y carente de talón.

2 grandes, con talones liso y diedro semipreparado.

1 pequeña, con talón facetado múltiple.

Piezas retocadas: 20.

20 LC.RAE-2: Raedera lateral convexa sobre lasca simple de talón liso, con retoque simple directo en el lado derecho.

20 LC.RAE-3: Raedera sobre cara plana sobre lasca de semidescortezado de talón natural, con retoque simple inverso en el lado izquierdo.

20 LC.RAE-4: Raedera sobre cara plana sobre lasca simple de talón natural, con retoque simple inverso en el lado izquierdo.

20 LC.RAE-5: Raedera sobre cara plana sobre lasca de semidescortezado de talón liso, con retoque simple inverso en el lado izquierdo y dorso cortical en el derecho.

20 LC.RAE-1: Raedera de retoque bifacial sobre lasca de descortezado de talón liso, con retoque simple alterno en el lado distal y simple directo, en el derecho.

20 LC.RA-1: Raspador sobre núcleo, con retoque simple directo en un frente redondeado por extracciones de tendencia laminar; la superficie de deslizamiento presenta un retoque plano de adelgazamiento.

20 LC.RA-2: Raspador sobre lasca de semidescortezado de talón diedro, con frente de raspador láterodistal de pequeñas extracciones simples directas subparalelas.

20 LC.RA-3: Raspador sobre lasca simple de talón liso, con frente de raspador con retoque abrupto directo en la zona distal del lado derecho y simple directo complementario, en el izquierdo.

20 LC.PE-1: Perforador sobre núcleo agotado, con punta destacada por muescas de retoque simple.

20 LC.PE-2: Perforador sobre matriz imprecisa, con punta destacada por retoques simples.

20 LC.PE-3: Perforador sobre lasca simple de talón liso, con punta destacada por retoque simple inverso y pequeña muesca de retoque simple directo.

20 LC.CU-1: Cuchillo de dorso natural sobre lasca de semidescortezado de talón diedro, con dorso cortical en el lado derecho y filo natural en el izquierdo.

20 LC.LT-1: Lasca truncada sobre lasca simple de talón liso, con retoque abrupto inverso en el lado distal, y pequeña muesca complementaria de retoque abrupto directo en el izquierdo.

20 LC.MU-1: Muesca sobre lasca de semidescortezado de talón suprimido, con escotadura de retoque simple inverso en el lado proximal y simple inverso complementario en el derecho.

20 LC.MU-2: Muesca sobre lasca simple de talón irreconocible, con escotadura por gran extracción retocada con retoque simple inverso y simple directo complementario en las extracciones del contorno.

20 LC.MU-3: Muesca sobre lasca simple de talón irreconocible, con escotadura de retoque abrupto directo.

- 20 LC.DE-1: Denticulado simple ordinario sobre lasca simple de talón natural, con denticulación por pequeñas muescas contiguas de retoque simple inverso en el lado izquierdo.
- 20 LC.DE-2: Denticulado simple ordinario sobre lasca de semidescortezado de talón liso, con denticulación por muescas contiguas de retoque simple directo en el lado izquierdo.
- 20 LC.DE-3: Denticulado simple ordinario sobre lasca simple de talón natural con denticulación por muescas contiguas de retoque simple inverso en el lado izquierdo.
- 20 LC.PBA-1: Pico burilante alterno sobre lasca simple de talón natural, con punta biselada de retoque simple directo en el lado distal y simple inverso en el derecho.

Resumen de la industria:

— Lascas y láminas	25.
— Piezas retocadas	20
Raederas	5
Lateral convexa	1
Sobre cara plana	3
De retoque bifacial	1
Raspadores	3
Perforadores	3
Cuchillo	1
Lasca truncada	1
Muecas	3
Denticulados	3
Pico burilante alterno	1
TOTAL	45

ARROYO DE LAS QUINTERIAS

Núcleos: 2.

Ambos piramidales con preparación total del contorno, uno, y parcial, otro.

Lascas: 2.

Ambas de semidescortezado, una con talón liso y otra, diedro.

Piezas retocadas: 11.

- 91 AQ.BO-1: Bola poliédrica obtenida por levantamiento de pequeños lascados en toda su superficie, conservando escasos restos del cortex original.
- 91 AQ.BI-1: Bifaz lanceolado típico sobre lasca, de base espesa, lados rectos, aristas casi rectilíneas; retoque cuidado.(L: 104, m: 52, e: 22; L/m: 2,00, m/e: 2,36).
- 91 AQ.PL-1: Punta levallois sobre lasca levallois de latón liso, con retoque simple directo muy marginal en la zona distal del lado derecho.
- 91 AQ.PM-1: Punta musteriense alargada sobre lasca simple de talón natural, con retoque simple directo en ambos lados.
- 91 AQ.PM-2: Punta musteriense sobre lasca levallois de talón facetado con retoque simple directo en ambos lados, formando una microdenticulación que hacen que la pieza pudiera incluirse como punta de Tayac.
- 91 AQ.RAE-2: Raedera simple lateral convexa sobre lasca de semidescortezado de talón natural, con retoque simple directo en el lado derecho.
- 91 AQ.RAE-1: Raedera de retoque bifacial sobre lasca simple de talón liso, con retoque simple bifacial en el lado izquierdo y simple directo en el distal.
- 91 AQ.RA-1: Raspador sobre lasca de semidescortezado de talón facetado múltiple, con frente de raspador láterodistal por retoque abrupto directo en lados distal y derecho.
- 91 AQ.DE-1: Denticulado sobre lasca de semidescortezado de talón natural, con denticulación distal por pequeñas muescas contiguas de retoque simple directo.
- 91 AQ.PT-1: Punta de Tayac sobre lasca simple de talón puntiforme, con denticulación por retoque simple directo en ambos lados.
- 91 AQ.CE-1: Cepillo nucleiforme con retoque abrupto directo en casi todo el contorno y plano de deslizamiento cortical.

Resumen de la industria:

— Núcleos	2
— Lascas	2
— Piezas retocadas	11
Bola	1
Bifaz	1
Punta levallois	1
Puntas musterienses	2
Raederas	2
Simple lateral convexa	1
De retoque bifacial	1
Raspador	1
Denticulado	1
Punta de Tayac	1
Cepillo	1
TOTAL	15

CARRIL DEL PALOMAR

Núcleo: 1.

Levallois con preparación periférica total y adecuada, y extracción correspondiente de la lasca.

Lasca: 1.

Simple de talón diedro.

Piezas retocadas: 5.

- 20 CP1: Chopping-tool sobre canto anguloso, Tipo 1.2, con filo simple, distal, cóncavo, con dos grandes levantamientos (uno en cada cara de la pieza), y menos de medio anverso tallado.
- 20 CP3: Raedera simple lateral convexa semiquina sobre lasca simple de talón liso, con retoque sobreelevado directo en el lado izquierdo y simple directo complementario muy marginal en la mitad superior del derecho.
- 20 CP2: Cuchillo de dorso típico sobre lasca de semidescortezado de talón liso, con retoque abrupto directo en el lado izquierdo y filo natural.
- 20 CP5: Muesca sobre lasca simple de talón liso, con escotadura de retoque simple directo en el lado izquierdo.
- 20 CP4: Denticulado sobre lasca simple de talón liso; con denticulación obtenida por muescas contiguas inversas de tipo clactoniense.

ZAHURDON DE DON JUAN

Piezas retocadas: 2.

- 20 ZDJ.2: Raedera de retoque bifacial, tipo Quina, sobre lasca simple de talón irreconocible, con retoque simple bifacial invasor.
- 20 ZDD.1: Cepillo de retoque abrupto en todo el contorno, con restos corticales en la parte superior y base totalmente cortical.

ARROYO DEL FRANGIL

Lasca:

- 1, simple con talón liso.

Piezas retocadas: 3.

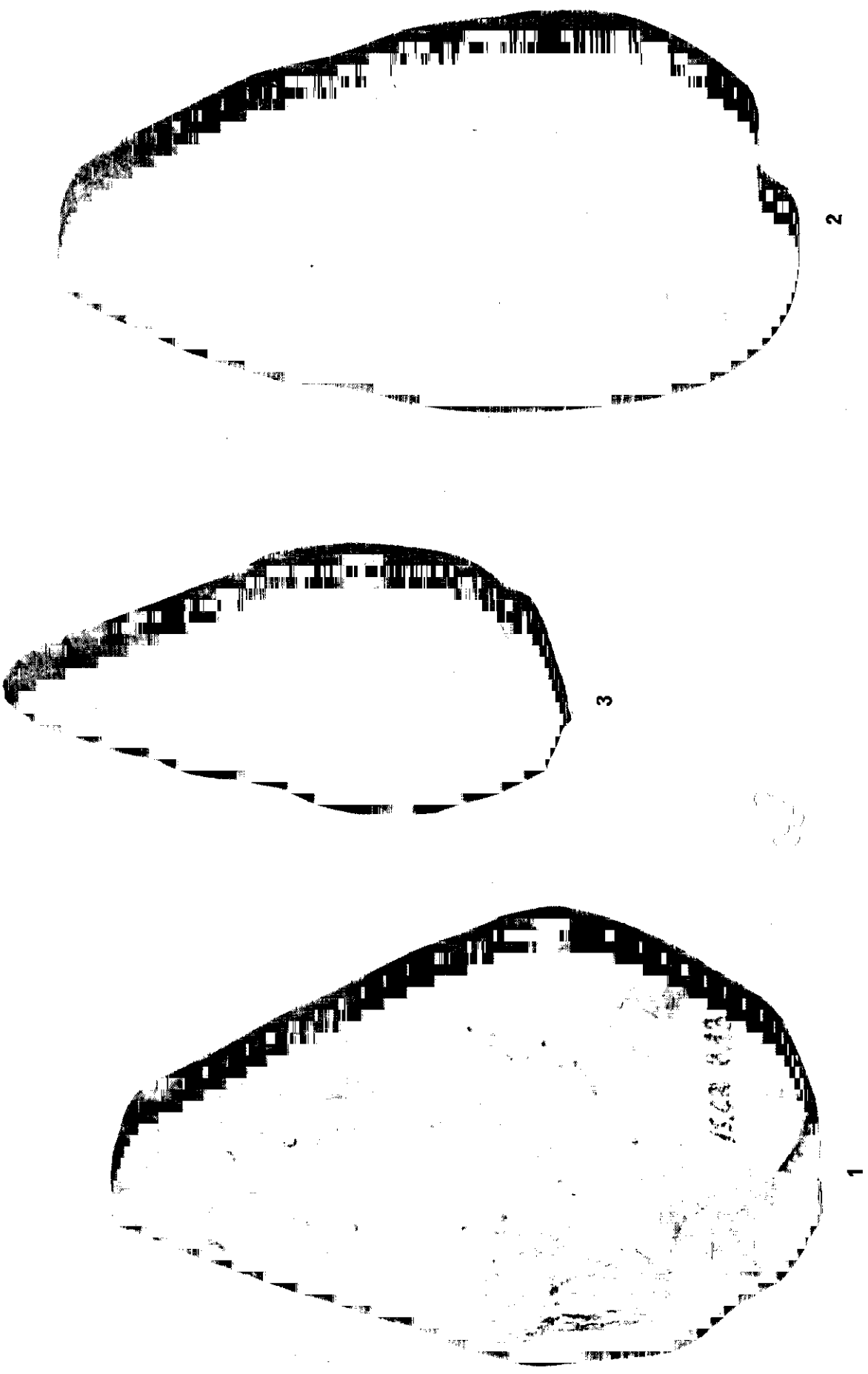
- 20 AFRAE-1: Raedera simple lateral convexa sobre lasca de semidescortezado de talón natural, con retoque simple directo en el lado izquierdo.
- 20 AFPE-1: Perforador sobre lasca simple de talón liso, con punta destacada por muescas adyacentes de retoque abrupto directo y retoque complementario simple directo en ambos lados.
- 20 AFDI-1: Diverso. Punta desviada con pedúnculo en el lado izquierdo, destacado entre dos muescas de retoque simple directo; presenta, también, retoque simple directo en el lado distal.

CERRO DE SAN CRISTOBAL

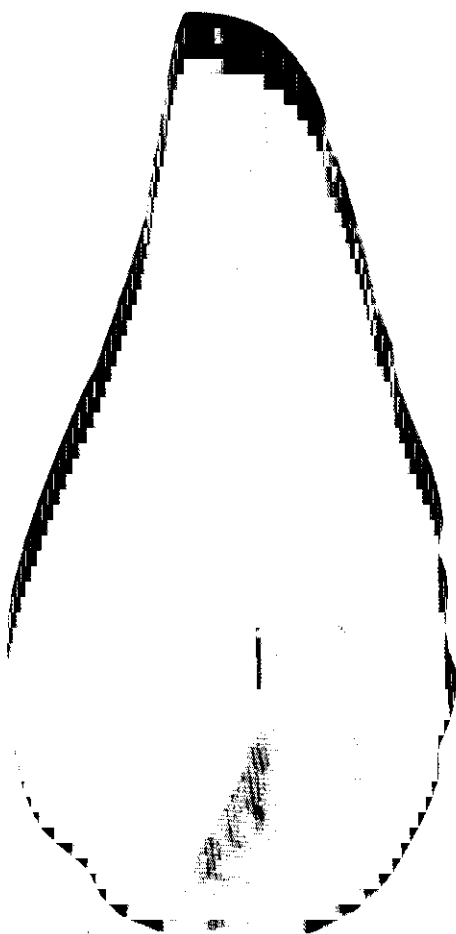
Piezas retocadas: 4

- 20 CSC.B-1: Bifaz amigdaloides con talón, sobre matriz imprecisa, de base espesa, lados convexos con aristas sinuosas, con retoque cuidado y con partes no retocadas en las caras, en una de las cuales conserva el cortex original. (L: 131, m: 71, e: 58; L/m: 1,85, m/e: 1,22).
- 20 CSC.RAE-1: Raedera transversal convexa sobre lasca simple de talón diedro con retoque simple directo en el lado proximal.
- 20 CSC.MU-1: Muesca sobre núcleo, con gran escotadura retocada por retoque abrupto directo.
- 20 CSC.DE-1: Denticulado sobre lasca simple de talón natural, con denticulación por muescas contiguas en el lado distal y una pequeña muesca complementaria de retoque simple directo en el lado proximal.

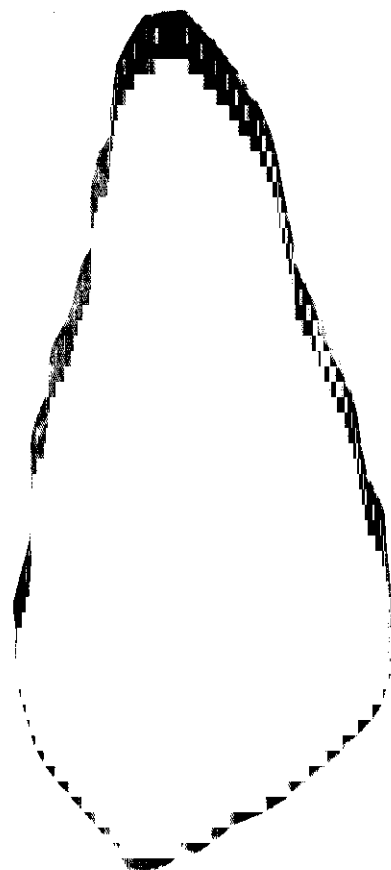
LAMINAS FOTOGRAFICAS



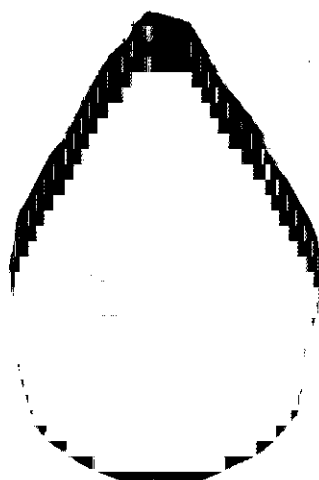
BIFACES LANCEOLADOS
1 y 2, Camino del Río; 3, Arroyo de las Quinterías



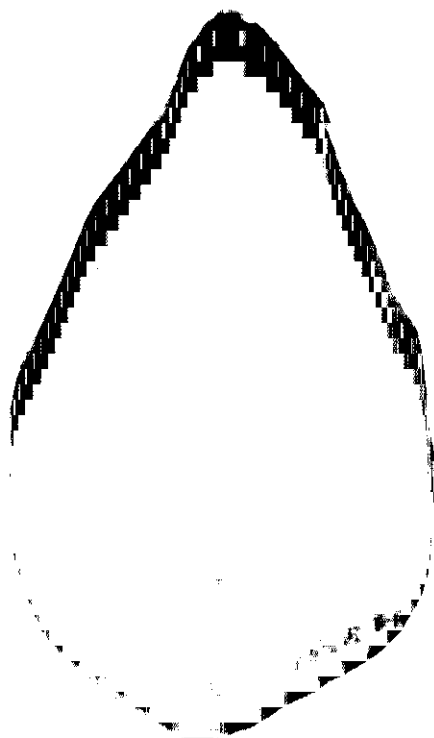
1



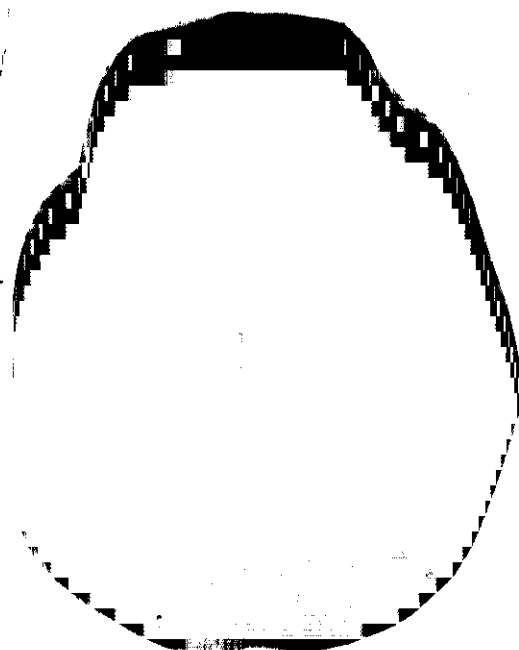
2



5

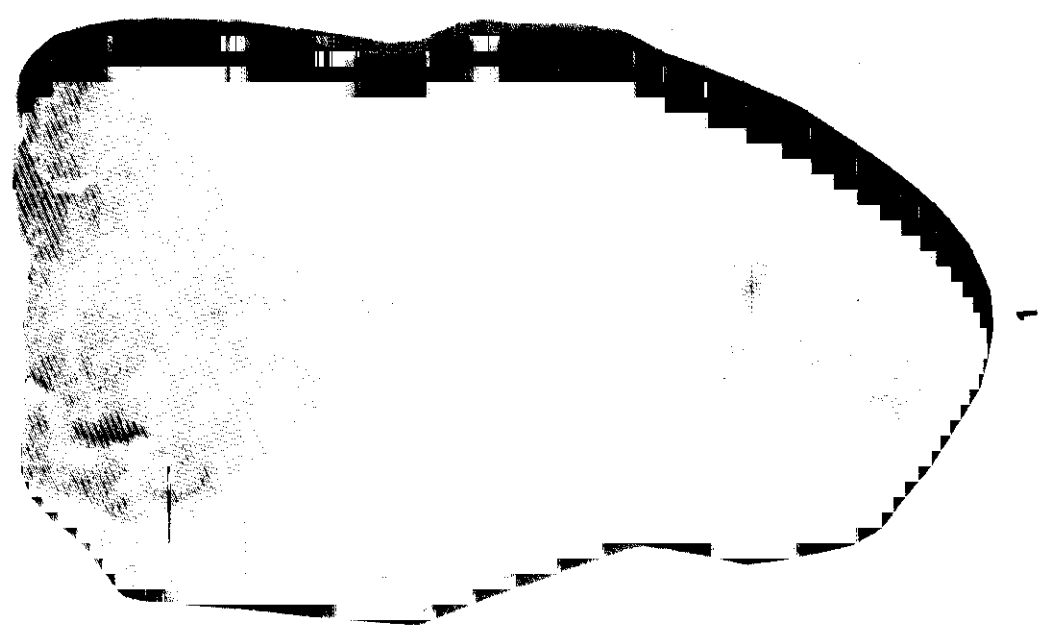
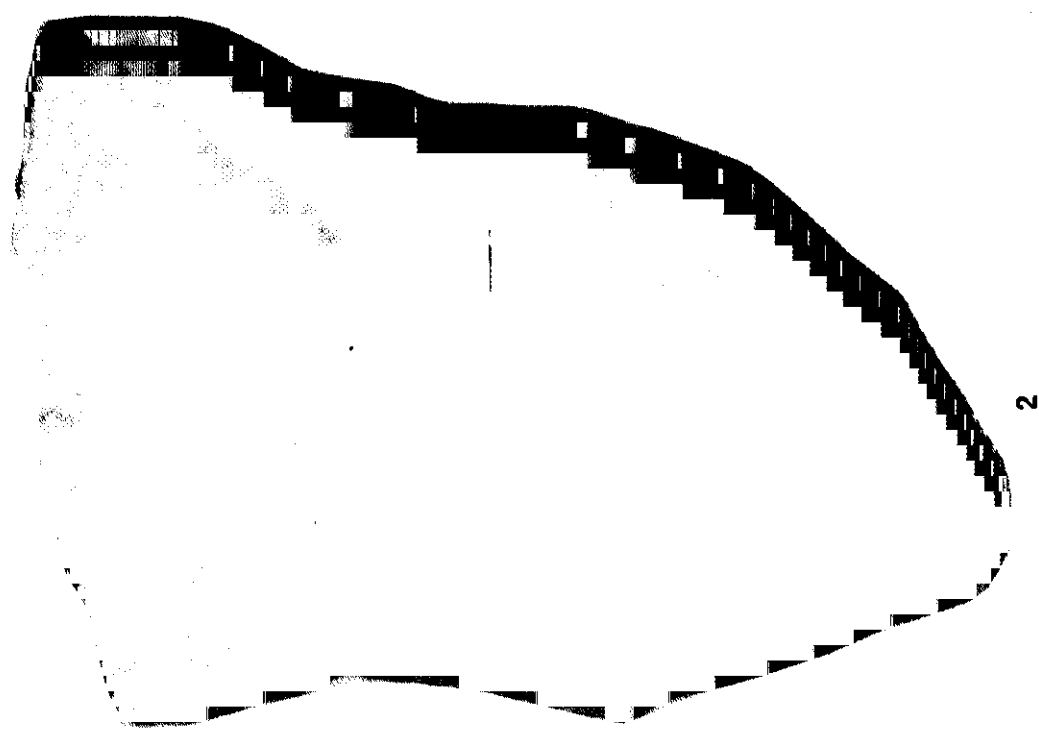


3

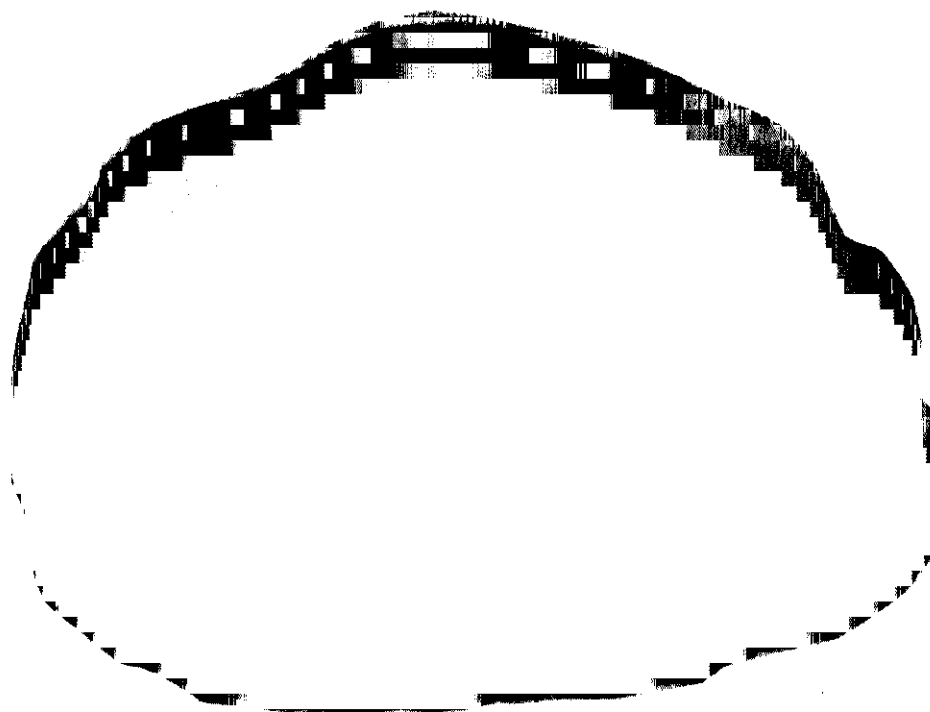


4

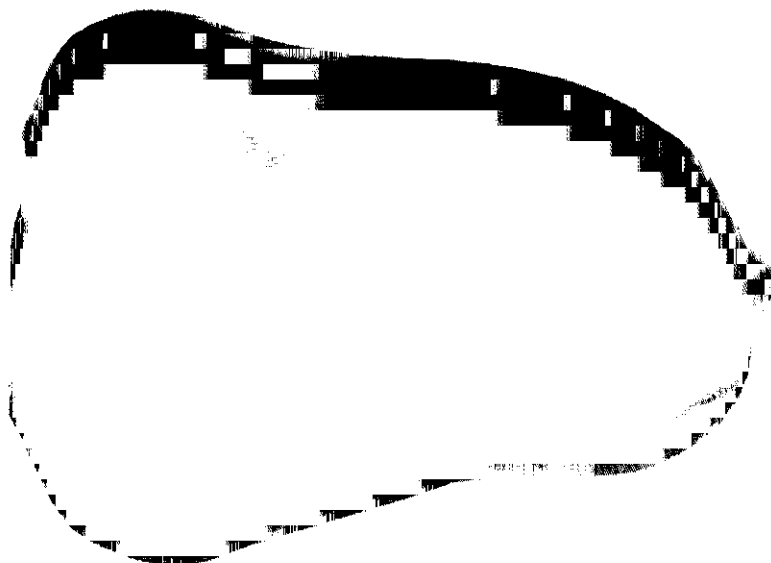
*BIFACES MICOQUIENSES, AMIGDALOIDES Y
AMIGDALOIDE CORTO
1, 2 y 3, Camino del Río; 4 y 5, Carril de la Encarnadilla*



HENDEDORES TIPO 0
Camino del Río

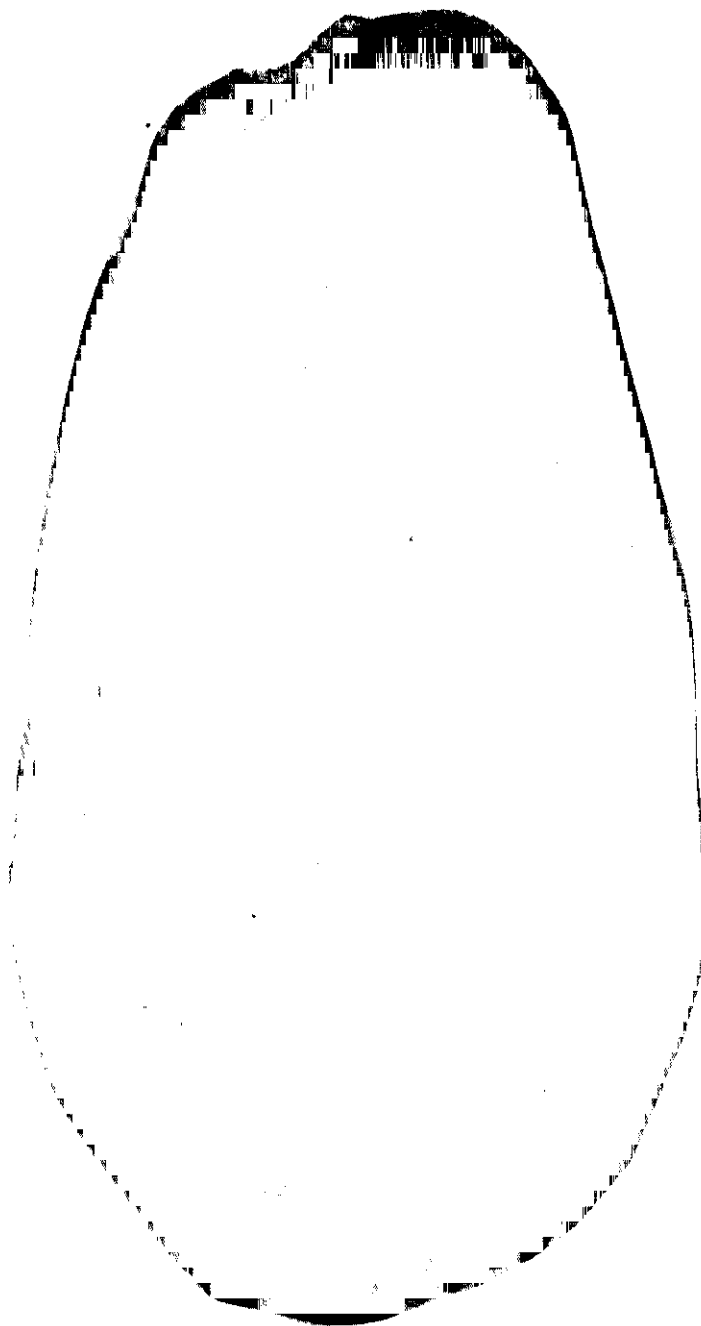


2

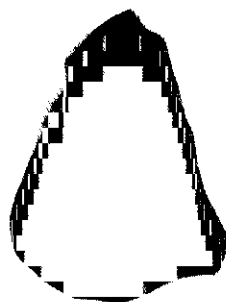


1

HENEDORES: 1, TIPO 0; 2, TIPO II
Camino del Río



HENDEDOR TRANSICIONAL, TIPO II-V
Camino del Río



1



2



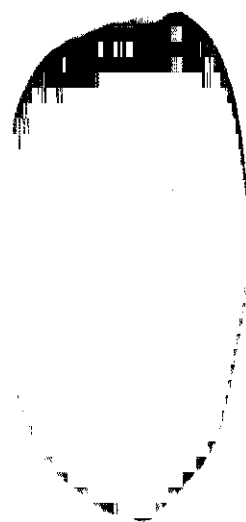
3



4



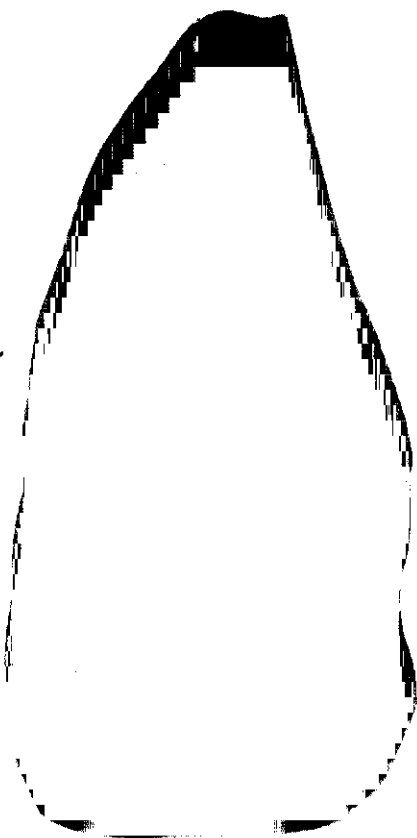
6



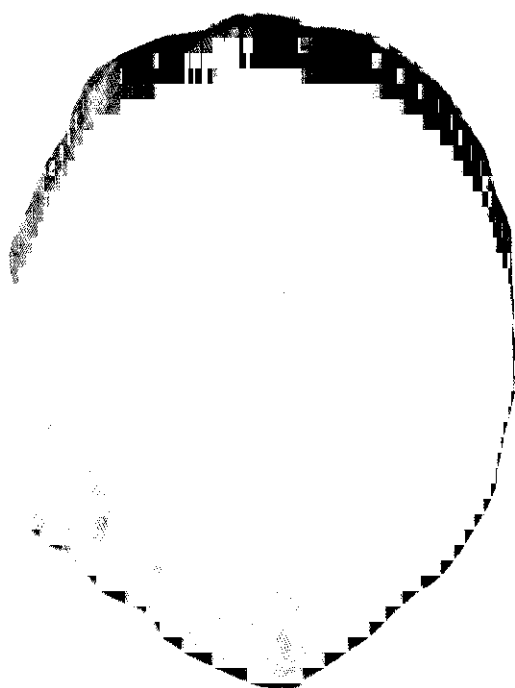
5

PUNTAS, RAEDERAS, LIMAZA

- 1, Punta levallois retocada (Camino del Río);
 2, Punta Musteriense (Arroyo de las Quinterlas);
 3, Punta de Soyons (Camino del Río);
 4 y 5, Raederas simples convexas (Camino del Río y Carril de la Encarnadilla);
 6, Limaza (Camino del Río)



1



2



3

RAEDERAS

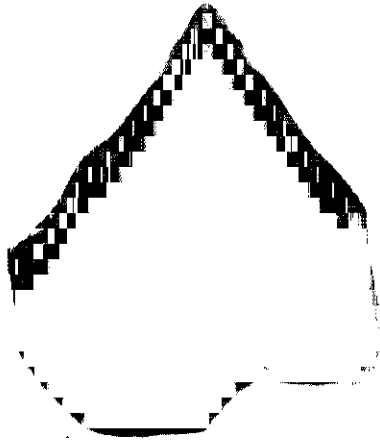
1, simple convexa semiquina (C. del Palomar);
2 y 3, de retoque bifacial (Camino del Río)



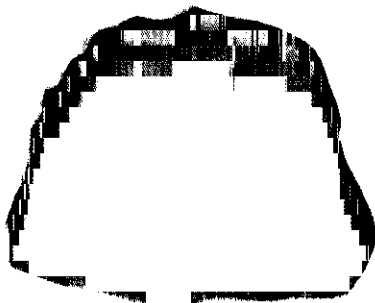
1



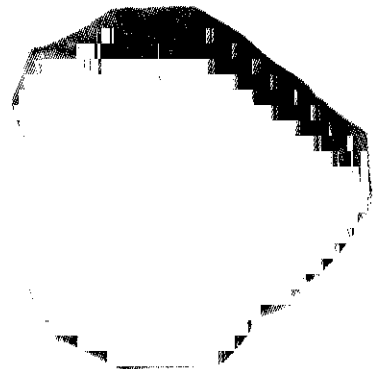
2



5



3



4

RASPADORES (1, 2, 3 y 4) Y PERFORADOR (5)
Camino del Río

**MEMORIA PRELIMINAR DE LAS EXCAVACIONES
DEL YACIMIENTO CALCOLITICO DE "EL CASTELLON"
(Villanueva de los Infantes, Ciudad Real)**

JUAN JOSE ESPADAS PAVON*
CARMEN POYATO HOLGADO**
ALFONSO CABALLERO KLINK***

* LICENCIADO EN GEOGRAFIA E HISTORIA
** DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE MADRID
*** MUSEO DE CIUDAD REAL

El Cerro de "El Castellón o Castellón" se encuentra situado en el término municipal de Villanueva de los Infantes, en Ciudad Real (Hoja nº 813, IGC, 2ª ed. 1953) a unos 3 Kms. al Sur de esta localidad, entre las carreteras que unen esta población con las cercanas de Montiel y Almedina (fig. 1).

Desde otoño de 1984 se han llevado a cabo en el yacimiento varias campañas de excavación aunque han sido las dos últimas las que han aportado unos resultados más prometedores.

En realidad, las primeras campañas de excavación durante las cuales los trabajos se centraron fundamentalmente en la zona amesetada del yacimiento, no hicieron concebir demasiadas esperanzas en cuanto a que fuera posible obtener una secuencia estratigráfica que permitiera conocer mejor el desarrollo del Calcolítico y Bronce en el valle alto del Jabalón. Sin embargo, las dos últimas campañas han proporcionado unos resultados mucho más alentadores, ya que la potencia del relieve que existe en la ladera Norte, donde ahora se han centrado los trabajos de excavación, nos hace concebir esperanzas de que "El Castellón" suponga un aporte importante para documentar el poblamiento de Castilla-La Mancha durante varias fases de la Protohistoria.

En Castilla-La Mancha durante mucho tiempo ha existido un importante vacío en la investigación arqueológica que en parte ha sido compensada por las excavaciones llevadas a cabo durante los últimos años por los Departamentos de Prehistoria y Arqueología de las Universidades de Madrid y de Granada fundamentalmente, así como por los diferentes trabajos de investigación locales que se han publicado recientemente (Pérez Avilés, 1985; Marqués Talavera, 1986). Desde mediados de la década anterior se han estado excavando algunos yacimientos como Las Motillas del Azuer y Los Palacios (Daimiel), que han permitido obtener importantes resultados que afectan al desarrollo de una de las facies del Bronce de La Mancha; la "facies motillas", denominación con la que se conocen unos interesantes yacimientos que tienen una arquitectura muy particular con su torre central y varios anillos o encintados concéntricos (Nájera, et al. 1975, 1979; Nájera y Molina, 1977; Nájera, 1984). Un carácter diferente tienen los yacimientos que se sitúan en la "facies castellones" ya que se trata de poblados en altura del tipo del excavado en el Cerro de la Encantada (Granátula de Calatrava) que cuentan también con poderosos sistemas de fortificación, aunque las marcadas diferencias que existen con el anterior grupo de yacimientos es notable, tanto en lo que se refiere a su arquitectura como a su emplazamiento, cultura material e incluso respecto a la vida espiritual, sobre todo si tenemos en cuenta el complejo sistema religioso que aparece bien determinado en el Cerro de la Encantada (Sánchez Meseguer et al., 1983, 1985), aunque por otro lado, tanto en la "facies motillas" como en la "facies castellones", se hayan localizado enterramientos individuales en el área ocupada por el asentamiento (Nájera, 1984, 6 y 18).

En el curso de pocos años la información que han proporcionado las excavaciones llevadas a cabo en las Motillas del Azuer, Los Palacios y el Cerro de la Encantada, han permitido rellenar en parte el vacío que existía en la investigación arqueológica de la Meseta Meridional; sin embargo, las líneas de investigación seguidas hasta el momento, han centrado los trabajos precisamente en las dos facies del Bronce de La Mancha a que hemos aludido, en tanto que los yacimientos que pueden adscribirse al Calcolítico es ahora cuando comienzan a ser investigados. Así pues, tenemos una idea bastante completa acerca de las características de los asentamientos que aparecen en el cauce de los ríos manchegos, especialmente a lo largo del Guadiana -Motillas del Retamar (actualmente en curso de excavación por parte de C. Galan y R. Colmenarejo), de Sta. María del Guadiana, ambas en Argamasilla de Alba, La Membrilleja (Tomelloso), Las Cañas (Tablas de Daimiel) —en el Gigüela (Motilla de la Vega), —y en el Azuer (Motillas de Daimiel, Azuer, Virgen del Espino, etc.)— que junto con las que se sitúan en zonas en las que es evidente el carácter palustre todavía hoy, como son las Casas de Pedro Alonso, Los Romeros (Schüle y Pellicer, 1963). También conocemos en parte las características que tienen los yacimientos de la "facies castellones", poblados situados en cerros muy altos y escarpados, del tipo de La Encantada (Granátula de Cva.) que bordean los valles de los ríos, mostrando así una evidente diferencia respecto al área ocupada por las "motillas". No obstante, pese a los avances en la investigación, que han demostrado que el poblamiento en la Meseta Meridional era mucho más denso de lo que se podía suponer hace tan sólo algunos años, la falta de excavaciones en otras comarcas de Ciudad Real, y en general de toda Castilla-La Mancha, impiden que pueda establecerse con seguridad la secuencia protohistórica de esta región peninsular.

En el área del Campo de Criptana se conocen desde hace bastantes años una serie de yacimientos que parecen tener unas características diferentes a las que ofrecen tanto las "motillas" como los "castellones"; se trata ciertamente de poblados establecidos en alturas —cerros aislados, lomas o espolones— como son El Pico, Cerro de Guarrepiso o Valrepiso, El Real, Montón de Trigo, entre otros, (Estavillo, 1950) respecto a los cuales la información es muy limitada ya que se trata de una colección de materiales recogidos en superficie hace ya muchos años, que muestran una gran riqueza en la industria lítica, así como destacan por la presencia en alguno de ellos de cerámicas decoradas campaniformes; sin embargo, aún no se ha excavado sistemáticamente en ninguno de estos yacimientos que para T. Nájera se sitúan en el Bronce Antiguo, correspondiendo a "establecimientos sobre lomas o espolones aislados en la llanura, siguiendo un patrón similar a los poblados de la Edad del Cobre de la misma zona" (1984, 7). En realidad los yacimientos de la Edad del Cobre a que alude T. Nájera nos son prácticamente desconocidos ya que tan sólo se conocen algunos materiales del poblado de Bella Vista, (Alcázar de San Juan), clasificados como pertenecientes a un Calcolítico Pleno por F. Molina, T. Nájera y P. Aguayo (1979,

275). También han sido clasificados como calcolíticos, algunos de los materiales líticos tallados procedentes del Cerro de la Atalaya (Campo de Criptana) y de la Ermita de San Rafael, en Pedro Muñoz, recientemente dados a conocer por E. Vallespí et al., (1985, b), que junto con los procedentes de los yacimientos prospectados y dados a conocer por D. Estavillo ponen de relieve también que la densidad del poblamiento calcolítico fue quizá tan intensa como puede serlo la de la Edad del Bronce.

En otras comarcas de Ciudad Real la investigación que actualmente se está llevando a cabo, ha proporcionado también algunos resultados de importancia, matizados sin embargo por tratarse de yacimientos en los que no se han llevado a efecto excavaciones sistemáticas, sino que tan sólo los conocemos debido a las prospecciones y recogidas de materiales hallados en superficie. En la zona de Aldea del Rey se han localizado una importante serie de yacimientos que en buena parte pueden atribuirse a la Edad del Bronce (Alañón, 1980), aunque entre todos ellos destaca el conocido como "Vega de los Morales", cuyos materiales han sido clasificados dentro de un Neolítico Final-Eneolítico antiguo (Vallespí et al. 1985, a). En realidad, son varios los yacimientos de la provincia de Ciudad Real que se sitúan entre el Eneolítico antiguo y final en varias comarcas naturales —La Mancha, Campo de Calatrava, Campo de Montiel y Montes de Toledo—, siendo algunos de ellos en parte sincrónicos con el desarrollo de la facies motillas (Vallespí et al. 1985, b, 110). En todos estos conjuntos se aprecia que la industria lítica tiene un gran interés, tanto por la utilización del sílex, materia prima que no es precisamente abundante en toda la zona, como por el empleo de otras materias primas locales que ponen de manifiesto la utilización de los recursos naturales por parte de las poblaciones calcolíticas. Por otra parte, la relativa abundancia de yacimientos conocidos hasta el momento apoya la posibilidad anteriormente planteada de que el poblamiento calcolítico fuera mucho más intenso en toda la región de Castilla-La Mancha, lo que puede deducirse de la escasa información bibliográfica de que disponemos.

Más al Sur, en la comarca de Puertollano, también se han dado a conocer varios yacimientos de manifiesto interés, ya que alguno de ellos —Laguna de Argamasilla de Ctva.— cuenta con la presencia de cerámicas campaniformes junto con una industria lítica entre las que se cuentan puntas de flecha, raspadores, laminillas, etc., (González Ortiz, 1979), destacando además el hallazgo en Almodóvar del Campo de unos materiales dados a conocer por J. Maluquer (1971), que se suponen procedentes de un sepulcro colectivo, a los que hay que sumar otras piezas de publicación más reciente (Vallespí et al., 1985, 103) que vienen a sumarse a las industrias líticas de facies calcolítica de la Meseta Meridional.

En el Campo de Montiel las excavaciones que se están llevando a cabo en el Cerro de "El Castellón o Castellón", tienen por tanto un gran interés ya que es el primer yacimiento calcolítico manchego que está siendo sometido a excavaciones sistemáticas, lo que permitirá conocer mejor el substrato calcolítico de la Meseta Meridional al tratarse de un asentamiento que cuenta con una potente secuencia estratigráfica. De hecho, este yacimiento presenta una importante industria lítica, en su mayor parte de facies calcolítica (Vallespí et al. 1985, b), a la que se suma el material cerámico de estilo campaniforme —puntilladas, mixtas (incisas e impresas) e incisas— junto con las decoradas de tipo "Los Dornajos", caracterizadas por su decoración en ambas superficies (Galán y Poyato, en prensa); siendo notable también no tanto por su frecuencia, sino por su calidad la industria en hueso. El Castellón junto con otros yacimientos que se encuentran también en el Campo de Montiel como son el Cerro de los Conejos (Espadas, 1984) donde sin embargo no se conocen cerámicas campaniformes; Járaba en Carrizosa (Marques Talavera, 1986) que sí ha proporcionado decoradas con decoración interior y exterior (Tipo Los Dornajos), El Morrón (Almedina) que al parecer también ha proporcionado en recogidas superficiales cerámicas de este grupo de decoradas (Pérez Avilés, 1986), El Chaparro (Puebla del Príncipe) que tan sólo ha proporcionado hasta el momento cerámicas lisas, El Cerro del Gato (Torre de Juan Abad) con una interesante industria lítica y cerámicas lisas, y el Cerro de Dos Hermanas en Villamanrique, ambos con cerámicas lisas únicamente (Pérez Avilés, 1986), yacimientos todos ellos conocidos únicamente a partir de materiales recogidos en superficie, por lo que la falta de datos de otro tipo impiden que puedan situarse con claridad desde el punto de vista cultural y cronológico.

En realidad, las secuencias estratigráficas conocidas hasta el momento en la provincia de Ciudad Real, se limitan a las Motillas del Azuer, Los Palacios y al Cerro de la Encantada, yacimientos relativamente alejados desde el punto de vista geográfico, pero también cultural de "El Castellón", al menos de acuerdo con la información de que disponemos hasta el momento. En este sentido hay que subrayar que tanto por sus materiales cerámicos —con un elevado índice de cerámica campaniforme y de tipo Dornajos— (Poyato y Espadas, en prensa) como por su industria lítica (Vallespí et al., 1985, Espadas et al., 1986) el yacimiento se presenta como un conjunto diferenciado de aquellos que tienden a situarse en la facies motillas, pero también difiere de los que se clasifican en la facies "castellones" ya que al menos hasta el momento no conocemos materiales con esas características en ninguna de las motillas excavadas, pero tampoco el Cerro de la Encantada ha ofrecido nada similar. Existe además una diferencia cultural que resulta mucho más significativa desde nuestro punto de vista: la falta de enterramientos en "El Castellón", ya que durante los trabajos de excavación llevados a cabo no ha aparecido ninguna sepultura, hecho que desde luego hace que por el momento hayamos de situar el yacimiento en una facies cultural distinta de aquellas del Bronce de La Mancha, en que sí son comunes los enterramientos en las áreas de poblado.

En "El Castellón", por tanto, esperamos que los resultados que se obtengan en sucesivas campañas de excavación, confirme que se trata de un yacimiento en el que su secuencia estratigráfica venga a completar la información que actualmente se posee acerca del Calcolítico de La Mancha, confirmando la existencia de un potente substrato de población sobre la que vendrían a establecerse otros grupos humanos vinculados tanto con la facies "motillas" como con facies "castellones", rellenando así un espacio de la Protohistoria que era ciertamente sorprendente, dado que la zona central de la Península ofrecía un vacío poblacional que contrastaba fuertemente con el poblamiento, más o menos denso, que se ha detectado en las zonas limítrofes. Es evidente que dado que Castilla-La Mancha goza de una inmejorable posición estratégica, no era

posible que ninguno de los grupos que durante el Calcolítico se establecieron y desarrollaron en la Península Ibérica, hubiera dejado de penetrar en las regiones del interior, y que la falta de yacimientos se debe simplemente a que la investigación aún no ha rellenado ese vacío, al contrario de lo que ha sucedido con las facies del Bronce de La Mancha. Por tanto, es de esperar que "El Castellón" y otros muchos yacimientos actualmente conocidos en Ciudad Real, ofrezcan en un futuro no muy lejano la posibilidad de rellenar ese vacío en la investigación poniendo de relieve la importancia cultural de una región tan favorecida en muchos aspectos.

En el momento de plantearnos el análisis de los resultados obtenidos en el transcurso de las excavaciones llevadas a cabo en el Cerro de El Castellón, hemos creído que en primer lugar habría que conocer el medio ambiente, el entorno en que debieron moverse las poblaciones que se encontraban asentadas en el Campo de Montiel, y en concreto este yacimiento, sin embargo existen bastantes dificultades para llegar a establecer con alguna seguridad las condiciones del ecosistema, dificultades derivadas en gran manera de la falta de información que acerca de esas cuestiones existe en nuestro país. No obstante, creemos que aunque sea de uná manera aproximada podemos acercarnos al ecosistema en que se desenvolvían las poblaciones protohistóricas asentadas en el Campo de Montiel. Para ello hemos de partir del análisis de los rasgos físicos que caracterizan esta comarca natural, pero también ha de tenerse en cuenta que existen una serie de caracteres biogeográficos que pueden tener una gran importancia en el momento de considerar cuál fue el aprovechamiento de los recursos y el comportamiento de las poblaciones.

En el Campo de Montiel, donde se encuentra situado el Cerro de "El Castellón", los terrenos forman una plataforma constituida fundamentalmente por calizas y dolomías jurásicas sin plegar, diferenciándose netamente dos niveles de terrenos triásicos de facies germánica: el nivel superior formado por calizas en extremos fisuradas y esponjosas, llamadas "carñiolas", que forman la superficie de descenso páramo de Montiel; y un nivel inferior en el que aparecen margas y arcillas yesíferas, que se observan habitualmente en la "cuesta" o bordes de la altiplanicie (Planchuelo Portalés, 1954, Hernández Pacheco, 1932).

En la altiplanicie, cuyo paisaje es muy monótono debido a que las formas de relieve alcanzan frecuentemente una gran uniformidad, destacan unas formaciones con morfología típicamente tabular. Los cerros de este tipo, como sucede con "El Castellón", están formados por una sucesión de estratos de calizas y margas yesíferas, materiales fácilmente erosionables, lo que ha facilitado su excesiva horizontalidad así como que la erosión haya sido muy homogénea. El substrato más profundo de la altiplanicie es el zócalo paleozoico, apareciendo representadas varias superficies de erosión en las que predominan los afloramientos de materiales duros y resistentes, fundamentalmente en el Campo de Montiel, las cuarcitas y pizarras arcilloso-silíceas ordovícicas, muy resistentes a la erosión y que se encuentran especialmente en las márgenes derechas de los diferentes cursos fluviales de la zona. Así pues, sobre los terrenos paleozoicos, que corresponden a un macizo de singular personalidad geológica, aparecen depositadas las formaciones triásicas — calizas, margas yesíferas con areniscas y pizarras rojas que se presentan también en superficie— formando esencialmente la altiplanicie; más tarde, durante el Neógeno, los sedimentos de esta época acabarán por rellenarlo todo, para formar una extensión muy horizontal suavemente basculada hacia el Suroeste; de hecho en la Meseta meridional, el borde oriental alcanza una altitud media de 800 metros, en tanto que Extremadura y el Alentejo la altitud media es de 200 metros.

El Campo de Montiel, que se sitúa precisamente en el borde oriental de la Meseta meridional, tiene una altitud media de unos 850 metros sobre el nivel del mar, y responde por sus características a lo que se ha denominado la meseta más alta o "páramo" que aparece generalmente protegida por la capa de calizas a que nos hemos referido anteriormente, con la vertiente margosa profundamente erosionada (Vila Valentí, 1968, 54).

El Cerro de "El Castellón" responde por su formación y características a uno de esos típicos cerros tabulares que salpican el monótono paisaje de la altiplanicie. No es demasiado elevado —879 m. sobre el nivel del mar— pero tan sólo 50 m. sobre el nivel del valle, pese a ello cuenta con una buena defensa natural apreciable en la actualidad en las laderas Oeste y Sur, debido a que las calizas forman una especie de farallón rocoso que aparece bruscamente, aún cuando las margas que actualmente se encuentran al descubierto han suavizado notablemente la fuerte y escarpada pendiente que debieron tener las laderas. En las zonas Norte y Este el acceso resulta bastante más fácil, aunque desde luego muy probablemente el aspecto actual del cerro tiene muy poco que ver con el que debió tener cuando fue elegido como área de asentamiento por las poblaciones calcolíticas. En el transcurso de las diferentes campañas de excavación hemos podido observar que la superficie aplanada de la cima, donde la roca caliza aflora en varias zonas, o bien donde existe un escaso relleno arqueológico, refleja posiblemente la formación original, pero sin embargo la ladera Norte nos aparece como un relleno artificial, revelando los trabajos en ellas efectuados, que existía un farallón rocoso similar al que actualmente aparece en las laderas Sur y Oeste, situación que debía facilitar sobremanera la defensa del asentamiento.

Así pues, pese a que la superficie de las laderas Norte y Este se presenta en la actualidad ligeramente inclinada y fácilmente accesible, su aspecto se debe a la acumulación de restos formados a lo largo de las diferentes etapas de ocupación que se han sucedido en el asentamiento. No obstante, creemos que hasta que no exista una mayor superficie excavada es difícil pronunciarse acerca de las características de la formación original del cerro, ya que por el momento al haberse localizado tan sólo parcialmente el farallón rocoso y no haberse llegado, pese a los casi 5 m. de relleno excavados en algunas zonas, a la base de roca natural, no es posible plantear a que se debe la presencia de una potente estructura situada precisamente al Norte del farallón, localizada en el corte F (1-6) / 16 (6-10).

A las buenas condiciones que desde el punto de vista de la defensa natural poseía "El Castellón" hay que sumar que se encuentra a tan sólo unos 3 km. de distancia del río Jabalón por su margen derecha, aunque éste no sea más que el

más importante de los muchos cursos de agua que se encuentran en las cercanías del yacimiento. La formación geológica de los terrenos, bien calizas agrietadas o margas arcillosas con bancos de areniscas, hace que aparezcan una gran cantidad de fuentes o manantiales donde las capas impermeables están cortadas; por ello tanto el Jabalón como el Azuer son ríos que carecen de cabeceras montañosas, recogiendo a lo largo de su recorrido el aporte de los arroyos que se forman a partir de esos numerosos manantiales, funcionando como una especie de colectores de los diferentes cursos de agua. Es pues evidente que las aguas subterráneas juegan un importante papel en la red hidrográfica comarcal, apareciendo numerosas fuentes y arroyos en todo el páramo por lo que en el Campo de Montiel el agua no parece constituir un problema para los grupos de población que optasen por establecerse en la zona.

El río Jabalón que es una de las vías de comunicación más importantes de Castilla-La Mancha al poner en contacto las estribaciones septentrionales de la Sierra de Alcaráz con las llanuras del interior debe su formación, al igual que el Azuer, otra vía paralela y también transversal, al aporte de las aguas que están infiltradas en la base de las calizas magnesianas y que surgen al contacto con las margas del fondo. El Jabalón que nace en las proximidades de la localidad de Montiel recogiendo las aguas de varios arroyos, corre en dirección Oeste para pasar a unos 5 km. al Sur de Villanueva de los Infantes, para luego dirigirse hacia el Noroeste donde en las proximidades de Alcubillas recoge el aporte del río Orejón y del Arroyo de los Campillos, después se desvía hacia el Suroeste para de nuevo continuar en dirección Norte hacia Valdepeñas para atravesar posteriormente el Campo de Calatrava y confluir con el Guadiana en las inmediaciones de Corral de Calatrava.

El Cerro de "El Castellón", por su localización se encuentra precisamente en la cabecera de esa importante vía natural de comunicación al estar situado en pleno Campo de Montiel y a tan escasa distancia del río, el cual por otra parte, no es más que uno de los cursos fluviales que aparecen en su entorno inmediato. En las proximidades se encuentran una serie de fuentes como la llamada —fuente del Toril— en la cual se origina el arroyo del mismo nombre que corre prácticamente paralelo a la ladera Norte del cerro y a muy escasa distancia del mismo; en una fuente situada al Norte, cerca de la carretera de Montiel nace el Arroyo de Peñafior que corre junto a las laderas Este y Sur del cerro; al Noroeste, a escasa distancia del yacimiento se encuentra la llamada Fuente del Camino de Almedina, en tanto que algo más alejadas están otros manantiales como las Fuentes de la Quintana y del Lirio, así como algunos otros arroyos (Fig. 3).

Al Norte del yacimiento aparecen por tanto varias fuentes en algunas de las cuales nacen los arroyos que prácticamente rodean el cerro donde se encuentra el yacimiento; todos ellos forman parte de la red de drenaje del Jabalón, que en el Campo de Montiel aunque no constituye un río con abundante caudal, sin embargo es notable que en pleno estiaje tanto él como los arroyos y las fuentes tengan siempre agua. En la actualidad este fenómeno es más importante sobre todo si tenemos en cuenta que durante los últimos años ha habido una prolongada sequía que ha afectado profundamente a la red hidrográfica del Guadiana haciendo desaparecer, al menos temporalmente, gran parte de las fuentes y arroyos que alimentaban las cuencas altas de los ríos. Es evidente por tanto que los grupos que se asentaron en "El Castellón" contaban con un aprovisionamiento de agua muy importante ya que estaba asegurada probablemente en todas las épocas del año, incluso cuando las condiciones generales fueran realmente adversas, aunque no haya de descartarse que quizá en momentos y etapas en las que hubiera sequías muy prolongadas, el abastecimiento se hiciera más difícil, pero probablemente nunca fuera necesario desplazarse muy lejos para obtener ese inapreciable recurso.

Así pues, en el entorno del cerro de "El Castellón" la abundancia de fuentes y arroyos propiciaría la presencia de animales de caza así como que fuera relativamente fácil proceder al cultivo de los campos que lo rodean ya que además las características de la cuenca alta del Jabalón —una red fluvial antigua y con poca capacidad erosiva— hacen sospechar que en esta zona deban descartarse, lo que no sucede en la cuenca media, repentinas avenidas del río que anegaran parte de la vega y en consecuencia afectaran a los terrenos de aporte que constituyen la mayor parte de los terrenos cultivables.

El clima es otro de los factores que diferencian el Campo de Montiel de otras comarcas de la región manchega; en la Meseta meridional el clima tiene un marcado carácter continental, con una temperatura media anual de 15° C. y una precipitación media, también anual, de unos 450 mm., muy desigualmente distribuidos. Sin embargo, en el Campo de Montiel quizá debido a su mayor altitud así como a encontrarse junto al reborde montañoso, la precipitación media anual es ligeramente superior ya que alcanza los 526,17 mm., con un máximo de pluviosidad en los meses de marzo y noviembre en tanto que los mínimos tienen lugar en agosto y en enero. Las temperaturas acentúan además el marcado carácter continental del clima con unos veranos largos y calurosos, especialmente durante los meses de julio y agosto cuando tienen lugar las máximas y mínimas más altas, en tanto que los inviernos pueden presentarse como extremadamente fríos, con largas temporadas en las que las temperaturas descienden varios grados bajo 0°; sin embargo, la innivación es escasa, aunque cuando tienen lugar nevadas de cierta intensidad la nieve puede permanecer durante bastante tiempo debido a las bajas temperaturas que la conservan.

El Campo de Montiel tiene por tanto todas las características de un clima de carácter continental con bruscos cambios de temperatura: lluvias poco abundantes, temperaturas extremas muy destacadas que confluyen en dar a la zona, así como a gran parte de la Meseta Meridional, una tendencia general hacia una mayor aridez. Sin embargo, aunque en este tipo de climas es frecuente que los suelos puedan llegar a perder más agua de la que reciben por precipitación, una serie de fenómenos locales de carácter geológico debidos a que se trata de una zona donde afloran potentes masas calizas, favorecen la circulación hipogea, adquiriendo los cursos subterráneos y sus numerosas surgencias una gran importancia, cuyos efectos atenúan en cierta forma las consecuencias del clima tendente a la aridez. Es la misma situación del alto Guadiana, que discu-

re sobre la plataforma caliza del Campo de Montiel, enhebrando entre sí las Lagunas de Ruidera que alimentan igualmente por una aportación hipogea (Vila Valentí, 1968, 107).

Los rasgos climáticos desempeñan un papel fundamental para conocer los tipos de suelos, ya que en la Península Ibérica donde el elemento del clima que aparece cargado de una mayor significación ecológica es la pluviosidad. Sin embargo, hemos de tener en cuenta que los datos que se poseen reflejan los caracteres biogeográficos actuales, en los que la continentalización del clima en el Campo de Montiel, al igual que en otras muchas zonas de la Península, se ha visto favorecida por la pérdida de la cobertera vegetal, por lo que hemos de suponer que quizá cuando la deforestación no fue tan intensa o era prácticamente inapreciable, el clima quizá era algo menos seco, más templado y que en función del mismo los suelos y cubiertas vegetales presentaban algunas variaciones quizá no muy importantes, pero sí significativas.

En las zonas calizas, como es el Campo de Montiel, estos materiales han dado lugar a la formación de películas edáficas muy tenues (suelos esqueléticos) que contrastan con las tierras rojas procedentes de las formaciones sedimentarias (margas, areniscas), contraste que tanto la vegetación como el paisaje agrario, debido a la acción antrópica, acentúan notablemente. En la Meseta Meridional, tras una aparente formación suave y agradable para los seres vivos, se encuentra un marco precario e inseguro que además es fácil y rápidamente degradable. Sin embargo, los estudios actuales que nos permiten conocer los caracteres biogeográficos del Campo de Montiel y de la Meseta Meridional, no reflejan las características del paleoclima y de la paleovegetación que deberían haberse dado en los momentos más antiguos en que se ocuparon los yacimientos que con el Cerro de "El Castellón" se ubican en el Campo de Montiel, y en general, en la Comunidad de Castilla-La Mancha.

Los estudios realizados hasta la fecha están limitados al análisis polínico de la turbera de Daimiel, situada a escasa distancia de las Montillas del Azuer y Los Palacios (Menéndez Amor y Florschütz, 1968) que ha puesto de relieve que en la Comarca de Daimiel existía un paisaje de estepa moderada, parque con abundancia de especies herbáceas y escasos árboles, entre los que predominaban los *Quercus* y *Pinus*, acompañados a veces de *Alnus*, *Betula* y *Salix*. Sin embargo, este tipo de vegetación quizá no deba hacerse extensiva en su totalidad a comarcas como el Campo de Montiel, con unas características geológicas y climáticas diferenciadas, ya que como hemos señalado tanto los suelos como la pluviosidad ejercen un importante papel en el tipo de cubierta vegetal. No obstante, aunque existieran algunas diferencias, la falta de estudios que afectan directamente a esta comarca natural de Castilla-La Mancha, impiden matizarlas con precisión.

El paleoclima en que debían moverse las poblaciones calcolíticas y de la Edad del Bronce asentadas en el Campo de Montiel, no debía diferenciarse mucho del actual, aunque hemos de tener en cuenta que se trata de una época que se encuentra a caballo entre dos grandes períodos climáticos —el Sub-boreal y el Sub-atlántico—; en la primera de esas etapas el clima presenta un sensible aumento de la continentalidad, disminuyendo las precipitaciones a la vez que disminuirían sensiblemente las mínimas nocturnas, lo que conlleva que fueran más frecuentes las heladas; las temperaturas diurnas semejantes a las actuales provocarían un aumento de la aridez, por lo que quizá en líneas generales, el clima sería más seco que el actual (Sánchez Meseguer et al., 1983, 14). Durante el Sub-atlántico aumentarían las precipitaciones, así como la mayor nubosidad tendría un efecto positivo al disminuir la amplitud térmica diaria y por tanto las heladas nocturnas, haciendo que el clima fuera más húmedo que el actual.

En el Campo de Montiel, donde su marcada continentalidad hace que las variaciones climáticas anteriormente señaladas sean aplicables en sus líneas generales, podemos suponer que el paleoclima no debió diferenciarse demasiado del que existe actualmente, aunque quizá en esos momentos la menor acción antrópica favorecedora de la degradación del ecosistema, unida a una erosión menos importante hayan contribuido a que la cobertera vegetal presentara algunas variaciones, no tanto en cuanto a que las especies fueran distintas, sino a que la densidad de las manchas boscosas sería mayor, a la vez que las extensiones cubiertas con monte bajo serían bastante menos extensas de lo que son en la actualidad.

Los resultados proporcionados por el análisis de la turbera de Daimiel, unidos a los datos que se han obtenido del análisis de la fauna de la Montilla del Azuer, han permitido reconstruir el paisaje en que se desenvolvían los pobladores de las "motillas". T. Nájera, (1984, 5-6), señala que en esa época no existiría un paisaje muy diferente al que se encuentra en la actualidad; extensas superficies cubiertas de bosque abierto, de parque, en el que destacarían las manchas de arbolado mixto, compuesto especialmente por encinas, en algunos casos de hoja caduca, lo que estaría indicando un mayor grado de humedad, junto con algunos tipos de pino como especie subordinada; en las zonas más elevadas, las sierras que cierran el valle, la vegetación presentaría un bosque formado por pino marítimo y de Alepo (sic), así como manchas de monte bajo. Apoyándose en el alto índice de liebre detectado en la fauna no doméstica de la Motilla del Azuer, se sugiere también que existirían grandes extensiones de pradera, donde esta especie conviviría con roedores como el topillo y aves como la avutarda, el sisón, la perdiz y el ansar careto. Los bordes de las concentraciones de arbolado serían el hábitat elegido por zorros, conejos, ratones de campo y erizos, en tanto que en los bosques se podrían encontrar ciervos, jabalíes, tejones y algunos carnívoros depredadores como el lince o el gato montés. Algunas de estas especies se contrarían también en los bosques caducifolios de abedules, alisos y sauces que se desarrollarían a lo largo de los cursos de agua.

Sin embargo, en el área ocupada por los yacimientos de la "facies motillas" se encuentran una vegetación bastante distinta de la que podemos suponer aparecería en el Campo de Montiel: se trata de áreas pantanosas en las que los juncos y otras plantas acuáticas ocuparían probablemente grandes extensiones, incluso mayores de lo que son en la actualidad las

zonas húmedas de Castilla-La Mancha. Aquí se encontrarían, como todavía en la actualidad se puede observar en Las Tablas de Daimiel, muchas especies de anátidas y grullas, algunas de las cuales además ocuparían las estepas cubiertas de artemisia, quenopodiáceas y gramíneas, compartiendo el espacio con alcaravanes y avutardas.

En el Campo de Montiel, es evidente, si tenemos en cuenta estos datos en cuanto que son aplicables en su mayor parte, que las poblaciones que allí se asentaban iban a encontrar también un paisaje de bosque abierto, con especies típicas del bosque mediterráneo bien adaptadas a un clima que tiende a una más bien escasa pluviosidad y que han de resistir fuertes sequías veraniegas así como inviernos ocasionalmente muy duros. El *Quercus* sería la especie dominante y el *Pinus* la especie subordinada en unos bosques en los que aparecen fundamentalmente plantas perennifolias que hacen que el contraste estacional no sea demasiado acusado. En este bosque intervendrían fundamentalmente las encinas (*Quercus Silex*) especie que se adapta bien a casi todos los tipos de suelos, tanto silíceos —suelos y arenosos— como a los calizos —más compactos— y que son los predominantes en el Campo de Montiel; los inviernos muy duros pueden provocar la desaparición de los encinares, llegando a preponderar entonces la sabina albar (*Juniperus thurifera*) que es una especie que además de resistencia al frío se adapta bien a los veranos secos. El encinar suele ir acompañado de coscoja (*Quercus coccifera*), especie que al igual que la encina se adapta bien a los suelos calizos en áreas donde el clima es cálido y seco; la coscoja además se encuentra formando parte del matorral típico de las formaciones arbustivas de la Iberia seca.

Las especies de este bosque tienen una amplia serie de utilidades destacando la excelente calidad de su madera que se puede emplear para obtener una inmejorable leña, aun cuando también esta madera si se emplea para otros fines resulta ser muy recia y de larga duración, las bellotas constituyen una excelente montanera para el ganado y además las de la variedad dulce son comestibles; la coscoja, pese a no tener una madera de calidad, sino que solamente se puede utilizar como leña, debió tener un cierto interés debido a que en ella vive un insecto —*Chermes ilicis*— el quermes o grana— del que se obtiene una sustancia colorante roja que aunque actualmente está en desuso, probablemente fue aprovechada por las poblaciones de la Edad del Cobre y el Bronce.

En los paisajes abiertos de parque las manchas de arbolado presentan algunas de las especies más comunes de pinos asociadas al encinar, especialmente el llamado "pino carrasco" (*Pinus halepensis*) que aparece sobre todo en los llanos calizos y secos así como en las laderas meridionales de las montañas poco elevadas en altitudes, que van desde el nivel del mar hasta aproximadamente los 1.000 metros; cuando el clima es más cálido y menos lluvioso, el pino carrasco tiene mayores ventajas frente a la encina, por ser una planta más heliófila y xerófila. Otros tipos son también comunes en las regiones orientales y meridionales de la Península aunque su asociación a la encina y la coscoja no es tan habitual, no obstante es probable que pudieran encontrarse también el "pino piñonero" (*Pinus pinea*), aunque no soportan bien los suelos áridos y prefiere los silíceos; el pino rodeno (*Pinus pinaster*), que al contrario que el anterior es poco exigente en lo que se refiere a los tipos de suelos; así como podría aparecer también el "pino negral" (*Pinus nigra*) que se encuentra generalmente en las montañas calizas, ocupando una zona media entre el Pino carrasco y el *Pinus Sylvestris*. Los pinos son también especies que tienen una gran variedad de aprovechamiento, aunque su madera no sea de gran calidad, sin embargo permite obtener troncos de gran longitud útiles en la construcción; además, su ramaje se puede utilizar como combustible y los piñones, en especial los del "pino piñonero" que son comestibles, se pueden utilizar como complemento de la alimentación humana en tanto que las hojas del pino rodeno se pueden utilizar como alimento del ganado, especialmente cuando no se dispone de otro y la nieve cubre los pastos. Además los pinos de todos los tipos proporcionan diferentes resinas —la llamada "pez griega"— utilizada frecuentemente para varias actividades y la corteza del pino piñonero se ha utilizado durante mucho tiempo como un importante curtiente.

Es evidente que este tipo de bosques cubriría una mayor extensión de la que actualmente ocupa siendo mucho menos abundantes las formaciones de tipo matorral o monte bajo, que en general son el resultado de una intensa degradación de la vegetación primitiva. No obstante, los matorrales constituyen ocasionalmente una formación primitiva entre las que pueden encontrarse además de la coscoja a que ya nos hemos referido anteriormente, el lentisco que aparece tanto en los encinares como en áreas donde la vegetación está degradada. Se encontrarían también especies herbáceas del tipo de las quenopodiáceas que resisten perfectamente en las zonas esteparias —además de que en los suelos calizos, donde el desmonte del encinar ha provocado la aparición de una garriga suberial, son muy frecuentes las plantas labiadas olorosas (romero, espliego etc...) así como cuando la degradación vegetal es todavía más avanzada aparecen el tomillo y otras especies afines.; pero probablemente se encontrarían también, formando parte del paisaje natural la atocha o esparto (*Stipa tenacissima*), el albardín (*Lygeum spartum*) y la ontina (*Artemisia Herba-alba*), aunque desde luego con mucha menor importancia de la que tienen en la actualidad en las áreas esteparias, aun cuando hay que tener en cuenta que todavía hoy se encuentran formaciones bastante puras en la Meseta meridional.

En el Campo de Montiel por tanto, si suponemos que efectivamente se daba este tipo de bosque, el paisaje no debía diferir demasiado del que aún conservan algunas zonas relativamente próximas al lugar en que se encuentran el yacimiento. Sería por tanto una cubierta vegetal que estaría de acuerdo con el carácter de la altiplanicie sub-esteparia que todavía mantiene en la actualidad, aunque la deforestación haya contribuido a una mayor degradación disminuyendo la extensión ocupada por el bosque para aumentar el área cubierta por monte bajo e incluso propiciando la existencia de amplias zonas en las que se mantienen o sobreviven únicamente algunas especies adoptadas a una aridez que puede llegar a ser extrema: En todo caso, este paisaje que suponemos tuvo el Campo de Montiel, proporcionaba una importante serie de recursos para los grupos asentados en la comarca —madera, bellotas, piñones, cortezas utilizadas como curtientes, colorantes naturales

(la grana), esparto, plantas aromáticas, medicinales, etc.— así como facilitaba que la caza fuera relativamente abundante, como lo es todavía hoy en las regiones de Castilla-La Mancha donde se ha mantenido el bosque abierto mediterráneo.

Todavía no contamos con los análisis de fauna correspondientes a los restos óseos hallados en el yacimiento, pero dado el paisaje podemos suponer que entre las especies susceptibles de ser cazadas que pudieran encontrarse en el entorno más o menos inmediato habrían de contarse —jabalí, ciervo, especialmente en las áreas cubiertas de bosque y monte bajo—, así como liebre, conejo y una rica microfauna cuyo carácter sería también típicamente mediterráneo. En este sentido hemos de señalar que recientemente se ha dado a conocer la fauna de algunas de las sepulturas excavadas en el Cerro de la Encantada (Granátula de Calatrava) donde se ha puesto de relieve (Morales, 1986), determinándose que se trata de una asociación faunística de marcado carácter mediterráneo en la que aparecen algunos restos de suidos y ovicaprinos, aunque no haya podido determinarse si se trata de los agrotipos o de los domésticos, sucediendo lo mismo con el conejo; además se han identificado lirones, ratones, serpientes, comadrejas, especies que probablemente puedan encontrarse también en el Campo de Montiel y en concreto en el yacimiento de "El Castellón", aunque esperamos que los análisis de fauna que han de llevarse a cabo permitan obtener unos datos más concretos acerca de estos aspectos.

Los datos que actualmente poseemos acerca del ecosistema del Campo de Montiel están muy limitados por la ausencia de estudios específicos y concretos que afecten directamente a esta comarca castellano-manchega, sin embargo podemos suponer que el aprovechamiento de los recursos forestales y faunísticos del bosque abierto constituirían uno de los elementos importantes en el desarrollo económico de las poblaciones asentadas en el valle alto del Jabalón, tanto en lo que se refiere al Cerro de "El Castellón" como respecto a los restantes yacimientos localizados en toda la zona a la que nos hemos referido anteriormente. "El Castellón" además tiene una gran posición estratégica, cuenta con una buena defensa natural así como un fácil abastecimiento de agua y terrenos cultivables al pie de sus laderas, elementos todos ellos que favorecen que haya sido elegido como área de habitación por los grupos calcolíticos, pero además en sus inmediaciones se encuentran también otros recursos nada desdeñables como son los afloramientos de cuarzitas, uno de los cuales conocido localmente con el nombre de "Los Pizorros" se encuentra tan solo a 3 Km. de "El Castellón" probablemente fue utilizado para extraer la materia prima utilizada abundantemente en la industria lítica tallada hallada en el yacimiento, ya que las piezas sobre cuarcita son muy frecuentes tanto en superficie como en los diferentes niveles excavados.

Recursos importantes serían también las arcillas de fácil explotación que proceden de los terrenos terciarios erosionados, así como la caliza que forma el mismo cerro, de fácil fractura y que parece haber sido utilizada preferentemente en la construcción de las diferentes estructuras localizadas en el curso de las excavaciones; junto a ello hay que señalar la presencia de cantos rodados y nódulos que procedentes del aporte fluvial se utilizaban también por parte de los grupos que ocupaban el cerro de "El Castellón", ya que tanto cantos rodados sin huellas de uso, como machacadores, alisadores y otros útiles se han encontrado en un número relativamente elevado en el yacimiento. Sin embargo, hay que señalar que en el yacimiento también se han utilizado otras materias primas que no parecen encontrarse en su entorno como es el sílex, preferentemente utilizado en la industria lítica tallada, destacando la presencia de algunos núcleos así como numerosas lascas que parecen estar señalando que probablemente se importaba esta roca, y que posteriormente era tallada en el mismo yacimiento. Las importaciones no se limitan en modo alguno al sílex, sino que destaca también el hallazgo en esta última campaña de un hacha de basalto (probablemente labradorita o basaltita) y de un pedazo de lava aparecida en la Campaña de 1986, objetos ambos que ponen de manifiesto unas relaciones de intercambio con el Campo de Calatrava a través posiblemente de la gran vía de comunicación que era el Jabalón.

El Cerro de "El Castellón" por su posición en el espacio físico de su entorno cuenta también con algunos aspectos fundamentales que favorecen que haya sido elegido como área de asentamiento; tiene una gran visibilidad especialmente Sur, Sureste y Suroeste desde donde se domina el valle del río hasta un horizonte en que se sitúan los Cerros de Almedina en primer término, aunque la vista alcanza, aún en días no demasiado claros, hasta las elevaciones que forman las estribaciones de la Sierra del Segura, y más al Sureste hasta la Sierra de Alcaráz. Por el Norte, la visibilidad es mucho más reducida ya que los Cabezos de Fuenllana, que aunque no tienen demasiada altura, aparecen muy rápidamente imposibilitando la visión más allá; sin embargo, las fuentes de agua situadas al Norte quedan perfectamente controladas así como lo está también la "Vereda de Serranos" que corre en dirección Norte-Sur para traspasar el Jabalón a corta distancia del yacimiento y perderse a través de los Cerros de Almedina; en realidad la Vereda de Serranos forma parte de una de las cinco cañadas castellanas, la llamada "conquense" que era utilizada para llevar los ganados desde los pastos de invierno situados en las Serranías de Cuenca y Albarracín hasta los pastos de verano del Valle del Segura, e incluso al propio Campo de Montiel, zona en la que los ganados conquenses tenían una zona de pastos de considerable importancia.

El Cerro de "El Castellón" goza por tanto de una inmejorable posición en lo que se refiere al control de importantes vías de comunicación ya que domina una amplia zona del pasillo que forma el valle del río Jabalón así como las rutas que corren en dirección Norte-Sur, ya que no hemos de olvidar que las cañadas no son más que antiguas vías de comunicación utilizadas en la Edad Media y épocas posteriores quizá con un sentido algo diferente, pero que han servido a intereses que no siempre han sido estrictamente ganaderos. El control del río Jabalón supone además que "El Castellón" situado en la cabecera del río, era un punto de gran interés en lo que se refiere al dominio del paso abierto que supone este río en dirección Este-Oeste, al poner en contacto el área septentrional de la Sierra de Alcaráz, atravesando la altiplanicie montieleña con el Campo de Calatrava y confluir finalmente en el Guadiana en el valle medio del mismo. Se trata por tanto de una importante vía de comunicación transversal al Norte de Sierra Morena, que además presenta la ventaja de que por su proximidad a los

valles altos de los ríos Guadalmena y Guadalén, pertenecientes a la cuenca del Guadalquivir debió ser utilizada en su cabecera como vía para llegar a la Alta Andalucía.

Por el Este, el Campo de Montiel queda limitado en cierta forma por la Sierra de Alcáráz que ha debido funcionar como barrera natural, aunque ello no obsta para que haya podido ser franqueada o rodeada en ocasiones, aunque desde luego las comunicaciones con la actual provincia de Albacete son mucho menos fáciles y cómodas. Por el Norte se encuentra muy cercana la cuenca alta del Azuer, que es como el Jabalón, un afluente del Guadiana y que conduce igualmente una ruta transversal hacia el Oeste, siendo precisamente en su cuenca donde se encuentran algunas de las más conocidas "motillas" del Bronce de La Mancha; por el Norte, o mejor hacia el Noroeste hay que subrayar la presencia del Guadiana, o mejor de la serie de lagunas, empezando por la llamada Laguna Blanca, que forman el conjunto de Ruidera, que permiten la comunicación con el valle del río ya a la altura de Argamasilla de Alba donde aparecen también otras dos motillas —El Retamar y Sta. María del Guadiana— así como el poblado de Peñarroya (Nájera y Molina, 1977); además en la zona de Ruidera, se han localizado otros yacimientos que aún no han sido dados a conocer, pero de los que proceden algunas cerámicas campaniformes así como otras de "tipo Dornajos" (Galán y Poyato, en prensa) que por su similitud con las halladas en "El Castellón" nos hacen suponer que también ésta fue una vía utilizada para su distribución aprovechando probablemente la comercialización y tráfico de otras materias primas o productos manufacturados.

La altiplanicie que forma el Campo de Montiel tiene pues un doble aspecto que ha de tenerse en cuenta, por un lado una serie de estímulos quizá debidos a su especial conformación geológica que han favorecido un relativo aislamiento, pero también su posición intermedia y la presencia de importantes vías de comunicaciones en dirección Este-Oeste y Norte-Sur han favorecido que hayan establecido relaciones con otras zonas geográficas y culturales. El aislamiento estaría vinculado al carácter "peninsular" que en cierta forma tiene la comarca en cuanto que se encuentra rodeada por sistemas montañosos de mayor o menos elevación por el Norte, Este y Sur, en tanto que por el Oeste, donde discurren los valles del Jabalón y del Azuer, está abierta la comunicación con las llanuras de Castilla-La Mancha; a ello hay que sumar que se trata de una altiplanicie frente a la menor altitud de la restante cuenca del Guadiana, lo que favorece igualmente que sea una zona relativamente aislada; sin embargo, los ríos que forman una importante red de corredores naturales han sido el contrapunto necesario al facilitar las relaciones con las diferentes áreas limítrofes.

El Cerro de "El Castellón" no es probablemente más que uno más de los muchos asentamientos calcolíticos que se encuentran en el Campo de Montiel, y uno más de los que se conocen en la provincia de Ciudad Real (Vallespí et al., 1985) pero su posición estratégica en el valle alto del Jabalón hace que haya jugado quizá un importante papel, aunque las campañas de excavación efectuadas hasta el momento no nos permitan más que dislumbrar la importancia que debió tener y cuál fue el papel que jugó en el desarrollo de las poblaciones que se asentaron en Castilla-La Mancha en una época anterior a la aparición del llamado "Bronce de La Mancha"; el substrato de población que representan los yacimientos del tipo de "El Castellón" es todavía poco conocido, pero los materiales hallados en "El Castellón" así como en otros yacimientos ponen de relieve que se trata de poblaciones en las que el grado económico no debía ser muy bajo, así como se trata de gentes que elegían para su asentamiento zonas en las que podían aprovechar una serie de importantes recursos para completar su sistema económico, a la vez que intentaban controlar las vías de comunicación y por tanto acceder también al control de las fuentes de abastecimiento de materias primas y tráfico comercial que sin duda, al igual que sucedió en la Edad del Bronce, debía tener una considerable importancia debido a que se trata de una zona de paso obligado en muchas ocasiones.

La falta de secuencias estratigráficas en el Campo de Montiel, pero también en otras muchas comarcas de Castilla-La Mancha, impide establecer unas relaciones culturales con otros yacimientos; sin embargo, es evidente que "El Castellón" carece de muchos de los elementos que podrían llevarnos a plantear contactos fuertes desde el punto de vista cultural con los yacimientos que situados, bien en el curso del Jabalón bien en el del Azuer, como son el Cerro de la Encantada o Las Motillas del Azuer y Los Palacios, han proporcionado una considerable información acerca de las dos facies del Bronce de La Mancha —castellones y motillas— mejor conocidas hasta la fecha. Entre estas carencias hay que destacar que por el momento, en "El Castellón", no se han localizado todavía enterramientos en el área que ocupa el poblado, lo cual indudablemente marca una notable diferencia frente a esos tipos de yacimientos; a ello hemos de añadir su importante industria lítica de marcado carácter calcolítico así como el hallazgo, tanto en superficie como en el curso de las excavaciones, de un considerable número de cerámicas decoradas "campaniformes", y del tipo "Los Dornajos", que aunque no están ausentes ni en las "motillas" ni en "los castellones", parecen ser más frecuentes en otros tipos de yacimientos como son los de Campo de Criptana y otras comarcas de la provincia de Ciudad Real.

"El Castellón", quizá el único yacimiento calcolítico excavado hasta el momento en Ciudad Real, ha de ser considerado como un complejo individualizado por el momento, descartando el establecimiento de relaciones y paralelos con otros yacimientos, aún cuando probablemente cuando se excaven otros localizados en el mismo Campo de Montiel, en el Campo de Calatrava, en los Montes de Toledo o en el Campo de Criptana, pueda diferenciarse un nuevo foco cultural de facies calcolítica en Castilla-La Mancha que venga a completar el vacío que sobre esta etapa existe en la investigación arqueológica. Las excavaciones que se han llevado a cabo en "El Castellón" nos han proporcionado datos que creemos de gran interés para una mejor comprensión del Calcolítico en Castilla-La Mancha, pero en nuestra opinión resultan aún insuficientes para poder definir las características generales de esta etapa en la Meseta Meridional, aunque debemos esperar que las campañas de excavación que se lleven a cabo en años venideros, no sólo en este yacimiento sino también en otros de su entorno inmediato, así como en los que se conocen fuera del Campo de Montiel, faciliten información suficiente para obtener una visión

general del desarrollo cultural y económico del substrato poblacional sobre el que se apoyaron las diferentes facies del llamado Bronce de La Mancha.

Es en este sentido donde es necesario destacar la importancia que puede tener el Cerro de "El Castellón" ya que por primera vez se está excavando en la provincia de Ciudad Real un yacimiento que nos acerca a un mejor conocimiento del poblamiento calcolítico de la Meseta Meridional; la potente estratigrafía que en principio parece tener el yacimiento no hay duda de que facilitará la labor, pero se trata de un caso aislado y tan sólo cuando se conozcan bien sus características propias, tanto en lo que respecta a la misma secuencia, como al análisis del yacimiento en su conjunto —desde el nivel económico a las características de su arquitectura y su equipamiento material— será posible plantear algunas ideas acerca de las características del substrato indígena, si así podemos llamarlo, sobre el que aparecerán primero la facies calcolítica, sobre la cual más tarde se introducirán probablemente desde el exterior los diferentes elementos que configuran las diversas facies del Bronce de la Mancha. Actualmente, "El Castellón" constituye el primero de los yacimientos calcolíticos sobre el que fundamentar la problemática histórica de esas poblaciones, y la información que proporciona viene a completar la que se ha obtenido del análisis de las industrias líticas representadas en otros yacimientos y que han sido adscritas también a una facies Calcolítica.

Metodología

Las excavaciones llevadas a cabo en "El Castellón" se han planteado con una metodología de campo que nos permitiera obtener la mayor cantidad de información, ordenada de la mejor manera posible; conscientes de la importancia que tiene el trabajo que se desarrolla directamente en el campo para poder llevar a cabo el posterior trabajo de laboratorio, siendo el fin último reconstruir en lo posible la historia del yacimiento. Se ha elegido el sistema de áreas o cuadrículas, que se orientaron a partir de un eje de coordenadas —ordenadas en dirección N-S y abscisas en dirección E-W—, ya que mediante este sistema se obtiene una serie de apreciables ventajas por ser clara y convenientemente subdivisible, dado que es posible extenderse en cualquier dirección sin destruir por ello las líneas de referencia previas; por permitir igualmente la conservación en el mayor número de lugares posibles hasta el final de la excavación y siempre que sea conveniente, los cortes verticales completos. Así pues, se ha establecido un sistema de cuadrículas de 10 por 10 m., subdivididas en áreas de 5 por 5 m., con testigos situados al Sur y Oeste de un metro de anchura, lo que da lugar a cuatro áreas excavables de 4 por 4 m. en cada una de las cuadrículas. Las denominaciones de referencia se han establecido situando en el eje N-S una serie de letras del alfabeto, en tanto que sobre el eje E-W se han situado los números arábigos; este sistema permite obtener una denominación única para cada una de las cuadrículas o áreas, así como para las subáreas, referidas siempre al eje de coordenadas.

Por otra parte, a fin de normalizar y facilitar las referencias a las distintas profundidades, se ha elegido el establecimiento de una cota fija, que con valor de 100 m. se ha situado en una de las emergencias rocosas de la cima amesetada del yacimiento; por tanto todas las referencias a la tercera de las coordenadas se han tomado sistemáticamente a este único punto fijo, por lo que resultan fácilmente unificables todos los datos que sean necesarios acerca de las distintas profundidades a que se encuentran las diferentes estructuras horizontales y verticales localizadas en el curso de los trabajos de excavación.

Técnicamente la excavación se ha llevado a cabo mediante planos artificiales, con una potencia media entre 15 y 20 cm. en función de las necesidades que surgían en cada momento, así como ocasionalmente se ha seguido la técnica de "cebolla", especialmente cuando la gran humedad que existía en los cortes permitía diferenciar claramente los estratos.

Por otra parte, el material ha sido inventariado de acuerdo a las "Hojas de Inventario de Campo" que se utilizan por algunos miembros del Dpto. de Prehistoria, Arqueología y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad Autónoma de Madrid, al cual pertenecemos uno de nosotros. Este "inventario" permite archivar la documentación de una Base de Datos perteneciente al "Proyecto de Investigación Arxeos" dirigido por el Dr. D. J. Sánchez Meseguer, a la vez que se obtiene un rápido y sencillo tratamiento de la información que facilita enormemente el posterior trabajo de análisis de los resultados obtenidos en la excavación. En estos "inventarios" se hace constar por separado el material procedente de cada uno de los cortes, el cual recibe un número diferente en cada caso, así como se detallan las características del objeto en sí mismo o del material general del plano o de cada una de las diferentes capas de terreno excavadas.

Hasta el momento, aunque se ha reticulado gran parte de la zona amesetada que forma la cima del cerro, y de la ladera Norte tan sólo, se ha establecido también una serie de puntos fijos en las otras laderas, especialmente en la Sur, lo que facilitará el posterior trabajo de trazado de cuadrículas al contar ya con una serie de referencias fijas muy necesarias debido a la gran pendiente que presenta el cerro en esa zona.

Por otra parte, queremos señalar que los trabajos de excavación se han centrado fundamentalmente en la cima amesetada, donde la roca ha quedado rápidamente al descubierto, así como en la ladera Norte, donde dada la conformación que ofrecía el cerro inicialmente, creímos que podríamos encontrar una mayor potencia estratigráfica, aunque desde luego los resultados obtenidos hasta la fecha han sobrepasado con mucho nuestras esperanzas. Los Cortes que se han excavado hasta el momento son los siguientes: E (1-5)/15(1-5), E (6-10)/15(1-5), E (6-10)/15(6-10), E (610)/16(6-10), F (6-10)/15(6-10), F (1-5)/16(6-10) y F (610)/16(6-10), lo cual supone que se han excavado siete subáreas en cuatro de las cuales se ha llegado a roca a mayor o menor profundidad, en tanto que en las tres restantes la gran potencia estratigráfica así como la sucesión de diferentes estructuras, en otras ocasiones ha impedido que pudiera alcanzarse la superficie natural del cerro, destacando

en este sentido los resultados obtenidos en el corte F (6-10)/15(6-10), donde se han bajado hasta el momento 4,75 m., sin llegar a la roca natural, lo que proporciona una idea de la importancia que puede tener la secuencia estratigráfica del Cerro de "El Castellón" para la Protohistoria de la Cuenca del Jabalón y por extensión para toda Castilla-La Mancha.

Así pues, creemos que quizá el mayor interés reside, por el momento en los resultados de ese corte, ya que nos permite conocer aunque sea parcialmente, algunos de los materiales y su posición en la secuencia, pero queremos dejar constancia de que se trata de una memoria o informe preliminar, con carácter provisional por lo que la denominación de los diferentes estratos responde únicamente a lo conocido hasta el momento, y que por tanto tendrán que ser necesariamente modificados, tanto las denominaciones como muy posiblemente los resultados preliminares, cuando dispongamos de una mayor información.

Durante las diferentes campañas que se han llevado a cabo, se han identificado algunos niveles que parecen comunes a varios cortes, teniendo en cuenta siempre que existen dos áreas, bien diferenciadas al menos en un principio, ya que al no existir todavía una excavación "en extensión" sino tan sólo en profundidad, los resultados que se han obtenido a un lado y otro del "muro medieval" son bastante diferentes, pese a que existen algunas estructuras en común. Esperamos que cuando las sucesivas campañas de excavación que pretendemos llevar a cabo en el futuro, hayan permitido obtener una información más completa sea posible plantear la secuencia estratigráfica del Cerro de "El Castellón", colaborando así a un mejor conocimiento del Calcolítico y Bronce en Castilla-La Mancha y en concreto en el Valle del Jabalón.

El análisis de los resultados en estas campañas se ha visto muy condicionado por la necesidad de conservar el muro medieval que aparece a escasos centímetros de la superficie, pero que tiene una gran longitud y una considerable anchura, conservándose además en buen estado a lo largo de todo su recorrido (Fig. 4), por ello como ya hemos señalado los resultados no han sido los mismos en todos los cortes excavados, ya que el corte F (6-10)/15(6-10) se ha excavado exclusivamente al Sur de esta estructura en tanto que en el corte F (6-10)/16(6-10) el área excavada está al Norte de la misma, siendo el corte F(1-5)/16(6-10) el único en que se han excavado las dos áreas, es decir, la situada al Norte y también al Sur del muro. Por ello la información es muy parcial, aunque desde luego la gran potencia del corte a que nos hemos referido en primer lugar nos hace suponer que pese a las diferencias que pueden existir, los resultados en los tres cortes si los analizamos por zonas, no deben ser muy distintos. Por ello, partiendo de la secuencia preliminar establecida para el corte F (6-10)/15(6-10), que es el que ha alcanzado una mayor profundidad, hemos intentado integrar los resultados obtenidos en los restantes a fin de obtener una idea más completa de los materiales hallados, así como de las posibles estructuras que han ido apareciendo a lo largo de los trabajos desarrollados en el yacimiento.

Corte F (6-10)/ 15 (6-10)

En este corte los trabajos comenzaron en la campaña anterior, que tuvo lugar en el verano de 1986, etapa en la que se excavaron un total de 15 planos artificiales en la zona situada al sur del muro medieval que aparece orientado en dirección E-W, ocupando gran parte del ángulo NE del corte y que es la prolongación del muro localizado en los restantes cortes excavados en la ladera norte (Fig.4). Además, en la zona del corte que no estaba ocupada por este muro, aparecieron muy rápidamente unos enormes bloques de roca caliza que ocupaban gran parte de la zona oeste así como otros bloques de menor tamaño hacían su aparición junto al perfil sur. Por ello, cuando se comenzó la excavación del corte en agosto de 1986, creímos que quizá la potencia estratigráfica que íbamos a encontrar, posiblemente no iba a alcanzar más profundidad de la que habíamos detectado en algunos de los cortes abiertos en campañas anteriores. Sin embargo, muy rápidamente pudimos observar que entre los bloques de roca caliza se encontraba un potente depósito que rellenaba los espacios que quedaban entre los diferentes bloques, y que incluso bajo el que ocupaba la zona oeste del corte, se introducían algunos de los diferentes niveles de tierras que se iban excavando.

Sin embargo, no ha sido posible levantar este bloque de roca, probablemente caído del farallón rocoso que debió ser originalmente la formación natural de la ladera norte; su gran tamaño impedía que fuera levantado sin ayuda de algún tipo de máquina, por lo que optamos por dejarlo en su sitio excavando por debajo de él hasta donde la prudencia nos permitía, ya que probablemente si se socavaba demasiado hubiera terminado por caerse. Así pues, la zona que estaba siendo excavada estaba limitada por un lado — Oeste — por el apoyo que requería el bloque de roca, — por otro lado — por el muro medieval que pretendíamos conservar y se encontraba ocupando la zona norte y NE, en tanto que por el sur y por el este parecía que en principio la excavación podía proseguir.

Así, en la pequeña zona en la que podíamos desenvolvernos (Fig. 5) se excavaron un total de 15 planos artificiales con una profundidad total de 2,25 m., observándose con claridad algunas estructuras verticales, como la zanja o fosa de fundación del muro medieval; además se apreció que la pared de roca caliza que formaba en su mayor parte el perfil sur, presentaba una serie de irregularidades que en ocasiones eran una especie de repisas, en las que no parecía detectarse en ningún caso retoques o huellas de la intervención de la mano del hombre.

Cuando se emprendieron los trabajos en el curso de agosto de 1987, la formación rocosa parecía avanzar profundamente en dirección norte, lo que en un principio nos hacía suponer que probablemente el final del relleno estaría muy próximo, sin embargo nuestra sorpresa fue que una vez superada en profundidad la nueva repisa rocosa, el relleno continuaba y además la roca en este caso se retraía hacía el sur, favoreciendo así que la superficie excavada fuera mayor. Así pues, optamos por regularizar definitivamente las dimensiones de la zona que estábamos excavando, adecuándonos a las necesidades que

suscitaban por un lado el soporte que requería el muro medieval y por otro el gran bloque de roca caliza situado al oeste y que continuabamos sin poder levantar. Así pues, una vez tomada esta decisión, proseguimos la excavación manteniendo unos perfiles bajo esos dos obstáculos sin esperanzas de poder proseguir durante mucho tiempo debido a la gran profundidad que iba adquiriendo el corte y a las dificultades que comenzaba a presentar el poder acceder a su interior. No obstante, la excavación de este corte se ha producido en otros 15 planos con una profundidad a partir del punto en que los habíamos abandonado el año anterior de unos 2,45 m.. Así pues, el corte que nos ocupa ha alcanzado una profundidad total de 4,70 m., hasta el momento ya que en el punto en que ha sido cerrado por este año, el relleno parece continuar tendiendo además a horizontalizarse; siendo además importante que una nueva repisa rocosa, en este caso correspondiente a la formación de margas típicas de la geología del cerro, que nos hizo concebir la esperanza de que a su altura finalizaría el relleno, de nuevo retrocede junto al perfil sur, por lo que previsiblemente el relleno arqueológico ha de continuar hasta una profundidad que hoy por hoy no podemos determinar.

Así pues, teniendo en cuenta que en el corte F (6-10)/ 15(6-10) los 4,70 m. de relleno presentan desde luego una importante sucesión de niveles de tierras de diferentes coloraciones y texturas, así como que se han podido identificar algunas estructuras verticales y horizontales, creemos que de manera provisional desde luego, pueden señalar las características generales de esas diferentes capas, sin que ello signifique en modo alguno que se trate de un análisis estratigráfico, análisis que esperamos poder llevar a cabo cuando se haya llegado finalmente a la base de roca natural, tanto en este corte como en los contiguos, así como cuando se hayan analizado las restantes estructuras localizadas en esos mismo cortes, algunas de ellas correspondientes a grandes construcciones. No obstante, debido al gran interés que puede tener esta secuencia por su gran potencia para un mejor conocimiento del Calcolítico y Bronce de Castilla-La Mancha, hemos intentado dar a conocer algunos de los materiales arqueológicos hallados así como su posición respecto a cada una de las diferentes capas o niveles que se han podido identificar, a la espera de que un posterior análisis de la estratigrafía y de las muestras de C14 tomadas, nos permitan situar cronológica y culturalmente con mayor precisión el Cerro de "El Castellón".

Por tanto, la numeración de los diferentes niveles responde a una situación netamente provisional, pero que permite identificar con cierta claridad la sucesión de tipos de tierras que se han localizado. Estas capas se van a enumerar desde abajo hasta arriba y se han reflejado en el perfil este (Fig. 6) y en el de la zona conservada bajo el muro medieval, que hemos denominado también provisionalmente —perfil norte— hasta que se determine la conveniencia o no de desmontar este muro y excavar las tierras conservadas bajo el mismo.

Nivel 1

Corresponde a la más baja de las diferentes capas de tierra excavadas hasta el momento; se trata de un paquete de tierras muy compactas de color pardo-rojizo, con abundantes inclusiones de carbón y de adobes de color más anaranjado-amarillento; tiene una potencia que oscila entre los 70-40 cm., presentando un ligero buzamiento en dirección norte. Junto al perfil sur, aparece apoyado directamente sobre la roca natural, aunque en su parte superior se aprecia la presencia de una probable losa de tierra muy suelta, aunque quizá sea solamente tierra procedente de la descomposición de las margas, ya que no se ha recogido en ella ningún tipo de material.

Se han identificado dos subniveles —a y b— aunque las tierras de ambos son muy semejantes; el primero de ellos, cuenta en la zona más baja con la presencia de algunas piedras medianas y pequeñas y está limitado por arriba por una fina capa de carbón que aparecía preferentemente localizada en las zonas norte y este del área excavada. El subnivel b, se sitúa entre la anterior línea de carbones entre la que aparecen algunas piedras de pequeño tamaño y otra fina línea de carbón y cenizas que aparece en zona superior del nivel. Quizá lo más interesante es que junto a la roca, asociado a este subnivel, se ha localizado una estructura de adobe mal conservada que aparecía en posición paralela a la pared de roca, aunque no apoyada directamente en ella. No existían restos de zócalos ni de mampostería, por lo que hemos de suponer que si se trata de un muro de adobe, estuvo apoyado directamente sobre el derrumbe de la estructura anterior; además hay que señalar que tampoco se han localizado restos de pavimentos ni agujeros de postes, que podrían sugerir que efectivamente pudiera tratarse de una zona donde quizá estuviera situada una vivienda. No obstante, dado que aún no se ha finalizado la excavación del corte, resulta difícil interpretar esta estructura de adobe, la cual indudablemente se derrumbó, ya que son especialmente numerosos los restos de adobes de idénticas características hallados en esta capa de tierra.

Los materiales procedentes de este primer nivel (subniveles a y b), comprenden especialmente cerámicas lisas, destacando algunas formas carenadas y cuencos más hemisféricos junto con restos de grandes vasos, no habiéndose hallado restos de industria lítica tallada ni pulimentada ni tampoco restos de industria ósea, destacando únicamente la presencia de un canto rodado entre los materiales no cerámicos.

Nivel 2

Corresponde a un paquete de tierras de color pardo-rojizo, muy compactas con algunas inclusiones de carbón y sal que se localizan en la zona sur del corte apoyadas en una gran laja caliza, probablemente caída desde el farallón rocoso, buzando fuertemente en dirección NE, ya que junto a la laja aparece con un espesor de casi 50 cm., en tanto que en perfil norte

tan sólo tiene una potencia de 20 cm., para perderse entre las piedras de un potente derrumbe, que como veremos posteriormente hace su aparición en niveles superiores, llevando siempre dirección SW y que probablemente corresponde a alguna estructura situada al norte que aún no ha sido localizada debido a que no se ha excavado bajo el muro medieval, como ya hemos mencionado anteriormente.

Es necesario señalar que la gran laja de piedra que hace su aparición a los 96,46 m., manteniéndose inclinada hasta una profundidad de 95,99 m. siempre a partir de la cota 100 establecida, diferenciaba netamente un nivel de tierras muy sueltas que tienen una potencia de casi 80 cm., junto al perfil oeste y a unos 60 cm. en el perfil este de la zona excavada. Estas tierras apenas contenían materiales salvo abundantes restos de microfauna y muy escasos fragmentos de cerámica.

Sin embargo, entre las tierras del nivel 2, además de los restos de cerámica, toda ella lisa y los restos de fauna, destaca la presencia de una punta de flecha de hueso (Fig. 7,1) muy notable por sus características:

— Triangular apuntada con tres aletas y un corto pedúnculo fracturado de antiguo muy bien conservada por lo demás. La superficie presenta un pulimento de gran calidad apreciándose que está hecha sobre un fragmento de hueso largo. Por su tipo no parece poder relacionarse con las conocidas en otros yacimientos de la zona, pero tampoco tiene, al menos de momento, paralelos en otras áreas peninsulares.

Entre los restos materiales de este nivel destaca también la presencia de un fragmento de punzón sobre hueso largo (Fig. 7,2). No hay resto de industria lítica tallada ni pulimentada al igual que sucede en el nivel inferior, lo que contrasta notablemente con los materiales hallados en algunos de los niveles superiores.

Nivel 3

El derrumbe a que hemos aludido anteriormente se incrusta en el ángulo NE de la zona excavada, siguiendo la misma dirección que llevaba entre una capa de tierras rojizas muy compactas con abundantes inclusiones de carbón, que tiene una potencia de casi 60 cm., junto a la roca del perfil sur en la que se apoya, cubriendo en su parte inferior la fosa —o nivel de tierra suelta que ya hemos mencionado—, así como un derrumbe de piedras de tamaño mediano y grande que al igual que las tierras rojas tiene un fuerte buzamiento en dirección norte, mezclándose ambos en el ángulo NE, con el derrumbe a que con anterioridad hemos hecho mención.

El nivel se encuentra limitado en su parte superior por un nuevo derrumbe que buza igualmente en dirección NW, sin que de momento haya sido posible determinar el origen de la formación de estos niveles.

Los materiales asociados a esta capa de tierras son fundamentalmente cerámicas lisas, destacando la falta de industria lítica pulimentada, en tanto que entre la tallada aparece únicamente una lasca simple de cuarcita de talón liso, que no presenta retoque en ninguno de sus lados, tiene una pequeña fractura distal y un filo natural en su lado izquierdo. La industria ósea tampoco está representada entre estos materiales.

Nivel 4

Corresponde al siguiente paquete de tierras de color rojizo-anaranjado muy compactas con inclusiones de carbón y cal que aparecen preferentemente localizadas en la zona NW de área excavada, situándose siempre al sur de la zona ocupada por el derrumbe, el cual no parece haberlas cubierto, aunque sí las delimita de una manera bastante clara. Este nivel presenta un fuerte buzamiento en dirección norte y tiene una potencia de 40 cm. junto a la roca en tanto que junto al derrumbe no sobrepasa los 30 cm. En el ángulo SW aparecía este nivel probablemente cortado por una fosa que corre paralela a la pared de roca y que estaba rellena de tierras pardas muy sueltas, que apenas contenían material salvo algunos huesos de animales pequeños y escasos fragmentos de cerámica lisa.

Los materiales correspondientes a este nivel son casi exclusivamente cerámicas lisas ya que tan sólo se ha encontrado un fragmento de torta de fundición de mineral de cobre, estando ausentes los objetos de piedra tallada y pulimentada, así como el hueso trabajado.

Nivel 5

Es un paquete de tierras de tonalidad pardo-rojizas con abundantes carbones que aparecen preferentemente en la zona norte del área excavada, tiene una potencia de 30 cm., están sensiblemente horizontalizadas y se encuentran asociadas a una pequeña estructura de planta casi circular, de la que se conserva únicamente una hilada, cuya finalidad nos es desconocida. Esta estructura se encontraba cubierta por el derrumbe a que hemos aludido anteriormente en su zona SE.

Los materiales hallados en este nivel tienen algunas particularidades ya que además de la cerámica lisa se han localizado otros restos materiales:

— *Piedra pulimentada*: Un hacha de basalto de sección oval y pequeño tamaño (Fig. 7,3); el filo es rectilíneo y las caras son recto-convergentes. Conserva un buen pulimento en ambas caras del bisel en tanto que la zona medial y distal, aún estando bien pulimentada presenta un más deficiente estado de conservación, especialmente en la cara posterior.

— Un fragmento de muy pequeño tamaño amorfo, de un útil pulimentado posiblemente también de basalto.

- Un fragmento de una moledera pasiva de arenisca (Fig. 7,4).
- Un canto rodado.

- *Piedra tallada:*

Sin embargo, no existen restos de industria ósea y tampoco evidencias de actividades metalúrgicas.

Nivel 6

Corresponde al siguiente paquete de tierras que tienen un color anaranjado-rojizo, son muy compactas y tienen abundantes inclusiones de carbón así como algunas líneas de cenizas. Al igual que sucedía con el nivel anterior, se encuentra al sur del potente derrumbe cuya parte superior coincide precisamente con el final de este paquete de tierras, lo que quizá explica la gran cantidad de piedra mediana y grande que se ha encontrado entre la tierra. El nivel tiene un fuerte buzamiento en dirección N-NW y tiene una gran potencia ya que alcanza casi los 70 cm. junto al perfil sur donde se apoya en una repisa de roca, aunque en el ángulo NE de la zona excavada, parece cubrir, mezclándose con el derrumbe, el nivel inferior.

En el corte contiguo F (1-5)/ 16 (6-10) también se ha localizado un paquete de tierras de características similares, con una potencia ligeramente menor que también se apoya directamente sobre una repisa rocosa que cubre parte del ángulo SW.

Los materiales asociados a estas tierras en ambos comprenden cerámicas lisas así como algunos objetos de piedra tallada y pulimentada, que si bien no son numerosos sí proporcionan un conjunto en el que no se aprecian grandes diferencias respecto a los niveles inferiores.

- *Piedra pulimentada:* Fragmento próximo-medial de un útil pulimentado, probablemente un machacador (Fig. 8,1) sobre cuarcita.

- *Piedra tallada:*

- Un núcleo de cuarcita de tipo discoide con talla invasora en toda su superficie, fragmentado (Fig. 8,2).
- Lámina arqueada, de talón liso con truncadura distal y retoque lateral izquierdo muy marginal (Fig. 8,3) microdenticulado, de sílex lechoso.

Nivel 7

Inmediatamente encima del derrumbe al que hemos estado aludiendo, se encuentran unas tierras compactas de color grisáceo con abundantes carbones que presentan al igual que los niveles inferiores un fuerte buzamiento en dirección norte, teniendo su origen en la pared de roca que se encuentra en el perfil sur del corte. El nivel tiene una potencia que oscila entre los 40 y 60 cm. quedando limitado en su parte superior por un pequeño derrumbe de piedra mediana y pequeña. En el corte contiguo por el este —F (1-5)/ 16 (6-10)— también en la zona situada al sur del muro existe un paquete de tierras semejantes que se localizan aproximadamente entre las mismas cotas y que tienen una potencia media de 40 cm, que consideramos pueden pertenecer al mismo nivel, ya que además existe una considerable coincidencia en los materiales hallados en ambos cortes.

Entre los materiales procedentes de este nivel hay que destacar que por primera vez hace su aparición la cerámica campaniforme en la secuencia que estamos describiendo, aunque acompañada de numerosas cerámicas lisas, objetos de piedra pulimentada y tallada, así como algunos útiles de hueso trabajado.

- *Piedra pulimentada:*

- Un fragmento de una moledera activa de arenisca, con huellas de uso en la zona basal, y trabajo de acomodación en el dorso.

- *Piedra tallada:*

- Lasca de sílex blanquecino de talón diedro que presenta retoque semi-abrupto en el lado izquierdo y filo natural en el lado derecho. (Fig. 8,4).

- *Industria ósea:*

- Un punzón sobre asta que no tiene un acabado demasiado cuidado aunque las superficies han sido cuidadosamente rebajadas y se ha aguzado un extremo. (Fig. 8,5).

Cerámica campaniforme: Tres fragmentos de este tipo de cerámica:

- Fragmento del borde de un cuenco, de tamaño indeterminado, desgrasantes muy finos; superficie interior y exterior gris obscuro, cocción reductora regular; la superficie interior presenta un bruñido regular y la exterior un bruñido cuidado. La decoración que se encuentra al exterior es de técnica incisa, trazo profundo y regular. (Fig. 9,1).

- Fragmento de galbo de un vaso de forma y tamaño indeterminados, con desgrasantes finos y medios, superficie gris oscuro y cocción reductora regular. La superficie interior tiene un bruñido regular en tanto que la exterior presenta un bruñido irregular. La decoración, al exterior es incisa con trazo fino y profundo, bastante regular y conserva restos de incrustación de pasta blanca. (Fig. 9,2).

— Fragmento del borde y galbo de un cuenco de tamaño pequeño, desgrasantes finos y medios, color ocre rojizo y sometido a cocción oxidante regular. La superficie interior está bruñida regularmente y la interior está alisada únicamente; al igual que en el fragmento anterior la decoración es incisa de trazo profundo y regular combinándose en puntos impresos a punta de punzón circular que aparece en la zona inferior del fragmento y que quizá formaban lo que se suele denominar "un cordón pseudo-exciso" (Fig. 9,3).

Así pues, en este nivel donde por primera vez hacen su aparición las cerámicas con decoración de estilo campaniforme, se observa que quizá existe una mayor riqueza en el repertorio de materiales arqueológicos, aunque desde luego no se detecta en ningún caso la gran variedad tipológica que se conoce entre los materiales hallados en la superficie del yacimiento.

Nivel 8

Es un conjunto de tierras de color rojo con abundantes carbones y algunas manchas de ceniza que tienen un pronunciado buzamiento en dirección norte, apoyándose en el perfil sur sobre la roca caliza a la vez que rellenan las irregularidades que tiene esta pared. Su potencia oscila entre los 50 y 30 cm. en el corte F (6-10)/ 15 (6-10) mientras que el corte F (1-5)/ 16(6-10) la potencia de este paquete de tierras de idéntica textura y buzamiento es algo mayor, oscilando entre 40 y 60 cm.

Los materiales correspondientes a este nivel son abundantes y al igual que en el anterior es significativa la presencia de cerámica campaniforme que aparece asociada a una interesante industria lítica tallada así como a algunos otros objetos entre los que se encuentran, además de los habituales restos de cocina algunos cantos rodados.

— *Piedra pulimentada*: Un fragmento de pequeño tamaño de una moledera pasiva de cuarcita que presenta desgaste en su cara superior y huellas de acomodación en las laterales (Fig. 9,4).

— *Piedra tallada*: Una lasca simple de talón liso muy ancha, que no presenta retoque y es de cuarcita.

— Una lasca de talla de talón puntiforme, cuarcita.

— Denticulado sobre lámina de talón natural presenta truncadura distal, retoque tendente abrupto en el lado izquierdo zona proximal y retoque simple, profundo, directo y denticulado sobre el lado derecho en cuarcita. (Fig. 9,5).

— Punta de flecha de sílex gris, de forma subtriangular de base fracturada y bordes rectilíneos y convexo-convergente; retoque bifacial plano, sobreelevado, e invasor. (Fig. 9,6).

— *Cerámica campaniforme*:

— Un fragmento del borde de un vaso de forma indeterminada, probablemente un cuenco; desgrasantes muy finos y superficie gris oscuro, cocción reductora regular; la superficie exterior está alisada y en el interior, el mal estado de conservación del fragmento no permite apreciar cuál fue el acabado que tuvo. La decoración es incisa de trazo poco profundo e irregular. (Fig. 9,7).

— *Metal*:

— Tan sólo un pequeño fragmento de un objeto de cobre o bronce que por su tamaño no permite que se identifique cuál fue su forma originaria. En este nivel se produce la asociación de campaniforme, inciso con una punta de flecha de sílex y metal (cobre o bronce), lo que parece estar indicando que se trata de un nivel en el que junto con evidencias de metalurgia se aunan restos de industrias líticas y campaniformes que no tienen a encontrarse frecuentemente en otros yacimientos en la misma situación, al menos en lo que a Castilla-La Mancha se refiere.

Nivel 9

Las tierras que aparecen en este nivel son de color pardo-grisáceo muy sueltas con un fuerte buzamiento en dirección noroeste, arrancando como una fina línea de la repisa de roca para adquirir una potencia máxima de 28-30 cm., en el ángulo NE de la zona excavada ya que parece perderse en el perfil norte, situado bajo el muro medieval. Los materiales asociados no son muy numerosos destacando que ahora no se encuentra cerámica campaniforme siendo toda ella lisa.

Piedra pulimentada:

— Fragmento basal de machacador sobre canto rodado de cuarcita presenta desgaste en su superficie.

Piedra tallada:

— Una lasca de sílex de talón suprimido con retoque simple inverso sobreelevado en la zona proximal.

Nivel 10

Se trata de un paquete de tierras muy compactas de color rojo-anaranjado con abundantes inclusiones de carbón con piedras de gran tamaño y otras medianas, que son más abundantes junto a la pared rocosa donde la tierra es más suelta manteniendo las mismas características en lo que se refiere al color y la presencia de carbón. Estas tierras aparecen tanto en el corte F (6-10)/ 15 (6-10) como en el corte F (1-5)/ 16 (6-10) con una potencia que oscila entre los 40 y 70 cm.. El nivel está ligeramente más horizontalizado que los anteriores y en ambos cortes aparece nítidamente cortado por la zanja de fundación del muro medieval.

Los materiales son muy abundantes destacando la cerámica lisa que ha aparecido, en tanto que la cerámica campaniforme sólo está representada por un fragmento procedente del corte F (1-5)/ 16 (6-10). Además proceden de este nivel un conjunto de objetos de piedra pulimentada y tallada, junto con otros de hueso trabajado y algunos cantos rodados.

Piedra pulimentada: La industria de piedra pulimentada está bien representada destacando la presencia de:

- Una placa recortada de cuarcita que no conserva huellas de uso de forma trapezoidal y sección rectangular.
- Un fragmento de un objeto pulimentado, probablemente un alisador con desgaste en una de las caras, aunque dado su tamaño no es posible determinar la forma de la pieza.

Un machacador sobre canto de cuarcita de forma irregular y en mal estado de conservación, presenta huellas de uso en su zona basal.

- Un fragmento amorfo de un objeto pulimentado cuidadosamente.

Un fragmento de un objeto pulimentado, del que tampoco se puede identificar la forma original.

Piedra tallada:

- Una lasca de sílex simple y de talón liso.
- Una lámina de cuarcita de talón liso y sin retoque.
- Un núcleo cuya matriz es un canto rodado utilizado como machacador previamente; reutilizado como núcleo presenta varias extracciones a partir de una arista ecuatorial. (Fig. 10,1).

Un denticulado sobre lasca, probablemente un diente de hoz; tiene retoque de talla bifacial en muesca y un dorso con retoque abrupto. (Fig. 10,2).

Industria ósea: Dado que en el yacimiento los objetos de hueso trabajados no son muy numerosos destaca que en este nivel se hayan encontrado.

- Un fragmento de espátula muy bien pulimentada en ambas superficies, aunque por su pequeño tamaño no es posible reconstruir su forma original. (Fig. 10, 3).

- Un fragmento mesial de punzón sobre hueso largo, en muy mal estado de conservación. (Fig. 10, 4).

- Un hueso recortado y ligeramente pulimentado, que probablemente sea un objeto en proceso de fabricación. (Fig. 10, 5).

Cerámica campaniforme:

- Un fragmento de galbo de un vaso de forma y tamaño indeterminados; desgrasantes finos, superficie de color gris oscuro, cocción reductora regular; la superficie interior presenta un bruñido especular y la exterior un bruñido cuidado. Decoración de técnica incisa con trazo fino, profundo y regular. (Fig. 10, 6).

La presencia de este fragmento de campaniforme supone la continuidad de éstas decoradas a lo largo de varios niveles, aunque numéricamente estén siempre poco representadas por lo que resulta sorprendente la gran cantidad de cerámica campaniforme que se ha encontrado en superficie. Por otra parte, la zanja de fundación corta esto en niveles con campaniformes lo que puede explicar precisamente la presencia de estas decoradas tanto en la misma zanja fundacional como quizá también en superficie, sobre todo si tenemos en cuenta que no necesariamente esa fosa se rellenó totalmente con las tierras que habían sido extraídas para hacerla, ya que gran parte de ella está ocupada por el ancho muro medieval.

Nivel 11

Este nivel es un paquete de tierras rojizas muy compactas con escasas inclusiones de carbón que aparece junto a la pared rocosa pero que rellena también las fisuras y oquedades que hay entre los bloques de roca, que son además los de mayor tamaño, también son frecuentes las piedras de grandes dimensiones que probablemente proceden del derrumbe de alguna estructura situada más al norte y de la que no se han localizado otros restos hasta el momento. Tiene una potencia aproximada de unos 60 cm. tanto en el corte F (1-5) /16 (6-10) como en el corte F (6-10) /15 (6-10), está horizontalizado y aparece cortado, como en el nivel anterior, por una zanja fundacional del muro medieval.

Entre los numerosos materiales hallados en este nivel hay que señalar la ausencia de cerámicas campaniformes en ambos cortes, por el contrario la industria lítica tallada presenta una mayor diversidad apareciendo muy escasamente representada la piedra pulimentada.

- *Piedra pulimentada* — un alisador sobre canto rodado de río que presenta una fractura en la zona distal y está mal conservado en la zona distal, y tiene un fuerte desgaste en una de sus caras (Fig. 10,7).

- *Piedra tallada* — una lámina de sílex con borde abatido que tiene fractura en la zona basal por lo que presenta un talón suprimido, lleva retoque simple, profundo y continuo en el lado derecho; en el lado izquierdo el borde es abatido mediante retoques semiabruptos en la zona distal y ligeramente arqueado (Fig. 11,1).

- Elemento hoz— sierra sobre cuarcita, con trabajo de acomodación en todo el dorso mediante un retoque abrupto; el filo presenta un retoque de muescas bifaciales y conserva patina de uso (Fig. 11,2).

- Un diente hoz sobre lámina— presenta retoque abrupto en su dorso y retoque simple, profundo, bifacial y denticulado en su filo conservando una muy buena patina de uso (Fig. 11,3).

- Un núcleo agotado— sobre lasca de sílex, de sección escutiforme y de contorno subtriangular. Presenta preparación peri-

férica total y agotado su grado de aprovechamiento, donde es imposible observar cualquier posible preparación del plano de percusión. Sus extracciones son multidireccionales y su técnica de talla es invasora.

— Lasca de sílex marrón— de medianas proporciones, presenta un talón liso y no tiene retoque en ninguno de sus lados, si bien el lado derecho presenta un filo natural muy pronunciado.

— Lámina de sílex lechoso— con talón liso, aunque no presenta retoques en ninguno de sus lados, sí presenta un filo natural con huellas de uso en su lado derecho.

Entre los materiales destaca también la presencia de algunos cantos rodados así como de una concha, evidencia de la escasa fauna malacológica que aparece en el yacimiento, junto con los correspondientes restos óseos de animales.

Nivel 12

Hemos denominado así el conjunto de la zanja fundacional y el muro que aparece imbuído en ella, localizadas ambas estructuras tanto en el corte F (6-10) /15 (6-10) como en el corte F (1-5) /16 (6-10). La zanja tiene sección en —U— y su anchura a cada lado del muro es de casi 80 m., lo que sumado a que el muro tiene una anchura de casi 1 m., las dimensiones de la zanja que fue excavada para introducirla alcanzan aproximadamente 2,60 m., con una profundidad que llega a tener en algunas zonas casi 1 m., mientras que en otras no supera los 80 cm.

Las dimensiones que tiene esta zanja fundacional explican que las alteraciones sufridas por los niveles previamente depositados fueran tan importantes, y como ya hemos señalado anteriormente quizá esa sea la razón de la presencia en superficie de una tan abundante industria lítica y de la cerámica campaniforme, ya que la zanja parece haber cortado precisamente los niveles en los que la presencia de objetos de piedra tallada y de cerámicas decoradas es, en cierta forma, más frecuente.

Las tierras que rellenan la zanja de fundación son de color rojizo y bastante sueltas encontrándose numerosas piedras de tamaño mediano y pequeño, así como algunos materiales entre los que destacan los fragmentos de cerámicas hechas a torno y de teja, así como son bastante numerosas las cerámicas hechas a mano tanto lisas como decoradas campaniformes, la industria lítica pulimentada y tallada, y los restos óseos y los cantos rodados.

Piedra pulimentada: un fragmento basal de un probable machacador con huellas de uso.

Piedra tallada: lasca de sílex espesa de talón natural, presenta el bulbo ablacionado y retoque en la zona distal simple, profundo, directo y denticulado (Fig. 11,4).

— Una punta de flecha romboidal con apéndices laterales incipientes, sobre lasca con retoque plano bifacial invasor en la cara anterior y cubriente en la cara posterior; uno de sus extremos está retocado intencionadamente como punto de engarce (Fig. 11,5).

Cerámica campaniforme: fragmento de borde y galbo de un cuenco de tamaño mediano con desgrasantes finos y medios, superficie de color gris oscuro y cocción reductora regular. La superficie interior presenta un bruñido cuidado en tanto que el exterior está únicamente alisado. La decoración es incisa de trazo muy fino, regular y profundo conservando restos de la incrustación de pasta blanca (Fig. 11,6).

La zanja fue excavada para introducir en ella la cimentación de un muro que apareció ya en la campaña de 1985 y que corre en dirección E-W con una longitud según lo que conocemos hasta el momento, de más de 15 m., que tiene 1 m. de anchura y del que se conservan en algunas zonas hasta 7 hiladas, con una altura de 1,10 m. Está construido con mampostería de piedra grande en los paramentos exteriores en tanto que el relleno es de piedra pequeña y algunas medianas trabadas con unas tierras rojas, muy compactas. Presenta además la particularidad de que en la base de cimentación se encuentra a lo largo de prácticamente toda la estructura una capa de tierras muy endurecidas, casi una argamasa sobre la que se incrustan las piedras de la hilada inferior, esta capa probablemente fue utilizada para conseguir un mejor asentamiento de la estructura ya que la zanja de fundación alteró niveles de relleno así como algunos derrumbes, pero no parece que afectara a ninguna otra estructura más antigua sobre la que se hubieran podido apoyar los cimientos del nuevo muro, así como tampoco parece que se buscó la roca natural para apoyarlo, ya que en todos los cortes y en especial en el F (6-10) / 15 (6-10) aparentemente se ha buscado una dirección paralela a la que llevan los bloques de roca caídos manteniendo una distancia regular frente a ellos (Fig. 5).

Se trata posiblemente del último de los niveles, además del superficial, que aparecen en la zona sur del muro o que al menos hemos identificado hasta el momento, en tanto que en la zona excavada al norte del muro en los cortes F (1-5) /16 (6-10) y F (6-10) / 16 (6-10) los resultados han sido ligeramente diferentes ya que se han excavado unos derrumbes de gran importancia así como se ha podido localizar una potente estructura en el primero de ellos que aparece ya directamente relacionada con los niveles protohistóricos.

Sin embargo son relativamente numerosos los fragmentos de objetos pulimentados, en su mayor parte correspondientes probablemente a hachas, aunque dado su pequeñísimo tamaño, resulta ciertamente difícil identificar el tipo de piezas. Entre todos estos objetos destaca el hacha de basalto (nivel 5) por su estado de conservación y tratarse de un útil hecho sobre un tipo de piedra que no encontramos en el Campo de Montiel, por lo que hemos de suponer que probablemente llegó como objeto de comercio a través del camino natural que es el Jabalón, procedente quizás del vecino Campo de Calatrava, única zona donde pueden encontrarse este tipo de rocas ígneas. En todo caso la presencia de esta pieza, junto al botón de marfil de perforación en "V" y la cuenta de Collar de Ambar (Fig. 11.8 y 9) nos hacen suponer que existía realmente un comercio

bastante activo, y además de objetos de *calidad*, en el que los habitantes de "El Castellón" participaban activamente.

Nivel 13

El nivel de superficie, último excavado en los cortes F (6-10) / 15 (6-10), F (1-5) / 16 (6-10) y F (6-10) / 16 (6-10) y que hemos denominado provisionalmente nivel 13 en nuestra secuencia, ha proporcionado abundantes fragmentos de cerámica campaniforme (Fig. 12.1.2.3.4.), lisas hechas a mano, cerámicas a torno de raigambre medieval, tejas, etc... así como diversos y abundantes objetos de piedras pulimentada y tallada (Fig. 12.13.14.15). Es en este grupo de objetos donde los hallazgos son más significativos, por ello hemos recogido alguna de estas piezas procedentes tanto de la zona excavada como de la superficie del cerro y que analizamos a continuación...

A.- NUCLEOS

El concepto "núcleo" más aceptado, es el que define como tal cualquier bloque de materia prima que conserve las huellas correspondientes a la extracción intencionada de productos (lascas, láminas...), poseyendo un marcado carácter residual desde un punto de vista tecnológico (SANTONJA, 1984); comprenden también y así lo hemos observado en nuestra excavación, y siempre que sean identificables, aquellos utensilio-soporte de los que se extrajo alguna lasca no relacionada con su proceso de fabricación ni de adecuación funcional posterior.

Aunque han sido numerosos los núcleos aparecidos en nuestras campañas de excavación, tanto en cuarcita (nódulos de extracción o cantos rodados), como de sílex; serán algunos de estos últimos aparecidos en el nivel 13 o superficial, los que analizaremos dada su importancia como elementos de importación y comercio, dado que en nuestra zona estudiada, y según los análisis geológicos y geomorfológicos realizados, no existe el sílex, siendo muy abundante por el contrario la cuarcita, la cual sí ha sido documentada en nuestra excavación, tanto en útiles pulimentados como tallados.

Núcleo Bipiramidal: en sílex marrón de pequeñas dimensiones, sobre nódulo de sílex, de sección bipiramidal y contorno subcircular. De preparación periférica total, con un exhaustivo grado de aprovechamiento con plena preparación del plano de percusión. Presenta extracciones centrípetas e invasoras y una técnica de talla unifacial (Fig. 12.5).

Núcleo Agotado: en sílex de color lechoso. De reducidas dimensiones, sobre nódulo de sílex, de sección tendente a triangular y contorno discoide-circular. Presenta preparación periférica total y agotado su grado de aprovechamiento, donde es imposible observar cualquier posible preparación del plano de percusión. Sus extracciones son multidireccionales-agotados y su técnica de talla es invasora (Fig. 12.6).

Núcleo Bifacial sobre arista Ecuatorial: sobre lasca de sílex grisáceo, de sección triangular y contorno tendente a escuti-forme, presentando extracciones a partir de una arista ecuatorial de preparación, de tipo bifacial; con un mediano grado de aprovechamiento del núcleo. Sus extracciones son bifaciales partiendo todas de esta arista (Fig. 12.7).

B.- PUNTAS DE FLECHA

Las puntas de flecha son relativamente abundantes en la muestra estudiada, dando cuenta de la importancia de la industria tallada en este yacimiento, pues si sumamos los ejemplares controlados en las cuatro campañas de excavación realizadas hasta el momento, contamos con 20 ejemplares casi todos ellos perfectamente clasificables (Figs. 13 y 14).

Todas ellas presentan retoque plano y bifacial en general, aunque en ocasiones incompleto y en algunos casos de retoque plano invadente; no obstante hemos de destacar, que algunas piezas presentan un retoque simple de preadaptación y recortado. Todas ellas presentan una clara tendencia microlítica. El análisis de los ejemplares encontrados en este nivel 13 o superficial de nuestro yacimiento, queda de la siguiente manera:

Puntas de Flecha SIMPLES: Dos piezas sobre fragmento de lasca, de forma subtriangular. Una de bordes recto-convexo convergentes, con retoque de preadaptación y recortado y una preparación incipiente en su contorno y la base sin retocar (Fig. 13.1). La otra también de forma subtriangular, aunque algo más precisa que la anterior, sus lados son convexo-convergentes, de retoque simple, ligeramente marginal y parcialmente bifacial, no presenta retoque en la base. (Fig. 13.2).

Puntas de Flecha TRIANGULARES: Tres piezas sobre hoja de sílex, foliaceo-triangular, las tres están incompletas pues presentan fractura distal.

- Una de lados rectilíneos, ligeramente denticulados y base rectilínea retocada, presenta retoque plano, bifacial e invadente en toda la pieza. (Fig. 13.3).

- Otra, muy similar a la anterior pero de menor tamaño, de silueta triangular y con la base rectilínea retocada y el lado distal roto. Sus lados son recto-convergentes y ligeramente denticulados, presenta un retoque plano y bifacial completo prácticamente invadente en toda la pieza. (Fig.13.4).

- La última que hemos decidido clasificar como triangular foliforme, también presenta la base rectilínea y ligeramente retocada, de lados convexo-recto convergentes, con la punta o zona distal rota. Presenta un retoque plano profundo directo e invasor, que cubre todo su anverso, mientras que el reverso presenta un retoque escamoso/sobreelevado parcial (Fig. 13.5).

Puntas de Flecha ROMBOIDALES:

— Una definida claramente como tal, de forma rómbica y tamaño mediano sobre hoja. Biapuntada, de apéndices laterales incipientes, con la zona proximal ligeramente dañada y con posible funcionalidad de pedúnculo de engarce, presenta retoque plano bifacial invadente en la cara anterior, mientras que la posterior sólo presenta retocados los bordes. (Fig. 13.6).

— De carácter microlítico y de forma subromboidal ligeramente biapuntada, de forma atípica y desviadas del eje central de la pieza. Presenta un retoque simple bifacial, muy marginal sobre las dos caras. (Fig. 13.7).

— La última punta de flecha romboidal, está hecha sobre lasca espesa y al igual que la primera, presenta apéndices laterales incipientes; un retoque plano bifacial e invadente en ambas caras, biapuntada aunque es de destacar que la punta proximal está retocada intencionadamente como una zona de engarce. (Fig. 13.8).

Puntas de Flecha PEDUNCULADAS: Es la muestra más numerosa de este nivel superficial con nueve ejemplares de acabada factura y que subdividimos de la siguiente manera.

- *Triangulares con Pedúnculo.* Contamos con tres ejemplos diferenciados a su vez entre sí; específicamente triangulares con pedúnculo pero alguna de ellas, dos, con insinuaciones de aletas, mientras que la otra es de forma menos definida. Todas son de carácter foliáceo:

- Una, plana sobre hoja, presenta un retoque plano bifacial, parcial en la cara posterior de lados recto convergentes y ligeramente denticulados. (Fig. 13.9).

- Otra, espesa sobre hoja, al igual que la anterior de lados rectos, apuntados y convergentes y con un pedúnculo escaso y fino, deja entrever una insinuación de aletas. Presenta un retoque plano, invadente y bifacial. (Fig. 13.10).

- La tercera, aunque de forma ambigua y biapuntada por la anchura que presenta su pedúnculo, tiene ligeramente desviada lateralmente la zona distal o punta de la pieza. En el lado izquierdo de la pieza, deja señalar ligeramente, el nacimiento de una aleta. Sus lados son rectos y presenta un retoque plano y bifacial cubriente. (Fig. 13.11).

- *Triangulares con Pedúnculo y Aletas.* Este nivel superficial, cuenta con cuatro ejemplares:

- Uno con aletas irregulares, de pedúnculo roto, al igual que la zona distal de la punta. De bordes convexo convergentes, presenta un retoque plano, bifacial, continuo y cubriente en todo el contorno de la pieza (Fig. 14-1).

- Otro de estos ejemplares, está hecho sobre lasca plana de aletas irregulares, lado convexo-recto convergentes, de pedúnculo estrecho y completo. Presenta retoque plano bifacial en todo el contorno, presentando además retoque invasor en todo el anverso de la pieza. (Fig. 14-2).

- Los dos ejemplares restantes, de tamaño algo menor, aunque todos ellos son de tipo microlítico; presentan aletas irregulares, estando el pedúnculo no demasiado diferenciado de ellas (Fig. 14-3). Sus lados son convexo-convergentes y presenta un retoque plano, profundo, bifacial y continuo en todo el contorno de la pieza. La otra (Fig. 14-4) tiene la aleta izquierda y el pedúnculo rotos, sus lados son cóncavo-convergentes y tiene un retoque plano, bifacial cubriente en todo el útil.

- *De Pedúnculo Asimétrico.* Hemos localizado dos ejemplares:

- Una pieza alargada foliforme, de retoque bifacial, plano, profundo e invasor. Presenta pedúnculo asimétrico en la zona basal, formando una especie de muesca funcionalmente perfecta para su engarce. De lados convexo-convergentes, es sin duda una de las piezas más características y significativas de nuestro nivel 13 o nivel "Superficial". (Fig. 14-5).

- Otra, también de carácter foliforme, pero con la zona distal rota, de menor perfección técnica, presenta lados convexo-convergentes, excepto en la zona basal del lado derecho donde el pedúnculo está desplazado de su sitio hacia un extremo de la pieza. El retoque como en casi todas las puntas de flecha que estamos analizando, es plano, profundo, bifacial y totalmente invasor (Fig. 14-6).

C.- DIENTES DE HOZ

Si el apartado lítico era abundante en este nivel 13 y que hemos denominado en la secuencia estratigráfica provisional nivel "Superficial"; de excelente lo podemos clasificar al referirnos tanto en calidad como en cantidad a los útiles dentados denominados genéricamente "Dientes de Hoz". Son lascas, esquirlas o láminas, tanto en sílex como en cuarcita, abundando más en sílex, de forma semicircular y/o alargada, de retoques reaprovechados y con dos o tres retoques denticulados por lo general, a veces son verdaderas muescas debido a la amplitud de su retoque y forman auténticos "dientes".

La mayoría de nuestras piezas, están hechas sobre lascas pequeñas, observando la microlitización general que presenta la industria lítica de "El Castellón". Observamos en ellos, talla inversa en unos y directa en otros. Todos tienen el filo vivo, con un buen lustre y pátina de uso; la mayor parte de ellos, presenta trabajo de acomodación en el dorso, de mayor o menor elaboración, en algunos casos los dorsos son rectilíneos, convexos la mayoría y el trabajo de acomodación para su engarce, está hecho mediante retoque abrupto en muchos de sus casos.

- Diente de hoz, con dorso convexo de retoque abrupto, presenta un filo vivo con retoque bifacial, profundo y en muesca tendente a denticulado. (Fig. 14-7).

- Diente de hoz, sobre microlasca de sílex, de forma semicircular, el dorso convexo con retoques simples. El filo vivo con lustre de uso, retocado de manera simple, profundo, directo y en muesca. (Fig. 14-8).

- Diente de hoz, sobre pequeña lasca de sílex, con sus lados truncados. De dorso recto, que presenta retoque abrupto

en todo su contorno; el filo cortante presenta huellas de uso con dos muescas hechas a base de retoque simple bifacial y profundo. (Fig. 14-9).

- Diente de hoz, sobre lasca de sílex de forma semicircular, presenta trabajo de acomodación en el dorso mediante retoque abrupto, el filo basal presenta un retoque simple, profundo, bifacial y denticulado tendente a muesca. (Fig. 14-10).

- Diente de hoz, sobre lasca de sílex de mayor tamaño y de forma trapezoidal y fractura en el lado derecho, posiblemente hecha para la acomodación del dorso. Presenta un retoque abrupto en su zona distal y un retoque profundo, directo y denticulado tendente a muesca en el filo, con pátina de uso. (Fig. 14-11).

- Diente de hoz, sobre lasca de sílex de forma sub-triangular, presenta el dorso trabajado mediante un retoque abrupto y profundo y el filo de corte vivo con retoque simple, directo, relativamente profundo y denticulado. (Fig. 14-12).

- Diente de hoz, sobre lasca de sílex de forma cuadrangular, al igual que el resto presenta trabajo de engarce en el dorso; éste es convexo con retoque semiabrupto, el filo avivado con pátina de utilización, presentando un retoque simple, profundo, inverso y denticulado. (Fig. 14-13).

- Diente de hoz, sobre lasca de sílex de forma semi-rectangular, presenta fractura en el lado derecho. El dorso presenta ligero trabajo de acomodación sin llegar a un retoque típico como el de otros de estos útiles. Por el contrario el filo es un caso claro de típico como el de otros de estos útiles. Por el contrario el filo es un caso claro de típica reavivación mediante un retoque simple, profundo, bifacial y denticulado, con abundantes huellas de uso. (Fig. 14-14).

- Diente de hoz, sobre lasca de sílex de forma cuadrangular, presenta trabajo de acomodación tanto en el dorso como en sus lados izquierdo y derecho de una manera parcial, pues presenta restos de abundantes cortex en su dorso, mientras que el filo, está profundamente avivado mediante un retoque simple, profundo, bifacial y denticulado tendente a muesca. (Fig. 14-15).

D.-PIEZAS DE HOZ-SIERRA.-

Con esta denominación, pretendemos dar a conocer una cantidad ingente de láminas u hojas tanto de sílex como de cuarcita que nos han aparecido en el yacimiento. Genéricamente son muy parecidos a los dientes de hoz ordinarios, de características similares a los de filo denticulado o en muesca regular, pero más largas y casi siempre sobre láminas hojas o lascas de gran aspecto:

Elemento hoz-sierra, de tipometría laminar, de sección triangular; es la parte basal de una lámina de sílex, con dorso rebajado a través de un retoque abrupto, la forma del dorso es convexa y ancha. El filo, aparece delineado por retoques muy regularizados de sierra, tendente a muesca bifacial, al cual se le ha sometido a una retalla de adelgazamiento previo del filo de sierra, con lustre de uso. (Fig. 15-1).

- Elemento hoz-sierra, de tipometría laminar y sección triangular, también sobre fragmento basal de lámina, al igual que la anterior presenta flanco de filo opuesto semidorsal, con retoque abrupto unifacial en la parte dorsal de forma recta. El filo aparece delineado por retoque muy regularizado de sierra, con lascados bifaciales en forma de muesca; filo que ha sido sometido con anterioridad a una retalla de adelgazamiento como nos lo indica su plano de lascado y presenta una gran pátina de uso. (Fig. 15-2).

- Elemento hoz-sierra, sobre lasca grande, de forma semicircular, presenta una rotura en su lado izquierdo zona distal. El dorso de forma convexa, presenta un retoque abrupto parcial, con restos de cortex. El filo aparece delineado por un retoque de sierra muy regularizado, con lascados bifaciales en forma de muesca, al igual que en los anteriores elementos hoz-sierra, su filo ha sido sometido previamente a una retalla de adelgazamiento. Presenta lustres de uso. (Fig. 15-3).

- Elemento hoz-sierra, sobre lámina de sílex de morfología semi-elipsoidal. Presenta un dorso de forma convexa, adelgazado a base de retalla de adaptación para el engarce, de manera simple tendente a abrupto. El filo presenta un retoque de sierra, simple y muy profundo, bifacial y en muesca. Presenta huellas de uso en su filo. (Fig. 15-4).

- Elemento hoz-sierra, sobre lámina fracturada, de sección triangular disimétrica. De dorso recto, con retoque abrupto de adaptación, el filo presenta una delineación por retoque muy regularizado de sierra, con lascados bifaciales de muesca, sobreimpuestos en la cara inferior a una preparación de adelgazamiento previo al filo dentado. Presenta multitud de huellas de uso. (Fig. 15-5).

Elemento hoz-sierra, sobre fragmento de lámina, de sección cuadrangular, presenta dorso y filo trabajado, el dorso con trabajo de acomodación por medio de un retoque simple tendente a abrupto, de forma recta. El filo con huellas de uso, presenta una retalla previa y sobre ella un retoque simple, profundo, bifacial en muesca tendente a denticulado. (Fig. 15-6).

- Al concluir el análisis de los materiales líticos tallados, hemos de decir que visto en su conjunto y valorado a grandes rasgos, presenta un aspecto tipométrico de tipos pequeños y hasta de tendencia microlizante en muchos de sus casos, si bien en algunos elementos hoz-sierra, vemos que su tamaño era algo mayor. Observamos por tanto que se trata de un complejo mixto de lascas y láminas, siendo el sílex genéricamente la materia prima que ha sido utilizada básicamente para su confección; si bien y aunque no es propósito de esta memoria preliminar, el amplio estudio de la industria tallada de "El Castellón", nos demuestra cómo el sílex alterna con la cuarcita en ocasiones y algunas otras rocas afines de aspecto local... al respecto y sobre la industria tallada se está preparando una monografía que saldrá publicada en breve y que recogerá de una manera completa el estudio tipológico, analítico, comparativo, etc... de nuestras industrias talladas y pulimentada.

Mientras tanto y como colofón de nuestro estudio parcial, recogemos en tres puntos las generalidades y apreciaciones parciales de la industria lítica de "El Castellón".

A).- Que los restos de talla son abundatísimos, tanto en núcleos de sílex o cuarcita, (Fig. 12-5-6-7) lascas de talla, nódulos de sílex, cantos de cuarcita, esquirlas de talla, etc... que nos indica la existencia de un tallado "in situ", bien por el almacenamiento de núcleos de sílex, cuya previa importación suponemos como de los nódulos y cantos de cuarcita que servirán para abastecerse de esta materia prima, por otra parte muy abundante en la zona.

B).- Que las lascas y láminas no retocadas pero con huellas de uso aparecen en alta proporción en nuestra excavación, reseñando que pudieran ser piezas de uso ocasional, posteriormente desaprovechados, lo que nos daría una muestra parcial de la riqueza de aprovisionamiento lítico que tendrían los pobladores de nuestro yacimiento.

C).- Respecto al cuadro tipológico, muy abundante, hemos preferido dejarlo como decíamos anteriormente para una futura monografía, que recoja toda la industria lítica tallada y pulimentada que ha "desbordado" con creces nuestras primeras impresiones sobre el yacimiento dada la magnitud de hallazgos como de variedad tipológica encontrada. No obstante hemos de destacar en nuestro estudio, las puntas de flecha, los dientes de hoz y lo que hemos denominado elementos hoz-sierra. (Fig. 13, 14 y 15).

— Las puntas de flecha se caracterizan por constituir un conjunto muy homogéneo de tamaño mediano-pequeño, con una relativa abundancia, donde observamos la existencia de ejemplares verdaderamente microlíticos. La mayoría de ellas presentan retoques planos, bifaciales generalizados, en ocasiones parcial sobre todo en el reverso de la pieza. Por su importancia destacar las de pedúnculo y aletas que predominan en la muestra estudiada y con un alto valor significativo y cultural. (Fig. 14).

— Los dientes de hoz, tipos definidores del momento calcolítico que nos ocupa, pero de los que de momento no queremos entrar en apreciaciones. De filo vivo con retoque denticulado total y gran pátina de uso, nos hace pensar en la importancia de la agricultura en la economía de estas gentes. (Fig. 14 y 15).

— Los elementos hoz sierra, tan abundantes en la muestra estudiada, nos hablan de la importancia del cultivo agrario en la zona, a la vez que deja intuir otros sistemas de aprovechamiento del suelo como la roturación, desforestación. Resumiendo, la industria tallada que hasta el momento ha aparecido en nuestros niveles de excavación, presenta un conjunto muy homogéneo y altamente significativo, quedando pendiente de un exhaustivo estudio sobre el resto de nuestra industria tallada y pulimentada que junto con el resto de la industria cerámica pueda dar un veredicto final para su posible adscripción cultural, totalmente fiable.

Los cortes F (1-5)/16 (6-10) y F (6-10)/16 (6-10).

En el corte F (1-5)/16(6-10) la excavación de la zona situada al Norte del muro medieval ha proporcionado el hallazgo de una estructura en el ángulo NE que es por el momento la más antigua de las excavadas en el yacimiento. Se trata de una sólida construcción de mampostería de piedras de gran tamaño cuya planta aún no se ha podido determinar, pero que parece orientarse en dirección E-W, casi paralela a la que lleva el muro medieval. La primera de las ocho hiladas que se conocen hasta el momento se encuentra a una cota de 97.00 m. a partir del punto teórico y a 2.19 m. respecto a la superficie del ángulo NE del corte, en tanto que la última de ellas se encuentra un metro por debajo, lo que parece indicar dada la consistencia que tiene esta construcción que probablemente nos encontramos ante una gran estructura que probablemente tuvo carácter defensivo al estar situada ya a una cierta distancia del farallón rocoso que como hemos señalado hace su aparición en la zona Sur del mismo corte.

Esta gran estructura de mampostería presenta justamente encima una capa de tierra roja extremadamente endurecida con abundantes inclusiones de cal que se asimila a una especie de argamasa, por lo que suponemos que probablemente se trate de parte del alzado, aunque es difícil por el momento tener más datos que pudiera confirmar esta hipótesis dado que la estructura se pierde en el testigo del corte contiguo por el Norte y es necesario esperar a que esa zona haya sido también excavada. No obstante, parece que la argamasa roja se encuentra volcada hacia el interior, cálida quizá como consecuencia del derrumbe sufrido por la construcción.

Sobre esta masa de argamasa roja que tiene una potencia de 40-50 sobre la hilada superior conservada del muro tanto en los perfiles Este como Sur, se observa la presencia de un potentísimo derrumbe de piedras muy grandes y medianas, con tierras muy sueltas de color pardo, que en algunas zonas además presenta piedra pequeña y que lleva un fuerte buzamiento en dirección SW, y que ya en el ángulo NW del corte aparece cubriendo prácticamente toda esa zona, sin que hasta el momento, debido a que la excavación se ha detenido en ese punto, sepamos si continúa o no cubriendo la gran estructura a que nos hemos referido. Sin embargo, este derrumbe, quizá por el tipo de tierras que aparecen entre las piedras probablemente corresponda a una construcción diferente, probablemente situada más al Norte que aún no ha sido localizada.

Por encima del derrumbe se encuentra un paquete de tierras anaranjado rojizas, bastante compactas y con inclusiones de carbón que aparecen también en la misma posición en el perfil Sur, en tanto que en el perfil correspondiente a las tierras que soportan el muro medieval, en su cara Norte, se aprecia una capa de tierras grisáceas con abundantes carbones sobre el que aparecen las tierras anaranjado rojizas a que nos hemos referido anteriormente. En realidad estas dos capas presentan un fuerte buzamiento en dirección NW, y sobre la superior se encuentra de nuevo otro potente derrumbe, de piedras medianas y algunas grandes que lleva justamente la misma dirección que estas tierras de los niveles más bajos, y que presenta

además unas tierras muy sueltas de color pardo rojizo. Este último derrumbe se ha localizado también en el corte contiguo por el Este -F (6-10) / 16 (6-10), donde aparecía con una gran potencia -entre 90 y 80 cm., ocupando prácticamente toda la zona del cuadrante Oeste.

Precisamente, sobre este derrumbe se encuentra en el último corte a que nos hemos referido una capa de tierras muy compactas, en la que se incluyen ya las piedras que forman el zócalo conservado del muro medieval, por lo que suponemos que cuando se excavó la zanja para introducirlo, zanja detectada tanto en el corte F (1-5) / 16 (6-10) como en el F (6-10) / 16 (6-10), ésta no llegó a cortar los derrumbes preexistentes, sino que se prefirió apoyar la construcción del muro medieval sobre una especie de argamasa que le diera mayor estabilidad. Directamente sobre el derrumbe se encuentra, ya en ambos cortes una capa de tierras muy rojas, entre las que aparecen frecuentes fragmentos de tejas, así como tiene numerosas inclusiones de cal, lo que junto con su inusitada dureza hacen que se suponga que puede tratarse de un nivel formado ya en época medieval; correspondiente a construcciones en las que utilizaron tierras tomadas de la superficie del cerro ya es frecuente la aparición no sólo de los fragmentos de tejas, sino también de numerosos fragmentos de cerámicas hechas a mano, algunas de ellas con decoración campaniforme, así como una importante colección de objetos de piedra tallada y pulimentada.

Este nivel de tierras rojas con cal y abundantes tejas aparece con un fuerte buzamiento en dirección Norte, y aparece cortado también en el corte F (6-10) / 16 (6-10) por la fosa o zanja de fundación del muro medieval, lo que nos explicaría la presencia de algunas tejas entre las tierras de esta zanja como ya hemos señalado anteriormente; así pues probablemente existen también dos momentos diferentes durante la ocupación medieval, siendo probablemente el momento en que se construyó el largo muro que va en dirección Este-Oeste, la última fase de construcciones detectada hasta el momento en el yacimiento.

Por otra parte, queremos subrayar que hasta el momento no se ha detectado la presencia de cerámicas campaniformes entre las tierras procedentes de los diferentes derrumbes a que hemos aludido, siendo todas las cerámicas que aparecen y que no son demasiado abundantes desde luego, lisas, aunque hay que subrayar la presencia de un importante número de objetos de piedra tallada y pulimentada -en lascas, denticulados y núcleos, junto con machacadores, afiladores, algunos cantos rodados y además la única punta de flecha de metal aparecida hasta el momento en el yacimiento (Fig. 11.7) y que procede del derrumbe localizado en el corte F (6-10) / 16 (6-10).

Ya hemos señalado que entre las tierras en las que aparecen tanto fragmentos de tejas como cerámicas a torno y mano, y que probablemente corresponde a la primera de las etapas de ocupación medieval, hay algunos materiales que evidentemente proceden de los niveles de ocupación más antiguos como son esas cerámicas a mano, lisas y decoradas campaniformes, las lascas, denticulados, hojas, núcleos, alisadores, fragmentos de hachas etc..., destacando además la cuenta de collar de ámbar (Fig. 11.8), única hallada también hasta el momento en el yacimiento donde los objetos de adorno son realmente muy escasos. Por otra parte, tampoco el botón de perforación en V (Fig. 11.9) procede de un nivel intacto, sino que apareció entre las tierras duras y compactas que forman la base del muro medieval, donde aparecen también ocasionalmente fragmentos de cerámica a mano de muy pequeño tamaño, lo que nos hace suponer que también esta especie de zócalo fue hecho con tierras tomadas bien de las que procedían directamente de las extraídas durante la excavación de la zanja, bien de otras zonas del cerro, donde los niveles antiguos estaban más superficiales.

Así pues, aunque todavía no hemos podido establecer la relación que existe entre los niveles localizados en la zona Sur y Norte respecto al "muro medieval", es evidente que el yacimiento cuenta con una importante sucesión de etapas de ocupación, además algunas de ellas probablemente se corresponden tanto con la gran construcción hallada en el corte F (1-5) / 16 (6-10) como con los diferentes derrumbes aparecidos tanto en este corte como en el F (6-10) / 16 (6-10), aunque por el momento es difícil establecer esas correspondencias, y en tanto que no se excavan los cortes aledaños a estos no será posible determinar con mayor precisión la estratigrafía del yacimiento. Por ello, los resultados obtenidos y dados a conocer en este trabajo han de tenerse en cuenta siempre a título de "provisionales", pero en todo caso ponen de manifiesto la importancia que debió tener este asentamiento.

En páginas anteriores nos hemos referido a la buena posición que ocupa el cerro de "El Castellón o Castellón", tanto por su situación estratégica como por el amplio abanico de posibilidades que ofrece el aprovechamiento de su entorno, ventajas que a juzgar por los resultados obtenidos en la excavación han sido aprovechadas por grupos de diferentes características y a lo largo de un espacio de tiempo bastante dilatado. En las diferentes etapas de ocupación resulta evidente que el grado económico de los habitantes de "El Castellón" no fue el mismo, pareciéndose incluso, pese a que no conocemos toda la historia del yacimiento, que es en los niveles en los que está presente la cerámica campaniforme en los que se encuentra una mayor riqueza de materiales, aunque por el momento no pueda asociarse a este tipo de cerámicas ni el consumo ni la producción de objetos metálicos ya que la única punta de flecha de metal hallada hasta el momento en "El Castellón" (Fig. 11.7) procede de un derrumbe, entre él tan sólo se han encontrado cerámicas lisas en los distintos cortes en que ha sido identificado.

Si el metal es muy escaso, o mejor no es frecuente, sin embargo hay que señalar el hallazgo de un pedazo de torta de fundición que ha aparecido en la última de las campañas efectuadas en el yacimiento en un nivel en el que no hay material cerámico campaniforme (nivel 3); hasta el momento es la única evidencia que puede reflejar la práctica de actividades metalúrgicas, aunque hemos de tener en cuenta que no existen filones de mineral en el entorno más próximo, sino que hasta que nos adentramos en la Sierra de Alcaráz no aparecen los filones de cobre más cercanos. En realidad, podemos plantear-

nos la posibilidad de que el mineral o mejor el metal, pudiera haber llegado a "El Castellón" mediante comercio o por cualquier otro sistema, ya que la presencia de estos restos de fundición no implican necesariamente que los habitantes de "El Castellón" se dedicaran a actividades mineras, sobre todo si tenemos en cuenta que por el momento no se han encontrado útiles de ningún tipo que puedan relacionarse con ellas, como por otra parte, tampoco se han hallado, ni en superficie ni en el curso de las excavaciones, objetos como crisoles, escorias, moldes, etc..., que pongan de manifiesto que las actividades metalúrgicas tenían un grado de desarrollo lo bastante elevado como para constituir uno de los pilares de su sistema económico.

La industria ósea está mal representada en el yacimiento, al menos desde el punto de vista numérico, aunque cuenta con la presencia de un objeto de calidad y características excepcionales como es la punta de flecha (Fig. 7.1) del Nivel 2, que constituye por el momento un ejemplar sin paralelos en toda Castilla-La Mancha, respondiendo además a un tipo muy diferente de los que habitualmente se pueden encontrar en los yacimientos calcolíticos peninsulares. Junto a la punta de flecha destaca la presencia de varios fragmentos de punzones, así como el correspondiente a una pequeña espátula; sin embargo es importante señalar que no solamente se ha utilizado el hueso como materia prima para la elaboración de los punzones, sino que uno de ellos está hecho sobre asta (nivel 7) lo que implica una mayor diversificación en el empleo de los recursos.

La piedra pulimentada cuenta tan sólo con el hallazgo de algunos machacadores. Respecto a la cerámica "campaniforme" hay que poner de relieve que pese a que fragmentos de estas decoradas —incisas, impresas (puntilladas, ruedecilla) y mixtas (impresión de punta de punzón e incisión combinadas)— se encuentran con relativa frecuencia en superficie, sin embargo en el transcurso de las excavaciones los fragmentos hallados son escasos, todos ellos de técnica incisa o mixtos, en general correspondientes a cuencos o bien se trata de vasos cuya forma no se puede determinar como consecuencia del pequeño tamaño del fragmento conservado; algunos de ellos conservan restos de incrustación de blanca y en general todos presentan superficies y decoraciones muy cuidadas. También en superficie es relativamente frecuente el hallazgo de cerámicas del "Grupo Los Dornajos" (Galán y Poyato, en Prensa) aunque por el momento ninguno haya sido hallado en la zona excavada; sin embargo su presencia en superficie pone de manifiesto que también existían contactos con otros yacimientos en los que esta cerámica, muy característica de La Mancha, ha aparecido como son Járaba (Carrizosa) y El Morrón (Almedina), ambos en el Campo de Montiel, y otros que se encuentran fuera de esta comarca natural como los yacimientos conocidos en el área de Ruidera, en Campo de Calatrava y también Campo de Criptana (Galán y Poyato, en prensa). Estas cerámicas, que tienen un área de distribución bastante limitada en la Meseta meridional se conocen también en la Alta Andalucía, especialmente en el Cerro de la Virgen de Orce, así como en otros yacimientos en los que recientemente se han encontrado y que todavía no han sido publicados; ello pone de manifiesto que pueden estar también vinculadas a algunas rutas de carácter comercial y previsiblemente se distribuyan en función de las vías naturales de comunicación, y en este sentido no hemos de olvidar que precisamente la Vereda de Serranos, junto a la que se encuentra "El Castellón" pone en contacto Cuenca con el Campo de Montiel (Zarco Cuevas, 1983). Siendo esta vía de comunicación un camino natural de gran importancia es posible suponer que quizá a través del mismo y de las restas vías de comunicación entre las zonas del Norte y Sur de la Meseta Meridional, lo que permitiría que tanto materias primas como probablemente objetos manufacturados fueran objeto de tráfico comercial, lo que reviste gran importancia, ya que precisamente es en Cuenca donde se encuentra el yacimiento que ha proporcionado hasta el momento una mayor cantidad de estas decoradas (Galán y Poyato, en prensa).

Los datos que aporta el análisis del entorno en que se desenvolvían los habitantes de "El Castellón", reflejan que debió existir un aprovechamiento intensivo de los recursos naturales, muy abundantes por otra parte. Las superficies cubiertas de bosque proporcionaban abundantes recursos cinegéticos, que se encontrarían también en las zonas cubiertas de matorral y monte bajo e incluso en donde la vegetación fuera esteparia. Sin embargo, frente a la zona de La Mancha, donde se ha atestiguado el consumo de aves (Nájera, 1984) acuáticas, en el Campo de Montiel es evidente que este tipo de caza no podría producirse ya que no es una zona donde existan formaciones de carácter endorreico que favorezcan la presencia de ese tipo de animales. Junto al aprovechamiento de los recursos cinegéticos hemos de suponer que se practicaba una importante recolección de productos vegetales —piñones, bellotas, plantas aromáticas medicinales, esparto, etc...— junto quizá con la utilización de la grana, para producir sustancias colorantes y de la corteza del pino piñonero como curtiente para la elaboración de pieles curtidas. En realidad, en el yacimiento, especialmente en superficie se han localizado numerosos denticulados y hojas de hoz que ponen de manifiesto probablemente unas importantes actividades recolectoras, así como podrían reflejar una producción agrícola favorecida por la buena calidad de las tierras del entorno inmediato al yacimiento y por la presencia de agua muy abundante. Sin embargo, en este sentido hemos de recordar que en el yacimiento la presencia de molideras, tanto activas como pasivas, es muy poco frecuente; esta situación —abundancia de denticulados y hojas de hoz frente a escasez de útiles de molienda— (incluso los machacadores son escasos) representa una contradicción, y quizá puede estar poniendo de relieve que tenía más importancia la producción agrícola y la recolección de productos vegetales que el consumo de los mismos.

Nos hemos referido al aprovechamiento de los recursos cinegéticos, aunque en realidad hasta que no dispongamos de los correspondientes análisis de fauna es muy difícil estimar hasta que punto la caza tuvo un papel importante o no en el sistema económico de los habitantes de "El Castellón"; en todo caso queremos señalar que hasta el momento son muy esporádicos los hallazgos de colmillos de jabalí, en tanto que están ausentes astas de ciervo etc..., aunque la aparición de un punzón hecho sobre asta pone de manifiesto que al menos, ocasionalmente, se han utilizado restos de animales salvajes para la fabricación de algunos útiles. No podemos descartar tampoco que los grupos asentados en "El Castellón" practica-

ran algún tipo de ganadería, que está atestiguada en otros yacimientos castellano-manchegos, pero al no disponer de los análisis de restos óseos no podemos decantarnos con seguridad acerca de las especies domésticas del yacimiento. En relación con las actividades cinegéticas habitualmente se ponen las puntas de flecha, que aunque muy significativas numéricamente entre los materiales hallados en superficie, son muy poco frecuentes entre los materiales hallados en la zona excavada; es posible que las puntas de flecha, muchas de ellas microlíticas se utilizarán en ese tipo de actividades, e incluso, dada la tipología que presenta la punta de flecha de hueso (Fig.) podemos suponer que quizá estaba destinada a la caza de aves y no de mamíferos o carnívoros, que son por otra parte, los animales que más frecuentemente podrían hallarse en el entorno inmediato, junto con perdices, avutardas, sisones y otras especies típicas de la comarca.

En definitiva, junto con la potente estratigrafía que tiene el yacimiento, la riqueza de sus materiales líticos y cerámicos de estilo campaniforme y la peculiaridad de algunos de los objetos de hueso y marfil, destaca "El Castellón" por encontrarse en un lugar estratégico de considerable importancia, favorecido por un entorno sumamente aprovechable y unos terrenos en los que la práctica de la agricultura y también de la ganadería, complementarían su base económica, en la que también parece tener una considerable importancia el comercio o intercambio, por el que han recibido la cuenta de ámbar, el botón de perforación en V de marfil y muy probablemente también el sílex, el hacha de basalto, e incluso el metal; todo ello nos permite suponer que este yacimiento en el futuro pueda proporcionar una considerable información acerca del Calcolítico y Bronce en Castilla-La Mancha, aportando así nuevos elementos para determinar la base cultural sobre la que se desarrollará posteriormente el mucho mejor conocido Bronce de La Mancha en sus diferentes facies.

BIBLIOGRAFIA

- ALANÓN, L. 1980 - "Estudio de la Prehistoria de Aldea del Rey y sus alrededores". Cuadernos de Estudios Manchegos, 2ª época, nº 10 pp. 77 ss.
- ESPADAS PAVON, J.J. 1984 - "El Cerro de los Conejos". Cuadernos de Estudios Manchegos, nº 15 pp. 13 a 43.
- ESPADAS PAVON, J.J. POYATO OLGADO, C. CABALLERO KLINK, A. 1980 Primer informe de Excavación del yacimiento arqueológico de "El Castellón". Villanueva de los Infantes. En noticiario regional "Arqueología en Castilla-La Mancha". Col. Conocer C-M nº 7.
- ESPADAS PAVON, J.J. POYATO, C. CABALLERO, A. 1986 - "El Poblado Calcolítico de "El Castellón"". Vva. Infantes. Informe de la 2ª Campaña de Excavación. En Revista ORETUM, nº II. Museo de Ciudad Real.
- ESPADAS PAVON, J.J. POYATO, C. CABALLERO, A. 1987 - "Informe de la 3ª Campaña de Excavación en el Poblado Calcolítico de «El Castellón»", Remitido a la Consejería de Educación y Cultura para su inclusión en Arqueología en Castilla-La Mancha, 1987. Col. Conocer Castilla-La Mancha.
- ESTAVILLO VILLAUMBROSA, D. 1950 - "Yacimientos arqueológicos de Campo de Criptana (La Mancha)". A. y Mems. de la S.E.A.E.P., XXV, pp. 37 y ss.
- GALAN, C. Y POYATO, C. (en prensa) - "Las cerámicas decoradas del "Grupo Los Dornajos" en La Mancha Oriental". Actas del Iº Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, Ciudad Real, 1985. GONZALEZ ORTIZ, J. 1979 - Nociones de Prehistoria de Puertollano y sus alrededores. Ayuntamiento de Puertollano.
- HERNANDEZ PACHECO, E., 1932 - Síntesis fisiográfica y geológica de España. La llanura de la Mancha. Trabajos de Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid.
- MALUQUER DE MOTES, J., 1971 - "Un hallazgo eneolítico en Almodóvar del Campo (Ciudad Real). Pyrenae VI-VII, pp.158 y ss.
- MARQUES TALAVERA, A. 1986 - "Informe sobre materiales arqueológicos del "Bronce Pleno" del yacimiento arqueológico de "Járaba", Carrizosa, (Ciudad Real), Oretum II, pp. 201 y ss.
- MENENDEZ AMOR, J. Y FLORSCHUTZ, F. 1968 - "Estudio Palinológico de la turbera de Daimiel (Ciudad Real)" en La Prehistoire. Problèmes et tendances, Paris, pp., 291 y ss.
- MOLINA, F. NAJERA, T. Y AGUAYO, P., 1979 - "La motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real). Campaña de 1979". Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, 4, pp. 265 y ss.
- MORALES MUÑIZ, A., 1986 - "Análisis de la fauna de vertebrados recuperada en las sepulturas del poblado del Bronce del Cerro de La Encantada (provincia de Ciudad Real)", Oretum II, pp. 159 y ss.
- NAJERA, T., 1984 - La Edad del Bronce en la Mancha Occidental. Tesis Doctorales de la Universidad de Granada, 458.
- NAJERA, T. MOLINA F. AGUAYO P. Y SAEZ L., 1975 - "Excavaciones en las motillas del Azuer y Los Palacios (Ciudad Real)". Actas del XIV C.A.N., Zaragoza, pp. 503 y ss.
- NAJERA T. Y MOLINA, F., 1977 - "La Edad del Bronce en La Mancha. Excavaciones en las motillas del Azuer y Los Palacios (Campaña de 1974)". Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, 2, pp. 251 y ss.
- NAJERA, T. MOLINA, F. TORRE, F. AGUAYO, P. SAEZ, L., 1979 - "La motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real). Campaña de 1976". N.A.H., 6, pp. 19 y ss.

- NAJERA, T. MOLINA, F. AGUAYO, P. MARTINEZ, G., 1981 - "La motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real). Campaña de 1981.", Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, 6, pp. 293 y ss.
- NIETO GALLO, G. Y SANCHEZ MESEGUER, J., 1980 - El Cerro de La Encantada. Granátula de Cva. (Ciudad Real). E.A.E., 113, Madrid.
- NIETO GALLO, G. SANCHEZ MESEGUER, J. FERNANDEZ VEGA, A. ET AL., 1983 - "El Cerro de La Encantada. Campaña de 1979", N.A.H., 17 pp. 9 y ss.
- PEREZ AVILES, J.J., 1985 - "Estudio arqueológico del Campo de Montiel", Oretum I, pp. 175 y ss.
- PLANCHUELO PORTALES, G., 1954 - Estudios del Alto Guadiana y de la Altiplanicie del Campo de Montiel, C.S.I.C., Madrid.
- POYATO OLGADO, C. ESPADAS PAVON, J.J., 1985 - "El Castellón, un importante yacimiento con campaniforme en Vva. de los Infantes. Ciudad Real". Iº Congreso de Hª de Castilla-La Mancha. Ciudad Real /e.p./
- QUADRADO, J.M. y FUENTE, V. de la 1978 - Guadalajara y Cuenca. Ed. "El Albir", Barcelona (Reedición de la obra publicada en 1855).
- SANCHEZ MESEGUER, J., GALAN, C., FERNANDEZ, A., POYATO, C., ROMERO, H., 1983(a) - "El Oficio y La Encantada: dos ejemplos de culto en la Edad del Bronce en la Península Ibérica", Actas de XVI C.A.N., Zaragoza, pp. 383 y ss.
- SANCHEZ MESEGUER, J., FERNANDEZ, A., GALAN, C., POYATO, C., 1983(b) - "El Neolítico y la Edad del Bronce en la región de Madrid. Arqueología y Paleocología, 3. Diputación de Madrid.
- SANCHEZ MESEGUER, J., FERNANDEZ, A., GALAN, G., POYATO, C., 1985 - "El altar de cuernos de la Encantada y sus paralelos orientales", Oretum, II, pp. 125 y ss.
- SCHÜLE, W. y PELLICER, M., 1963, - "Prospección en Manzanares", N.A.H., VII, pp. 75 y ss.
- VALLESPI, E., CIUDAD, A., HURTADO, V. ET AL., 1985 (a) - Materiales del Neolítico Final-Eneolítico de la Vega de los Morales (Aldea del Rey, Ciudad Real). Museo de Ciudad Real, Estudios y Monografías nº 15.
- VALLESPI, E., CIUDAD, A., GARCIA, R., y CABALLERO, A., 1985 (b) - "Industrias líticas talladas del Eneolítico y Bronce en la provincia de Ciudad Real". Oretum I, pp. 81 y ss.
- VILA VALENTI, J., 1968 - La Península Ibérica. Ed. Ariel, Colecc. Elcano, Barcelona.
- ZARCO CUEVAS, J., 1983 - Relaciones de Pueblos del Obispado de Cuenca, Cuenca (Reedición).

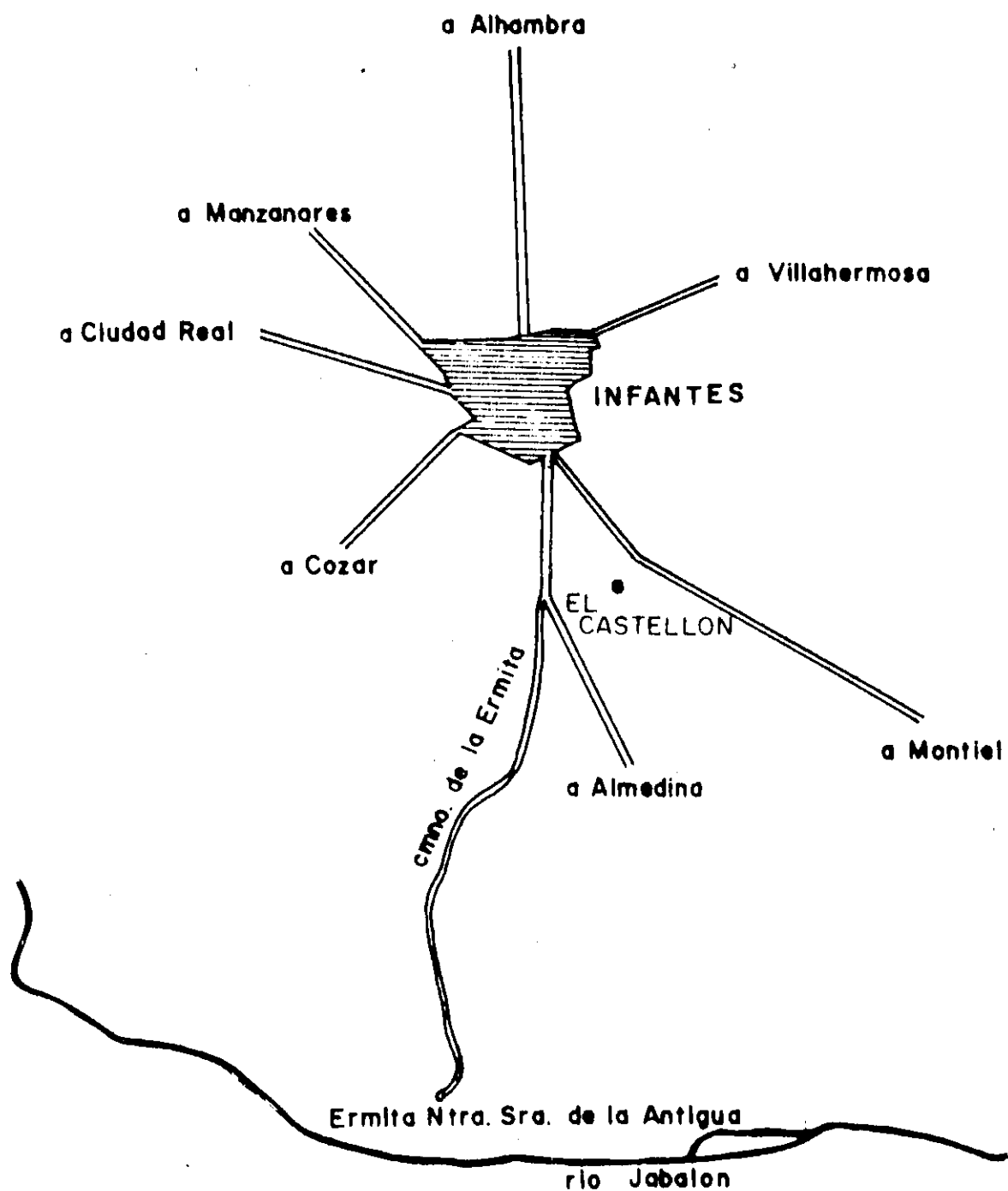
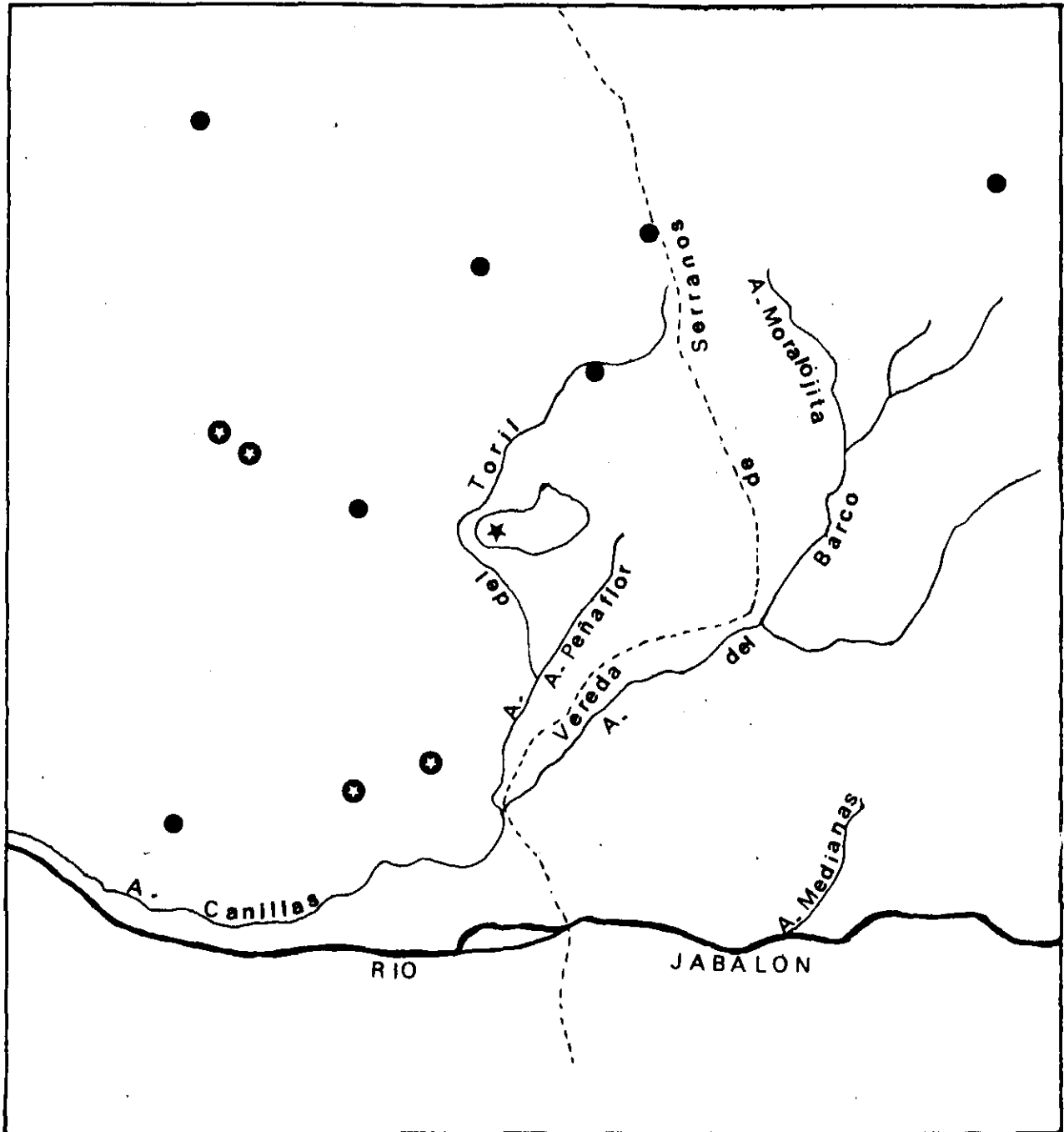


Figura 1: "Situación del Yacimiento"



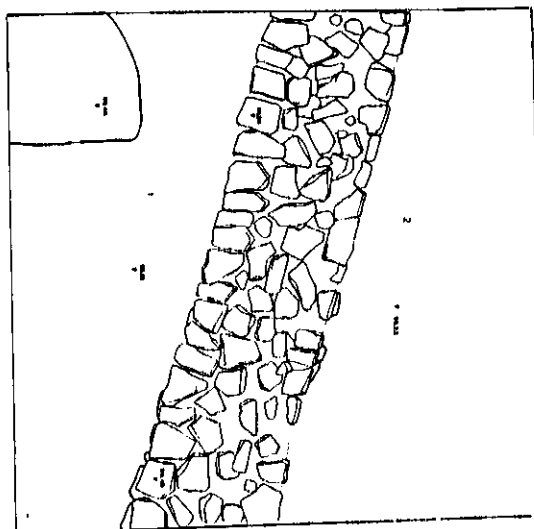
- Fuentes
- ⊕ Pózos
- ★ El Castellón

E. 1 : 50.000

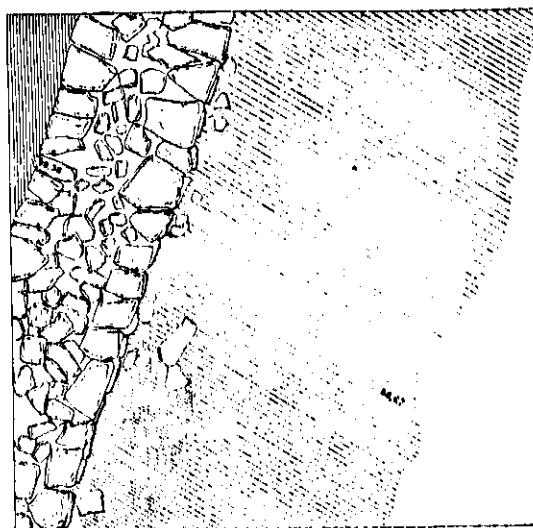
Figura 3: S.C.A.



0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

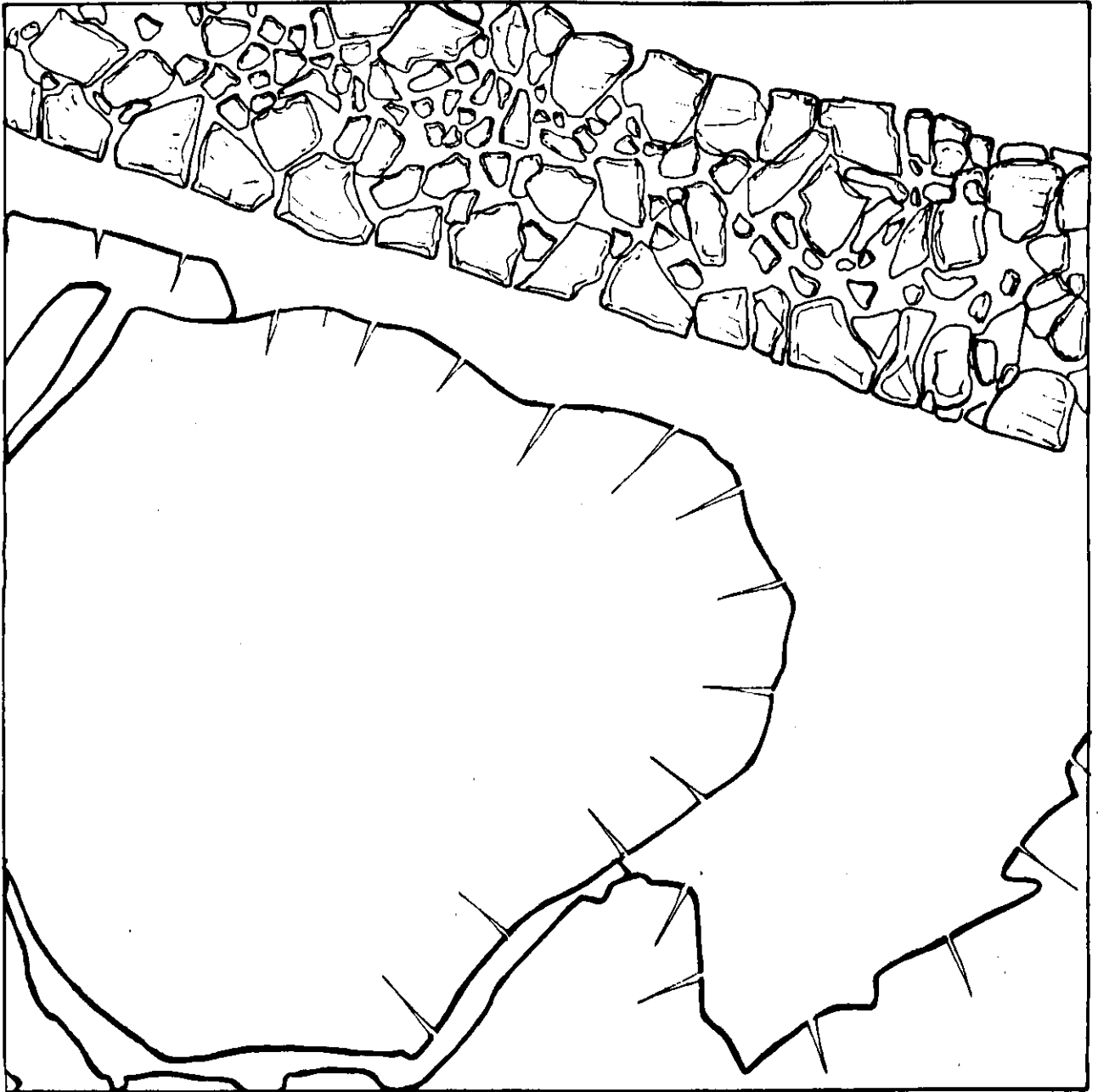


0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10



0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Figura 4



F 15
6-10 | 6-10

E: 1:20

Figura 5

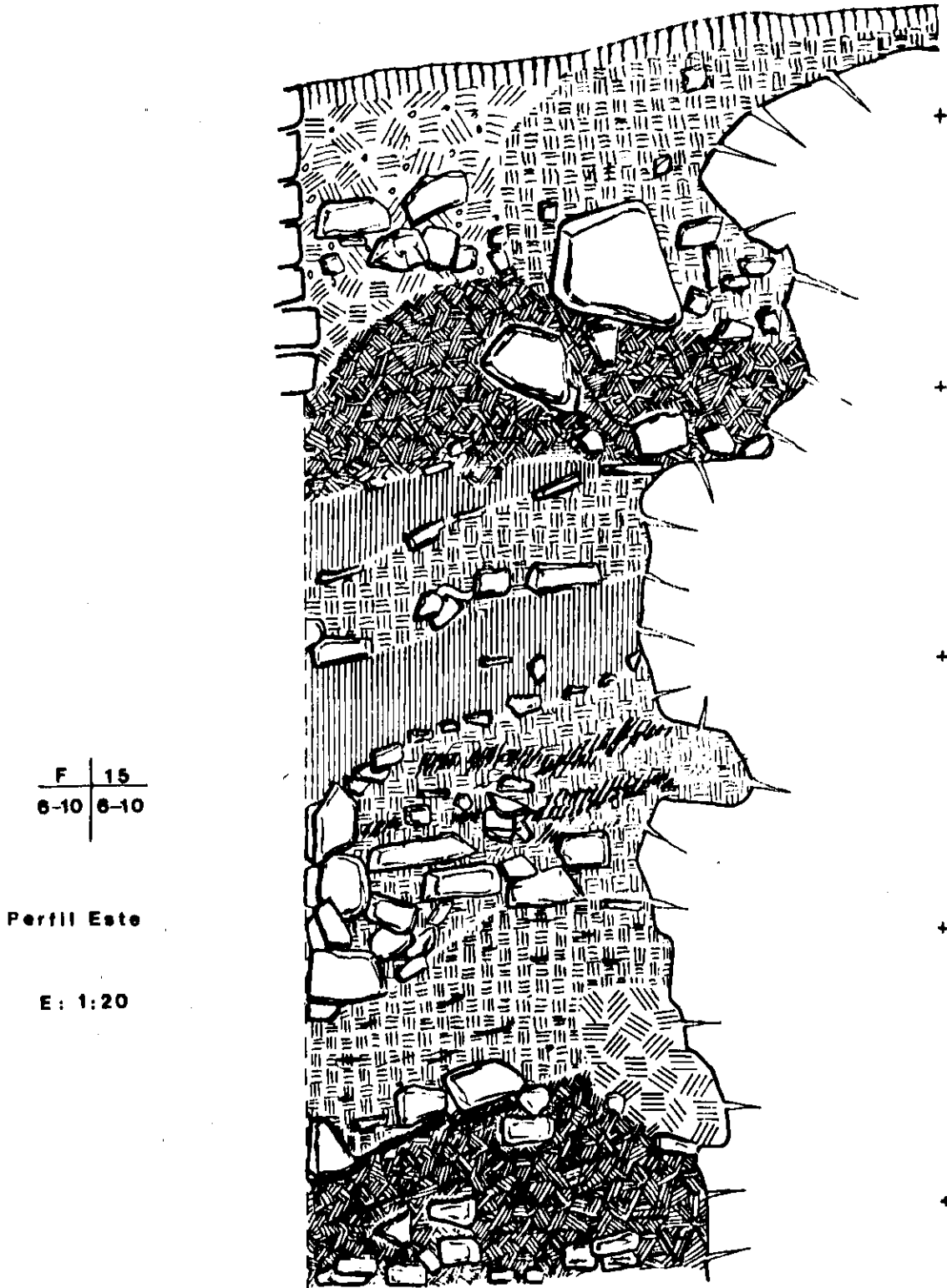


Figura 6

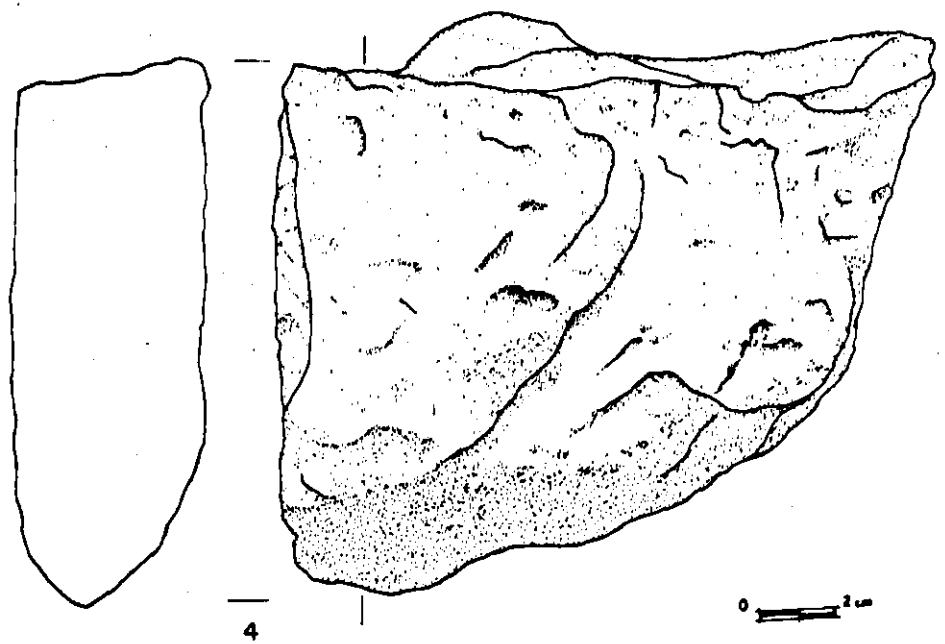
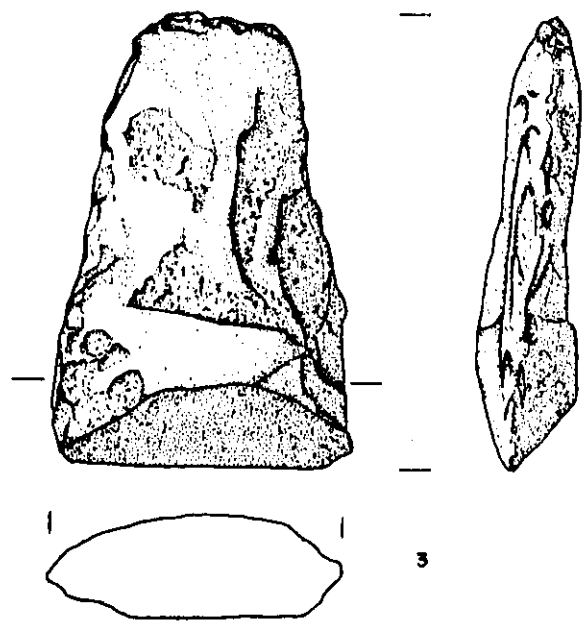
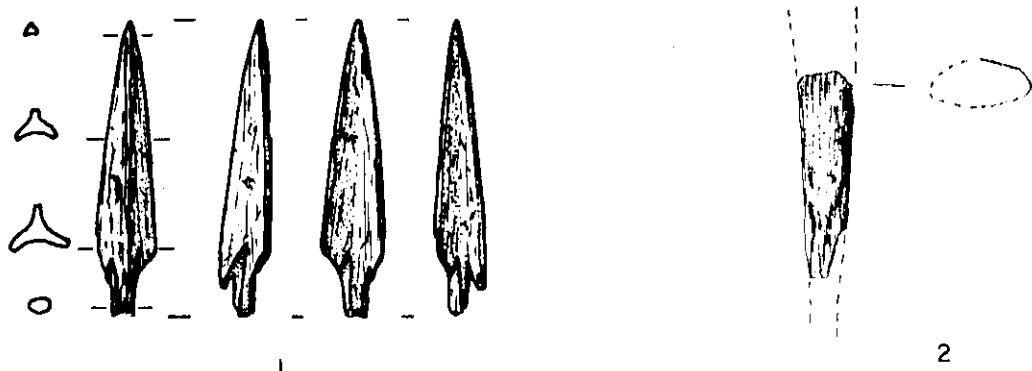


Figura 7

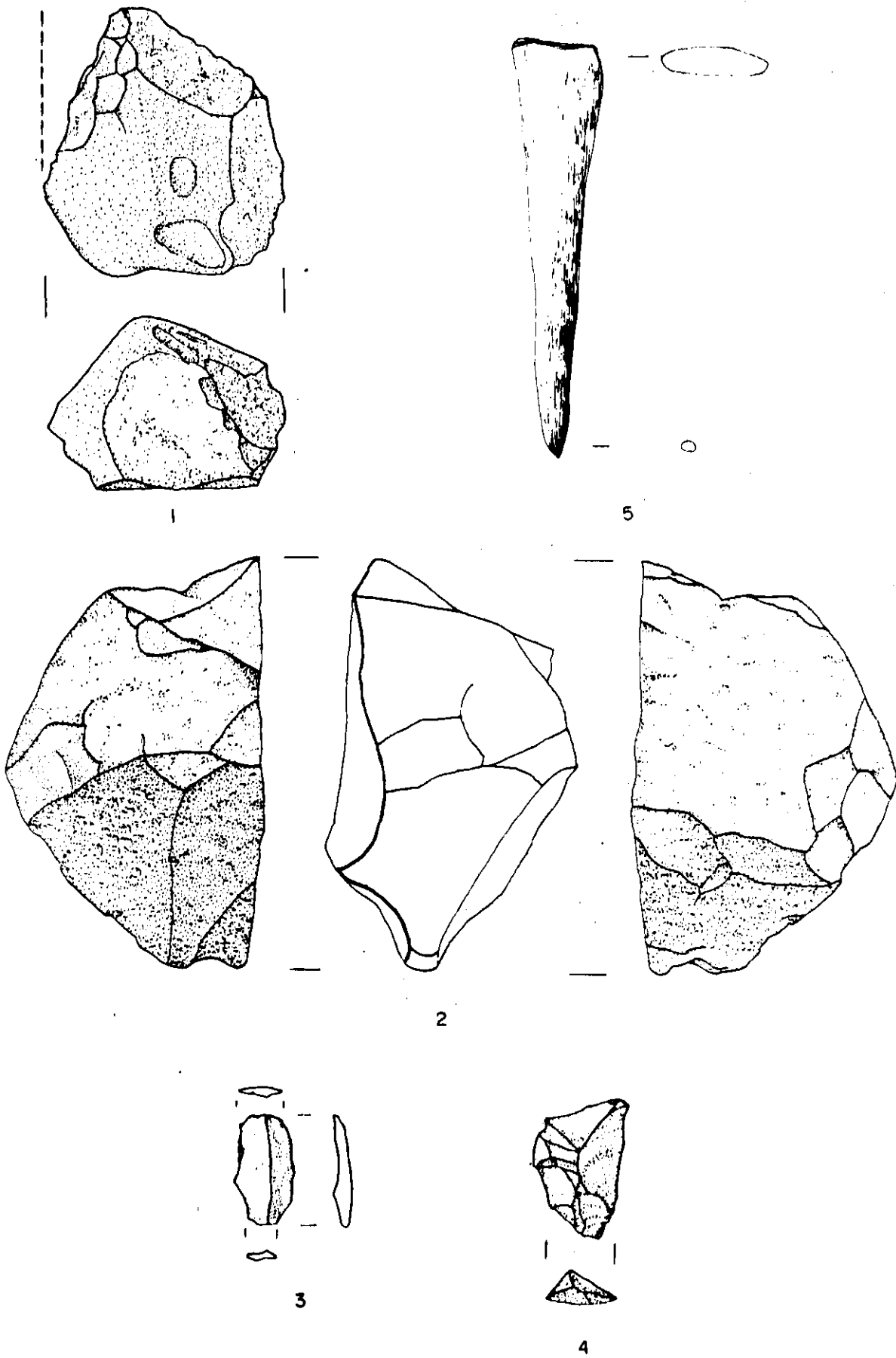
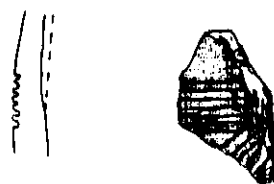
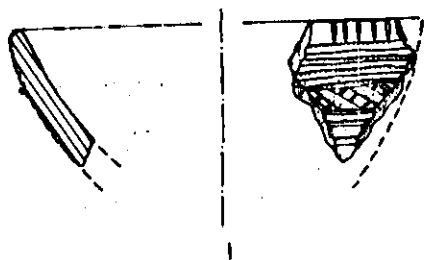
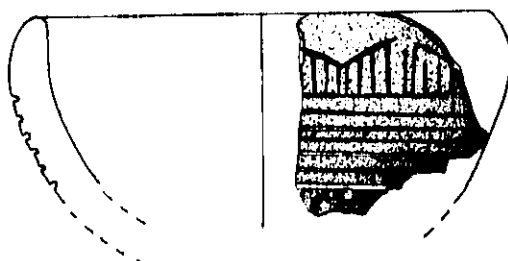


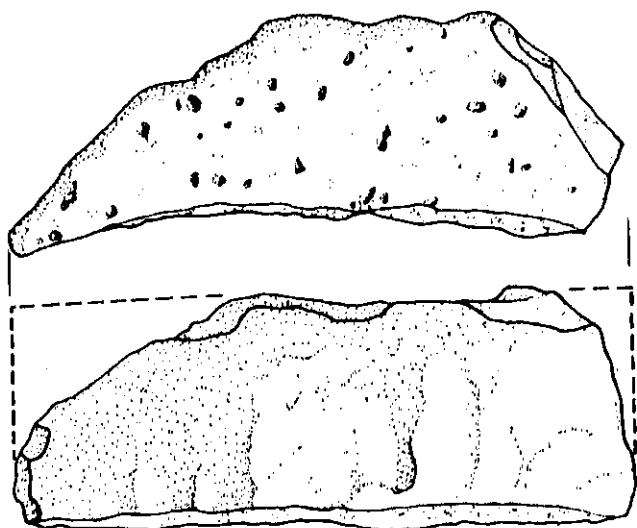
Figura 8



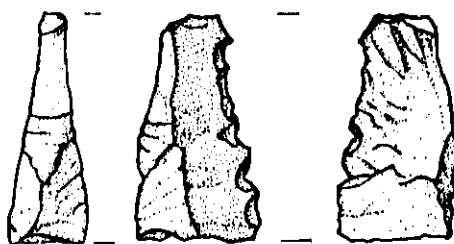
2



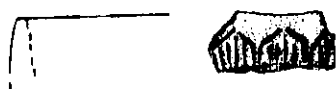
3



4



5



7



6

Figura 9

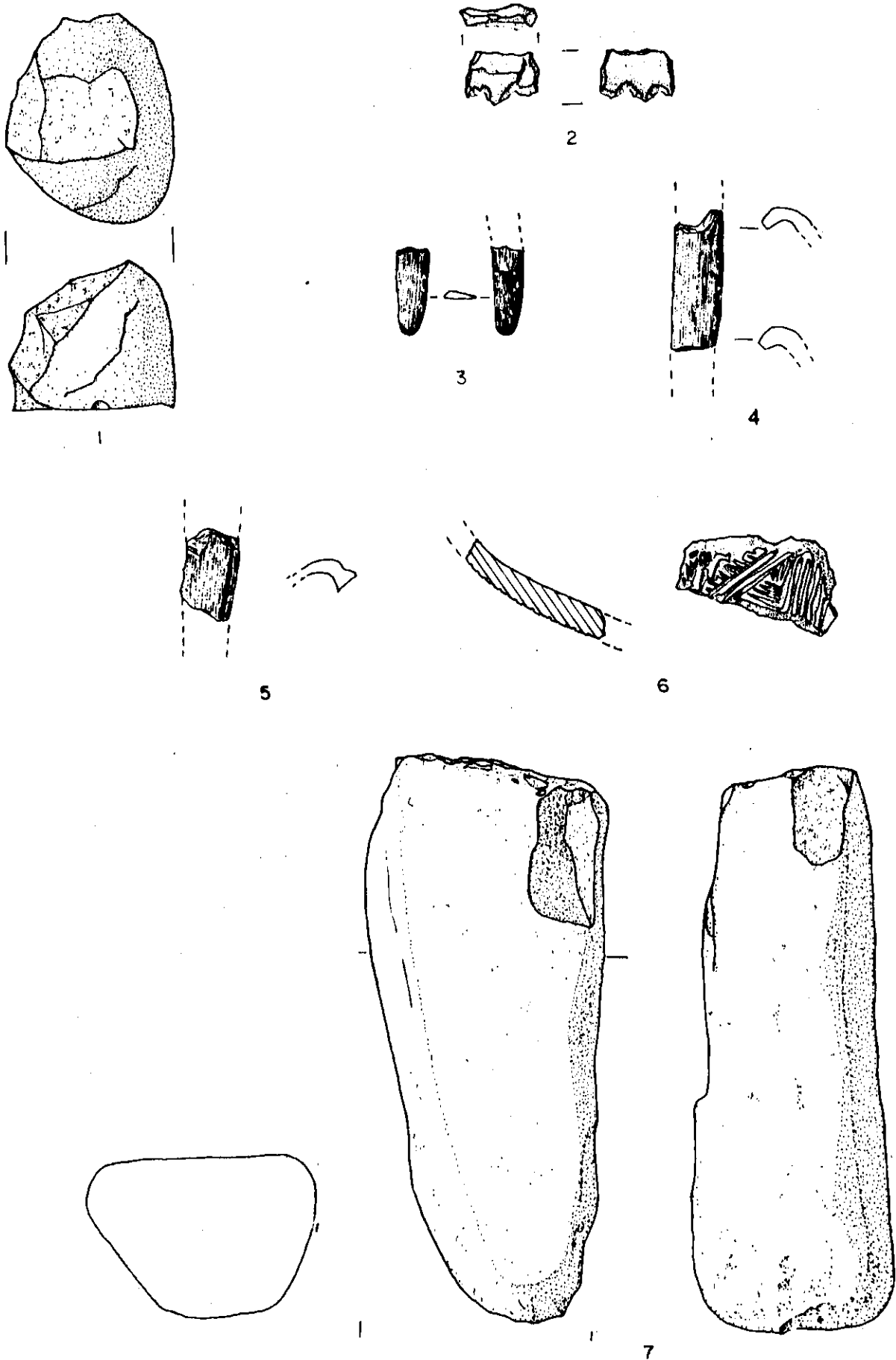


Figura 10

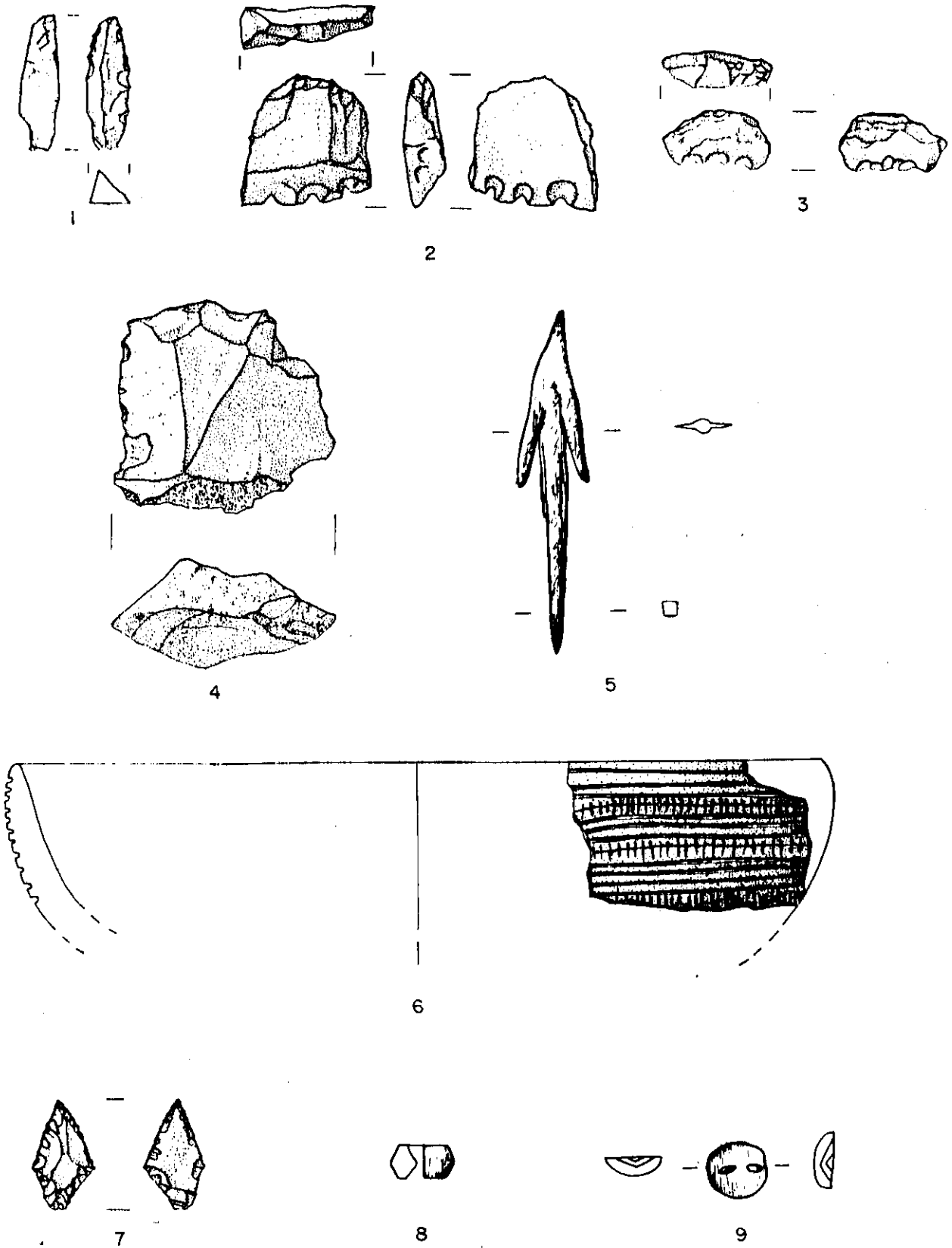


Figura 11

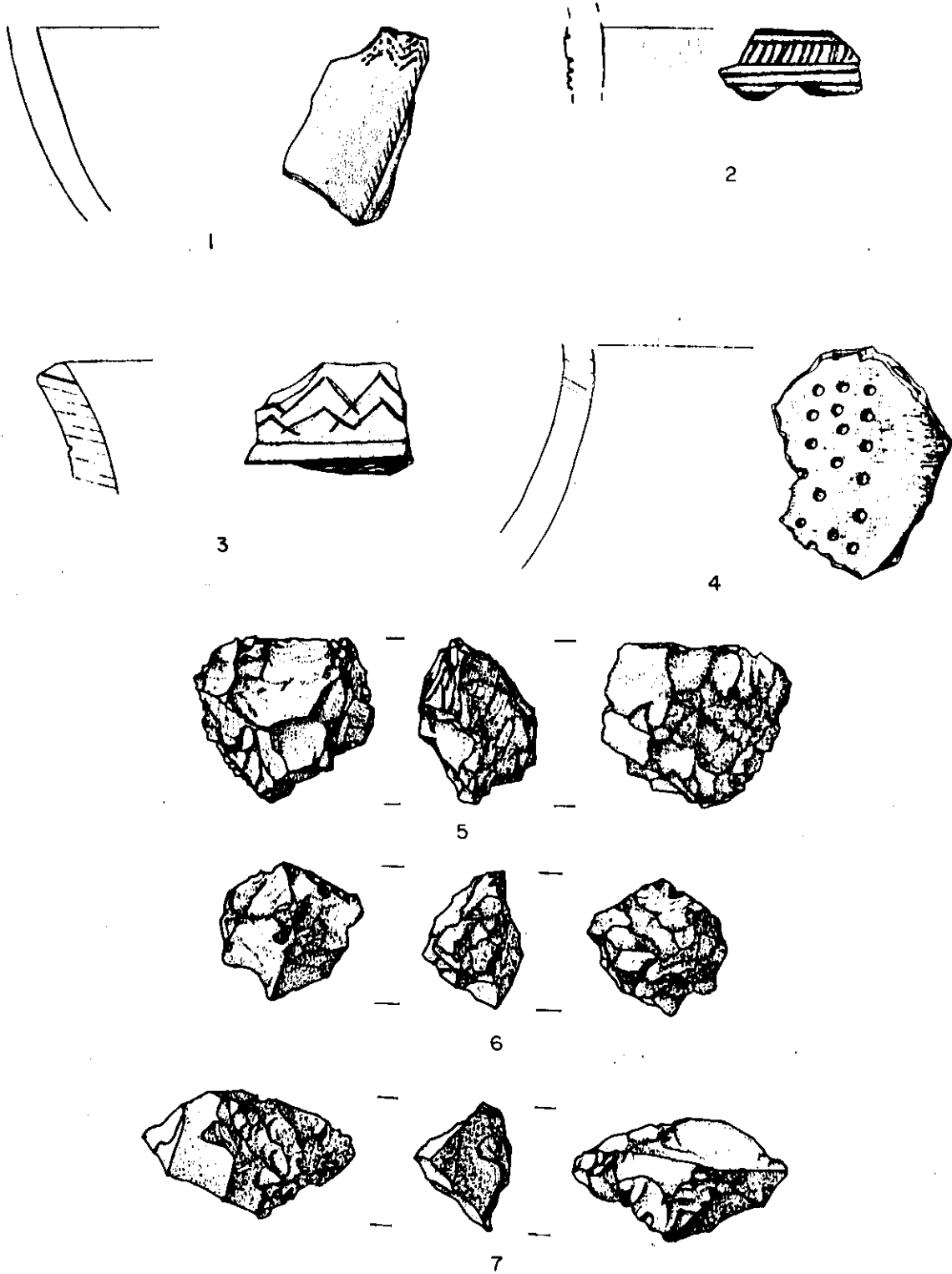


Figura 12

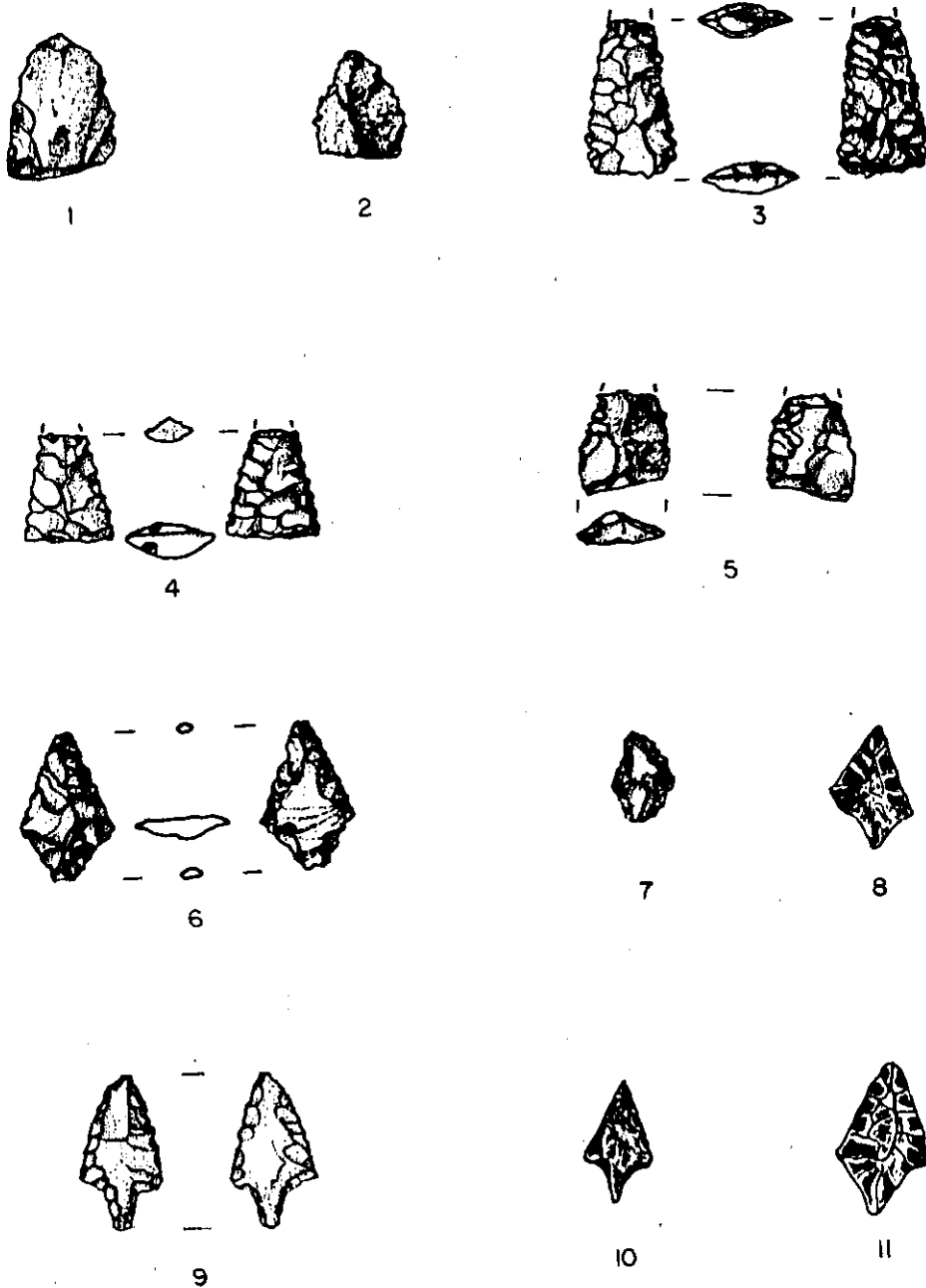


Figura 13

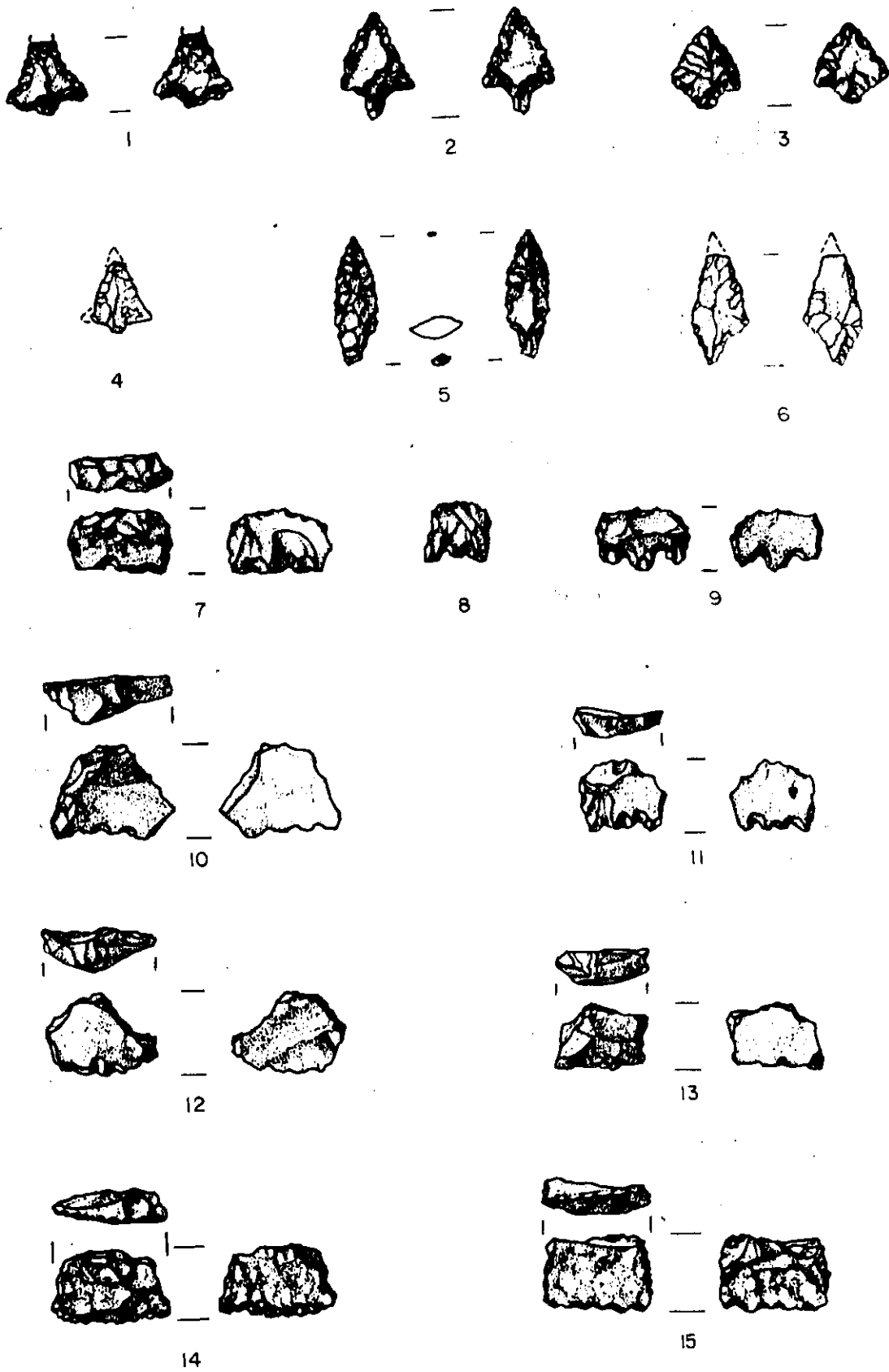


Figura 14

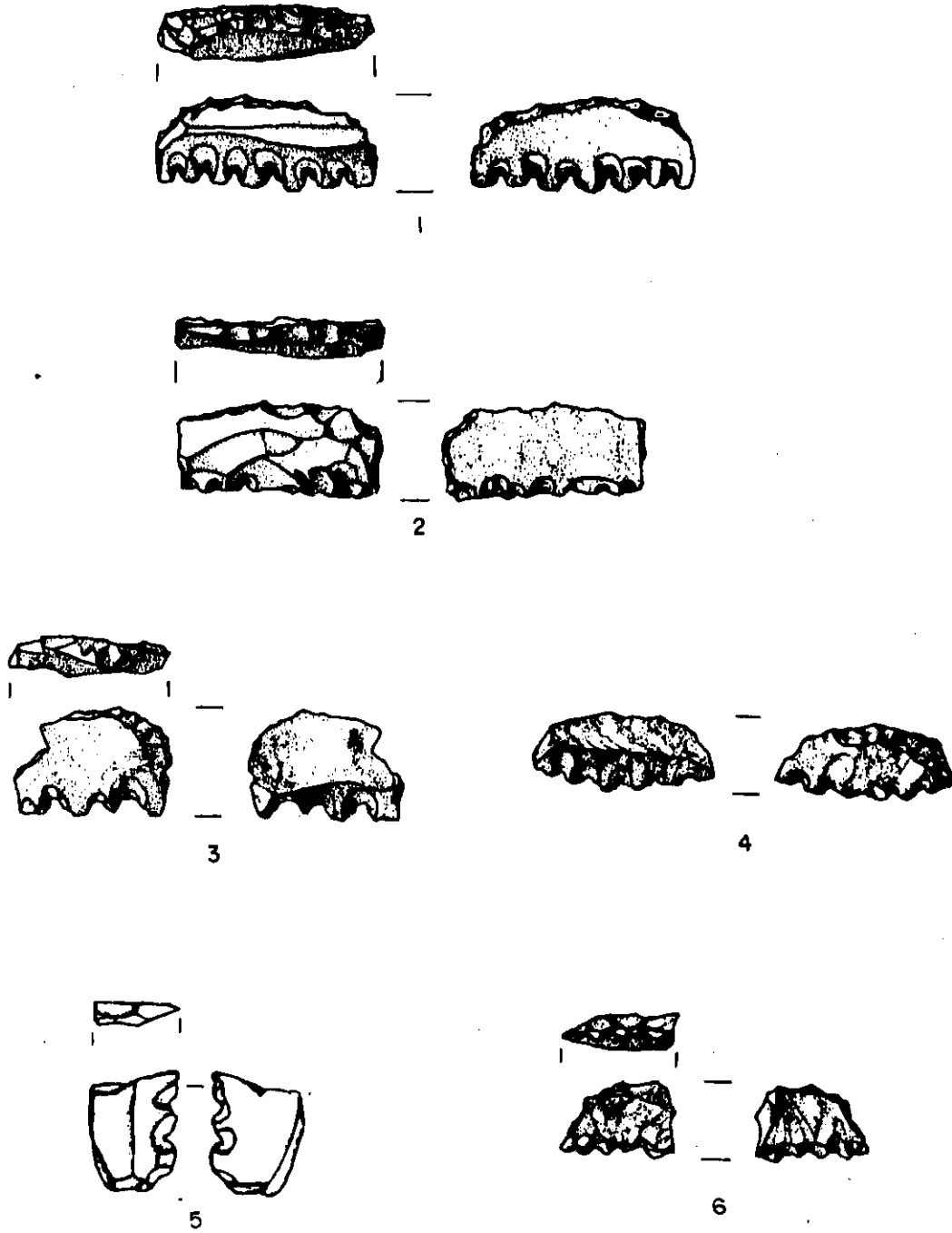


Figura 15

*
**

**LA "MOTILLA" DE SANTA MARIA DEL RETAMAR
(Argamasilla de Alba, Ciudad Real)**

R. COLMENAREJO HERNANDEZ*
C. GALAN SAULNIER**
J. MARTINEZ PEÑARROYA*
J. SANCHEZ MESEGUER**

* LICENCIADO EN GEOGRAFIA E HISTORIA
** DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA. UNIVERSIDAD AUTONOMA MADRID

Uno de los Complejos culturales de la Protohistoria peninsular cuyas características han comenzado a conocerse más recientemente, y también cuyos rasgos han sido, y son en ocasiones discutidos por distintos investigadores, es el denominado Bronce de La Mancha, complejo cultural al que se comenzó a prestar atención a raíz de las excavaciones realizadas en la motilla del Azuer (1), uno de los muchos yacimientos de esas características hoy conocidos, aunque no todos extensamente, y de ahí que en un principio algunos investigadores planteasen la existencia de una "cultura de las motillas" considerándola como la manifestación cultural que caracterizaba la Edad de Bronce de la Región Manchega.

Ahora bien, en los años siguientes y hasta la actualidad las investigaciones arqueológicas desarrolladas en La Mancha, tanto a nivel de prospección como de excavación, han puesto de manifiesto la existencia de un buen número de yacimientos correspondientes a la Edad del Bronce, que hoy pasa ya de los dos centenares, de los cuales sólo algunos son "motillas" mientras que, entre los que no lo son, se pueden distinguir varios tipos, diferenciados en función de factores tan diversos como su propia localización, las características de su arquitectura, sus enterramientos, su contexto material y su importancia y significado dentro del Complejo Cultural que conforman, evidentemente junto a esos yacimientos de características tan peculiares como son los tradicionalmente denominados "motillas".

Así, aunque en el estado actual de las investigaciones, son muy pocos aún los yacimientos manchegos de la Edad del Bronce conocidos a fondo, sin embargo son suficientes los localizados hasta ahora, y muy representativos los excavados, en el sentido de que han aportado una abundante e importante información, como para poner de manifiesto que el Bronce de La Mancha no es una Cultura caracterizada fundamentalmente por un determinado tipo de estructuras arquitectónicas, en este caso las "motillas", sino que, entendiendo por "cultura" no sólo las manifestaciones materiales que han llegado hasta nosotros en forma de restos arqueológicos, sino "el conjunto de elementos socialmente compartidos y transmitidos", el Bronce de La Mancha se nos presenta hoy como un Complejo Cultural con diferentes "facies" o manifestaciones—que implican la existencia de diferentes tipos de asentamientos a los que aparecen asociadas distintas manifestaciones de carácter espiritual y funerario, diferentes conjuntos ergológicos, y sistemas socioeconómicos también diferenciados—, facies representadas respectivamente por "castellones", "morras", "abrigos rupestres", "fondos de cabaña", "cuevas", y evidentemente, por las "motillas", tal como se expuso recientemente en el I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha (2).

Partiendo pues de la base de que consideramos a las "motillas" como exponentes de una de esas facies culturales del Bronce de La Mancha, resulta evidente que, son muchos aún los problemas que se plantean al abordar su estudio, y que algunos de los más importantes radican en el conocimiento de las características concretas de este tipo de asentamientos y de la relación existente entre ellos y los demás componentes de dicho Complejo Cultural, pues hoy por hoy no está suficientemente claro, o al menos a nosotros así nos lo parece, si todas las "motillas" son iguales por lo que a su situación, morfología y contexto material se refiere, si son o no coetáneas, y cuales son las analogías, diferencias, relaciones y puntos de contacto existentes entre este tipo de manifestaciones culturales y las restantes "facies" del Bronce de La Mancha.

La excavación y estudio por parte de nuestro grupo de investigación de algunos yacimientos correspondientes a las distintas facies culturales a que nos venimos refiriendo, como el Cerro de La Encantada (3), la cueva de Estremera (4), Los Dornajos (5), el Cerro del Cuco (6), etc., nos llevó a afrontar también el estudio de una "motilla", y más concretamente de una localizada a cierta distancia de las pocas que han sido excavadas recientemente (Los Romeros, El Azuer, Los Palacios, Las Cañas) (7), razón por la cual decidimos solicitar el correspondiente permiso para comenzar la excavación de la de Santa María del Retamar, situada en la zona limítrofe entre las actuales provincias de Ciudad Real y Albacete.

Hasta el momento se han realizado cuatro campañas de excavación en el yacimiento, de las cuales las tres primeras se llevaron a cabo en el marco de los respectivos convenios establecidos entre La Consejería de Educación y Cultura de Castilla-La Mancha y el INEM, participando en ellas técnicos licenciados del Dpto. de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua y Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la U.A.M., y obreros no especializados de Argamasilla de Alba y de Ruidera, mientras que en la última campaña, subvencionada por la citada Consejería, ha colaborado con nosotros un grupo de licenciados y alumnos del mencionado Departamento de la U.A.M..

Los principales objetivos de la primera campaña, realizada en 1984, fueron, por una parte la localización y excavación de estructuras, algunas en parte visibles en superficie, que confirmasen la información que poseíamos sobre el yacimiento (7), es decir, su pertenencia al grupo de las "motillas", y por otra, la realización de cortes estratigráficos que nos permitiesen conocer la secuencia estratigráfica del yacimiento así como las características de sus materiales.

Para ello se abrieron un total de 16 cortes, en el cuadrante SE de la "motilla", de 4 x 4 m. con sus correspondientes "testigos", en los que se excavó hasta una profundidad media de unos 2.50 m., lo que permitió la localización de los restos de varias estructuras de fortificación, algunas de gran potencia, la identificación de una estratigrafía, discontinua y bastante compleja, y la recuperación de gran cantidad de materiales arqueológicos, todo ello testimonio de una larga ocupación del yacimiento, especialmente apreciable en la zona más alta y central del mismo, concretamente entre los dos recintos de la fortificación más próximos a la torre central.

Durante el mes de diciembre de 1985 y los primeros días de enero de 1986 se llevó a cabo la segunda campaña de excava-

ción, cuyo objetivo principal, a la vista de los resultados obtenidos en la anterior, fue la localización del mayor número posible de estructuras en las zonas del yacimiento en que no se habían abierto cortes en la campaña anterior, de forma que, sin profundizar en la excavación de ninguno de ellos, ante los problemas de conservación que presentan algunos de los muros que quedaron al descubierto en la primera campaña, fuese posible un mejor conocimiento de las características fundamentales del yacimiento, concretamente por lo que a sus estructuras arquitectónicas se refiere. Con este fin se abrieron 26 cortes de las mismas dimensiones que los anteriores, en la mitad septentrional de la "motilla", separados por "testigos", y cuya excavación se llevó a cabo, por planos artificiales, hasta una profundidad media de 1 m. Ello nos permitió comprobar que, a diferencia de lo que sucede en el cuadrante SE de la "motilla", en cuya zona más alta se apreciaba una superposición de niveles de época histórica sobre los correspondientes a la Edad del Bronce, sin embargo gran parte de la mitad septentrional de la misma se halla ocupada por los restos de una serie de construcciones, cuyas plantas completas no conocemos aún en su totalidad, pero cuyas características —zócalos rectilíneos de piedras trabadas con argamasa anaranjada o amarillenta y alzados de tapial— y cuya asociación a cerámica a torno, fragmentos de hierro, monedas, etc. indican no sólo grandes diferencias constructivas respecto a las estructuras de la Edad del Bronce, sino también su correspondencia a momentos mucho más recientes.

La campaña realizada en los últimos días de septiembre y el mes de octubre de 1986 proporcionó nuevos datos sobre la extensión y límites del yacimiento, siendo éste uno de los objetivos fijados para la misma, y nos permitió asimismo comprobar la gran potencia estratigráfica de la "motilla", además de poder recuperar gran número de materiales arqueológicos. En dicha campaña se abrieron 7 nuevos cortes, en las zonas S y SO a fin de ampliar nuestro conocimiento sobre las características arquitectónicas de los recintos de fortificación exteriores y comprobar la continuidad de la secuencia estratigráfica observada en los cortes anteriormente abiertos; no obstante, pese a la profundidad alcanzada en la excavación, unos 3 m. por término medio, no se llegó en ninguno de los cortes a la roca natural.

Por otra parte, en esta tercera campaña se abrieron también 4 cortes en las tierras de labor situadas al E, al pie de la "motilla", con objeto de comprobar la extensión del yacimiento hacia esa zona, cortes cuya excavación puso de manifiesto que, aún cuando en ese área se encuentran algunos materiales arqueológicos, especialmente cerámica a torno y denticulados de sílex, cuya presencia puede muy bien deberse al corte y recolección sistemática de las cañas, juncos, etc. que crecían de forma natural en esa zona, sin embargo no existen en ella restos arquitectónicos que permitan deducir la presencia de estructuras de habitación, al menos en los 64 metros cuadrados que abarcan esos 4 cortes abiertos al pie del yacimiento.

En el sector NE, se continuó la excavación de algunos cortes abiertos en la campaña anterior, quedando totalmente al descubierto una "rampa" cuyas características indican que muy posiblemente se trata de una estructura, correspondiente a la Edad del Hierro, construída para facilitar el acceso al núcleo de habitación desde el río; asimismo, se abrieron en este sector otros 4 cortes, en las inmediaciones de dicha "rampa", a fin de localizar los límites del yacimiento arqueológico.

Por último, en agosto del presente año, llevamos a cabo la cuarta campaña, cuyo principal objetivo ha sido proseguir la excavación y ampliación, englobando en él dos cortes abiertos en 1984, del que en la campaña anterior denominamos Corte "A", localizado entre los dos recintos de fortificación más próximos a la torre central, al S de la misma; las características de este corte hacen suponer que permitirá conocer la estratigrafía completa del yacimiento, ya que la secuencia que en él se observa abarca tanto los estratos y niveles de época histórica como un potente "paquete" estratigráfico correspondiente a la Edad del Bronce.

No podemos pasar por alto el hecho de que la "motilla" de Santa María del Retamar no es solamente un yacimiento de la Edad del Bronce, ya que contiene también restos de épocas posteriores, y no podemos olvidarlo porque esa continuidad en su ocupación es la causa de que en algunas zonas del yacimiento los estratos o niveles anteriores aparezcan alterados, aplanados, etc.. Ahora bien, en este trabajo no vamos a abordar el estudio de los restos arqueológicos correspondientes a esos últimos momentos de la historia del yacimiento sino que, por el contrario, consideraremos la "motilla" como un lugar de habitación correspondiente al Bronce de La Mancha y abordaremos su estudio de acuerdo con una metodología de trabajo que ya hemos puesto en práctica en otras ocasiones (8), y teniendo en cuenta además que, no habiendo llegado aún en ninguno de los cortes abiertos hasta el momento al suelo natural, no podemos descartar la posibilidad de que los datos con los que hoy contamos solamente correspondan a la etapa de la "vida" del yacimiento que conocemos actualmente, siendo por tanto posible que las evidencias arqueológicas de etapas anteriores sean algo diferentes, y en consecuencia, la interpretación de las mismas nos lleve a planteamientos también algo diferentes de los que ahora expondremos.

LOCALIZACION Y SISTEMA ECOLOGICO DEL YACIMIENTO

La "motilla" de Santa María del Retamar, conocida también como "Motilla del Retamar" o "de la Casa del Retamar", se halla en el término municipal de Argamasilla de Alba, Ciudad Real, concretamente en la finca "Los Cerrillos", propiedad de D. Hipólito González, Marqués del Llano, respondiendo su localización exacta a unas coordenadas que no especificamos aquí con objeto de impedir algo que tristemente aún es habitual en nuestro país: la acción de "excavadores" clandestinos que no respetan la integridad de nuestro patrimonio cultural y no quieren comprender que su recuperación y conservación deben estar en manos de quienes ponen sus conocimientos y su formación científica al servicio del mismo.

El yacimiento se halla enclavado en la Región Manchega, concretamente en la comarca natural de La Mancha, comarca

cuya altura media es de 700 m.s.n.m.; no obstante, en el entorno de la "motilla" que nos ocupa la altitud es ligeramente más elevada, aumentando esa elevación a medida que se avanza hacia el oeste, en dirección al Campo de Montiel —comarca ésta cuya altitud oscila entre los 800 y 900 m.s.n.m.—, puesto que el yacimiento se encuentra en el curso alto del Guadiana, muy próximo a la zona fronteriza entre las dos comarcas naturales citadas. Todo ello contribuye a que la "motilla" de Santa María del Retamar, ubicada dentro del cauce natural del propio Guadiana, se halle en un paraje en el que, en sentido E-O, aparecen pequeñas y suaves lomas cuya pendiente sigue esa misma dirección, como el curso del río, mientras que hacia el norte y hacia el sur la topografía presenta una gran depresión central, correspondiente al cauce del Guadiana, flanqueada en ambas direcciones por lomas de pendientes aún más suaves que las anteriores.

Evidentemente, tanto las características geológicas de esos terrenos como la hidrología de la zona han contribuido a la formación de esa topografía, de tal forma que en los alrededores de la "motilla" se observan algunos afloramientos de calizas, muchos de ellos recubiertos por sedimentos arcilloso-arenosos oligocenos y miocenos, correspondientes a la cobertura terciaria (9), así como zonas de rañas que conforman algunas de las suaves lomas situadas al norte del yacimiento, mientras que en este caso las características hidrológicas de la zona son un factor al que es necesario prestar especial atención dada su estrecha relación con el yacimiento arqueológico.

Debido a las características de sus fuentes (Lagunas de Ruidera) y a la naturaleza litológica de su cauce, el Guadiana es un río de poco caudal y escorrentía irregular (10) cuyo régimen depende de los aportes que recibe a lo largo de su recorrido, y en este sentido hay que tener en cuenta, por una parte que los ríos que nacen en su cabecera son de régimen pluvial, con aguas altas a principios de invierno y primavera y un fuerte estiaje en agosto y septiembre (11), y por otra el hecho de que el Guadiana recibe también aportes de arroyos y ramblas, como la que hoy se observa al sur de la "motilla", y que sus pérdidas de caudal se deben tanto a la fuerte evaporación como al alto grado de infiltración en el terreno. De cualquier forma hay que tener en cuenta también que en la actualidad el curso del Guadiana, a la altura de la "motilla" de Santa María del Retamar, se halla desviado y canalizado desde el pantano de Peñarroya, situado a unos 2.50 km. al E; ello ha permitido utilizar el propio cauce del río como tierra de labor, y ha supuesto un auténtico drenaje del agua de la zona, todo lo cual evidentemente confiere al paisaje que actualmente rodea al yacimiento unas características sensiblemente diferentes a las que tenía hasta que fue así transformado por la acción humana, pues no sólo hoy aparecen cultivadas las tierras del lecho del río por las que en otro tiempo corría el agua, sino que además el desvío de sus aguas ha provocado la desecación del terreno, y en consecuencia la degradación, y en buena parte la desaparición, de la vegetación propia del ecosistema natural.

Con respecto a la climatología de la zona, ofrece las características generales propias de la región manchega, cuyo territorio queda englobado en la isoterma de 14 g.(11); concretamente el piso bioclimático correspondiente a la zona de Argamasilla de Alba es el mesomediterráneo, con una temperatura media anual de 14.6 g.C., pero alcanzando máximas de unos 40 g.C. en los meses de julio y primeros días de agosto, y mínimas de -1 g.C., siendo los meses comprendidos entre noviembre y abril, ambos incluidos, los más afectados; la precipitación media anual es de 445 mm.cc., apareciendo vientos de distintas direcciones y fuerza, nubosidad, nieblas y escarchas en función de las diversas situaciones atmosféricas que se producen debido a la localización de La Mancha en el interior de la Península (11).

Las características geológicas y climatológicas de la región manchega han dado lugar a la formación de suelos predominantemente pardos calizos en el área que rodea al yacimiento de Santa María del Retamar, ocupados originalmente por una vegetación que no conocemos "sensu stricto" al no contar actualmente con análisis de paleosuelos, palinológicos, edafológicos, etc., pero a cuyo conocimiento nos podemos acercar atendiendo a los recientes estudios realizados sobre la vegetación antigua o potencial de la región (9,20).

El piso de vegetación, correspondiente al mediterráneo de los encinares, está representado por la encina castellana o carrasca, que constituye bosques más o menos oscuros determinantes de un sotobosque de madroños, olivillas, aladiernos, cornicabras, jazmines silvestres, lianas, zarzaparrillas, madre selvas, rubias, clemátides, arbustos espinosos como la rosa, la esparraguera y los cambrones, y algunas herbáceas, líquenes y musgos, mientras la orla forestal de este encinar estaría compuesta por retamares con aliagas, coscojares, espiagares melíferos, romerales termófilos, ahulagares almohadillados, espartales y atochas, correspondiendo generalmente a los territorios utilizados posteriormente para el cultivo de secano, y habiendo sido repobladas extensas áreas con pino carrasco (*p. halepensis*) o piñonero (*p. pineal*); junto a esta serie de vegetación determinada por el clima también pudieron haber existido en algunas zonas del entorno de la "motilla" representantes de la geoserie riparia, condicionada por las características del suelo, en los terrenos calizos y arcillosos próximos al río, tales como la del olmo, en las áreas más alejadas del cauce, a cuyo bosque se asocian zarzales como la zarzamora y juncuales churreros con cardos (que por la acción del pastoreo evolucionan a gramadales y fenalares); asimismo en las tierras más cercanas al agua pudo existir la serie del chopo o álamo blanco, y hacia el interior del cauce saucedas con cañaverales, espadañales y herbazales.

Evidentemente, el paisaje vegetal que actualmente rodea al yacimiento es, como apuntábamos anteriormente, muy diferente del que debió existir en el II milenio a.C., ya que el bosque de encina ha sido sustituido por cultivos de secano y la canalización del Guadiana por fuera de su cauce ha permitido la instalación en éste de cultivos de vega y de regadío.

Asimismo, la transformación del paisaje llevada a cabo por el hombre plantea bastantes dificultades al intentar reconocer la fauna que lo habitaba originariamente, máxime cuando aún no contamos con el análisis completo de los restos óseos hallados en la "motilla", y siempre teniendo en cuenta que no todos los restos óseos se conservan en las mismas condiciones, en función de sus características físicas, de forma que los correspondientes a animales de especies de pequeño tamaño

o de esqueleto de débil contextura ósea se conservan en muy escasas proporciones y con frecuencia en un estado que imposibilita o dificulta grandemente su identificación.

No obstante, el tipo de vegetación potencial de la zona indica que los bosques de encinas de los alrededores del asentamiento debieron estar ocupados por algunas especies de mamíferos como el ciervo común y el jabalí, especies de las que hay restos en el yacimiento, y otras de menor tamaño como la jineta, el zorro, la comadreja, el tejón, la garduña, la musaraña y el gato montés, mientras que erizos, musarañas, topos y lirones caretos habitarían en los matorrales, los turones lo harían en las márgenes del río y liebres y conejos, especies también presentes entre la fauna recuperada en la "motilla", y diversas especies de roedores ocuparían los espacios de vegetación más abierta.

Por lo que a las aves se refiere, mientras algunas rapaces diurnas (milano negro, águila culebrera, alcotán) y nocturnas (autillo, buho chico, buho real) ocuparían encinares y sotos junto a palomas torcaces y tórtolas, algunas palmípedas sedentarias en la región, como el ánade real, la polla de agua o la focha común, habitarían en el río y los marjales de sus orillas, todo ello sin olvidar la presencia estacional de otras aves migratorias, algunas nidificantes en la zona, una gran variedad de pájaros, anfibios y reptiles propios de la región manchega y, evidentemente, los peces y moluscos del Guadiana (12).

A la vista pues de las características de su entorno, hay que concluir que la "motilla" de Santa María del Retamar se halla en un paisaje mediterráneo de valle fluvial, el del Guadiana, limitado por suaves lomas al NE y al S, y que se cierra ligeramente hacia el E, mientras que al N se abre algo más, y hacia el W lo hace ampliamente hasta convertirse en una gran llanura, ofreciendo una serie de posibilidades de uso a quienes necesitasen instalarse en un lugar que permitiese controlar, con un sistema defensivo muy particular, el paso de personas, rebaños y productos comerciales por la gran vía de comunicación desde el SE hacia La Mancha que es el Guadiana, tanto sus aguas como las tierras llanas fácilmente transitables de su valle, ya que si las características del propio río en esta zona permitían la construcción de la "motilla", su microambiente más próximo ofrecía posibilidades para la práctica de actividades depredadoras (caza, recolección), y en menor medida agropecuarias.

CARACTERÍSTICAS DEL YACIMIENTO

Forma del Hábitat:

La "motilla" es un núcleo de habitación concentrado y permanente, formado por un conjunto de estructuras de fortificación y otras, dentro de ella, destinadas a otros usos tales como habitación, almacenaje, etc., de características peculiares no tanto por lo que a la técnica constructiva se refiere como por lo que respecta a su forma y disposición, de las que nos ocuparemos seguidamente.

En cuanto a la forma de las viviendas, los datos con que actualmente contamos indican la existencia de habitaciones construidas entre los dos recintos de fortificación próximos a la torre central (fig.1,B), de planta aún no suficientemente conocida, si bien todo parece indicar que adaptada a la del propio recinto fortificado. Las características de una de las excavadas hasta el momento, ponen de manifiesto que estuvo constituida por un muro construido con zócalo de piedras, de caliza local, sobre el que se levantó un alzado de tapial hecho con barro y algunas piedras pequeñas y cantos rodados; dicho muro se construyó a casi tres metros de distancia, frente a la cara interna y prácticamente en paralelo a ella, del segundo de los recintos mencionados, es decir, del más exterior, quedando por tanto una estrecha zona de paso entre dicho muro y el recinto más próximo a la torre; la cubierta de esta construcción, sustentada por postes verticales, era de troncos de madera, ramajes, cañizos, etc., habiéndose hallado sus restos calcinados y derrumbados mezclados con el tapial de las paredes, sobre abundantes restos de vasos cerámicos y otros objetos hallados "in situ", a los que nos referiremos más adelante; asimismo, se han conservado abundantes restos de revocos y enlucidos de barro encalado, muchos de los cuales conservan la impronta de los troncos y esteras que recubrían, pertenecientes a los revestimientos interiores y exteriores de paredes y techos mientras otros corresponden a rebordes, remates, etc. de los mismos. En el interior de esta construcción se han localizado estructuras construidas con piedras y barro y también revocadas, como la correspondiente a un posible hogar de planta cuadrangular con las esquinas redondeadas, adosado al muro del recinto fortificado, y un soporte cilíndrico cercano al mismo y recubierto también de un revoco de cal, cuya finalidad pudo ser la de sustentar un recipiente cerámico, y que desgraciadamente no se conserva por haber sido sustraído del yacimiento inmediatamente después de su localización.

Finalmente respecto a la forma del hábitat, hemos de destacar en primer lugar que la existencia de restos de una segunda vivienda superpuestos a los de ésta a que nos acabamos de referir y de características semejantes (figs. 2 y 3), pone de manifiesto la continuidad en la utilización del espacio existente entre los recintos de fortificación como área de ocupación, al menos en la zona comprendida en el cuadrante SE del yacimiento, ocupación que comprendía el uso de algunas de estas dependencias como habitaciones "sensu stricto", de otras posiblemente para la realización de actividades industriales, y con seguridad de otras para el almacenaje de productos de consumo en cantidades suficientes para cubrir las necesidades del abastecimiento normal, pero no en grandes estructuras o recipientes de tipo pithoi cuya capacidad sobrepasa con mucho la de los vasos cerámicos llenos de grano hallados "in situ" a que antes nos referimos (fig. 4).

Si a todo esto unimos la inexistencia de restos constructivos o niveles con restos de habitación "in situ" en ninguno de los cuatro cortes abiertos al este de la "motilla", al pie de ella, y en el antiguo lecho del río hoy cultivado, como ya hemos

señalado, puesto que en ellos aparece, bajo un nivel de arcillas rojas con escasos materiales arqueológicos de unos 40 cms. de potencia media, un potente estrato de tierras negras típicas de formaciones edáficas cuya constitución es consecuencia de la acumulación de materia orgánica en zonas con abundante presencia de aguas de curso lento o semiestancadas, todo ello son, desde nuestro punto de vista, argumentos a favor de la consideración de la "motilla" como un asentamiento de carácter concentrado, en el sentido de que sus habitantes realizaron "intramuros" las actividades que normalmente se llevan a cabo en el propio lugar en que se habita, sin que ello implique un aislamiento total, es decir, sin que ello implique pensar que estas gentes no desarrollaron normalmente las actividades enfocadas a la explotación del entorno y sus relaciones con sus contemporáneos, pues que se trate de un tipo de hábitat concentrado no significa que se trate también necesariamente de un establecimiento cerrado aislado del exterior.

Aspectos religiosos:

Por lo que se refiere a los enterramientos y "mundo religioso" de los habitantes de la "motilla", poco es en realidad lo que sabemos actualmente, ya que de las cuatro sepulturas localizadas, todas enterramientos de inhumación individual sin ajuar claramente asociado, una se hallaba en los niveles superficiales, lo que lleva a pensar en la posibilidad de que pudiera corresponder a las etapas más recientes si bien sus características (una fosa toscamente revestida de mamostería, conteniendo una inhumación individual en posición fetal, cuyo único ajuar debió ser una moledera que formaba parte de su cubierta —en el caso de que dicha moledera no se hubiera utilizado simplemente como una piedra más—) y su posición estratigráfica, parecen indicar que corresponde a los últimos momentos de la Edad del Bronce del yacimiento. Otra de estas sepulturas se localizó en las proximidades del recinto más cercano a la torre central, entre un derrumbe y muy alterada, hecho que a su vez lleva a plantear la posibilidad de que no se trate de una verdadera sepultura, sino de un enterramiento accidental; una tercera, de pequeñas dimensiones y conteniendo un enterramiento infantil, se hallaba en la zona sur de la "motilla", fuera del más externo de los recintos de fortificación localizados en esa parte del yacimiento, y muy próxima a una estructura cuya relación con la sepultura no resulta demasiado clara, pudiendo corresponder a época Ibérica. Por último y en cuanto al cuarto enterramiento, no podemos asegurar que fuese realmente una sepultura, aún cuando su morfología responde a uno de los tipos identificados en el Bronce de La Mancha —las sepulturas de lajas (13)— dada la inexistencia en ella de restos humanos, hecho éste que por otra parte pudiera deberse a que su interior se hallaba alterado por varias madrigueras. Así pues, los datos con que contamos actualmente referentes a la facies "necrópolis" del yacimiento, son pocos y problemáticos, y menos información tenemos aún por lo que respecta a otras manifestaciones de carácter religioso, cabiendo señalar en este sentido que no se ha detectado hasta el momento la presencia ni de estructuras ni de objetos clara y directamente relacionables con ellas.

CONTEXTO MATERIAL O ERGOLOGIA

Por lo que se refiere a los materiales arqueológicos recuperados hasta el momento, cabe destacar en primer lugar su abundancia, especialmente en el nivel más bajo de los excavados hasta la última campaña en el denominado corte "A", y en segundo lugar su variedad, tanto por lo que a su tipología se refiere, como por lo que respecta a las materias primas con que fueron fabricados.

Por razones obvias no vamos a referirnos aquí a los materiales posteriores a la Edad del Bronce —cerámicas a torno grises, pintadas, vidriadas y lisas, monedas, objetos de hierro, etc.—, sino a los correspondientes al momento cultural del yacimiento que ahora nos ocupa, y entre los cuales, a grandes rasgos, cabe destacar la presencia, en primer lugar, de útiles de piedra tallada, escasos por lo que a los de sílex se refiere y entre los que se hallan pequeñas piezas denticuladas (fig. 5), algunos fragmentos de hojas, lascas y núcleos, y más abundantes por lo que respecta a los de cuarcita, entre los que llama la atención la aparición, relativamente frecuente, de auténticos "cantos trabajados", con un extremo tallado uni o bifacialmente (es decir, piezas muy semejantes a los tradicionalmente denominados "chopper" y "chopping"), muy posiblemente relacionados con el tratamiento de las fibras textiles (fig. 6). También está presente el utillaje de piedra pulimentada, cuyos representantes son sensiblemente más numerosos que en el caso de los de piedra tallada, estando además claramente diferenciada la frecuencia de aparición de los distintos tipos. Así, mientras las hachas pulimentadas (fig. 5) son escasas, abundan sin embargo las molederas, de caliza y arenisca, y los machacadores sobre gruesos cantos rodados de cuarcita, completándose el repertorio de tipos conocidos hasta el momento con la presencia de afiladeras de arenisca, alisadores y bruñidores, la mayoría de cuarcita, y pequeños cantos rodados utilizados posiblemente para calentar alimentos (fig. 6).

Por lo que respecta a los útiles de hueso, sin que resulten demasiado abundantes, sí es destacable la frecuente aparición de punzones de varios tamaños y tipos, junto a los que han aparecido también algunas agujas y espátulas. Generalmente se trata de piezas hechas sobre huesos de ovicapridos, apareciendo también algunos punzones sobre hueso de cervido (fig. 7).

Mucho más escasos que los anteriormente citados son los útiles metálicos, entre los que se encuentran varios punzones y tres cuchillos/puñales de remaches (fig. 8,1-3), dos de ellos de pequeño tamaño, que en principio consideramos como útiles, sin descartar la posibilidad de que pudiesen haber sido utilizados también como armas, al menos ocasionalmente.

Pero si el utillaje de cobre/bronce es escaso, o al menos son pocos los ejemplares que se han conservado, no sucede

así con el de barro cocido y cerámica. Este grupo de objetos utilitarios está representado fundamentalmente por tres tipos de piezas, "vasos coladores", "cucharas" y "pesas de telar" (fig. 9), cuya funcionalidad ha sido y es igualmente discutida. En primer lugar, la relación de los primeros con la elaboración de productos derivados de la leche es posible pero no se ha confirmado, pudiendo haber sido utilizados también en la preparación de infusiones, o para la obtención de determinados productos de origen vegetal, hecho éste perfectamente factible dada la abundancia de plantas utilizables con fines medicinales e industriales en el entorno, como veremos más adelante. Por otra parte, las "pesas de telar" o al menos algunas de ellas, concretamente las de mayor tamaño, pueden muy bien no estar relacionadas con la fabricación de telas sino con la de cuerdas (trenzado); asimismo, las denominadas "cucharas" por algunos autores son consideradas como "lámparas" por otros, mientras que su morfología y su presencia "in situ" junto a los vasos con grano almacenado, entre los que se encuentran recipientes de diferentes formas y tamaños, lleva a pensar también en la posibilidad de que se trate de objetos destinados a extraer el contenido de los productos almacenados, probablemente utilizándose al mismo tiempo como medida de capacidad. A todos ellos hay que sumar la presencia de un objeto cilíndrico y hueco que muy posiblemente sea una tobera de horno.

Por último, con respecto al utillaje de estas gentes, hemos de señalar que aunque suponemos que buena parte de él era de madera y otras materias vegetales, sin embargo sólo se han conservado dos fragmentos de un huso carbonizado que conservaba aún hilo enrollado, así como varios restos de cuerdas, esteras, y un serón repleto de grano, al tiempo que, como indicamos en páginas anteriores, abundan los fragmentos de revocos y enlucidos quemados en los que se ha conservado la impronta de los cañizos y esteras que recubrían, buena prueba todo ello del frecuente uso de las plantas textiles tanto para el acondicionamiento de las estructuras de habitación como para la fabricación de utillaje doméstico.

En cuanto al armamento, no se ha detectado aún en la "motilla" la presencia de puntas de flecha de piedra tallada, pero sí la de brazales de arquero (fig. 10), piezas que si consideramos realmente con esa funcionalidad, hemos de incluir en este grupo de materiales, como parte del equipo de quienes utilizaran el arco, y en todo caso sin olvidar que la presencia de elementos relacionables con el uso del arco no ha de considerarse necesariamente como testimonio de actividades bélicas, ya que puede estar relacionada tanto con éstas como con las cinegéticas. De cualquier forma, no descartamos la posibilidad de que la funcionalidad de estas piezas no esté en relación con la protección del antebrazo del arquero, en cuyo caso habríamos de incluirlas en otro grupo de objetos.

Entre los materiales arqueológicos hallados en la "motilla" que nos ocupa, las armas están representadas fundamentalmente por las puntas de flecha (fig. 8), de las que han aparecido un ejemplar de hueso (fig. 8,8) y un buen número de ellas de cobre o bronce de diferentes tipos, algunas con aletas y una con un pequeño "espolón". Evidentemente, a estas piezas habría que sumar los cuchillos/puñales antes mencionados en el caso de considerarlos como auténticas armas, aunque solamente fuesen utilizados como tales ocasionalmente.

Más variado que el de las armas resulta el repertorio conocido de objetos de adorno, entre los que se encuentran algunos de piedra, como un colgante rectangular (fig. 10,5), un collar de cuentas discoidales, un fragmento de brazaletes de caliza y un botón de perforación en "V" (fig. 10,6), mientras que los de hueso están representados por una pieza de las denominadas "separadores de collar" rectangular, de sección planoconvexa y con cuatro perforaciones (fig. 10,7). No obstante, aunque los más abundantes son los adornos fabricados con materias primas de origen peninsular, hay también objetos de adorno fabricados sobre materias de origen exótico como el marfil, material cuya presencia está testimoniada por un pequeño botón piramidal de perforación en "V" (fig. 10,8). Por último hemos de señalar la frecuencia con que aparecen conchas perforadas, algunas marinas pero la mayoría de moluscos fluviales, presumiblemente utilizadas como colgantes.

Sin duda, los materiales cerámicos son los más abundantes en el yacimiento, y respecto a ellos cabe destacar en primer lugar su abundancia, y en segundo lugar tanto su calidad como su variedad en lo que a las formas se refiere (tabla núm. 1), ya que entre los recuperados hasta el momento se aprecia una alta frecuencia de acabados bruñidos, algunos de gran calidad, y un amplio repertorio de formas y tamaños que incluye desde distintas variedades de cuencos y ollas, muchas con impresiones en el borde y algunas con asa, hasta vasos ovoides, con frecuencia también decorados y con y sin mamelones, vasos carenados, algunos con mamelones en la carena (figs. 11 y 12).

Finalmente, en esta enumeración global del contexto material del yacimiento citaremos dentro de este grupo objetos tales como las "fichas" recortadas en fragmentos de cerámica, y algunas en piedra, piezas cuya finalidad no resulta demasiado clara, así como un fragmento de escoria de cobre.

ACTIVIDADES ECONOMICAS

Una vez analizadas las características del yacimiento y del paisaje en que se halla, veamos ahora cuales debieron ser las actividades económicas de los habitantes de la "motilla", aspecto al que ya intentamos aproximarnos en otra ocasión (14), y con qué argumentos y elementos de juicio contamos para ello.

Ese paisaje de bosque heliófilo abierto, ofrecía al hombre de la Edad del Bronce la posibilidad de explotar una serie de recursos que sólo tenía que seleccionar y extraer, de tal forma que entre las actividades "extractivas" que los habitantes de Santa María del Retamar podían desempeñar se pueden contar la recolección, la caza y la pesca (fig. 13).

Por lo que respecta a la recolección, hay que distinguir, en primer lugar, la de especies vegetales de las que se pueden

obtener madera para construcción y fabricación de mobiliario, y materia prima para cestería y cordelería (esparto, cañas, juncos, etc.) y tejido (lináceas), industrias todas ellas bien constatadas en el yacimiento, pero también la recolección, no constatada aún pero muy posible, por no decir segura, de frutos y gramíneas comestibles y de forraje (bellotas, zarzamoras, espárragos), resinas y plantas aromáticas, y hojas, tallos, raíces etc. de plantas utilizables, muchas de ellas por contener tanino, para el tratamiento de las pieles, para infusiones o para fumar, y también como plantas medicinales (15).

Objetos relacionables con todo ello son los "cantos trabajados" y "pesas de telar" (que tal vez debieramos denominar mejor "piezas para tronzar cuerdas"), y posiblemente también algunas molederas, machacadores, hachas pulimentadas y "vasos coladores", como apuntamos más arriba.

En segundo lugar hay que mencionar la recolección de moluscos de río, atestiguada en la "motilla" no sólo por las conchas perforadas como colgantes, sino también por un buen número de ellas que testimonian el consumo de este tipo de animales, al tiempo que es necesario tener en cuenta la viabilidad de una recolección de productos de origen animal como huevos o miel.

En cuanto a la caza, ya señalamos que no contamos aún con los resultados del análisis de la fauna del yacimiento, pero sí podemos adelantar que entre ella están presentes el jabalí, el ciervo y el conejo; asimismo hemos de tener en cuenta que entre la fauna accesible a los habitantes de la "motilla" se encuentran especies aprovechables tanto por su carne (aves) como por su piel (gineta, gato montés). En este sentido cabe señalar el hecho de que los únicos objetos relacionables con la actividad cinegética serían las puntas de flecha, en caso de que pertenezcan realmente a estas gentes y su presencia no se deba a un ataque desde el exterior, y dado que, a excepción de la pieza de hueso, en los demás casos se trata de piezas metálicas, y por tanto de objetos "caros" de costosa adquisición, nos inclinamos a pensar que su presencia está más relacionada con actividades bélicas que con las cinegéticas, puesto que en la caza de animales ágiles y veloces, como el ciervo, el gato montés, y por supuesto la liebre o el conejo, el riesgo de no recuperar dichas puntas de flecha es demasiado alto, razón por la cual nos inclinamos también a pensar en la práctica de otros sistemas de caza a base de trampas.

Con respecto a la pesca, no tenemos testimonios materiales de ella, aunque suponemos que sería una actividad practicada al menos cuando las condiciones del río lo permitiesen.

Por último, en relación con la extracción directa de recursos naturales, hay que señalar que, así como no hay posibilidades de una explotación minera, al no existir yacimientos de minerales de cobre o plata en la zona, sin embargo resulta evidente el aprovechamiento de los afloramientos calizos, las arcillas y los cantos de río como materiales de construcción y también como materia prima para la fabricación de útiles y recipientes.

Es patente por tanto que aunque el entorno del asentamiento ofrece una serie de recursos explotables, los más accesibles y abundantes son aquellos cuya explotación está en relación con diversas actividades industriales, de tal forma que la oferta ambiental de recursos de primera necesidad para la alimentación humana evidentemente no es suficiente; de ello se deduce que el grupo humano asentado en la "motilla" sólo tenía dos posibilidades para cubrir sus necesidades más elementales: producir los alimentos básicos para su alimentación, o bien adquirirlos, y esto último conlleva necesariamente una relación de dependencia respecto a sus abastecedores.

Aún cuando en el yacimiento está bien atestiguado el consumo de cereales, y en la actualidad su entorno más inmediato se halla ocupado prácticamente en su totalidad por terrenos en los que se desarrollan una serie de cultivos gracias a la existencia de unos suelos muy fértiles, especialmente en la vega, y al uso de las aguas canalizadas del Guadiana, y pese a la existencia de factores ambientales desfavorables, como son las sequías veraniegas y las heladas de marzo y abril, sin embargo es evidente que en el II milenio el desarrollo de una agricultura capaz de proporcionar un excedente de producción en este mismo paraje debió presentar, si realmente existió, características muy diferentes.

En primer lugar, el hecho de que el río discurriese por su cauce natural, impide pensar en la utilización del mismo como zona de cultivo de cereales, y en este sentido, aunque no contamos actualmente con resultados de análisis realizados exactamente en los alrededores del yacimiento, sí podemos sin embargo apoyar nuestra afirmación con los resultados obtenidos recientemente del análisis polínico de los sedimentos higróturbosos situados en el cauce del Guadiana al pie del castillo de Calatrava la Vieja (Carrión de Calatrava, Ciudad Real), resultados que ponen de manifiesto la inexistencia de cereales cultivados en dichos sedimentos hasta fechas próximas al final del I milenio a.C. (20), siendo evidente que si con anterioridad a ese momento el Guadiana llevaba agua y su cauce no estaba cultivado a esa altura de su curso, donde éste es mucho más ensanchado que a la altura de la "motilla" que nos ocupa, aguas arriba llevaría sin duda mayor caudal.

En segundo lugar, la mayor extensión del bosque natural, probablemente ya algo degradado por la acción del pastoreo, haría necesaria para el desarrollo de la agricultura la deforestación de unos terrenos que, al menos en el estado actual de las investigaciones, no tenemos constancia de que se hubiese cultivado anteriormente, así como la apertura de acequias y canales de riego que permitiesen llegar hasta ellos el agua del río, hecho éste del que tampoco tenemos conocimiento.

Así pues, si bien en función de las características del lugar puede plantearse la posibilidad de que los habitantes de la "motilla" hubiesen practicado una agricultura, al menos para su autoabastecimiento, desde luego no en el cauce del Guadiana sino en los terrenos de sus terrazas bajas, sin embargo no podemos constatarlo, aunque tampoco negarlo taxativamente. Si a ello unimos el hecho de que los únicos objetos recuperados hasta ahora relacionables con la producción agrícola, las hachas pulimentadas —en caso de que su presencia no esté en función de otras actividades como el trabajo de la madera o la preparación de fibras vegetales— y las piezas denticuladas de sílex —que por su parte no han de estar necesariamente ligadas a la recolección de gramíneas, sino que bien pueden estarlo al corte de juncos, retamas, espartos, etc.—, son real-

mente escasos, parece evidente que las posibilidades de que la "motilla" que nos ocupa represente un tipo de asentamientos cuya base económica fuese la explotación agrícola intensiva, son realmente muy pocas, aunque insistimos en que ello no implica la negación de que sus habitantes cultivasen especies de secano en pequeñas parcelas de los calveros del bosque abierto circundante, parcelas que quedarían fuera de la zona de control visual que se ejerce desde la altura actual del yacimiento, pero que muy posiblemente fuesen controlables desde su altura real, es decir, teniendo en cuenta la que debió tener la torre central originariamente, quedando dentro del terreno comprendido en el radio de una hora de camino (fig. 1,A).

Algo semejante sucede con respecto a la ganadería, pues si bien en el yacimiento está representado el consumo de vaca, oveja, cabra y cerdo (aunque al parecer no en grandes cantidades, al menos en algunos momentos), especies particularmente viables en ese ecosistema vegetal en el que el bosque degradado habría sido sustituido por pastizales —hecho éste también constatado en los análisis realizados en el Campo de Criptana a que nos acabamos de referir—, sin embargo la propia ubicación del asentamiento, en el cauce del río y por tanto con un sistema de acceso no practicable por el ganado, y las características de los restos excavados, que indican claramente la utilización del espacio comprendido entre los recintos de fortificación como lugares de habitación humana, almacenaje y posiblemente actividades de transformación y producción industrial, impiden pensar en la práctica de una ganadería que implicase la recogida y consiguiente custodia del ganado ni en el asentamiento ni junto a él, mientras que por el contrario, habría que pensar en la utilización de rediles construidos en la terraza del río, evidentemente difíciles de proteger. Sin embargo, sí es posible pensar en la existencia de una cría de animales de corral (cerdos, gallináceas) en cuya alimentación se utilizasen tanto productos vegetales recolectados en los alrededores (bellotas, gramíneas) como los desperdicios del propio núcleo de habitación, animales que bien podrían estar recogidos en pequeños recintos construidos junto a las estructuras que constituyeron el conjunto arquitectónico. Ahora bien, esto no implica la negación del consumo de bóvidos y ovicapridos por parte de estas gentes, consumo que, como acabamos de señalar se constata en el yacimiento, sino el planteamiento de una hipótesis a favor de un consumo dependiente de la actividad ganadera desarrollada por otros grupos.

Muy diferente es el panorama que se nos presenta al analizar los aspectos relativos a las industrias de transformación (figs. 14 y 15), tanto por lo que se refiere a la de algunas materias primas a las que ya nos hemos referido como por lo que respecta a la fabricación de objetos manufacturados con materias traídas de otros lugares.

Los datos con que contamos hasta el momento indican la práctica por parte de los habitantes de la "motilla" de actividades relacionadas con la transformación de materias vegetales, líticas, óseas y metálicas relacionadas con diferentes industrias y necesidades, hecho éste que podemos resumir de la siguiente forma:

— La presencia de serones, cuerdas, improntas de esteras, "cantos trabajados", "pesas de telar" y un huso indican la existencia de una industria textil y de "vanería" (cordelería, cestería, etc.);

— La existencia de un número relativamente elevado de molederas y la de "vasos coladores" (en caso de que la finalidad de éstos sea la que tradicionalmente se les ha asignado) evidencia la transformación de productos lácteos y la fabricación de sus derivados (harina, queso);

— Lascas y núcleos de cuarcita y de sílex junto a piezas manufacturadas de esos materiales, y punzones de hueso junto a afiladeras para ellos testimonian la fabricación local de los mismos e indirectamente permiten plantear una posible relación de éstos últimos con la industria textil y también con el trabajo del cuero;

— La abundancia y variedad de vasos cerámicos y las características de sus pastas indican asimismo una producción local recientemente confirmada por análisis ceramológicos para el caso de un yacimiento de este mismo tipo, como es la motilla del Azuer (16);

— Por último, la presencia de escoria de cobre, y tal vez de la tobera de un horno, testimonia la transformación de un mineral evidentemente llegado por vía comercial, procedente bien directamente de pequeños yacimientos mineros del Campo de Montiel, o bien indirectamente de otros centros de explotación minera más importantes, cuya producción fuese controlada y comercializada por centros de mayor envergadura política y económica del propio Complejo Cultural. De cualquier modo, ese mineral se utilizó para la fabricación de útiles metálicos como los punzones, con los que también hay que relacionar la presencia de las afiladeras, y que a su vez también pueden relacionarse con las industrias textil y de curtiduría. En este sentido hemos de señalar que si es posible que también los cuchillos/puñales de remaches sean de fabricación local, tal vez las puntas de flecha hayan llegado al yacimiento ya como productos manufacturados; nos basamos para ello en el hecho de que si bien punzones y cuchillos/puñales se fabricaron mediante simple fundición y forja, sin embargo al parecer las puntas de flecha de características semejantes a las de algunas de las halladas en la "motilla" se fabricaron a molde, si nos atenemos a la existencia de un molde para puntas de flecha de pedúnculo y aletas procedentes del Cerro de La Encantada, no habiendo aparecido, al menos hasta el momento, ningún molde de esas características en Santa María del Retamar; de ser cierto, ello explicaría la aparición en la "motilla" de las puntas de flecha con el extremo distal curvado, consecuencia de haber sido lanzadas contra un "blanco" extremadamente duro como pueden ser los muros de la fortificación, e incrustadas en el tapial. No obstante, esperamos que los análisis metalográficos, con cuyos resultados podremos contar en breve, nos permitan confirmar o descartar lo que ahora planteamos sólo a modo de hipótesis.

Todo lo expuesto hasta aquí pone de manifiesto que la razón fundamental del establecimiento de la "motilla" de Santa María del Retamar precisamente donde se encuentra no fue la explotación agropecuaria del entorno de forma intensiva, y por otra que su economía implicaba no sólo una explotación directa del medio con la práctica de actividades extractivas, sino también una serie de actividades de transformación y producción (fig. 13) de materias primas, de algunas de las cuales

ese entorno era deficitario, así como el consumo de elementos que ni se extrajeron ni se produjeron allí, todo lo cual indica que su economía necesariamente había de formar parte de un sistema regido por una política para la que fuese necesaria la existencia de "motillas" en determinados puntos estratégicos, aún cuando ello implicase a su vez la necesidad de abastecerlas de algunos productos de primera necesidad.

Este planteamiento obliga a analizar detenidamente los aspectos referentes a las actividades comerciales y las condiciones estratégicas y defensivas que presenta el yacimiento, y en este sentido, por lo que al comercio se refiere, ya hemos señalado anteriormente la existencia de objetos hechos sobre materias primas que necesariamente habrán de ser importadas, y la situación del yacimiento en la gran vía de comunicación entre el SE y La Mancha que supone el valle del Guadiana.

Pero no son sólo el sílex, rojo y blanco, y el mineral de cobre los únicos elementos importados en la "motilla", sino que la presencia de útiles fabricados en arenisca y rocas de origen volcánico, de abundante cereal almacenado en serones y recipientes cerámicos, y de objetos de adorno de piedras no locales, conchas marinas y marfil, ponen de manifiesto la realidad de una actividad comercial que rebasaba los límites de un abastecimiento simplemente de subsistencia.

En efecto, junto a núcleos de un sílex que probablemente procede de los rebordes montañosos que limitan la región manchega, y esa escoria de cobre que delata la importación de un mineral que puede proceder bien de establecimientos mineros que explotasen pequeños filones diseminados por el Campo de Montiel, o bien de algún núcleo del propio complejo cultural que comercializase el mineral procedente de esos mismos rebordes montañosos, aparecen en el yacimiento afiladeras fabricadas sobre arenisca roja, procedente casi con toda seguridad de la localidad de Alhambra y alrededores, y gran cantidad de grano almacenado que implica el consumo de un alimento que difícilmente podría cosecharse allí en tal cuantía, todo lo cual testimonia la importación de materias de primera necesidad.

Ahora bien, junto a todo ello aparecen también hachas pulimentadas, brazales de arquero, colgantes, cuentas de collar y un botón de perforación en "V" fabricados en rocas volcánicas no existentes en el entorno pero sí en otras zonas de la región manchega como el Campo de Calatrava, y que muy probablemente fueron llevados hasta la "motilla" como productos manufacturados —ya que no se han detectado indicios de su fabricación local—. Es probable que estos objetos procedan de algún asentamiento que por tener fácil acceso a esa clase de rocas se dedicase a la producción de este tipo de objetos, o bien los comercializase. Asimismo, respecto a los colgantes hechos sobre conchas marinas y un botón de perforación en "V" de marfil, su presencia puede estar en función bien de un comercio directo con establecimientos extramurales que comercializasen productos de origen marino e incluso exóticos, que en este caso lógicamente habría que buscar en el SE, o bien de las relaciones de la "motilla" con algún centro del Bronce Manchego que organizase la distribución de los productos más importantes para el sistema económico de todo el complejo cultural.

ESTRATEGIA Y DEFENSA

La interpretación expuesta de la información extraída del yacimiento que estudiamos, implica la consideración de esta "motilla" como la de un asentamiento cuyos habitantes dependían para su abastecimiento del tráfico comercial por el valle del Guadiana y a través de las vías de comunicación del interior de La Mancha (17) de una serie de productos comerciales entre los que debemos incluir también la sal, elemento necesario para el consumo humano y animal y para diversas actividades artesanales, como la curtiduría, y elemento no existente en el entorno próximo al yacimiento pero sí en otros lugares de La Mancha (17,19). Ahora bien, parece evidente que el poder adquisitivo de estas gentes les permitía conseguir también objetos de lujo, algunos exóticos como el marfil, de origen necesariamente extrapeninsular, y otros "fuera de contexto" y procedentes necesariamente de zonas costeras, como las conchas marinas, objetos cuya presencia, como en el caso del cobre, pueden ser consecuencia de una relación directa de estas gentes con quienes los importaban, en el caso concreto del marfil, y controlaban su distribución comercial, o bien de su relación con otros centros más importantes del propio Bronce de La Mancha entre cuyas atribuciones se encontrasen la adquisición, distribución y comercialización no sólo de productos destinados a cubrir las necesidades primarias, sino también de productos "de lujo" demandados por las clases sociales cuya importancia estuviera determinada por el papel que representaban sus integrantes en el sistema. Y, al hilo de este razonamiento, hemos de tener en cuenta que, en cualquier caso, ello implica el hecho de que para unas comunidades cuyo sistema comercial se basa en el trueque o intercambio de productos, la "importación" de unos productos implica la "exportación" de otros, lo que nos obliga a indagar cuáles pudieron ser los productos u objetos "exportados" por los ocupantes de la "motilla", es decir, intercambiados por aquellos que, en mayor o menor medida, ellos necesitaban.

No tenemos constancia de la presencia en otros yacimientos de productos procedentes del que nos ocupa, al tiempo que, de acuerdo con su sistema de utilización diferencial del medio (fig. 16), todo parece indicar que los habitantes de Santa María del Retamar no debieron aportar al sistema comercial del Bronce de La Mancha elementos de importancia, en tanto que no podían explotar ni producir, y por tanto ofrecer materias primas y/o productos que para otros establecimientos resultasen necesarios, o de los que estos fuesen totalmente deficitarios, aunque sin embargo sí podían prestar a ese sistema un importante servicio, en función de su situación estratégica y defensiva.

Abordaremos el estudio de este aspecto relativo al papel que representaba la "motilla" de Santa María del Retamar en el complejo cultural a que pertenece, atendiendo fundamentalmente a tres factores: su situación topográfica, su propia morfología arquitectónica y su relación con los asentamientos, "a priori" contemporáneos, más próximos.

Desde el punto de vista estratégico, la situación del núcleo fortificado en una zona llana ocupada en buena parte por un bosque abierto, y concretamente en el centro del cauce del río, cauce que en esta zona es ancho y con poco caudal, implica una función muy particular de dicho establecimiento que, de no contar con alguna estructura cuya altura sobrepasase el nivel marcado por las elevaciones situadas en las márgenes del río, no podría ejercer un control visual sobre el territorio circundante y sobre el propio curso de agua que, por sus características, debió estar ocupado por una abundante vegetación. En este sentido hay que tener en cuenta que la altura actual de los restos conservados, concretamente del recinto más próximo a la torre central, sobrepasa ligeramente el nivel de los afloramientos rocosos más próximos al cauce del río, y si como es lógico suponer, la altura de dicha torre sobrepasaba la de dicho recinto, es evidente que existió una clara intención de controlar visualmente la mayor parcela posible del entorno.

El cálculo del área de visibilidad del asentamiento, realizado a partir del punto actualmente más alto del mismo, permite observar la existencia de dos zonas claramente diferenciadas (fig. 1,A), en torno al yacimiento, una primera de control inmediato, que abarca unos 2 km. hacia el W y 1.5 km. al E, con una anchura media de 1 y 0.5 km. respectivamente, zona pues bastante reducida que llega hasta las pendientes de las lomas circundantes, y una segunda de control diferido que, desde el límite de la primera sólo se prolonga por el W hasta la línea del horizonte (hasta el núcleo urbano actual de Argamasilla de Alba), correspondiéndose con una apertura sobre la llanura del cauce del río que marca un ángulo de 25 g., (lo que supone un 6.9%), mientras que hacia el W la visibilidad se queda en el primer límite señalado al cerrarse el valle en función de la topografía del terreno, sensiblemente más abrupta al acercarse a las elevaciones del Campo de Montiel; evidentemente, un cálculo realizado teniendo en cuenta que la altura actual del yacimiento es más baja que la que debió tener su torre central, hoy derruida en su parte superior, daría valores algo más altos para los grados de visibilidad, pero por supuesto en una proporción semejante.

Parece claro pues que la razón fundamental de la ubicación de la "motilla" es el control de un territorio cuya importancia viene en gran medida determinada por estar cruzado no sólo por la gran vía de comunicación entre el SE y La Mancha que supone el valle del Guadiana, sino también por varios ramales de otras vías ganaderas, y por tanto también comerciales, como la que desde León, por Segovia y Toledo, llega al Campo de Criptana y cruza hasta Ruidera para entrar en Albacete y desde Munera y Lezuza llegar a Valencia y Murcia (17), o la que desde Albaracín baja por Cuenca y cruza Argamasilla de Alba para llegar al Valle de la Alcudia (18) y otras como la que, viniendo de Manzanares atraviesa Argamasilla y el Guadiana en dirección a Tomelloso.

Ahora bien, tanto su propia ubicación como las características de la "motilla" indican que se trata de un establecimiento fortificado cuyo acceso era controlado desde su interior. En efecto, en unas condiciones defensivas desfavorables, puesto que el lugar en que se ubica supone un punto en un nivel horizontal, marcado por el nivel del río, más bajo que las alturas que lo dominan al N y al S, la "motilla" constituye sin embargo un conjunto fortificado con dos tipos de defensas: la natural, es decir, el propio río que, tanto cuando llevase agua como cuando su cauce se hallase en estado pantanoso, suponía una barrera difícilmente franqueable desde las orillas, y la artificial, constituida por un conjunto de estructuras formado básicamente por una torre central y al menos dos murallas más o menos concéntricas y más bajas que ella, entre las cuales se hallan las estructuras de habitación, almacenaje, etc., murallas y torre construidas a base de potentes muros de mampostería de piedra y, al menos las murallas, reforzadas en ocasiones con contrafuertes también de considerable embergadura, de tal forma que el conjunto debió ser una fortaleza cuyo acceso aún no hemos localizado, si bien nos inclinamos a pensar que posiblemente se encuentre en el cuadrante NE del yacimiento, pues es ahí donde se encuentra una estructura correspondiente a la Edad del Hierro, que identificamos como un "varadero". Nos referimos a la "rampa" situada al pie de la "motilla" y que desciende, en dirección SW-NE, exactamente hasta el mismo nivel en que se encuentran actualmente las tierras cultivadas en el cauce del río, construida con una potente cimentación de mampostería de piedra sobre la que se asienta una capa de cantos rodados recubierta a su vez por una especie de "opus cimenticium" de barro, cal y grava; ante ella se ha localizado una segunda rampa, más ancha y de pendiente bastante menos acusada, constituida por piedras incrustadas en lo que hoy son las tierras negras que aparecen por debajo de las arcillas rojas del lecho fluvial, en la cual se observa un espacio, estrecho y paralelo al límite del "varadero", sin piedras, espacio que muy bien pudo cumplir la doble finalidad de dejar libre el paso de las aguas, a modo de drenaje, y de permitir el acceso de embarcaciones de fondo plano del tipo de las gabarras, hasta el pie del mismo.

El hecho de que se trate de un establecimiento fortificado, con acceso directo sólo desde el río, y cuya ubicación permite controlar, desde lo alto de su torre central, el paso de gentes y ganados desde La Mancha hacia Albacete y el Campo de Montiel, y viceversa, por el propio valle del Guadiana, plantea inmediatamente dos interrogantes en relación con todo ello: por una parte cual es la razón de este peculiar sistema de fortificación, puesto que en los alrededores hay altozanos, como por ejemplo el situado al sur de la "motilla" y sobre el que se halla actualmente un palomar, que ofrecen una altura más elevada que la que pudiera haber alcanzado el complejo arquitectónico del yacimiento, y unas condiciones evidentemente más cómodas para la instalación de un núcleo de habitación, y por otra parte, cual es la relación de la "motilla" de Santa María del Retamar con los yacimientos más próximos a ella.

No podemos ofrecer, al menos de momento, una respuesta tajante para éstas y otras de las interrogantes que plantea el yacimiento, aunque sí podemos intentar formular algunas hipótesis al respecto que evidentemente sólo podrán ser confirmadas o rebatidas en función del avance de la investigación sobre la propia "motilla" y sobre el Bronce de La Mancha.

En primer lugar, con respecto al tipo de fortificación hay que tener en cuenta que no se trata de un asentamiento de gran-

des dimensiones, sino de una fortaleza que sólo podría ser defendida desde el interior por el pequeño grupo humano que la habitaba, lo que, en cierto modo, explicaría que se haya puesto en práctica un sistema de fortificación en el que la defensa por medio de muralla circundante se viese completada por una defensa natural que dificultase al máximo el acceso hasta el recinto, defensa natural que podría llegar a convertirse en una auténtica trampa para el "invasor" del territorio.

Por otra parte, y por lo que se refiere al hecho en sí de que se trate de un núcleo fortificado, la explicación para ello hay que buscarla o bien en relación con aquello que se custodiaba en su interior (personas?, objetos?, materias primas?) o bien en función de su situación como punto de control del territorio circundante. En este sentido, no tenemos actualmente suficientes elementos de juicio para plantear la posibilidad de que se trate de un lugar donde se almacenase y custodiase algo tan importante para aquellos "manchegos" como para guardarlo tan protegido, ni tampoco para pensar que la "motilla" fuese la residencia de personajes socialmente importantes, si bien la presencia de objetos metálicos y de adornos importados, algunos incluso de origen extrapeninsular, denotan un nivel social relativamente elevado de sus usuarios. Por ello nos inclinamos a pensar que la razón de la localización de esta fortificación está más bien en función del control de aquello sobre lo que tiene un mayor dominio visual, es decir, el propio río Guadiana y sus orillas, y en consecuencia lo que pudiera "navegar" por él, tal vez porque fuese más fácil y rápido de transportar por el agua, o más seguro, lo que explicaría su ubicación en el centro mismo de su cauce, y también de lo que pudiese circular por su valle. En segundo lugar, en cuanto a la relación de la "motilla" de Santa María del Retamar con otros yacimientos próximos a ella, poco es lo que sabemos, dado que se conocen algunos pero solamente a nivel de prospección, lo que implica el desconocimiento de sus verdaderas características y en consecuencia de su situación cronológica.

El yacimiento más próximo es sin duda la "motilla" de Santa María del Guadiana (7), situada también en el cauce del río, a poco más de 1 km. hacia el W de la que nos ocupa; se trata de una "motilla", a juzgar por lo que actualmente es visible de ella, de menores dimensiones que la de Santa María del Retamar, pero tal vez esto sea sólo aparente, pues pudiera suceder que se halle más cubierta y colmatada por los sedimentos fluviales que la de Santa María del Retamar; el que esto fuese realmente así implicaría su anterioridad cronológica respecto a ésta, al menos en su origen, hipótesis que tal vez pueda reforzarse por la presencia en dicho yacimiento de cerámica decorada de tipo "Dornajos" (19) recogida en su superficie.

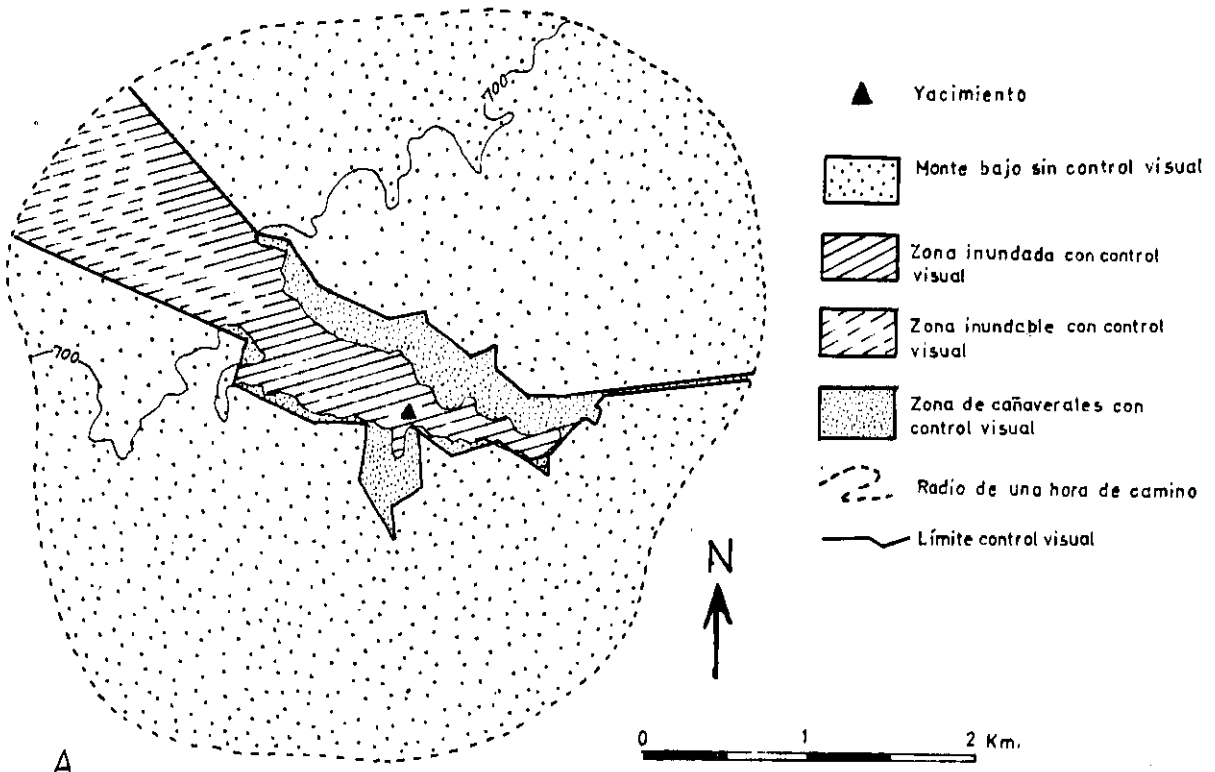
Las prospecciones realizadas entre la localidad de Argamasilla de Alba, punto extremo de la visibilidad de la "motilla", como hemos visto, y el propio yacimiento, así como las efectuadas en un radio aproximado de poco más de 2.5 km., es decir, en una distancia aproximadamente equivalente a aquella, han dado como resultado la inexistencia de otro tipo de asentamientos de la Edad del Bronce en el entorno inmediato a la ocupada en gran parte por el pantano de Peñarroya y por tanto ya en el límite del Campo de Montiel, un poblado de altura, el de Despeñaperros (7) y tres "morras", las de Altarejos I y II y la de la Huerta de Arriba, situadas las dos primeras en la margen derecha del Guadiana, y la última en la izquierda, todo lo cual parece indicar que la "motilla" de Santa María del Retamar es el primero de los asentamientos de este tipo ubicados en el valle del Guadiana, subiendo desde la actual provincia de Albacete, o el último bajando desde La Mancha, mientras que cuando el valle del río se cierra, ya en la zona próxima a su cabecera, el control del mismo no era ejercido por "motillas" sino por "morras" y al menos un poblado de tipo "castellón".

Por último, y para finalizar esta aproximación al conocimiento del significado y función del yacimiento que estudiamos en el seno del Bronce de La Mancha, hemos de señalar que esperamos que el estudio completo del gran volumen de materiales recuperados hasta el momento y los resultados de la medida de las muestras enviadas para su datación, así como futuras campañas de excavación, permitan despejar al menos algunas de las incógnitas aquí planteadas y conocer algunas cronologías absolutas que sin duda contribuirán a completar el conocimiento que actualmente tenemos del yacimiento, al tiempo que permitirán también identificar mejor sus analogías, diferencias, relaciones y contactos con otros asentamientos del Complejo Cultural a que pertenece.

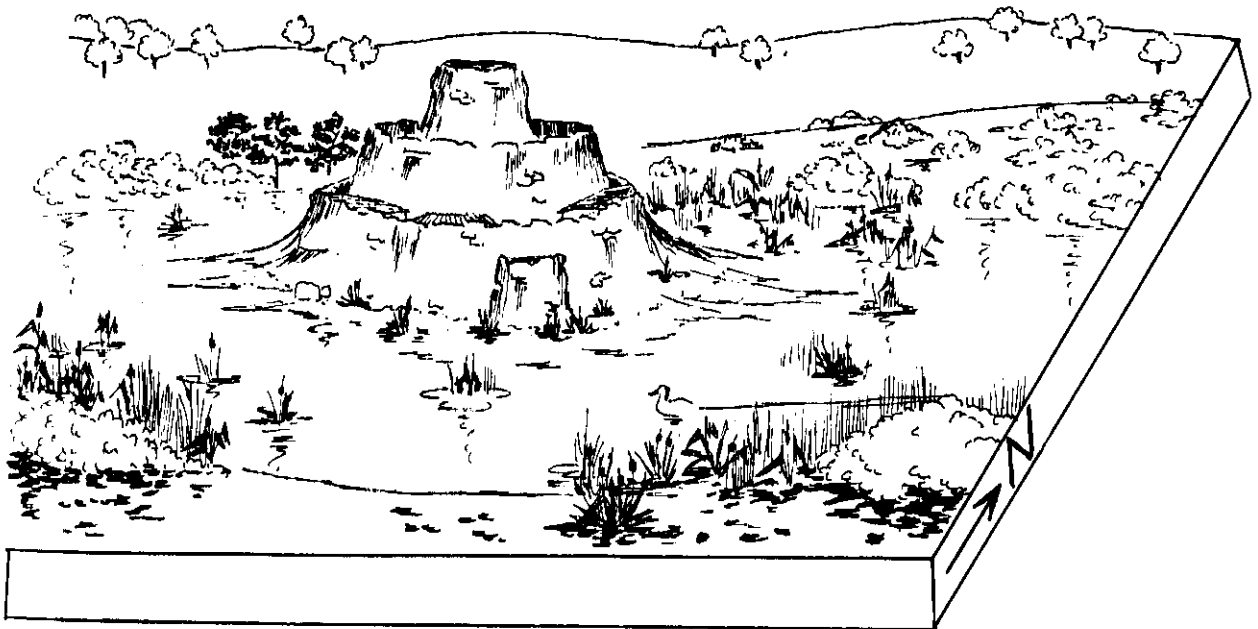
NOTAS

- 1.- NAJERA, T. Y MOLINA, F.: "La Edad del Bronce en La Mancha. Excavaciones en las motillas del Azuer y Los Palacios (campaña de 1974)". Cuadernos de Prehistoria de La Universidad de Granada, 2. Granada, 1977, pp. 251 y ss.
- 2.- NIETO GALLO, G. Y SANCHEZ MESEGUER, J.: "Bases para la sistematización de la Edad del Bronce de La Mancha". Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha (e.p.)
- 3.- NIETO GALLO, G. Y SANCHEZ MESEGUER, J.: El Cerro de La Encantada. E.A.E., 113. Madrid, 1980; SANCHEZ MESEGUER, J. y otros: "Informe de la campaña de excavaciones realizadas en 1979 en el Cerro de La Encantada". N.A.H., 17, Madrid, 1979, pp. 7 y ss.; Idem: "El Cerro de La Encantada: una aportación al conocimiento del Bronce de La Mancha". Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. (e.p.)
- 4.- SANCHEZ MESEGUER, J.: "Cueva de Pedro Fernández (Estremera, Madrid)". Actas de las I Jornadas de Estudios de la Provincia de Madrid. Madrid, 1981, pp. y ss.; "Cueva de Pedro Fernández (Estremera, Madrid)". Arqueología y Ecología, 2 (e.p.); "La Cueva de Pedro Fernández, Estremera, Madrid, y su representatividad en el Bronce de La Mancha". Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha (e.p.).
- 5.- GALAN, C. Y POYATO, C.: "Excavaciones en Los Dornajos (La Hinojosa, Cuenca)". Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la U.A.M., 5-6. Madrid. 1979, pp. 59 y ss.; GALAN, C. Y FERNANDEZ VEGA, A.: "Excavaciones en Los Dornajos (La Hinojosa, Cuenca). Campañas de 1981 y 1982". Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la U.A.M., 9-10. Madrid, 1983. pp. 31 y ss.
- 6.- ROMERO SALAS, H.: "El cerro del Cuco en Quintanar del Rey (primeras páginas de su historia).1)". "Rev. Quinterías, 3. Quintanar del Rey, 1984; "El Cerro del Cuco en Quintanar del Rey (primeras páginas de su historia). 2)". "Rev. Quinterías, 4. Quintanar del Rey, 1984; ROMERO SALAS, H. Y SANCHEZ MESEGUER, J.: "Un yacimiento del área suroriental de La Mancha". Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha (e.p.); MARTINEZ PEÑARROYA, J., MIRANDA ARIZ, J. Y RAMIREZ GARCIA, A.: "Cerámicas de la Edad del Bronce del Cerro del Cuco (Quintanar del Rey, Cuenca)". (Idem).
- 7.- NAJERA COLINO, T.: "La Edad del Bronce en La Mancha Occidental". Resúmenes de Tesis Doctorales de la Universidad de Granada, núm. 458. Granada, 1984; BLANCO DE LA RUBIA, I.: "El poblamiento de la provincia de Ciudad Real durante las Edades del Cobre y del Bronce". Rev. Universidad Abierta, 4. Valdepeñas, 1985, pp. 23 y ss..
- 8.- MIRANDA ARIZ, J., RAMIREZ GARCIA, A. Y SANCHEZ MESEGUER, J.: "Introducción a un estudio de la utilización espacial: influencia del medio ambiente en el Cerro de La Encantada". Arqueología espacial, 8. Coloquio sobre el microespacio-2. Teruel, 1986; CANTERO DESMARTINES, M.C., MARTINEZ PEÑARROYA, J. Y ROMERO SALAS, H.: "Estructuras de habitación del Bronce de La Mancha: la primera fase de ocupación del cerro del Cuco". (idem, pp. 235 y ss.); MARTINEZ PEÑARROYA, J. Y SANCHEZ MESEGUER, J.: "La Edad del Bronce en La Mancha Suroriental: aproximación a su socioeconomía". Actas de las II Jornadas de Historia de Yecla, (e.p.); MIRANDA ARIZ, J., RAMIREZ GARCIA, A. Y COLMENAREJO HERNANDEZ, R.: "Un poblado de la Edad del Bronce en Yecla: economía y sociedad en el Cerro de La Campaña". (idem).
- 9.- PEINADO LORCA, M.K. Y MARTINEZ PARRAS, J.M.: El Paisaje Vegetal de Castilla-La Mancha. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Toledo, 1985.
- 10.- VV.AA.: El espacio geográfico de la provincia de Ciudad Real. Biblioteca de Autores Manchegos. Diputación de Ciudad Real. Ciudad Real. 1985.
- 11.- GONZALEZ, E. Y PILLET, F.: Geografía física, humana y económica de Castilla-La Mancha. Biblioteca de Autores Manchegos. Diputación de Ciudad Real. Ciudad Real, 1986.
- 12.- BASANTA REYES, L.F.: Fauna de Castilla-La Mancha. Aves.I. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Toledo, 1986; MARQUEZ SANCHEZ, F.: Fauna de Castilla-La Mancha. II. Mamíferos, anfibios y reptiles. Idem, 1987.
- 13.- ROMERO SALAS, H. Y SANCHEZ MESEGUER, J.: "Facies necrópolis del Cerro de La Encantada: aproximación a una estratigrafía". Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. (e.p.); "Facies necrópolis del Cerro de La Encantada". Oretum, 3.
- 14.- COLMENAREJO HERNANDEZ, R., FONSECA FERRANDIS, R., MARTINEZ PEÑARROYA, J. Y GALAN SAULNIER, C.: "Actividades socioeconómicas de los habitantes de la Motilla de Santa María del Retamar: aproximación a su estudio". Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, (e.p.).
- 15.- FONT QUER, P.: Plantas medicinales. Ed. Labor S.A. Barcelona, 1983.
- 16.- CAPEL MARTINEZ, J.: "Estudio mineralógico y geoquímico de sedimentos y cerámicas arqueológicas de algunos yacimientos de La Mancha". Oretum, 2. Ciudad Real, 1986, pp. 55 y ss.
- 17.- ANDREU MEDIERO, E.: "Recursos explotables de los diferentes ecosistemas de Castilla-La Mancha y el poblamiento durante la Edad del Bronce". Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. (e.p.).
- 18.- Descripción de las cañadas reales de León, Segovia, Soria y ramales de la de Cuenca y del Valle de La Alcudia. Ed. Museo Universal. Madrid, 1984.
- 19.- GALAN, C. Y POYATO, C.: "Cerámicas del grupo "Los Dornajos" en La Mancha Oriental". Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. (e.p.).
- 20.- GARCIA ANTON, M. y otros: "Contribución al conocimiento del paisaje vegetal Holoceno en la Submeseta Sur Ibérica: análisis polínicos de sedimentos higróturbos en el Campo de Calatrava (Ciudad Real, España)". Quaternary Climate in Western Mediterranean. Proceedings of the Symposium on Climatic fluctuations during the Quaternary in the Western Mediterranean Regions. Ed. F. López-Vera. U.A.M.. Madrid, 1986, pp. 189 y ss.

RECONSTRUCCION DEL ECOSISTEMA



A



B

Fig. 1

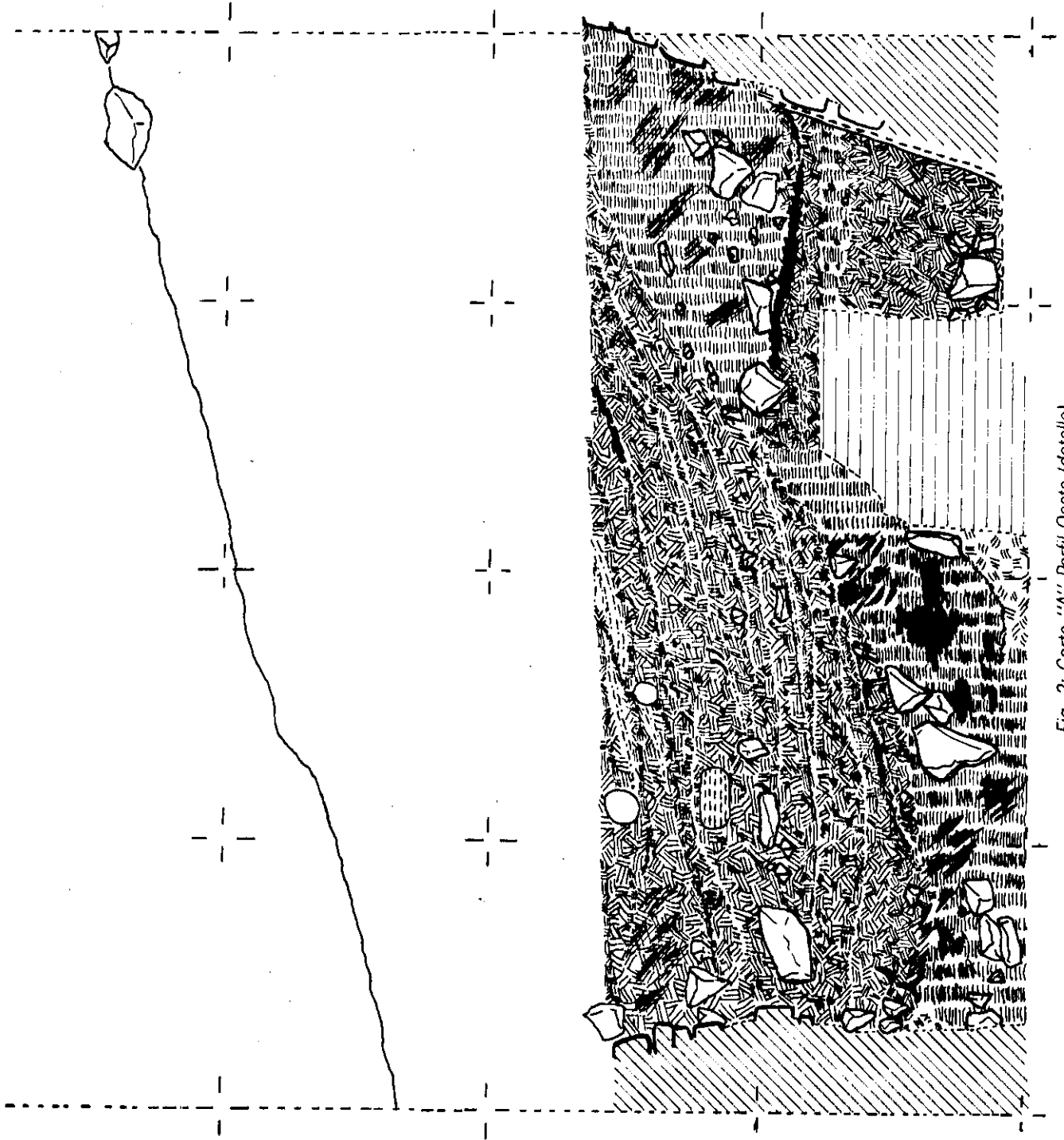


Fig. 2: Corte "A" Perfil Oeste (detalle)

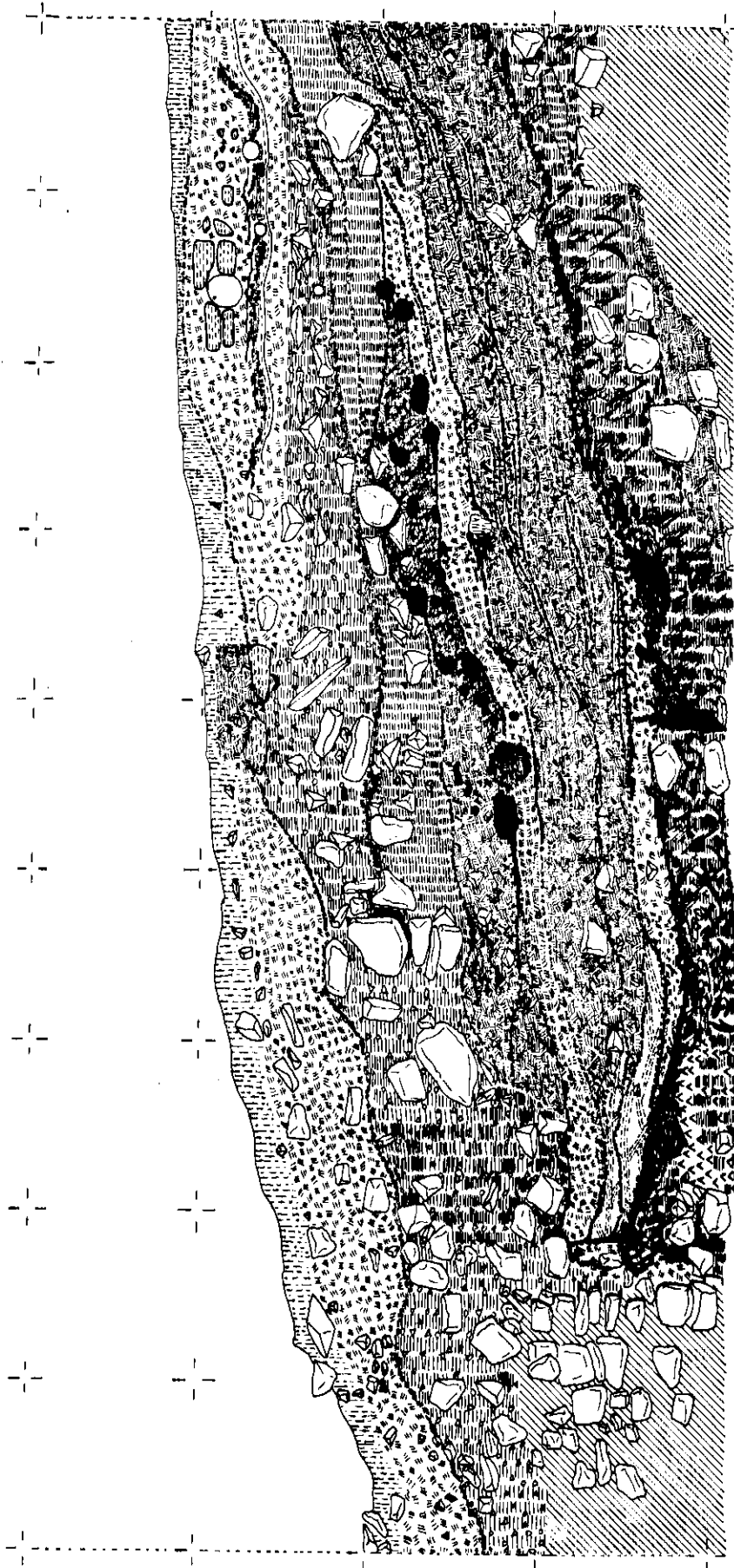


Fig. 3: Corte "a" Perfil Sur (N (4) / O (0-9))

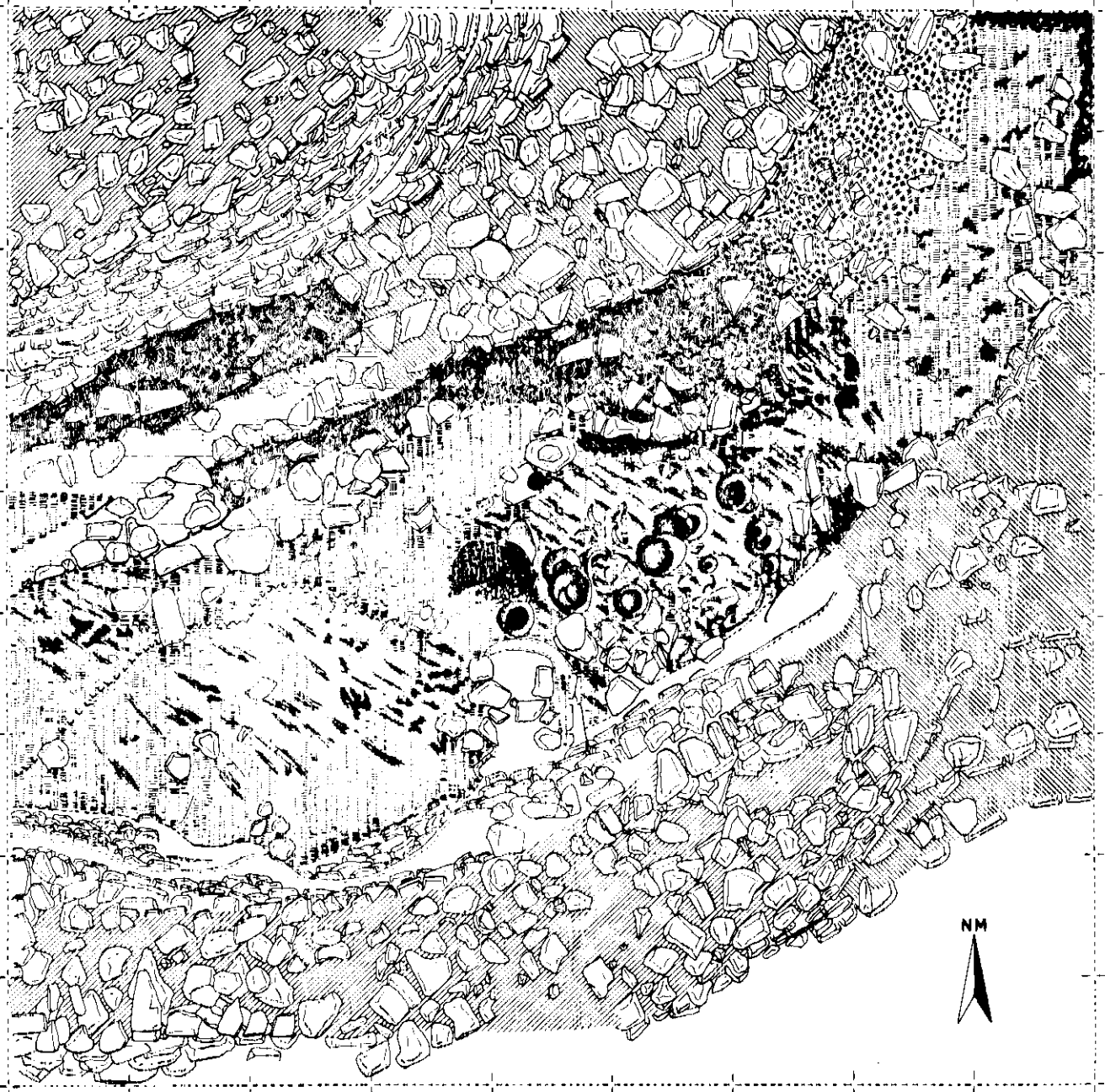


Fig. 4

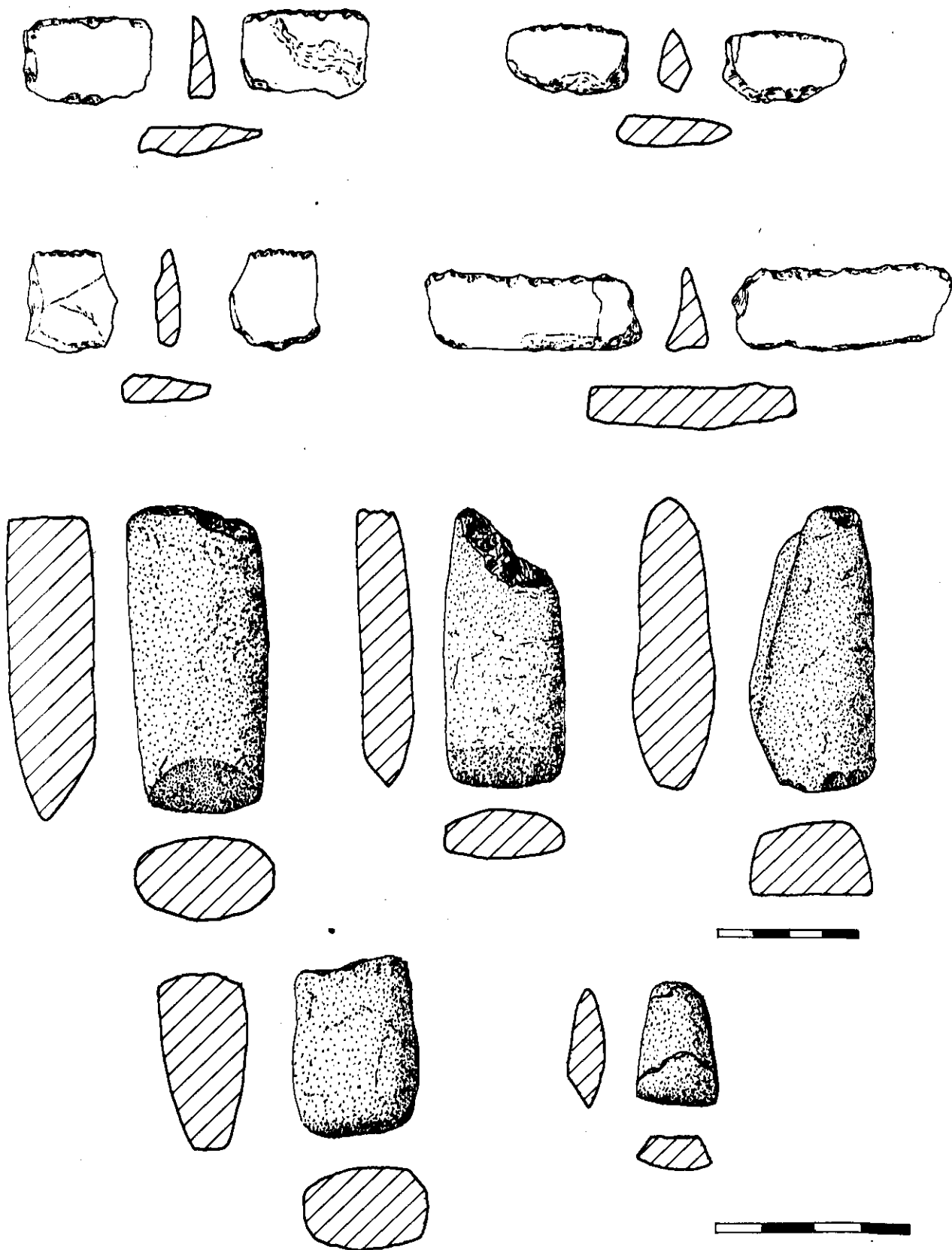


Fig. 5

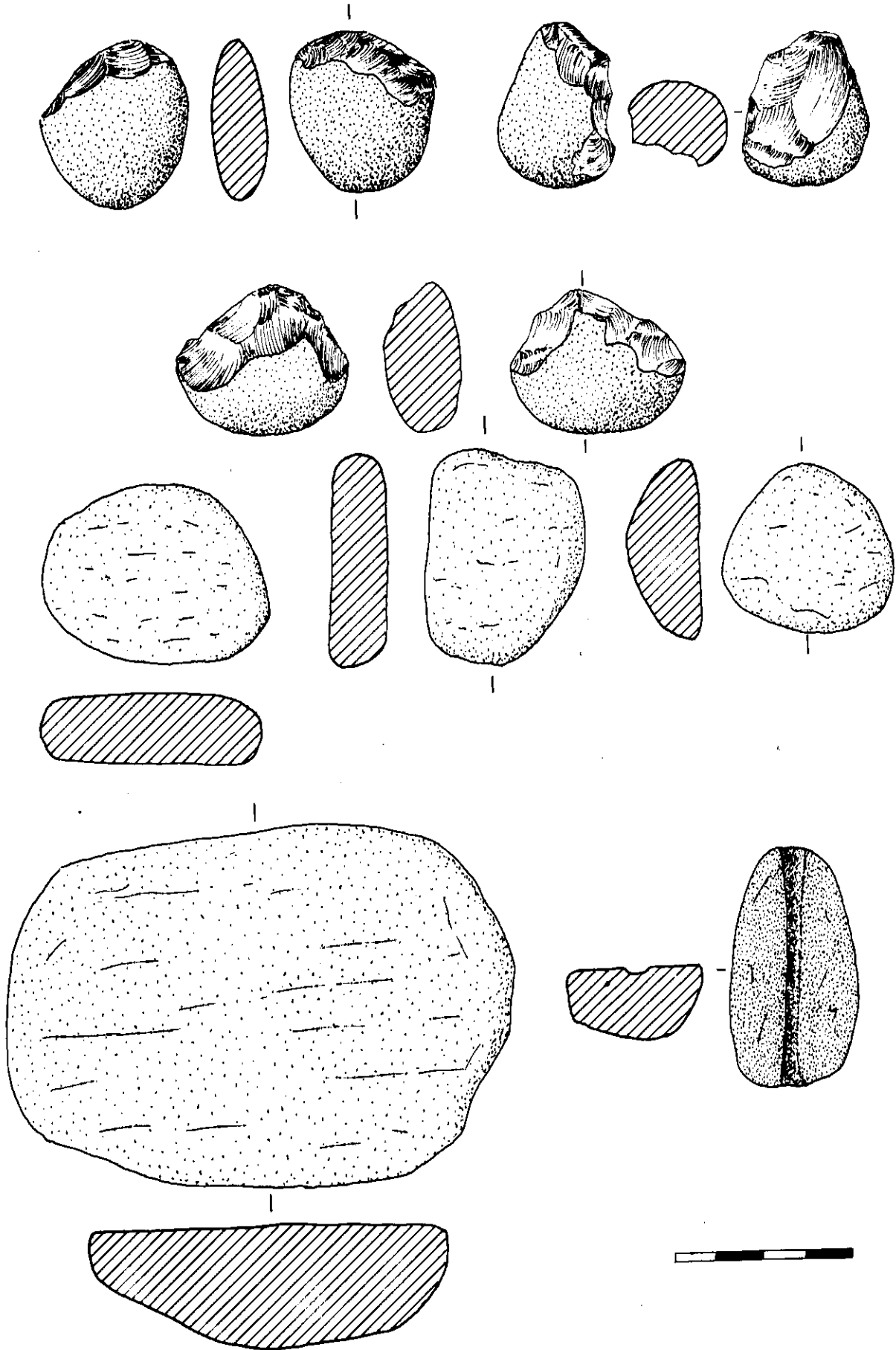


Fig. 6

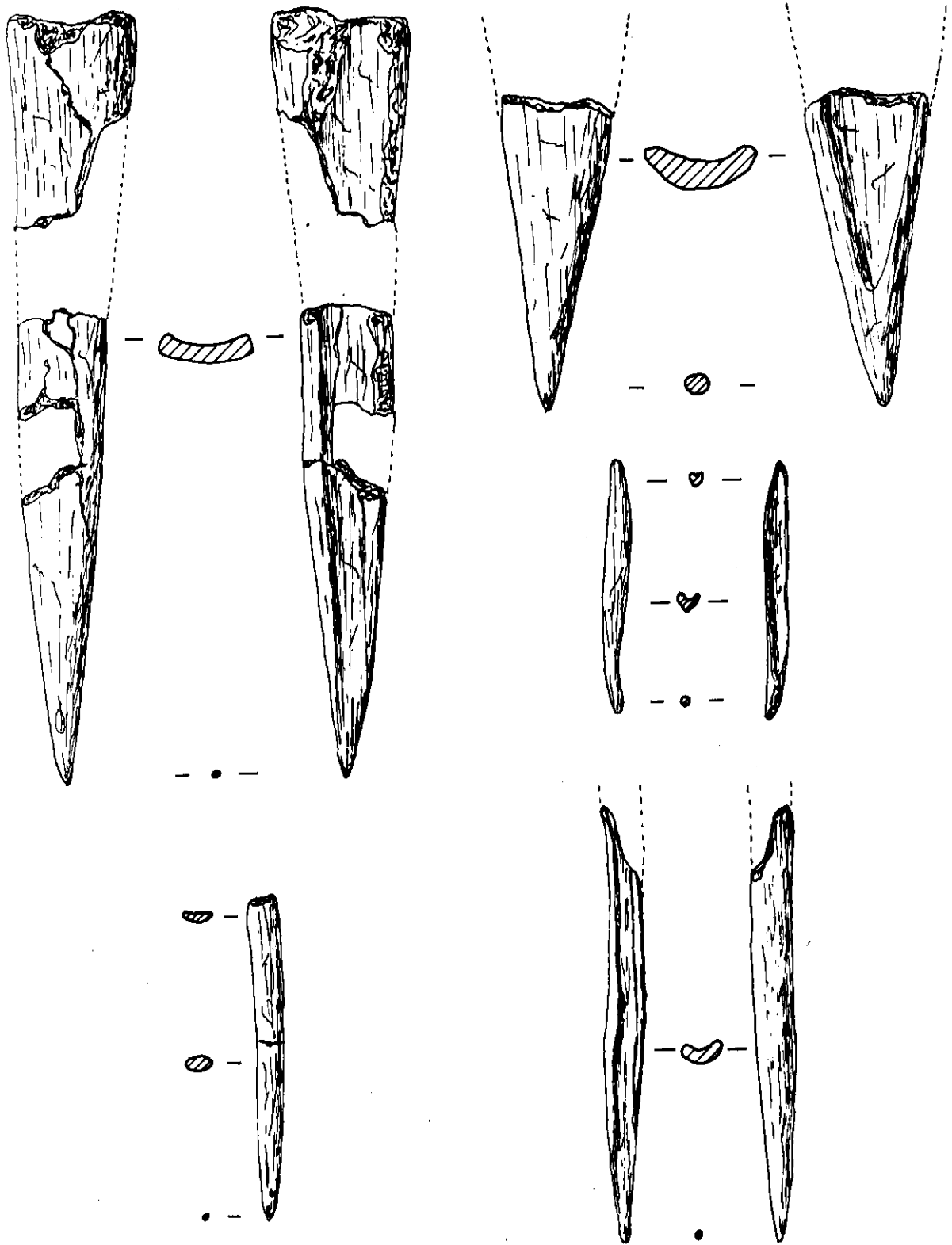


Fig. 7

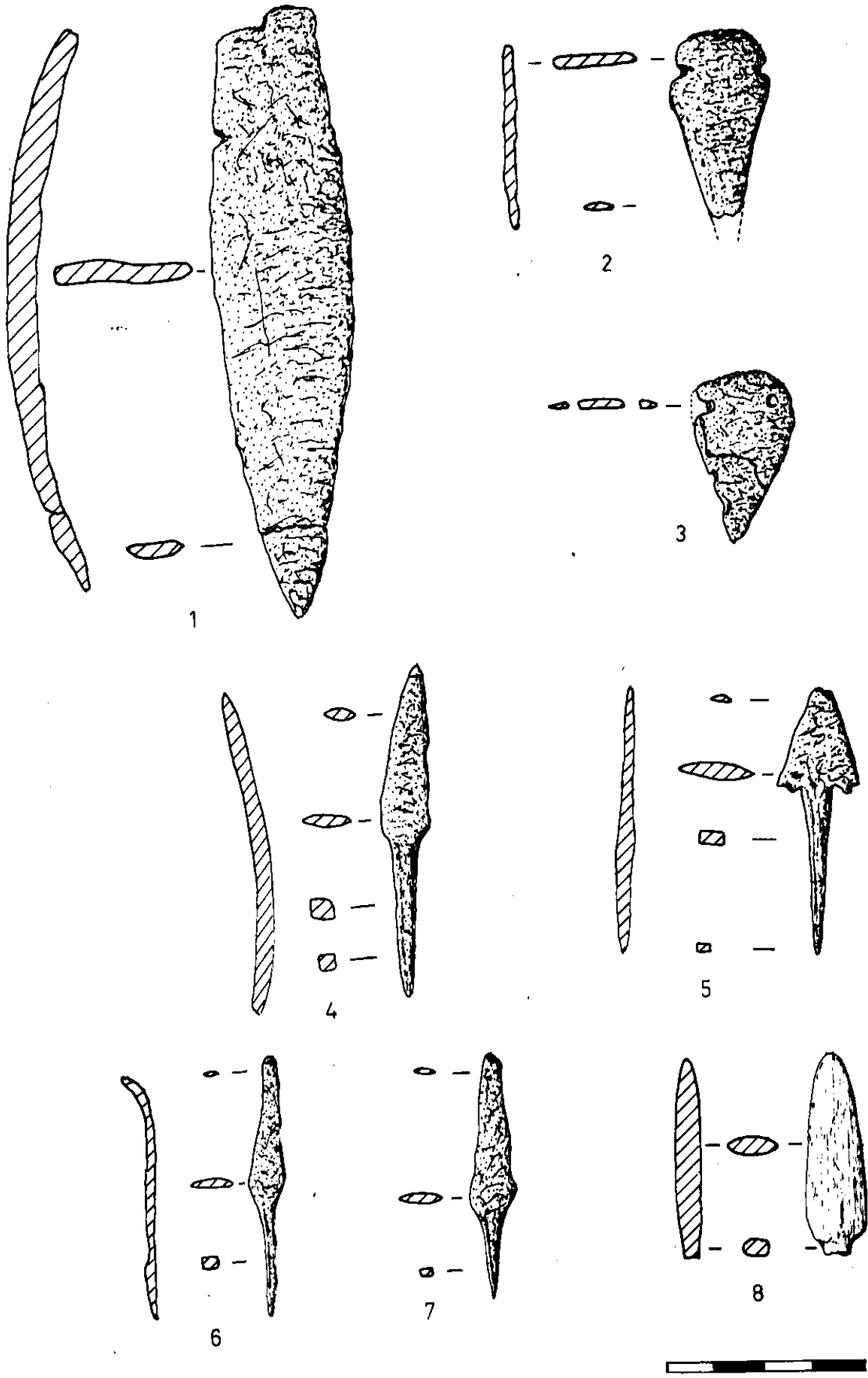


Fig. 8

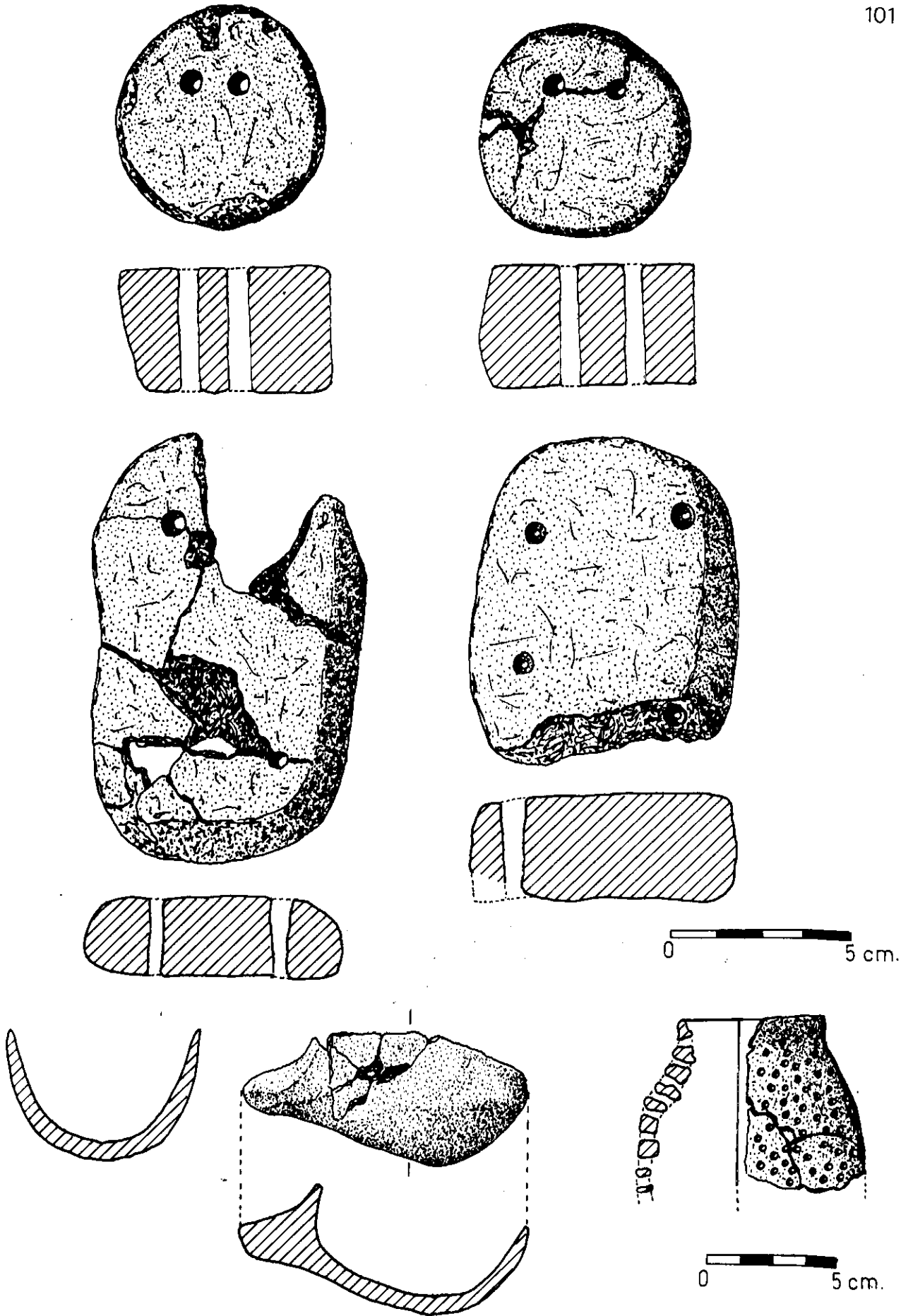


Fig. 9

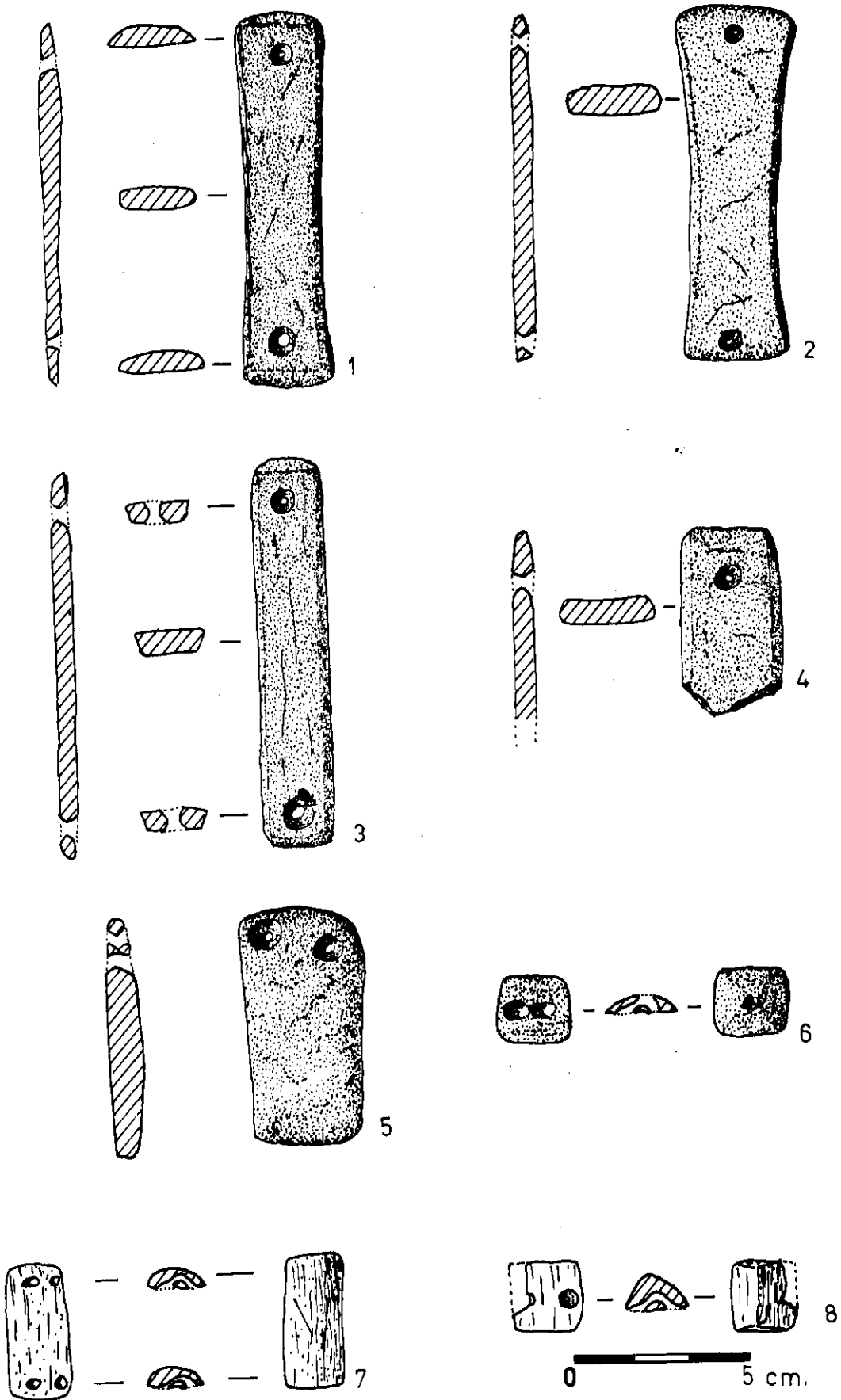
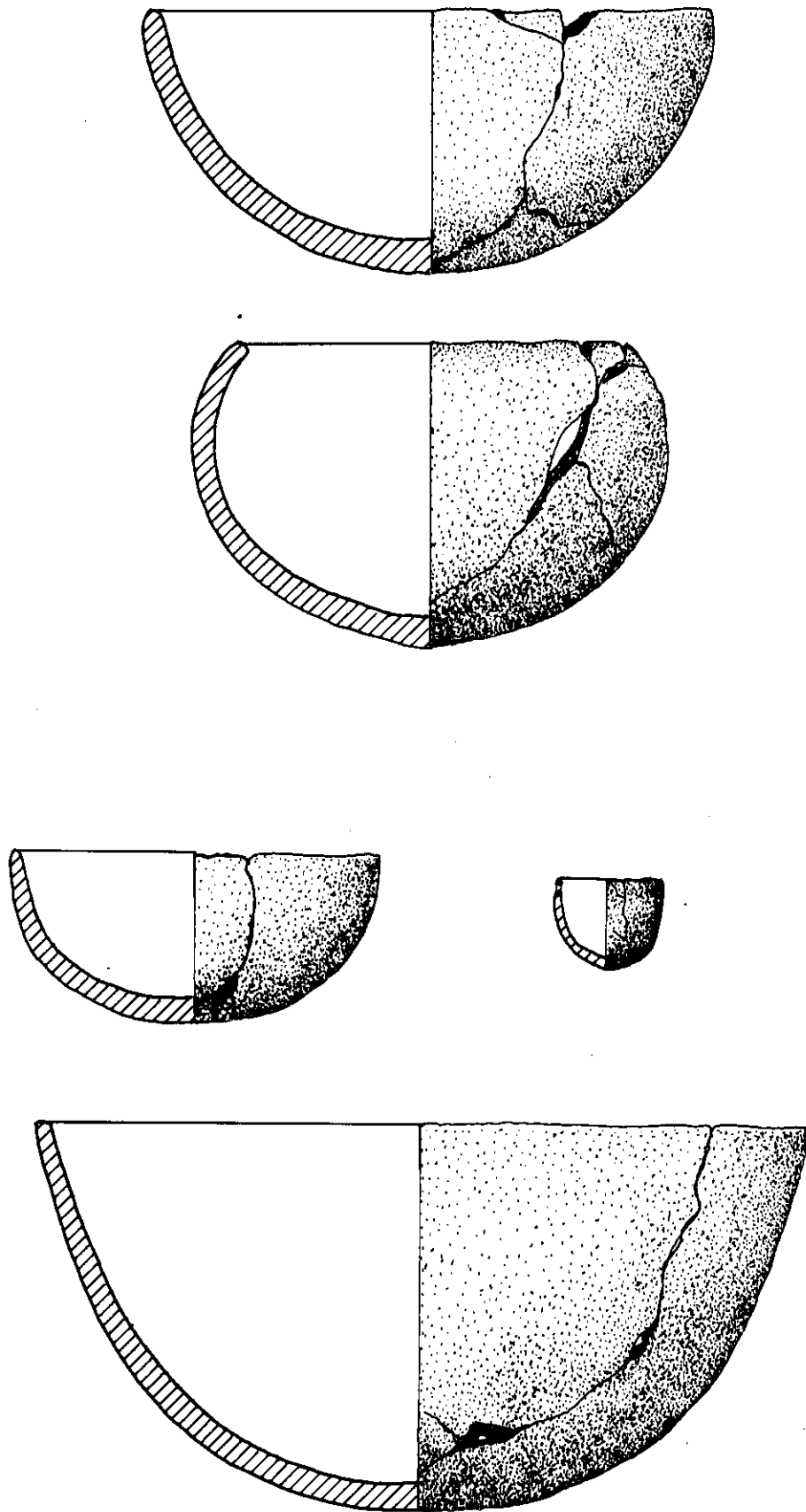
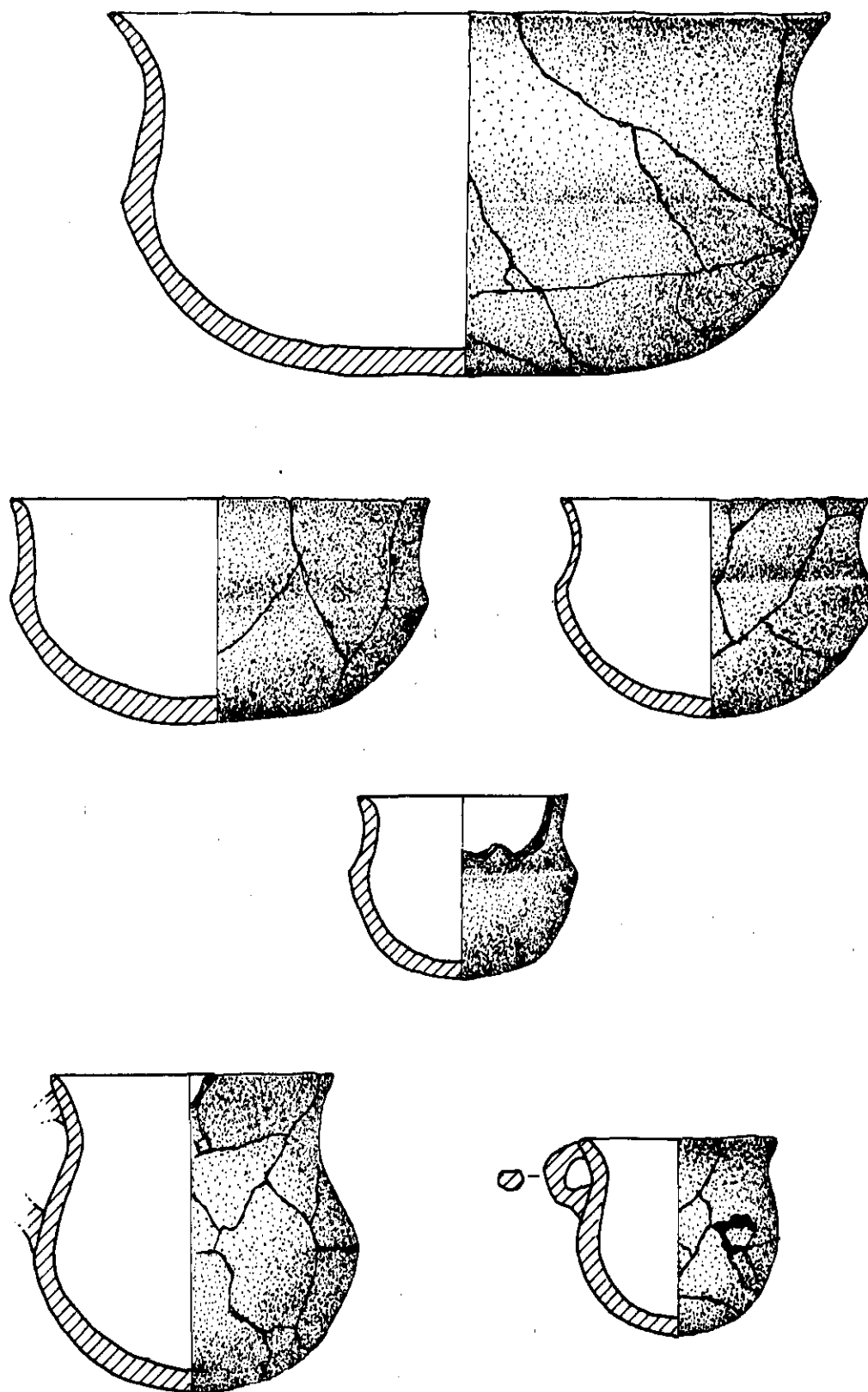


Fig. 10



0 5 cm.

Fig. 11



0 5 cm.

Fig. 12

OFERTA DEL MEDIO

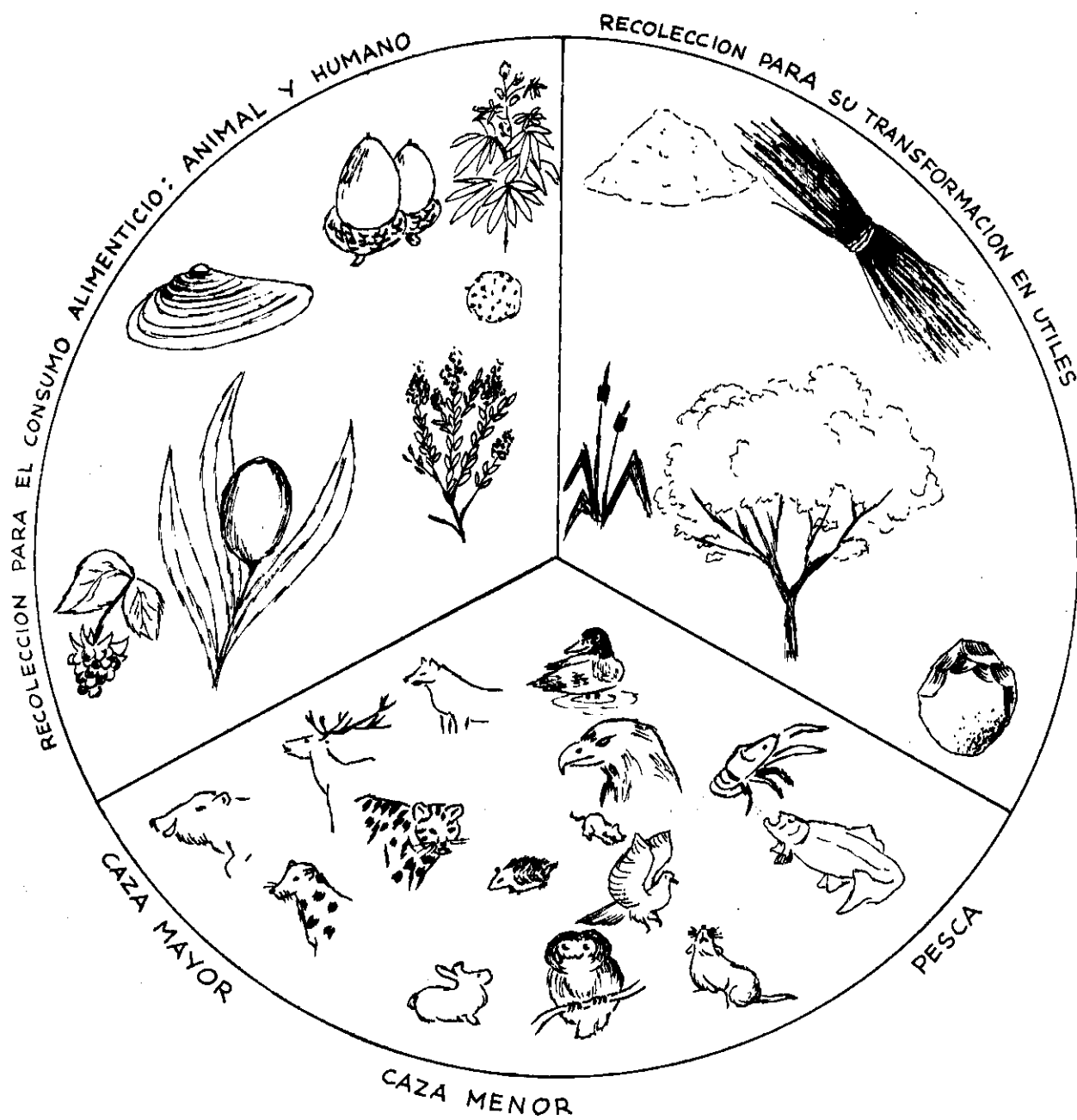
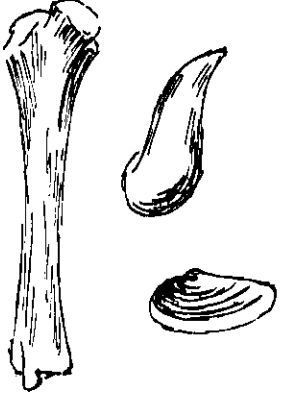
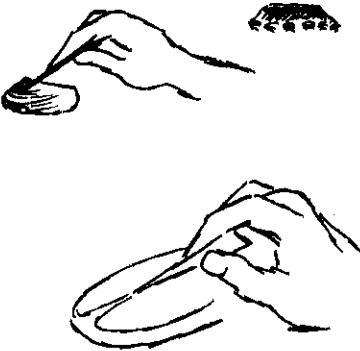
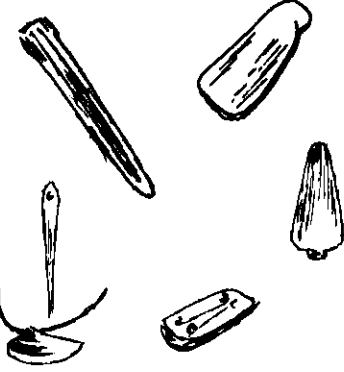
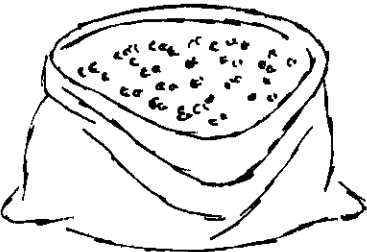


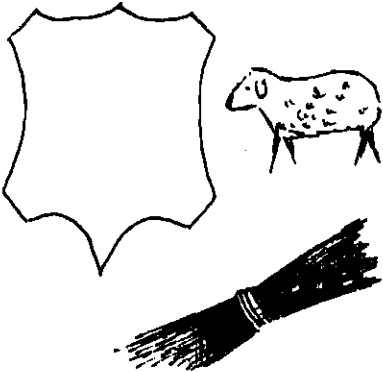
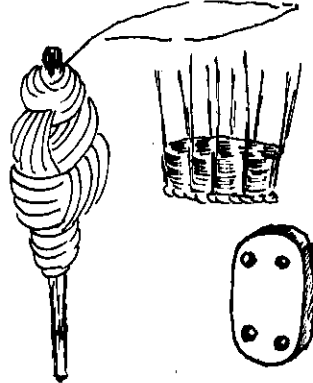
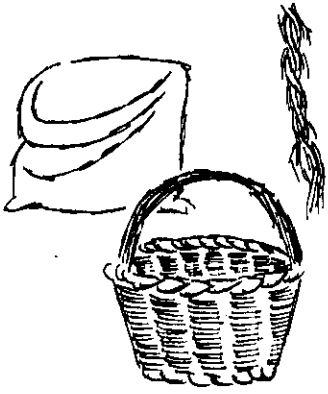


Fig. 13

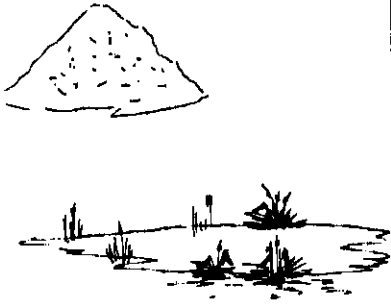
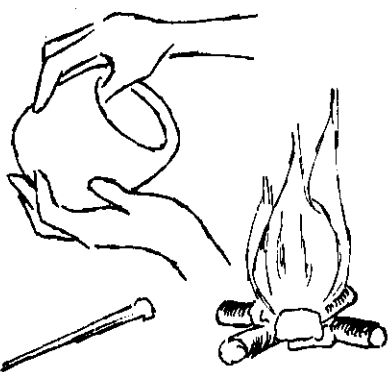
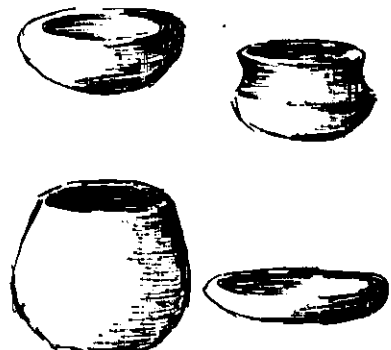
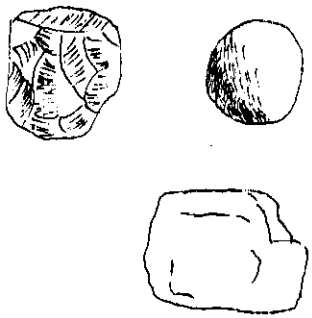

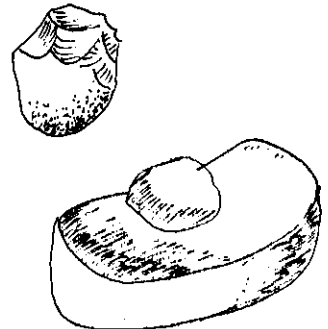
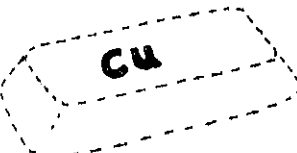
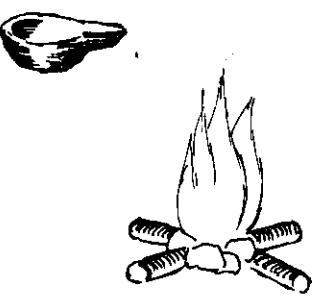

PROCESOS DE TRANSFORMACION Y PRODUCCION (I: MATERIA ORGANICA)

	MATERIAS PRIMAS	ACTIVIDADES Y HERRAMIENTAS DE TRANSFORMACION	PRODUCTOS ACABADOS
1			
2			
3			

- 1 Fabricación de Utiles Oseos
- 2 Transformación del Grano
- 3 Textiles y Cuero

Fig. 14

PROCESOS DE TRANSFORMACION Y PRODUCCION (II : MATERIA INORGANICA)

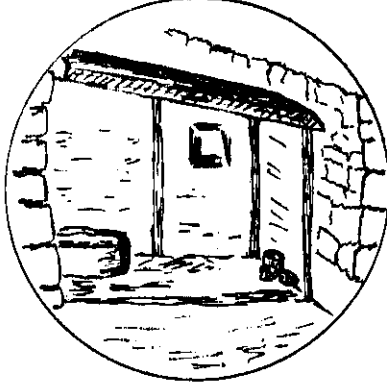
	MATERIAS PRIMAS	ACTIVIDADES Y HERRAMIENTAS DE TRANSFORMACION	PRODUCTOS ACABADOS
1			
2			
3			

- 1 Fabricación de Cerámica
- 2 Fabricación de Utiles de Piedra
- 3 Fabricación de Utiles Metálicos

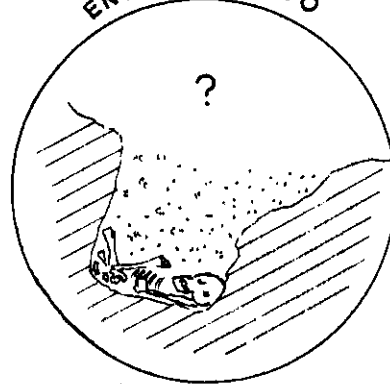
Fig. 15

AREAS DE ACTIVIDAD

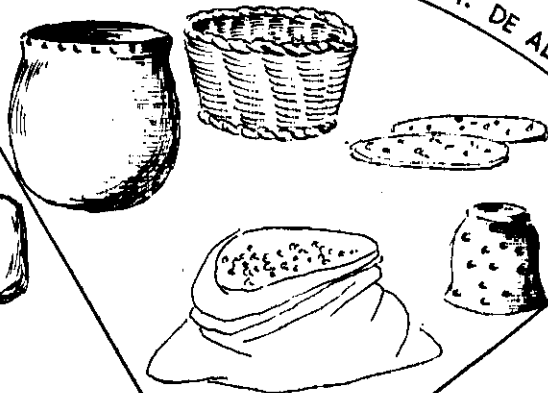
HABITAT



ENTERRAMIENTO

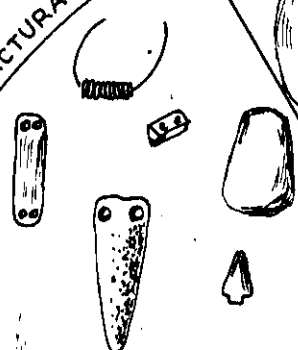


ALMACENAMIENTO Y TRANSFORM. DE ALIMENTOS



ACTIVIDADES DE PRODUCCION Y TRANSFORMACION

OBJETOS MANUFACTURADOS



COMERCIO
MATERIAS PRIMAS



UTILES E INSTRUMENTOS

TEXTILES Y CUERO

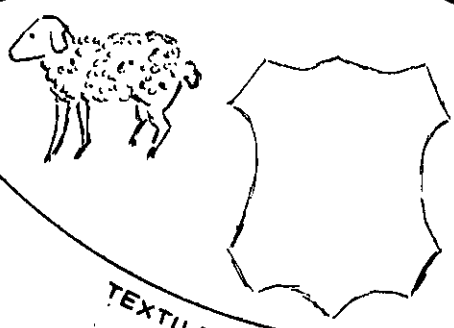


Fig. 16

* L

LA MOTILLA DE LOS ROMEROS
Alcázar de San Juan (Ciudad Real)

TOMAS GARCIA PEREZ*

*** LICENCIADO EN GEOGRAFIA E HISTORIA**

Agradezco al Dr. D. Martín Almagro Gorbea, director del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid, y a D. Alfonso Caballero Klink, director del Museo de Ciudad Real, la ayuda prestada para la publicación de este trabajo.

SITUACION DEL YACIMIENTO

Gran parte de la submeseta Sur castellana está ocupada por La Mancha, la mayor comarca española, que ha dado su nombre a una comunidad autónoma: Castilla-La Mancha. Su nombre hace referencia a la planicie tan extensa y uniforme, sin elevaciones o depresiones de importancia. Por ello sus habitantes han llamado "motillas" a los pequeños montículos cónicos como éste de Los Romeros, siendo llamados "morras" o "morretas" en Albacete.

La Motilla de los Romeros se ubica en La Mancha Occidental, en el Noreste de la provincia de Ciudad Real. Pertenece al término municipal de Alcázar de San Juan, pero debido a la extensión de éste (con 67.282 Ha. es el 2º de la 3ª provincia mayor de España) se encuentra más cerca de los municipios de Manzanares, Membrilla, Argamasilla de Alba, Tomelloso, Herencia, Puerto Lápice, Villarta de San Juan y Arenas de San Juan que de su propia capital municipal, siendo la población más cercana Llanos del Caudillo.

Su localización no ofrece problema al estar señalado como la cota 649 en la hoja n.º 761 "Los Romeros" del Mapa Topográfico Nacional, Escala 1:25.000 (Fig. 1), llamada así por un caserío cercano del que toma prestado el nombre la motilla. En el mapa del término municipal se señala como un vértice geodésico con el nombre de Motillas. Se encuentra junto al Km. 18 de la carretera de Alcázar de San Juan a Manzanares. Sus coordenadas geográficas aproximadas son 39º 09' 20" de latitud Norte y 0º 22' 05" de longitud Este respecto al meridiano de Madrid.

EL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO

DESCRIPCION

La motilla de Los Romeros se nos muestra como una loma que se divisa desde la carretera, estando cerca de unas casas que hay entre la Casa de Las Motillas de Pedro Alonso (a 800 metros) y la Casa de los Romeros (a 1.500 metros). Se la conoce también como motilla de Pedro Alonso y de Las Morrinas. (Fig.2).

Tiene forma cónica con una altura máxima de 5,17 mts. e inscrita en una circunferencia de 50 m. de diámetro como media. La máxima pendiente la ofrece al Norte y la mínima al Noroeste, donde la acumulación de tierra y piedras procedentes de la motilla hace que se extienda más por esta zona.

Sin embargo la altura de la motilla debió de ser más elevada. El nivel fértil de la excavación llega hasta los seis metros de profundidad, casi un metro por debajo del terreno circundante. Si a esto añadimos la parte superior de la fortificación que desapareciera, suponemos que la altura original sería de siete u ocho metros.

DESARROLLO DE LA EXCAVACION

Las excavaciones en Los Romeros fueron efectuadas, tras un sondeo previo, por un equipo de la Universidad Complutense de Madrid entre 1969 y 1970. Fue objeto de tres cortas campañas que en total no llegaron a contabilizar dos meses.

La Iª campaña se desarrolló entre el 10 y el 20 de noviembre de 1969. La llevó a cabo Dª Catalina Enseñat Enseñat. Se delimitó un rectángulo partiendo de la parte más alta del cerro hacia la vertiente Norte. Sus lados eran A-B al Norte, B-D al Este, C-D al Sur y A-C al Oeste. Las medidas del cuadrilátero son 6 metros de longitud N-S, 3,20 de anchura E-O y se profundiza en esta Iª campaña hasta 4,20 m. El último día un desprendimiento descubre el muro Este de la torre central. Las malas condiciones climatológicas obligaron a interrumpir los trabajos pero se decide sacar a la luz el muro descubierto.

La IIª campaña fue la más corta, del 2 al 10 de mayo de 1970. Se hizo cargo de ella D. Martín Almagro Gorbea. El área de excavación se ciñe a la mitad Este para poder profundizar en el muro descubierto y limpiarlo. Se descubre el muro Norte, formando una clara esquina con el anterior, formando parte de un recinto central fortificado que se corresponde con la máxima altura de la loma. También se encuentra el pilar central a la altura del muro norte. Se profundiza en una zanja exploratoria delimitada en dos de sus lados por los muros N y E. Se completa la estratigrafía al llegar al nivel base o fondo natural sobre el que se asienta la motilla.

La IIIª campaña tuvo lugar entre el 25 de mayo y el 7 de junio de 1970, dirigida también por D. Martín Almagro Gorbea. Tenía como objetivo descubrir cómo se organizaba estructuralmente la motilla. Para ello se practicó una zanja que arrancaba a 8'10 m. al Norte del lado A-B de la cuadrícula, con una desviación de 40º centesimales al Oeste del Norte magnético. Desciende hasta una distancia de 19 m., medida no sobre la línea horizontal del plano sino sobre la descendente del terreno. Se le dio el nombre de Trinchera Norte. En los primeros 10 m. tiene una anchura de tres metros y en los 9 m. últimos de dos metros. Aprovechando un acceso al fondo de la excavación de la anterior campaña, se amplió la trinchera hasta ésta.

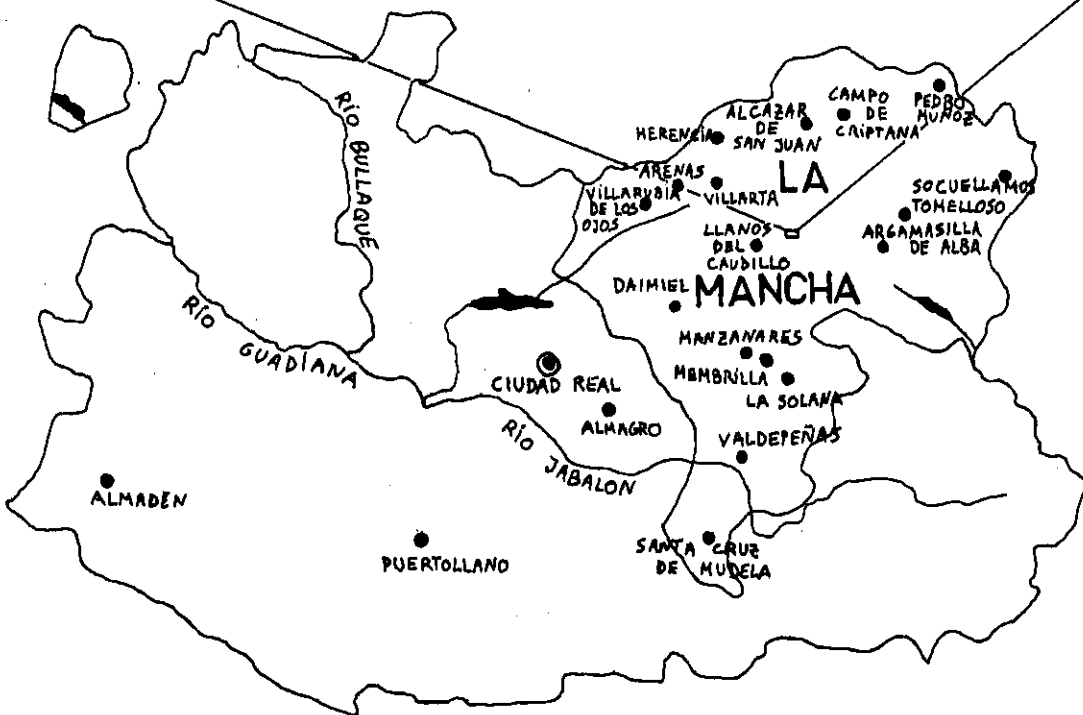
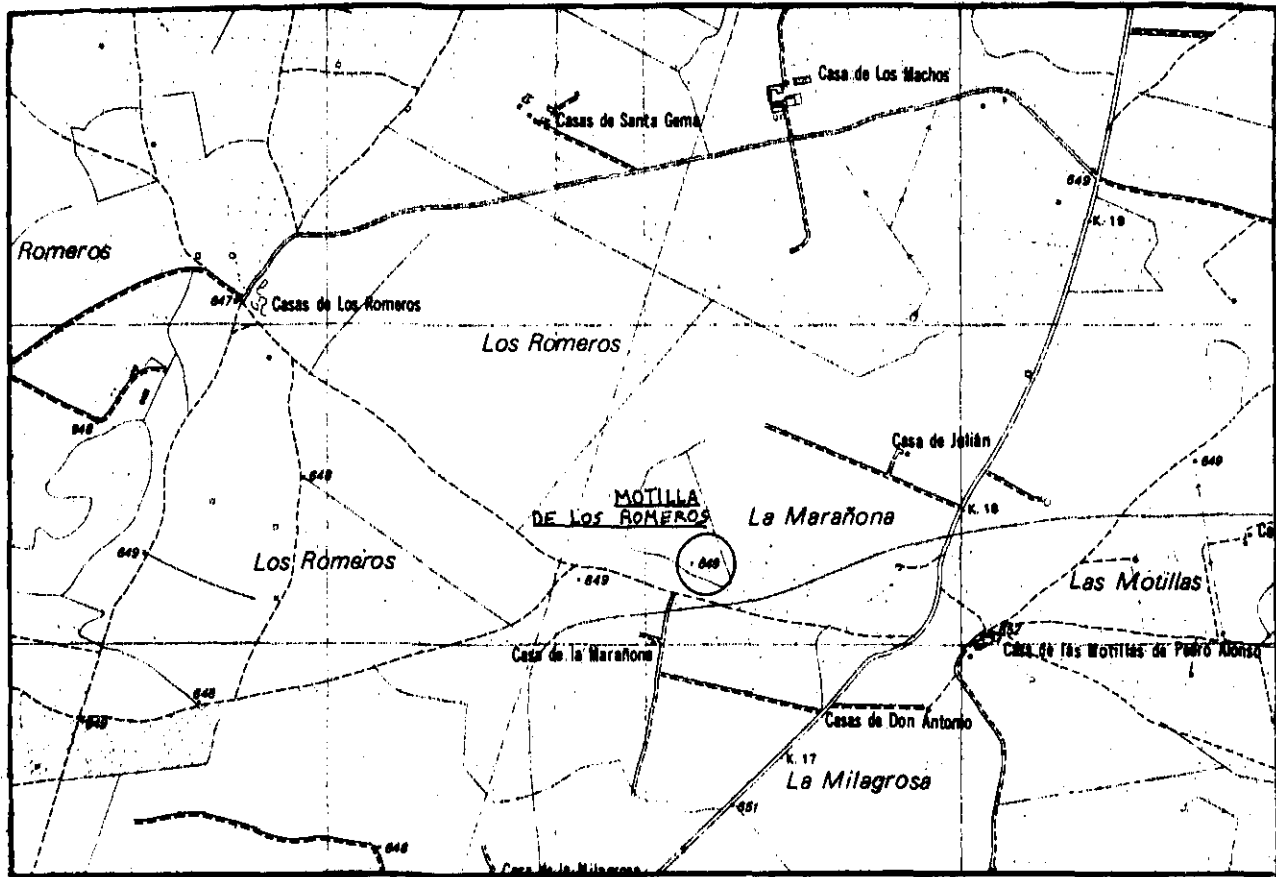


Fig. 1 Situación de la Motilla en La Mancha de Ciudad Real

Antes de finalizar los trabajos se excavó una zanja de mucha menor consistencia en dirección Sur, opuesta a la Trinchera Norte; es la llamada Zanja Sur. Sólo se profundizó en un palmo de profundidad, demostrando que los muros situados en la pendiente Norte se correspondían con los del Sur, siendo por tanto muros concéntricos.

ESTRATIGRAFIA

La estratigrafía puede considerarse complicada debido a que los niveles distinguidos están muy entremezclados en bastantes sitios, que aparecen como "zonas oscuras" que difícilmente se pueden adjudicar a un nivel u otro. Además éstos no aparecen en todo el rectángulo central de la excavación, que es donde se han definido los niveles. Ni en la Trinchera Norte ni en la Zanja Sur se han podido localizar, pues poseen una estratigrafía diferente apenas relacionada con la anterior.

Se han distinguido nueve niveles, así como algunos subniveles. Estos aparecen numerados del 1 al 9, de arriba a abajo, tal como se describen a continuación.

— Nivel 1

Es la capa superficial de tierra en contacto con el exterior. Sobre él se asientan las plantas xerófilas. Tiene un color pardo oscuro y aparece recubierto de grandes piedras muy planas, dispuestas horizontalmente, en parte procedentes de remociones anteriores. Su anchura no es uniforme, variando entre los 30 cm. que tiene junto a la linde A-B y los 20 cm. en C-D.

— Nivel 2

Al igual que el anterior es estéril pero se observa un cambio en la coloración. La tierra tiene un color rojizo oscuro y la profundidad es irregular. Se observa en diversos puntos tierra removida de antiguos pozos de excavadores clandestinos, por lo que en principio se le llamó "nivel de buscadores de tesoros". Disminuye el tamaño de las piedras, y hasta aquí llegan las raíces más profundas.

— Nivel 3

Es una capa de tierra roja con abundantes piedras, algunas con signos de haber sido quemadas. Por estar en contacto con el "nivel fértil" da la impresión de ser un nivel de destrucción o abandono.

— Nivel 4

Primer nivel, último en el tiempo, donde nos encontramos con hogares. Podemos diferenciar dos sectores hasta la profundidad de 1,20 metros. En el rectángulo A-B-E-F la tierra es arenosa y de coloración rojiza; era estéril pues sólo se encontraron pequeñas piedras. En E-F-C-D la tierra era muy fina y de coloración negruzca; aquí aparecen bolsadas de carbones y cenizas con abundante cerámica.

A 1,10 m. se encontró una mancha de tierra rojiza, muy compacta y estéril, en el centro de la cuadrícula, aunque pronto desaparece para reaparecer con las mismas características en el cuadrante Noroeste.

La profundidad del nivel llega hasta 1,60 m. desde la superficie de la motilla, y en general el nivel de hogares es mayor al Este y más fino al Oeste, donde aparecen estos manchones estériles. No encontramos restos de fauna.

— Nivel 5

Diferenciamos un nuevo nivel al encontrar algunas variaciones. Continúan apareciendo hogares, pero los suelos no son negros, sino de arcillas rojas muy compactas cortadas por pequeñas capas de 5 a 10 cm. de tierras grises, a veces con abundante carbón. Algunos hogares se encuentran superpuestos en algún punto. Su espesor varía al asentarse sobre el nivel inferior que es muy irregular. Llega hasta los 2'30 m. de profundidad.

La cerámica aparece muy fragmentada, a veces con señales de combustión. Aparecen numerosos cantos rodados, posiblemente del Záncara o quizás del Azuer, y algunas piedras también con señales de fuego. Vuelven a encontrarse grandes piedras como en el primer nivel, pero a diferencia de aquél, éstas no son planas.

Apareció la primera urna fragmentada sobre una losa plana de 24 cm. de longitud, rodeada de piedras y cantos de río, como simulando una cista, aunque en el interior sólo se hallaron cenizas. La envuelve una capa de cenizas y carbones apreciándose claramente unas motitas blancas que tienen el aspecto de ser restos de cal.

Se encontró una bolsada de ceniza verdosa que tal vez sea el producto de descomposición de algún objeto de bronce. Se encontró también una quesera.

— Nivel 6

Caracterizado por tierras rojas con piedras muy abundantes. Estas parecen corresponder a la destrucción de algún muro del recinto que luego sería reconstruido. Tiene 1,20 m. de potencia. Su estructura es muy irregular pues por arriba hay intru-

siones del nivel 5. El a su vez se confunde en algún punto, especialmente en la esquina Noreste, donde se pueden distinguir niveles quedando como una zona confusa en la estratigrafía.

Hay lajas quemadas unidas con arcilla roja que al secarse les dio una fuerte cohesión a modo de cemento. Aparece cortada por una capa muy fina de color blanco grisáceo muy intenso a unos 80 cm. de profundidad, con una anchura de 20 cm. y con algunos restos de carbón. Más abajo, a 3,30-3,50 m. de la superficie, encontramos una capa rojiza.

En la parte inferior y casi en contacto con el nivel 7, aparecen restos de madera a modo de vigas. El mayor va del ángulo Suroeste hacia el centro de la cuadrícula en dirección Noreste, con una longitud de casi dos metros, aunque discontinuamente, 0,20 m. de anchura y 0,05 m. de profundidad.

Un desprendimiento de tierra fue el que descubrió el muro Este. De la tierra caída se recogió un metacarpo y huesos humanos con algunas señales de combustión, junto con lascas de sílex rojo de pequeño tamaño.

— Nivel 7

Es un estrato con hogares que presenta numerosas irregularidades, pues varía mucho no sólo horizontalmente sino en vertical. Su definición, dados los numerosos subniveles que presenta, viene dada por su situación entre dos niveles de destrucción. Podemos distinguir hasta seis divisiones en su estratigrafía, aunque éstas no aparecen completas en toda su superficie. Son las siguientes:

Subnivel 7a.

Es un estrato de tierra gris con cenizas intercaladas y con abundantes fragmentos cerámicos. Aparecen muchos huesos de grandes animales, cabra y buey fundamentalmente.

Subnivel 7b

Se trata de una capa de tierra roja, de poca anchura y entidad, en la que no aparecen ni cerámica ni restos óseos.

Subnivel 7c

Nuevamente reaparece la tierra gris pero con un tono tirando más a pardo o negruzco, y en la que volvemos a encontrar cenizas de hogares.

Estos tres primeros subniveles sólo aparecen en el ángulo Sureste quedando el resto como una zona confusa y muy revuelta. Los siguientes en cambio se han encontrado con claridad en el ángulo Noreste.

En esta esquina NE se hallaron fragmentos cerámicos pertenecientes a una sola urna que se depositó sobre el muro Norte ya destruido, en relación con una capa de tierra gris suelta, semejante a la encontrada en el ángulo SE, y ambas en relación con la tierra roja con hogares que ocupa todo el centro de la cuadrícula. La tierra donde se asienta la urna aparece removida y con piedras, dando la impresión de haber sido practicada una oquedad para depositar la urna. Aunque su posición exacta no se ha podido precisar, ciertos indicios parecen confirmar que la parte superior de este estrato cubrió ya la urna. Al igual que la tierra roja "contemporánea", cubre claramente el muro Norte, probando su formación en un tiempo posterior al de su destrucción. Se hallaron pequeños restos de fauna.

La tierra roja alterna con manchones de tierra con carbones. Tiene forma curvada y abombada, con 10 cm. de espesor en el centro y 5 cm. en los bordes, donde aparecen algunos hogares: el hogar A al NO, el hogar B al SO y algo más inferior que éste el hogar C al SE.

Subnivel 7d

Bajo el nivel de tierra roja y hogares aparece un fuerte estrato de piedras caldas revueltas en tierra roja, que parecen corresponder a la destrucción del muro Norte, ya que sus alturas concuerdan y ambos quedan cubiertos por el nivel de hogares y tierra roja anterior. Su espesor varía de un metro a 1,20 m. Se recogieron cerámicas junto a restos de fauna doméstica.

Subnivel 7e

A 1,20 m. bajo la parte superior del muro Norte aparece tierra pardo-rojiza con algunos hogares y manchas de cenizas, y en ella se recoge madera semicarbonizada. En un hogar a 1,40 m. de profundidad, a 0,50 m. de muro Este y a 0,20 m. de muro Norte se encontraron dos huesos de una articulación de un animal grande, apareciendo unidos, lo que evidencia que se trataba de un animal asado en dicho hogar.

Por debajo de las hiladas del muro Este los estratos tienen tendencia a hundirse; es algo que desde el nivel anterior se observaba en el centro, más elevado, hacia el resto de las direcciones.

Subnivel 7f

Estrato de tierra arenosa amarillenta con hogares de cenizas intercalados. Se localiza únicamente en el centro de la cuadrícula, pues los márgenes del nivel 7 desaparecen debido al abombamiento del suelo, tomando contacto directo el subnivel 7e con el nivel 8.

— Nivel 8

Por debajo del anterior tenemos este estrato igualmente con cenizas. Predomina la coloración negra alternando con tierra parda y rojiza oscura. Es patente el efecto del fuego en las piedras y cerámicas, así como en la tierra misma. No se encontraron restos óseos.

Tiene forma de un pozo ovoide con un ligero estrechamiento hacia el fondo, tangente a los muros Norte y Este. Mide de 1,80 m. a 2 m. en dirección N-S desde el muro Norte, y de 60 cm. a 1 m. en dirección E-O desde el muro Este.

En su parte inferior se distinguen claramente unos manchones muy blancos de cenizas muy compactas o caolín, que se diferencian con nitidez de la tierra roja y negra de alrededor. Da la sensación de ser un pozo de detritus de hogar.

— Nivel 9

Diferenciamos este nuevo nivel, que corresponde al fondo del pozo ovoide, por la desaparición de las piedras y la cerámica. Sólo encontramos gran cantidad de cereal. Se trata sin duda del fondo de un silo.

LA CULTURA MATERIAL

MATERIALES CERAMICOS: DESCRIPCION

Desde un principio renuncié a la inclusión de la descripción pormenorizada de los fragmentos cerámicos debido a su gran cantidad, alrededor de 1.300, que hubiese requerido una monótona e infructuosa relación de las características de cada pieza. De esta manera podemos reducir considerablemente el espacio. La poca variabilidad en la cerámica hace innecesario dedicar más atención. (Fig.1) Pese a ello, voy a indicar brevemente la metodología utilizada en la descripción de los diversos aspectos físicos de los materiales cerámicos.

El primer aspecto tratado corresponde a la siglación. La numeración seguida ha sido convencional, pues aunque hay un cierto orden consecutivo, las cifras por sí solas no nos revelan a qué nivel o fase pertenecen. Existen algunas lagunas en la numeración que no indican necesariamente falta de piezas, y que en parte he procurado rellenar con los fragmentos que se encontraban sin siglar cuando me hice cargo de las cajas en el M.A.N. (Fig.2). Cuando varias cerámicas que encajaban habían sido pegadas, aunque todas poseyeran una cifra, sólo he reflejado una de ellas en la numeración, y a continuación hay un "+" con el número de fragmentos añadidos a ella.

Seguidamente se describe la forma que tiene el fragmento. Puede ser galbo (G) o trozo de pared del vaso, borde (B), fondo (F) y carena (C). La mayoría son galbos seguidos de bordes. En el caso de las carenas con bordes asociados, los he señalado ambos separados por una raya transversal. Los fondos son muy escasos, pues no siempre es posible diferenciarlos de los galbos, al no tratarse de fondos planos sino redondeados.

Respecto al tratamiento de la superficie exterior las he clasificado en basta (B), alisada (A) y bruñida (BR) que nos informan del interés mostrado por el acabado más o menos estético, según su funcionalidad. No he creído conveniente incluir un apartado de espatulados ya que, entre éstos aparecen un alto índice de dudosos, al ser cerámica muy fragmentada. Al fin y al cabo la espatulación es un alisado más (con espátula) y entre los alisados los he incluido.

Según el tipo de desgrasante utilizado, he clasificado la cerámica en dos grupos. Por un lado la cerámica que utiliza desgrasante grueso, convencionalmente de más de un milímetro de grosor (+1mm.), y aquella que utiliza desgrasante fino (-1mm.). Mayor interés ofrece la presencia de finas fibras vegetales para dar cohesión al barro, y que aparece señalado como "paja".

Para los colores he utilizado las claves de la tabla de Llanos y Vegas. El mayor problema que nos encontramos es la multitud de tonalidades de escasa variabilidad, que aunque están representados en dicha tabla de colores, en la práctica dificultaría sacar conclusiones positivas respecto a una hipotética evolución. Por eso utilicé una gama de sólo 20 colores, quizás muchos, agrupando las tonalidades más cercanas en el color más representativo.

Otros aspectos tratados han sido las dimensiones de los fragmentos (en milímetros), los grosores máximos y mínimos y los tipos de decoración. Se han reconstruido las piezas cuando ha sido posible.

Estudio Analítico

La cerámica de Los Romeros, aunque hayan sido bien diferenciados los niveles, ofrece poca variabilidad, apareciendo como un conjunto muy monótono de aparencia sincrónica. Sin embargo las dataciones de radiocarbono nos demuestran una duración para la motilla de al menos tres siglos. Se trata pues, de una producción bastante tosca, poco evolutiva, y con un fin primordial y casi exclusivo de cubrir las necesidades básicas domésticas y de almacenamiento. No aparecen "vajillas" que destaquen por su excepcional calidad sobre otras, ni piezas que nos hicieran pensar en importaciones.

Para poder ver, no sólo las características de la cerámica, sino observar si existe alguna evolución en la misma, vamos a considerar aisladamente cada uno de los aspectos reflejados en las descripciones. Distinguiremos en todo momento las tres fases de ocupación del yacimiento. Pero hemos de tener en cuenta un dato importante: si los materiales de la Iª y IIª fase no fueron preseleccionados, los de la tercera fase, recogidos en la primera campaña en 1969, fueron escogidos, dese-

chándose aquellos que por su pequeñez, mala conservación o por no servir para reconstruir la forma, no se consideraron interesantes.

Los datos que vienen a continuación sobre el tratamiento dado a la superficie exterior no ofrecen variación significativa alguna. La cerámica alisada constituye una abrumadora mayoría, superando en cualquier caso la mitad de lo recogido. En la IIIª fase se produce un descenso de las piezas alisadas en beneficio de las de superficie basta y alisada. Esto se debe sin duda a la selección que se practicó en la tercera fase y que lamentablemente nos privó de una información importante para conocer su ulterior evolución.

Cuadro de porcentajes.

SUPERFICIE	I FASE	II FASE	III FASE
Alisada	69'6 %	76'7 %	59'3 %
Basta	15'6 %	12'1 %	21'8 %
Bruñida	14'6 %	11'0 %	18'7 %
TOTAL	99'8 %	99'8 %	99'8 %

El desgrasante utilizado es en su mayor parte grueso a lo largo de toda la habitación de la motilla. En la Iª fase el desgrasante fino está apenas representado en aquellos recipientes más pequeños y de paredes menos gruesas. En algunas ocasiones se trata de verdaderos cantitos de 5 mm. y más.

Cuadro de porcentajes

DESGRASANTE	I FASE	II FASE	III FASE
Grueso (+ 1 mm.)	81'8 %	63'2 %	64'5 %
Fino (— 1 mm.)	18'1 %	36'7 %	35'4 %
Paja	—	—	13'6 %
Total	99'9 %	99'9 %	99'9 %

Lo más interesante que podemos sacar del cuadro es la utilización del desgrasante vegetal (paja) exclusivamente en la IIIª fase. Ni en la Iª ni en la IIª fase está presente, aunque sí se encuentra en algunos materiales sin estratigrafía de la Trinchera Norte y la Zanja Sur, lo cual es lógico al ser excavaciones someras, de poca profundidad y por tanto las cerámicas que de ellas se sacaron serían la mayoría contemporáneas a las de la IIIª fase. El desgrasante vegetal no aparece aisladamente sino acompañado del mineral. El 28,2% del desgrasante fino de la IIIª fase va acompañado de paja mientras que sólo lo está el 5,6% del grueso. Ignoramos si se trata de una innovación propia de este momento o si se utilizaba con anterioridad en otras motillas, a la espera de que en un futuro se publiquen datos al respecto.

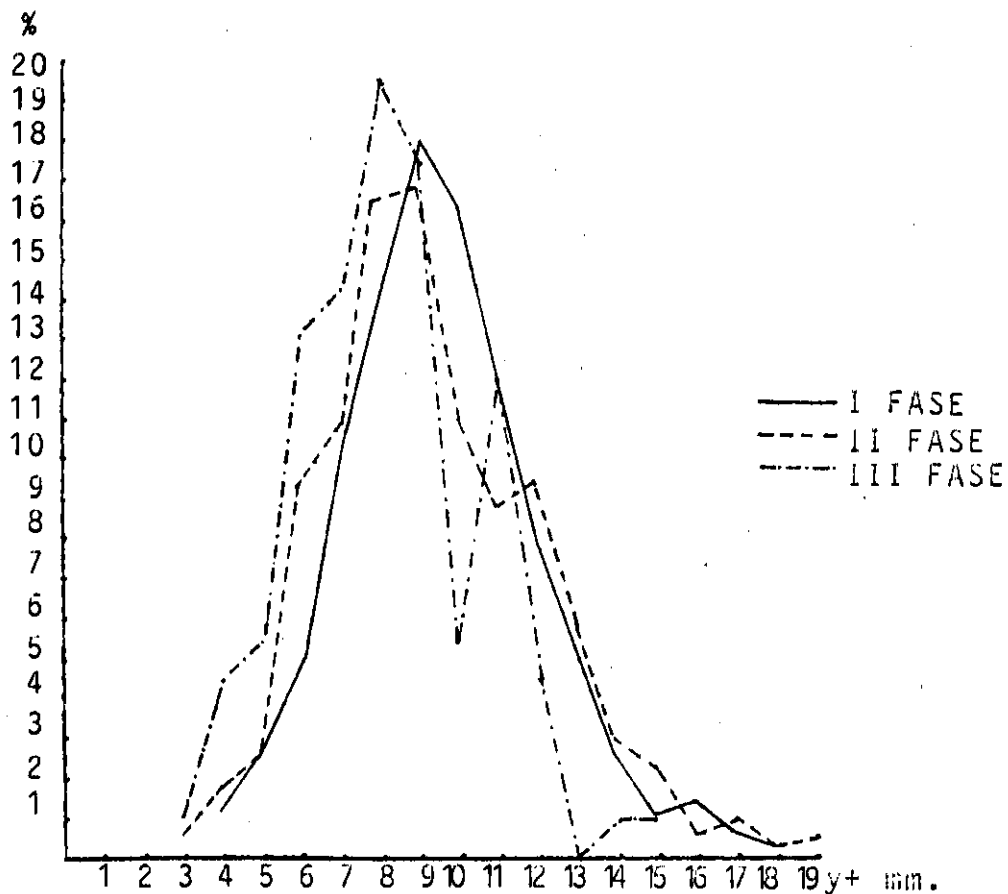
El grosor de las piezas tiene importancia para los galbos, que son mayoritarios en número, pues sin él no tendrían importancia. Aunque no nos sirven para reconstruir la forma primitiva del vaso, un grosor alto nos puede hacer pensar que la pieza sería de mayor tamaño y por ende menos cuidada. Las paredes delgadas son propias de la cerámica fina, más cuidada y de menor tamaño, en definitiva de lo que podríamos llamar "vajilla de cocina".

Cuadro de porcentajes

mm.	I FASE	II FASE	III FASE
3-4	—	0'5 %	1 %
4-5	1'4 %	1'8 %	4'3 %
5-6	2'6 %	2'6 %	5'4 %
6-7	4'4 %	9'1 %	13'1 %
7-8	9'6 %	10'1 %	14'2 %
8-9	13'4 %	16'3 %	19'7 %
9-10	17'9 %	16'6 %	17'5 %
10-11	16'3 %	11'2 %	5'4 %
11-12	12'2 %	8'8 %	12'0 %

Otro cuadro de porcentajes

mm.	I FASE	II FASE	III FASE
12-13	8 %	9'1 %	4'3 %
13-14	5'4 %	5'8 %	—
14-15	2'8 %	2'9 %	1 %
15-16	1'1 %	2'1 %	1 %
16-17	1'4 %	0'5 %	—
17-18	0'7 %	0'8 %	—
18-19	0'2 %	0'2 %	—
19 y +	—	0'6 %	—
TOTAL	97'4 %	98'8 %	98'9 %



Gráfica

Observamos que existe una relativa uniformidad de los grosores a lo largo de las tres fases de ocupación. No existen grosores menores de los 3-4 mm. ya que son muy difíciles de conseguir. Además se comprueba que los menores de 5 mm. corresponden generalmente a fragmentos del cuello de los vasos más pequeños, con lo cual los grosores reales de la pieza podían ser mucho mayores. Entre los 7 y 9 mm. del gráfico está la mayor concentración, la media. Cuando el grueso no era uniforme, es la mayoría de los casos, se tomó el valor medio entre los dos valores máximos.

Más del 50% del total de la Iª fase se localiza entre los 7 y 11 mm., en la IIª fase entre los 6 y 10 mm. y entre los 6 y 9 mm. en la IIIª fase. Se observa pues una tendencia a la disminución del grueso de las paredes. A partir de los 12 mm. hay una caída brusca, aunque sigue habiendo piezas muy gruesas y mal cuidadas que, en caso de conservarse el borde, demuestran pertenecer a grandes recipientes de almacenamiento. Las amplias oscilaciones que se producen en la IIIª fase se pueden achacar a la no selección de las piezas más gruesas y peor cuidadas, no recogiendo ninguna mayor de 15 mm.

Con estos datos (superficie, desgrasante y grosor) podemos hacer una primera clasificación de la cerámica en fina y basta, tanto para los materiales con estratigrafía como sin ella. Se trata de dos grupos diferentes de calidades técnicas semejantes. Dentro de la cerámica fina incluiríamos aquellas de menor grosor, menos de 9 mm. tomando el punto medio, que utilizan desgrasante fino y tienen la superficie bruñida o alisada. A la cerámica basta pertenecería aquella con un grosor medio de más de 9mm., que utiliza desgrasante grueso y con la superficie basta o alisada. En esta doble división estarían incluidas las 2/3 partes del total, mientras que tan sólo 1/3 quedaría al margen de ambos grupos al combinarse de forma diferente las variables diferenciadoras.

Cuadro de porcentajes

CERAMICA	I FASE	II FASE	III FASE
Fina	10'8 %	23'8 %	21'7 %
Gruesa	57'5 %	41'9 %	38'0 %
Intermedia	31'6 %	34'2 %	40'2 %
TOTAL	99'9 %	99'9 %	99'9 %

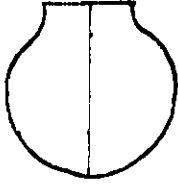
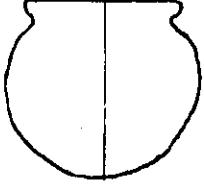

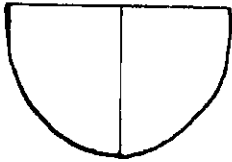
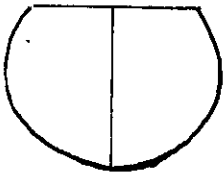
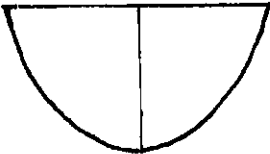
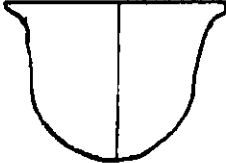
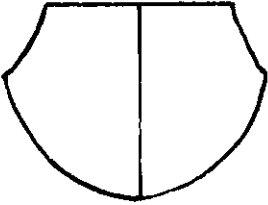
El cuadro anterior nos muestra una progresiva disminución de la cerámica basta y un notable aumento de la fina. Si en la Iª fase hay una diferencia de casi 5 a 1 a favor de la basta, en la IIIª fase se encuentran casi igualadas. Debe achacarse a un mayor interés por el aspecto formal de los recipientes.

La forma tal vez sea el dato más importante que nos puede proporcionar la cerámica, y son fácilmente reconstruibles a través de sus bordes. Agrupándolas por perfiles semejantes comprobamos que tenemos cuatro grandes grupos homogéneos que comprenden casi el 100% de las formas identificadas. El resto corresponde a piezas intermedias que no puede adscribirse bien en la clasificación.

Un primer grupo lo constituyen las urnas globulares, de tamaño medio-grande y fondo redondeado como es característico en toda la producción de la motilla. Dentro de éste, podemos distinguir aquellas que poseen el borde exvasado, o sea, vuelto hacia afuera, constituyendo el grupo más numeroso (85,2%). Por otro lado se encuentran aquellas urnas globulares que tienen el borde recto (14,8%).

Los cuencos planos constituyen el segundo grupo, que está poco representado pero presente en todas las fases. He considerado como plano a aquellos en que la tangente exterior al arco que forma la panza del cuenco, no forma un ángulo mayor de 45° con respecto a la línea horizontal del borde. Por su forma tan abierta podemos pensar que tendrían la función de nuestros platos actuales.

El tercer y más numeroso grupo lo constituyen los cuencos profundos, que son casi la mitad del total. Dentro de éstos he distinguido cuatro subtipos diferentes según la forma de sus bordes, que hacen que posean un perfil más abierto o cerrado.

	Urnas globulares de borde recto	<u>I FASE</u> 6 %	<u>II FASE</u> 3 %	<u>III FASE</u> 4 %
	Urnas globulares de borde exvasado	17 %	30 %	28 %
TOTAL URNAS GLOBULARES		<u>23 %</u>	<u>33 %</u>	<u>32 %</u>
	Cuencos planos	6 %	10 %	4 %
	Cuencos profundos de borde recto	15 %	10 %	8 %
	Cuencos profundos de borde entrante	8 %	13 %	6 %
	Cuencos profundos de borde saliente	15 %	12 %	10 %
	Cuencos profundos de borde saliente exvasado	4 %	8 %	6 %
TOTAL CUENCOS PROFUNDOS		<u>42 %</u>	<u>43 %</u>	<u>30 %</u>
	Vasos carenados	20 %	11 %	30 %
TOTAL		<u>91 %</u>	<u>97 %</u>	<u>96 %</u>

Estos cuatro tipos son: cuencos profundos de borde entrante (perfil cerrado), de borde recto (perfil neutro), de borde saliente y borde saliente exvasado (perfil abierto). La diferencia entre estos dos últimos radica en que el borde saliente exvasado se vuelve sobre sí mismo formando un pequeño arco contrapuesto al de la panza del cacharro.

Por último se encuentran los vasos carenados que engloban a todos aquellos que poseen carena sea cual fuere su forma. Sin embargo existe una afinidad entre las formas de los vasos carenados. Se trata de urnas de tamaño medio-pequeño que contrasta con el tamaño mayor de las urnas globulares; sólo poseen diferencias en cuanto al borde. Hay carenas bajas, medias y altas pero no se ha podido establecer una evolución de las mismas, pues en su gran mayoría se trata de fragmentos de galbos carenados que no nos sirven para reconstruir el perfil, y sería muy aventurado adelantar una evolución de las carenas con los datos que poseemos sin caer en errores importantes, aunque parece que existe una tendencia a ir bajándolas.

En conjunto no existen grandes diferencias entre las fases. Es un conjunto muy regular, sin producirse cambios notables hasta su abandono; las diferencias vienen dadas por los porcentajes. Las diferencias más acusadas se producen en la IIIª fase, mientras que entre la Iª y IIª fase no se observan ninguna de importancia.

En la Iª fase los cuencos profundos constituyen casi la mitad de las formas identificadas, siendo los de borde recto y borde saliente el 71% de los mismos. Las urnas globulares y vasos carenados vienen a continuación con porcentajes semejantes. De las urnas destacan las de borde exvasado (74%) aunque cabe la sospecha que algunas de ellas, imaginadas así por sus bordes, sean en realidad orzas losángicas de almacenamiento de granos, pues dentro del resto, no fuera de esta clasificación, existe este tipo de orzas alargadas. También están presentes los platos.

En la IIª fase hay pocas variaciones como se puede observar en el cuadro gráfico. Aumentan las urnas globulares en un 10% con una disminución del porcentaje residual, lo que puede interpretarse como una reducción de las orzas alargadas. Dentro de las urnas aumenta más aún el porcentaje de las de borde exvasado (91%). Entre los cuencos profundos aumentan los de borde entrante y borde saliente exvasado, y disminuyen los de borde recto y borde saliente. Suben algo los cuencos planos y bajan los vasos carenados, en los que parece que de las carenas medias-altas pasamos a las medias-bajas.

En la IIIª fase las urnas, cuencos profundos y carenados se encuentran igualados a 1/3 del total, mientras que los cuencos planos, siempre poco representados, casi desaparecen. Entre las urnas globulares, las de borde exvasado son el 85,5%, y en los cuencos profundos, los de borde saliente y borde recto vuelven a ser como en la Iª fase los más numerosos. Lo más significativo es el auge de los vasos carenados en detrimento de los cuencos profundos. Siempre nos queda la duda que no sea un aumento real sino producido por la selección. Las carenas parecen que son todas bajas, lo que concuerda con los datos obtenidos en otros yacimientos contemporáneos: El Cerro de la Encantada (Fig. 3) y Motilla del Azuer (Fig. 4). A esta fase pertenece la quesera.

La decoración es escasa y se limita casi exclusivamente a los bordes. Es de dos tipos: digitaciones e incisiones, y sólo en la fase final aparecen decoraciones en la panza del recipiente. El tipo más corrientemente utilizado son las alineaciones de digitaciones en el borde, normalmente en su parte superior, y en ocasiones de esquinazo, mostrándose la impresión hacia el exterior del vaso. Su porcentaje se mantiene constante en torno al 61% y la variación máxima no alcanza un 2% a lo largo de la historia de la motilla.

DECORACIONES			I FASE		II FASE		III FASE	
BORDE	DIGITACIONES		61'9 %		61'5 %		60'0 %	
	INCISIONES	PERPENDICULARES	38'0 %	25 %	30'7 %	75 %	13'3 %	100 %
		OBLICUAS		75 %		25 %		---
PANZA	PARES DE BOLLITOS		----		----		13'3 %	
	PEZONES		----		----		13'3 %	

Las incisiones muestran un descenso continuo, de forma que en la última fase eran un tercio de las del comienzo. Es muy interesante comprobar cómo las incisiones oblicuas, que en un principio eran mayoritarias, van disminuyendo proporcionalmente al aumento de las perpendiculares. En la IIIª fase las oblicuas llegan a desaparecer. Por el momento no sabemos si en el resto de las motillas se da el mismo proceso.

En la IIIª fase se producen las innovaciones de decoraciones en la panza a modo de protuberancias. De una parte, como pequeños bollitos paralelos a unos 10 cm. de distancia, como si de dos granos se tratase. De otra, aparecen otras protuberancias mayores o pezones sin finalidad utilitaria sino estética. Se encuentran bien sobre las paredes del vaso o sobre la línea de carenación.

Independientemente de la probable función estética, nos encontramos con algunos mamelones: uno en la IIª fase, otro en la IIIª y dos más en la Trinchera Norte y la Zanja Sur. En la Iª fase no se ha hallado ninguno, pero por su escasez es presumible que existieron.

Los datos sobre la evolución de las decoraciones parecen significativos pero el mayor problema que tenemos es la escasez de éstas. Con sólo un 4,7% de fragmentos decorados, no llegan a 60 piezas, es peligroso asegurar que los datos sean concluyentes. Al menos podemos afirmar que existe una evolución, pues los bollitos y pezones de la tercera fase no los encontramos en las anteriores. Aún así sólo tenemos un par de ejemplares de cada tipo. En cuanto a las incisiones puede que la selección haya influido sobre los porcentajes finales.

Se puede comprobar, como lo refleja el siguiente cuadro, la preferencia por los diferentes tipos de decoración de formas muy concretas.

DECORACIONES		FORMAS	I FASE	II FASE	III FASE
DIGITACIONES		GRANDES URNAS GLOBULARES	92 %	62'5 %	----
		GRANDES CUENCOS	8 %	12'5 %	----
		CUENCOS PEQUEÑOS Y MEDIANOS	----	25 %	100 %
INCISIONES		GRANDES URNAS GLOBULARES	100 %	100 %	100 %
	//	CUENCOS PEQUEÑOS Y MEDIANOS	100 %	100 %	----
BOLLITOS		PEQUEÑAS URNAS GLOBULARES	----	----	100 %
PEZONES		PEQUEÑAS URNAS	----	----	50 %
		CUENCOS CARENADOS	----	----	50 %

Las digitaciones en la Iª fase se realizan sobre las grandes urnas globulares (y orzas ovaladas); sólo un 8% sobre los cuencos profundos de mayor tamaño. En la IIª fase disminuye en las primeras y aumenta en los segundos, apareciendo por primera vez sobre los cuencos medianos y pequeños. En la tercera fase desaparece de las urnas globulares y cuencos mayores (¿selección?) y únicamente las encontramos en los cuencos pequeños o medianos. Existe por tanto una evolución, desde las primeras fases en que se imprimen sobre recipientes de almacenamiento, al uso final en cuencos no muy grandes.

La asociación decoración/forma aparece muy clara con las incisiones. Todas las incisiones perpendiculares al borde se encuentran sobre grandes urnas globulares en todas las fases, mientras que todas las oblicuas lo están sobre cuencos profundos pequeños o medianos. Las incisiones oblicuas no aparecen en la IIIª fase, y esto no podemos achacarlo a la selección del material, pues sí aparecen las perpendiculares sobre urnas más grandes y peor cuidadas.

Las dos piezas con dobles pares de bollitos son dos pequeñitas urnas globulares. Los pezones aparecen, uno en una pequeña urna globular, y otro sobre la carena de un cuenco. Destaca por su excepcionalidad un fragmento de cerámica campaniforme con incisiones rellenas de pasta blanca. Se recogió en los alrededores de la motilla, perteneciendo al momento inicial de ésta o anterior al de su construcción.

El último aspecto cuantificado de la cerámica es el color, aunque actualmente no es un aspecto al que se conceda mucha importancia. La gama de colores es muy monótona, predominando los ocre y sienas. La mayoría son colores claros y en ocasiones luminosos, producto de hornos de fuego oxidante. Algunos de los tonos negruzcos se deben a los efectos del fuego por los diferentes incendios ocurridos.

COLOR	I FASE	II FASE	III FASE
38 D	0'2 %	-----	-----
23 A	22'9 %	32'3 %	24'1 %
26 A	4'7 %	5'6 %	5'1 %
44 A	7'5 %	6'5 %	10'3 %
17 A	10'4 %	4'5 %	5'1 %
34 C	2'9 %	3'6 %	5'1 %
26 D	9'7 %	5'1 %	3'4 %
13 H	-----	-----	1'7 %
14 A	-----	-----	0,8 %
18 C	0,4 %	-----	-----
28 G	8,4 %	3,4 %	5,1 %
22 B	7,7 %	12,2 %	8,6 %
22 E	5,4 %	12,7 %	6,0 %
23 H	10,0 %	5,3 %	13,7 %
12 A	5,0 %	6,2 %	0,8 %
12 B	0,6 %	0,8 %	-----
14 B	0,6 %	-----	-----
14 D	0,4 %	-----	-----
15 D	1,1 %	-----	0,8 %
23 I	1,3 %	1,1 %	8,6 %

SELECCION DEL MATERIAL CERAMICO

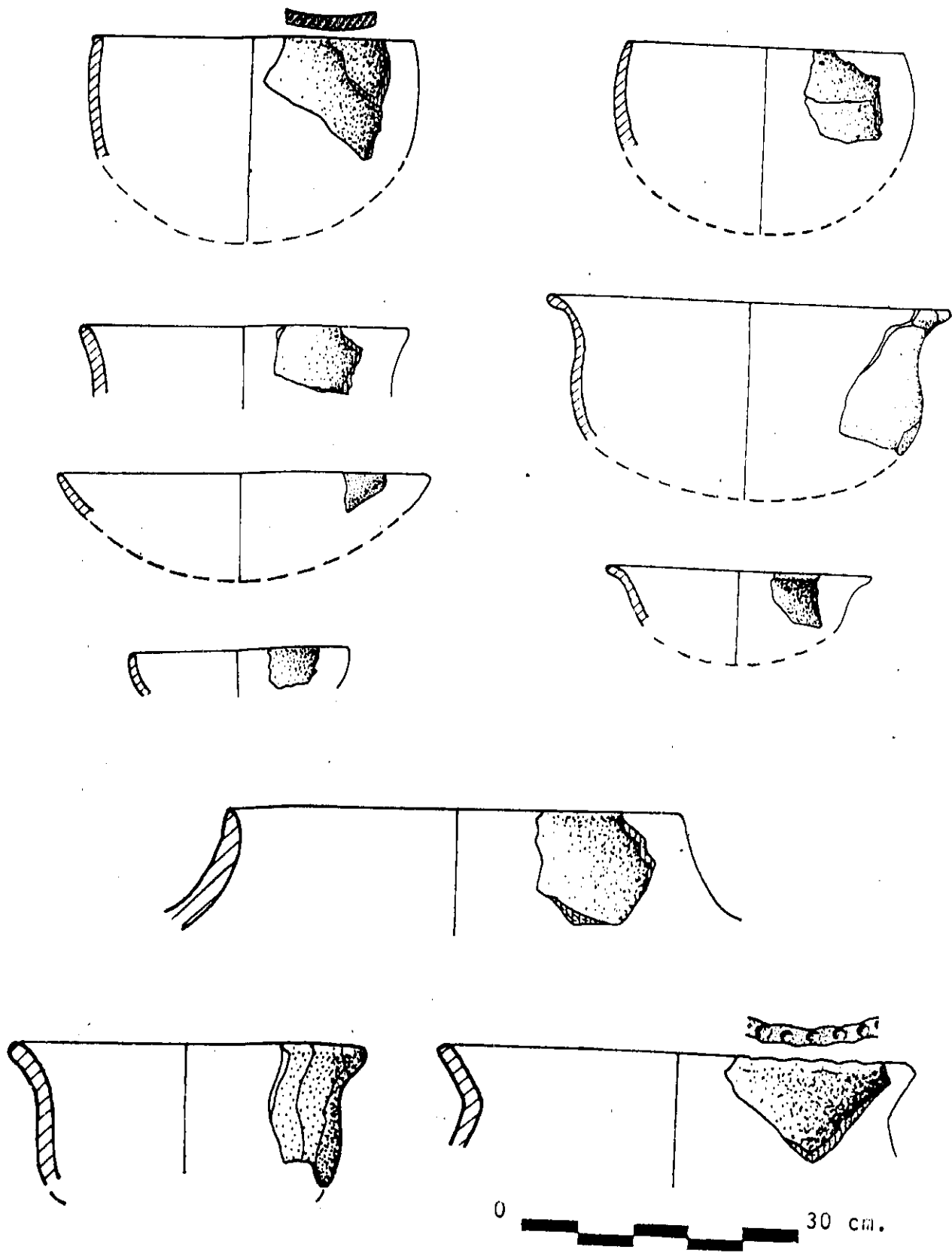
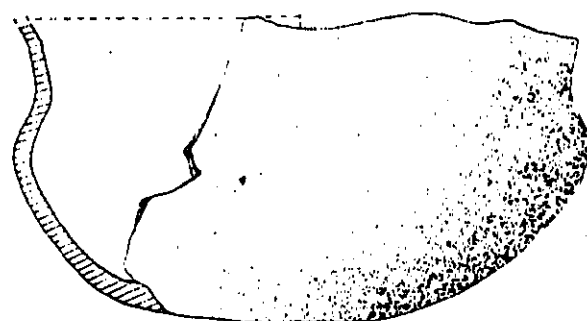
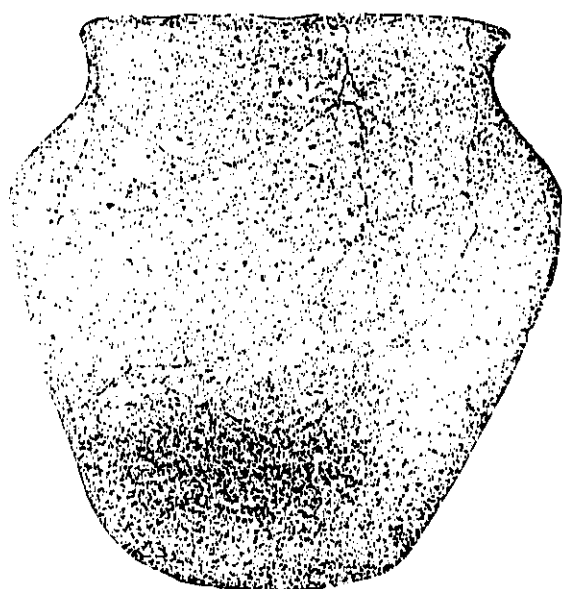
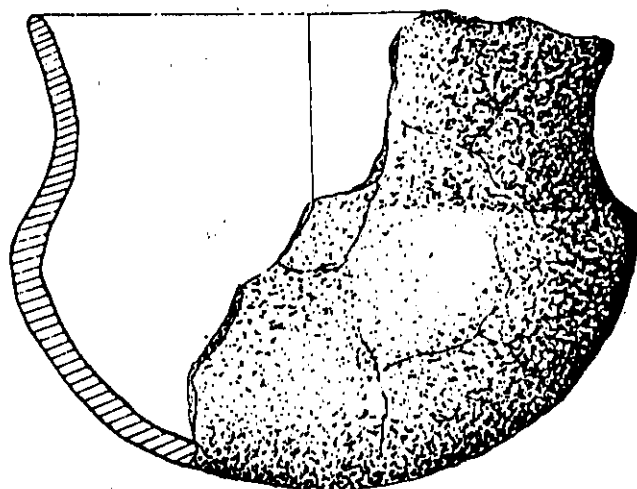


Fig. 3. "I Fase de Ocupación"



0 30 cm.



0 15 cm.



Fig. 4. "I Fase de Ocupación"

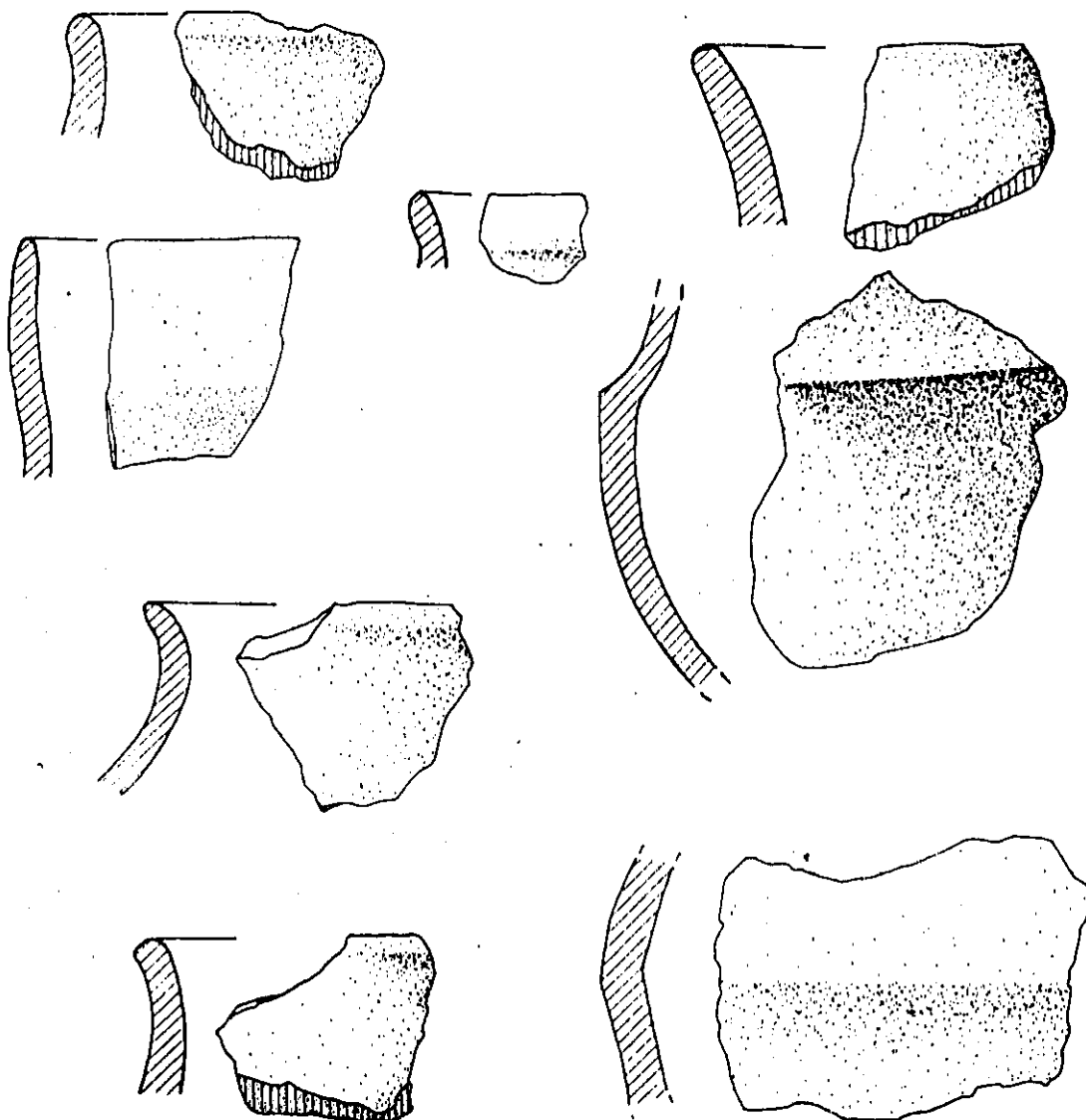
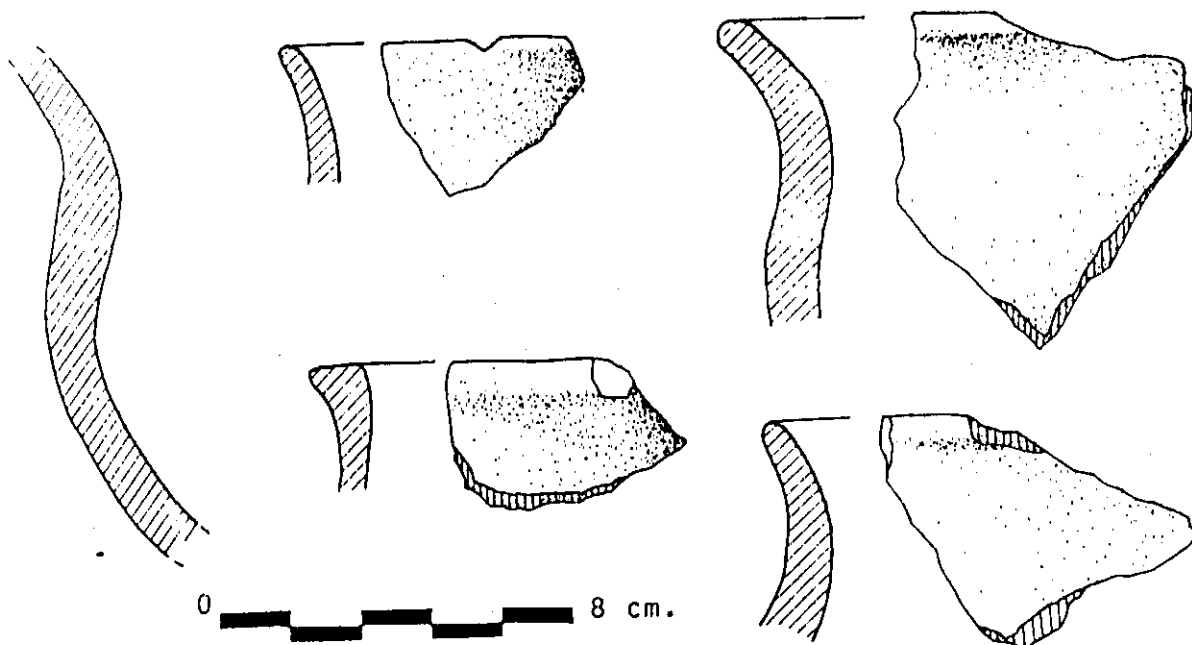


Fig. 5. "I Fase de Ocupación"

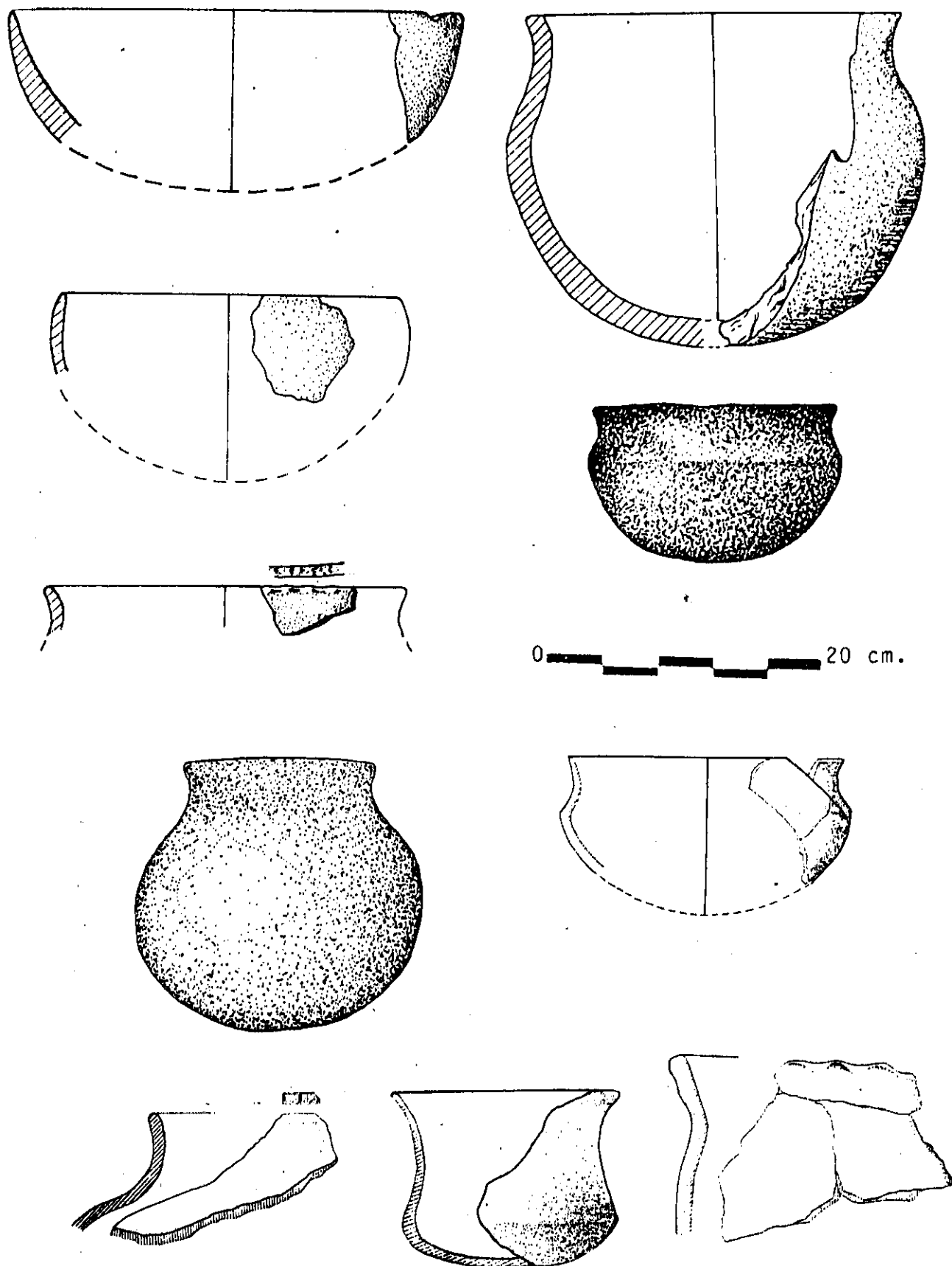


Fig. 6. "I Fase de Ocupación"

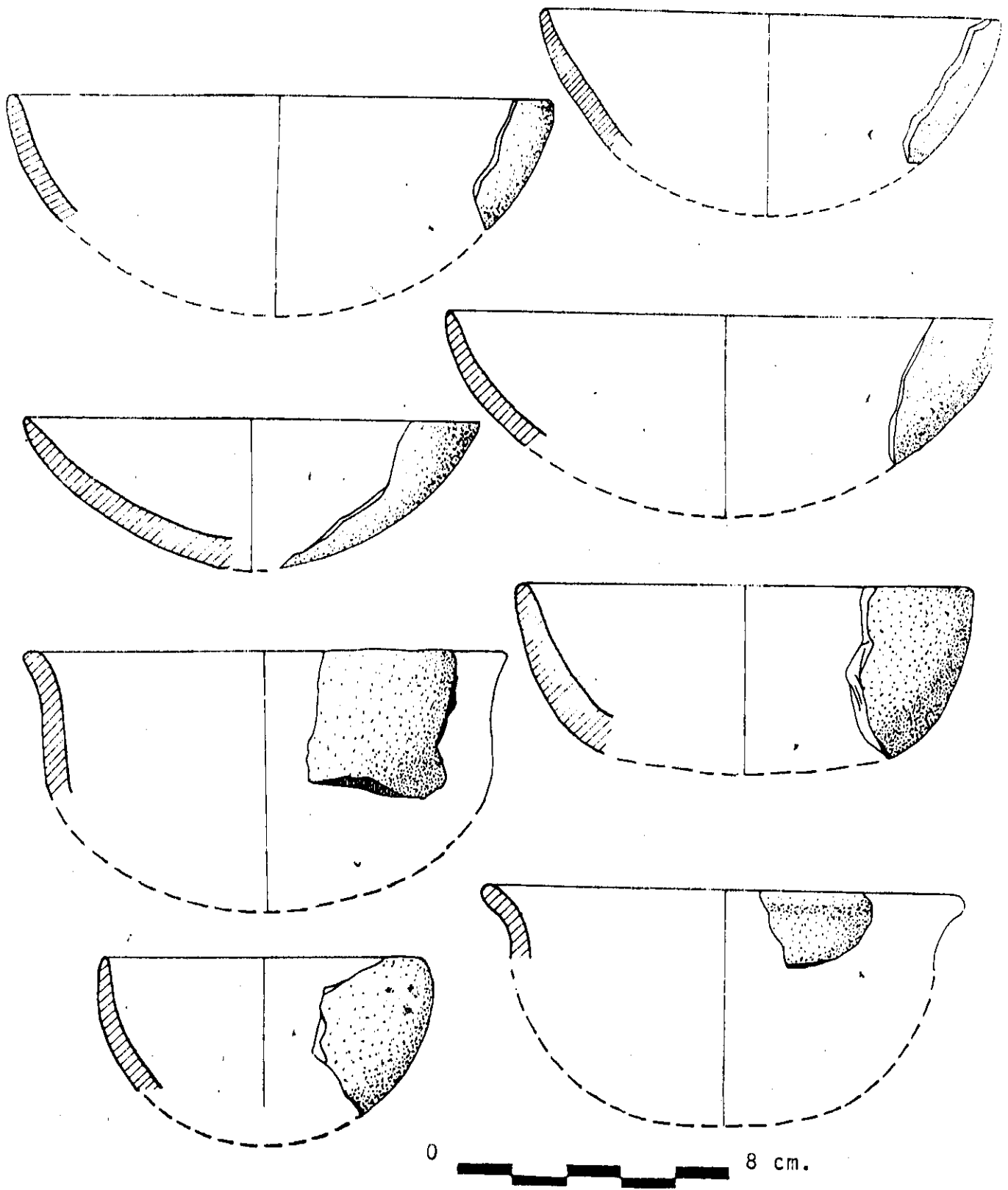


Fig. 7. "II Fase de Ocupación".

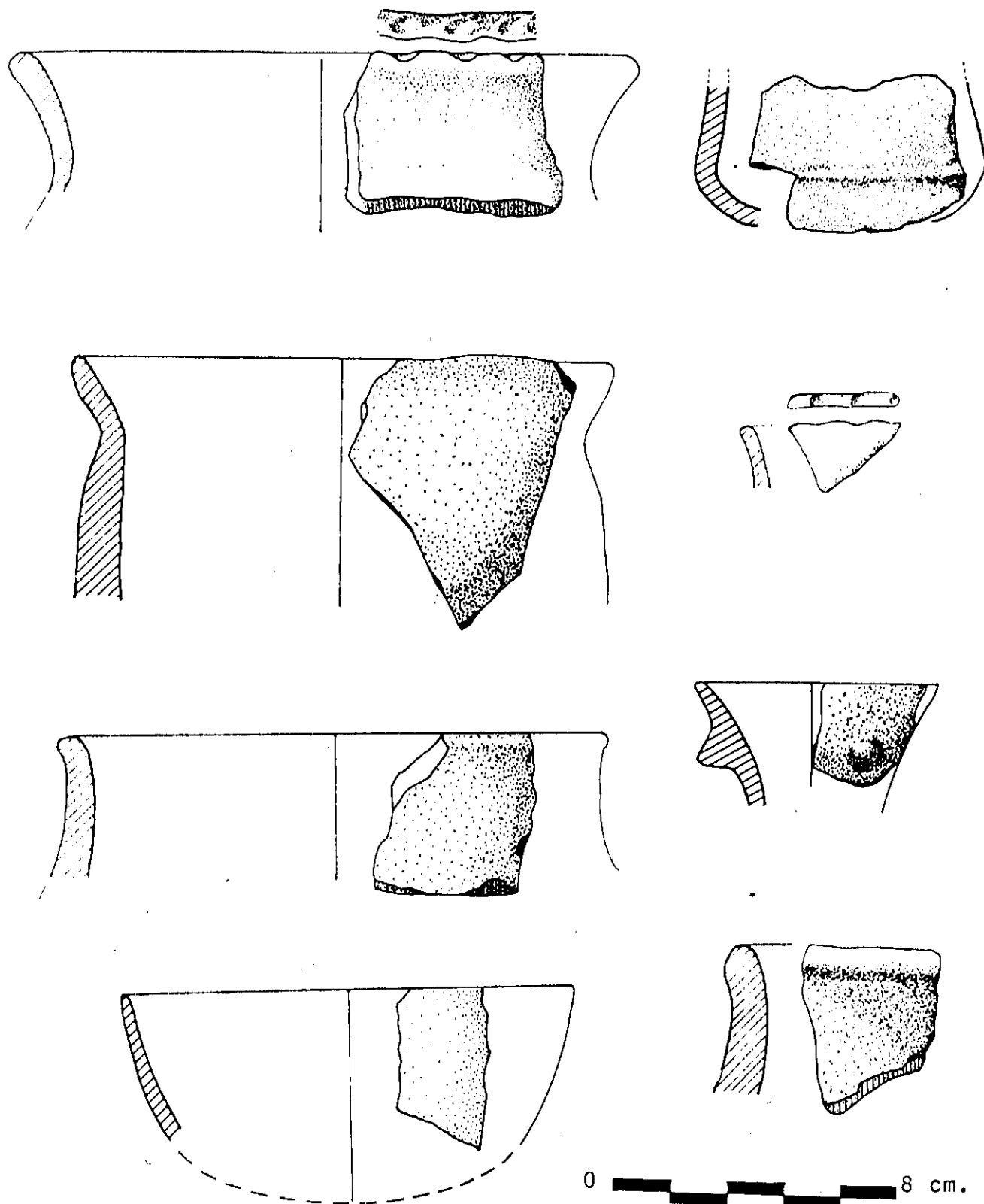


Fig. 8. "II Fase de Ocupación".

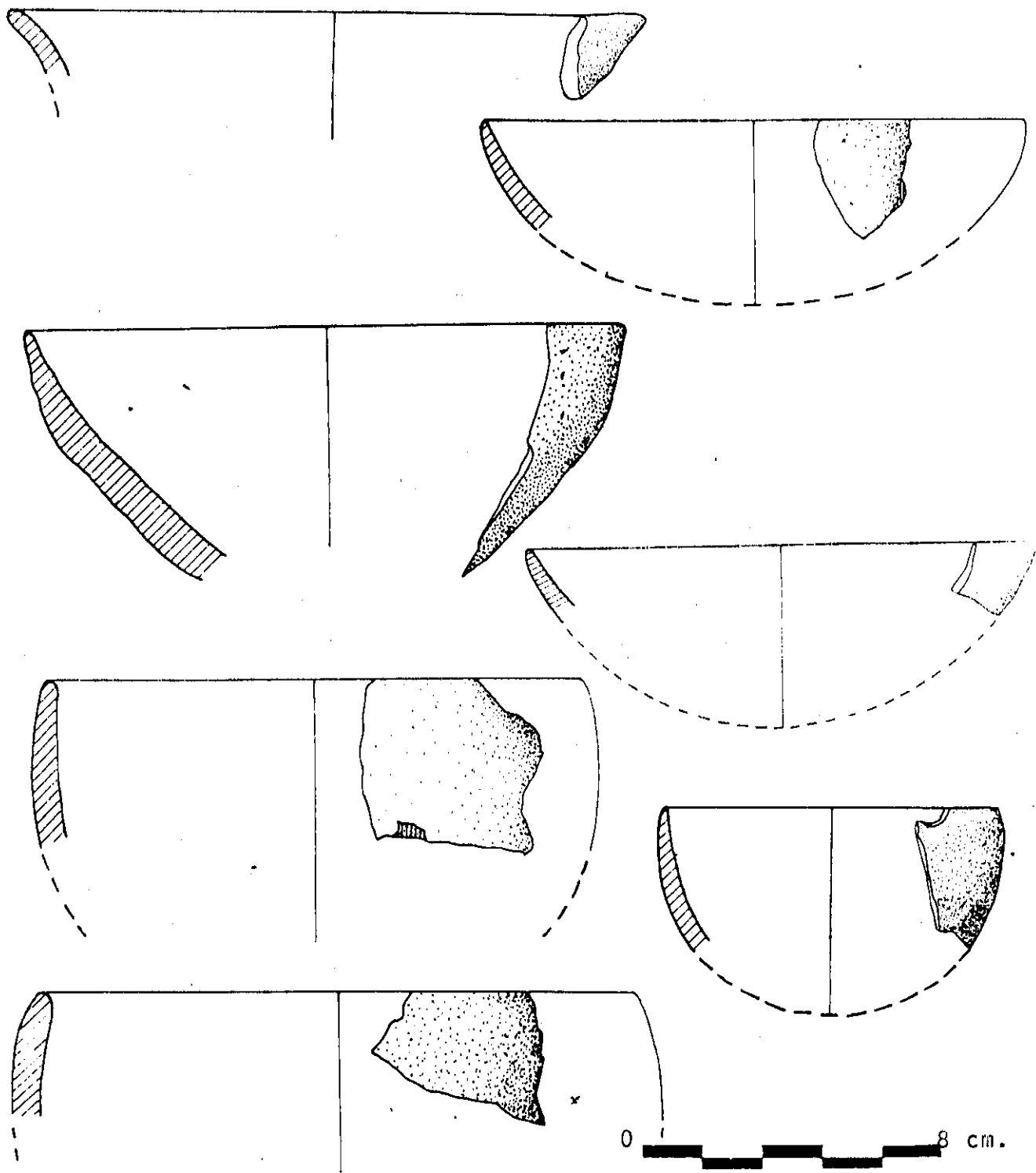


Fig. 9. "II Fase de Ocupación".

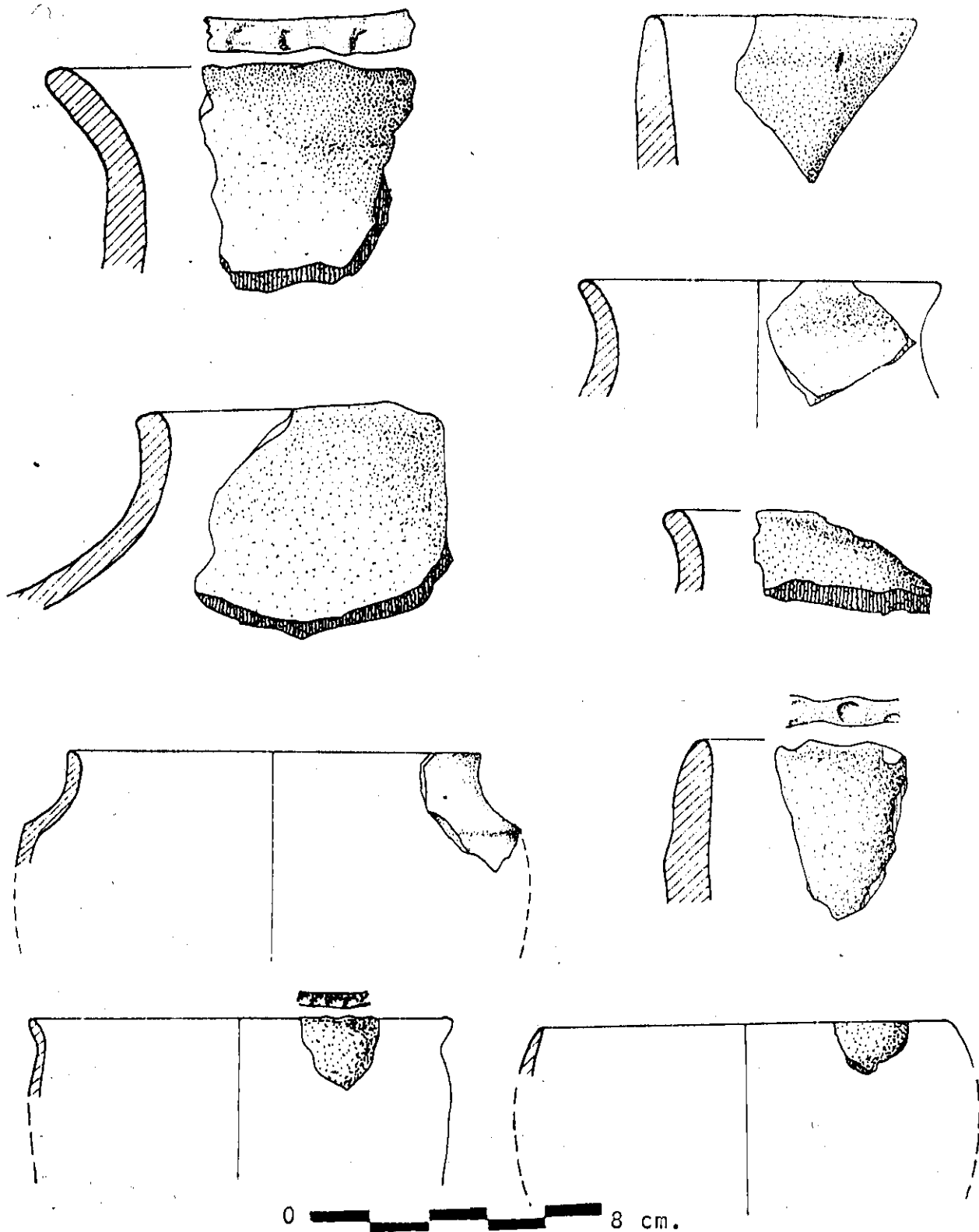


Fig. 10. "II Fase de Ocupación".

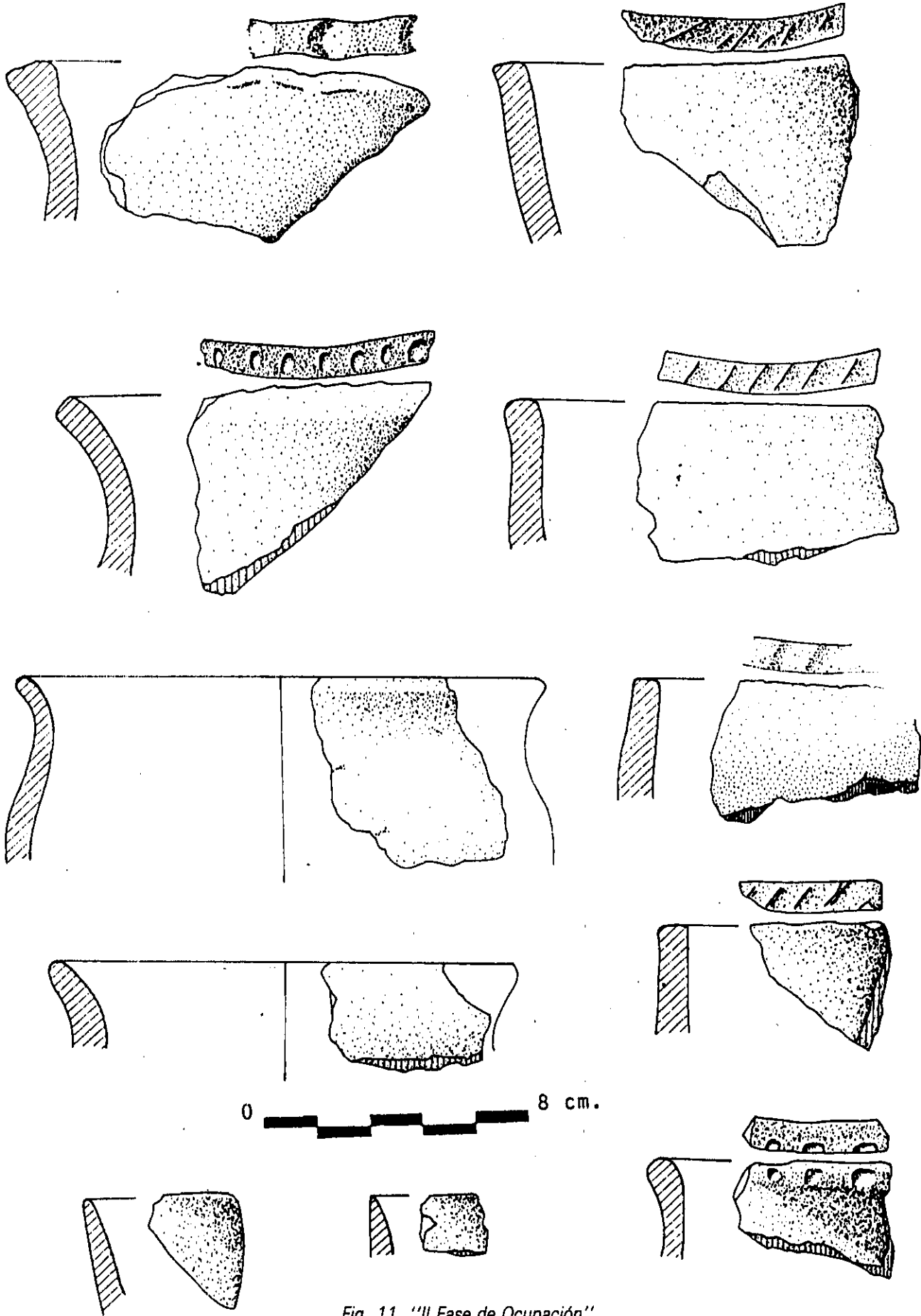


Fig. 11. "II Fase de Ocupación".

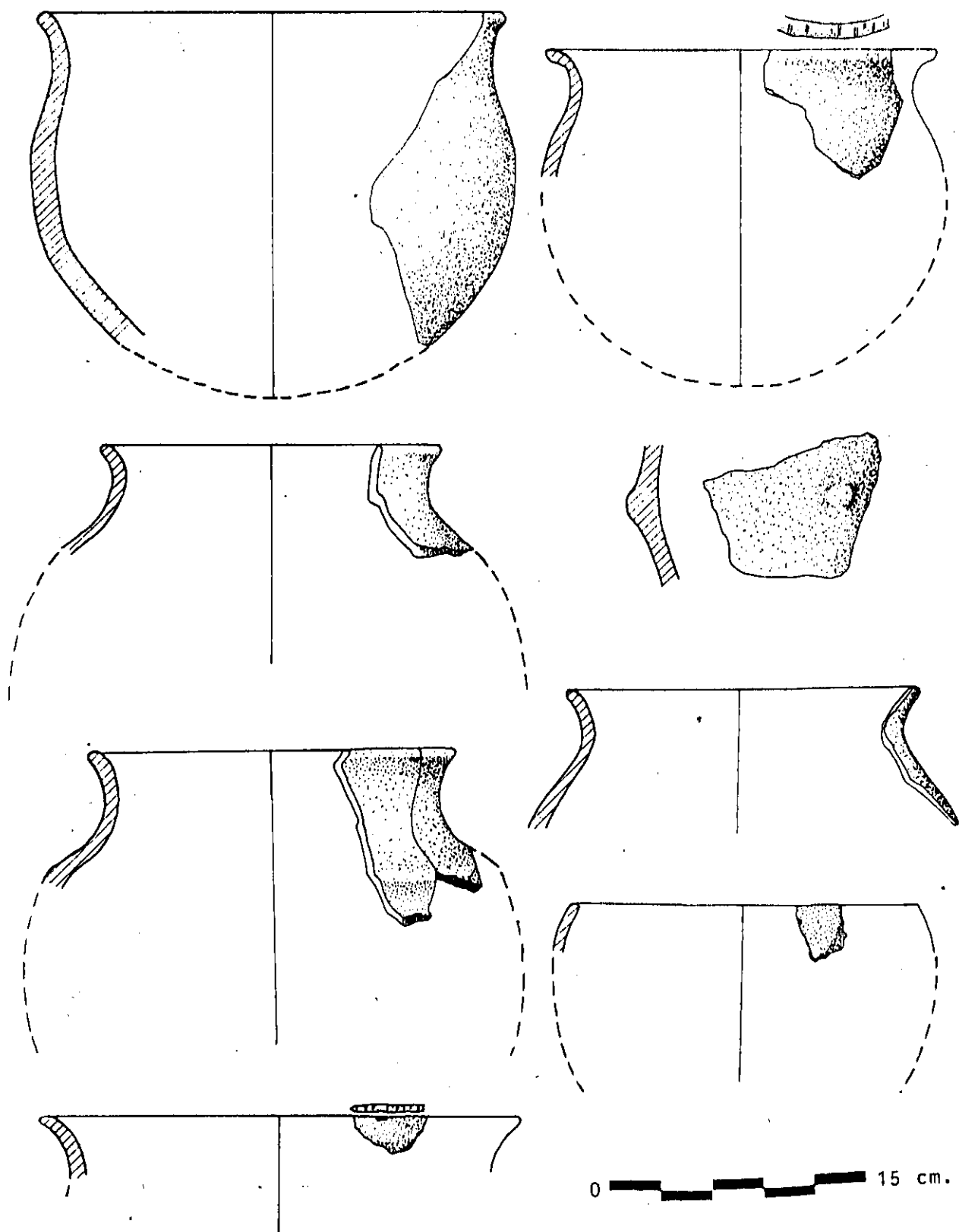


Fig. 12. "II Fase de Ocupación".

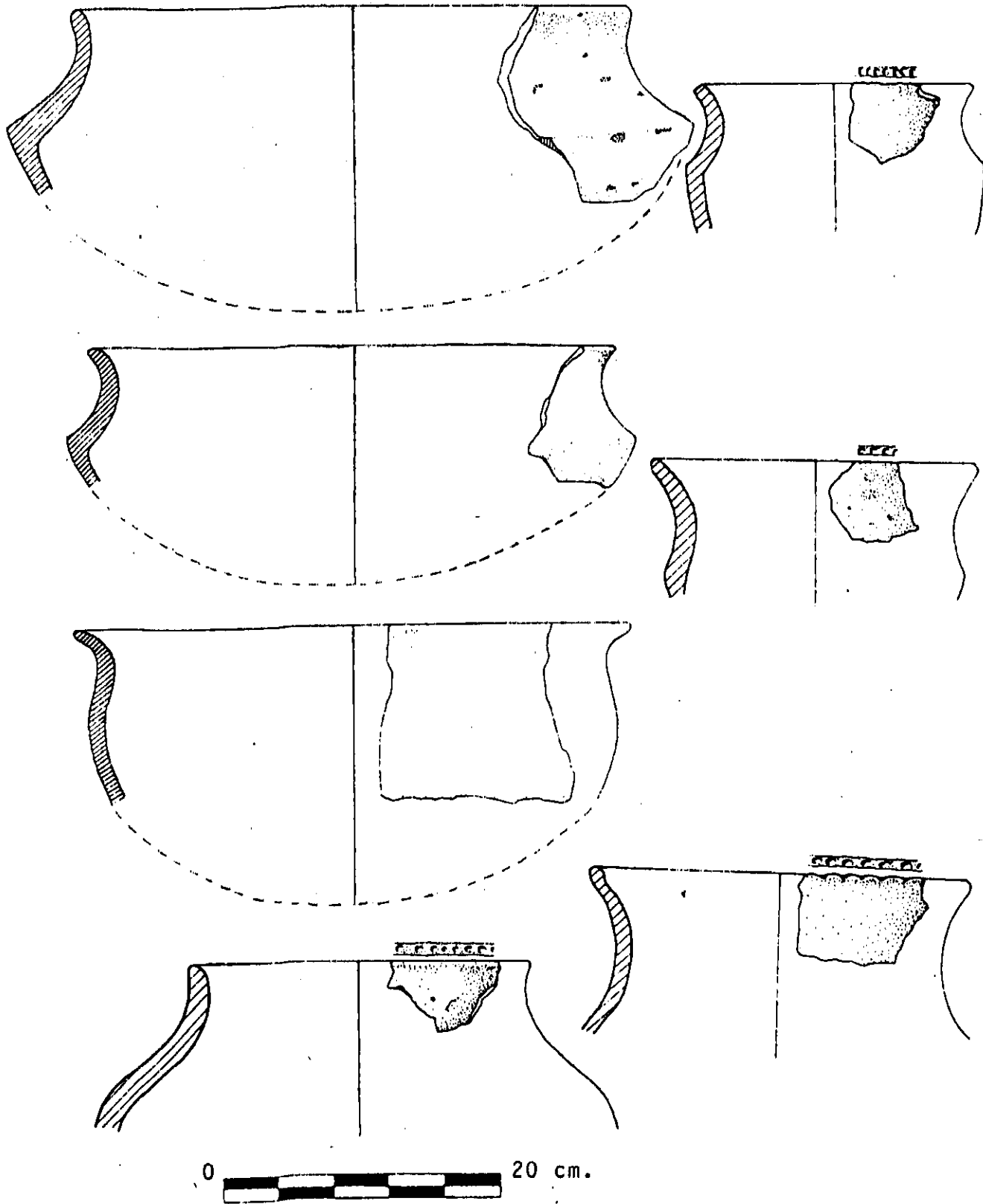


Fig. 13. "II Fase de Ocupación".

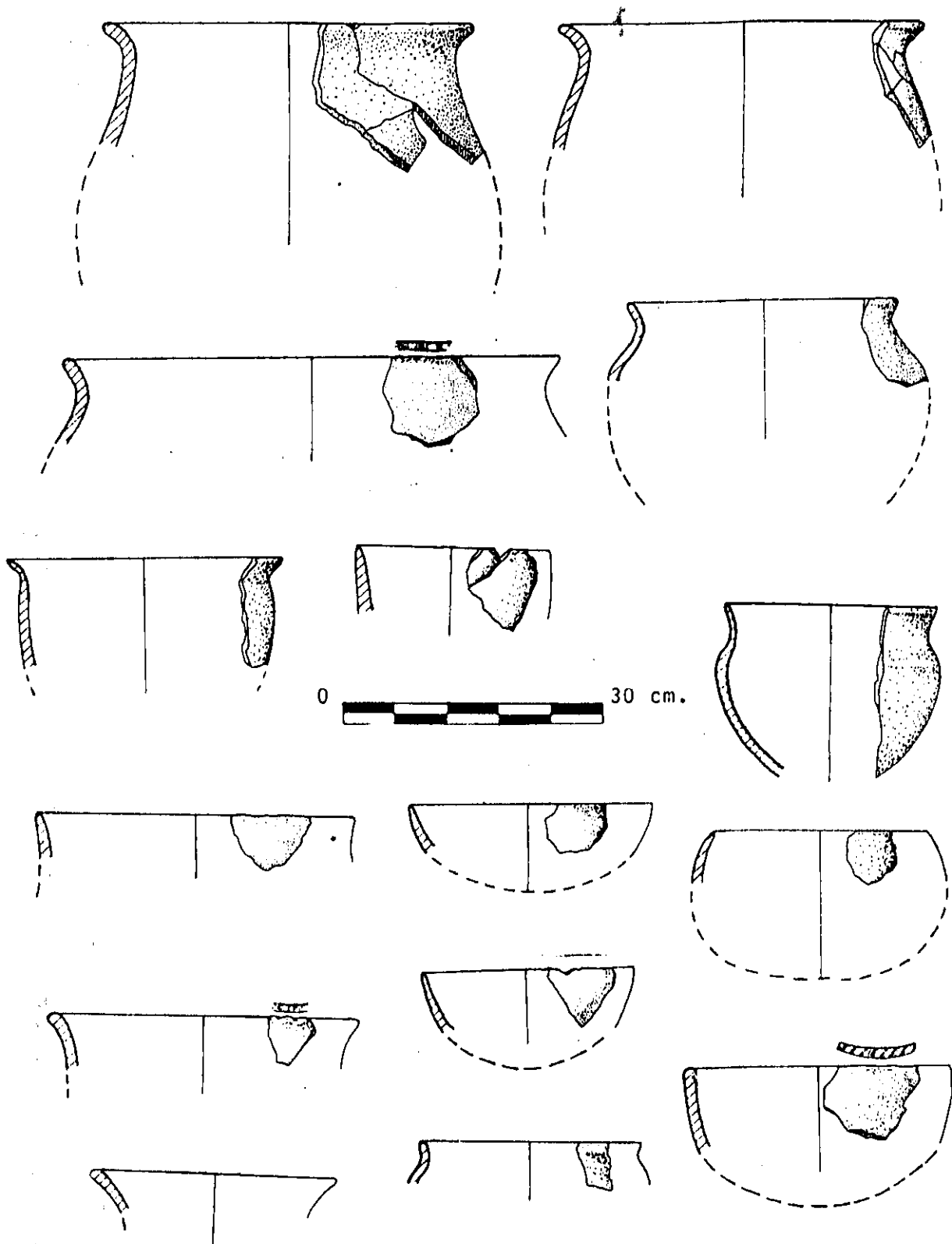


Fig. 14. "II Fase de Ocupación".

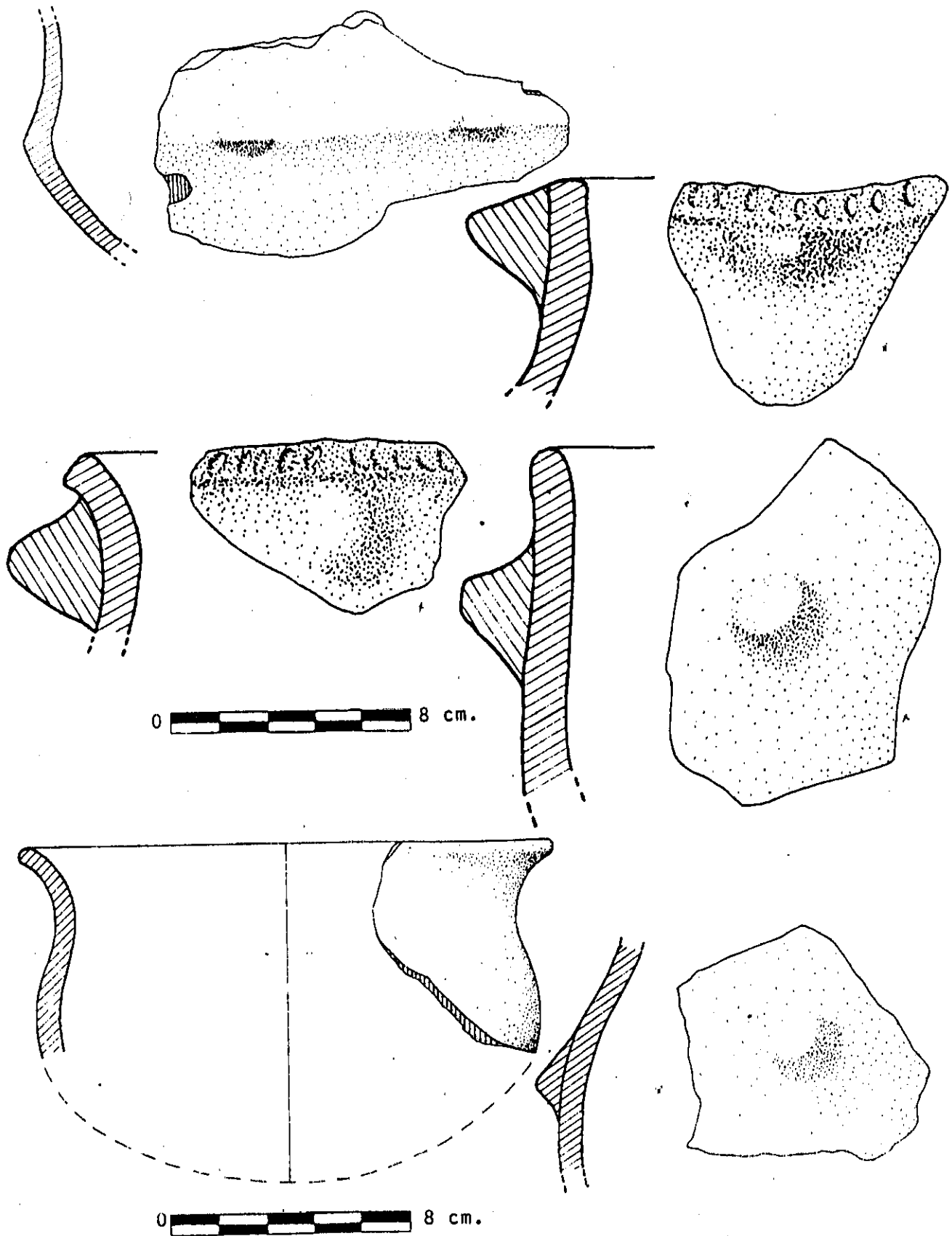


Fig. 15. "III Fase de Ocupación".

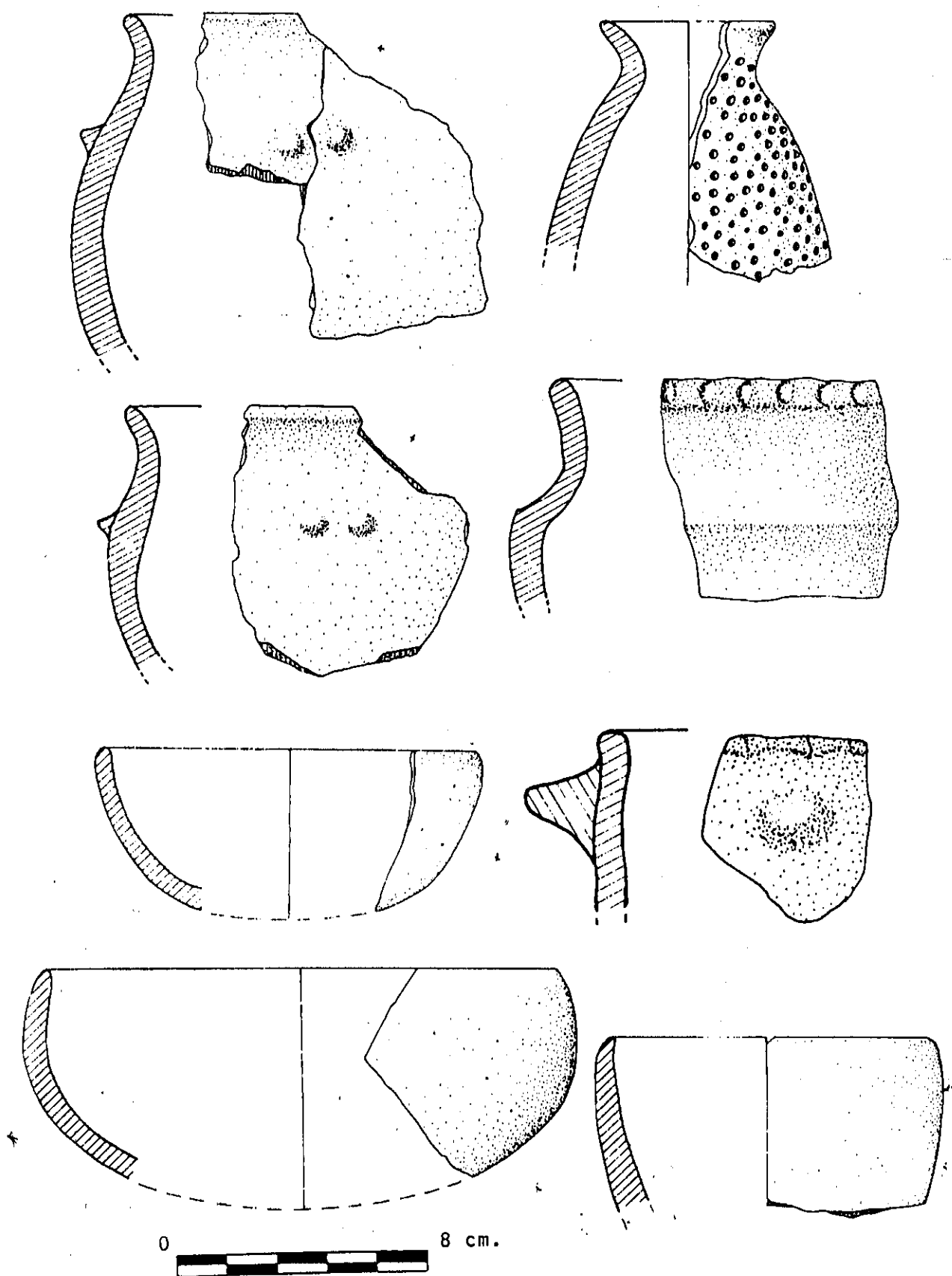


Fig. 16. "III Fase de Ocupación".

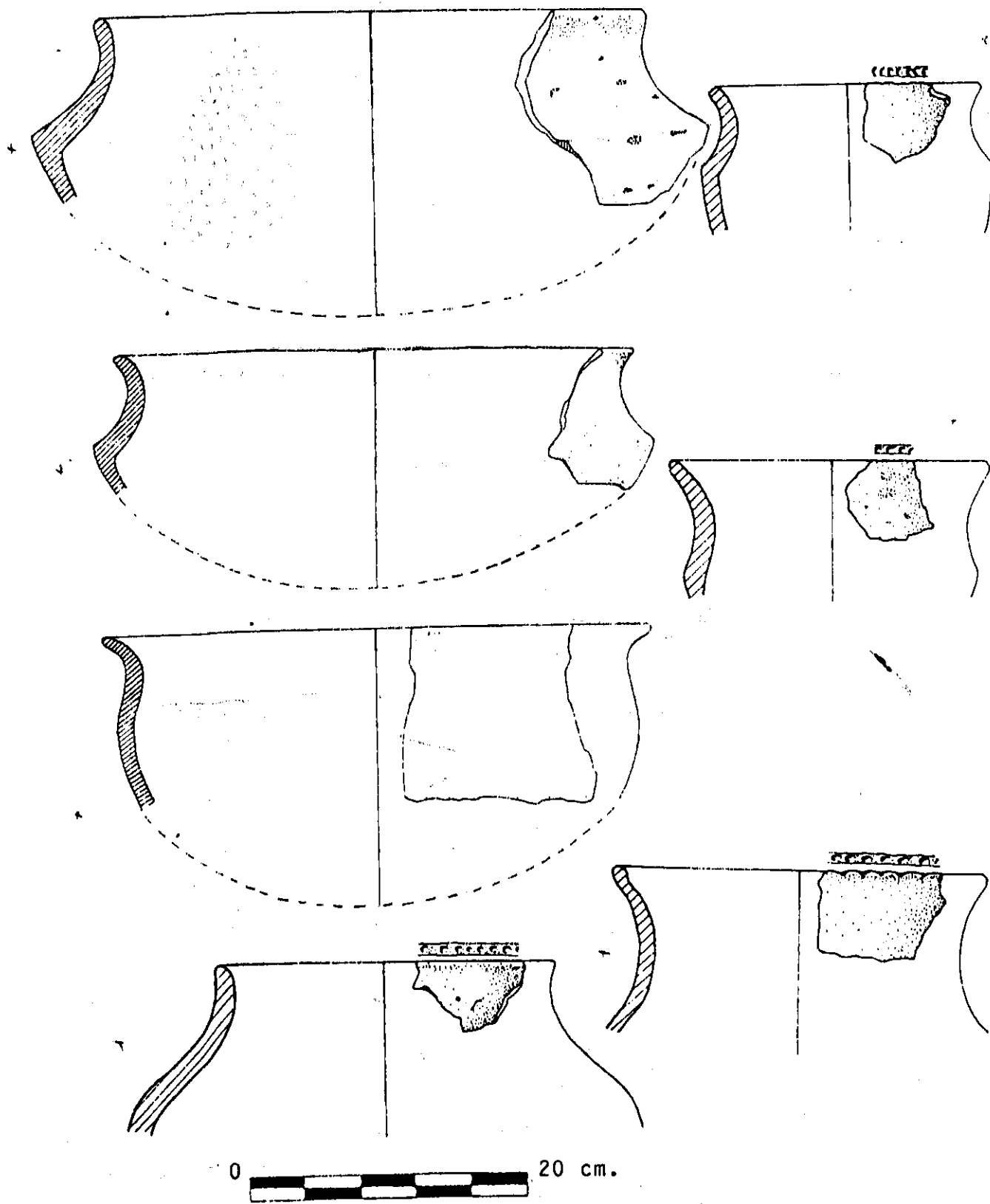


Fig. 17. "III Fase de Ocupación".

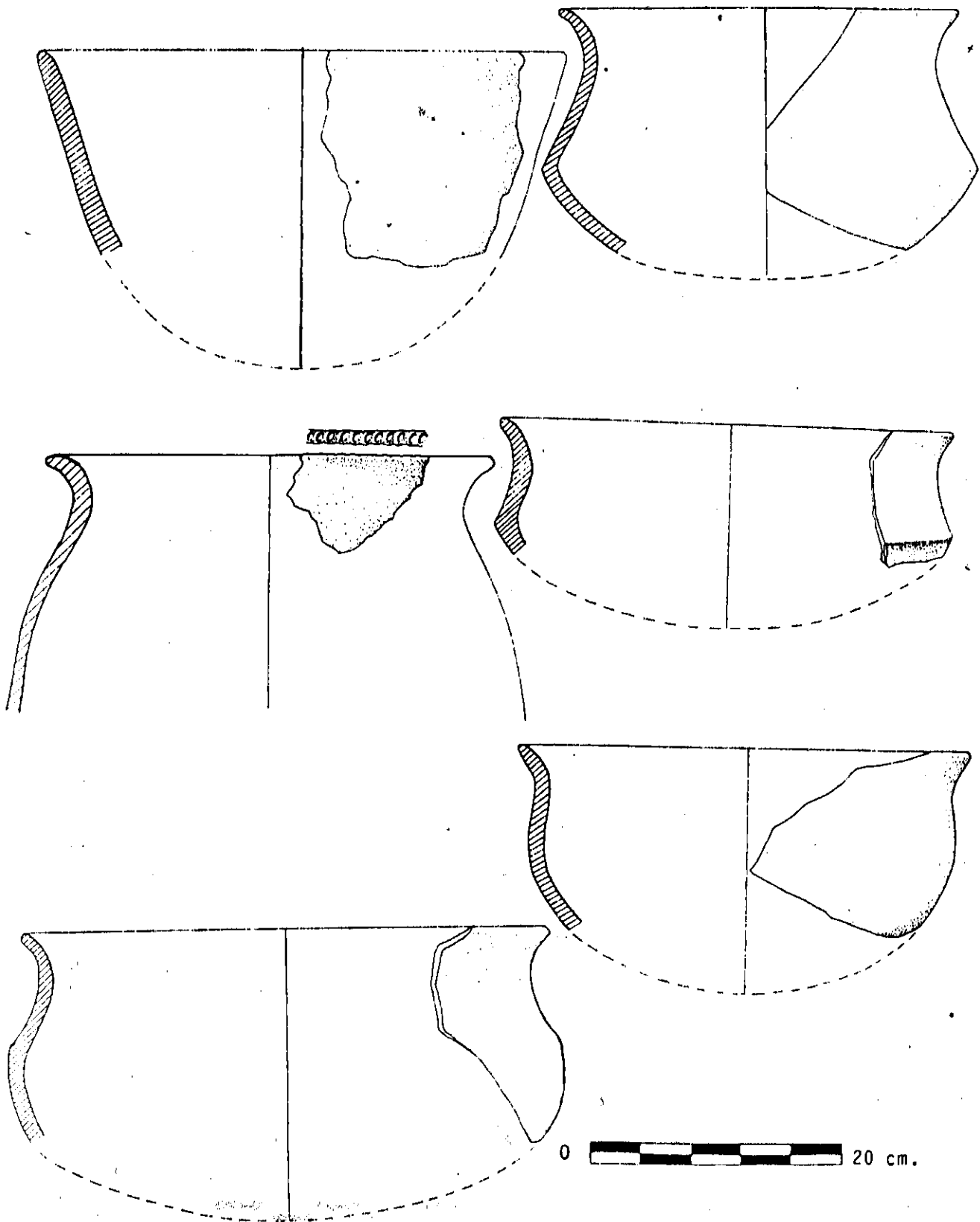


Fig. 18. "III Fase de Ocupación".

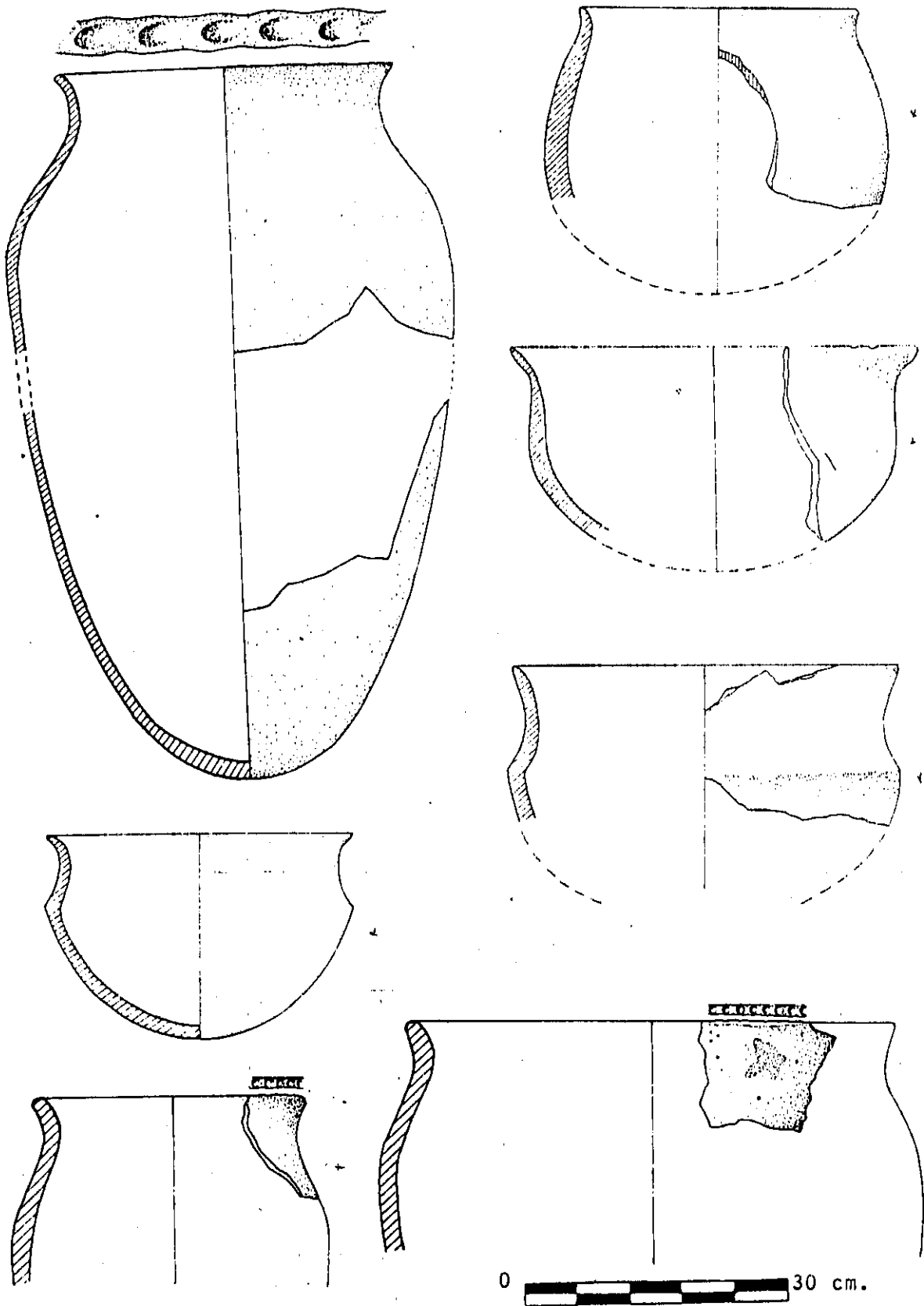


Fig. 19. "III Fase de Ocupación".

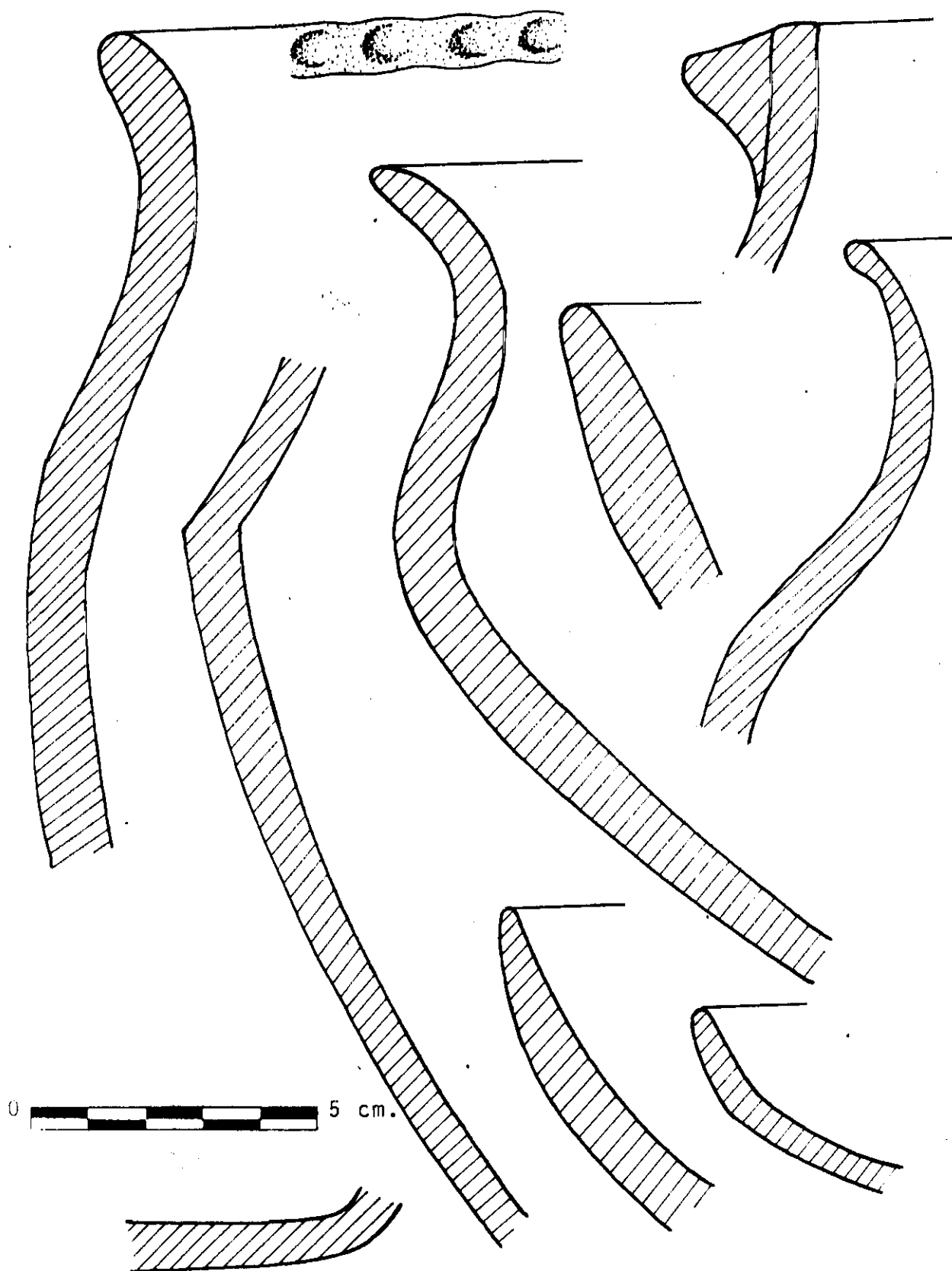


Fig. 20. "III Fase de Ocupación".

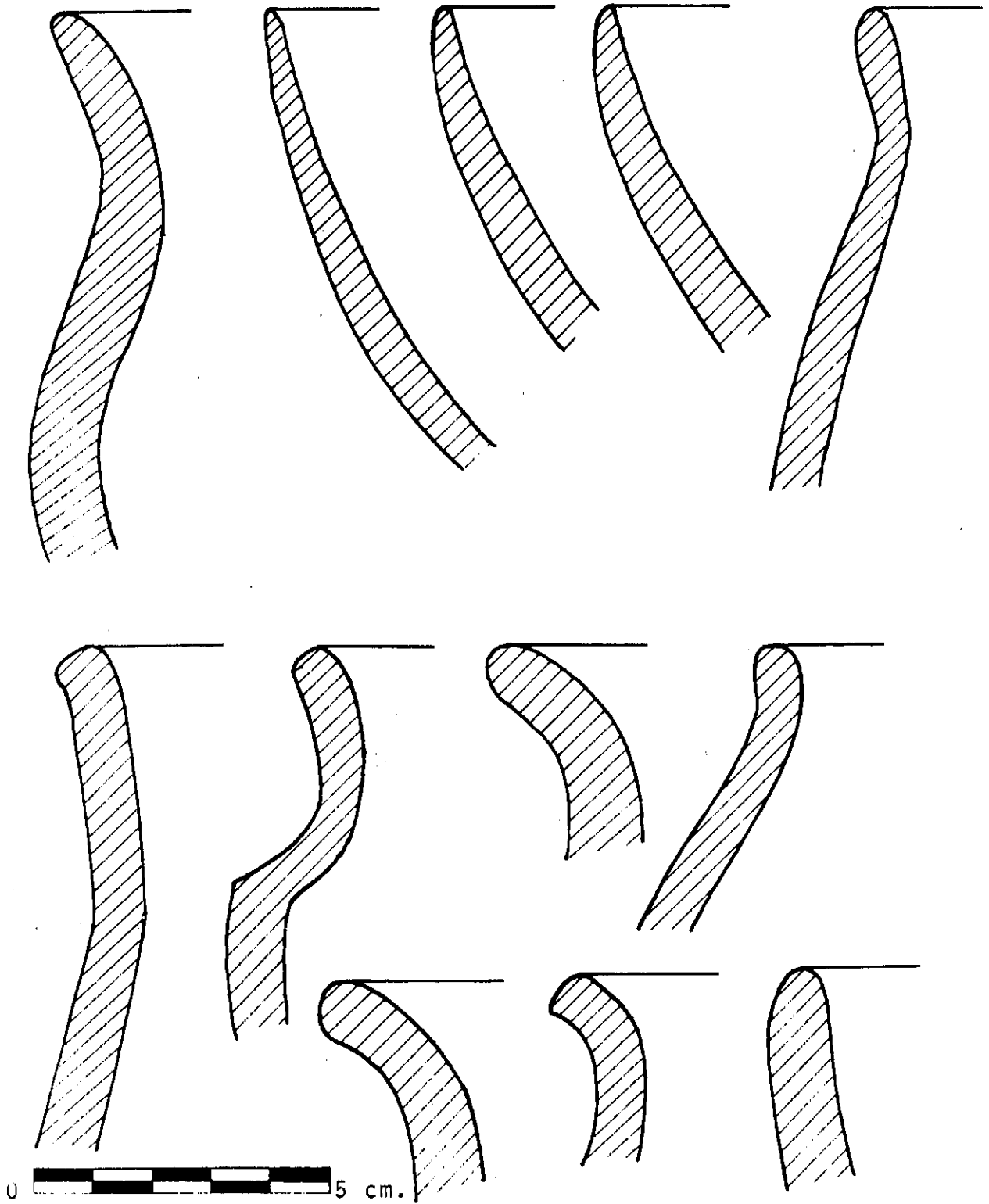


Fig. 21. "III Fase de Ocupación".

MATERIALES NO CERAMICOS

Aparte de los restos cerámicos, constructivos, de cereal tostado y huesos de animales, poco más nos ha llegado de la cultura material más amplia que sin duda existió. Nada se ha encontrado de metal, aunque en el nivel 5 se hallaron unas cenizas verdes que bien podrían corresponder a la descomposición u oxidación de algún objeto metálico. Los útiles de bronce, pesas de telar, brazaletes de arquero, industria ósea, etc. localizados en otras motillas y en los poblados de altura manchegos, aquí no se han encontrado. ¿Quiere esto decir que estamos frente a un lugar de poblamiento más pobre dentro de dicha cultura? Creemos que no. Las dimensiones y el sistema de fortificación, y la gran cantidad de cereales almacenados no parece confirmarlo, y plantean una vez más dudas sobre la funcionalidad de estos habitáculos.

Lo más interesante es la aparición de dos colgantes hechos sobre concha. Se trata de dos especies distintas, que han sido cortadas en fragmentos de forma y tamaño semejante, unos 30 mm., y perforadas con un pequeño orificio que luego ha sido finamente pulido. Una es de una concha rayada naturalmente con bandas paralelas. Tiene forma semicircular. Se recogió a -1,60 m. por debajo del inicio superior del muro Norte, a 0,50 m. del ángulo que forman los muros Norte y Este, en el contacto entre el nivel de destrucción 6 y el nivel de ceniza gris subyacente, 7a (fase II^a). El otro, peor conservado pero de color más vivo, tiene forma triangular y se recogió en la parte media-inferior del pozo o silo del fondo de la motilla (nivel 9).

El sílex encontrado es abundante. Son lascas con poca amplitud de tamaño, en torno a 40 mm., pero no podemos hablar de una industria de la piedra tallada desarrollada, pues forman un conjunto heterogéneo sin formas preconcebidas, que servirían para engarzarse en ranuras practicadas en la madera, formando rudimentarias hoces para la siega. Solo hay una lasca que por poseer el borde retocado podría haber desempeñado otra función. Pese a la abundante fauna salvaje recogida, no tenemos ninguna punta de flecha. Son de color rojo oscuro, aunque hay dos de color ámbar. Las dos lascas de sílex blanco incluídas en la vitrina del M.A.N. y señaladas como de la Motilla de Los Romeros se recogieron en la de Despeñaperros.

De la industria lítica pulimentada sólo se encontró "in situ" una piedra paralelepípeda de 140 mm. de largo por 40 mm. de ancho, cuya función sería la de moledora de cereal. Se recogió en el pozo ovoide, a -2,50 m. por debajo del inicio del muro Norte, por tanto de la I^a fase. El hacha de piedra pulida de forma trapezoidal que se halla expuesta en el M.A.N. como perteneciente a la Motilla de Los Romeros, pertenece igualmente a la de Despeñaperros (Fig. 5). En los alrededores se han recogido en superficie "dos pequeñas azuelas de cuarzo veteado, sección rectangular y a un solo bisel que presenta el filo gastado por el uso y un martillo de piedra de gran tamaño con un surco central" sic. (Fig. 6). Posteriormente este martillo fue identificado como un martillo de minero siendo el único testimonio que poseemos del beneficio del metal a partir del mineral (Fig. 7).

Numerosos son los cantos rodados procedentes del río Záncara o quizás del Azuer, pues no son frecuentes en los alrededores. Destaca uno de 67 mm. de largo, 42 mm. de ancho y 18 mm. de grosor con un color malva realmente bonito y difícil de encontrar. Apareció en el nivel 7e, en la parte central de la cámara junto al muro Este. Pudo haberse recogido por un interés puramente estético.

ESTRUCTURAS ARQUITECTONICAS

En la campaña de 1969 se descubrió un paramento en el lado Este de la cuadrícula A-B-C-D de más de 4,5m. de altura y numerosas hiladas de lajas de piedra depositadas horizontalmente. Enseguida se le supuso uno de los muros laterales del recinto central de la motilla. Se le ha llamado "muro Este" aunque su orientación exacta es de SE y NW. Las hiladas, unas 30, mantienen intacta la horizontalidad y están colocadas con un orden riguroso y metódico, propio de unos constructores adiestrados que no improvisaron.

En la II^a campaña se hace el descubrimiento del llamado "muro Norte", aunque tenga una orientación de NE a SW, perpendicular por tanto al muro Este. Forma un ángulo recto con éste, constituyendo una esquina donde las piedras planas se entrecruzan dando cohesión. Al igual que el muro Este, sus hiladas, unas 10, están muy cuidadas. Mide sólo 1,20 m. de altura, pues al final de la 2^a fase de ocupación fue destruído. A la altura superior del muro se encontraron gran cantidad de piedras planas procedentes de su destrucción. El muro Este, o no se destruyó o se volvió a levantar de nuevo, desapareciendo la esquina en la 3^a fase.

Frente al muro Norte y a 70 cm. al Oeste del muro Este se localizó un pilar ligeramente cuadrangular de 45 cm. de lado y casi un metro de altura. En las visitas a la motilla he visto cómo ha desaparecido debido a los trabajos de los "excavadores furtivos" que han practicado numerosos agujeros y destrozos. Tenía su extremo Noroeste algo saliente. Este pilar era contemporáneo al muro Norte ya que sus alturas concuerdan y debió ser destruído también al final de la 2^a fase sin que se volviese a levantar.

Con estos datos podemos imaginar qué forma tendría la construcción central. Antes de la destrucción del muro Norte y del pilar central, acaecida en la imprecisa fecha entre el 1600 y 1300 a. C., se edificó una torre o recinto octogonal. De proseguir la excavación en dirección Sur y Oeste se encontrarían probablemente los muros Sur y Oeste y las tres esquinas restantes. El pilar no tiene una fácil explicación, pues si bien es verdad que pudo sostener la techumbre de una cámara

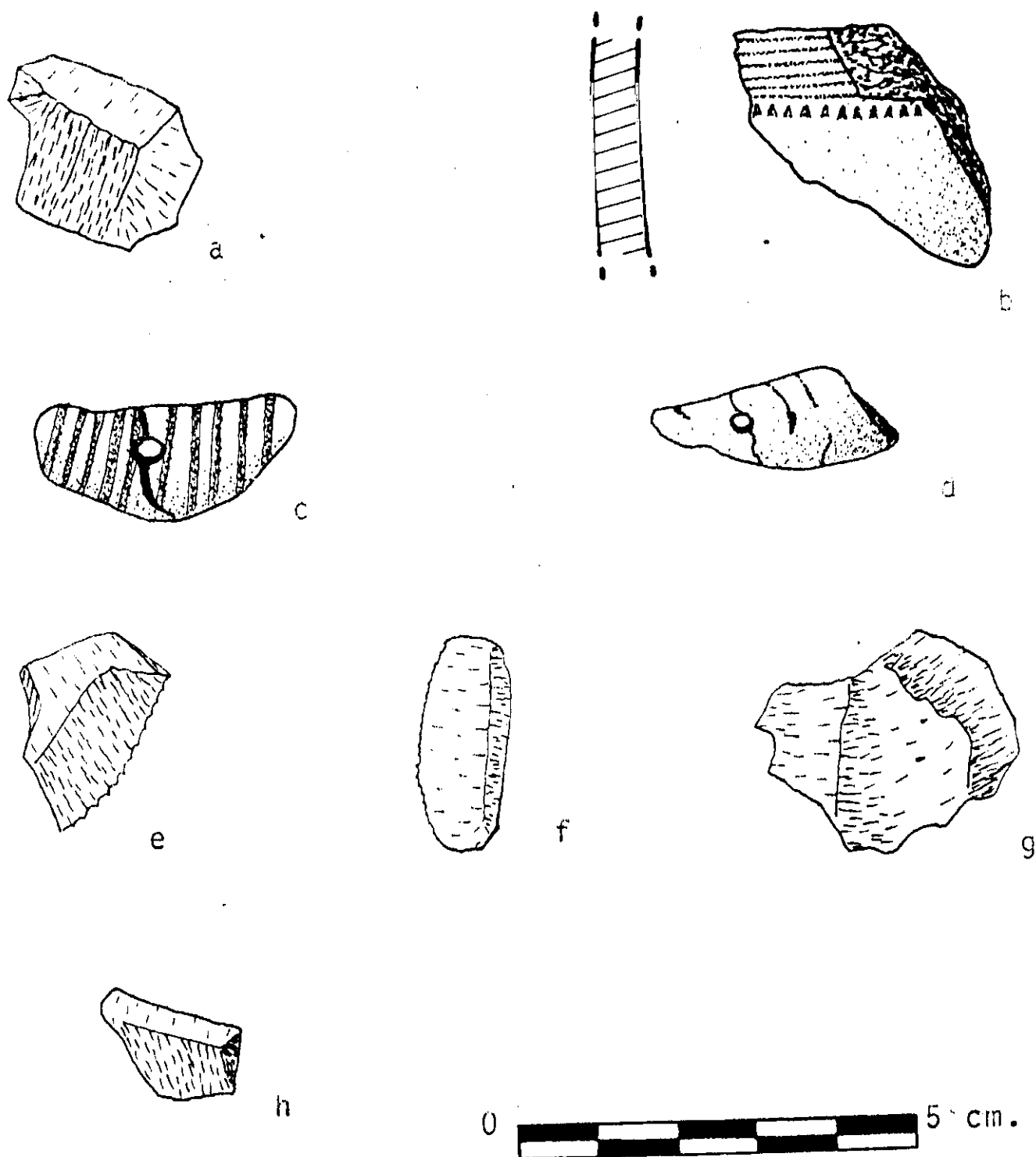


Figura 22. "Lascas de sílex (a, e, f, g, h). Colgantes de Concha (c,d)". Fragmento campaniforme (b).

con azotea, para cumplir esa función debería estar situado en el centro de ese cuadrilátero y no junto a uno de los muros. La destrucción de los paramentos no va acompañada de huellas de incendio en la cerámica. Además la permanencia del muro Este en pie nos hace pensar que quizá no fue el resultado de un asalto violento. Un muro aislado no cumple ninguna función defensiva siendo probable que se trate de una ampliación de la torre dadas sus reducidas dimensiones. Si así fuera, el primer muro de la Trinchera Norte no sería parte de una muralla circunvaladora sino del nuevo muro Norte.

La Trinchera Norte y la Zanja Sur de la III campaña han asomado varios tramos paralelos de muros exteriores concéntricos a la cima. En la Trinchera Norte se ha encontrado el primer muro a metro y medio del muro Norte, superior del muro se encontraron gran cantidad de piedras planas procedentes de su destrucción. El muro Este, o no se destruyó o se volvió a levantar de nuevo, desapareciendo la esquina en la 3ª fase.

Frente al muro Norte y a 70 cm. al Oeste del muro Este se localizó un pilar ligeramente cuadrangular de 45 cm. de lado y casi un metro de altura. En las visitas a la motilla he visto cómo ha desaparecido debido a los trabajos de los "excavadores furtivos" que han practicado numerosos agujeros y destrozos. Tenía su extremo Noroeste algo saliente. Este pilar era contemporáneo al muro Norte ya que sus alturas concuerdan y debió ser destruido también al final de la 2ª fase sin que se volviese a levantar.

Con estos datos podemos imaginar qué forma tendría la construcción central. Antes de la destrucción del muro Norte y del pilar central, acaecida en la imprecisa fecha entre el 1600 y 1300 a. C., se edificó una torre o recinto octogonal. De proseguir la excavación en dirección Sur y Oeste se encontrarían probablemente los muros Sur y Oeste y las tres esquinas restantes. El pilar no tiene una fácil explicación, pues si bien es verdad que pudo sostener la techumbre de una cámara con azotea, para cumplir esa función debería estar situado en el centro de ese cuadrilátero y no junto a uno de los muros. La destrucción de los paramentos no va acompañada de huellas de incendio en la cerámica. Además la permanencia del muro Este en pie nos hace pensar que quizá no fue el resultado de un asalto violento. Un muro aislado no cumple ninguna función defensiva siendo probable que se trate de una ampliación de la torre dadas sus reducidas dimensiones. Si así fuera, el primer muro de la Trinchera Norte no sería parte de una muralla circunvaladora sino del nuevo muro Norte.

La Trinchera Norte y la Zanja Sur de la III campaña han asomado varios tramos paralelos de muros exteriores concéntricos a la cima. En la Trinchera Norte se ha encontrado el primer muro a metro y medio del muro Norte, y se ha excavado hasta 1 m. de profundidad. Esta primera muralla exterior, de ser ciertas las suposiciones, constituiría el muro Norte de la torre de la motilla tras su ampliación. Cuatro metros más al Norte aparece una segunda muralla concéntrica llamada el segundo muro. Otros cinco metros más al Norte se señala un escalón de piedras sin hiladas definidas o muro de menor consistencia que quizás corresponda a un tercer recinto defensivo.

La Zanja Sur fue puramente exploratoria sin intención de profundizar, excavándose sólo un palmo para quitar la tierra superficial hasta la aparición de las piedras planas. Posee una anchura de dos metros y un recorrido de 20 metros medido sobre la horizontal. Su orientación es de NW a SE, por tanto en la ladera opuesta a la Trinchera Norte, con una desviación hacia el Este 160°. Se comenzó a dos metros de distancia del rectángulo central de la excavación.

A 6 y 15 metros del área central excavada se observan dos escalones de piedras que bien pudieran ser la parte superior de los muros concéntricos correspondientes al 1º y 2º muro de la Trinchera Norte o al 2º y 3º. Por tanto el sistema arquitectónico de Los Romeros se asemeja en lo fundamental al del resto de las motillas, o sea, un recinto central fortificado, elevado y de planta cuadrangular tipo torre con varios muros exteriores.

En la construcción utilizaban la madera, atestiguado en la IIª fase (nivel 6) donde aparecen restos de vigas de madera hasta casi dos metros, probablemente para techado. Los cantos de río, ausentes en los alrededores, pudieron traerse para acondicionamiento del suelo. Algunos suelos se encontraron allanados y apelmazados al haber sido preparados con tierra y barro aplastados. Un tipo de arcilla muy roja y sin impurezas se utilizaba para rellenar los intersticios entre las piedras de las paredes uniéndolas fuertemente. Algunas cayeron al suelo unidas con la arcilla. Hay unas masas amorfas de barro que debieron caerse de las paredes.

Los muros presentan una leve pero cierta inclinación como constatamos en la Morra de Quintanar y otras motillas (8). El muro norte está un poco ladeado hacia el interior del recinto como es lo corriente, pero el muro Este presenta el ladeamiento hacia el exterior, debido a la fuerza de los empujes al rellenarse de sedimentos y escombros el interior de la fortificación. Junto a una urna del nivel 5 se encontraron restos de cal, lo que evidencia que conocían la defensa contra el sol por medio del encalado. Para ello revocarían primero las paredes exteriores con barro.

ASPECTOS ECONOMICOS

AGRICULTURA

La agricultura es la actividad económica que sustenta todo el desarrollo de esta cultura. Es fundamentalmente una sociedad cerealística, trigo y cebada, habiéndose conservado abundantes cantidades de grano dentro de las urnas cerámicas, lo que prueba que la funcionalidad de estos recipientes era la de almacenamiento y no la de urnas cinerarias como pensaron los primeros investigadores (Hervás y Buendía, Sánchez Jiménez, Pellicer y Schüle).

Dentro de la secuencia estratigráfica, las mayores concentraciones de cereal se han localizado en el primer nivel de ocu-

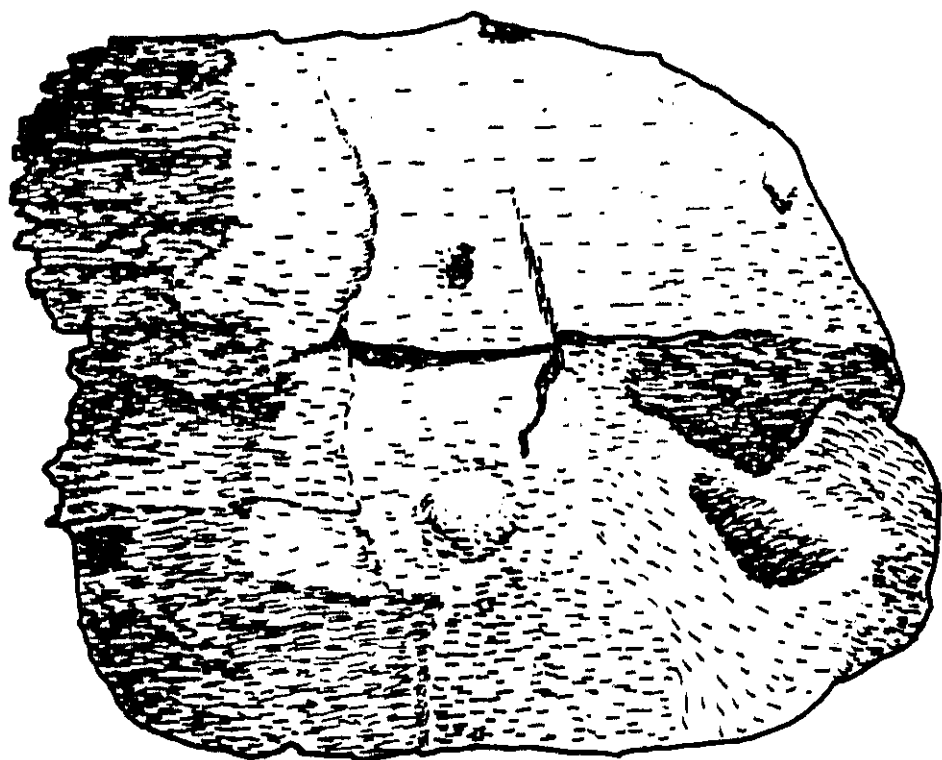
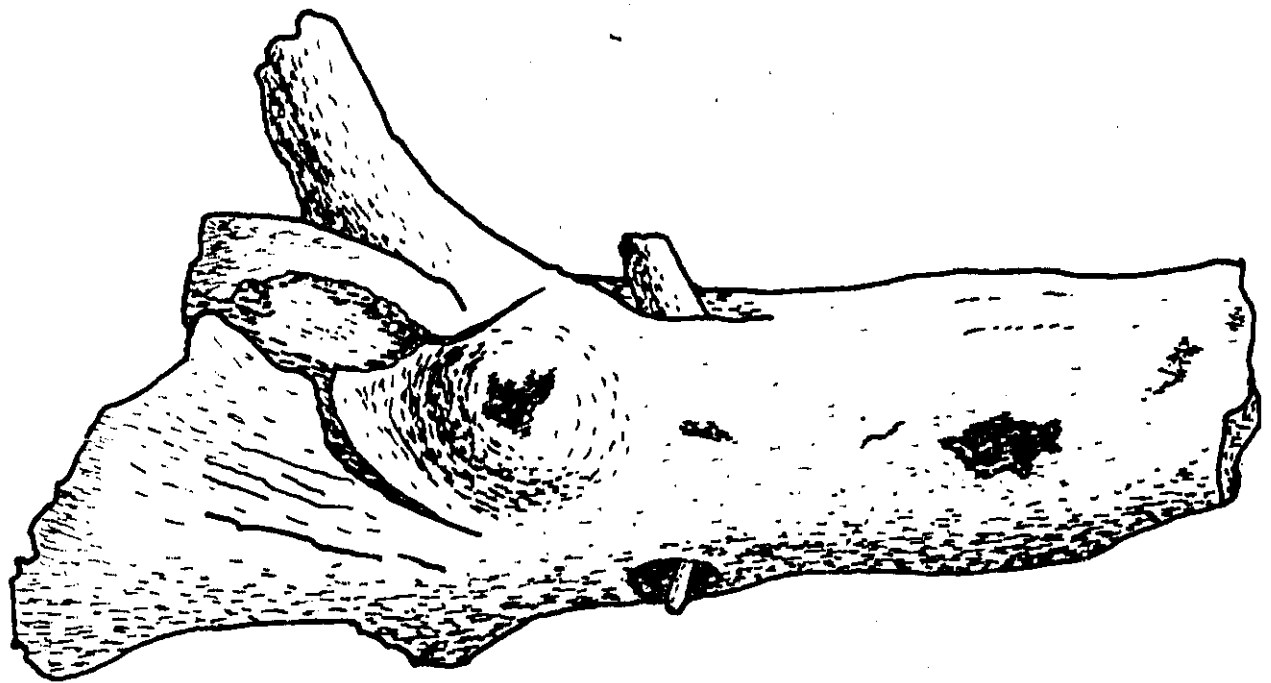


Figura 23. "Madera carbonizada"

pación, nivel 9, seguido del nivel 8. Se trata de la variedad *Triticum Aestivum* L. aunque no se descartan otros cereales. Con posterioridad a la Iª fase de ocupación apenas hay señales de su presencia. Da la impresión que en la Iª fase la motilla cumplió una importante función de almacenamiento de los excedentes agrícolas, y en la IIª y IIIª fase fue desplazada por la función defensiva.

Los granos se encuentran tostados, práctica habitual de conservación en las economías preindustriales, que prueba el carácter de producción masiva que poseían y que posibilitaba el acopio de grandes excedentes que se distribuirían hasta la cosecha del verano siguiente. En los años más lluviosos podían ser objeto de exportación y originar un comercio. El sistema de cultivo, debido al clima seco y a las pocas posibilidades de regeneración del sustrato, tuvo que ser el de año y vez o quizás el de rotación trienal para no agotar la fertilidad del suelo.

En torno a esta agricultura básica se creó toda una industria lítica semejante a la del período neolítico, supliendo la carencia de metal. Nos han llegado numerosas lascas de sílex que, aunque perdida la depurada talla microlítica, presentan filos muy cortantes que debidamente acopladas en madera servirían como hoces. La piedra pulida se utilizaba para fabricar moladeras y molinos de mano que transformarían el cereal en harina.

No podemos descartar otra agricultura subsidiaria, más diversificada e intensiva, en las cercanías del área de habitación. Por su estacionalidad estos productos serían consumidos poco después de su recogida y servirían para proporcionar una dieta más completa.

GANADERIA

Ha sido bien estudiada en 1981 por Arturo Morales Muñiz, Francisco Javier Rubio Regueiro y Blanca de Salcedo Izaguirre, del Departamento de Zoología y Fisiología Animal de la Universidad Autónoma de Madrid. Los resultados completos están en el informe presentado por dicho equipo e incluido en el apéndice final.

Todas las especies comunes de mamíferos domésticos están presentes: vaca, caballo, oveja, cabra, cerdo y perro. Juntos suponen el 65% de los restos identificados frente a un 35% que representa la fauna salvaje: ciervo, gato montés, conejo, liebre y roedores. Por lo tanto la caza tenía un valor secundario frente a la ganadería más organizada y dentro de un contexto agrícola. Pero la diferencia se agranda si tenemos en cuenta la biomasa que estos restos representan. Los mamíferos domésticos con 1797 Kg. constituyen el 90% de la biomasa total, mientras que la fauna salvaje sólo representa un 9,3% (Fig.9).

Por especies las vacas, los cerdos y los ovicápridos tienen porcentajes muy igualados en torno a 1/3 del total. Las vacas son un 23% de los restos de fauna y el 35,3% de la doméstica, los cerdos el 21 y el 32,3% respectivamente y los ovicápridos un 21,1% de la fauna y el 30,7% de la doméstica. El resto lo ocupan los perros y los caballos, muy poco representados. Pero en cuanto a la biomasa, al poder alimenticio, las vacas son dominantes siendo el 76,9% de la fauna doméstica y el 71,7% de la fauna total, seguido de los ovicápridos con un 14,7% del total y los cerdos sólo un 5,2%.

Por fases y niveles los datos son muy diferentes. En la Iª fase los restos faunísticos son muy escasos, siendo los cerdos el 84,7%. No tenemos vacas, caballos ni perros. En la IIª fase el ganado vacuno constituye un 54% de los restos representando su biomasa el 82% de toda la fauna. Los ovicapríinos en segundo lugar son el 40,7%. Los cerdos que habían sido dominantes, son ahora sólo 1,5%, menos incluso que los perros con 7,5%. En la IIIª fase parece que la ganadería vuelve a perder importancia, destacando los cerdos, vacas y ovicapríinos. No encontramos ni los perros ni los caballos.

OTROS RECURSOS

La economía cerallístico-ganadera tendría suficiente capacidad productiva como para originar un comercio basado en la exportación de los excedentes agrícolas hacia zonas más deficientes en su abastecimiento. Sólo así se explica la aparición de las conchas marinas en la motilla que por el momento es el único elemento foráneo evidente que constatamos. El sílex pudo ser también objeto de importación pues, si bien es verdad que aparece bastante repartido en toda La Mancha, éste es escaso, sobre todo en el cuadrante Noreste de Ciudad Real. El resto de las materias naturales se encuentran a distancias no muy alejadas de los alrededores. En otras motillas se han encontrado otras materias importadas distintas como el cobre, la pizarra y el marfil. Una vez más el relieve llano ha condicionado los recursos, pues en muchos kilómetros en redondo no se encuentra una sola explotación minera o que haya sido nunca explotada. Esto explica que, salvo importaciones, sea una cultura del bronce pero sin bronce (10).

Es difícil evaluar la importancia que tendrían las actividades depredadoras sobre el medio. Ya vimos en la introducción las posibilidades que brindaba sobre la caza y la recolección. Hoy en día, con un entorno totalmente cambiado, la caza menor sigue siendo importante y son numerosas las zonas acotadas. Con un presumible paisaje de bosque abierto con encinas tipo dehesa, en los meses invernales, precisamente aquellos en los que las posibilidades de conseguir recursos alimenticios son más escasas, las bellotas constituirían una gran reserva no sólo para la alimentación humana sino sobre todo para la ganadería. De hecho queda atestiguado por las bellotas encontradas en la Motilla del Azuer (11). Otro recurso del que no nos ha quedado testimonio es el de las posibilidades acuíferas. Admitiendo la presencia de las numerosas lagunas y zo-

nas pantanosas que existieron, hemos de admitir su aprovechamiento económico. El problema mayor que presentan en arqueología los restos pesqueros es el de su conservación. Además estos sitios lacustres son aprovechados por las anátidas, especialmente en los meses de primavera y verano al ser aves migratorias.

Los restos de vigas y trozos de madera nos hablan de la utilización de los troncos y ramas de los árboles para la construcción, así como para los hogares. La cestería, no atestiguada, es otra posibilidad a tener en cuenta.

SECUENCIA CRONOLOGICO-CULTURAL DEL YACIMIENTO

Gracias a la Motilla de los Romeros se descubrió la funcionalidad de estos monumentos cuando hasta entonces se creían tumbas de incineración. En ella se obtuvieron las primeras dataciones de radiocarbono para esta cultura que han permitido situar con bastante precisión el encuadre cronológico de los distintos niveles. De las numerosas muestras recogidas sólo tres fueron consideradas válidas.

En el interior del silo situado en el fondo de la zanja exploratoria de la cuadrícula central de la excavación, se recogieron grandes cantidades de grano tostado. Este cereal dio una fecha de C14 de 1650 ± 120 BC (CSIC-78). Esta datación puede servirnos de límite mínimo inferior en el tiempo de ocupación del lugar. El silo no aparece en relación directa con las hiladas de piedras que forman los paramentos de la torre central. La hipótesis más verosímil es que se trate de un pozo practicado en un tiempo de formación del nivel 8 ya que no aparece ningún otro resto de haber sido ocupado.

Aunque no se descarta una ocupación anterior, ésta no puede remontarse mucho en el tiempo debido a la escasa profundidad que hay de sedimentos arqueológicos por debajo del lugar de toma de muestra. Como orientación se puede hablar de 1.700 a. de JC. para el comienzo de formación de la motilla.

Tras este primer nivel de ocupación, nivel 9, viene el primer nivel de destrucción, nivel 8, caracterizado por las huellas dejadas por el fuego. Un violento incendio, provocado por un posible asalto de gentes foráneas, acabó con lo que llamaremos Iª fase de ocupación, con una duración aproximada entre el 1700 y 1630 a. de JC. encajando perfectamente en la Edad del Bronce Antiguo paralelizable al Argar A.

Para el inicio de la IIª fase de habitación tenemos la fecha de 1.600 ± 120 BC (CSIC-77) procedente de carbones del subnivel 7f de suelos con hogares que se asienta directamente sobre el primer nivel de destrucción. Hay un cambio radical en la estratigrafía, comenzando una sucesión continua de etapas o pisos de distinta coloración. Sin embargo no encontramos cambios sustanciales en la cultura material.

Al nivel 7 le llamaremos primer nivel de reconstrucción aunque estrictamente sólo lo es el subnivel 7f. Al subnivel 7c, claramente destacado, le corresponde el apogeo de la motilla con el mayor número de restos cerámicos. Se inicia tras la destrucción del muro Norte, cubriéndole perfectamente, causado posiblemente por un derrumbe ya que el resto de los paramentos de la fortificación permanecen inmutables.

En el nivel 6 se tomó una muestra de madera carbonizada, posiblemente de quercus, que dió una fecha de 1.340BC. Corresponde al denominado 2º nivel de destrucción que como en el primero se constata las huellas de un segundo incendio. Las grandes piedras a modo de lajas proceden de la destrucción de las hiladas del muro Norte tras su segunda supuesta reconstrucción. Debió suponer un lapsus en la evolución de la motilla al desaparecer los hogares y escasear los fragmentos cerámicos durante el tiempo correspondiente a casi metro y medio de estratigrafía.

Con estos datos podemos dar para la IIª fase de ocupación de Los Romeros unos límites cronológicos entre el 1.630 y el 1.300 a. JC. que entra de lleno en el Bronce Medio. Al nivel 7 correspondería la fase de máximo esplendor con gran cantidad de hogares y cerámica, paralelizable al Argar B1 de B. Blance y al Bronce Pleno Temprano de T. Nájera para las motillas. El nivel 6 sería sincrónico al Argar B2 y al Bronce Pleno Reciente.

La fase IIª se inicia con una reconstrucción para la que no se ha podido obtener ninguna datación absoluta. Únicamente la fecha relativa de ser posterior a la IIª fase con la que mantiene una continuidad cultural, aunque en la cerámica aparecen las mayores y acaso primeras diferencias con respecto a su evolución. Existe un Bronce Tardío que no rompe con las características mantenidas pero que de ningún modo puede considerarse una cultura residual al producirse innovaciones en la decoración de la cerámica no constatadas hasta ahora y cierta evolución en las formas.

Sobre las causas de su desaparición la hipótesis más verosímil es la de un abandono pacífico al no ser posible afirmar la existencia de un tercer nivel de destrucción como en los casos anteriores. Este horizonte está representado por el Bronce Tardío en el Sureste. Culturalmente se puede asimilar al Bronce Pleno Reciente B de T. Nájera para las motillas, pero cronológicamente sería contemporáneo del Bronce Tardío, debiéndose revisar las fechas para el abandono de esta cultura.

La periodización ideal quedaría del siguiente modo:

FASE I	Nivel 9	1º de habitación	Bronce Medio Antiguo.
	Nivel 8	1º de destrucción	Bronce Medio Antiguo.
FASE II	Nivel 7	1º de reconstrucción	Bronce Medio Medio.
	Nivel 6	2º de destrucción	Bronce Medio Medio.
FASE III	Nivel 5	2º de reconstrucción	Bronce Medio Tardío
	Nivel 4	De habitación	Bronce Medio Tardío.
	Nivel 3	De abandono	Bronce Medio Tardío.

He preferido incluir todas las fases y niveles dentro del Bronce Medio por tener la cerámica las características propias de este momento. Aunque cronológicamente el Bronce Medio Antiguo podría ser un Bronce Antiguo y el Bronce Medio Tardío un Bronce Tardío, culturalmente no hay razón para establecer dicha división. Las variaciones son tan mínimas que podemos considerarlo todo como un bloque homogéneo. Sobre sus comienzos hay que tener en cuenta las perduraciones del campaniforme por el fragmento encontrado. Desaparece sin encontrarse ningún elemento del Bronce Final.

EL MODELO DE ASENTAMIENTO

Uno de los problemas que nos encontramos en el momento de valorar la funcionalidad del yacimiento es el por qué de la elección del lugar.

Normalmente la situación de los asentamientos se explica por la topografía. Los sitios altos se señalan como lugares defensivos y los valles como lugares de aprovechamiento agrícola. En otros casos no tan claros, se pretende lograr una explicación correcta con las rutas de comercio, vías naturales de paso, explotaciones mineras, pesqueras y de otros recursos. Desde luego el ambiente físico es importante, pero también se ha abusado de él en detrimento del ambiente humano y social. Siempre hay razones últimas que escapan a nuestro entendimiento en base a diferencias culturales y económicas que el tiempo impone. De todas formas cuando carecemos de otro tipo de información no tenemos más remedio que atenernos a los datos que nos proporcionan la geografía y climatología.

En nuestro caso la problemática es mayor, pues la planicie casi total, la ausencia de valles, otros, recursos naturales y de vías definidas, hacen difícil encontrar las causas del establecimiento. Por ello el único camino que poseemos por el momento es el de las condiciones de habitabilidad y asentamiento en base a la geotecnia (12). Se entiende por esta acepción todas aquellas características que están relacionadas con el comportamiento del terreno ante los diversos esfuerzos a que puede someterle el hombre. Se consideran como factores principales para la clasificación de la aptitud del terreno y para la edificabilidad, la topografía, la morfología, las formaciones litológicas, niveles freáticos y las posibilidades de drenaje. Los factores secundarios serán los que se refieren a la climatología, sismografía y la existencia o no de recursos naturales como agua, vegetación, arbolado y materiales rocosos para la construcción, precisamente muchos de los que se consideran fundamentales para otros tipos de explicaciones más usuales.

Este análisis se centrará de modo especial en los aspectos de capacidad de carga, permeabilidad y drenaje, indicando al mismo tiempo aquellos factores que de forma directa o indirecta influyen en su óptima utilización como base de sustentación para cualquier tipo de construcción.

Hemos dividido el espacio de los alrededores en 3 zonas de diferentes características geotécnicas, aunque en apariencia exterior sean semejantes. En la zona 3 es donde se encuentran la Motilla de los Romeros y La Motilla de la Casa de Pedro Alonso. Las otras seis motillas que Schüle y Pellicer encontraron no han podido ser localizadas (13) dado que la distancia entre ellas estaba en torno a dos kilómetros. Caso de que existieran, sin duda hubieran sido encontradas. Por ello o han desaparecido o lo más probable es que se tratase de "bombos", construcciones aisladas pastoriles de piedra de grandes dimensiones y muy frecuentes en los alrededores. Los campesinos más viejos no recuerdan haberlas visto nunca ni haber oído hablar de ellas.

En la zona 1 afloran materiales miocénicos infrapontiensens en los que concurren los problemas que a continuación se describen. La presencia de margas yesíferas y yesos en su litología, constituye el primer problema de tipo constructivo debido a la agresividad de los iones sulfato que se disuelven en las aguas que sobre estos terrenos discurren. Asimismo se observa un drenaje superficial deficiente que produce zonas de encharcamiento. Por tanto se trata de un grupo litológico desfavorable para la construcción, por la presencia de aguas seleníticas y yesos, plasticidad de las margas, capacidad portante baja y drenaje superficial deficiente.

La 2ª zona, al Noroeste de las motillas, es un área con buen drenaje pero en conjunto es impermeable debido al enorme desarrollo de las arcillas de descalcificación que se asientan sobre un sustrato calizo, superando en algunos sitios los 5 metros de espesor. Estas arcillas son localmente plásticas y dan lugar a pequeñas zonas de encharcamiento. Sólo cuando afloran las calizas constituyen un terreno totalmente favorable para la edificación.

Lo que hemos llamado zona 3 está formada por los materiales pliocuaternarios de la zona Los Llanos-Manzanares. Se consideran totalmente favorables debido a sus características. Los materiales arcillosos y arenosos presentan una permeabilidad variable según sea la proporción de sus componentes fundamentales. La capacidad de carga es media y el drenaje es muy bueno. En conjunto se puede considerar permeable aunque hacia el Sur se pierde permeabilidad, localizándose por tanto la motilla en la banda que mejores condiciones presenta.

Como hemos podido comprobar, ambas motillas se han asentado sobre los terrenos que mejores condiciones ofrecían. En una amplia zona con idénticas posibilidades económicas, al poseer una climatología y topografía semejantes, parece ser que no se han instalado aleatoriamente. El patrón de asentamiento ha podido ser aquél que ha buscado las mejores condiciones constructivas. Se ha rechazado la zona 1 por poseer unas condiciones muy desfavorables con problemas de tipo litológico, hidrológico y geotécnico. Las zonas 2 y 3 son semejantes en apariencia pero la segunda tenía abundantes zonas encharcadas de las que se libraba la tercera elegida para establecerse.

Por ello resulta extraño como ambos yacimientos están tan próximos con tanto espacio abierto circundante. La motilla

de la Casa de Pedro Alonso queda dentro del territorio de explotación de la motilla de Los Romeros si consideramos a éste como el espacio que se recorre andando en una hora de camino (5 Km. en llano aproximadamente). La relación entre ambas es difícil de precisar, teniendo en cuenta que la magnitud de las fortificaciones son semejantes y sus dimensiones muy parecidas. Por otra parte no hay nada que nos haga dudar de que las dos fuesen habitadas coetáneamente.

CONCLUSIONES

Los contactos de la Cultura de las Motillas con otras áreas peninsulares son evidentes: la Cultura del Argar, el Bronce Valenciano, las diversas importaciones e incluso los probables orígenes de los sistemas amurallados en las culturas calcolíticas de los Millares y Vila Nova de Sao Pedro así nos lo demuestran. Pero en los Romeros falta una evolución de elementos innovadores que nos hagan pensar que esas relaciones se mantuvieron. Todo el bagaje cultural aparece completamente formado desde los primeros momentos de ocupación de la motilla.

La Motilla de Los Romeros presenta unos patrones culturales monótonos a lo largo de todo su prolongado tiempo de ocupación. El establecimiento de tres fases sucesivas es el resultado del hallazgo de dos incendios intermedios claramente identificados y una fase final de abandono. Es por tanto una división estratigráfica que no se corresponde con una diferenciación de la cultura material y modo de vida económico, dando la sensación con esta uniformidad de ser todos los materiales sincrónicos. Por ello pese a la diferenciación cronológica, en base a los datos obtenidos por radiocarbono, no podemos establecer una división del Bronce Pleno en Temprano, Reciente y Tardío sin caer en una contradicción con la realidad. He preferido englobarlo todo en un Bronce genérico señalando la existencia de diferentes fases de construcción y destrucción.

Un problema que se nos plantea es el tipo de relación e interdependencia que existía entre yacimientos tan cercanos, como Los Romeros a tan sólo 2,5 km. de otra motilla compartiendo un mismo espacio vital de aprovechamiento agrícola. En el caso del grupo uniforme del Alto Valle del Guadiana la mayor densidad pero clara compartimentación del espacio en poco más de 10 km. de NW a SE parece confirmarnos que se trate de un mismo grupo social. Aún estamos lejos de conocer bien qué tipo de sociedad tenían, pues nos encontramos con el problema de faltarnos los poblados que son los que más datos nos pueden arrojar sobre el modo de vida que llevarán.

APENDICE. INFORME FAUNISTICO SOBRE LOS RESTOS OSEOS

INTRODUCCION

El yacimiento de Los Romeros está ubicado en la Submeseta Sur (Coordenadas 38° 09' Latitud Norte y 07° 22' Longitud Oeste), en las cercanías de Alcázar de San Juan (Ciudad Real), y más concretamente en el lugar llamado Llanos del Caudillo.

La estratigrafía de la "motilla" de los Romeros consta de las siguientes unidades cronofaunísticas:

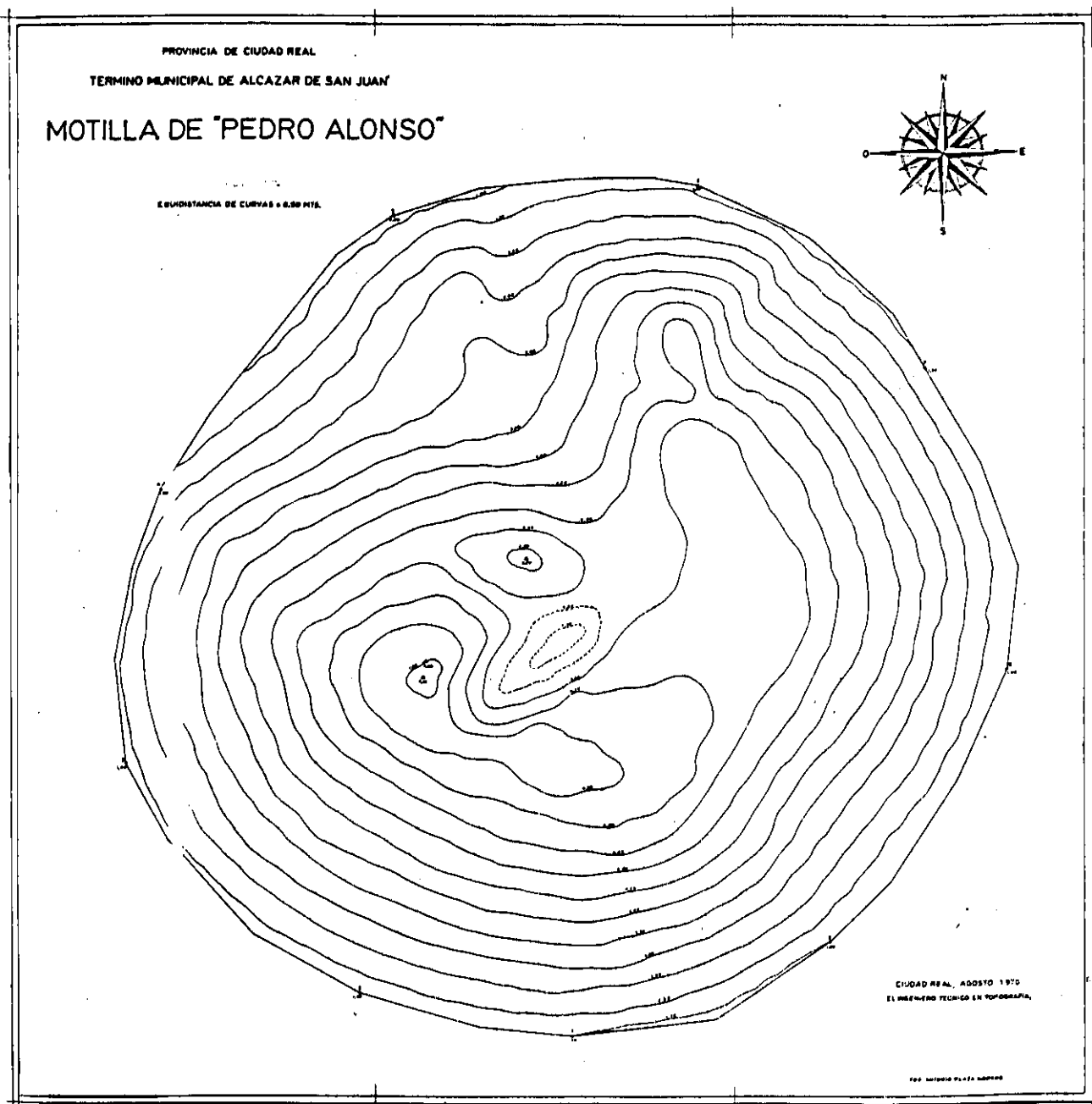
NI	Tierra vegetal (1)
NII	Pozos revueltos por los buscadores de tesoros
NIII	Nivel de destrucción
NIV	Nivel de hogares (1)
NV	Nivel de hogares
NVI	Nivel de destrucción
NVII	Nivel de hogares
NVIII	Nivel de destrucción (1)
NIX	Silo con cereales
TN	Trinchera Norte (2)

(1) En estos niveles no han sido hallados restos óseos, por lo que no se mencionan en el análisis.

(2) Esta última unidad se ubica fuera de la motilla por lo cual no presenta una estratigrafía relacionable con lo anterior.

La datación con C14, que fue realizada solamente en tres de las unidades estratigráficas precedentes, arrojó los siguientes resultados (ALMAGRO AGORBEA, M. et al 1978):

- Fase 1 (se corresponde con el nivel IX)
..... 3.600 ± 120 BP = 1.650 A.C.
- Fase 2 (se corresponde con el NVII)
..... 3.580 ± 120 BP = 1.630 A.C.
- Fase 2 (Inicio) (se corresponde con el NVI)
..... 3.290 ± 120 BP = 1.340 A.C.



Plano 2. "Motilla de Pedro Alonso"

La fase más antigua de ocupación queda de este modo bien delimitada (1.650 A.C.), pero se carece de fechas absolutas para los períodos más recientes.

Hoy en día, el paisaje en el que está enclavado el yacimiento objeto de este estudio es el que corresponde a la llanura manchega. Tierras de conformación terciaria, con colinas aisladas y pequeñas charcas y pantanos temporales, que soportan el clima continental de la meseta castellana. Las tierras se dedican al cultivo de cereales y vid, y las más pobres al pastoreo de cabras y ovejas.

Los restos osteológicos analizados se hallan depositados en el Departamento de Zoología y Fisiología Animal de la Universidad Autónoma de Madrid, y nos fueron amablemente cedidos para su análisis por el Dr. M. Almagro Gorbea.

METODOLOGIA

La metodología, seguida en el examen de los restos osteológicos, es la comúnmente empleada en la realización de este tipo de investigaciones arqueozoológicas. Dichas técnicas se encuentran detalladas en las obras de CLASON (1971) y JORDAN (1976). El método de trabajo adoptado para nuestro estudio, se ajusta al esquema adoptado de UERPMANN (1971).

La toma de medidas pudo ser realizada en muy pocos restos, dado su gran fraccionamiento. Todas las medidas de este trabajo han sido tomadas como mínimo dos veces con calibres convencionales. El error estimado en las mediciones es de 0,5 mm.

Para las mediciones dentarias seguimos las directrices marcadas por la Comisión de Biometría. En cuanto a la métrica craneal y postcraneal, hemos utilizado de manera íntegra el sistema introducido por VON DEN DRIESCH (1976).

Todas las medidas se expresan en milímetros, y únicamente fueron tomadas en piezas correspondientes a individuos adultos. No se han medido:

- 1.- Individuos juveniles.
- 2.- Piezas quemadas.
- 3.- Piezas con anatomías patológicas.

Las abreviaturas utilizadas en la toma de medidas se explican en la lista adjunta.

Para el cálculo del número mínimo de individuos (NMI) de cada especie y nivel concreto, se siguió el método descrito por PAYNE (1972). Para dicho cálculo nunca se han tenido en cuenta las astas de ciervo aisladas.

Para la estimación de la biomasa se siguió el método propuesto por KUBASIEWICZ (1956).

La estimación de la edad a la que fue sacrificado el animal al que perteneció el fragmento identificado ha sido posible, en algunos casos por dos métodos:

- A) Fusión epifisaria.
- B) Desgaste y reemplazo dentarios.

El sistema de claves que hemos utilizado para dicha estimación se recopila igualmente en la lista de abreviaturas.

La determinación del sexo, en los casos en que ha sido posible, se ha basado en criterios morfológicos y morfométricos (LEMPPEAU, 1964).

DESCRIPTIVA FAUNISTICA

En una primera parte del presente capítulo se exponen dos tablas que recopilan los resultados generales, respecto al peso y al NMI, referidos siempre ambos al número de restos identificados de cada especie en un determinado nivel estratigráfico del yacimiento.

Los histogramas de frecuencias recogen de una manera gráfica tanto los resultados generales del presente análisis osteológico como los parciales por niveles cronofaunísticos.

En la segunda parte del capítulo damos cuenta del análisis faunístico de las especies encontradas en el yacimiento.

A. MAMIFEROS DOMESTICOS

Los animales domésticos suponen, en conjunto, con un total de 374 restos identificados, el 65% de los restos identificados. La biomasa total, de 1797 gramos, corresponde sin embargo al 90% de la biomasa total de los restos identificados.

A continuación se comentan los resultados obtenidos para diferentes especies:

1.- Vaca, *Bos Taurus*

Se identificaron 129 restos como pertenecientes a esta especie.

El conjunto de los restos representan como mínimo a cuatro individuos.

		<i>especie</i>																
<i>nivel</i>		BOS	EQUUS	OVIS	OVIS CAPRA	SUS	CANIS	CERVUS	ORYCTO- LAGUS	LEPUS	FELIS	APODE- MUS	MICRO- TUS	PITYMYS	ELIOMYS	MUS	HOMO	TOTAL
N. III	NR								13			1						14
	NMI								1			1						2
N. V	NR				2	4			9	4		1						20
	NMI				1	1			2	1		1						6
N. VI	NR	4								4					2	46		57
	NMI	1								1					1	1		4
N. VI-VII	NR				3		2		5	15	1	1	2		1			30
	NMI				1		1		2	2	1	1	1		1			10
N. VII	NR	109	1	3	60	3	2	2	7	13				1	1		1	203
	NMI	2	1	2	2	1	1	1	1	1				1	1		1	15
N. IX	NR				6	110				2						12		130
	NMI				1	4				1						1		7
TN	NR	16	1	1	40	3	3	1	3	29							4	101
	NMI	1	1	1	3	1	1	1	1	3							1	14
Pozo	NR															14		14
	NMI															3		3
TOTAL	NR	129	2	1	111	170	7	3	37	67	1	3	2	1	4	72	5	568
	NMI	4	2	3	8	7	3	2	7	9	1	3	1	1	3	5	2	61

TABLA 1.- Relación, por niveles, del número de restos (NR) y número mínimo de individuos (NMI) de las distintas especies recuperadas en LOS ROMEROS.

ESPECIE NIVEL		Bos	Equus	Ovis	Ovis Capra	Sus	Canis	Cervus	Oryc- tolagus	Lepus	Felis	Apode- mus	Micro- tus	Ptili- mys	Elomys	Mus	Homo	TOTAL	RSI	TOTAL ABSOLUTO	
III	ESPECIE								13 93 6'6 99'9			1 7 0'1 0'1						14 100 6'7 100	2 8'1	16 14'5	
	BIOMASA				2 10 4'7 17	4 20 14 51			9 45 5'3 19'5	4 20 3'2 11'9		1 5 0'2 0'7							20 100 27'4 100	4 4'8	24 32'2
V	ESPECIE									4 7'1 70'3 87'8						2 3'6 0'2 0'3	46 82'2 0'7 0'9	56 100 80 100	1 1	57 81	
	BIOMASA									4 7'1 8'8 11									56 100 80 100	1 1	57 81
VI	ESPECIE																				
	BIOMASA				3 9'7 4'9 12'4		2 6'5 3 7'7		5 16 6 15'2	15 48 19 48'2	1 3'2 3 7'7	1 3'2 0'9 2'2	2 6'5 1'4 3'5		1 3'2 1'2 3'1				30 100 39'4 100	2 3'5	32 42'6
VI-VII	ESPECIE																				
	BIOMASA	109 54 1036 82	1 0'5 11'8 0'9	3 1'5 13'2 1	60 29'5 148 11	3 1'5 11'3 0'8	2 1 4'1 0'3	2 1 29 2'1	7 3'5 2'5 0'2	13 6'5 9'3 0'7				1 0'5 0'7 0'04	1 0'5 1'7 0'1		1 0'5 10 0'7	203 100 1327'6 100	157 237	360 1564'6	
VII	ESPECIE																				
	BIOMASA				6 4'6 7'6 11	110 E1'7 60 87				2 1'5 1'6 1'5							12 9'2 0'3 0'5		130 100 69'5 100	120 22	250 91'5
IX	ESPECIE																				
	BIOMASA	16 16 206 42	1 1 8'8 2'1	1 1 1'6 0'4	40 39'3 111 26'4	3 3 19'6 4'6	3 3 11 3'3	1 1 2'5 0'6	3 3 1 0'1	29 28'9 21'3 5								4 3'8 35 8'3	101 100 420'9 100	139 204	240 624'6
POZO	ESPECIE																				
	BIOMASA															14 100 0'1 100			14 100 0' 100	2	16
TOTAL	ESPECIE	129 73 136'3 71'7	2 0'3 20'6 1	4 0'6 14'8 0'7	111 19'5 276'2 14	120 21 105 5'5	7 1'2 21'1 1	3 0' 31'5 1'5	37 6' 21'1 1	67 11'6 63'2 3	1 0'1 3 0'1	3 0'5 1'2 0'06	2 0'3 1'4 0'07	1 0'1 0'7 0'03	4 0'5 3'1 0'1	72 12'6 1'1 0'07	5 0'8 45 2'2	568 100 1971'5 100	427 4807	995 2451'5	
	BIOMASA																				

TABLA 2.- Relación, por niveles, del número de restos (NR) y biomasa (P), con expresión de sus respectivos porcentajes, de las distintas especies recuperadas en LOS ROMEROS.

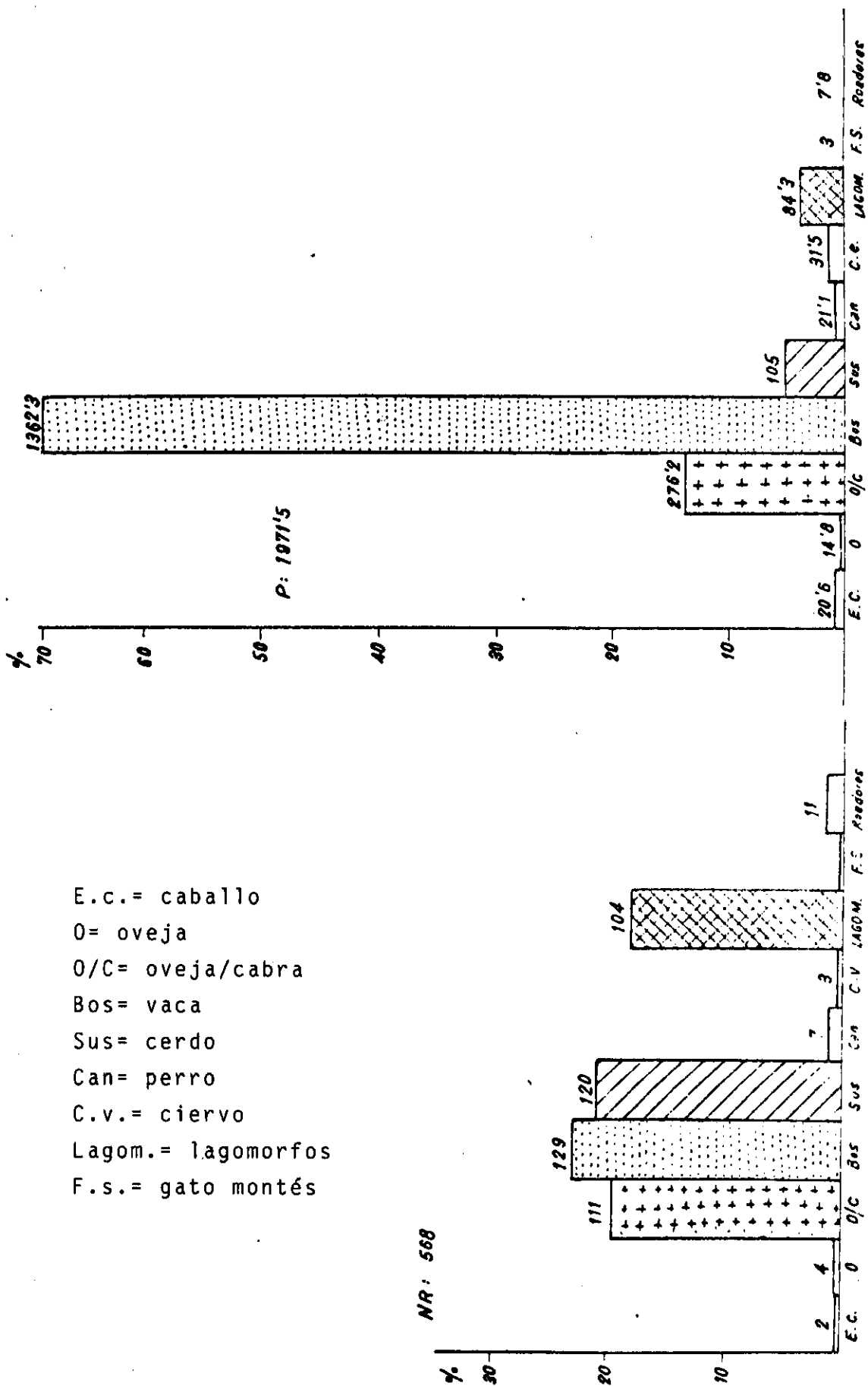


Fig. 24: Histograma comparado, según el número de restos (NR) y la biomasa (P), de las especies recuperadas en los niveles de Los Romeros.

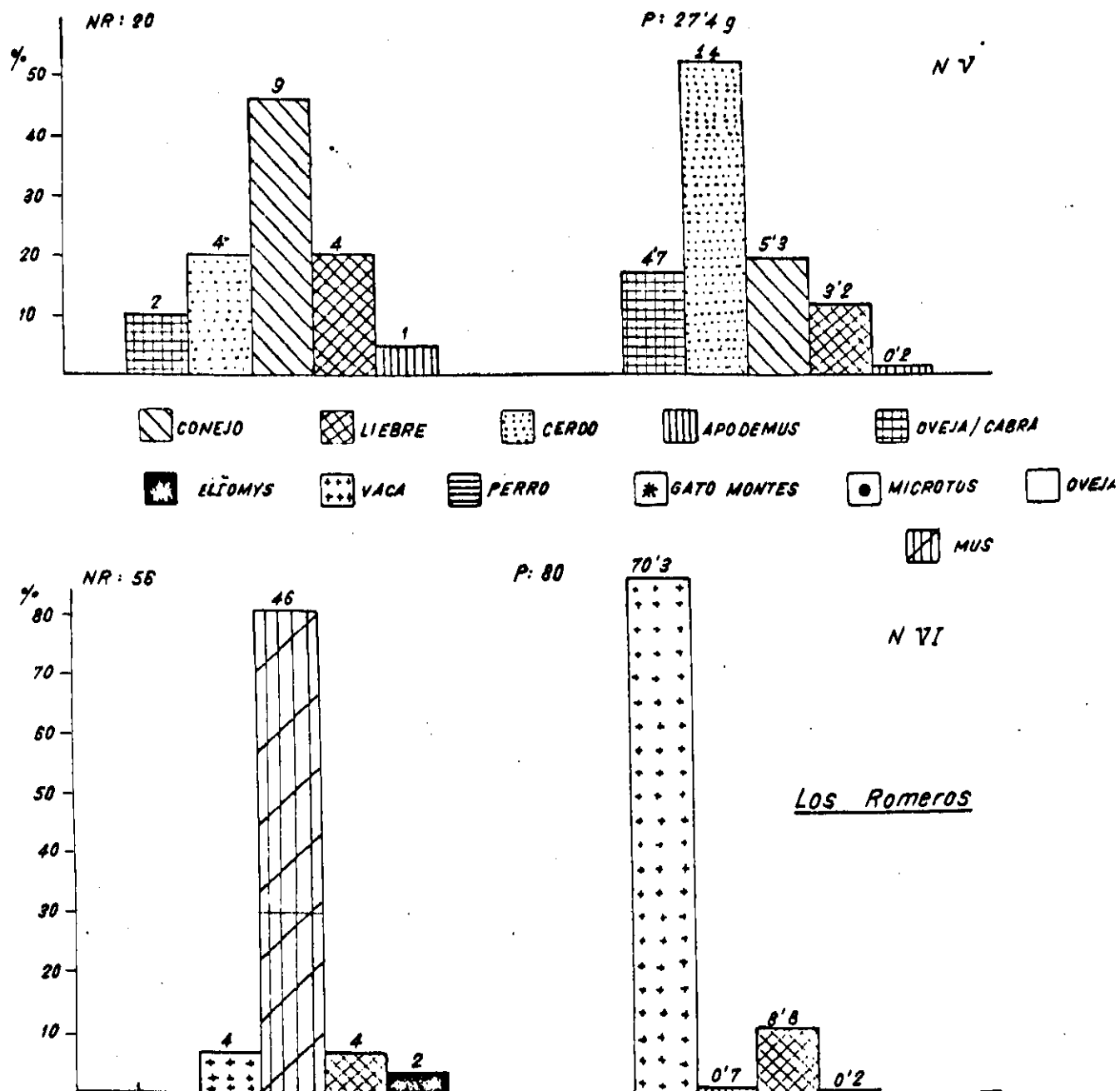


Fig. 25: Histograma comparado, según el número de restos (NR) y la biomasa (P), de las especies recuperadas en los niveles V y VI del yacimiento de Los Romeros.

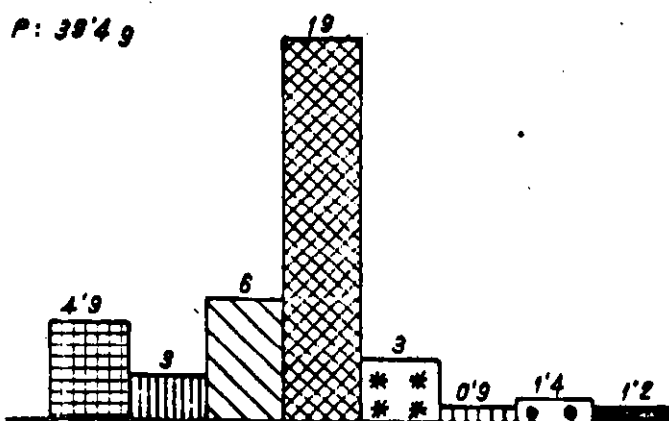
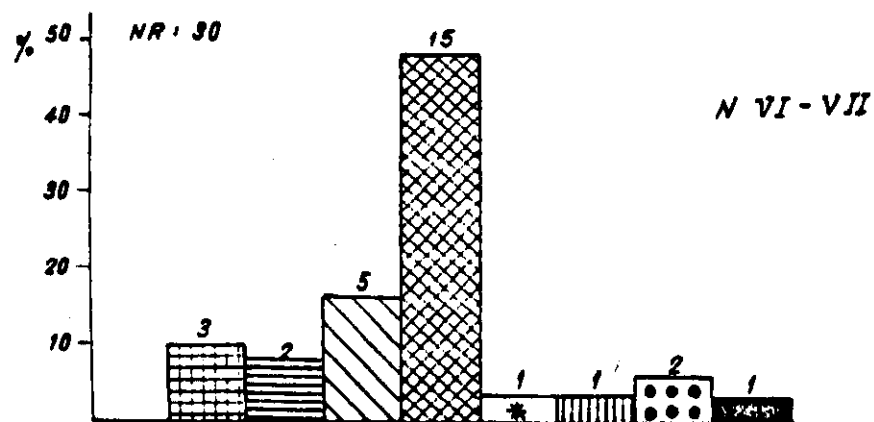


Fig. 26: Histograma comparado, según el número de restos (NR) y la biomasa (P), de las especies recuperadas en el nivel VI-VII del yacimiento de Los Romeros.

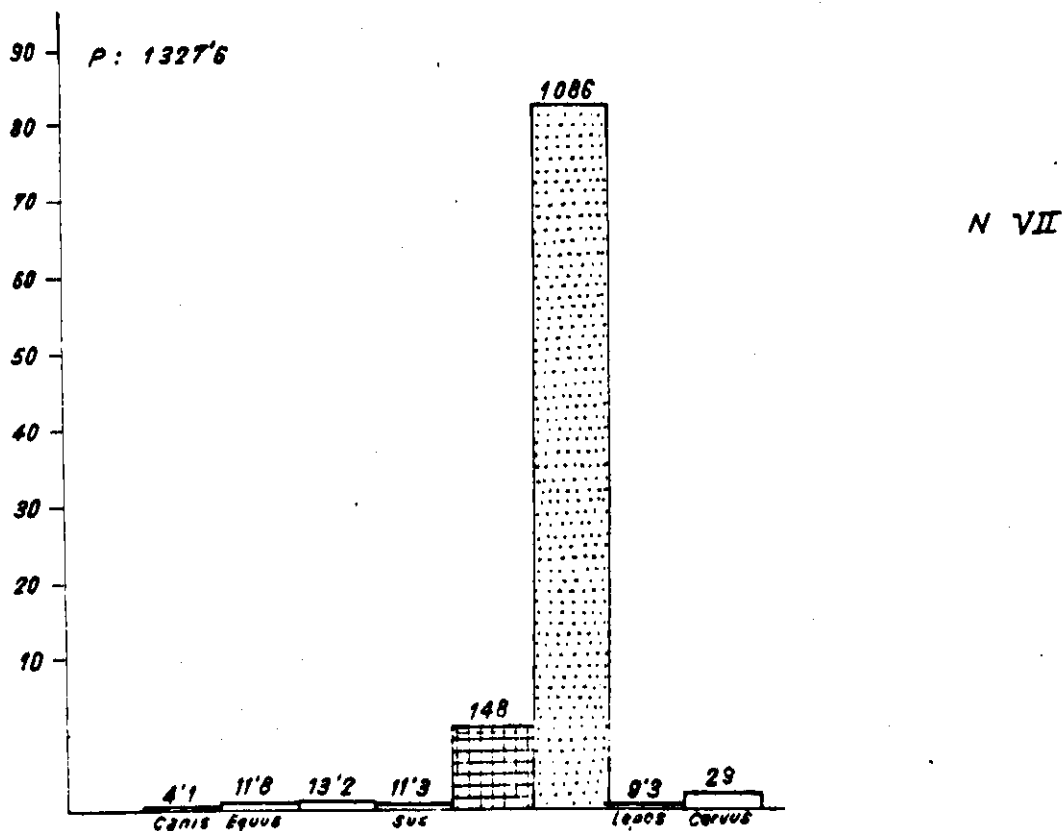
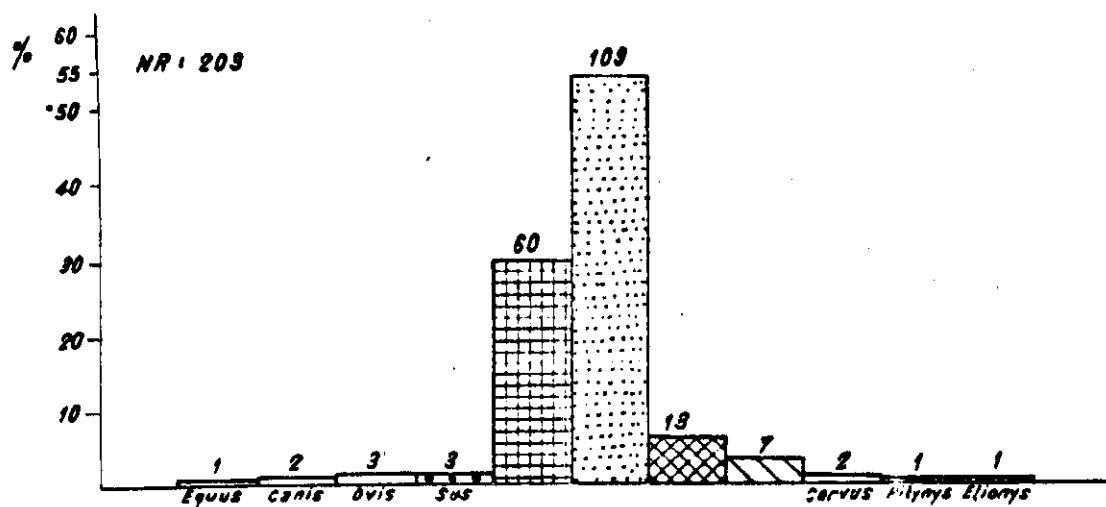


Fig. 27: Histograma comparado, según el número de restos (NR) y la biomasa (P), de las especies recuperadas en el nivel VII del yacimiento de Los Romeros.

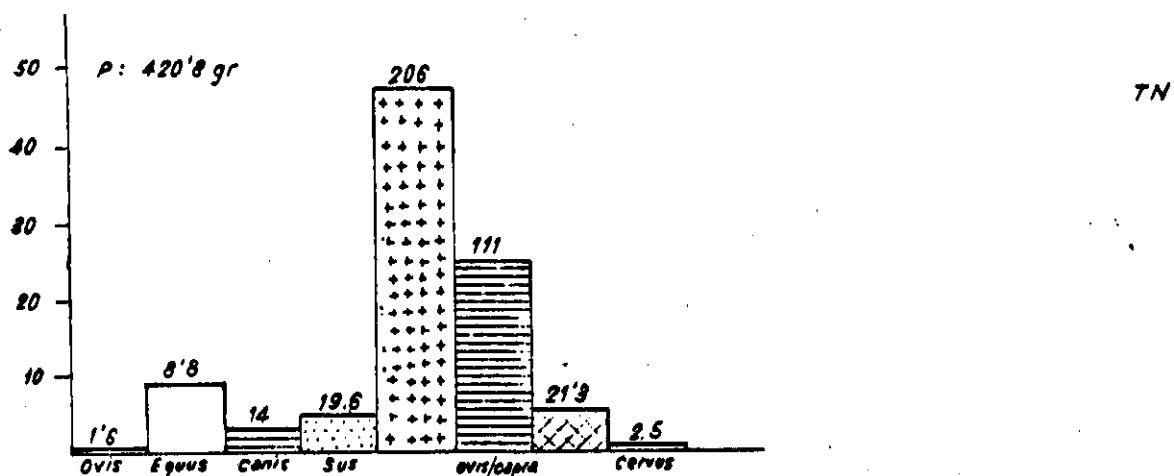
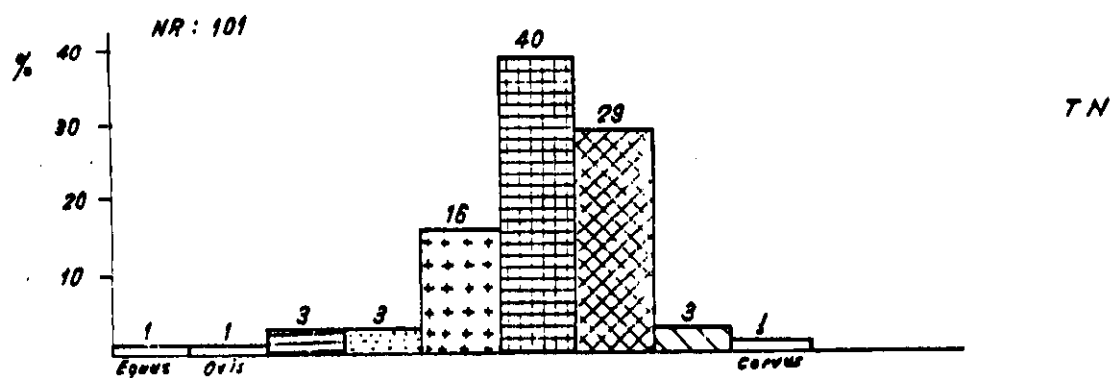
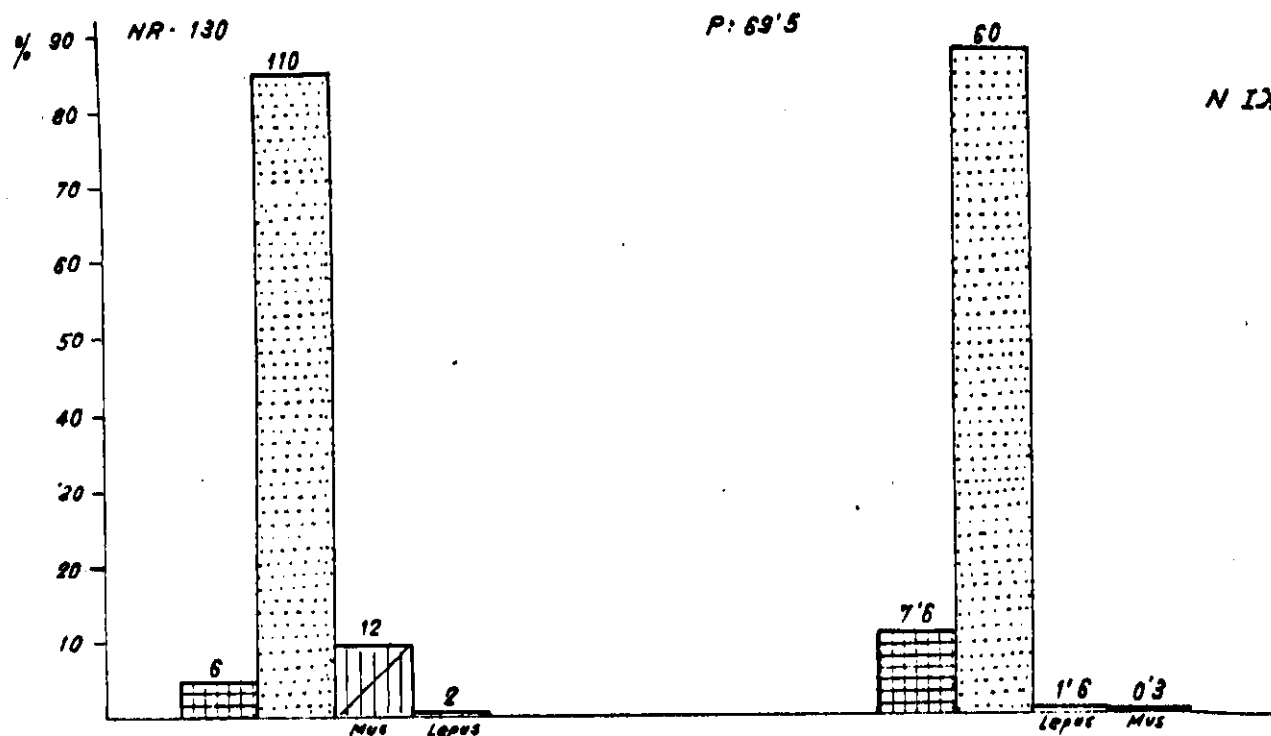


Fig. 28: Histograma comparado, según el número de restos (NR) y la biomasa (P), de las especies recuperadas en los niveles IX y TN del yacimiento de Los Romeros.

2.- Caballo, *Equus Caballus*

Únicamente fueron identificados 2 restos como pertenecientes a caballo: una costilla quemada en el nivel VII, y una falange I en la Trinchera Norte. Ninguno de los dos huesos resultó mensurable.

3.- Ovicaprinos

Los ovicaprininos suponen, por el número de restos identificados, 116, el 31% del total de animales domésticos. Su biomasa supone, sin embargo, solamente un 16% del total del conjunto de los animales caseros.

Únicamente 4 restos pudieron ser asignados a la oveja, *Ovis aries*, y ninguno de ellos a la cabra doméstica, *Capra hircus*.

3a.- Oveja, *Ovis aries*

Los cuatro restos pertenecientes a la oveja representan al menos a tres individuos, dos del nivel VII (cálculo efectuado por la diferente talla de los astrágalos) y uno a la Trinchera Norte.

3b.- Oveja o cabra, *Ovis aries/Capra hircus*

Un total de 111 restos fueron determinados como pertenecientes a este grupo faunístico. El cálculo del NMI arrojó un valor total de 8. Dicho valor se reparte por niveles de la siguiente forma: en el nivel NV, 1; en el nivel NVI-NVII, 1; en el nivel VII, 2 (calculado a partir de dos húmeros derechos de diferente talla); en el nivel NIX, 1; en el nivel TN, 3 (aparecieron 3 tibias derechas de tamaños claramente diferentes).

Hay que destacar, que dado el gran fraccionamiento de los restos y el que muchos estuviesen quemados, sólo resultó mensurable una tibia de un animal joven aparecida en el nivel NVII. En este mismo nivel se encontró igualmente un fémur perteneciente a un neonato, posiblemente de oveja.

4.- Cerdo, *Sus domesticus*

El cerdo, con un total de 120 restos identificados, constituye un 32% de los restos de animales domésticos. El NMI para la especie es de 7. En todos los niveles en los que aparece el NMI es 1, excepto en el nivel NIX, en el que aparecieron restos pertenecientes a tres cochinitos de diferente edad y a un adulto, todos ellos calcinados; 78 de los restos sin identificar podrían asignarse igualmente a esta especie.

5.- Perro, *Canis Familiaris*

Siete de los restos identificados han sido asignados al perro. El NMI total es de 3, uno por cada nivel en los que aparece la especie. La pelvis del nivel NVII estaba quemada, y únicamente resultó mensurable la falange I encontrada en este mismo nivel.

B. MAMIFEROS SILVESTRES

Los animales salvajes, con un total de 191 restos, representan un 35% del total de los restos identificados. Si referimos los porcentajes a la biomasa total de los restos identificados, los animales salvajes aportarían entonces un 9,3% de la biomasa. La práctica totalidad de los huesos pertenecen a micromamíferos: 83 restos (43%) a roedores de pequeño tamaño y 103 restos (54%) a lagomorfos.

1.- Ciervo, *Cervus elaphus*

Entre los restos faunísticos identificados, únicamente 3 pudieron ser asignados al ciervo. El NMI total fue de dos y ninguno de los restos resultó mensurable.

2.- Gato montés, *Felis silvestris*

En el nivel NVI-VII apareció un húmero, perteneciente a esta especie, del que únicamente pudo medirse la anchura distal.

3.- Lagomorfos, Lagomorpha.

Los lagomorfos aparecen representados en todos los niveles establecidos en el yacimiento, constituyendo un 18% de los restos identificados.

3a.- Conejo, *Oryctolagus cuniculus*

Los 37 restos identificados como conejo corresponden al menos a 6 individuos. En el nivel V aparecieron 3 fémures, dos derechos y uno izquierdo, por lo cual el NMI debe ser de dos. Las tres tibias, dos izquierdas y una derecha del nivel NVI-VII, constituyen por sí solas dos individuos.

Es de destacar que en el nivel NIII el 93% de los restos identificados correspondan al conejo, aunque el motivo nos es desconocido, ya que ignoramos la relación de dicho nivel con respecto al resto.

3b.- Liebre, *Lepus* sp.

La liebre está representada en todos los niveles, excepto en el NIII, con un total de 67 restos que corresponden a por

los menos 9 individuos, que se distribuyen como sigue: 2 en el nivel NVI-VII (cálculo efectuado a partir de dos húmeros derechos), y uno para cada nivel en los que aparece representada la especie.

4.- Roedores, Rodentia

En conjunto los roedores representan el 43% del total de restos identificados pertenecientes a animales salvajes mientras que su biomasa total no supone nada más que un 10%.

4a.- *Apodemus* sp

El ratón de campo aparece representado en tres de los niveles: NIII (1 fémur), NV (1 tibia) y NVI-VII (1 Fémur).

4b.- *Microtus* sp.

En el nivel NVI-VII aparecieron dos fémures, uno izquierdo y otro derecho, pertenecientes probablemente a un único animal. No se pudieron medir.

4c.- *Eliomys* sp.

El lirón aparece representado en los niveles NVI, NVI-VII y NVII.

4d.- *Pitymys* sp.

El único resto perteneciente a esta especie apareció en el nivel NVI, y se trata de un diente inferior.

4e.- *Mus* sp.

En el nivel NVI apareció un esqueleto prácticamente completo (46 piezas), posiblemente pertenecientes a un solo individuo. También se identificaron restos como pertenecientes a esta especie en el nivel NIX y en el Pozo, unidad ésta en la que al menos había tres individuos (tres fémures izquierdos) y ningún otro resto óseo perteneciente a otra especie.

CONCLUSIONES

- En el yacimiento de Los Romeros (Alcázar de San Juan) han sido halladas las siguientes especies domésticas: Vaca (*Bos taurus*), caballo (*Equus caballus*), oveja (*Ovis aries*), oveja/cabra (Fig.15), cerdo (*Sus scrofa*) y perro (*Canis familiaris*). Entre las especies silvestres se ha encontrado restos de ciervo (*Cervus elaphus*), conejo (*Oryctolagus cuniculus*), liebre (*Lepus sp.*), gato montés (*Felis silvestris*), ratón de campo (*Apodemus* sp.), lirón careto (*Eliomys quercinus*), ratón casero (*Mus* sp.), *Microtus* sp. y *Pitymys* sp.
- Las especies domésticas halladas en Los Romeros aparecen igualmente, no sólo en otras motillas (Los Palacios, Azuer), sino también están presentes en otros yacimientos de la Edad del Bronce.
- Las especies silvestres (ciervo, liebre) nos sugieren un entorno de tipo mediterráneo, con masas forestales abiertas en claros.
- En lo posible, las medidas obtenidas fueron comparadas con los datos aportados por otros autores sobre otros yacimientos, no encontrando diferencias significativas en cuanto a la morfometría de las especies (Salcedo, 1981).

BIBLIOGRAFIA

- Almagro Gorbea, M. et al. (1978) - C14 y Prehistoria de la Península Ibérica: Reunión 1978 - Fundación Juan March. Serie Universitaria, 77.
- Clason, A. (1972) - Some remarks on the use and presentation of archaeozoological data - *Helinium*, 12:2.
- Jordan, A. (1975) - Die Tierknochefunde aus den Magissa Pevkavia - Tesis Doctoral. München.
- Kubasciewicz, M. (1956) - Über die Metodik der Forschungen bei ausgegrabene Tierknochen Mat. - *Zaehodnio-pomorskie*, 2: 235-244. Szczecin.
- Leppenau, B. (1964) - Geschlechts und Gattung Unterschiede am Becken mitteleuropäische Wiederkauer - Tesis doctoral. München.
- Payne, S. (1972) - Partial recovery and sample bias: the results of some sieving experiments - En Higg (Ed.): "Papers in economic prehistory". - Cambridge.
- Salcedo, B. (1981) - Contribución al conocimiento de la mastozoofauna del Mundo Ibérico - Tesina. Universidad Autónoma de Madrid.
- Uerpmann, H.P. von (1975) - Die Tierknochefunde aus der Talayot-Siedlung von S'illot (San Lorenzo, Mallorca) - Studien über frühe Tierknochefunde von der Iberischen Halbinsel, 2. München.

NOTAS

- 1.- Para el inventario y descripción de la cerámica he tenido en cuenta los siguientes trabajos:
 ALMAGRO GORBEA, M. y FERNANDEZ-GALIANO, D.: "Excavaciones en el Cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid)"; Madrid (1980).
 ARRIBAS PALAU, A. y otros: "Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce Cerro de la Encina. Monachil (Granada)", *Excav. Arque. en España*, 81, Madrid (1974).
 LLANOS, A. y VEGAS, J.I.: "Ensayo de un método para el estudio y clasificación tipológica de la cerámica", *Estudios de Arqueología Alavesa*, VI, Vitoria (1974).
 SANCHEZ MESEGUER, J.: "El método estadístico y su aplicación al estudio de los materiales arqueológicos. Las cerámicas del Bronce Final en Galera", *Inf. y trab. del Inst. de Cons. y Rest. de obras de Arte, Arqu. y Etn.*, 9, Madrid (1969).
- 2.- Museo Arqueológico Nacional. Algunos materiales poco representativos fueron depositados en Alcázar de San Juan, donde no han dado noticias de ellos ni en el Ayuntamiento ni el Museo Arqueológico Fray Juan Cobos.
- 3.- NIETO GALLO, G. y SANCHEZ MESEGUER, J.: "El Cerro de la Encantada. Granátula de Calatrava (Ciudad Real)", *Exc. Arq. en Esp.*, Madrid (1980).
- 4.- Ver en bibliografía las publicaciones de MOLINA, F., NAJERA, T. y otros en los *Cuad. Preh. Gr.* 2, 4 y 6.
- 5.- Su catalogación como motilla o poblado en altura no es definitiva.
- 6.- NAJERA, T. y MOLINA, F.: "La Edad del Bronce en La Mancha Excavaciones en las Motillas del Azuer y Los Palacios (Campaña de 1974)", *Cuad. Preh. Gr.*, 2, (1977).
- 7.- NAJERA, T.: "La Edad del Bronce en La Mancha Occidental", Tesis Doct. Univ. Gr., 458, (1984).
- 8.- MARTINEZ MORALES, C.: "La morra de Quintanar", *I Jornadas de Arqueología de Albacete*, Albacete (1973).
- 9.- El resto del porcentaje lo constituye los restos humanos.
- 10.- PEREZ MATEOS, M.: "Estudios mineralógicos de los materiales sedimentarios del Terciario Continental en la cuenca del Guadiana", *Rev. Soc. Esp. de Hª Natural*, Tomo extraordinario, Madrid (1954) y "Mapa Metalometalúrgico de España, Escala 1:200.000 Ciudad Real" Inst. Geol. y Min. de España, Madrid (1975).
- 11.- NAJERA, T.: "La Edad...", op. cit., nota 22, pág. 14.
- 12.- "Mapa Geotécnico General, Hoja 61, Ciudad Real", Inst. Geol. y Min. de España, Madrid (1975).
- 13.- SCHULE, W. y PELLICER, M.: "Prospección en Manzanares", *N.H.A.*, VII, (1963).
- 14.- Informe del departamento de Zoología y Fisiología Animal de la Universidad Autónoma de Madrid. Realizado por Arturo Morales Muñiz, Fco. Javier Rubio Reguero y Blanca de Salcedo Izaguirre.
- 15.- Incluimos aquí todos aquellos restos de ovicaprinos recuperados, y que no hemos podido atribuir a *Ovis aries* o bien a *Capra hircus*.

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO GORBEA, M.: "El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura", *BIBL. PRAEH. HISP.*, XIV (1977).
- BELDA, A.: "Un nuevo campo de urnas al Sur del Tajo". *AMPURIAS* XXV (1963).
- DRIESCH, A. VON DEN y BOESSNECK, J.: "Die Motillas von Azuer und Los Palacios (Prov. Ciudad Real). Untersuchung der Tierknochefunde von der Iberischen Halbinsel", *STUDIEN TIERKNOCHFUNDE*, 7, München (1980).
- ESTAVILLO VILLAUMBROSA, D.: "Yacimientos arqueológicos de Campo de Criptana (La Mancha)", *ACT. y MEM. SOC. ESP. ANTROP. ETN. y PREH.*, XXV, Madrid (1950).
- GARCIA SOLANA, E.: "Yacimientos arqueológicos de Munera (Albacete) sus aledaños", *SAITABI*, XVI (1963).
- GONZALEZ ORTIZ, J.: "Nociones de Prehistoria de Puertollano y sus alrededores", Puertollano (1979).
- HERVAS Y BUENDIA, I.: "La Motilla de Torralba", Mondoñedo (1899).
- HERVAS Y BUENDIA, J.: "Diccionario Histórico, Geográfico y Bibliográfico de la Provincia de Ciudad Real", Ciudad Real (1899).
- MENENDEZ AMOR, J. y FLORSCHUTZ, F.: "Estudio Palinológico de la turbera de Daimiel (Ciudad Real), La préhistoire. Problèmes et tendances", *C.N.R.S.*, París (1968).
- MARTINEZ MORALES, C.: "La Morra de Quintanar", *I Jornadas de Arqueología de Albacete*, Albacete (1973).
- MARTINEZ MORALES, C.: "Las fechas de Quintanar (Munera, Albacete) y la cronología absoluta de la Meseta Sur", *Homenaje al Prof. Martín Almagro Bash*, II, Madrid (1983).
- MOLINA, F., NAJERA, T. y AGUAYO, P.: "La Motilla del Azuer (Ciudad Real). Campaña de 1979", *CUADERNOS DE PREH. DE GRANADA*, 4, (1979).
- MOLINA, F., NAJERA, T., AGUAYO, P. y MARTINEZ, G.: "La Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real). Campaña de 1981", *CUADERNOS DE PREH. DE GRANADA*, 6, (1981).
- NAJERA, T. y MOLINA, F.: "La Edad del Bronce en La Mancha. Excavaciones en las Motillas del Azuer y los Palacios (Campaña de 1974)", *Cuadernos de Preh. de Granada*, (1977).
- NAJERA, T. y MOLINA, F.: "Die Motillas von Azuer und Los Palacios (Prov. Ciudad Real). Ein Beitrag zur Bronzezeit der Mancha", *MADR. MITT.*, 19, (1978).
- NAJERA, T., MOLINA, F., DE LA TORRE, F. y SAEZ, L.: "La Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real). Campaña 1976", *NOT. ARQU. HISP.*, 6, (1979).
- NAJERA COLINO, T.: "La edad del bronce en La Mancha Occidental". Tesis Doctoral de la Universidad de Granada, 458, (1984).
- NIETO GALLO, G. y SANCHEZ MESEGUER, J.: "El Cerro de la Encantada. Granátula de Calatrava (Ciudad Real)", *EXCAV. ARQU. ESP.*, Madrid (1980).
- PORTUONDO, B.: "Catálogo monumental de la provincia de Ciudad Real", Ciudad Real (1971).
- SANCHEZ JIMENEZ, J.: "Una urna cineraria de túmulo II de la Peñuela (Pozo-Cañada, Albacete)", *ACT. y MEM. SOC. ESP. ANTROP. ETNOL. y PREH.*, Madrid (1941).
- SANCHEZ JIMENEZ, J.: "Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete de 1942 a 1946", *INF. y MEM.*, 15, Madrid (1947).
- SANCHEZ JIMENEZ, J.: "La Cultura del Argar en la provincia de Albacete, III C.A.S.E. (Murcia 1947)", Cartagena, (1948).
- SANCHEZ JIMENEZ, J.: "La Cultura Argárica en la provincia de Albacete, Notas para su estudio", *ACT. y MEM. SOC. ESP. ANTROP. ETN. y PREH.*, XXIII, Madrid (1948).
- SAN MARTIN, C.M.: "Los hallazgos arqueológicos de Alcázar de San Juan y Torre de Juan Abad", *CUADERNOS DE ESTUDIOS MANCHEGOS*, 6, Ciudad Real (1953).
- SANTA OLALLA, J.M.: "El crannong de la laguna de Acequión en la provincia de Albacete", *ANALES SEMIN. HIST. ARQ. DE ALBACETE*, (1951).
- SANZ REMO, R.: "Congreso de Historia de Albacete. I. Prehistoria y Arqueología", Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete (1984).
- SCHÜLE, W. y PELLICER, M.: "Prospección en Manzanares", *N.H.A.* VII, (1963).
- ZUAZO Y PALACIOS, J.: "La villa de Montealegre y su Cerro de los Santos", Madrid (1915).
- ZUAZO Y PALACIOS, J.: "Contribución al estudio de las ciudades ibéricas. Noticias de algunos descubrimientos arqueológicos en Montealegre (Albacete)", Madrid (1916).
- ZUAZO Y PALACIOS, J.: "Ligera noticia de descubrimientos arqueológicos en Montealegre (Albacete)", Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Congreso de Sevilla, Madrid (1916).
- ZUAZO Y PALACIOS, J.: "Trabajos arqueológicos en Montealegre del Castillo (Albacete)", *Asoc. Esp. Prog. Ciencias Congreso de Sevilla*, Madrid (1917).

**EL YACIMIENTO PROTOHISTORICO DEL
CERRO DE LAS CABEZAS. (Valdepeñas)**

JULIAN VELEZ RIVAS*
JOSE JAVIER PEREZ AVILES*

*** MUSEO MUNICIPAL DE VALDEPEÑAS**

INTRODUCCION

La presentación de este nuevo yacimiento del Bronce Final y la Cultura Ibérica, situado en el término municipal de Valdepeñas, responde a la necesidad de investigación que plantea en términos generales la Provincia de Ciudad Real.

Centradas hasta hace poco tiempo las excavaciones sobre la cultura del Bronce Pleno, daba la sensación de un gran vacío arqueológico para el resto de épocas Prehistóricas y Protohistóricas.

Esta ausencia de datos se va cubriendo gracias a las últimas excavaciones que sobre el Bronce Final, Cultura Ibérica, y Romano se vienen desarrollando en esta Provincia. Así, las excavaciones de Alarcos, la Bienvenida, Pedro Muñoz y el Cerro de las Cabezas aportarán, en pocos años, numerosos datos arqueológicos que serán reflejo del espléndido marco cultural en el que se movieron gran número de poblaciones durante el primer Milenio A.C.

Las actuales excavaciones de Alarcos y del Cerro de las Cabezas están poniendo al descubierto la Cultura Oretana, tan rica en elementos culturales y económicos como lo puede ser cualquiera de las que le rodean.

Con este propósito, presentamos este pequeño resumen sobre los hallazgos efectuados en diversas prospecciones en la Cuenca del Alto Jabalón, y una pequeña síntesis de las excavaciones que se están llevando a cabo en el Oppidum Ibérico del Cerro de las Cabezas en Valdepeñas.

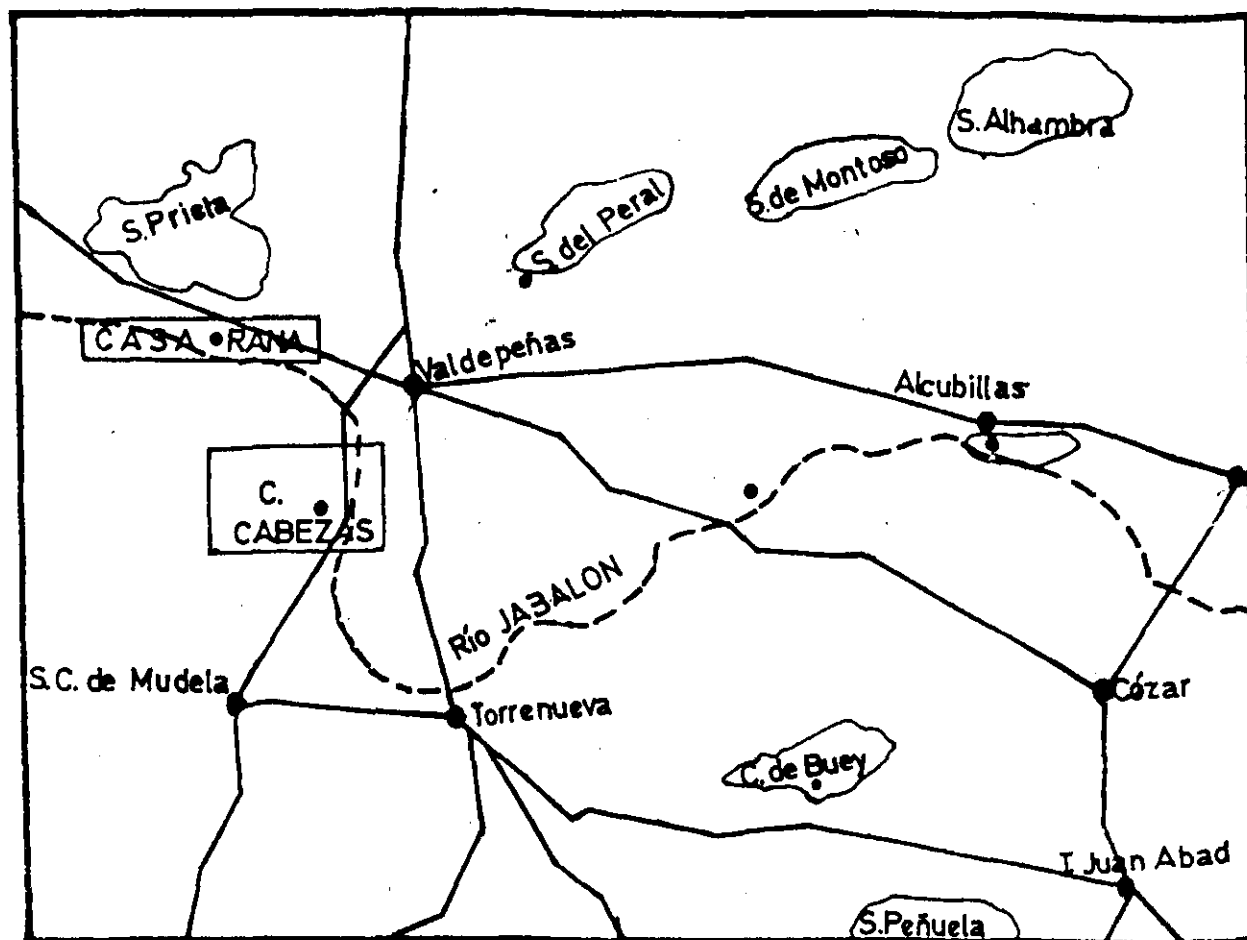


Figura 1.

LA ESTRUCTURA GEOMORFOLOGICA

La topografía de la comarca en estudio, dentro del predominio propio sobre la Submeseta meridional, se resuelve como un área de transmisión en tres espacios comarcales diferenciados:

- Una zona occidental elevada.
- Otra zona central más baja.
- La zona oriental más elevada que las anteriores.

La zona occidental es recorrida y dividida en dos bloques por el río Jabalón, que sirve como corredor desde las zonas primarias del Campo de Montiel, hasta las tierras con materiales sedimentarios Miocénicos y Pliocénicos del Campo de Calatrava. Los conjuntos montañosos más elevados corresponden a las alturas de Sierra Prieta 835 metros y el cerro del Aguila 834 metros formados por terrenos primarios de cuarcitas y pizarras.

La zona central oscila entre los 705 metros de altura y recorre la comarca en dirección Norte-Sur. Está compuesta por materiales pliocénicos: cantos, arenas, etc.; y miocénicos como calizas, margas y arenas.

Por último, el área oriental presenta mayores alturas llegando a los 951 metros en la sierra de Alhambra. Esta zona representa un avance del Campo de Montiel, con predominio de materiales primarios, jurásicos y manchas de granito.

El resultado que esta estructura geomorfológica presenta es, que la comarca de Valdepeñas es síntesis donde se nos presentan tres comarcas:

1ª El Campo de Calatrava es un epígono dentro de la comarca, con pequeñas sierras (Sierra Prieta), formada por sedimentos miocénicos y pliocénicos.

2ª La Mancha, con un predominio de planicies, participa en el área valdepeñera en su zona central, con formaciones miocénicas y pliocénicas, que se comunican con el área de la Mancha Baja.

3ª El Campo de Montiel, que como zona quebrada y con materiales jurásicos, se adentra por la Sierra de Alhambra.

Este variopinto paisaje ha condicionado, a su vez, una precisa geografía y unas concretas vías de comunicación con otras grandes áreas regionales como el Levante, la Meseta y Andalucía.

EL ESPACIO GEOGRAFICO

Una justa valoración del marco geográfico que representa la comarca de Valdepeñas, circunscrita dentro de la comarca del Alto Jabalón, nos permite definirla como una zona de paso obligado y de comunicación con las regiones colindantes.

La topografía de la comarca, compuesta por tres conjuntos bien diferenciados, va a ser el principal condicionante, para el desarrollo de unos pasos naturales y unas vías de comunicación determinadas por la geografía.

De esta forma el paisaje prehistórico y protohistórico va a estar constantemente matizado por el entorno geográfico, acentuándose este proceso por la gran movilidad de los pueblos durante las etapas que trataremos en este estudio: Bronce Final y Edad del Hierro.

VÍAS Y PASOS DE COMUNICACION

Caracterizada la comarca como zona obligada de paso, vamos a tratar de ver a continuación cuáles han sido esas vías de penetración que la han puesto en comunicación con zonas tan importantes como son la Meseta Interior, Levante y Andalucía.

La red viaria queda configurada por el propio marco geográfico y los condicionantes que el relieve geomorfológico han dado a la comarca. Así pues, estas vías de penetración van a ser los pasos y accesos que los rebordes montañosos de las sierras de Alcaraz, Cazorla, Segura y Sierra Morena, han permitido.

Las comunicaciones Norte-Sur, entre la Meseta y Andalucía, se establecen a través de los pasos que la barrera de Sierra Morena permite. Va a ser el propio poblado del Cerro de las Cabezas quien controle directamente el paso por Despeñaperros, vía natural utilizada durante todas las épocas. Pero existía otra serie de pasos alternativos al interior, situados en la comarca de Aldeaquemada, Viso del Marqués y en los rebordes orientales de Sierra Morena, por las poblaciones de Albaladejo y Puente Genave.

El acceso desde el área de Valdepeñas hacia la Meseta se ve facilitado, por la amplia llanura del centro y norte de la provincia de Ciudad Real, que permiten con bastante facilidad la llegada al interior de la Meseta.

Las numerosas relaciones con el Sudeste peninsular y las zonas del Alto Guadalquivir hubieron de establecerse por las vías naturales de las sierras de Cazorla y Segura, que cerrarían, en este caso, el reborde montañoso de Sierra Morena en su zona más oriental.

Este paso se complementaría con los caminos y vías que, en sentido Este-Oeste, ponen en relación la provincia de Ciudad Real con áreas de Albacete, Murcia y el Levante Español.

La cierta facilidad que en los llanos de Albacete ofrecen, viene compensada por la propia vía Hercúlea que, desde el Levante, atraviesa dicha provincia; siendo por las zonas del Jardín y del Campo de Montiel por donde se adentra en la cuenca del Alto Jabalón. El propio río Jabalón, como así lo demuestran los numerosos yacimientos situados en sus márgenes, va a servir como vía natural de llegada hacia las cuencas mineras del valle de Alcudia.

Esta relativa facilidad de comunicación y su situación intermedia han sido un factor de renovación constante de los substratos indígenas de la comarca que, a través de las distintas fases culturales de la prehistoria y de la protohistoria, se ven envueltos en una serie de cambios culturales propiciados por la llegada de influencias procedentes de Levante, Andalucía y la Meseta.

Estos cambios culturales serán aún mayores en la época que nos ocupa, donde se produce una aceleración de los procesos de cambio facilitada por el aumento de los contactos y relaciones en las distintas culturas, en contraste con etapas anteriores.

EL CERRO DE LAS CABEZAS

Conocido desde hace tiempo, ha sido siempre un lugar de esparcimiento y de búsqueda de cualquier tipo de restos arqueológicos por parte de numerosos aficionados locales.

Las primeras noticias acerca de dicho poblado hemos de remontarlas a D. Cecilio Muñoz, quien, en algunos de sus escritos sobre Valdepeñas, hace algunas referencias sobre el poblado ibérico del Cerro de las Cabezas.

Pero no será hasta el año 1977, cuando el profesor Martín Almagro Gorbea, en el simposio sobre el Mundo Ibérico, haga

algunas referencias a la zona de Valdepeñas y al Cerro de las Cabezas en su trabajo "La Iberización de las zonas orientales de la Meseta".

En dicho trabajo el profesor Almagro apenas si puede ofrecernos algún tipo de datos dada la falta de investigación en toda el área de Valdepeñas. Sólo pequeñas notas, referentes a materiales de superficie, nos señalan los comienzos con cerámicas a mano; las peculiares cerámicas estampilladas, muy abundantes, y una pequeña descripción de las murallas del poblado, son los únicos antecedentes bibliográficos que encontramos con respecto a esta zona.

Actualmente, y tras tres campañas sucesivas de excavación en el oppidum del Cerro de las Cabezas, complementadas con numerosas prospecciones del área valdepeñera y del Campo de Montiel, creemos poder aportar nuevos conocimientos sobre las etapas del Bronce Final y de la Cultura Ibero-Oretana en la comarca del Alto Jabalón.

El oppidum del Cerro de las Cabezas ofrece amplias posibilidades de dominio estratégico de las vías de comunicación entre la Meseta y Andalucía.

Se encuentra ubicado en el término municipal de Valdepeñas, a la altura del km. 208 de la carretera radial Madrid-Cádiz. Su fácil acceso, desde la Meseta y las cuencas mineras del valle de Alcudia, se ve contrarrestado por la dificultad orográfica de los pasos de Sierra Morena, Cazoria, Segura y áreas montañosas de la sierra de Alcaraz.

El poblado se ubica sobre un cerro, de terrenos primarios, con una elevación máxima de 904 metros. Esta elevación, situada sobre los amplios llanos de la comarca de Valdepeñas, favorece una amplia visibilidad y control del territorio.

Esta situación estratégica ha sido factor importante para el establecimiento de las poblaciones que, a lo largo de cuatrocientos años, ocuparon el yacimiento, a la vez que motivó el levantamiento de grandes murallas y de otra serie de elementos defensivos que van a caracterizar el poblado.

EL BRONCE FINAL

Durante las excavaciones realizadas en el año 1984, en los niveles inferiores y en estratos procedentes de arrastre, aparecen una serie de materiales cerámicos a mano, muy fragmentados, con una asignación cultural segura a etapas del Bronce Final; pero que, por su ubicación, como material removido, no nos podían informar sobre la situación de las primeras poblaciones con cerámicas a mano del poblado del Cerro de las Cabezas (Lám. I).

Sería durante la última campaña realizada, en la zona baja del poblado, cuando estos niveles de cerámicas a mano quedarían plenamente confirmados, junto con la aparición de las primeras estructuras de habitación realizadas en piedra.

Pero el primer hecho que observamos es la continuidad que persiste en cuanto a la elección del lugar de hábitat en las riberas del río Jabalón, zona llana, que será el patrón de asentamiento durante este período.

Con similares características en cuanto a su ubicación, el poblado del Cerro de las Cabezas, en su etapa del Bronce Final, constituye la continuación de las poblaciones predecesoras de Casa de Rana. Pero serán varios los fenómenos que marquen estos momentos finales de este período, como son: desaparición progresiva de las cerámicas a mano y la llegada de los primeros elementos mediterráneos, que marcarán el comienzo de la Cultura Ibérica.

Las primeras estructuras de habitación aparecen realizadas en piedra, apenas trabajada, y a una profundidad media de tres metros sobre el nivel de superficie. Estos primeros momentos no parecen evidenciar ningún tipo de ordenación espacial que configure algún tipo de urbanismo, al contrario, quedan situadas unas junto a otras sin ninguna referencia concreta.

Son estructuras rectangulares, ninguna ha aparecido completa pero presentan grandes dimensiones, formadas por 3 ó 4 hiladas continuas a base de piedras calizas sin escuadrar, cuyo único sistema de trabazón es a base de arcillas y pequeños nódulos de cal.

Sobre estas hiladas han quedado los restos de adobes compuestos de arcillas y pajas, en algunos casos quemados, con unas medidas de 10 cms. de grosor, 15 cms. de alto y 25 cms. de largo.

Varias fueron las habitaciones en las que se observaban los restos de pavimentos compuestos por una fina capa de arenas rojizas, recubiertas con cal y cenizas endurecidas. Este tipo de pavimentos bien ha desaparecido en algunos casos, o sólo ciertas zonas de las habitaciones eran pavimentadas.

Este primer nivel de habitación presenta restos de un fuerte incendio, ya que una capa de cenizas de 25-30 cms. cubrió totalmente todas las estructuras y los numerosos restos de materiales, tanto cerámicos como metales, que aparecían envueltos en ellas.

Un segundo nivel de habitación presenta similares características al anterior. No se observa, aún, ningún tipo de ordenación específica de las estructuras, aunque éstas parecen adquirir una consolidación mayor. La piedra utilizada está trabajada en mayor medida que en la fase anterior, el principal cambio que se produce es la progresiva sustitución de las cerámicas a mano por las cerámicas a torno, tanto producto del comercio como de la población indígena.

Los Materiales

El conjunto de materiales perteneciente a estos niveles de ocupación hemos de dividirlo en dos fases:

a) Una primera fase en la que el conjunto de cerámicas es a mano, con una gama variada de formas y tipologías.

Las láminas I-II-III-IV nos ofrecen el repertorio tipológico de este momento. Se trata de cazuelas, cuencos hemisféricos,

grandes ollas, etc. Presentan distintos tipos de bordes, de motivos decorativos y del tratamiento de las pastas y de la superficie.

En la lámina I se encuentran representados el conjunto de cerámicas que, procedentes de arrastres y de la erosión, se encontraban en los niveles inferiores de los cortes realizados durante la campaña de 1985. Estos materiales, no recogidos in situ, muestran una ampliación en cuanto al repertorio cerámico de momentos anteriores, así como una continuidad en cuanto a ciertas formas. Es el caso del fragmento 1 de la Lám. I, perteneciente a una cazuela de carenas redondeadas, de similares características a las aparecidas en el poblado de Casa de Rana, con una cronología más antigua. Se trata de una pervivencia de las tradiciones de los Campos de Urnas, que en estos momentos parecen recibir una transformación en su bagaje cultural.

Otro elemento con pervivencia de la fase anterior lo representa el fragmento nº 3 de la Lám. I. Este tipo de borde recto y redondeado presenta el comienzo de una carena alta y pronunciada, muy similar a los elementos cuya procedencia atribuímos al Medio y Bajo Guadalquivir en relación con poblaciones tartésicas.

En cuanto al resto de cazuelas, observamos como algunas de estas formas presentan finas pastas, con un fuerte bruñido interior y exterior, con suaves carenas, que, en algunos casos, apenas aparece significada (Lám. I nº 2, 4, 8 y Lám. II nº 15, 20, 21).

Respecto a los cuencos, su variación también es notoria; en algunos casos con una ligera horizontalidad en ellos, con suaves carenas y engrosamiento en sus bordes (Lám. I nº 5, 6, 7).

Otra serie de cuencos vendría representada por aquellos de paredes rectas o ligeramente abiertos, de grandes diámetros, que no suelen presentar ningún tratamiento especial en su superficie como ocurre en los casos de la Lám. I nº 9, 10 y el nº 19 de la Lám. II.

Las ollas representan en estos momentos un aumento en cuanto a su frecuencia de aparición, si tomamos como referencia las aparecidas en el yacimiento de Casa de Rana. Presentan formas con bordes ligeramente vueltos al exterior, y de grandes dimensiones. Sus pastas son poco depuradas, con desgrasantes de gran y mediano tamaño. Su superficie tampoco presenta ningún tratamiento especial, teniendo en todo caso un ligero bruñido o escobillado (Lám. I nº 12, 13 y Lám. II nº 17, 18, 22).

Característica de todos los tipos cerámicos aparecidos son sus fondos planos, sin apenas anillo de fondo; particularidad que nos viene a avalar el hecho de la no aparición, hasta el momento, de ningún tipo de soportes, más frecuentes en el yacimiento de Casa de Rana. Estos soportes volverán de nuevo a aparecer en plena época ibérica.

Otro conjunto de cerámicas son las que presentan diversos tipos decorativos.

Diversas son las técnicas utilizadas y el tratamiento aplicado a su superficie para conseguir los distintos motivos decorativos.

El tratamiento más utilizado en las cerámicas es el bruñido, bien en una sola cara o en ambas. Este bruñido se aplica a cazuelas, cuencos de distintos tamaños, ollas que lo suelen presentar en su cara exterior. Este elemento decorativo bien se presenta solo, como en el nº 31 de la Lám. IV, o bien se alterna con motivos acanalados, incisiones e incluso pinturas, nº 23, 24, 25 de la Lám. III, y nº 26, 27, 28 Lám. IV.

Un nuevo tema decorativo aparece en esta primera fase, con respecto al yacimiento de Casa de Rana: son las acanaladuras o incisiones de varios milímetros de grosor que presentan algunos restos cerámicos. Estos suelen aparecer en grandes cuencos o, en algún caso, en ollas como el nº 25 de Lám. III. El nº 24 de la Lám. III y los nº 26, 27 de la Lám. IV presenta la misma técnica decorativa, pero con distinto tema ornamental.

Frecuentes y con una doble funcionalidad aparecen algunos elementos de aprehensión, cuya utilidad como asas se ve completada con su utilización como elemento decorativo. Asamamelón como la nº 23 de la Lám. III. En otras ocasiones el asa ha sido adosada a la pieza una vez fabricada, es el caso del nº 29 de la Lám. IV.

El fragmento nº 23 de la Lám. III presenta un cuenco hemisférico, con superficie grosera y motivos decorativos a base de finas incisiones formando zig-zag en horizontal. Este motivo decorativo parece ser el menos representado.

Por último nos referiremos a los fragmentos nº 28, 30 de la Lám. IV. En éstos, sobre una superficie pintada en rojo, encontramos motivos pintados en blanco formando pequeños zig-zag paralelos. Este tipo de cerámicas pintadas representan un porcentaje muy bajo en este momento inicial del Cerro de las Cabezas.

Los pocos fragmentos aparecidos son galbos, de difícil adscripción a cualquier tipo cerámico, por lo que se pueden sacar muy pocas deducciones de ellos. Sólo el motivo decorativo parece ponernos en relación con elementos procedentes del interior de la Meseta.

Este amplio conjunto cerámico representado en las Láminas I, II, III, IV está presente en los dos primeros momentos de ocupación del yacimiento, aunque hemos de hacer ciertas matizaciones. Así, en el segundo nivel la cerámica a mano va disminuyendo progresivamente, a la vez que los distintos motivos decorativos (incisiones, pintura) desaparecen por completo, mientras que las cerámicas bruñidas de formas abiertas (cuencos, cazuelas, etc.) siguen apareciendo. Esta disminución del material a mano se ve compensada por la aparición y progresiva utilización de los primeros elementos fabricados a torno.

Si el primer nivel de ocupación apareció en ciertas zonas de la excavación de 1986, el segundo nivel representa la extensión de la población, por el mayor número de estructuras y materiales aparecidos. Esta extensión del poblado se realiza desde las zonas bajas y cercanas al río hacia las laderas y áreas de mayor altitud del poblado, que se realizará de una manera generalizada en los siguientes períodos con la llegada de la Cultura Ibérica.

EL CERRO DE LAS CABEZAS. LOS COMIENZOS DE LA CULTURA IBERO-ORETANA

Las primeras cerámicas a torno aparecidas, en muy pequeñas proporciones, en el segundo nivel de habitación, marcan el comienzo y apogeo de las cerámicas a torno, las cuales tendrán su máximo desarrollo durante los S. IV-III a.C.

Por su significación y la depurada técnica de su fabricación (Lám. V nº 32, 33) marcan la llegada de elementos mediterráneos a la zona y la rápida aceptación que tuvo entre la población indígena, a tenor del aumento que se observa en el siguiente nivel de habitación.

Otra característica importante de estos momentos de transición será la progresiva ordenación espacial que irá sufriendo el poblado, hasta llegar a fines del S. V y, sobre todo, a los S. IV-III a.C., donde se observa una ordenación urbana en base a la orientación espacial del poblado.

Un tercer aspecto, también a destacar, junto con algunos más que iremos viendo, es el cambio significativo del patrón de asentamiento. El aumento de población del poblado, necesidades de defensa, protección del territorio y nuevas posibilidades económicas, son las causas de un traslado poblacional, desde las zonas llanas y cercanas a los ríos hacia altos cerros de fácil defensa y control de amplios espacios abiertos.

Estos tres aspectos: primeras cerámicas a torno, ordenación espacial del poblado y cambio del patrón de asentamiento, son las principales características que matizan los comienzos y el progresivo desarrollo de la Cultura Ibérica durante los S. V-IV-III a.C.

Nuevo patrón de asentamiento

La relativa estabilidad social y económica que se desprende de los datos obtenidos en los primeros niveles de ocupación del poblado, queda trastocada a partir del S. V y durante los S. IV-III a.C. Los numerosos yacimientos aparecidos en la comarca de Valdepeñas y del Alto Jabalón, muestran como el patrón de asentamiento de los grandes oppida es el mismo: grandes y elevados cerros, con una fácil defensa y amplio campo de visión para el control del territorio.

Un hecho que favorece la elección de estas elevaciones es la propia topografía del terreno, con un dominio de amplia llanura y pequeñas elevaciones que permiten el control del territorio.

Así mismo, la elección de altas cotas va a facilitar el dominio de las vías de comunicación. La agilidad económica que comienza a desarrollarse: búsqueda de metales (mercurio, plomo, plata, etc.), abundantes en la zona de Sierra Morena y del Valle de Alcudía, el incremento de la agricultura, etc., hacen necesario que se cree una red de control a lo largo de las vías de comunicación, que obligan al levantamiento de grandes oppida y de pequeñas torres vigía para el control del comercio y de todas estas mercancías. Estos cambios de asentamiento, podemos observarlos en la distinta tipología que presentan los yacimientos ibéricos de la comarca del Alto Jabalón y de Valdepeñas, que podemos centrar en tres tipos:

I.- Grandes oppida.

Generalmente con más de cinco hectáreas de extensión. Se trata de grandes poblados que, situados junto a las importantes vías de comunicación, ejercen varias funciones como poblados y refugios de importantes poblaciones que tendrán su lugar de trabajo en el propio poblado, en los territorios cercanos al mismo o en las cercanas torres de vigilancia.

Asimismo, serán paso obligado y de control de las rutas de comercio, ejerciendo un papel parecido a las actuales aduanas, para el pago de peaje. También serán los centros políticos y de control de los territorios circundantes.

Dentro de este primer grupo señalaremos los poblados del Cerro de las Cabezas (14 Ha.), situado en la vía de comunicación de Despeñaperros; Cabeza del Buey (6 Ha.), situado a 1.150 mts. de altura y con una doble función: poblado refugio y centro control de las rutas del Campo de Calatrava, Despeñaperros y Campo de Montiel; Almedina (15 Ha.), situado junto a la vía romana de Ex Veronius, ramal de la vía Hercúlea que enlazaría el Levante con las zonas mineras del interior de Ciudad Real y de Sierra Morena. Otros serían: la Pizarrilla (Cózar), Alcubillas, Ntra. Sr. de la Cabeza (Torrenueva), etc.

II.- Recintos fortificados.

Formados por pequeñas torres, estarían ocupados por un reducido grupo de población. Se sitúan en lugares estratégicos que facilitan una amplia visión del territorio y su control.

Se encuentran siempre conectados a los grandes oppida ya citados, complementándolos, por lo que su relación con los poblados es muy estrecha. Este es el caso del poblado de Cabeza del Buey, considerándolo como el centro para el control de la comarca del Alto Jabalón. Otro ejemplo de torre de vigilancia es el que se encuentra a 1 km. de distancia del Cerro de las Cabezas, el cual completa el dominio de la zona por parte del oppidum mencionado.

III.- Cortijada y Quinterías.

Con una función esencialmente económica y situadas en zonas de vega y terrenos llanos, serían el principal soporte de tipo agrícola y ganadero de los grandes oppida, siempre cercanos a ellos. No presentan ningún tipo específico de estructura, tanto urbana como defensiva, a tenor de los restos encontrados en algunas de ellas.

En este grupo incluiríamos al yacimiento de Casa de Rana, que se ubica a 4 km. del Cerro de las Cabezas.

Así pues, tras este pequeño resumen, observamos como el patrón de asentamiento ha variado sensiblemente desde los comienzos de la Cultura Ibérica. Las circunstancias que influyen en él hemos de relacionarlas con factores agrícolas y econó-

micos en general, cierta rentabilidad política y la llegada de nuevas poblaciones centroeuropeas y mediterráneas, que, con sus nuevos esquemas, van a dejar un fuerte impacto en las poblaciones indígenas.

Nuevas estructuras urbanas y defensivas

Los cambios socio-económicos que hemos venido observando en anteriores apartados, van a quedar reflejados sobre las propias estructuras urbanas, que a partir del S. V a.C. comienzan a extenderse por todo el poblado.

Tres fases de ocupación ofrece la Cultura Ibérica hasta el momento de destrucción y de abandono hacia fines del S. III a.C.:

A) Aparición de estructuras rectangulares unidas entre sí, que forman amplios conjuntos de habitación con unas diferentes finalidades. Esta primera fase de la Cultura Ibérica representa el tercer nivel de ocupación del poblado.

B) Reutilización de estructuras de la fase anterior y levantamiento de una ordenación espacial del poblado, con calles y espacios abiertos. En estos momentos el poblado presenta ya un amplio recinto amurallado, que rodea el yacimiento en toda su extensión.

C) Sobre antiguas estructuras de los S. V-IV el poblado queda totalmente configurado, tal como observamos en la fig. III. Habitaciones rectangulares, pavimentos de lajas, calles. Las estructuras defensivas quedan completadas durante esta etapa con una nueva muralla sobre la anterior del S. V, reforzándola y levantando una nueva que secciona el poblado en dos. Es en estos momentos cuando se erige la acrópolis en la cota máxima del cerro.

A.1) Esta primera fase de los inicios de la Cultura Ibérica, ofrece importantes cambios referentes a las nuevas estructuras que se levantan.

Estos cambios son más cualitativos, ya que los materiales utilizados ofrecen una mayor resistencia. La piedra caliza, utilizada en las dos anteriores fases del Bronce Final, es sustituida por materiales de una mayor dureza, que permiten trabajarlo con más facilidad.

Unidos a estos nuevos materiales, las argamasas, usadas como trabazón de los cimientos y paredes que se levantan, ofrecen una mayor consistencia. Junto a la arcilla se mezclan pequeños nódulos del río y cal.

Si las estructuras aparecidas en este nivel ofrecen este cambio cualitativo, no ocurre lo mismo respecto al tipo de estructuras. Estas siguen antiguos esquemas de las dos primeras fases de ocupación. Se trata de habitaciones rectangulares de 4 ó 5 metros de largo por 2 metros de ancho. Este va a ser el esquema que se repetirá a lo largo de toda la vida del poblado.

El principal cambio que se produce es la integración de las habitaciones dentro de un conjunto más amplio. Estas se adosan unas a otras, hecho que parece no se da en etapas anteriores. Más difícil de deducir es si estos conjuntos de varias habitaciones forman parte de un esquema de ordenación espacial de las estructuras urbanas, ya que los cortes realizados no nos ofrecen una completa visión de las construcciones de esta fase.

Estas estructuras presentan 3 ó 4 hiladas de pequeñas piedras, no muy bien escuadradas, sobre las que se levantarían sucesivas hiladas de adobes, semejantes a los aparecidos en los niveles del Bronce, pero de mayores dimensiones. Un hecho a destacar es la falta de cimentaciones que ofrecen la mayoría de los muros levantados, los cuales quedan directamente asentados sobre antiguas estructuras.

En este mismo nivel las habitaciones presentan unas pavimentaciones poco homogéneas, no se extienden por todo el conjunto de la habitación. Están compuestas por la superposición de varias capas: una fina de arcilla, cal y cenizas endurecidas.

Estos pavimentos suelen situarse en el centro de las habitaciones, por lo que su funcionalidad hemos de relacionarla con zonas de hogares. El resto del pavimento de las habitaciones queda formado por la propia tierra que forma el piso de la habitación.

La construcción de la muralla, que rodea el poblado en todo su perímetro, comienza en estos momentos iniciales, paralelamente a la aparición de estas primeras cerámicas a torno. Este hecho queda constatado en la campaña de 1985, donde, en uno de los cortes realizados, aparece asentada directamente en el nivel perteneciente al Bronce Final. La no aparición, en esta zona, de zanjas de cimentación debe de suponer una continua reconstrucción de los tramos de muralla, debido al fuerte desnivel que presenta la ladera del cerro y a la poca consistencia con que fueron construídas. Sobre su técnica de construcción, materiales y características principales, lo detallaremos al hacer referencia a las sucesivas fases de hábitat que presenta el poblado.

B.1) Una segunda fase de cerámica a torno ofrece nuevas características, referentes a la ordenación urbana y las técnicas constructivas, que nos encontramos en el Cerro de las Cabezas durante los S. V-IV a.C.

Estas nuevas características se centran, principalmente, en la ordenación espacial de las construcciones del último nivel de ocupación. Esta ordenación se puede observar en la Lám. III, que pertenece al último nivel de ocupación del poblado a fines del S. III a.C.

Este nivel de ocupación, desarrollado principalmente en el S. IV, ofrece como eje principal una calle que recorre los cuadros 01-A4-B3-A6 y B5 de la figura III. Esta presenta una anchura máxima de 4 mts. y varios niveles de utilización, estando el primero enclavado en esta segunda fase de ocupación. A partir de esta calle surgen varias perpendiculares enclavadas en los cuadros 01-03-04, de la figura III, así como otro ramal en el cuadro B1, con similares características.

La estrechez que presentan estos ejes hace casi imposible el tránsito de carretas, debiendo de ser utilizada para paso de personas y animales, así como también debió de servir como vertedero. Esto se constata por los numerosos restos de cerámicas, huesos de animales y otras materias de deshecho que aparecen en los distintos niveles.

Observando la figura III podemos ver como el trazado de la calle presenta una solución de las esquinas en ángulos abiertos, que facilitan la adaptación de las estructuras y el ordenamiento espacial del poblado a la topografía del cerro. Este ofrece una progresiva elevación del terreno desde las zonas más bajas, situadas en el borde de la carretera, hacia la zona de la acrópolis.

En esta zona baja esta solución de esquinas en ángulos obtusos facilita que por el propio terreno las aguas y otros agentes erosivos bajen por su propio peso, sin que tengan ninguna estructura de habitación o calle que los detenga. Otro hecho que avala y facilita la bajada de las aguas es el sentido del yacimiento, dirigido hacia el mismo río Jabalón.

Las estructuras aparecidas en esta fase siguen los mismos esquemas que en la anterior. Habitaciones rectangulares, formando amplios conjuntos, que adosadas unas a otras aparecen en torno a las tres calles aparecidas. Presentan 4 ó 5 hiladas de piedra, pero ahora han sido trabajadas para una mejor adaptación a la anchura de los muros (50-60 cms.). Estos se encuentran unidos por argamasa de arcilla, cal y piedrecillas, apareciendo en muchas ocasiones pequeños nódulos de piedra intercalados en los huecos, que tendrían una función de cuña. El resto del muro está constituido por adobes de arcilla y paja, que elevarían las paredes hasta la altura del tejado, cuyos restos no hemos podido apreciar en ningún caso.

Dos clases de pavimentos son los aparecidos en este nivel. Uno semejante a los aparecidos en fases anteriores, compuesto por una fina capa de arcillas, nódulos y una última de arcillas y ceniza que los endurece. Hay que significar que aún siguen sin extenderse a todo el conjunto de las habitaciones, sólo en ciertas áreas concretas, en que la aparición de cenizas es importante.

El segundo tipo es una novedad, respecto a los anteriores. Circunscrito a una sola habitación del cuadro A3, está formado por pequeños nódulos de guijarros del río, que forman un empedrado perfecto, y que a juzgar por su extensión debió de extenderse por toda un área de habitación, o quizás una zona abierta. Decimos que podría ser una zona abierta ya que este tipo de empedrados es más usado en aquellas zonas donde el movimiento de aguas es constante, evitando, de esta forma, que se formen charcos y lodo.

Ya hemos hecho referencia en la anterior fase al comienzo del levantamiento de la muralla, pero será en ésta cuando estas fortificaciones se desarrollen plenamente, llevándose a cabo en sucesivos momentos continuas reconstrucciones, debido a la propia debilidad técnica que ofrece en su construcción.

Con un perímetro de alrededor de 1.500 mts., la construcción del sistema defensivo, que protegía el poblado, hubo de ser un enorme esfuerzo y conjunción de numerosas poblaciones. Este hecho nos hace suponer el establecimiento de un fuerte control político por parte de grupos reducidos, cuyo poder económico era importante.

A pesar de ello el análisis profundo de las construcciones defensivas nos lleva a definir las como una pequeña "chapuza", que en numerosos momentos debió de venirse abajo, con las consiguientes y sucesivas tareas de reconstrucción.

Asentadas sin apenas zanjas de cimentación sobre terrenos con enorme irregularidad topográfica, y directamente en diversas zonas sobre la misma roca natural, la cual ha sido previamente preparada, presentan un grosor medio, detectado en la campaña 1985, de 4 a 5 mts.

El levantamiento de la muralla presenta un muro exterior de unos 70-80 cms. de grosor, otro exterior de características semejantes, los cuales se hayan unidos entre sí por muros paralelos de menores dimensiones (grosor de 40 cms.), que servirían como elementos de conjunción entre el exterior y el interior. El hueco intermedio que queda entre estos muros es rellenado con piedras de todos los tamaños y tierra; siendo ésta una solución que aligeraba enormemente la construcción. Este sistema denominado de "cajas", ya que da la sensación de irse construyendo la muralla caja a caja, rellenándose rápidamente su interior, forzaba, dada la pendiente del cerro, a su constante derribo.

Si la técnica de construcción de la muralla es deficitaria, no lo son menos los materiales utilizados para ello. Este nivel de muralla fue construido mediante medianas piedras, naturales de los alrededores, perfectamente escuadradas y unidas entre sí por argamasa de arcilla y cal. Con la finalidad de dar más apoyo a las hiladas de piedras, se intercalaban dentro de la argamasa pequeños nódulos de guijarros sin trabar.

Durante las dos campañas realizadas, las estructuras defensivas aparecidas se refieren solamente a tramos de muralla, pero a través de la fotografía aérea se reconocen la existencia de bastiones, puertas de acceso y torres de vigilancia intercaladas a lo largo del perímetro de muralla del cerro y que serán objeto de estudio en posteriores campañas.

C.1) La planimetría que ofrecemos en la figura III corresponde al último nivel de ocupación y destrucción del poblado. Este nivel presenta varias subfases o períodos de construcción de nuevos muros, junto con el reaprovechamiento de antiguos, que dan a veces la sensación de estar ante un complejo sistema de ordenación espacial y de estructuras de habitación.

Varias son las diferencias técnicas y constructivas que ofrece la planimetría fechada en los últimos momentos del S. IV, y que se desarrollará principalmente durante el S. III hasta el abandono del poblado.

Mejores técnicas en la construcción de muros, nuevos tipos de pavimentación en las áreas de habitación, nueva pavimentación en los niveles de calle, mayor facilidad respecto a la utilidad y funcionalidad de las áreas de habitación, nueva estructura constructiva, murallas sobre las anteriores acrópolis.

Aunque no todos los muros de este nivel ofrecen el mismo tipo de construcción, en líneas generales, el uso de la piedra cortada perfectamente y escuadrada facilita la elección de muros rectilíneos, los cuales quedan adosados a las esquinas de una manera mejor. Esta mejor técnica se observa en los cuadros 01-03 y B5, cuyas habitaciones quedan enmarcadas y construidas con un nivel técnico más elevado. Una observación final es la selección que ofrecen estas zonas de habitación respecto a fases anteriores u otras zonas destinadas a otras funciones. La aparición de cerámicas de calidad notable y otros

materiales nos indica la posible función de habitaciones-dormitorio de estas zonas, respecto a otras, donde las actividades económicas tienen una mayor preponderancia.

La solución que presentan el resto de los muros es muy semejante a anteriores fases, con una construcción muy imperfecta, dando la sensación de una gran debilidad y consistencia. Pequeñas piedras sin apenas trabajar son trabadas por argamasa de arcilla, quedando el resto del muro levantado mediante adobes, con unas medidas de 10-20-30 cms.

El acceso a estas habitaciones se hace, en ocasiones, a través de similares medidas a la puerta de acceso, en las que se han encontrado restos de engarces de la misma, consistentes en pequeños agujeros, donde se empotraría la puerta.

También los pavimentos de estas habitaciones ofrecen nuevos cambios. Mientras el tipo de pavimentos aparecidos en anteriores fases, formado por arcillas y cenizas sobre finas capas de arena, sigue apareciendo, es en estos momentos cuando varias zonas de habitación presentan una distinta pavimentación.

En el cuadro 03 la habitación situada en su centro presenta un pavimento formado por amplias losas de piedra, semejantes a las utilizadas para los muros, y que sólo cubría la mitad de la habitación.

Esta misma solución fue utilizada en zonas de las cuadrículas 02 y B3 con diferencias poco significativas, salvo la extensión de este pavimento al conjunto total de la habitación, como en la B3.

Esta pavimentación que presentan varias habitaciones contrasta con aquellas en las que los pavimentos de pequeñas medidas, a base de arcillas y cenizas, denotan una finalidad distinta o una situación socio-económica diferente.

Otro pavimento de una consistencia muy semejante al anterior pero construido a base de arcillas y finos granos de arena y cal, son los aparecidos en los cuadros A1-A4 y B3. Estos pavimentos de tonalidades rojizas o anaranjadas, presentan una mayor dureza y un grosor cercano a los 10 cms. Esta dureza es la que ha permitido su total conservación en los casos aparecidos.

Distintos son los casos en los que distintas habitaciones no presentan ningún tipo de pavimentación, usando el propio suelo, formado por tierras apisonadas, en los cuales se ha formado un pequeño círculo (50 cms. de diámetro), compuesto de una fina capa de cerámicas, sobre las que se superpone una capa de argamasa a base de arcilla y cal endurecidas. Estos pavimentos circulares aparecen en los centros de las habitaciones, recogiendo gran cantidad de cerámicas y restos de comida, lo que nos hace suponer su utilidad como hogares.

Por último, añadiremos el pavimento formado por guijarros, cuyos antecedentes los encontramos en la anterior fase. Este empedrado de pequeños guijarros apareció en el cuadro B1, junto al posible horno cerámico. Este tipo es único en esta fase, desarrollándose una variante mediante pequeñas lajas de piedras que también son utilizadas como zonas de pavimentación, habiéndose hallado en el cuadro A6.

Respecto a las áreas de calle, ésta sigue las mismas direcciones que en la anterior fase. Los dos últimos niveles correspondientes al S. IV-III, ofrecen una pavimentación distinta a las anteriores. Si en la fase más Antigua la propia tierra con restos orgánicos (huesos, cenizas, etc.) formaban un piso más o menos compacto, ahora, la incrustación de pequeños guijarros, restos cerámicos y nódulos de cal, formaban una capa compacta, de mayor dureza para el continuo trasiego por ellas. A su vez estos niveles también han ofrecido numerosos restos de piezas cerámicas deshechadas, piezas metálicas como fibulas, agujas, clavos y restos de escorias.

El esplendor económico y político que los S. IV-III ofrecen dentro del panorama Ibérico Peninsular queda puesto de manifiesto en la puesta en pie de nuevos tramos de muralla y el reforzamiento de algunos tramos antiguos.

A los anteriores tramos de recinto amurallado levantado en la fase anterior, viene a sumarse el levantamiento de un nuevo tramo fechado en la segunda mitad del S. IV y que secciona el yacimiento en dos, como se observa en la figura II. Este nuevo tramo situado a mitad de la ladera Sureste une los tramos largos del recinto amurallado, con una solución técnica similar a la anterior fase, mediante el sistema de cajas, pero con un acabado distinto a base de grandes muros contruidos con bloques ciclópeos. Esta técnica utilizada de grandes bloques es acompañada por el uso de pequeñas cuñas que refuerzan los paños de la muralla. El grosor medio que presenta no varía apenas con respecto a la anterior fase, siendo de 4 a 4,5 mts.

Hacíamos referencia anteriormente a la ubicación de zonas de entrada, torres de vigilancia y bastiones intercalados en el perímetro general de la muralla. La figura II marca estas zonas, sacadas a través de la observación de la fotografía aérea y la propia prospección superficial del terreno.

Ya el profesor Martín Almagro señalaba la existencia de una puerta acodada. Está situada en la ladera Noroeste, es visible, incluso desde la misma superficie, con numerosos vestigios de su construcción. En otra zona, la cercanía del río Jabalón a la zona amurallada del poblado nos hace suponer la existencia de una puerta, para el acceso al río.

Las zonas marcadas en la figura II, como bastiones y torres de vigilancia, presentan unas soluciones técnicas diferentes. Mientras los bastiones se adosan a la muralla y son rectangulares, las torres de vigilancia se encuentran imbuídas dentro de la propia muralla, a excepción de una, siendo circulares y de pequeñas dimensiones.

Respecto a las nuevas estructuras levantadas en esta fase, comentaremos los distintos tipos de habitaciones y edificios construidos en estos niveles y aparecidos en la última campaña de excavaciones de 1986.

Con un predominio de habitaciones rectangulares, estas tienen pequeñas dimensiones, formando entre sí amplios conjuntos con accesos directos desde las calles principales. Este sería el caso de las zonas de habitación excavadas en los cuadros 01, 03, 02, 04 y B3, B5, quedando un amplio conjunto de habitaciones en los cuadros A1, A2, A3, A4, A5 y A6 cuya disposición general y acceso al eje principal o calle ofrece una mayor complejidad. Hemos de suponer que su acceso ha de realizarse por otras zonas de calle, aún no excavadas.

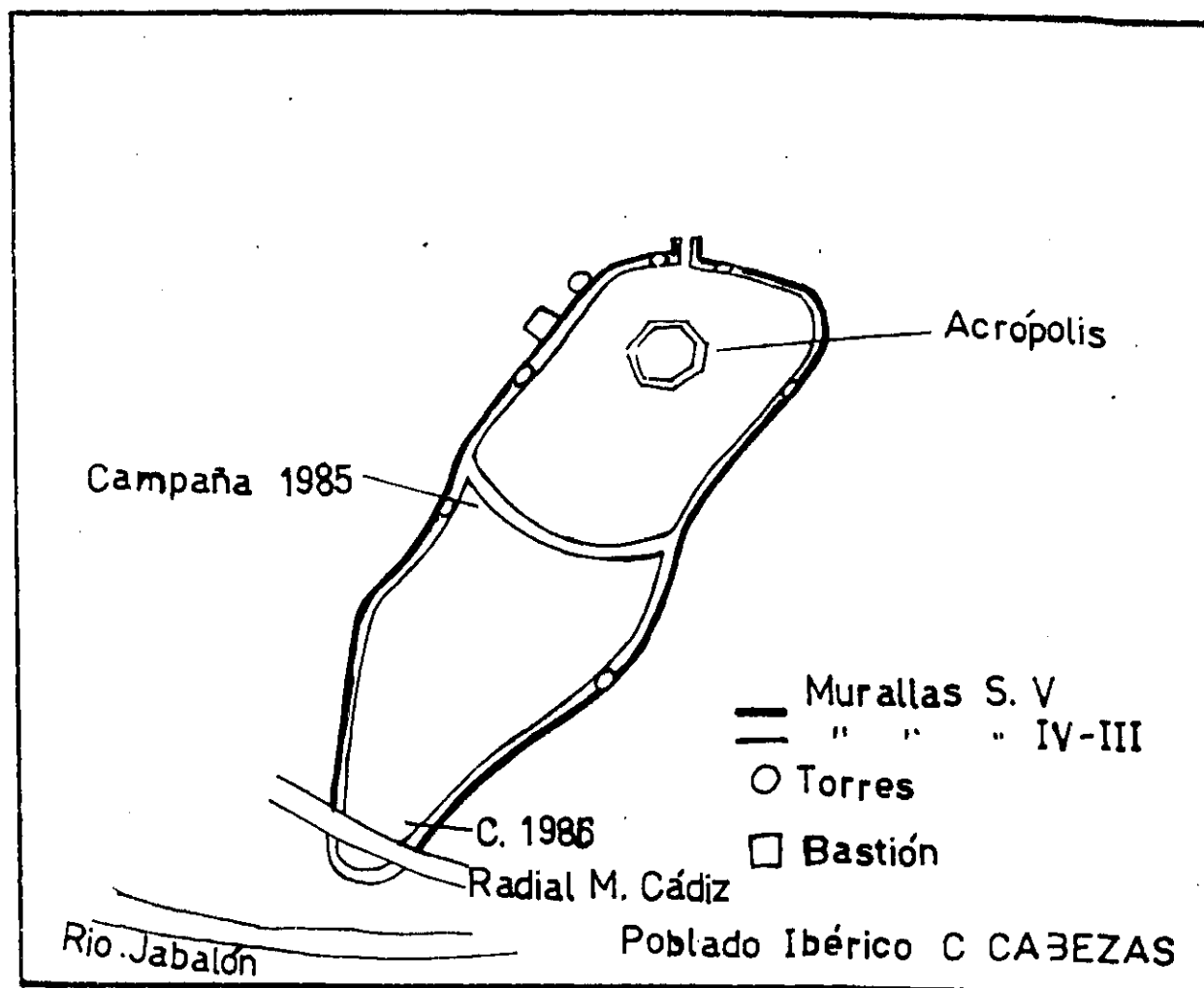


FIGURA II

El edificio enclavado en el Corte A2, de forma rectangular, no presenta ningún área de acceso, quedando cerrado. A su vez el muro que da a la calle presenta una altura de dos metros rebasándolos en algunos de sus tramos. En su interior un pasillo perpendicular a otros tres paralelos, tapados por lajas de pizarras, presentan una pequeña abertura, siendo ésta la única comunicación entre ellos. Una vez vaciados, dos de los pasillos interiores, sólo algunos restos de grandes vasijas y varias ruedas de molino, nos plantean la posibilidad de utilización de esta zona para fines económicos relacionados con actividades agrícolas.

El resto de las zonas de este complejo de habitaciones, pasillos, etc., ofreció numerosos restos de grandes ánforas, elementos para la fabricación de cerámicas estampilladas (matriz de estampilla, piedras de molino, restos de escorias de metales, y cerámicas sin cocer). Estos materiales recogidos configuran este área como destinada para actividades económicas de todo tipo. Esta posibilidad se verá confirmada con un profundo estudio de los materiales aparecidos.

La situación de la Acrópolis (en la Cota superior del Cerro), su forma heptagonal, su muralla exterior ciclópea y los numerosos vestigios arquitectónicos que se observan en su interior, la configuran como una estructura clave y distinta al resto del poblado.

La limpieza de uno de los muros, tanto en su cara externa como interna, perteneciente a un largo tramo que rodea la Acrópolis, presentó un grosor de 2 mts. y una altura máxima de 1,80 mts. Esta, estaba construída mediante bloques ciclópeos engarzados mediante pequeños ripios y argamasas de arcilla y cal. Perpendiculares a este muro exterior, varios son los muros que con un grosor de 40 cms. y con una técnica similar a los aparecidos en las áreas del poblado, deben conformar la zona interna de la Acrópolis. Estas pequeñas diferencias de tipo técnico y referidas a la construcción de esta estructura, hacen suponer una ocupación por parte de una determinada clase social, más bien elevada.

Los Materiales

A las numerosas estructuras aparecidas durante las excavaciones, hemos de unir la abundancia material, que los distintos niveles han proporcionado.

Con una proporción en ascenso desde los niveles inferiores, a los más superficiales, podemos observar un amplio y variado conjunto cerámico, cuya evolución vamos a tratar de ver en estas páginas.

El esquema seguido para esta descripción de los materiales, desde una cronología más antigua, hasta el último momento de ocupación, será el mismo que el utilizado al ocuparnos de las estructuras aparecidas. En estas sucesivas fases observaremos un progresivo desarrollo técnico y cualitativo de las cerámicas a torno. Siguiendo este proceso, dividiremos en tres fases cronológicas los distintos conjuntos de materiales aparecidos en el poblado.

— Fase intermedia, con materiales a mano y materiales a torno.

A) Primera Fase de cerámicas a torno Ibéricas, con un pequeño porcentaje de cerámicas a mano, y que se correspondería con el tercer nivel de estructuras, descrito anteriormente y fechable a fines del S. VI.

B) Nivel en el que las cerámicas a mano han desaparecido produciéndose una ampliación de la gama tipológica de piezas cerámicas en la que la decoración geométrica comienza ya a utilizarse. Esta fase se desarrolla durante todo el S. V. e inicios del S. IV.

C) El esplendor de la Cultura Ibérica iniciado y desarrollado en la fase anterior, es continuado durante el S. IV. y III a.C., hasta la destrucción del poblado, antes de la llegada del mundo Romano.

Las primeras cerámicas a torno, aparecen en pequeños porcentajes, no llegando a 10 los fragmentos recogidos, en el tercer nivel de ocupación del poblado. Estas son cerámicas grises, cuyos orígenes suponemos fuera de la comarca. El fragmento nº 32 de la Lám. V es representativo de las piezas recogidas. Se trata de cuencos de borde ligeramente entrante y engrosado hacia el interior, con pastas depuradas y de tonalidades oscuras o grises claras. Las superficies son bruñidas tanto en el exterior como en el interior. La excelente calidad técnica que presentan nos hace suponer su comercialización con áreas periféricas, en las que los elementos Mediterráneos se encuentran más afianzados.

La proximidad geográfica de las áreas de Albacete, pudieron servir de enlace para la entrada de los primeros elementos a torno.

Junto a estas cerámicas grises, el fragmento nº 33 de la Lám. V representa el otro elemento a torno de estas cerámicas, que marcan el inicio de la producción a torno.

Este plato, de características técnicas buenas, sería una de las primeras formas, cuya imitación por parte de los pobladores indígenas será muy frecuente. De pastas muy depuradas, con suave carena alta, presenta motivos de bandas paralelas, siendo ésta una decoración que irá sufriendo una progresiva evolución, hasta su total adopción por parte de la cerámica Ibérica.

A estos elementos cerámicos hemos de añadir los restos de una fibula de doble resorte. Está incompleta, presenta un estrecho puente, con un muelle a ambos lados y una decoración de fino punteado sobre dicho puente.

En resumen los escasos restos cerámicos recogidos en este nivel intermedio marcan por sí solo los comienzos de la llegada de las primeras influencias Mediterráneas, que tan decisivas serán para el desarrollo de la Cultura Ibérica. Estas cerámicas a torno, grises y pintadas, son los elementos más antiguos recogidos en el área Oriental de la provincia de Ciudad Real. La falta de unas fechas exactas o de algún elemento tipificador que aclarara su cronología nos hace fechar con cierta relatividad este nivel, hacia fines del S. VI.

A.1) Primeras Cerámicas a Torno Indígenas.

Las excelentes calidades técnicas de las primeras cerámicas a torno llegadas al poblado, son rápidamente imitadas por la población indígena. Su decoración, su dureza, son imitadas de una forma sui géneris, siendo en muchas ocasiones difícil de discernir sobre las que son importadas o fabricadas en el propio poblado.

En general los restos cerámicos recogidos ofrecen una tosquedad, con desgrasantes gruesos, dificultando de esta manera un acabado perfecto de sus superficies, siendo éstas bastante rugosas.

La tipología aparecida no ofrece una amplia gama, sobresaliendo las formas abiertas de bordes vueltos y redondeados. El nº 34 es un ejemplo del tipo de bordes que en mayores porcentajes aparecen. Estas cerámicas de gruesas secciones, presentan decoraciones pintadas mediante anchas bandas de tonos vinosos o grises. Los nº 36, 37 de la Lám. V son las cerámicas más representativas de este nivel. Esta decoración de anchas bandas de pintura en algunos fragmentos se alterna con finas bandas más estrechas, decoraciones bruñidas nº 35 o algún tipo de impresión en las zonas de los bordes.

Respecto a las cerámicas producto del comercio con otras zonas peninsulares, siguen apareciendo sin ofrecer cambios importantes.

Las cerámicas grises recogidas en el anterior nivel de ocupación, se extienden de manera significativa. Sus características ya descritas, son similares en este nivel, como así podemos observar en el fragmento nº 32 de la Lám. V. Las cerámicas a mano representan bajos porcentajes y son piezas que tratan de imitar algunas de las fabricadas a torno como los cuencos, platos o cualquier forma abierta. Sus pastas son finas y con pequeños desgrasantes, con superficies bruñidas en las que desaparecen prácticamente cualquier tipo de decoración, impresa, pintada o excisa.

Otra serie de materiales recogidos son los metálicos, siendo estos muy escasos y poco identificativos. Restos de bronces, mal conservados, escorias de hierro, clavos, etc., nada nos aportan sobre esta fase.

B.1) Esta fase correlativa al levantamiento del primer perímetro de murallas del poblado, ofreció un conjunto de materiales,

con similares esquemas técnicos y decorativos que los vistos anteriormente. Pastas poco depuradas, superficies sin ningún acabado especial y decoraciones de bandas pintadas vinosas.

La tapadera representada en la Lám. VI, con el nº 38, de pastas con gruesos desgrasantes, superficie rugosa, ofrece una decoración pintada mediante amplias bandas vinosas, situadas por encima de la doble asa, bajo la cual una banda de tonos grises a base de chorreones cierra la composición decorativa de esta pieza. Hemos de apuntar la desaparición total de la zona del borde, hecho no casual sino realizado a propósito.

El resto de las cerámicas de similares características está compuesto de cuencos, platos y en general formas abiertas, siendo poco variable la tipología aparecida.

Esta escasa variabilidad tipológica de las formas cerámicas sufre, en cambio, una cierta evolución en cuanto a sus formas.

Así y en estrecha dependencia con el auge económico que sufre el poblado, y en general la comarca, hacia fines del S. V, el repertorio material se ve incrementado. Las cerámicas recogidas pertenecientes a grandes vasijas de almacenaje, lebrillos, etc., son prueba de una actividad económica mayor. Platos, cuencos, oinochoes, ollas, urnas, etc., prueban un dominio técnico del torno de alfarero por parte de la población indígena.

Este dominio técnico del torno, se refleja en la fabricación de cerámicas cuidadas, de pastas muy depuradas, superficies acabadas, en las que la decoración pintada de temas geométricos es la principal característica.

Los temas de anchas bandas vinosas prácticamente desaparecen, dando paso a las decoraciones de múltiples bandas estrechas y de varios tonos (marrones, grises, rojos), con una evolución hacia la formación de amplios conjuntos decorativos que rellenan prácticamente las superficies de las piezas cerámicas, mediante bandas, círculos, semicírculos, etc.

Respecto a las cerámicas grises presentan altos porcentajes. Estas con diámetros que oscilan entre los 22,24 cms., presentan fondos planos rehundidos y bordes ligeramente entrantes y engrosados hacia el interior, siendo dos las variantes recogidas. Una primera de finas pastas depuradas y otra cuya calidad de fabricación es peor, con medianos desgrasantes y un acabado regular. El plato de cerámica gris, nº 40 de la de la Lám. VI representaría el segundo caso, con pastas oscuras, pequeños desgrasantes y una decoración bruñida de sus superficies.

Como material procedente de intercambios comerciales, representamos el plato de barniz rojo, nº 41 Lám. VI. Este presenta un fino barniz de tonalidades rojizas frente al engobe de tonos rojos y vinosos ibéricos: Sus pastas son claras y depuradas, con una suave carena alta y fondo plano rehundido. Esta pieza representaría un elemento foráneo con bajos porcentajes en este nivel de ocupación.

Será también en los últimos momentos de esta fase, cuando las cerámicas griegas comiencen a aparecer, contando de esta manera con un elemento fiable para las dataciones de los sucesivos niveles de ocupación. Varios fragmentos de bordes de copas tipo Castulo, fechan estos momentos hacia fines del S. V con una pervivencia importante durante la primera mitad del S. IV.

C.1) Esta última fase de ocupación del poblado hemos de encuadrarla a partir de la primera mitad del S. IV y desarrollándose durante todo el S. III. En ella varios niveles de ocupación han sido detectados.

Sobre un esquema urbano anterior, reformado a partir de mediados del S. IV, el poblado del Cerro de las Cabezas asiste a una época de pleno auge de desarrollo. Este desarrollo socioeconómico, que sufrirá no sólo el poblado sino la comarca, tiene su más fiel reflejo en los conjuntos materiales recogidos durante las dos últimas campañas de excavación. Todo tipo de materiales, cerámicos, metálicos, etc., dan muestra de este esplendor económico.

En un primer nivel de esta última fase de ocupación, destacamos el fragmento nº 49 Lám. IX, perteneciente al borde de los Skifos de cerámica ática de figuras rojas, en el que destaca su decoración antropomórfica, realizada con una alta calidad técnica. Su estilo, el fino trazado de sus líneas de enmarque de la figura, llevan este fragmento a fecharlo hacia fines del S. V. o primera parte del S. IV.

Los materiales recogidos en amplio conjunto de esta fase ofrecen una gran homogeneidad a lo largo de los S. IV y III. Sólo las numerosas estampillas recogidas en el segundo nivel y fechables a partir de la segunda mitad del S. IV y con un fuerte desarrollo durante el S. III, pueden diferenciar claramente este último nivel del poblado.

Los materiales de cerámica gris continúan apareciendo con mayores porcentajes. Muchos de los fragmentos recogidos claramente imitadores de las formas traídas mediante el comercio, alcanzan una alta calidad técnica. Un ejemplo claro lo representa el plato de cerámica gris clara nº 42 de la Lám. VII. Esta forma representa una clara evolución de los tipos antiguos de cerámica gris, vistos en la Lám. VI. Aquellos con fondos planos y engrosamiento interior del borde, evolucionan a partir del S. IV a platos con fondos de anillo realizados y pérdida del engrosamiento del borde. A su vez se extiende a la mayoría de ellos el uso de la técnica decorativa de la retícula bruñida, formando en el interior de estas piezas temas diversos como anillos concéntricos, motivos soleiformes, reticulados, etc.

El desarrollo de las decoraciones geométricas se extenderá prácticamente a todo tipo de cerámicas, excepto las de cocina. Grandes ánforas, Kalathos, Urnas, Lebrillos, Platos, etc., reciben este tratamiento, llegando en algunas ocasiones a una ornamentación profusa y barroca.

Esta decoración pintada, alterna, tanto la pintura como las decoraciones de engobes (Rojos, Naranjas, Marrones). Dentro de la decoración pintada, los temas de finas bandas, círculos, semicírculos, dientes de lobo; punteados, zig-zag, sigmas, etc., son los más utilizados. Su utilización se alterna creando magníficos conjuntos decorativos, sobre las piezas cerámicas, relacionando de esta manera la comarca del Alto Jabalón con áreas cercanas del Alto Guadalquivir y de Albacete, en donde son comunes este tipo de decoraciones.

El uso abusivo de estos elementos decorativos se refleja en las grandes ánforas (altura media de 80-105 cms), aparecidas durante la campaña de 1985. Estas ofrecen las superficies exteriores totalmente decoradas, mediante engobes y diversos temas pintados. Este hecho lleva a una repetición continua de los temas elegidos, por lo que podemos denominar el nivel de abandono del poblado, a fines del S. III como una Fase Barroca dentro del Ibérico Pleno, no sólo del Cerro de las Cabezas, sino del amplio marco del Alto Jabalón.

Si durante la campaña de 1985, proporcionaron los últimos niveles un importante conjunto de piezas en muy buen estado de conservación, este hecho volvió a repetirse durante la última de 1986. Esta enorme profusión de piezas, se vió incrementada en grado sumo tras la localización de un horno de fabricación de cerámicas, al lado del cual fueron recogidas una treintena de nuevas piezas que fueron completadas tras su restauración. Este conjunto estaba compuesto por un amplio repertorio formado por lebrillos, platos, páteras, urnas, oinochoes, cerámicas estampilladas, etc.

La localización de este horno, junto al gran número de piezas recogidas, nos hace pensar en la posibilidad de que el poblado del Cerro de las Cabezas, fuera un centro productor y distribuidor de estas cerámicas pintadas. Numerosas piezas de características semejantes a las de este yacimiento, han sido recogidas en diversas prospecciones, en yacimientos cercanos, e incluso alejados como el de Almedina.

Otro amplio conjunto y característico en esta fase del S. IV y III, son las cerámicas estampilladas. Su aplicación sobre las piezas cerámicas, se entiende como un elemento más de decoración y de complemento de las decoraciones pintadas de urnas, Kalathos, etc. En la Lám. VIII observamos un ejemplo de algunas de ellas, siendo el repertorio de estampillas amplio y variado.

Estos conjuntos realizados en positivo sobre las arcillas de las piezas, quedan encuadrados dentro de diversos formatos (Triángulos, Escudos, Círculos, Cuadrados y rectangulares) apareciendo en una o varias bandas, sobre el tercio superior de la pieza.

Son escasos los motivos cuyo encuadre se enmarca en las zonas de bordes, asas, etc., hecho más corriente en áreas cercanas del Guadalquivir. Esta pequeña diferencia distancia las posibles relaciones entre las provincias de Ciudad Real y aquellas otras en las que son muy corrientes los motivos estampillados como decoraciones de las piezas pintadas. A su vez los temas usados como motivos en eje, de líneas curvas no cerradas, motivos de aspas, reticulados, soleiformes, etc., diferencian por sí solos a las áreas murcianas, del Alto Guadalquivir, de Albacete de esta área del Sur de la Meseta.

A pesar de estas diferencias, hemos de establecer que las continuas relaciones culturales de los pueblos iberocretanos de la provincia de Ciudad Real con áreas del Levante y Murcia debieron de servir como vías posibles de la penetración de esta técnica decorativa. Hemos de señalar que a pesar de estas diferencias con las áreas del Levante y de Jaén, respecto a las cerámicas estampilladas, son más las similitudes con esas áreas, por lo que no dudamos en la relación estrecha que hubo de establecerse entre ellas.

Un análisis más sobre estas piezas es el referido a los altos porcentajes de fragmentos que con motivos estampillados decoran sus superficies, y que han sido recogidos tanto en la excavación como en las prospecciones superficiales del yacimiento. Este hecho se nos confirmó en la pasada campaña, por la aparición de una matriz de estampilla, con motivos de aspas muy común en el poblado.

La aparición de estas cerámicas, junto a diversos fragmentos áticos de figuras rojas, de mediados del S. IV en adelante, nos ha permitido una datación fiable de estos niveles Estampillados, cuya perduración va a llegar hasta el momento de abandono del poblado a fines del S. III, recogiendo en yacimientos donde la presencia romana se ha detectado, lo que presupone una buena aceptación de este tema decorativo.

Como materiales significativos para el establecimiento de unas cronologías fiables, fueron recogidos numerosos fragmentos de cerámicas griegas, de características semejantes a las representadas en la Lám. IX, nº 47, 48. Estas cerámicas áticas presentan una menor calidad respecto al nº 49, siendo sus cronologías de mediados del S. IV en adelante. Estos tipos cerámicos mediterráneos seguirán recogiendo durante el s. III, no apareciendo en ningún caso cerámicas campanienses. Este hecho será muy significativo, ya que fecha perfectamente el nivel de abandono y destrucción del poblado, pues en otros coetáneos al Cerro de las Cabezas la aparición de la cerámica campaniense se enmarca a fines del S. III.

Otro aspecto importante dentro del conjunto de materiales recogidos, durante las últimas campañas, son los metales. Estos aunque no muy abundantes, sí son significativos, por el apoyo que nos proporcionan para el establecimiento de unas cronologías. Entre los metales aparecidos destacamos las agujas, fíbulas, tanto hispánicas como de pie vuelto, anillos, botones, clavos, etc.

Las agujas del pelo o aderezos, varias son las aparecidas, suelen presentar en la zona de la cabeza decoraciones incisas, o bien de punteado. También son varias las agujas de cabeza enrollada, aparecidas en estos últimos niveles y muy comunes en el Mundo Ibérico.

Por sus relaciones con poblaciones centroeuropeas destacamos un botón de forma cuadrada, en cuyo interior y en positivo se encuentra el motivo de la cruz gamada. Este botón apareció en la última fase, de incendio y destrucción del poblado.

Otra serie de elementos metálicos en bronce los constituyen las fíbulas, bien anulares o de pie vuelto. Las fíbulas de pie vuelto suelen presentar pequeñas piedrecillas engarzadas en las volutas que sirven de terminación a la fíbula. Estas, presentan una gama variada y fechables durante los ss. IV y III. Respecto a las fíbulas anulares, sus cronologías tampoco varían respecto a las anteriores, no siendo anteriores al s. IV (Lám. IX).

En varias ocasiones hemos hecho alusión al nivel de incendio y destrucción que presenta el poblado en su última fase

de ocupación. Este nivel de cenizas, extendido por numerosas zonas de las excavadas durante las dos últimas campañas, hubo de ser fruto de los enfrentamientos que durante la segunda mitad del S. III a.C. se establecieron entre algunos pueblos del interior peninsular y tropas cartaginesas, en sus incursiones hacia la Meseta. Este hecho puede avalar la aparición de una moneda cartaginesa en bronce, con anverso con cabeza de la diosa Tanit y reverso con prótomo de cabeza de caballo. Es de señalar la presencia en la cara anversa de la letra fenicia seth, pudiendo fechar de esta manera la moneda hacia el 225 a.C.. Esta fecha coincide con las incursiones realizadas hacia la Meseta por las tropas de Anibal, cuyas vías de penetración a través de Albacete y Ciudad Real coinciden con la ubicación del yacimiento del Cerro de las Cabezas. Esta serie de hechos, junto a la destrucción que presenta la muralla, pueden confirmarnos la hipótesis sobre la destrucción del poblado y su rápido abandono.

Otra serie de materiales, relacionados con otras actividades del poblado, como la textil, son las numerosas pesas de telar y fusayolas, que con una gama extensa y varia han sido recogidas. De sección prismática, cónicas, bicónicas, esféricas, etc., son algunas de ellas, siendo utilizadas estas piezas como motivos de adornos para collares, ya que presentan decoraciones incisas o de puntillado en numerosas ocasiones. Su fabricación suele ser en arcilla no faltando en cambio otros materiales, como ámbar o pasta vítrea. (Lám. IX, nº 52).

Esta riqueza arqueológica que presenta el poblado del Cerro de las Cabezas, salva la escasez de otro tipo de documentación, escrita, etc., que se posee sobre los pueblos Oretanos de la provincia de Ciudad Real. Las incursiones de los pueblos cartagineses, con la consiguiente destrucción de poblados y principales centros urbanos de esta zona, debió originar un cierto estancamiento de la cultura material indígena, que debió evolucionar muy poco e incluso sufrir un cierto retroceso a juzgar por los yacimientos en los que hubo una continuidad, hasta ser absorbidos por la Cultura Romana.

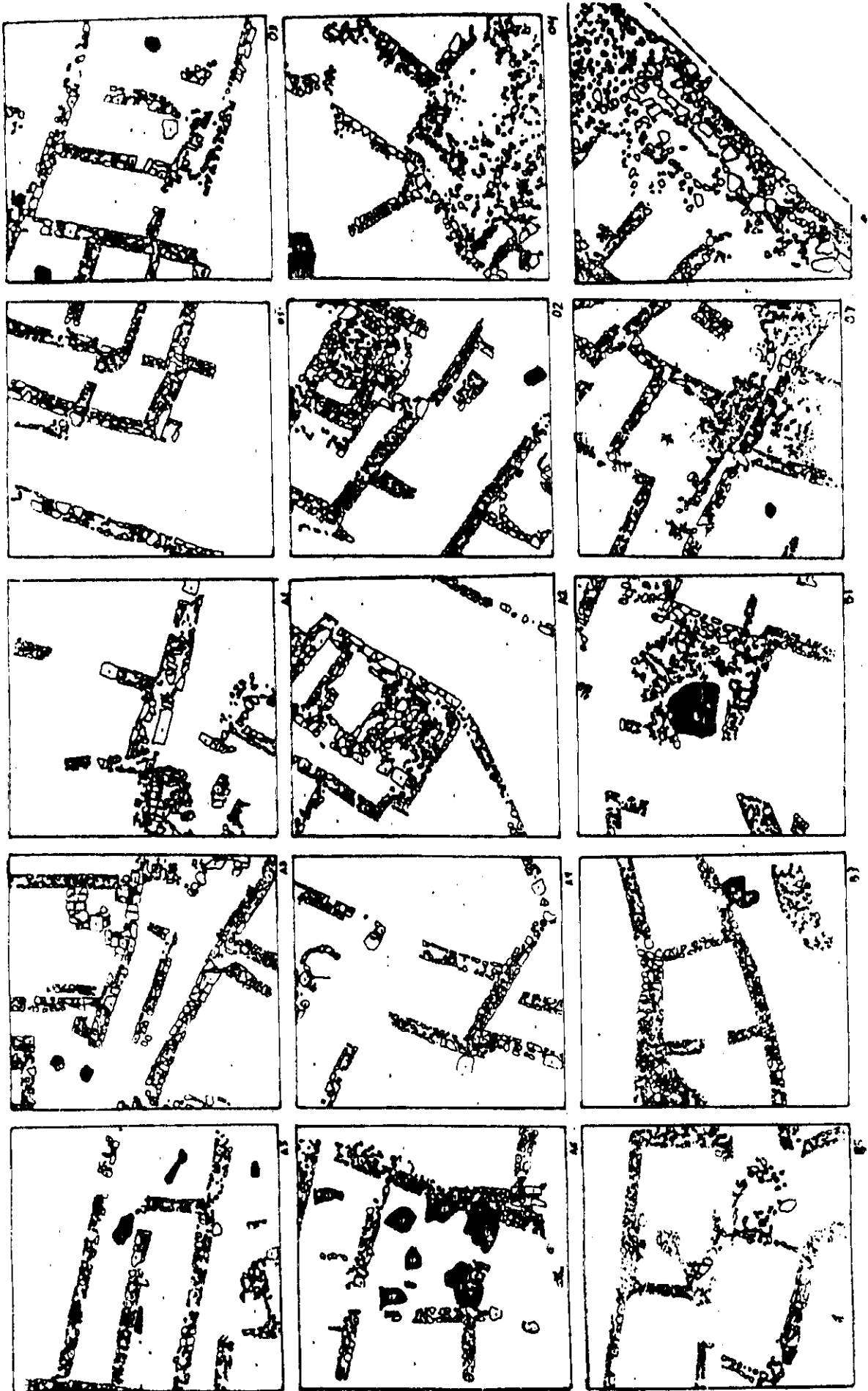


Figura III



INVENTARIO DE MATERIALES (CERRO DE LAS CABEZAS)

- 1.- Fragmento de borde de Cazuela. Borde recto, saliente y redondeado. Carena suave. Superficies bruñidas.
 - 2.- Fragmento de borde de Cazuela. Borde ligeramente saliente y redondeado. Carena suave. Superficies bruñidas.
 - 3.- Fragmento de borde de Cuenco. Borde saliente y redondeado. Carena alta y marcada. Superficie espatulada.
 - 4.- Fragmento de borde de Cazuela. Borde saliente y redondeado. Carena alta y suave. Superficies bruñidas.
 - 5.- Fragmento de borde de Cuenco. Borde ligeramente vuelto y aplanado. Superficies bruñidas.
 - 6.- Fragmento de borde de Cuenco. Borde engrosado y redondeado. Superficies bruñidas.
 - 7.- Fragmento de borde de Cazuela. Borde vuelto y redondeado. Carena alta y suave. Superficies bruñidas.
 - 8.- Fragmento de borde de Olla. Borde vuelto y redondeado. Cuello marcado. Superficie espatulada.
 - 9.- Fragmento de borde de Olla. Borde recto y ligeramente aplanado, con estrangulación exterior al comienzo del borde.
- Superficie alisada.
- 10.- Fragmento de borde de Olla. Borde ligeramente saliente y redondeado. Superficie espatulada.
 - 11.- Fragmento de borde de Olla. Borde entrante y redondeado. Superficie espatulada.
 - 12.- Fragmento de borde de Olla. Borde ligeramente vuelto y redondeado. Superficie bruñida.
 - 13.- Fragmento de borde de Olla. Borde vuelto y redondeado. Superficie bruñida.
 - 14.- Fragmento de fondo plano. Superficie exterior espatulada e interior alisada.
 - 15.- Fragmento de borde de Cazuela. Borde saliente y redondeado. Presenta carena alta y suave. Superficie exterior bruñida e interior espatulada. Pastas oscuras, textura escamosa con finos desgrasantes.
 - 16.- Fragmento de fondo plano. Superficie escamosa. Pastas oscuras con finos desgrasantes.
 - 17.- Fragmento de borde de Olla. Borde saliente y ligeramente aplanado. Superficie espatulada. Pastas grises de textura escamosa con desgrasantes medianos y finos.
 - 18.- Fragmento de borde de Olla. Borde ligeramente vuelto. Superficie exterior bruñida e interior espatulada. Pastas oscuras de textura escamosa con medianos desgrasantes.
 - 19.- Fragmento de borde de Cuenco, hemisférico. Borde ligeramente entrante y redondeado. Superficie exterior e interior con almagra. Pastas oscuras y escamosas con medianos desgrasantes.
 - 20.- Fragmento de borde de Cazuela. Borde saliente y redondeado. Carena alta y suave. Superficie bruñida. Pastas oscuras, textura harinosa con finos desgrasantes.
 - 21.- Fragmento de borde, saliente y redondeado. Presenta carena alta y suave. Superficie bruñida. Pastas harinosas con finos desgrasantes.
 - 22.- Fragmento de borde de Olla. Borde ligeramente vuelto y redondeado. Presenta estrangulamiento en la zona del cuello. Superficies bruñidas. Pastas grises de textura escamosa con medianos y finos desgrasantes.
 - 23.- Cuenco hemisférico, de borde entrante y redondeado. Superficies escamosas. Pastas oscuras con gruesos desgrasantes. Presentan decoración incisa, con motivos de doble banda incisa, formando motivos de zig-zag horizontal. El interior de la doble banda, también presenta una fina línea incisa. Presenta pequeños mamelones, como elementos de decoración.
 - 24.- El fragmento de galbo, de superficies escamosas. Pastas grises con finos desgrasantes. Decoración exterior incisa, formando zig-zag en horizontal.
 - 25.- Fragmento de cuello de galbo de Olla, de superficie exterior escobillada e interior escamosa. Pastas oscuras y escamosas, con finos y medianos desgrasantes. Decoración incisa, mediante líneas oblicuas y paralelas. La incisión es profunda y gruesa.
 - 26.- Fragmento de galbo, de superficie interior bruñida y exterior escamosa. Pastas grises con finos desgrasantes. Presenta decoración incisa, con motivos de líneas onduladas.
 - 27.- Fragmento de galbo de superficies escamosas. Pastas oscuras con finos desgrasantes. Decoración incisa profunda, mediante doble banda horizontal. Bajo éstas, otra serie de líneas ondulantes cierran el conjunto.
 - 28.- Fragmento de galbo. Pasta interior bruñida y exterior pintada. Pastas escamosas con medianos finos desgrasantes. La superficie exterior presenta decoración pintada bicroma, compuesta por una fina capa de pintura roja sobre la que se representan motivos en blanco, formando rombos o zig-zag en horizontal.
 - 29.- Fragmento de galbo. Superficies bruñidas. Pastas grises y harinosas con finos desgrasantes. Decoración en relieve formando un fino cordón en forma de U invertida.
 - 30.- Fragmento de galbo. Superficie interior bruñida y pintada en el exterior. Pastas oscuras y escamosas con medianos y finos desgrasantes. En su cara externa presenta motivos pintados en rojo y blanco. Estos motivos están compuestos por una doble banda que enmarca a su vez motivos de líneas de pintura blanca.
 - 31.- Fragmento de Cazuela de carena alta y suave. Superficies bruñidas. Pastas grises de textura harinosa y finos desgrasantes. En el exterior presenta un pequeño mamelón como elemento decorativo.
 - 32.- Fragmento de Cuenco de cerámica gris. Borde entrante y redondeado, ligeramente engrosado en su interior. Pastas oscuras, textura harinosa con finos desgrasantes. Superficies espatuladas.

33.- Fragmento de borde y cuerpo de plato. Borde vuelto, ligeramente plano. Presenta carena alta y marcada. Pastas claras, textura harinosa con finos desgrasantes. Superficies bruñidas. Decoración interior de doble banda estrecha, pintada, al igual que en la superficie exterior. Cerámica a torno.

34.- Fragmento de borde redondeado. Presenta carena interior alta y marcada. Pastas claras de textura escamosa. Superficies escamosas. Fragmento a torno.

35.- Fragmento de borde y cuerpo de tapadera. Presenta ligera carena externa. Pasta clara de textura escamosa con medianos desgrasantes. Superficies bruñidas. Fabricación a torno.

36.- Fragmento de galbo a torno. Pastas claras de textura escamosa con gruesos desgrasantes. Superficies escamosas con decoración externa pintada, mediante una gruesa banda de tonos vinosos. Fabricación a torno.

37.- Fragmento de galbo a torno. Pastas claras de textura escamosa con mediano y finos desgrasantes. Superficies escamosas, con decoración pintada en el exterior mediante una banda de pintura vinosa.

38.- Fragmento de cuerpo de tapadera. Pastas oscuras de textura escamosa con gruesos desgrasantes. Superficies escamosas. Decoración pintada en el exterior mediante una banda ancha de tonos vinosos y una inferior de tonos grisáceos. Posee como elemento de aprehensión un asa bífida.

39.- Fragmento de borde y cuerpo de Cuenco. Borde vuelto y redondeado. Pastas claras de textura harinosa. Superficie exterior clara con motivos de finas bandas pintadas de tonos vinosos, alternados con bandas anaranjadas de engobe. En su interior, y junto al borde presenta decoración de banda de engobe naranja.

40.- Cuenco de cerámica gris, de borde ligeramente entrante redondeado y engrosado hacia el interior. Fondo plano con ligero umbo. Pastas grises oscuras, textura harinosa con finos desgrasantes. Superficies oscuras bruñidas.

41.- Plato de barniz rojo. Borde saliente y ligeramente engrosado. Presenta una carena alta suave, fondo plano con ligero umbo. Pastas claras de textura harinosa con finos desgrasantes. Superficie interior y exterior barnizado con una fina capa de tonos rojos.

42.- Cuenco de cerámica gris. Borde saliente y redondeado. Fondo de anillo alzado. Pastas claras de textura harinosa con escasos desgrasantes muy finos. Superficie de tonos claros amarillentos. Las superficies se encuentran espatuladas y bruñidas. Presenta decoración de motivos estrellados conseguidos mediante la técnica de finas líneas bruñidas.

43.- Fragmento de borde y cuerpo de Urna. Borde vuelto. Pastas claras de textura harinosa con finos desgrasantes. Superficie grisácea. Decoración a base de bandas de engobe y pintura con motivos de punteado, semicírculos y zig-zag.

44.- Fragmento de borde y cuerpo de Lebrillo. Borde vuelto y redondeado. Baquetón en el centro del cuello. Pastas grises, de textura harinosa. Superficie anaranjada. Decoración pintada de bandas, cuartos de círculo, semicírculos y zig-zag.

45.- Motivos Estampillados. Enmarques circulares, cuadrados, de escudo, rectangulares. Motivos Estampillados de S, punteados esquemáticos, reticulados, de espas, de líneas curvas no cerradas, etc.

46.- Urna con borde vuelto y ligera pestaña. Pastas claras, textura harinosa con finos desgrasantes. Superficies anaranjadas. Decoración de bandas de engobe y pintura con motivos de cuartos de círculos. Presenta cordón y banda de estampillas.

47.- Fragmento de cerámica griega. Fondo de anillo de Kylix de cerámica griega de figuras rojas.

48.- Galbo de cerámica griega. Fragmento de galbo de cerámica ática de figuras rojas. Presenta decoración en ambas caras.

49.- Fragmento de cerámica griega. Borde de cerámica ática de figuras rojas. Presenta decoración antropomorfa, con fino trazo en la zona de enmarque de la figura.

50.- Fíbula de Bronce. Fíbula de pie vuelto, sin muelle y aguja. Presenta decoración de voluta y pequeñas incisiones en la zona del pie.

51.- Fíbula de Bronce. Fíbula anular hispánica completa. Presenta una fina nervadura en la zona de puente.

52.- Fusayola. Fusayola esférica con sección vertical central. Decoración de líneas punteadas formando motivos entrecruzados de líneas paralelas.

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO GORBEA, M.; El Bronce Final y el inicio de la Edad del Hierro en la Meseta Sur. Madrid, 1973.
- ALMAGRO GORBEA, M.- La Necrópolis Celtibérica de Las Madrigueras, Carrascosa del Campo. Cuenca. B.P.H. 10, Madrid, 1969.
- ALMAGRO BASCH, M.- La invasión Céltica en España. Historia de España Edt. Esp. Calpe. Tom. 1, 2 Madrid, 1952.
- ALMAGRO GORBEA, M.- La Iberización en las Zonas Orientales de la Meseta. Simp. sobre el Mundo Ibérico. Rev. Ampurias. Barcelona 1977.
- ARRIBAS BALAU, A.- Los Iberos. Barcelona 1975. Red.
- BELDA, H.- Un nuevo Campo de Urnas al Sur del Tajo. Rev. Ampurias nº 25. Barcelona.
- BLAZQUEZ, J.M.- Tartesos y los Orígenes de la Colonización Fenicia en Occidente. Salamanca.
- BLASCO BOSQUET, cet Alii.- Un Nuevo Yacimiento del Bronce Madrileño, El Negralejo. N.A.H. nº 17 Madrid-1983.
- CORCHADO SORIANO, M.- Estudio Histórico-Económico-Jurídico del Campo de Montiel y Calatrava. Ins. de Estudios Manchegos 1982-1984.
- CORCHADO SORIANO, M.- Estudio Geográfico-Histórico del Campo de Montiel. Inst. de Estudios Manchegos 1971.
- FORTEA, J. y BERNIER.- Recintos y fortificaciones Ibéricas en Andalucía. Salamanca 1970.
- GARCIA Y BELLIDO, A.- La Arquitectura entre los Iberos. Madrid 1945.
- MOLINA GONZALEZ, F.- La Cultura del Bronce Final en el Sudeste de la Península Ibérica. Tesis por La Univ. de Granada 178. Granada-1977.
- NAJERA, T. et Alii.- Excavaciones en las Motillas del Azuer y los Palacios, C. Real. C.A.N.-XIV. Vitoria 1975, Zaragoza, 1977.
- PEREZ AVILES, J. y VELEZ RIVAS, J.- Estudio sobre la Protohistoria de Valdepeñas, y su comarca. Edt. Algibe. C. Real, 1987.
- Pérez Avilés, J.J.-Estudio Arqueológico del Campo de Montiel. Oretum-1. C. Real, 1985.
- RUIZ RODRIGUEZ, A.- Los pueblos Iberos del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición. Granada, 1973.
- RUIZ RODRIGUEZ, A. y NOCETE CALVO, F.- Un modelo sincrónico para el análisis de la Cerámica Estampillada en el Alto Guadalquivir. Cuad. de la Univ. de Granada, 1984.
- RUIZ MATA, Det Alii.- Excavaciones en el Cabezo de S. Pedro. Huelva. Huelva Arqueológica V. Diputación Provincial, 1981.
- RODRIGUEZ ESPINOSA, E.- El espacio geográfico Valdepeñero como factor y resultado de su Historia. (En prensa).
- ROLDAN HERVAS.- Itineraria Hispánica. Madrid, 1975.

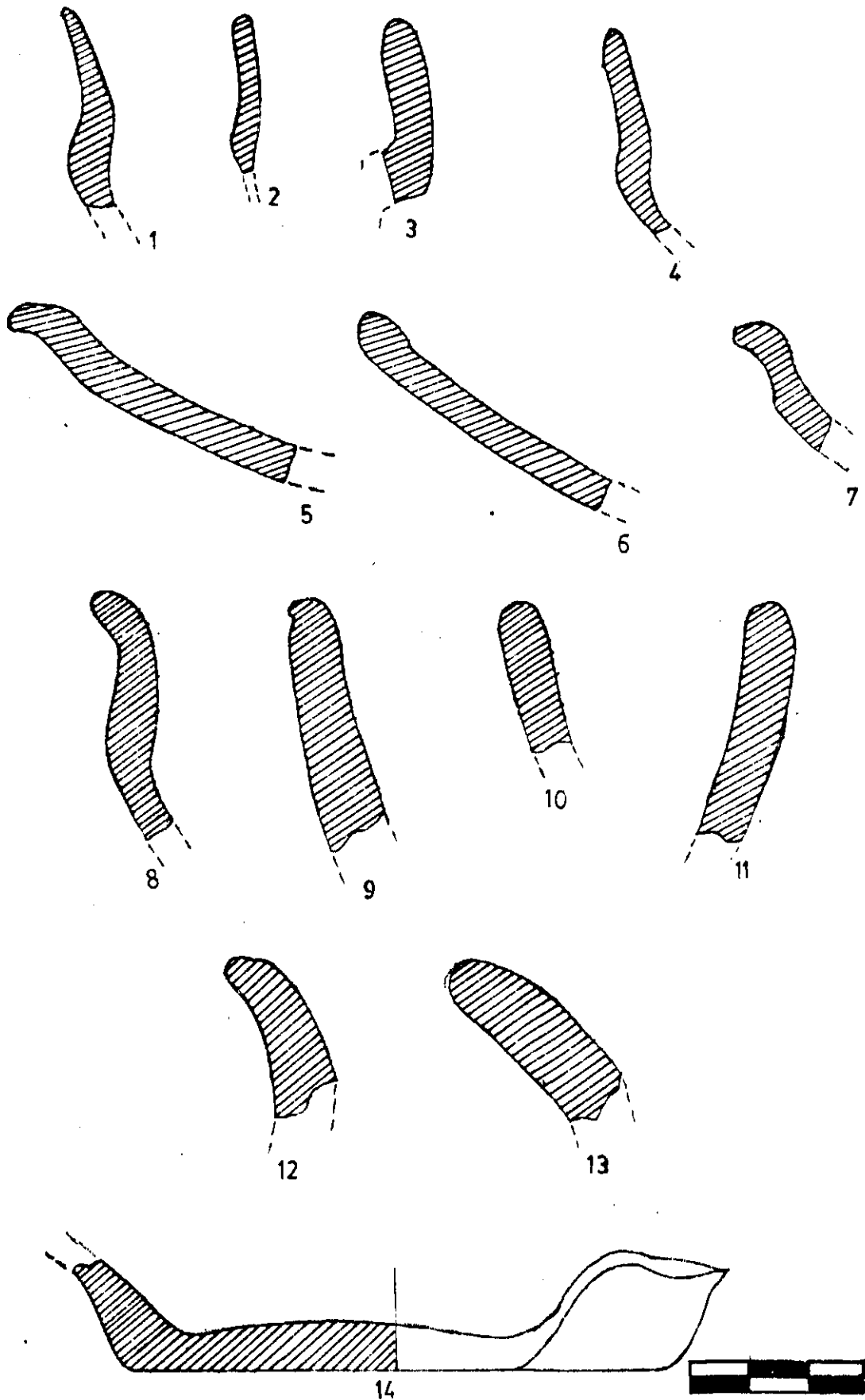


Lámina I

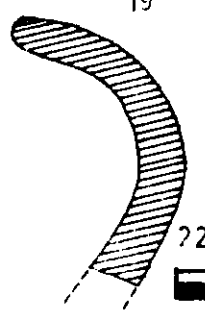
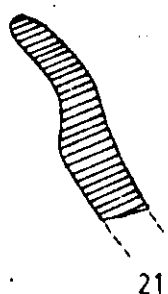
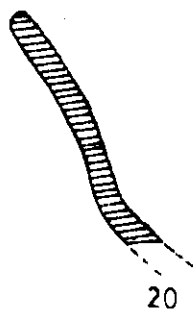
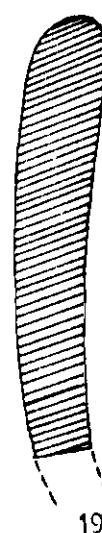
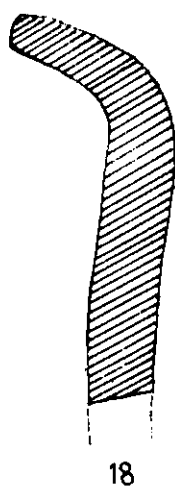
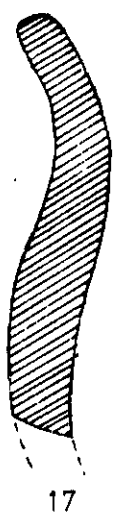
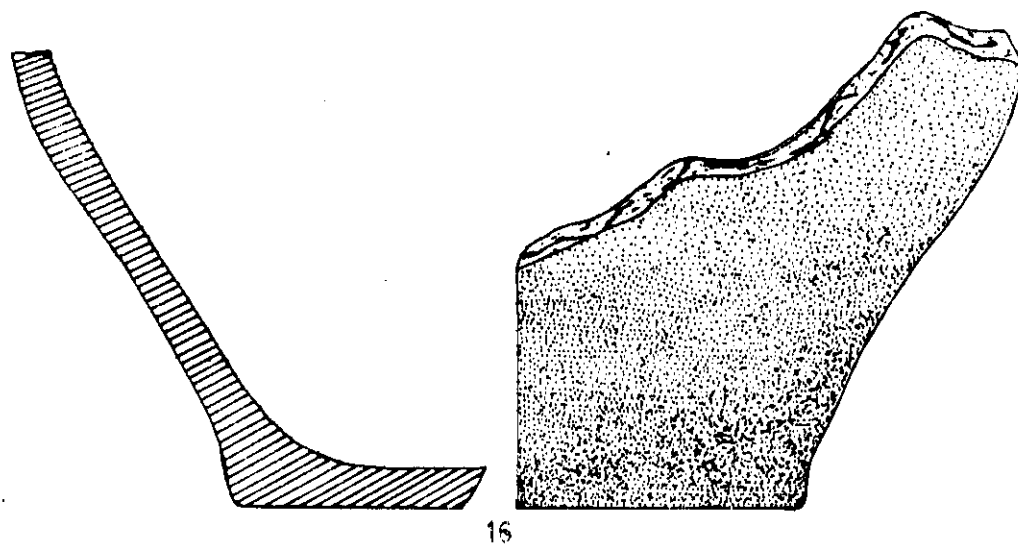
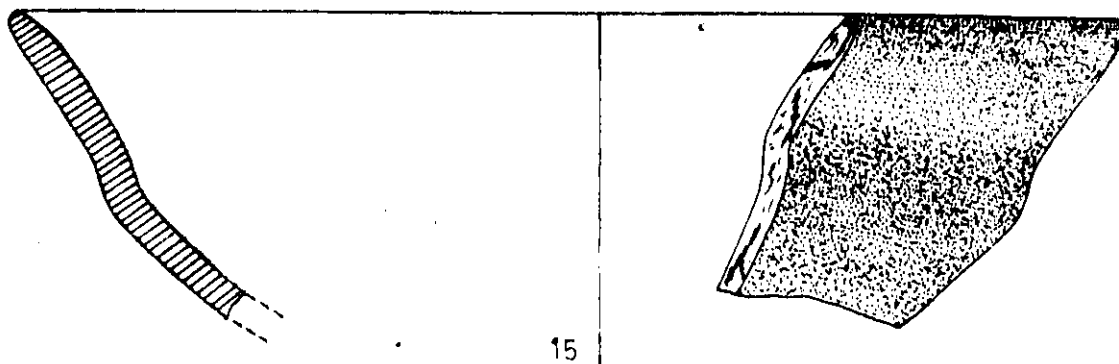
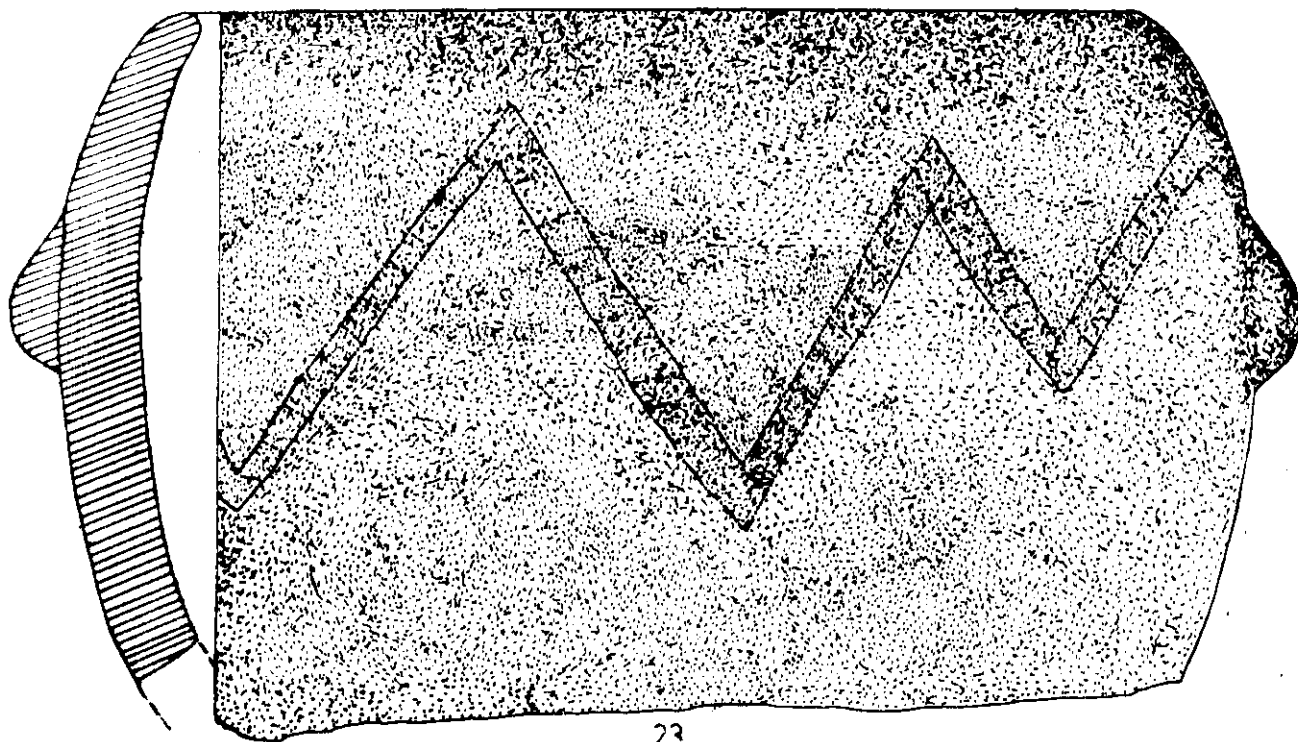
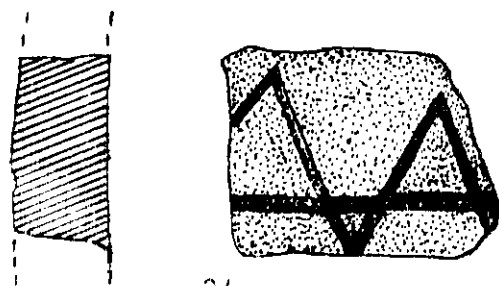


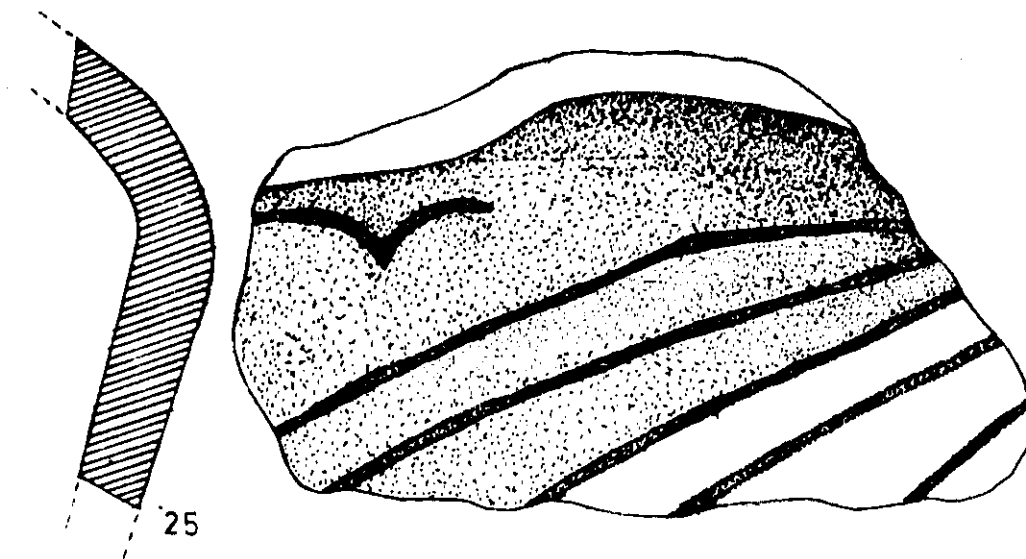
Lámina II



23



24



25

Lámina III



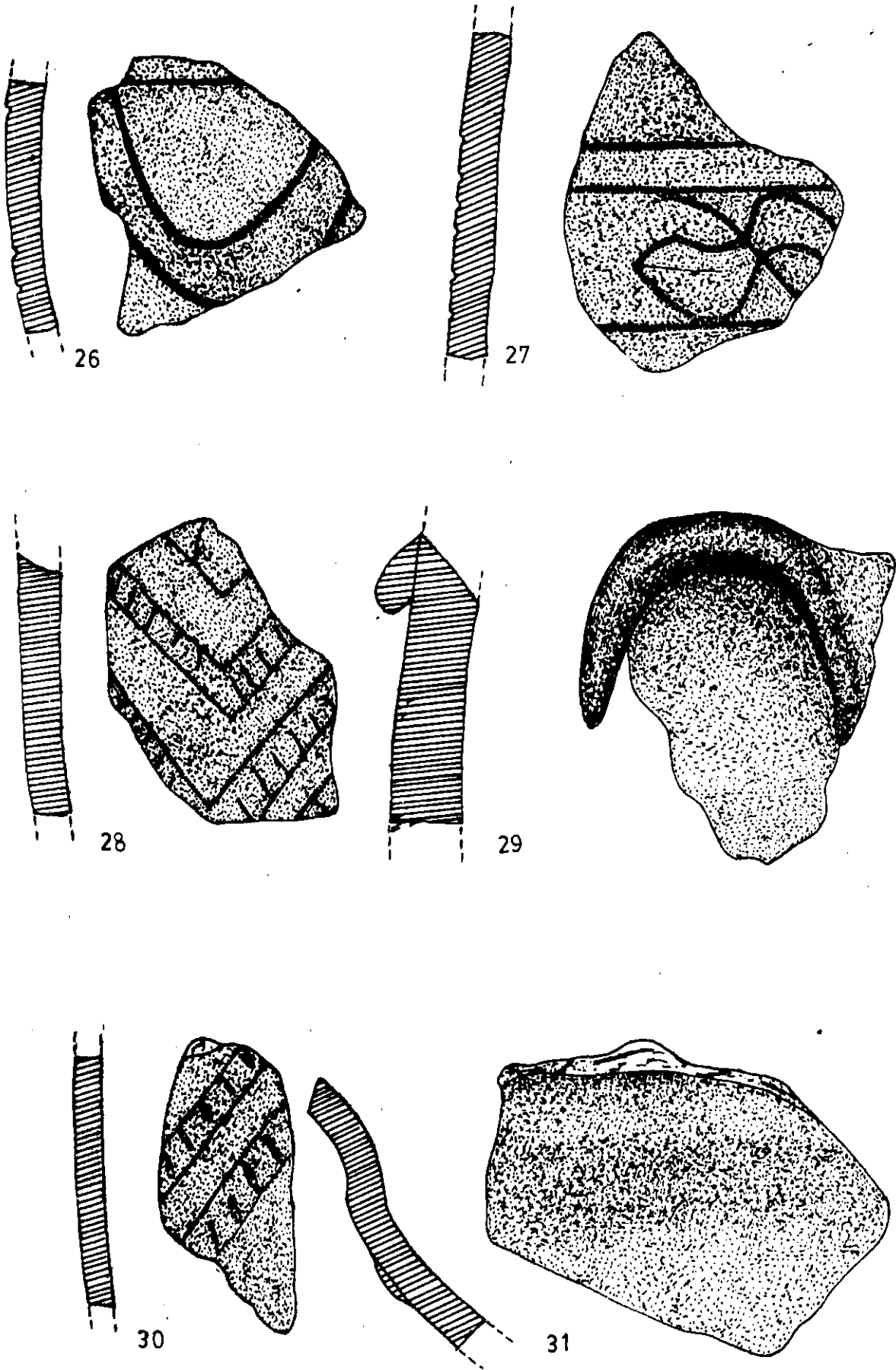
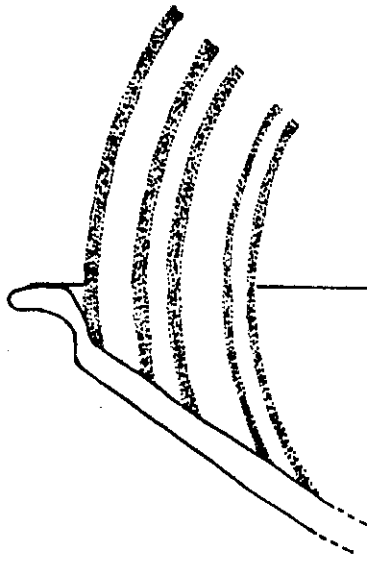


Lámina IV

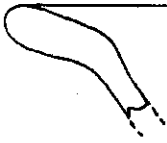




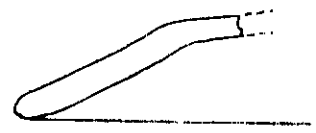
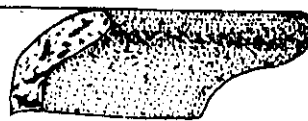
32



33



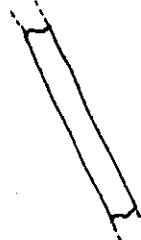
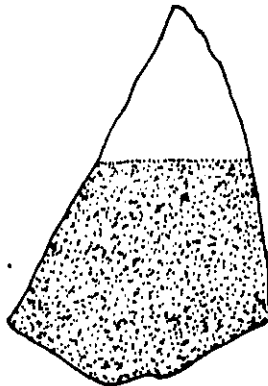
34



35



36



37

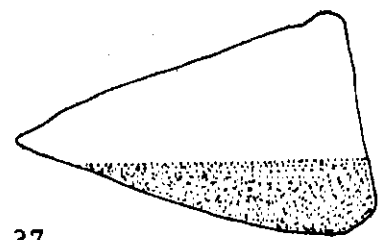


Lámina V

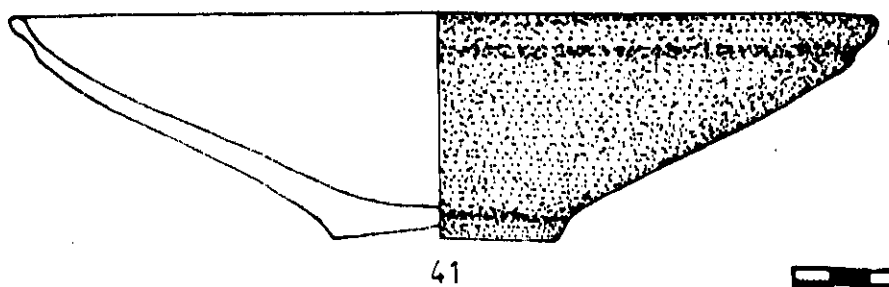
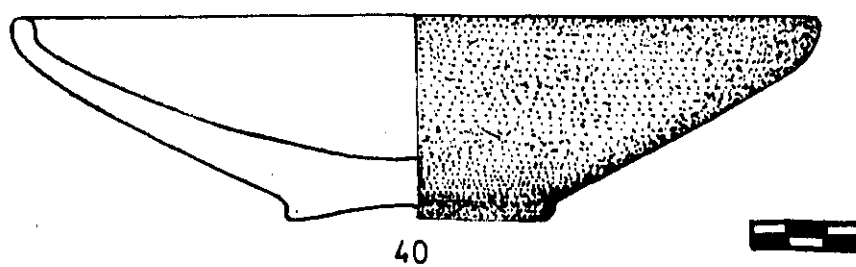
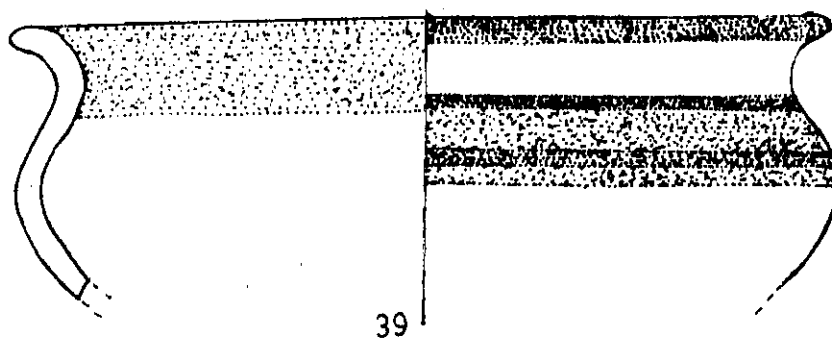
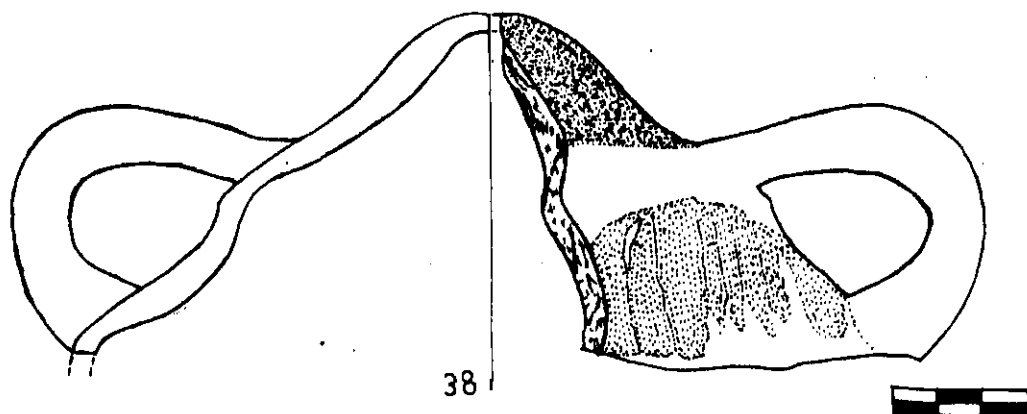


Lámina VI

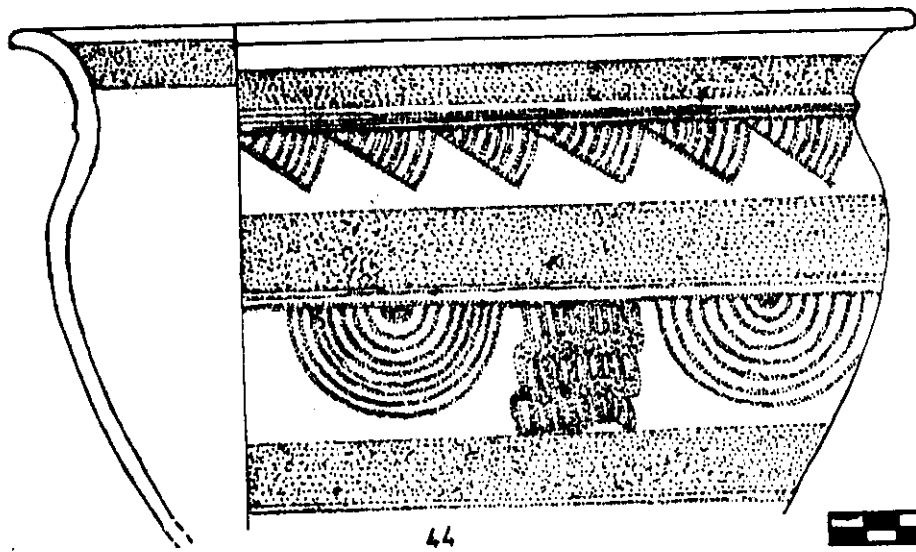
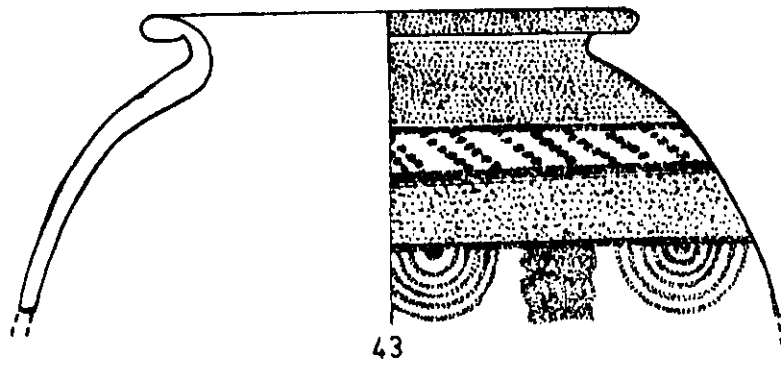
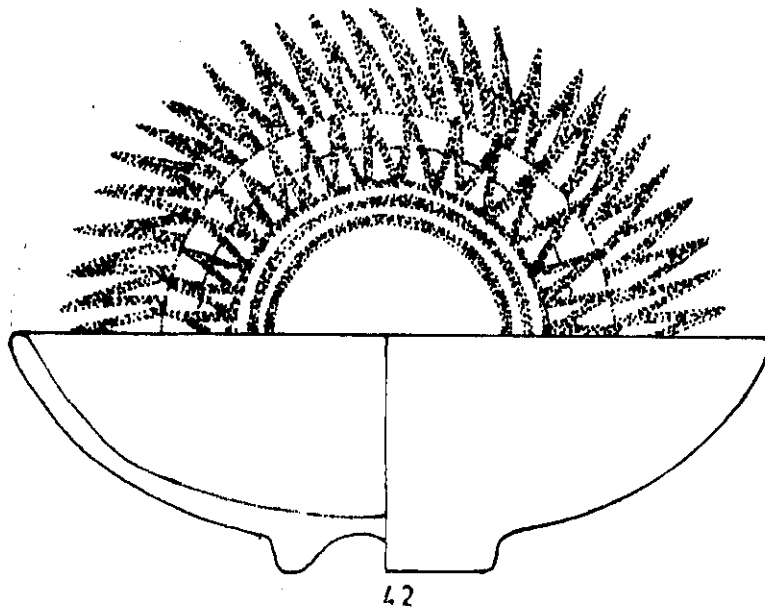
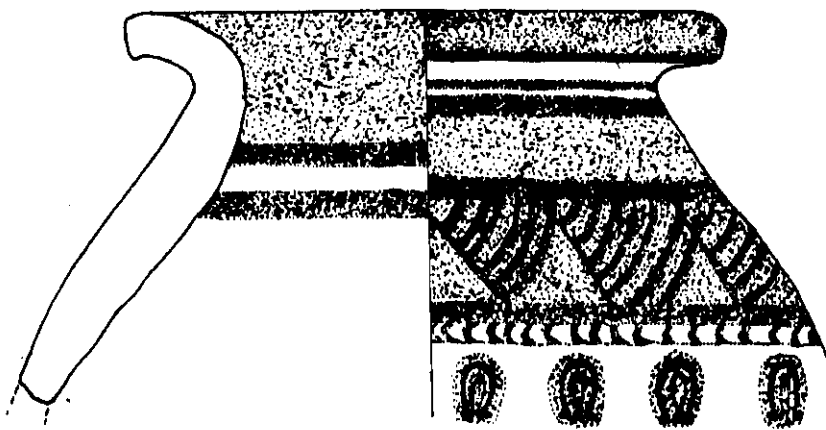


Lámina VII



45



46



Lámina VIII

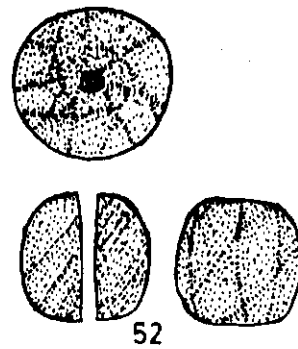
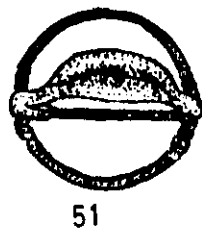
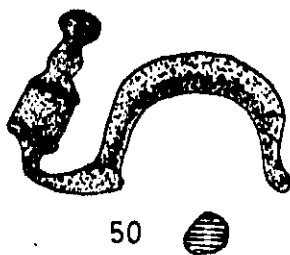
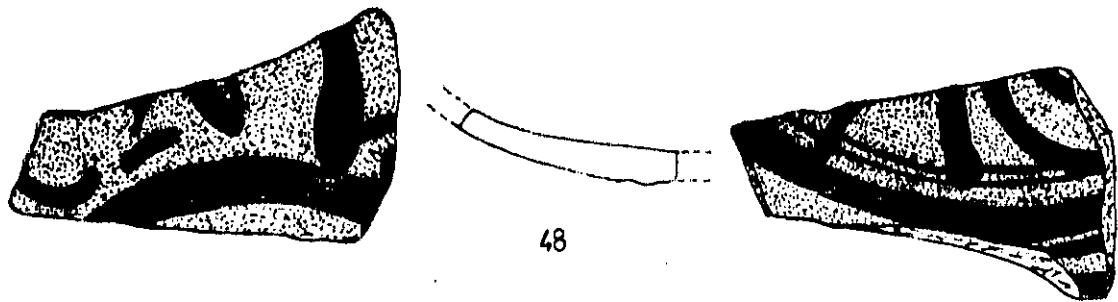
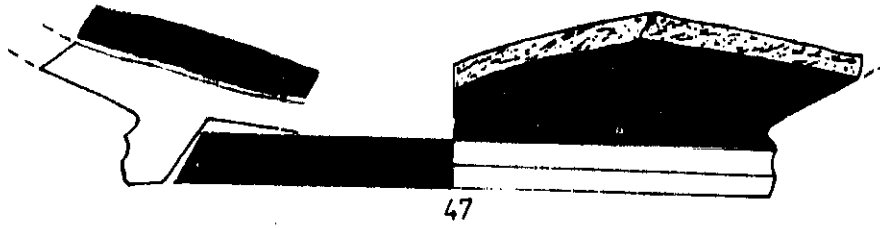


Lámina IX

**MATERIALES ARQUEOLOGICOS DEL BRONCE, IBERICOS Y
ROMANOS DE ALMEDINA (CIUDAD REAL).
RESULTADOS DE UNAS PROSPECCIONES**

CARMEN J. PEREZ*

*** LICENCIADO EN GEOGRAFIA E HISTORIA**

INTRODUCCION

Hasta hace escasos años poco se conocía de la arqueología de la provincia de Ciudad Real y de La Mancha en general, pero aún contando con las últimas investigaciones hay zonas que en la actualidad son prácticamente desconocidas. Un ejemplo claro de ello es el caso del Campo de Montiel, lo que ha constituido la razón principal para realizar este estudio preliminar sobre Almedina, que desde varios años viene aportando datos arqueológicos de notable interés. He empleado en esta tarea materiales diversos y distanciados cronológicamente, con la finalidad de reconstruir someramente, y a modo de avance, su desarrollo protohistórico, dando así a conocer un yacimiento importante en el elenco de la arqueología de Ciudad Real y alertar sobre el expolio que se ha venido realizando.

Aprovecho la ocasión para agradecer a D. Antonio Marqués Talavera la cesión de gran parte de los materiales que se publican y a D. Javier Pérez Avilés que puso a mi disposición los datos de sus prospecciones para la realización de la Carta Arqueológica del Campo de Montiel, que constituyó el tema de su tesina de licenciatura.

LOCALIZACION DEL YACIMIENTO

No es objeto de este trabajo dar a conocer las características físicas y geológicas del Campo de Montiel, en cuyo centro se sitúa Almedina (Figura 1), pues sobre ello existe bastante literatura (1). Pero sí es importante algunos datos sobre su situación geográfica y las condiciones naturales que favorecieron al desarrollo histórico de Almedina desde época prehistórica hasta nuestros días.

Los pocos autores que han tratado de Almedina (2) coinciden en lo privilegiado de su ubicación y en la antigüedad de su fundación sin más, salvo algún trabajo más reciente que aluden a una fase neolítica (3). Con más prudencia, un trabajo más reciente sitúa su poblamiento más antiguo en el Bronce Final, en torno el siglo VIII a J.C. como fecha tope (4). Como se advierte, los criterios son dispares en cuanto a la situación de su origen.

El yacimiento arqueológico se halla situado debajo de la población actual, es decir, sobre un cerro de 908 m. de altura (Figura 2), coronado de rocas y peñas —afloraciones paleozoicas—, cuya cima es amesetada y posee defensas naturales excelentes y una extensa visibilidad, un lugar óptimo, en efecto, para la ubicación de un poblado prehistórico. De ahí que su nombre árabe venga a significar fortaleza o fuerte. Su interior está en parte perforado por cuevas naturales en donde nacen abundantes manantiales de aguas dulces y salobres, cuyos excedentes riegan abundantes huertos de sus inmediaciones. Además, muy cerca de la población —al suroeste de su término municipal—, hay aguas termales de propiedades curativas que se aprovecharon sin duda en la antigüedad.

La red fluvial es abundante y se compone de arroyos como el Oregón —afluente del Guadiana—, que discurre por el norte y atraviesa el término, el de los Pirineos y el de la Salceda, que nacen al norte de la población y, bordeándola, desembocan en el sur en el río Guadalén, afluente del Guadalquivir, que en la antigüedad debido a su mayor caudal y a las vías de penetración de su cauce tuvo que ser de gran importancia para la zona. Otros arroyos que nacen en su término y vierten sus aguas en el río Guadalén son el del Saladillo, el de las Cañadas, en del Cartucho y el de la Pizorra, entre otros de igual importancia (Figura 2). Rodean, pues, a esta población valles fértiles, como el del Guadalén, y numerosas huertas.

Su posición central en el Campo de Montiel la ha hecho participar del nudo de comunicaciones y pasos naturales, lo que constituyó tal vez la razón principal de su importancia en la antigüedad. Así ha visto M. Corchado la excelente situación del Campo de Montiel: "La altitud elevada en que casi todo el Campo (de Montiel) está situado, desde ochocientos a mil metros, y que determina la divisoria de cuencas fluviales origen del paso natural entre la Meseta, Levante y el Guadalquivir..." (5). Pasos en muchos casos obligados por ser los más fácilmente salvables.

Conocer hasta qué punto participó Almedina de estos pasos antiguos, cuáles fueron sus principales ríos y qué culturas se asentaron en ella son, entre otras preguntas, temas que deben aclararse y que este trabajo sólo pretende esbozar para estudios posteriores más detallados.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES

Advirtamos que los materiales que a continuación se describen y analizan alcanzan sólo hasta época romana, y no se incluyen materiales medievales y más recientes que, aunque existentes, quedan fuera del objetivo de este trabajo.

INVENTARIO

Figura 3:

- 1.- Cuenco. A mano. Pasta negruzca. Desgrasantes gruesos, abundante cuarzo. Sup. int. bruñida, negruzca; superf. ext. bruñida, negruzca, con zonas castañas debido a la cocción.
- 2.- Borde de cuenco. A mano. Pasta negruzca. Desgr. gruesos, cuarzo y mica. Superf. int. alisada, negruzca; superf. ext. bruñida, de color gris oscuro con zonas más claras.
- 3.- Borde de cuenco. A mano. Pasta negruzca. Desgr. gruesos, cuarzo. Superf. int. alisada o espatulada, parduzca son zonas quemadas; superf. ext. bruñida, de factura tosca, acastañada con zonas quemadas.
- 4.- Borde de cuenco. A mano. Pasta negruzca. Desgr. medios, cal y cuarzo. Superf. int. bruñida, rojiza debido a la cocción; superf. ext. bruñida, negra con zonas rojas cerca del borde.
- 5.- Borde de ollita de cuerpo ovoide. Pasta parduzca. Desgr. medios y finos, cuarzo y mica; superf. ext. espatulada, parduzca.
- 6.- Borde de cuenco. A mano. Pasta grisácea, textura escamosa. Desgr. medios, caliza y mica. Superf. int. espatulada, grisácea; superf. ext. bruñida, pardo-rojiza (Publicada por J. Pérez, Oretum 1, 1985, PÁG. 189, nº 4).
- 7.- Borde de cuenco. A mano. Pasta grisácea de textura escamosa. Desgr. finos, mica. Superf. int. y ext. alisadas, grisáceas (Publicada por J. Pérez, en Oretum 1, 1985, pág. 190, nº 11).
- 8.- Borde de cuenco. A mano. Pasta negra. Desgr. gruesos y medios, cuarzo y cal. Superf. int. alisada toscamente, gris oscura con zonas quemadas; superf. ext. alisada toscamente parda. Decoración de hendiduras en el borde.
- 9.- Borde de cuenco. A mano. Pasta negruzca de textura escamosa. Desgr. medios y finos. Superf. int. y ext. alisadas, pardo-negruzcas. Decoración de hendiduras en el borde (Publicada por J. Pérez, en Oretum 1, 1985, pág. 190, nº 8).

Figura 4:

- 1.- Vaso troncocónico. A mano. Pasta negra. Desgr. medios y finos, cuarzo. Superf. int. bruñida en sentido horizontal, negra; superf. ext. bruñida en sentido vertical, negra, con zonas acastañadas por efectos de la cocción.
- 2.- Vaso acampanado. A mano. Pasta negra. Desgr. medios-finos, mica y cuarzo. Superf. int. bruñida en sentido horizontal, negra; superf. ext. bruñida en sentido vertical, acastañada-parduzca con zonas más negras.
- 3.- Galbo. A mano. Pasta negra. Desgr. medios y finos, cuarzo y mica. Superf. int. bruñida, negra con zonas acastañadas; superf. ext. bruñida, mal conservada, negra con zonas castaño-rojizas.
- 4.- Borde de cuenco. A mano. Pasta negruzca y escamosa. Desgr. medios y finos. Superf. int. espatulada, amarillenta; superf. ext. alisada, grisácea (Publicada por J. Pérez, en Oretum 1, 1985, pág. 190, nº 13).
- 5.- Borde de cuenco. A mano. Pasta negruzca. Desgr. medios y finos. Superf. int. bruñida, negruzca; superf. ext. bruñida, mal conservada, negruzca.
- 6.- Cuenco. A mano. Pasta grisácea de textura escamosa. Desgr. gruesos y finos, cal yeso y mica. Superf. int. y ext. alisada, grisácea.
- 7.- Galbo carenado. A mano. Pasta negruzca. Desgr. medios y gruesos, cuarzo. Superf. int. alisada, castaño-rojiza; superf. ext. bruñida, negra con zonas castañas.
- 8.- Galbo carenado. A mano. Pasta negra con un filete rojizo al exterior. Desgr. medios-gruesos, cuarzo y calizas. Superf. int. bruñida, gris acastañada; superf. ext. bruñida, negra.
- 9.- Fondo. A mano. Pasta negruzca escamosa. Desgr. gruesos y finos, caliza, cuarzo y mica. Superf. int. grosera, pardo-rojiza (Publicada por J. Pérez, en Oretum 1, 1985, pág. 190, nº 5).
- 10.- Fondo. A mano. Pasta pardo-rojiza de textura escamosa. Desgr. finos, mica. Superf. int. espatulada, grisácea; superf. ext. bruñida, pardo-rojiza (Publicada por J. Pérez, en Oretum 1, 1985, pág. 190, nº 6).

Figura 5:

- 1.- Borde de olla. A mano. Pasta grisácea de textura escamosa. Desgr. gruesos y medios, caliza, cuarzo y mica. Superf. int. espatulada, grisácea; superf. ext. bruñida, pardo-rojiza. Decoración de impresiones en el borde (Publicada por J. Pérez, en Oretum 1, 1985, pág. 189, nº 3).
- 2.- Borde de olla. A mano. Pasta amarillenta de textura escamosa. Desgr. medios y finos, cuarzo y mica. Superf. int. y ext. bruñida, grisácea.
- 3.- Borde de olla. A mano. Pasta de núcleo gris entre filetes naranjas. Desgr. gruesos, mica abundante y cuarzo. Superf. int. alisada, anaranjada con zona gris cerca del borde; superf. ext. alisada, rugosa, naranja con zonas quemadas.
- 4.- Borde. A mano. Pasta negra. Desgr. medios-finos, cuarzo y mica. Superf. int. alisada, negra; superf. ext. bruñida, negra con zonas castañas.
- 5.- Borde de olla. A mano. Pasta negruzca de textura escamosa. Desgr. medios y finos, cuarzo y mica. Superf. int. espatulada, parduzca; superf. ext. bruñida, grisácea. Decoración de mamelón en el galbo exterior.

- 6.- Borde. A mano. Pasta parduzca, escamosa. Desgr. finos. Superf. int. espatulada, parduzca; superf. ext. bruñida, negruzca (Publicado por J. Pérez, en Oretum 1, 1985, pág. 190, nº 12).
- 7.- Borde. A mano. Pasta negruzca, escamosa... Desgr. medios, cuarzo. Superf. int. espatulada, negruzca; superf. ext. espatulada, grisácea (Publicada por J. Pérez, en Oretum 1, 1985, pág. 190, nº 14).
- 8.- Borde. A mano. Pasta negra. Desgr. medios y gruesos, mica, cuarzo y cal. Superf. int. espatulada-bruñida, negra; superf. ext. negra con zonas castañas.
- 9.- Borde. A mano. Pasta con núcleo negro entre filetes naranjas. Desgr. medios y gruesos, cuarzo y mica. Superf. int. alisada toscamente, anaranjada; superf. ext. alisada, tosca, con zonas quemadas. Hendiduras en el borde. En su parte exterior arranque de asa o mamelón.

Figura 6:

- 1.- Hacha de piedra pulimentada de carácter volcánico, negra.
- 2.- Punzón de hueso (Publicado por J. Pérez, en Oretum 1, 1985, pág. 190, nº 10).
- 3.- Borde de cuenco. A mano. Pasta grisácea, escamosa. Desgr. medios y finos, cuarzo y mica. Superf. int. alisada, pardo-grisácea; superf. ext. bruñida, rojiza. (Publicado por J. Pérez, en Oretum 1, 1985, pág. 189, nº 9).
- 4.- Borde de cuenco. A mano. Pasta parduzca, escamosa. Desgr. medios y finos, mica. Superf. int. y ext. bruñida, grisácea, con mamelón en el borde.
- 5.- Borde. A mano. Pasta de estrecho núcleo gris entre bandas anaranjadas. Desgr. gruesos, cuarzo y mica. Superf. int. espatulado, tosco, anaranjado; superf. ext. espatulada, tosca, grisácea.
- 6.- Borde. A mano. Pasta de ancho núcleo entre filetes castaños rojizos. Desgr. gruesos, cuarzo y mica. Superf. int. alisada de buena calidad, castaña rojiza; superf. ext. alisada de buena calidad, negra con bandas castañas.
- 7.- Cazuela. A mano. Pasta negruzca, escamosa. Desgr. finos, mica y arena. Superf. int. bruñida, negra; superf. ext. bruñida, pardo-negruzca. Mamelón largo y estrecho a la altura de la carena (Publicado por J. Pérez, en Oretum 1, 1985, pág. 189, nº 1).
- 8.- Cazuela. A mano. Pasta negruzca, escamosa. Desgr. finos, mica. Superf. int. y ext. bruñida, negra (Publicada por J. Pérez, en Oretum 1, 1985, pág. 189, nº 2).
- 9.- Borde de cazuela. A mano. Pasta pardo-rojiza de textura escamosa. Desgr. finos, mica. Superf. int. bruñida, negra; superf. ext. bruñida, parduzca (Publicada por J. Pérez, en Oretum 1, 1985, pág. 190, nº 7).
- 10.- Borde de copita. A mano. Pasta con núcleo negro entre filetes rojizos. Desgr. finos. Superf. int. bruñida, negra con zonas rojizas; superf. ext. bruñida, negra.
- 11.- Borde de copa. A mano. Pasta parda. Desgr. medios-finos, caliza y cuarzo. Superf. int. y ext. bruñidas, negras.
- 12.- Galbo de cazuela. A mano. Pasta negra. Desgr. medios y finos, caliza. Superf. int. bruñida, negra; superf. ext. bruñida, negra con restos de almagra.

Figura 7:

- 1.- Borde de urna. A torno. Pasta amarillenta de textura harinosa. Desgr. finos. Superf. int. anaranjada; superf. ext. anaranjada con decoración de bandas pintadas de color vinoso.
- 2.- Borde de urna. A torno. Pasta anaranjada harinosa. Desgr. finos. Superf. int. anaranjada con decoración de bandas pintadas color vinoso; superf. ext. anaranjada con bandas pintadas de color vinoso (Publicado por J. Pérez, en Oretum 1, 1985, pág. 191, nº 16).
- 3.- Borde de urna. A torno. Pasta anaranjada de textura harinosa. Desgr. finos. Superf. int. naranja; superf. ext. naranja con decoración de bandas pintadas castañas (Publicado por J. Pérez, en Oretum 1, 1985, pág. 191, nº 17).
- 4.- Borde de urnita. A torno. Pasta naranja de textura harinosa. Superf. int. anaranjada; superf. ext. anaranjada con bandas pardas y negras.
- 5.- Galbo de urna. A torno. Pasta grisácea-naranja. Desgr. finos. Superf. int. anaranjada; superf. ext. anaranjada con decoración pintada roja.
- 6.- Galbo de urna. A torno. Pasta anaranjada-grisácea de textura harinosa. Desgr. finos. Superf. int. amarillenta; superf. ext. amarillenta con pintura castaña.
- 7.- Galbo de urna. A torno. Pasta naranja harinosa. Desgr. finos. Superf. int. anaranjada; superf. ext. anaranjada con pintura castaña.
- 8.- Galbo de urna. A torno. Pasta amarillenta de textura harinosa. Desgr. finos. Superf. int. amarillenta; superf. ext. amarillenta con decoración roja oscura.
- 9.- Galbo. A torno. Pasta naranja harinosa. Desgr. finos. Superf. int. naranja; superf. ext. castaña oscura con decoración de trazos finos formando círculos de color gris.
- 10.- Galbo de urna. A torno. Pasta naranja harinosa. Desgr. finos. Superf. int. amarillenta; superf. ext. amarillenta con bandas parduzcas y en medio otra castaña; semicírculos castaños claros.
- 11.- Galbo. A torno. Pasta naranja. Desgr. finos y medios, caliza, cuarzo y mica. Superf. int. naranja; superf. ext. naranja con decoración pintada roja vinoso.

- 12.- Galbo. A torno. Pasta naranja. Desgr. finos. Superf. int. anaranjada; Superf. ext. anaranjada con decoración pintada castaña.

Figura 8:

- 1.- Galbo. A torno. Pasta naranja de textura harinosa. Desgr. finos. Superf. int. anaranjada; superf. ext. anaranjada con decoración pintada rojiza.
- 2 y 3.- Galbos. A torno. Pasta con núcleo grisáceo entre filetes amarillos. Textura harinosa. Desgr. finos. Superf. int. amarillenta; superf. ext. amarillenta con decoración de tonos castaños.
- 4.- Galbo. A torno. Pasta grisácea harinosa. Desgr. finos. Superf. int. amarillenta; superf. ext. anaranjada con bandas rojizas.
- 5.- Galbo. Pasta amarillenta harinosa. Desgr. finos. Superf. int. amarillenta; superf. ext. amarillenta con banda castaña —la superior— y roja vinosa la inferior, y debajo estampillas.
- 6.- Galbo. A torno. Pasta anaranjada harinosa. Desgr. finos. Superf. int. anaranjada; superf. ext. decorada con pintura vinosa de distintos tonos; estampillas entre dos líneas incisas.
- 7.- Galbo de platito. A torno. Pasta naranja harinosa. Desgr. finos. Superf. int. amarillenta con decoración de pintura roja; superf. ext. amarillenta con pintura castaña.
- 8.- Galbo de platito. A torno. Pasta con núcleo gris claro entre filetes naranjas. Desgr. finos. Superf. int. naranja con bandas rojas vinosas; superf. ext. naranja.
- 9.- Borde de cuenco. A torno. Pasta naranja. Desgr. finos. Superf. int. con decoración pintada roja vinosa; superf. ext. naranja con decoración a bandas rojas vinosas y castañas.
- 10.- Borde de cuenco. Pasta de núcleo gris entre filetes naranjas. Desgr. finos, caliza y cuarzo. Superf. int. y ext. bruñidas, naranjas.
- 11.- Galbo. A torno. Pasta con núcleo gris entre filetes naranjas. Desgr. finos. Superf. int. naranja; superf. ext. bruñida, naranja, con decoración de bandas rojas vinosas.
- 12.- Galbo. A torno. Pasta gris parduzca y el exterior naranja. Desgr. finos. Superf. int. gris parduzca; superf. ext. naranja con decoración de bandas vinosas.
- 13.- Galbo de urnita. A torno. Pasta naranja. Desgr. finos. Superf. int. naranja; superf. ext. naranja con decoración de bandas rojas vinosas y castañas.
- 14.- Fondo. A torno. Pasta naranja harinosa. Desgr. finos. Superf. int. anaranjada; superf. ext. amarillenta.
- 15.- Borde. A torno. Pasta negra. Desgr. gruesos, cuarzo. Superf. int. bruñida, tosca, negra; superf. ext. bruñida, tosca, negra.

Figura 9:

- 1.- Borde. A torno. Pasta gris harinosa. Desgr. finos. Superf. int. y ext. grisáceas.
- 2.- Borde de cuenco. A torno. Pasta gris. Desgr. finos. Superf. int. y ext. grises.
- 3.- Borde. A torno. Pasta gris harinosa. Desgr. finos. Superf. int. y ext. grisácea. (Publicado por J. Pérez, en *Oretum* 1, 1985, pág. 191, nº 5).
- 4.- Borde. A torno. Pasta gris harinosa. Desgr. finos. Superf. int. y ext. grises.
- 5.- Borde. A torno. Pasta gris. Desgr. finos. Superf. int. gris; superf. ext. bruñida, gris.
- 6.- Borde. A torno. Pasta gris. Desgr. finos y medios. Superf. int. y ext. bruñidas, grises.
- 7 y 8.- Terra sigillata hispánica.
- 9.- Campaniense A. Fragmento de fondo. Pasta anaranjada. Superficies barnizadas brillantes.
- 10.- Terra sigillata hispánica, de buena factura y excelente calidad.
- 11.- Terra sigillata hispánica.

MATERIALES DEL BRONCE PLENO

Los resultados que hasta el momento ha deparado Almedina, sitúa los materiales más antiguos en el Bronce Pleno, sin que se pueda precisar más su cronología, dado la naturaleza de estos hallazgos que proceden de prospecciones. Nos permite, en cambio, conocer el momento de su origen, controvertido hasta el momento (6).

El emplazamiento del yacimiento corresponde a lo que se entiende como un poblado de altura manchego (7). Situado en un cerro de difícil acceso, de cima amesetada, domina amplios valles fluviales, y sus laderas poseen fuentes y manantiales en donde en la actualidad se cultivan huertos.

Por lo que respecta a la disposición de sus viviendas y de su sistema defensivo, en caso de que lo hubiese, no sabemos nada por ahora, pues la población moderna superpuesta dificulta su observación. Se sabe que al realizarse unas obras de canalización, el ingeniero de las obras localizó un conjunto de enterramientos que él mismo denominó como "argáricos" (8), situados en la zona central del cerro, en la calle María Cristina y adyacentes (Figura 10). Es posible que esta noticia sea cierta, pues lo normal es que en esta época los enterramientos se hallen junto a las viviendas, como se documenta en el poblado contemporáneo de La Encantada (9).

Destacaremos, de los materiales, las cerámicas más características. Un número de cuencos son de tendencia hemisférica y ofrecen cuerpos y bordes reentrantes (Figura 3: 1 a 4, 6 y 7). Esta forma se halla ampliamente representada en diversos poblados del Bronce de Ciudad Real, como en La Encantada —estrato I y II, nivel III y sepultura 7 (10)—, en Jaraba (Carrizosa) (11), y en el Castillejo de Acebuchal (Pozuelo de Calatrava) (12), entre otros ejemplos. Fuera de esta provincia, se hallan también en el Cerro de la Virgen en Orce (Granada), en estratos argácicos y anteriores (13), Bastida de Totana (Murcia) (14) y Cueva de Pedro Fernández (Madrid) (15), por citar algunos ejemplos. En otros casos —figura 13,2—, el borde reentrante se acentúa mediante una carena, como se advierte igualmente en la Cuesta del Negro en Purullena (Granada) (16).

En cuanto a las decoraciones, los cuencos presentan a veces hendiduras o incisiones en los bordes (Figura 3: 8 y 9) o mamelones en el cuerpo (Figura 4: 3). Las primeras se documentan en La Encantada (17) y Cerro de los Conejos (18), en Ciudad Real, y en el Cerro de los Infantes (Granada) (19), Fase I.1 del Cerro de la Mora (20), Cerro de la Encina (Monachil, Granada) —sobre todo en los estratos del Argar B (21)— y Cuesta del Negro en Purullena (22). Los mamelones son, según parece, más abundantes, como se advierte en La Encantada (23), Cerro de la Mora —fase I.1 (24)— y en numerosos ejemplos de Andalucía Oriental y Levante, como en La Bastida de Totana (25).

Otro cuenco, hallado en Almedina, muestra un perfil poco profundo, pequeño diámetro y borde apuntado, que recuerda las escudillas campaniformes (Figura 4: 4, 5 y 6), sin decoración. Escudillas así se hallan en el Centro de La Encantada (26), motilla de La Casa de Pedro Alonso (27), Castellón (Villanueva de los Infantes) (28), posiblemente de fechas más antiguas, Cabeza Redonda de Villena (Alicante) y Montanyeta de Cabrera (Valencia) (29), Cerro de La Encina (30) y Cerro de la Mora —fase I.2 (31).

Las ollas y orzas parecen frecuentes, en distintas variantes, a pesar de la pequeña muestra de cerámica recogida. Un tipo ofrece tendencia ovoide (Figura 3: 5), descendiente posiblemente de formas de la Edad del Cobre, (32) y es usual en el Bronce Medio Valenciano (33) y en la Cueva de Pedro Fernández, en Madrid (34). Otro conjunto responde a formas de mayor tamaño (Figura 5), de bordes más o menos rectos y cuellos ligeramente estrangulados, con bordes a veces decorados mediante impresiones, incisiones o mamelones. Sería prolijo enumerar los paralelos más cercanos, y baste citar que se hallen en La Encantada (35), que ofrece los ejemplares más próximos, El Castellón (36), Cerro de los Conejos (37), Jaraba (38), Motilla de Azuer (39), Motilla de la Virgen de Espino (40), Motilla de Pedro Alonso (41), Motilla de Santa María de Guadiana (42), El Castillejo (43) y en las regiones levantinas (44) y granadina (45), así como en el resto de la Meseta (46).

Una forma característica del Bronce Pleno es el vaso carenado, que también está presente en Almedina (Figura 4: 7 y 8). El fragmento 8, de galbo exterior cóncavo, se sitúa, según T. Nájera, en los comienzos del Bronce Pleno (47). Estas formas carenadas se hallan ampliamente representadas en los yacimientos del Bronce Valenciano (48), sudeste (49) y sudoeste (50), así como en La Encantada (51), a lo largo de toda su secuencia estratigráfica, Jaraba (52), Cerro de los Conejos (53), Cerro de los Gatos (54), en las motillas del Azuer (55), Los Palacios (56), Retamar (57), Torralba (58), La Casa de Pedro Alonso (59) y de la Virgen del Espino (60), y en el poblado de altura de El Castillejo del Acebuchal (61), entre otros yacimientos.

Los vasos de sección troncocónica o acampanada con fondo plano, bordes rectos y bruñidos metálicos (Figura 4: 1 y 2) pertenecen al Bronce Pleno reciente —1400/1300 a.C.— según la clasificación de T. Nájera (62). En La Encantada se ha hallado un vaso carenado, procedente de la sepultura 1, muy similar al fragmento 2 (Fig. 4) de Almedina (63) y también ostenta un bruñido exterior vertical. Además, se hallan en poblados del Bronce Valenciano (64) en zonas de Madrid y de la Meseta (65) y también en el Suroeste (65 bis).

Los fondos planos recogidos (Figura 4: 9 y 10) acaso puedan ser también del Bronce Medio, pero es difícil su confirmación por la ausencia de contextos materiales bien definidos. Otras formas de difícil identificación son los fragmentos 3 a 6 de la figura 6; los fragmentos 3 y 4 son cuencos de bordes apuntados al exterior, y en el caso del fragmento 4 se advierte un mamelón en el borde. En el caso del fragmento 3, el Cerro de la Virgen ha proporcionado tipos similares (66).

Otros elementos son hachas pulimentadas. Corchado Soriano menciona su abundancia en el casco urbano de la población y las supone neolíticas (67). También se ha encontrado en la ladera norte del poblado, en las cercanías de la entrada de una de las cuevas. Por lo general, son negras y de origen eruptivo. Hachas de composición similar se han hallado, según parece, en el Cerro de los Conejos (68), de fribolita y cornubianita, lo que sugiere un punto de fabricación común. En el poblado de Los Castillejos en Granada (69) el material empleado para su fabricación son rocas de carácter volcánico como el basalto, serpentina o ígneas básicas como el gabro, y pertenecen a la fase neolítica. Durante la Edad del Cobre, hachas similares se han hallado en el Castellón (70), cerca de Almedina. En los poblados del Bronce Medio de Ciudad Real son frecuentes estos tipos de hachas en Jaraba (71), La Encantada (72), motilla de Azuer (73) y Pedro Alonso (74), y, al parecer, hachas de material volcánico se han hallado en un contexto del Bronce Final (75).

Fuera de la provincia de Ciudad Real, se hallan numerosos paralelos. Así por ejemplo, en los yacimientos del Bronce Valenciano suelen ser de pequeño tamaño (76), y también se hallan en La Cuesta del Negro, entre el material argácico (77), entre los estrenos campaniformes del Cerro de la Virgen (78), y con materiales argácicos y del Bronce Tardío en Fuente Alamo (79).

Los punzones de hueso plantean los mismos problemas cronológicos que las hachas por su larga tradición, perdurando desde el neolítico hasta el Bronce Pleno. En Los Castillejos (Granada) se hallan en el neolítico tardío y son más abundantes a finales de ese período y durante el Cobre inicial, escaseando en su momento postresros (80). Durante el Bronce Pleno, son frecuentes en la provincia de Ciudad Real, como por ejemplo en La Encantada (81), en la motilla de Azuer (82) y en la de Los Palacios (83). E igualmente en el Bronce Valenciano, como el recinto fortificado de Torrelló (Castellón) (84), en

contexto de Bronce Pleno, y en general en toda la provincia de Alicante y Valencia (85), con frecuencia con cerámicas campaniformes. Mencionemos, finalmente, su aparición en la Bastida de Totana (Murcia) (86), Fuente Alamo (Almería) (87), Cerro de La Encina (88), Cuesta del Negro (89) y Cerro de La Virgen (90), en Granada y en contexto del Bronce Pleno de la Meseta (91).

MATERIALES DEL BRONCE FINAL

Se han hallado pocas formas identificables, que se reducen a cazuelas, fuentes y copas (Figura 6: 7-12), además de varios fondos y fragmentos de paredes de ollas (92).

Es ahora cuando se está conociendo la etapa del Bronce Final en La Mancha, por lo que se carece de un estudio de conjunto en donde se tipifiquen las formas características del momento. Una breve reseña a este momento la ofrece T. Nájera, quien advierte influencias de la Alta Andalucía y del horizonte de las estelas decoradas extremeñas (93). Si son pocos los yacimientos conocidos, son aún menos los publicados, salvo algún material de superficie de la posible necrópolis de incineración de La Vega, en Arenas de San Juan, con materiales que oscilan entre el 850 y 750 a.C. (94), y los que proceden de La Pizarrilla (Cózar) que, según su autor, muestran influjos de la Baja Andalucía (95).

El escaso material hallado en Almedina impide por ahora un estudio pormenorizado de las cerámicas, aunque parece que poseen influjos andaluces, tal vez en un momento avanzado (96). Un nuevo yacimiento del Bronce Final, recientemente descubierto en las cercanías de Valdepeñas —denominado Casa de Ranas—, puede ofrecer datos de gran interés para el estudio de ese período en la zona (97).

MATERIALES IBERICOS

Se han hallado abundantes cerámicas dispersas por todo el pueblo actual y laderas del cerro. Los tipos son varios: urnas polícromas con decoración de bandas (Figura 7: 1-4), semicírculos, dientes de lobo (Figura 7: 5), a peine (Figura 7: 5 y 6) o con estampillas (Figura 8: 5 y 6); platitos o cuencos decorados con bandas (Figura 9: 7-10); vasitos globulares y oinochoes (Figura 11: 14); olla (Figura 9: 15); cuencos grises (Figura 9: 1-6). Son formas características de una época ibérica plena de Levante (98), de la Alta Andalucía y de la propia Submeseta sur (99), como corresponde a su situación geográfica. Almedina estuvo posiblemente en la órbita cultural de los grandes "oppida" oretanos, situados en alturas que comunicaban visualmente entre ellos, como es el caso del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas) (100), Oreto (101), Cabeza de Buey (102), Alarcos (103) y los nuevos puntos prospectados del Campo de Montiel (104).

Además del material monetario ibérico y romano que ha aparecido (105), hay indicios de manifestaciones escultóricas y un relieve. El primero lo hallé en la parte baja de la ladera norte de la población (Figura 10), al borde de un camino o cañada que posiblemente sea los restos de una antigua vía romana (Lámina IV). Se trata de un fragmento de piedra de arenisca roja, muy desgastado, que pertenece tal vez a un capitel o zapata. En su cara exterior se vislumbra una decoración de palmetas de cuenco o roleos y molduras inclinadas que, dado su pequeñez y mal estado de conservación, no permite grandes precisiones. Sus medidas, de frente, son 18 x 12 cm.

Los hallazgos escultóricos en piedra de la provincia de Ciudad Real publicados pertenecen con exclusividad a representaciones zoomorfas, como Alcubillas (106) y Alarcos (107), pero por ahora se carece de elementos arquitectónicos esculpidos. En relación a la pieza de Almedina, parece corresponder con determinados elementos arquitectónicos de Cástulo y Montilla (108).

El resto escultórico, antes aludido, se halló, al parecer, en el curso de unos trabajos de reforma de una de las viviendas del grupo escolar de Almedina (Figura 10, con la localización del lugar). Por desgracia, no la hemos podido ver, pero un maestro del centro nos la ha descrito como un relieve o bajorrelieve que ostentaba una hilera de figuras de pie, tratándose acaso de una escena de danza ibérica (109).

Merece destacar, en el contexto ibérico de Almedina, los restos de un edificio conocido como "El Gollizno", del que se poseen numerosas referencias bibliográficas (110). Algunos autores lo han identificado como romano y sitúan allí la inscripción dedicada a Adriano —3236 del CIL (111)—, mientras que otros lo consideran de origen ibérico y se trataría de una fortaleza (112). La descripción hecha en "Las Relaciones de Felipe II" (113) y lo observado por J. Pérez Aviles, en su estado actual (114), me inclina a pensar que puede tratarse de un recinto o torre ibérica (115), tan frecuente en las provincias de Córdoba y Jaén, sin excluir la posibilidad de su reutilización en época romana. Por su situación en un cerro, junto al valle del Guadalén, es probable que se tratase de una avanzadilla en relación con el "oppidum" de Almedina o quizás situado en una posible vía comercial conectada con Jaén (Figura 2, con su situación). En esta misma vía debe incluirse el recinto de "Los Castillejos", del término municipal de la Torre de Juan Abad, datado por cerámicas griegas en el siglo IV a.C. (116). Se trata, como el Gollizno, de un edificio de estructura rectangular, también situado en un promontorio sobre el cauce del río Guadalén y posee una gran visibilidad. La aparición de estas estructuras nos plantea la hipótesis de que la zona estuviese orientada hacia Andalucía, quizás en razón de su riqueza metalúrgica, según se desprende del texto de Estrabón: "...Más arriba de Kastulón el río dejaba de ser navegable. Varias cadenas montañosas y llenas de metales sigue la orilla septentrional del río, aproximándose a él unas veces más, otras menos" (III.2.3) (117).

MATERIALES ROMANOS

Los restos cerámicos de época romana son abundantes en todo el cerro, de los que hemos elegido sólo una pequeña muestra de "siguillatas" hispánicas (Figura 9: 7, 8, 10 y 11) y un fondo de un vaso campaniense.

De Almedina proceden también dos inscripciones y hay noticias de una tercera, hallada al parecer recientemente y depositada en el Museo Provincial de Ciudad Real. Una de ellas está dedicada a Trajano y se data entre el 102 y 114 d.C. (118), momento de auge económico y político en la Hispania romana, y la segunda a Antonino Pío, fechada por Hübner en el 143 d.C. (119). La aparición de estas inscripciones pone de relieve la importancia e identificación de Almedina en época romana.

Mucho se ha escrito sobre este tema, pero sin soluciones definitivas. Ceán Bermúdez dice que "los moros le quitaron el antiguo nombre que tenía entre los Carpetanos, y le pusieron el que ahora tiene" (120). No es preciso decir que existe en Ceán Bermúdez una confusión entre oretanos y carpetanos, pues se admite por lo general que el Campo de Montiel pertenece a la Oretania y no a la Carpetania que estaría situada más al norte. Hübner, en 1892, sitúa en Almedina Mentesa oretana y posteriormente romana (121), mientras que Hervás y Buendía la sitúa en Villanueva de la Fuente (122). Para Corchado Soriano, la identificación de Almedina con Mentesa le parece probable, aunque cree que no existen datos que permitan situar la Vía Hercúlea por esa zona, en donde se situaba la ciudad (123).

Por lo que respecta a las fuentes, un pasaje de Plinio (III,9) sobre la ubicación del nacimiento del río Betis, situaría Mentesa en el Campo de Montiel y posiblemente en Almedina. En concreto dice así: "El Betis tiene su nacimiento en la Tarraconense, no como algunos han dicho, en el oppidum de Mentesa, sino en el bosque Tugiensis junto al cual corre el río Tader que riega el campo Cataginiensis". Es un comentario a esta fuente, García y Bellido cree que el río Tader es el río Segura, que corre hacia el Ager Carthaginiensis, y el bosque Tugiense estaría en las cercanías de Tugia (Peal de Becerro), mientras que sitúa a Mentesa en los alrededores de Villanueva de la Fuente (124).

De esta fuente se desprende: primero que en época romana existía confusión sobre el nacimiento del río Guadalquivir, y, en segundo lugar, que Mentesa se hallaba en un punto que podría estar situado en las márgenes de los ríos Guadalén, Guadalimar o Guadalmena (Véase figura 11, en donde se sitúan estos ríos). Vayamos a los datos arqueológicos, conocidos hasta ahora. Según parece, en el tramo superior del río Guadalimar no existen restos romanos que puedan identificarse con alguna ciudad (125), mientras que en Villanueva de la Fuente, a corta distancia del nacimiento del Guadalmena, se han hallado, según Corchado, estatuas de bronce (126). En el arroyo que da lugar al nacimiento del río Guadalén se halla Santa Cruz de los Cáñamos, en cuyas cercanías, según Hervás y Buendía, con fundadas dudas, se sitúa el Monte Santo, donde estarían enterrados los obispos de Mentesa de época visigoda (127); no obstante, de allí proceden materiales paleocristianos (128). En cuanto a Almedina, a orillas del río Guadalén, los hallazgos aseguran la existencia de un emplazamiento romano. Plinio denomina a Mentesa como "oppidum", lo que conviene al emplazamiento de Almedina. De todos modos, con los datos existentes no se puede asegurar la identificación de Almedina/Mentesa, pero sí es seguro que se ubicaría a orillas de uno de esos ríos.

Como puede advertirse, se precisan más datos arqueológicos para la ecuación de Almedina/Mentesa. No obstante, Almedina se hallaba junto a una vía romana y en sus cercanías se atestigua la existencia de un puente romano, según Corchado (129) (Figura 2). El tramo existente —utilizado hasta la actualidad—, se observa desde el cruce de las carreteras que conducen a las poblaciones de la Torre de Juan Abad —al oeste—, Puebla del Príncipe —hacia el sur— y Santa Cruz de los Cáñamos —al este— ciñéndose por el suroeste del "oppidum" por su cota más baja, a la vez que bordea el arroyo de La Salceda, cruza el citado puente romano y se corta en dirección a la carretera actual de Villanueva de los Infantes. Es probable que se dirigiera a Alhambra, en donde Fernández Ochoa sitúa a Laminium (130). Se sabe que la actual carretera, en la ladera del pueblo, que procede de La Puebla del Príncipe hacia Villanueva de los Infantes, es reciente y cortaría esta subida antigua, tal como hace poco se cortó parte de la muralla para un nuevo acceso a la población (131). La vía romana, hacia el sur, queda probablemente debajo de la carretera actual que conduce a Puebla del Príncipe, en donde algunos sitúan Mariana (132).

El Campo de Montiel, pese a la falta de investigación, muestra una fuerte romanización, a juzgar por los restos que existen (133).

CONCLUSIONES

El yacimiento de Almedina viene, pues, a ampliar el área de dispersión de los poblados de altura del Bronce Pleno en el Campo de Montiel y de la zona oriental de la provincia de Ciudad Real, totalmente desconocida hasta hace pocos años, participando, como parece, de las mismas características e influencias que la región occidental. Muestra características similares a los poblados de Jaraba (Carrizosa), Cerro de los Conejos y Cerro del Castellón, ambos en Villanueva de los Infantes, Cerro de los Gatos y Eznavéjar, en Torre de Juan Abad (134), Serijo y Alloza, en San Carlos del Valle (135), Villanueva de la Fuente (136), El Chaparro (Puebla del Príncipe) (137) y El Morrón, es el término de Almedina.

Estos poblados, con frecuencia cercanos entre sí, sugieren la existencia de una gran densidad de población, dominando pasos naturales y en cerros altos, con un sistema económico basado en la agricultura y ganadería. Por ahora, parece que la metalurgia no constituyó una actividad relevante.

Por lo que respecta al Bronce Tardío, las prospecciones no han proporcionado restos materiales. En cambio, se han hallado evidencias materiales que corresponden al Bronce Final.

En cuanto a la población ibérica, parece que tuvo lugar en su momento pleno, del siglo IV o III a.C.

La ocupación romana tiene lugar según parece desde época republicana, como muestran los fragmentos campanienses, perdurando hasta Epoca Imperial. Sobre su posible identificación ya se a discutido ampliamente en las líneas que anteceden.

Apéndice: "Datos para la identificación de la inscripción n° 3226 del CIL, procedente de Almedina (Ciudad Real)".

Con ocasión de la publicación por mi parte de una inscripción en honor de Trajano hallada en Almedina (138), pude comprobar que desde 1970, debido a la aparición de esta inscripción y a las noticias que un erudito local envió a la Comisión Provincial de Monumentos (139), esta lápida fue confundida con otra ya publicada en el C.I.L., en 1869, con el número 3236 (140), cuya localización actual se desconocía. Es decir, la inscripción del C.I.L. 3236 es la que probablemente se halla en el Museo Provincial de Ciudad Real con el número de registro 85/13/18/8, que ha perdido prácticamente su texto epigráfico, y no es la misma que otra que publiqué en 1981. La confusión procede de Corchado Soriano, quien en su libro "Avance de un estudio geográfico-histórico del Campo de Montiel" —1971, página 49—, se refiere a la inscripción 3236 del CIL en los siguientes términos: "Actualmente sólo existe un trozo de su parte superior izquierda, con, aproximadamente, un tercio de sus letras, rescatao por un erudito local", sugiriendo que se halló en el yacimiento cercano a Almedina del Gollizno (pág. 83). Esto no fue nunca comprobado y la inscripción nueva de referencia —hallada a finales de los sesenta— no se publicó hasta 1981 (141), en el que comencé a indagar esta identificación. Veamos ahora los textos de las dos lápidas:

(C.I.L. II, n° 3236)

IMP. CAESARI DIVI HADRIANI F
DIVI TRAIANI PARTHICI NEPOTI
DIVI NERVAE PRONEPOTI TITO
AELIO HADRIANO ANTONINO
AUG PIO PONTIF MAX TRIB POT
VI IMP II COS iii P.P.D.D.

(Inscripción publicada en 1981)

IMP CAESARI DIVI N.....
VAE F NERVAE.....
AUG GER D.....
MAX TRI.....

Las primeras noticias de la inscripción 3236 del C.I.L. II se hallan en "Las relaciones históricas-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativas de Felipe II", en 1575 (142). Aquí se dice —página 58 de la publicación del texto— que "hay una piedra de alto de una vara casi cuadrada, tan viva que en esta tierra ni en muchas leguas de alrededor no hay piedra de la suerte, en la cual hay un letrero de hasta seis renglones con unas letras latinas largas que aunque mucho de ello no se puede leer nos significa que en tiempo de Traxano (sic) y Adriano Emperadores de Roma, quedó esta memoria en esta tierra...".

Se desprende de este texto varios datos importantes para la identificación de la lápida. El primero es el que se refiere a sus medidas —que no figuran en el C.I.L.—, de una vara aproximadamente, que viene a coincidir con las del bloque conservado en el Museo de Ciudad Real. Mide éste 94.5 de longitud, 65 cm de ancho y 60 cm. de altura, aproximadamente la longitud de una vara. Se dice asimismo que es casi cuadrada, lo que es posible que así fuese porque estaba empotrada en la pared de una casa, dando esta sensación. En cuanto a la calidad de la piedra, se dice que no parece local, tratándose probablemente de un tipo de granito no frecuente, en la zona, como es el caso del bloque del Museo de Ciudad Real. Se añade, además, que sus letras son "largas latinas", que quizás aludan a caracteres en letra capital —cuadrada (?), aunque ya en el siglo XVI se hallaba deteriorada, como se indica en el texto. En la actualidad apenas se reconocen las dos letras del comienzo, y ello es debido que, al estar situada como piedra esquinera de una vivienda, se advierten huellas de piqueta para su enfoscado y encalado. Por último, digamos, en que coincide con la n° 3236 del CIL en el número de sus renglones, seis en total.

Vayamos ahora al tema del lugar de procedencia. En las Relaciones sólo se dice que se hallaba en el casco urbano de la villa de Almedina. En 1832, Ceán Bermudez publica el "Sumario de las antigüedades Romanas que hay en España", y en la página 47 se hace de nuevo mención de esta lápida, que se halla en la villa de Almedina, con la transcripción siguiente: IMP CAESARI DIVI HA/ DRIANI F DIVI TRAIANI PAR/ THICI NEPOTE DIVI NERVAE/ PRONEPOTI TITO AELIO HAD/ ANTONINO AUG PRO PONTIF/ MAX TRIB POT VI IMP III/ COS P.P.D.D. Se describe como de forma cuadrada (143), como la de Las Relaciones, y difiere con la 3236 del CIL, y la mencionada en Las relaciones, en el número de sus líneas, siete en CEAN.

Hübner, cuando la publicó en 1869, indica que se basó en un calco efectuado por D. Rafael Martínez de Carnero y D. Julián Abad Moncada, que enviaron a la Academia de la Historia en 1860. Por esto calco se sabe que la inscripción constaba de seis líneas, como la de Las Relaciones, y que su lectura ofrecía dificultades en algunos puntos. Si se comparan ambas lecturas, se advierten diferencias: en Hübner, al nombre de Adriano —cuarta línea— aparece completo, mientras que en Ceán se halla abreviado; en vez de PIO —quinta línea de Hübner— Ceán lee PRO; y, por último, tras el consulado, Ceán no indica en número de veces, mientras que Hübner localiza un espacio que él cree corresponder al tercer consulado. Por lo demás, parece evidente que ambos se refieren a la misma lápida. El número de líneas que transcribe Hübner —seis—, basado en un calco, se adecúa a Las Relaciones.

Por lo que respecta a la ubicación, Hübner señala que se hallaba, al menos a partir de 1860, "en Almedina, en la esquina de la casa de Dionisio Rivera en la plaza, antiguamente en la carnicería vieja".

En 1890, Hervás y Buendía en su "Diccionario histórico-geográfico de la provincia de Ciudad Real" (primera edición), publicó otra vez la inscripción. Parece que sigue a Ceán, por ejemplo en el mantenimiento de las siete líneas del texto y en la adjudicación del título de proconsul —PRO de la quinta línea— a Antonino Pío. En su opinión, esta inscripción se halló en las ruinas del Gollizno, un edificio iberorromano situado en las proximidades de Almedina, citado en Las Relaciones — página 58— como un "edificio antiguo, el cual parece haber sido alguna muy gran fortaleza porque tiene tres cercas y aunque derribadas parece que fueron de un edificio de piedra viva..." En cambio, en la segunda edición de su obra, en 1899, y en posteriores ediciones, transcribe el texto de Hübner, con seis líneas y con las correcciones de su texto. De nuevo insiste en la procedencia del Gollizno.

No se sabe nada más hasta 1970, cuando la Comisión Provincial de Monumentos recibe la noticia de un erudito local que da cuenta de la localización de un fragmento de la inscripción del CIL 3236, que fue el motivo de la confusión de Corchado Soriano, como he indicado antes. Se daba, pues, por perdida en este siglo.

Cuando en 1985 Pérez Avilés publica un resumen de su Memoria de licenciatura (144) hace referencia a esta inscripción y la distingue de la nueva lápida aparecida años atrás, indicando, no obstante, que se halló en el Gollizno, como lo hace Hervás y Buendía.

En el curso de unas obras realizadas en la antigua casa de Dionisio Rivera, hace pocos años, se comprobó que la lápida no varió de lugar desde 1575 en que se cita en Las Relaciones y recogió Hübner. Pero actualmente se hallan perdidas las letras, según se comentó antes, lo que ha constituido un obstáculo para su identificación y lectura.

En 1981, el propietario actual de la casa, D. Emiliano Serrano Díaz, me mostró el hallazgo, comunicándome que conocía la existencia de la "piedra" desde hacía muchos años, que se tenía por piedra no local de buena calidad y que siempre había estado situada en el mismo lugar. Se ha podido documentar por vez primera su forma de cubo (94.5 x 65 x 60 cm) y que formaba parte de la esquina de un muro, tal como se describe en el C.I.L. Una de sus caras, en concreto la que daba a la calle Ricardo Díaz, presentaba restos muy difuminados de las dos letras iniciales y su enmarque por una doble orla. Las caras frontales poseen huellas inequívocas de haber sido picadas para trabajos de remozamientos de las fachadas. Creemos, pues, que el actual bloque de piedra depositado en 1985 en el Museo Provincial de Ciudad Real, con el número de registro indicado, responde a la inscripción mencionada en Las Relaciones y a la publicada en el CIL II con el número 3236. Su lugar de origen debió estar en la misma Almedina, pues los restos romanos son abundantes, y no en el Gollizno, como han mantenido algunos autores. Sobre Almedina romana hemos argumentado anteriormente y sería prolijo repetir los datos aportados.

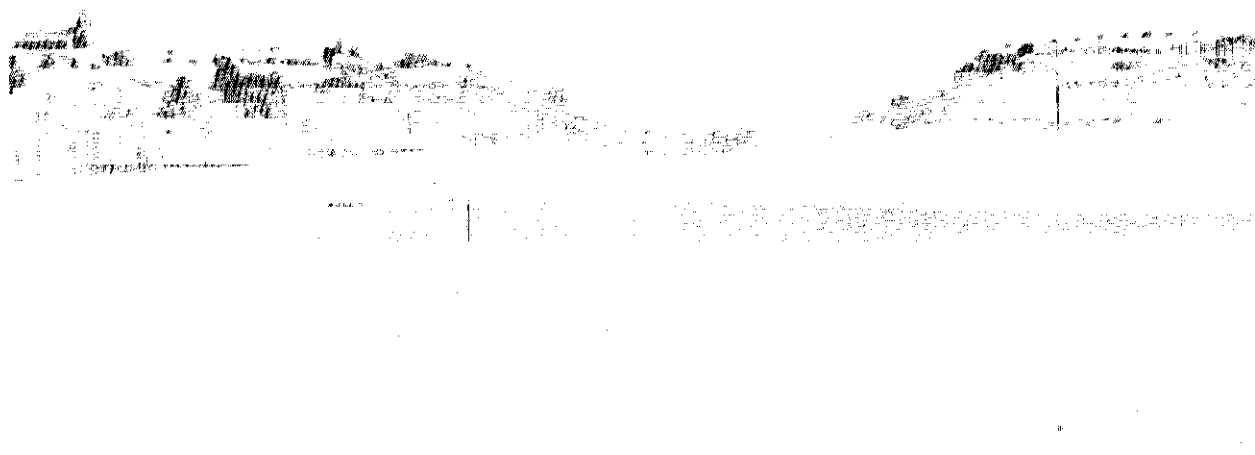
NOTAS

- 1.- G. Planchuelo Portales, Estudio del Alto Guadiana y de la Altiplanicie del Campo de Montiel, Madrid, 1954; Memoria del mapa geológico de España a escala 1:200.000 n° 71 (Villacarrillo) editado por el Departamento de Publicaciones del Instituto Geológico y Minero de España, Madrid 1972; J. Fernández Martínez, Sedimentación Triásica en el borde sureste de la Meseta. Tesis Doctorales de la Universidad de Granada, Granada 1977; E. Cárdenas, Geografía Física de Castilla-La Mancha y comarcas naturales, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha 1984; F. Pillet Capdepón, y otros: "El espacio geográfico de la provincia de Ciudad Real", Biblioteca de autores manchegos, ed. Excma. Diputación de Ciudad Real 1985 págs. 24-40; J.J. Pérez Avilés: "Estudio arqueológico del Campo de Montiel, (Resumen de la Memoria de Licenciatura)", Oretum I, 1985, pág. 175-237.
- 2.- J.A. Ceán Bermúdez, Sumario de las antigüedades romanas que hay en España 1832, pág. 47; P. Madoz, Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar, 1847, pág. 90; I. Hervás y Buendía, Diccionario histórico y geográfico de la provincia de Ciudad Real, 1914, págs. 145-148 (Existen ediciones más antiguas, pero hemos manejado esta edición modificada y ampliada); C. Viñas y R. Paz, Relaciones histórico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II, Ciudad Real, 1575, C.S.I.C., Madrid 1971, págs. 55-61.
- 3.- M. Corchado Soriano, Avance de un estudio geográfico-histórico del Campo de Montiel, C.S.I.C., Madrid 1971, pág. 48.
- 4.- J.J. Pérez Avilés, opus cit. nota 1. pág. 187.
- 5.- Opus cit. en nota 3.
- 6.- Véase las notas 2, 3 y 4.
- 7.- T. Nájera Colino, La Edad del Bronce en La Mancha occidental, Tesis Doctorales de la Universidad de Granada n° 458, Granada 1984, págs. 19-20.
- 8.- Agradezco esta información a J. Pérez Avilés que tuvo ocasión de hablar con el ingeniero de las obras.
- 9.- G. Nieto Gallo y J. Sánchez Meseguer, El Cerro de La Encantada, Granátula de Calatrava (Ciudad Real), E.A.E. n° 113, Madrid 1980; J. Sánchez Meseguer, A. Fernández Vega, C. Galán Saulnier, C. Poyato Holgado: "El altar de cuernos de La Encantada y sus paralelos orientales", Oretum I 1985, págs. 125-174.
- 10.- G. Nieto y J. Sánchez Meseguer, opus cit. nota 9, pág. 113, fig. 49 (estrato I); pág. 115, fig. 50 (estrato II); pág. 108, fig. 45 y pág. 110, fig. 47 (ambas del nivel III, sepultura n° 7).
- 11.- A. Marqués Talavera; "Informe sobre materiales del Bronce Pleno del yacimiento arqueológico de Jaraba. Carrizosa (Ciudad Real)", Oretum II 1986, pág. 209, Lámina 1, n° 2.
- 12.- I. Blanco: "El Castillejo de Acebuchal. Un yacimiento de la Edad del Bronce. (Pozuelo de Calatrava, Ciudad Real)" C.N.A. XVI, Murcia 1982, págs. 359/370, fig. 2 (h).
- 13.- W. Schüle y M. Pellicer, El Cerro de La Virgen, Orce (Granada) I. E.A.E. 46, 1966, pág. 26, fig. 16 n° 1, 2, y 3 (estrato II a 3 con Campaniforme A); pág. 36, fig. 26 n° 4, 6, 7 y 8 (estrato II B con Campaniforme B); pág. 47, fig. 37 n° 6, 7, 8 y 10 (estrato II C con Campaniforme C) pág. 54, fig. 44, n° 1, 2, y 3 (estrato III A. Argárico A); pág. 62, fig. 52 n° 2 (estrato III B, Argárico B); pág. 63, fig. 53 N° 2 estrato III B. Argárico B); pág. 64, fig. 54 n° 1, 2 y 3 (estrato III B. Argárico B).
- 14.- J. Martínez Santa-Olalla y otros, Excavaciones en la ciudad del Bronce Mediterráneo II, de la Bastida de Totana (Murcia), Informes y Memorias n° 16, 1947, pág. 72, fig. 8 n° 1; pág. 73, fig. 9 tipo II b de los autores.
- 15.- J. Sánchez Meseguer y otros, El Neolítico y la Edad del Bronce en la región de Madrid, Arqueología y Paleoecología 3, Delegación de Cultura de la Diputación de Madrid, 1983, fig. 4.
- 16.- F. Molina González y E. Pareja López, Excavaciones en La Cuesta del Negro (Purullena, Granada) Campaña de 1971, E.A.E. n° 86, 1975, pág. 57, fig. 16 n° 5 del estrato I/Norte.
- 17.- Opus cit. nota 9, pág. 111, fig. 48, (dos cuencos pertenecientes a la sepultura n° 7 del nivel III); pág. 130, fig. 56 (estrato V); pág. 132, fig. 57, (estrato V).
- 18.- J.J. Espadas Pavón: "el Cerro de los Conejos (Villanueva de los Infantes, Ciudad Real) Nuevo yacimiento Calcolítico-Bronce", Prospecciones en el Campo de Montiel II, Cuadernos de Estudios Manchegos 15, 2ª época, pág. 38, lám. III.
- 19.- A. Mendoza, F. Molina, O. Arteaga y P. Aguayo: "Cerro de los Infantes (Pinos Puentes, Provinz Granada)", M.M. 22, 1981, pág. 199, fig. 10, f, h, k, en algún caso combinados con mamelones.
- 20.- J. Carrasco, M. Pastor y J.A. Pachón: "El Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona. Resultados preliminares de la segunda campaña de excavaciones (1981). El corte 4", Cuader. Preh. Granada 6, 1981, fig. 6, n° 7 y 10.
- 21.- A. Arribas, E. Pareja, F. Molina, O. Arteaga y F. Molina, Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce "Cerro de la Encina", Monachil (Granada). (El corte estratigráfico n° 3), E.A.E. 81, 1974, pág. 52, fig. 29; pág. 70, fig. 48, entre otros ejemplos.
- 22.- Op. cit. en nota 16, pág. 82, fig. 41, del estrato I/sur.
- 23.- G. Nieto y J. Sánchez, op. cit. en nota 9, fig. 52, estrato II; fig. 55, estrato IV, fig. 57, estrato V, etc.
- 24.- Op. cit. en nota 20, fig. 6, n° 12.
- 25.- Op. cit. en nota 14, fig. 9, forma IIc.
- 26.- G. Nieto y J. Sánchez, op. cit. en nota 9, fig. 55, estrato IV.
- 27.- T. Nájera y F. Molina: "La Edad del Bronce en La Mancha. Excavaciones en Las Motillas del Azuer y Los Palacios (campaña de 1974)", Cuad. Preh. de Granada 2, 1977, pág. 276, fig. 14 a.

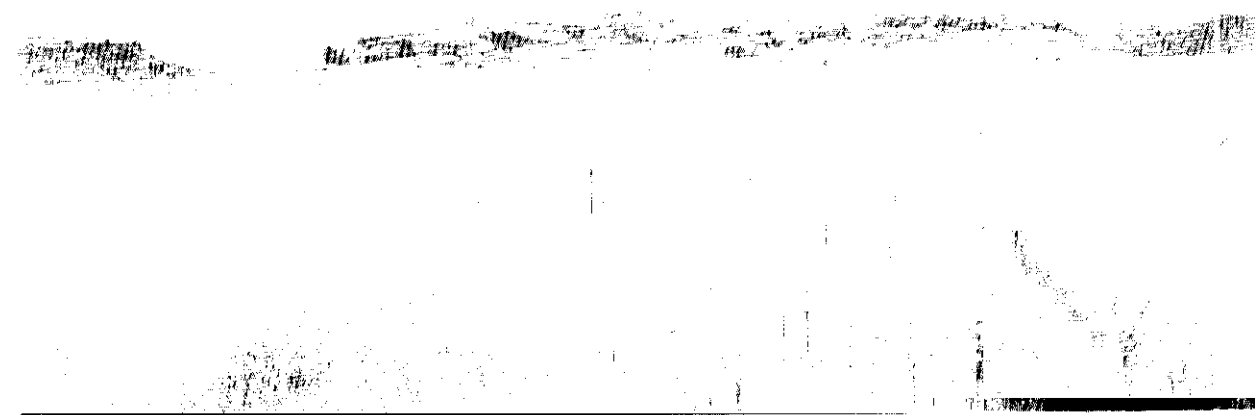
- 28.- J. J. Espadas Pavón, C. Poyato Holgado, A. Caballero Klink: "El poblado calcolítico "El Castellón (Villanueva de Los Infantes, Ciudad Real). Informe de la segunda campaña de excavaciones, Oretum II, 1986, pág. 244, fig. V, nº 445.
- 29.- A. Fernández Vega, La Edad del Bronce en el País Valenciano, Aula abierta 13, U.N.E.D. Madrid 1986, fig. 25, del Cabezo Redondo en Villena (Alicante); fig. 28, de La Montanyaeta de Cabrera (Valencia).
- 30.- Opus cit. en nota 21 fig. 17, nº 337, del estrato VIII, (Argar B antiguo); fig. 26 nº 359, del estrato VIII también; fig. 34, nº 273 y 281 del estrato VI; fig. 40, nº 201, 202 y 203 del estrato V; fig. 56, nº 185 y 186 del estrato IV entre otros ejemplos.
- 31.- Opus cit. en nota 20, fig. 6, nº 3.
- 32.- F. Molina, T. Nájera y P. Aguayo: "La Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real). Campaña de 1979, Cuad. Preh. de Granada 4, 1979, pág. 276, fig. 3 e del poblado calcolítico de Bellavista (Alcázar de San Juan); Opus cit. en nota 28, fig. VII, nº 1.
- 33.- Opus cit. es nota 29, fig. 25, de Cabezo Redondo; fig. 28, de la Montanyaeta de Cabrera.
- 34.- Opus cit. en nota 15, fig. 4.
- 35.- Opus cit. en nota 9; J. Sánchez Meseguer, A. Fernández Vega, C. Galán Saulnier y C. Poyato Holgado, op. cit. en nota 9.
- 36.- Opus cit. en nota 28, fig. VI nº 8.
- 37.- Opus cit. en nota 18, lámina III, nº 6, 7 y 8 y en lámina IV.
- 38.- Opus cit. en nota 11, lámina VI, nº 11, 12, 13 y 14.
- 39.- T. Nájera, F. Molina, F. de la Torre, P. Aguayo y L. Sáez: "La Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real). Campaña de 1976, Not. Arq. Hisp. 6, 1979 pág. 30, fig. 6 n.
- 40.- Opus cit. en nota 27, fig. 15.
- 41.- Opus cit. en nota 27, fig. 14.
- 42.- Opus. cit. en nota 27, fig. 13.
- 43.- Opus. cit. en nota 12, fig. 2.
- 44.- Opus. cit. en nota 29, figuras 25, 26, 27 y 28 de Cabezo Redondo, Mas de Menente, Puntal de Cambra y Montanyaeta de Cabrera respectivamente. La olla nº 6 de Almedina pudiera paralelizarse, aunque con dudas, con las formas de la fig. 7 de La Bastida de Totana (op. cit. en nota 14).
- 45.- Aparecen en el Cerro de La Encina (nota 21), La Cuesta del Negro (nota 16) en El Cerro de La Virgen (Orce) (nota 13). También en la última fase de los Castillejos (fase IV, Cobre Tardío-Final) donde han aparecido cuenquitos tipo escudilla como los nuestros. A. Arribas y F. Molina: "El poblado de "Los Castillejos" en Las Peñas de los Gitanos. (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte 1, Cuad. Preh. Gr., serie monográfica nº 3, 1978.
- 46.- Opus cit. en nota 15, figs. 4, 9 y 10 de Cueva de Pedro Fernández y Los Pontones (Aranjuez) en fig. 15.
- 47.- Opus cit. en nota 7, pág. 24.
- 48.- Opus cit. en nota 29.
- 49.- O. Arteaga y H. Schubart: "Fuente Alamo. Excavaciones de 1977", Not. Arq. Hisp. nº 9, 1980, pág. 264, fig. 10.
- 50.- H. Schubart: "La cultura del Bronce en el Suroeste Peninsular", Miscelánea arqueológica XXV aniversario de los cursos de Ampurias (1947-1971), Tomo II, 1974.
- 51.- G. Nieto Gallo y J. Sánchez Meseguer, op. cit. en nota 9; J. Sánchez Meseguer y otros, op. cit. en nota 9, figs. 12 y 13.
- 52.- Opus cit. en nota 11, láminas III, IV y V.
- 53.- Opus cit. en nota 18, láminas III y IV.
- 54.- J. J. Pérez Avilés, opus cit. en nota 1, pág. 221, nº 1.
- 55.- Opus cit. en nota 39, pág. 29, fig. 5.
- 56.- Opus cit. en nota 27, figs. 11 y 12.
- 57.- Opus cit. en nota 27, fig. 13 a.
- 58.- Opus cit. en nota 27, fig. 13 f.
- 59.- Opus cit. en nota 27, fig. 14 c.
- 60.- Opus cit. en nota, fig. 15 b.
- 61.- Opus cit. en nota 12, fig. 2 e.
- 62.- Opus. cit. en nota 7, pág. 24.
- 63.- G. Nieto y J. Sánchez Meseguer, opus cit. en nota 9, fig. 36. Según los autores, existe otro vaso de este tipo de la sepultura 2.
- 64.- Opus cit. en nota 29, figs. 25 y 26.
- 65.- Opus cit. en nota 15, fig. 11 (Cueva de Pedro Fernández).
- 65 bis.- Opus cit. en nota 50. Están presentes en el horizonte Ferradeira en un momento intermedio entre la fase I y II (1200-1100 a.C.) que corresponde ya a un período tardío.
- 66.- Opus cit. en nota 13, fig. 10, nº 2, 5 y 6 (estrato II a 2 con Campaniforme A); fig. 14, nº 1-7 (estrato II a 3 con Campaniforme A); fig. 21, nº 6 (estrato II B con Campaniforme B); fig. 23, nº 1-10 (estrato II B con Campaniforme B) fig. 35 (estrato II C con Campaniforme C); fig. 42, nº 3 y 4 (estrato III A Argárico A).
- 67.- Opus cit. en nota 3, pág. 48.
- 68.- Opus cit. en nota 18, pág. 27.
- 69.- A. Arribas y F. Molina, opus cit. en nota 45, pág. 121.
- 70.- Opus cit. en nota 28, pág. 238 y fig. IV nº 14.
- 71.- Opus cit. en nota 11, lámina X.
- 72.- G. Nieto Gallo y J. Sánchez Meseguer, opus cit. en nota 9, fig. 45 de la sepultura 7).
- 73.- Opus cit. en nota 39, fig. 7 j.
- 74.- Opus cit. en nota 27, fig. 14 g-h.
- 75.- Los materiales de este yacimiento de fondos de cabaña serán publicados en breve por sus investigadores.
- 76.- Opus cit. en nota 29, fig. 15 y 16.

- 77.- Opus cit. en nota 16, fig. 20, nº 29 (estrato I/N)
- 78.- Opus cit. en nota 13, fig. 9, nº 1-2 (estrato II a 1); fig. 32, nº 9 y 11 (estrato II B).
- 79.- Opus cit. en nota 48, fig. 12 h.
- 80.- A. Arribas y F. Molina, Opus cit. en nota 45, fig. 78 y 79, nº 595-598 de la fase III (Cobre antiguo-medio); fig. 92, nº 729 de la fase IV (Cobre tardío-final).
- 81.- G. Nieto y J. Sánchez Meseguer, op. cit. en nota 9, fig. 52, estrato II, fig. 56, estrato IV; J. Sánchez Meseguer y otros, op. cit. en nota 9, pág. 161, fig. 11 (complejo 7).
- 82.- Opus cit. en nota 39, fig. 7 e, f, g.
- 83.- Opus cit. en nota 27, fig. 11 g.
- 84.- F. Gusi Gener: "Excavaciones del recinto fortificado del Torrelló, Onda (Castellón). Cuad. Preh. y Arq. Castellonense nº 1 1974, pág. 38.
- 85.- Opus cit. en nota 29, fig. 27.
- 86.- Opus cit. en nota 14, fig. 2.
- 87.- Opus cit. en nota 48, fig. 12 L.
- 88.- Opus cit. en nota 21, fig. 33, nº 334 (estrato VII, Argar B).
- 89.- Opus cit. en nota 16, fig. 20, nº 26 y 27. (estrato I/NOrte. ARgar); fig. 103, nº 454 (estrato VI/Sur. Bronce Final).
- 90.- Opus cit. en nota 13, fig. 1, nº 11-14 (estrato I, cultura de Vila NOva de Saó Pedro); fig. 3, nº 8 (estratos I/II); fig. 9, nº 3-5 y 8-10 (estrato II A 1 con Campaniforme A); fig. 13, nº 5-7 (estrato II A 2 con Campaniforme A); fig. 32, nº 4 (estrato II B con Campaniforme B).
- 91.- Opus cit. en nota 15, veáse en tabla relativa al Bronce Medio los yacimientos de la compañía de Euxkalduna y Cueva de Pedro Fernández.
- 92.- J. J. Pérez Avilés, opus cit. en nota 1, pág. 186.
- 93.- Opus cit. en nota 7. La autora hace referencia a una docena de yacimientos prospectados.
- 94.- Opus cit. en nota 27, págs. 279-281, fig. 16.
- 95.- J. J. Pérez Avilés, opus cit. en nota 1, pág. 193.
- 96.- Dos obras básicas para la periodización del Bronce Final Andaluz son las siguientes: F. Molina González, La cultura del Bronce Final en el Sudeste de la Península Ibérica, Tesis Doctorales de la Universidad de Granada, nº 178. Granada 1977; D. Ruiz Mata y otros: "Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva), Campaña de 1978", Huelva Arqueológica V, 1981, págs. 149-316.
- 97.- Veáse nota 75.
- 98.- P.A. Lillo Carpio, El poblamiento ibérico en Murcia, Tesis Doctoral publicada por el Departamento de Arqueología de la Universidad de Murcia en 1971 y aporta una amplia bibliografía sobre el mundo ibérico en general y sobre todo levantino; A. González Prats, Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la sierra de Crevillente (Alicante). Anejo de la revista Lucentum, Universidad de Alicante, 1983.
- 99.- M. Almagro Gorbea: "La iberización de las zonas orientales de la Meseta" Simposio internacional sobre los orígenes del mundo ibérico. Barcelona 1977, Ampurias 38-40, 1976-78, págs. 93-156; P. Mena, Catálogo de cerámicas de las necrópolis de la Edad del Hierro del Museo de Cuenca, Boletín del Museo Provincial de Cuenca I, Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1985; S. Broncano y J. Blázquez, El Amarejo. E.A.E. 139, Madrid 1985.
- 100.- M. Almagro Gorbea, op. cit. nota 99, págs. 134-136.
- 101.- G. Nieto, J. Sánchez Meseguer y C. Poyato, Oretum I, E.A.E. 114, 1980.
- 102.- F. Alvarez - Osorio: "El tesoro ibérico, de plata, procedente de Torre de Juan Abad (Ciudad Real)" A.E.A. XVIII, Madrid 1945, págs. 205-211.
- 103.- Trabajos realizados bajo la dirección de Alfonso Caballero Klink, actualmente en estudio.
- 104.- J. J. Pérez Avilés, opus cit. en nota 1.
- 105.- J. J. Pérez Avilés, opus cit. en nota 1, pág. 187.
- 106.- P. Mena Muñoz y A. Ruiz Prieto: "Una nueva muestra de escultura Ibérica en la provincia de Ciudad Real. El toro de Alcubillas", Oretum I, 1985, págs. 251-256.
- 107.- M. Prada Junquera: "Las esfinges oretanas del oppidum de Alarcos", Actas del XIV C.N.A., Vitoria 1975, Zaragoza 1977, págs. 675-705; E. Ruano Ruiz: "Nuevas esculturas animalísticas en el oppidum de Alarcos", B.A.E.A. 10, pág. 63 y ss.
- 108.- A. García y Bellido, Arte Ibérico en España. Madrid 1980, figs. 18 y 20.
- 109.- Según la versión del maestro que nos la describió, esta pudo ser destruída al realizar unas obras en su casa, existen otras versiones sobre su paradero que la localizan en una colección particular de un ex maestro de la localidad en Torrente (Valencia). Por la descripción que poseemos de ella, nos recuerda un bajorrelieve de danzantes procedentes de Fuerte del Rey (Jaén) publicado con toda la bibliografía relativa a esta pieza en E. Ruano Ruiz: "Aproximación a un catálogo de escultura Ibérica en la provincia de Jaén", Cuad. de Preh. y Arq. de la U.A.M. 9-10, Madrid 1982-83, pág. 76.
- 110.- C. Viñas y R. Paz, opus cit. en nota 2. J.A. Ceán Bermúdez, opus cit. en nota 2; I. Hervás y Buendía, opus cit. en nota 2; M. Corchado Soriano, opus cit. en nota 3; J. J. Pérez Avilés, opus cit. en nota 1.
- 111.- I. Hervás y Buendía, opus cit. en nota 2, pág. 147.; J.J. Pérez Avilés, opus cit. en nota 1, pág. 192.
- 112.- Opus cit. en nota 3, pág. 49.
- 113.- C. Viñas y R. Paz, opus cit. en nota 2, págs. 58-59.
- 114.- J. J. Pérez Avilés, opus cit. en nota 1, pág. 192.
- 115.- J. Fortea y J. Bernier, Recintos y fortificaciones en la Bética, Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología 2, Universidad de Salamanca, 1970; J. Bernier y otros, Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1981.

- 116.- J. J. Pérez Avilés, opus cit. en nota 1, págs. 222-223.
- 117.- A. García y Bellido, España y los Españoles hace dos mil años según la Geografía de Estrabón. Colección Austral nº 515, sexta edición 1978, pág. 72.
- 118.- C. J. Pérez Pérez, "Inscripción de Trajano hallada en Almedina", Cuad. de Preh. y Arq. de la U.A.M. nº 7-8, 1980-81, pág. 173-174.
- 119.- E. Hübner, Corpus Inscriptionum Latinarum. Tomo II, inscripción nº 3236, Berlín 1869, pág. 435. En esta publicación el autor sitúa Mentesa en Villanueva de la Fuente, en publicaciones posteriores lo hace en Almedina.
- 120.- J. A. Ceán Bermúdez, opus cit. en nota 2, pág. 47.
- 121.- E. Hübner, Inscripciones Hispanias Latinas. Supplementum, Berlín 1962.
- 122.- I. Hervás y Buendía, opus cit. en nota 2, págs. 145-146.
- 123.- Opus cit. en nota 3, pág. 49.
- 124.- A. García y Bellido, La España del siglo I de nuestra Era (según P. Mela y P. Plinio). Colección Austral nº 722, Madrid 1978, pág. 220.
- 125.- M. Corchado Soriano: "Estudio sobre vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir", A.E.A. 42, 1969, pág. 129. En su nacimiento esta situado Riopar (nº 118) que según este estudio es paso de la vía que enlaza el valle del Guadalquivir con Cartagena. Madoz llama a esta vía Camino de los Cartagineses (ver pág. 155 de esta misma obra).
- 126.- Opus cit. en nota 3, pág. 195.
- 127.- Opus cit. en nota 3, pág. 112.
- 128.- J. J. Pérez Avilés, opus cit. en nota 1, pág. 204.
- 129.- Opus cit. en nota 3, pág. 49. El puente que el autor califica como romano nos parece algo más moderno, aunque lo más probable es que haya sido reformado en época moderna reutilizando materiales romanos. Esto ya lo apunta Corchado para otros puentes situados en antiguas vías (M. Corchado Soriano: "Pasos naturales y caminos entre Jaén y La Mancha", Bol. Inst. Est. Gienenses 38 1963, pág. 26). Lo mismo sucede en el caso de la vía que lo atraviesa, que ha sido utilizada como camino hasta la actualidad.
- 130.- C. Fernández Ochoa, C. Morano y A. de Juan: "Epígrafe romano de Corral de Calatrava (Ciudad Real), Oretum II, 1986, pág. 314.
- 131.- Según Corchado (opus cit. en nota 3, pág. 49) y Madoz (opus cit. en nota 2, pág. 90) la muralla árabe parece reposar sobre restos de muralla romana, añadiendo este último que en la fuente que hay junto a ella se aprovecharon restos de acuerdo romano. Esta teoría es muy factible puesto que como sabemos el hallazgo de una de las lápidas romanas fue junto a un lienzo de muralla (opus cit. en nota 118, pág. 173).
- 132.- Opus cit. en nota 130, pág. 314; Según los vasos de Vicarello la distancia entre Mairena y Mentesa es de 20 millas (28 kms.) (opus cit. en nota 129, pág. 31). Si consideramos La Puebla del Príncipe como Mariana y Almedina como Mentesa, esta quedaría a 7 kms., distancia demasiado corta si nos atenemos al Itinerario, pero estaría a unos 25 kms., aproximadamente de Villanueva de La Fuente, distancia más acorde con el Itinerario.
- 133.- Estos testimonios no son sólo arqueológicos sino también etnográficos. Así, en Almedina y en Albaladejo donde algunos sitúan Paterniana (opus cit. en nota 3, págs. 32 y 135) y la vía romana de Cádiz a Sagunto (opus cit. en nota 125, págs. 129 y 149) y donde se ha excavado una villa romana bajo la dirección de D. Alfonso Caballero, se han podido documentar fiestas dadas a las Animas emparentadas con Saturnalias romanas (C. J. Pérez Pérez: "El baile de Animas de Almedina", Revista Narria 22, monográfico dedicado a la provincia de Ciudad Real, 1982, págs. 20-23; J. L. González Arpide, C. Madroñero de la Cal, J. Pérez Palazón, M. Sierra Delage: "La fiesta de Animas en Albaladejo (estudio sobre danzas de palos en Ciudad Real), Oretum II, 1986; págs. 338-355. En cuanto a la arqueología me parece importante nombrar los restos de un posible edificio público hallados en Torre de J. Abad en las proximidades del llamado Camino Real a Andalucía, cuyos restos están en parte expuestos en el Museo Municipal de Valdepeñas. (V. Ruiz Argilés: "Torre de Juan Abad (Ciudad Real). Descubrimientos arqueológicos" Not. Arq. Hisp. 2, 1953, págs. 138-142.
- 134.- J. J. Pérez Avilés, opus cit. en nota 1, pág. 231. En este término municipal también está el cerro de San Pedro.
- 135.- Opus cit. en nota 11, pág. 223.
- 136.- J. Sánchez Meseguer y otros, opus cit. en nota 9, fig. 2, pág. 154, donde se presenta otro punto en Cózar donde se han recogido materiales de superficie.
- 137.- J. J. Pérez Avilés, opus cit. en nota 1, pág. 201. Este yacimiento según su descubridor tiene su origen en el Calcolítico, hecho que se da en otros yacimientos del Bronce Medio de la zona.
- 138.- Opus cit. en nota 118.
- 139.- Opus cit. en nota 3, pág. 49.
- 140.- Opus cit. en nota 119.
- 141.- Opus cit. en nota 118; Aprovecho la oportunidad para hacer una pequeña rectificación a la publicación ya que en ella decía que se conservaba aproximadamente un tercio de la inscripción, pareciéndome en la actualidad que se conserva al menos la mitad de su texto, estando partida la piedra en diagonal.
- 142.- Opus cit. en nota 2, pág. 58.
- 143.- Opus cit. en nota 2, pág. 47.
- 144.- Opus cit. en nota 1, pág. 192.



*Lámina I: Vista de Almedina (a la izquierda desde el norte.
En el centro, el paso hacia el valle del río Guadalén.*



*Lámina II: El "oppidum" de Almedina desde el valle del río Guadalén.
A la izquierda, el paso del arroyo de la Salceda hacia el norte.*

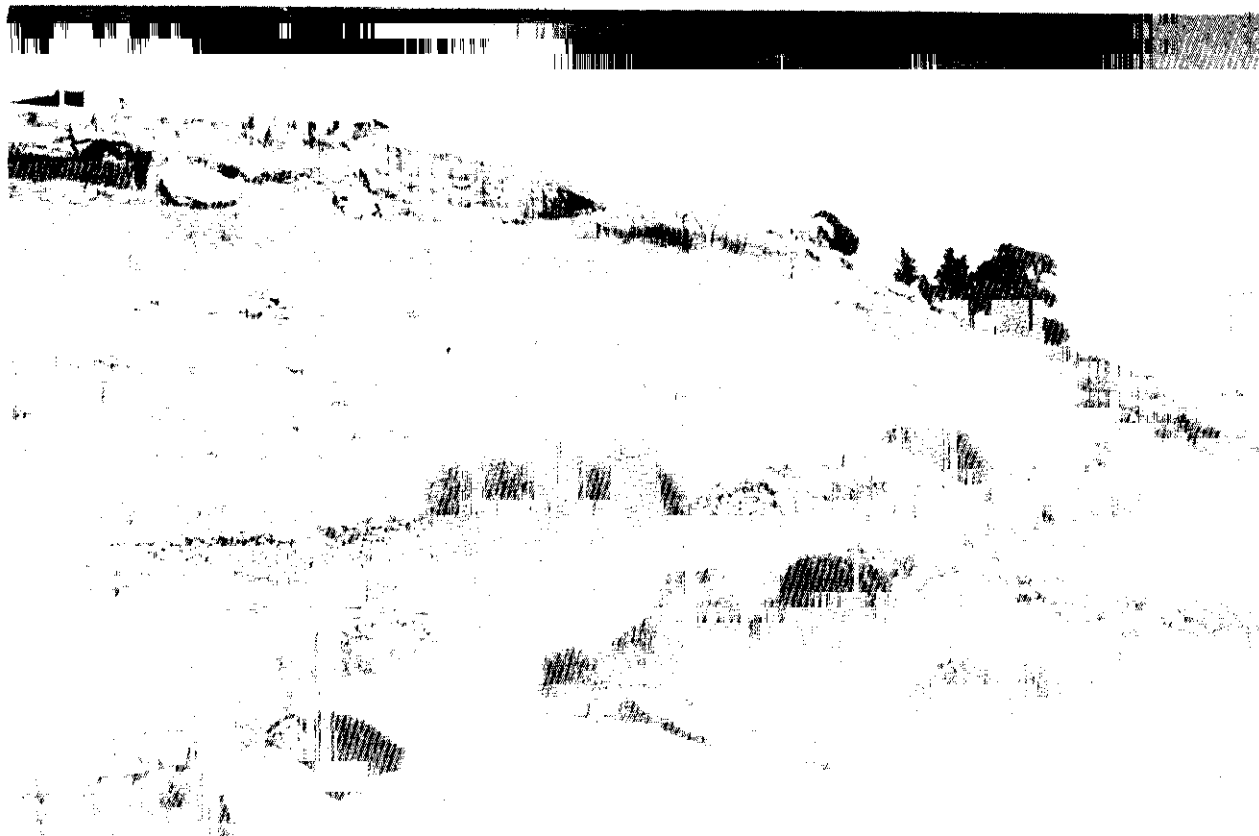


Lámina III: Almedina. En primer término, el puente y la posible calzada. En la puerta superior, la entrada de una cueva característica de Almedina.

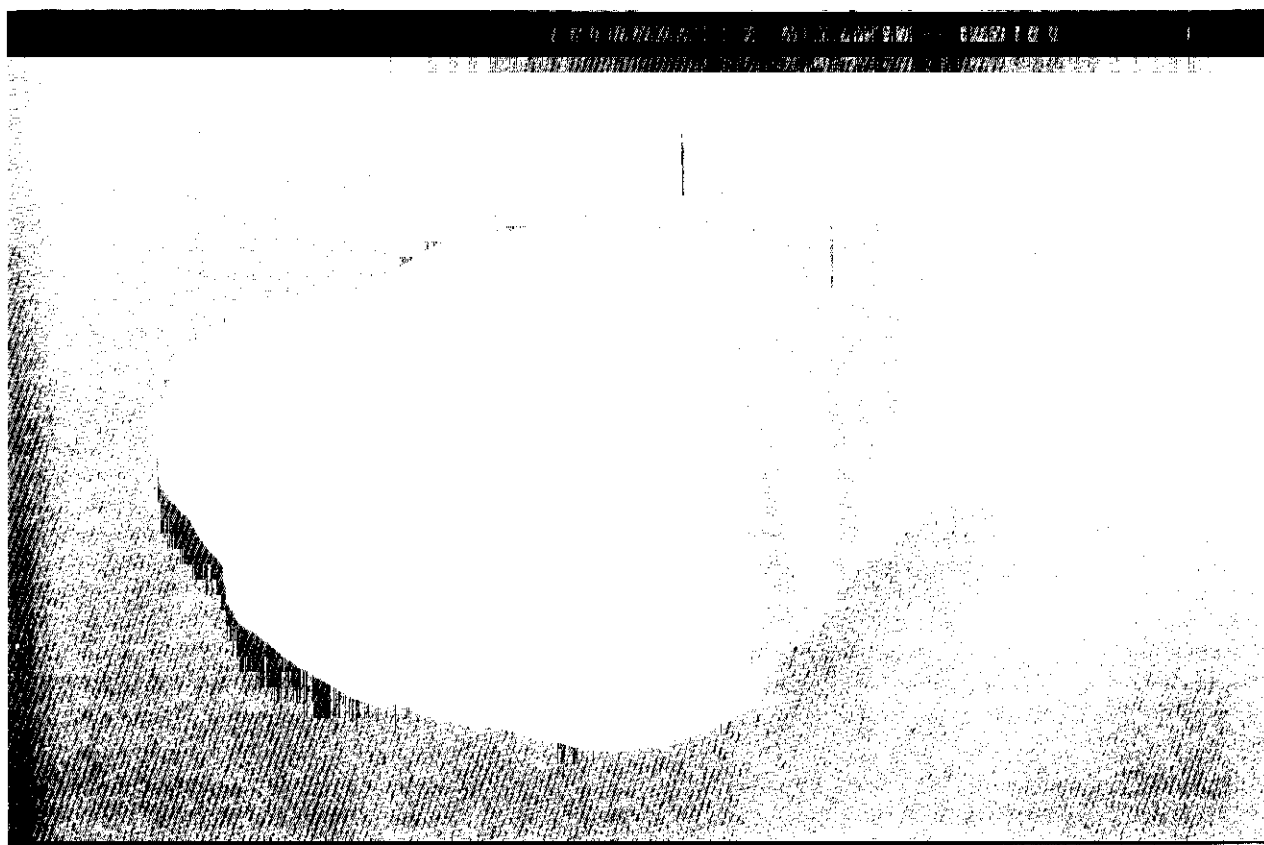


Lámina IV: Elemento arquitectónico posiblemente ibérico, procedente de una de las laderas de Almedina.

**CONSIDERACIONES EN TORNO A LA CERAMICA
ATICA DE FINES DEL SIGLO V EN EXTREMADURA**

PALOMA CABRERA BONET*

*** LICENCIADA EN GEOGRAFIA E HISTORIA**

En los últimos años se han producido importantes hallazgos de cerámica ática, fruto de excavaciones sistemáticas en Extremadura y en la Meseta meridional, tanto en su porción occidental como oriental. Estos nuevos conjuntos de importaciones, cada vez más numerosos, nos permiten llenar un gran vacío, un persistente vacío podríamos decir, desde la época de Gloria Trias y sus "Cerámicas griegas de la Península Ibérica". Pero lo importante no es que ahora podemos rellenar con puntos el mapa de estas regiones, sino que podemos profundizar con nuevos elementos de análisis en el conocimiento de la actividad comercial de las comunidades que aquí se establecieron, su vinculación o relación con otras comunidades y su apertura a nuevos influjos culturales.

Entre estos recientes hallazgos, el más importante sin duda de Extremadura es el del conjunto de importaciones áticas proporcionado por las excavaciones en el santuario de Cancho Roano en Zalamea de la Serena (Badajoz) (1), que ha suscitado ya algunas hipótesis y propuestas de reconstrucción de las vías de llegada de sus importaciones y, por tanto, de las rutas comerciales y conexión con otras áreas. Contamos asimismo con nuevos documentos, nuevos hallazgos, tal vez menores, pero no menos significativos, como los de la Alcazaba de Badajoz (2). Y si queremos hablar de rutas y de comercio podemos contar ahora con nuevos datos proporcionados por las excavaciones en áreas próximas, sobre todo en Huelva (3), y en la Meseta meridional, donde se han multiplicado los hallazgos desde la década de los 70 hasta ahora, y donde sería necesario hacer un estudio valorativo de conjunto de esta nueva realidad. Pero ello excedería del propósito y del límite de este trabajo, aunque es una tarea que nos proponemos realizar en un futuro muy próximo (4).

Según el estudio de los materiales de Cancho Roano publicado en 1983 (5), se han hallado en este santuario alrededor de 160 vasos áticos, que corresponden a 150 copas de barniz negro, 8 copas de figuras rojas, dos lekanides y tres escifos. Es un conjunto enormemente interesante, con un elenco tipológico muy reducido, pero a la vez muy significativo. Vamos a ver algo más detenidamente los grupos cerámicos áticos de este yacimiento, pues conviene hacer una serie de matizaciones estilísticas y cronológicas a las propuestas de Maluquer.

El mayor porcentaje de las importaciones áticas de Zalamea lo alcanzan las copas de barniz negro del tipo con labio cóncavo y moldura interna, tipo también llamado por Shefton "copa Cástulo". Este es un tipo de copa en la que destaca su robustez, su aspecto pesado, algo que verdaderamente no podría agradar el sentimiento estético refinado y cultivado griego, y que más bien indica que fueron pensadas para abastecer un mercado bárbaro, como así lo indica, por otra parte, su distribución. No aparece en ninguno de los centros griegos continentales ni de Magna Grecia o Sicilia, sino en yacimientos de regiones tan alejadas como al Este de Kiev o al sur de Salzburgo, es decir, siempre en contextos bárbaros (6).

En la Península Ibérica estas copas son abundantísimas, y están distribuidas desde Ampurias, a lo largo de la costa catalana y del Levante, por el Sureste y Andalucía. El problema que estas copas plantean, aparte de las rutas que siguieron en su comercialización, de lo que hablaremos más adelante, es el de su fechación. En el Agora de Atenas se datan a comienzos del siglo V a.C.: en realidad la forma fue creada en el segundo cuarto del V y perduró hasta el primer cuarto del IV (7). Pero en la Península aparecen generalmente en contextos tardíos: en Ampurias (8) y Ullastret (9) se fechaban a comienzos del siglo IV, lo mismo que en Cástulo, aunque aquí también se asocian a vasos de Saint Valentín y se fechan "en el filo del siglo V al IV a.C." (10). Desde nuestro punto de vista estas fechaciones son excesivamente bajas. No es posible que un vaso, que se comienza a fabricar en el segundo cuarto del V, no llegue hasta un mercado, que además será enormemente receptivo, hasta cincuenta años más tarde. En Ampurias hay ejemplares más antiguos, desde mediados del siglo (11), como los hay en Andalucía: en Galera una copa de Cástulo está asociada a una cratera de campaña de mediados del V (12); en el Cerro Macareno uno de los ejemplares apareció en el nivel 16, que se fecha en el segundo cuarto del V (13). Pero, efectivamente, algunas de ellas pudieron realizarse y llegar a la Península ya a comienzos del siglo IV, como otro ejemplar del Cerro Macareno, que apareció en el nivel 13 (14), pero en nuestra opinión son las menos. Evidentemente, para corroborar estas opiniones, haría falta un estudio tipológico más detallado, que analice la evolución de la forma y de la aplicación del barniz en el vaso: zonas reservadas, círculos negros en la base, etc (15). Sin embargo contamos con algunos datos estratigráficos y asociaciones de material, con "horizontes" bastante definidos, por ejemplo en Huelva. Allí, en las excavaciones de la calle Bótica, aparecen las copas Cástulo asociadas a cántaros de Saint-Valentín, escifos de lechuga y escifos de guirnalda, lo que nos da una fecha en las últimas décadas del siglo V (16). Esta es también la fecha que Maluquer asigna a las copas de Zalamea, y así lo creemos nosotros, pero no por la inexistencia de decoración de ovas y palmetas en ellas como dice este autor (17), porque nunca, ni siquiera las copas Cástulo del IV la llevaron sino por el material asociado de figuras rojas y por los escifos.

Junto a las copas Cástulo también aparecieron alrededor de una treintena de fragmentos correspondientes a un tipo de escifo muy determinado (18). Se trata de un grupo de escifos con decoración reservada y sobrepintada de guirnalda de hojas junto al borde. Este tipo de vaso, estudiado por M. Picazo y P. Rouillard (19), se divide en dos grupos: los escifos de borde recto, y los de borde vuelto con perfil en S. La decoración puede consistir en hojas de mirto reservadas y ramas y frutos en pintura blanca superpuesta al barniz negro, o en hojas de hiedra realizadas con pintura rosada superpuesta. Su datación viene dada por su forma y su decoración.

Los escifos de borde recto se fechan en el Agora desde mediados del V, especialmente a fines del siglo, sin entrar en el IV. Los escifos de borde vuelto comienzan hacia el 400 y ocupan la primera mitad del siglo IV. En cuanto a la decoración, las hojas de mirto reservadas aparecen a mediados del V y no llegan al IV. Por tanto, los escifos de Zalamea, con borde recto y hojas de mirto reservadas, pueden fecharse en la segunda mitad del V, aunque precisando más por su asociación a otros materiales, hacia las últimas décadas. Los escifos de guiraldas de hojas reservadas o sobrepintadas tuvieron una difusión muy limitada (20). Aparecen en una zona muy determinada del Mediterráneo Nordoccidental, desde Ruscino (sur de la costa del Languedoc), hasta Ampurias y Ullastret. Al sur de la costa catalana aparecen raramente: en Covalta, La Bastida y La Alcudia. En Andalucía sólo se han hallado en Huelva (21), donde también pertenecen al mismo tipo que los de Zalamea, y donde los fechamos a fines del siglo V a.C.

Las copas de figuras rojas pertenecen todas ellas al tipo con pie bajo, apenas moldurado. Se caracterizan por presentar decorado exclusivamente el medallón central interior, mientras que el exterior aparece completamente barnizado. Dos de estas copas están decoradas con una cabeza femenina hacia la izquierda, cubierta con un *sakkós*: una imagen de un *ánodos* divino (¿Afrodita? ¿Perséfone?). Estas copas con cabeza femenina son frecuentes en la Península, pero hay que distinguir entre las copas que sólo están decoradas con esta imagen en el interior, y aquellas pertenecientes al Grupo de Viena 116, que presentan una decoración exterior de jóvenes envueltos en su *himation* afrontados entre roleos y volutas o palmetas. La diferencia entre unas y otras se pueden resumir en los siguientes rasgos: las primeras tienen un pie bajo sencillo, apenas moldurado, mientras que en las segundas el pie presenta varias molduras; las primeras sólo tienen decorado el medallón interior, el exterior está barnizado, y no presentan decoración superpuesta al interior, en la zona del cuenco, de hojas de hiedra y frutos; por el contrario, las segundas están decoradas tanto al interior como al exterior con figuras rojas, y con hojas de hiedra y frutos en pintura blanca o rosada superpuesta sobre el cuenco interior; en las primeras la cabeza está orientada siempre a la izquierda, mientras que en las segundas puede estar hacia la derecha o la izquierda.

Las copas con cabeza femenina y sin decoración exterior son menos frecuentes en la Península que las copas del Grupo de Viena 116 con el mismo tema. De las primeras sólo conocemos un fragmento de Cabezo del Tío Pío en Murcia (22), un fragmento de Huelva (23) y las dos copas de Zalamea. Sin embargo, de las segundas tenemos algún ejemplo más en Ullastret (24), en el Pecio del Sec (25), La Bastida (26), La Albufereta (27), Castellones de Ceal (28) y Baza (29).

Desde nuestro punto de vista, las primeras son más antiguas, de fines del V, que las segundas. Aunque no sea un índice cronológico seguro, las copas del IV presentan pies más complicados, con múltiples molduras. En el Agora, dentro del tipo "stemless cup", hay algunas copas de barniz negro cuyo pie no está moldurado y que se fechan entre 440 y 430 (30). Pero lo más significativo es, de nuevo, la asociación del primer tipo con cántaros de Saint-Valentín, escifos de guiraldas y escifos de lechuza en Huelva, en un horizonte muy similar al de Zalamea. Sin embargo, las copas con cabeza femenina al interior —o incluso al exterior— y jóvenes en el exterior son características del Grupo de Viena 116, cuya producción se fecha en la primera mitad del siglo IV (31).

Las copas de Zalamea, por tanto, se deben fechar en las últimas décadas del V, a pesar de la apreciación de Maluquer, quien las considera ya del siglo IV por su baja calidad artística (32), lo cual, como él mismo reconoce más adelante, no es en absoluto un argumento de fechación.

Junto a las copas anteriormente citadas, también se halló en Zalamea otra copa de figuras rojas con una lechuza entre ramas de olivo en el medallón central. Como las anteriores, ésta también presenta el exterior completamente barnizado y un pie bajo apenas moldurado (33).

El motivo de la lechuza entre ramas de olivo es el que caracteriza a un grupo de escifos áticos que reciben, precisamente por ello, el nombre de "escifos de lechuza". Esta serie forma un grupo muy determinado que, como símbolo parlante o emblema de la ciudad, del imperialismo ateniense y de la agresividad comercial desplegada en la segunda mitad del V, se extendió por todo el Mediterráneo (34). El tipo fue establecido hacia el 490, cuando fueron pintados los mejores ejemplares, pero el grueso de los escifos con lechuza pertenece al segundo y tercer cuarto del V. Sin embargo, algunos de los grupos establecidos por Johnson (35), pertenecen ya al último cuarto del siglo.

Pero, como vemos por los ejemplares de Zalamea, esta decoración no estuvo reservada a los escifos, sino que se aplicó también al medallón interior de algunas copas. Quizás habría que pensar en un único taller que fabricaría estos dos tipos de vasos destinados al banquete, utilizando el mismo motivo decorativo.

Si los escifos de lechuza son abundantes en la Península, pues aparecen en Ampurias (36), Ullastret (37), La Alcudia (38) y Huelva (39), las copas, sin embargo, sólo se han documentado en Zalamea, en Castellones de Ceal (40), y en La Bienvenida en Ciudad Real (41). Su producción debió ser contemporánea de la de los escifos, al menos en su período de auge de la segunda mitad del V. Pero aquí, en la Península, deben llevarse a las últimas décadas del siglo, pues las tres copas —Zalamea, La Bienvenida y Castellones—, que parecen ser obra del mismo pintor, pertenecen al tipo con pie sencillo y exterior barnizado, muy diferentes, como ya dijimos, de las copas del IV. Además, tanto en Zalamea como en Castellones, aparecen asociadas a copas del Pintor de Marlay, copas que analizaremos a continuación.

Entre las copas de figuras rojas de Zalamea se encuentran dos ejemplares, decorados también sólo al interior, atribuidas por M. Picazo al pintor de Marlay (42). Una de ellas representa a un joven sentado en una roca mirando a la derecha y envuelto en su *himation*. La escena, que ocupa el medallón central, está rodeada por dos círculos en reserva, rasgo que aparece con frecuencia en las copas decoradas por los pintores del Círculo del pintor de Marlay (43). La segunda copa representa

a un joven descalzo envuelto en su *himation*, con el brazo derecho desnudo, delante de una roca hacia la que se dirige. El medallón también está rodeado por un doble círculo reservado.

Las copas del Pintor de Marlay aparecen en Ampurias (44) y Ullastret (45). En Castellones de Ceal hay dos copas, que Trias (cf. nota 40) no atribuye a ningún pintor, que en nuestra opinión podrían pertenecer también al Círculo del Pintor de Marlay, y que representan temas característicos de este grupo: efebos envueltos en su *himation* frente a un pilar o altar. La primera de ellas es especialmente parecida a la copa de Zalamea que representa al joven de pie, y, como ésta también presenta el medallón rodeado por dos círculos en reserva. Las copas de Castellones, como las de Zalamea, deben fecharse en el último cuarto del V y, más exactamente, hacia el 425 (46).

Por último, se han encontrado en este santuario varios fragmentos de lekanides, piezas singulares en este ambiente en el que dominan los vasos de la bebida, y que suponen la introducción de elementos propios del ajuar femenino, lo que hasta ahora sólo se había constatado en zonas fuertemente helenizadas y vinculadas a la polis ampuritana, como Ullastret (47). Su presencia en Zalamea vendría a reforzar la idea de que estamos frente a un horizonte ampuritano.

El conjunto de las importaciones de Zalamea forman, efectivamente, un horizonte muy definido que, como hemos visto, debe fecharse en las últimas décadas del siglo V. Se caracteriza por la asociación de varios tipos de vasos: copas Cástulo, copas con cabeza femenina, copas con lechuza entre ramas de olivo, copas del pintor de Marlay, y escifos de guirnaldas. La asociación de estos tipos de vasos concuerda además plenamente con un horizonte ampuritano, que también hemos detectado en Huelva (48). Allí, las importaciones áticas de fines del V son muy similares a las de Zalamea: copas Cástulo, copa con cabeza femenina, escifos de guirnaldas, escifo de lechuza —del mismo taller que la copa de Zalamea— y cántaros de Saint-Valentín. En Cancho Roano faltan los vasos de este último grupo, vasos que, por otra parte, son muy escasos en Andalucía, pues sólo se documentan en Cástulo y Huelva, pero su ausencia en este santuario extremeño puede ser algo circunstancial. Por otra parte, M. Picazo ya señaló que debían ponerse en relación la cerámica de Saint-Valentín, los escifos de guirnaldas y algunas copas con decoración de rombos del pintor de Marlay (49). Los vasos de Saint-Valentín, los escifos de guirnaldas y las obras del pintor de Marlay, crateras y copas, aparecen estrechamente asociadas en el Sur de Francia y Cataluña (50). Parece ser que estamos ante un taller donde trabajaría el Grupo del pintor de Marlay y en el que se producirían esos vasos con decoración sobrepintada, especializado en la producción de vasos ornamentales para el banquete, destinados a los mercados poco exigentes del Mediterráneo Occidental. Posiblemente fue Ampurias quien distribuyó los vasos de este taller, que vendrían formando parte de un mismo cargamento, en sus zonas de influencia comercial.

El siglo V, como es bien sabido, fue el momento de mayor auge económico de Ampurias, que en cierto modo se independiza de Marsella, cuya etapa de esplendor se centró en el siglo VI. En este momento, Ampurias parece haberse convertido en centro redistribuidor de los vasos áticos en Languedoc y Cataluña, desarrollando sus propios circuitos comerciales, que le permitieron ampliar su área de irradiación económica. En una zona muy extensa de la costa oriental peninsular hasta Almería, se encuentra cerámica ática del V, que en su mayor parte debía proceder de Ampurias (51).

Efectivamente, el horizonte de Zalamea es un horizonte ampuritano, pero ¿cómo llegaron estos vasos hasta aquí? ¿qué rutas comerciales siguieron? Este es el problema que debatiremos a continuación, pues se han presentado ya varias hipótesis.

Antes de que se conocieran las importaciones áticas de Huelva, Maluquer escribió un artículo muy interesante sobre el tema (52), en el que defendía la existencia de un comercio foceo terrestre, que siguiendo una ruta que cruza la Meseta inferior al norte de Sierra Morena, partiría desde territorio alicantino (Sta. Pola), y seguiría por la cuenca del Vinalopó hacia la Meseta (Cerro de los Santos, Pozomoro, El Salobral, Balazote, etc.). Esta ruta de acceso a famosos santuarios como Castellar de Santiesteban, Despeñaperros y Oretum, seguiría hacia la comarca de Almadén y llegaría hasta la Extremadura central. Las importaciones áticas de Zalamea habrían seguido entonces esta "ruta de los santuarios", que tendría además una derivación por el sur de Sierra Morena hacia Córdoba. Según Maluquer, los focenses, establecidos en el Levante, a medida que crecen las dificultades para acudir directamente a la Tartésida, utilizarán esa ruta de la Meseta para conseguir no sólo metales preciosos —plata, oro, estaño—, sino sobre todo cinabrio (53).

Esta reconstrucción presupone que durante el siglo V el Estrecho estaba cerrado al comercio griego, lo que los hallazgos más recientes efectuados en Andalucía Occidental desmienten. Efectivamente, las importaciones de Huelva pueden explicar perfectamente la ruta que siguieron las de Zalamea: el mismo horizonte, los mismos pintores, los mismos tipos de vasos. Que fueran griegos los comerciantes que llevaron hasta Huelva, y de allí, siguiendo la que luego será la Vía de la Plata, hasta Zalamea estos vasos, es difícil de demostrar. Forman parte de un comercio ampuritano, pero es posible que no fueran los ampuritanos directamente los que actuaran en esta zona, sino que se deban explicar como producto del comercio gaditano con Ampurias.

Cádiz durante el siglo V fue la gran polis, el centro de irradiación económica y cultural del Sur. Y seguramente fue esta ciudad la que se convirtió en la protagonista de las relaciones con el mundo griego, a diferencia del período arcaico, en el que es Tartessos-Huelva quien mantiene ese protagonismo en la relación con los focenos (53). Faltan aún conocer exactamente las importaciones áticas en Cádiz para probar esta teoría de su papel redistribuidor y su comercio con Ampurias, pero las nuevas excavaciones en la Torre de Dña. Blanca nos aportarán sin duda valiosos elementos en este sentido (54). Pero sólo con observar la aparición de importaciones griegas del V en el área bajo influjo gaditano, como Huelva o Sevilla —las ánforas corintias B y las copas cástulo del Cerro Macareno (55)— podemos aceptar tal papel redistribuidor. Este comercio entre Cádiz y Ampurias explicaría además la existencia de ánforas gaditanas en numerosos yacimientos de la costa del Levante e incluso en Cataluña (56), y explicaría, por otra parte, la existencia de ánforas gaditanas en Corinto o en Olimpia

(57). Se puede plantear, sin embargo, la posibilidad de que en este comercio entre Cádiz y Ampurias actuara Ibiza como intermediaria, pero allí faltan muchos tipos que caracterizan el horizonte ampuritano de Huelva o Zalamea, como las copas de figuras rojas, los escifos de guirnalda o los de lechuza, por lo que queda en duda su papel redistribuidor, al menos para este período de la segunda mitad del V.

Una posible ruta de comercio sería entonces la Vía de la Plata: desde Cádiz los vasos áticos llegarían a Huelva y, desde allí, subirían a Badajoz, donde también se han hallado copas Cástulo (cf. nota 2), y Zalamea. Una serie de hallazgos en la sierra de Huelva jalonarían esta ruta: la cratera de columnas y la copa Cástulo del Cerro Salomón, las copas Cástulo de El Castañuelo y Tejada la Vieja (58), ruta que ya habrían seguido otras importaciones griegas más antiguas, como la copa de Medellín, el arballo naucrático de Zalamea o el sileno simposiasta de Capilla.

Sin embargo, no descartamos la posible existencia de otras rutas de comercio. La ruta de los santuarios al norte de Sierra Morena, ruta defendida por Maluquer, es bastante verosímil, y algunos hallazgos de la Meseta meridional podrían confirmarla. Así, por ejemplo, la copa con lechuza de la Bienvenida, o las copas Cástulo y vasos de Saint-Valentín de Alarcos, que actualmente estamos estudiando, o las copas Cástulo de Valdepeñas. Pero sería necesario conocer mejor las importaciones áticas de la segunda mitad del V en la Meseta Suroriental para conectar Zalamea, La Bienvenida, Alarcos o Valdepeñas con la costa levantina a través del Vinalopó, y no con Cástulo. Esta conexión entre el área del Guadiana Medio y el Alto Guadalquivir ya fue sugerida por Domínguez Monedero (59), quien defiende que a fines del V-principios del IV, habría relaciones directas entre Zalamea y Cástulo a través de Sísapo (La Bienvenida). Efectivamente, la similitud de horizontes en cuanto a importaciones áticas de las últimas décadas del V, parece corroborarlo, especialmente la similitud entre las copas de Zalamea, La Bienvenida y Castellones de Ceal, yacimiento sin duda conectado con Cástulo, pues está en la ruta que, a través de la Hoyas de Guadlx y Baza, conducen desde Villaricos a Linares.

Sin embargo, ello no implica, como suponía Domínguez Monedero, un abandono de la ruta occidental en esta época, tal y como hemos demostrado, ni la irrealidad de la "ruta de los santuarios", pues nuevos hallazgos griegos parecen confirmarla cada día con mayor fuerza. Con ello nos situamos frente a un panorama bastante complejo, al menos en lo que se refiere a las rutas comerciales. Tendríamos así tres posibilidades no excluyentes para la llegada de las importaciones áticas: desde Huelva a través de la "Vía de la Plata"; desde Cástulo a través de la Bienvenida; y desde la Meseta suroriental a través de Valdepeñas y Alarcos. Lo que se deduce de este panorama es entonces la existencia de una verdadera red capilar de rutas comerciales que van buscando salidas a los minerales extremeños, salida que no está abocada en una única dirección. La zona del Guadiana Medio se perfila así como una región enormemente dinámica que atrae a comerciantes desde diversos puntos, y que se abre en múltiples direcciones a los intercambios culturales y comerciales. Una actividad tan dinámica explica perfectamente la existencia de este gran santuario que es Cancho Roano, a cuyo amparo se crearía un gran centro comercial (60).

NOTAS

- 1.- J. Maluquer, El Santuario Protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz. 1978-1981, *Andalucía y Extremadura*. Barcelona, 1981; J. Maluquer, *El Santuario Protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz, II. 1981-82*. Barcelona, 1983.
- 2.- Excavaciones dirigidas por F. Valdés, quien nos mostró los materiales.
- 3.- Excavaciones en la ciudad de Huelva dirigidas por J. Fernández Jurado. Las importaciones griegas de época arcaica se han presentado parcialmente en varias publicaciones: J. Fernández Jurado, *La presencia griega arcaica en Huelva*, Monografías Arqueológicas 1. Huelva, 1984; P. Cabrera, Nuevos fragmentos griegos arcaicos en Huelva, *Cerámiques gregues i hellenístiques a la Península Ibérica*, Taula Rodona amb motiu del 75 aniversari de las excavacions d'Empuries, (Ampurias 1983), Barcelona, 1987, pp. 43-58; P. Cabrera y R. Olmos, Die griechen in Huelva, Zum Stand der Diskussion, *MM* 26, 1985, pp. 61-74; P. Cabrera, Los griegos en Huelva: los materiales griegos. *Homenaje a Siret*, (Cuevas del Almanzora, Almería, 1984), Sevilla, 1986, pp. 575-583; y finalmente P. Cabrera, *El comercio griego en Huelva en época arcaica*. Tesis Doctoral, Madrid, 1987. inédita. Sobre las importaciones áticas de fines del V: J. Fernández Jurado y P. Cabrera: El comercio griego en Huelva a fines del siglo V a.C., *Coloquio Grecs et Ibères: commerce et iconographie au IV siècle a.C. Burdeos, 1986 (en prensa)*.
- 4.- C. Sánchez y yo misma estamos recogiendo todos los fragmentos griegos de la Meseta, algunos ya conocidos, otros inéditos —entre otros el importante conjunto de Alarcos— que presentaremos en breve.
- 5.- J. Maluquer, *Zalamea II*, 1983, pp. 27-44.
- 6.- B. B. Shefton, Greeks and Greek imports in the South of the Iberian Peninsula, *Phönizer im Westen*, Madrider Beiträge 8, 1982, pp. 403-405.
- 7.- B. Sparkes y L. Talcott, *Athenian Agora XII*; p. 101, n° 469-473, fig. 5.
- 8.- G. Trías, *Cerámicas Griegas de la Península Ibérica* (CPI), Valencia, 1967, pp. 213-214, lám. CXXIII, 7.
- 9.- M. Picazo, *La cerámica ática de Ullastret*, Barcelona, 1977, pp. 102-104, fig. 3,5 y 5,1.

- 10.- R. Olmos, Estudio sobre la cerámica ática del Estacar de Robarinas. Cástulo, Jaén. Cástulo II. *EAE* 105, 1979, p. 403.
- 11.- E. Sanmartí y J. Nolla, Informe preliminar sobre l'excavació d'una torre situada a ponent de la ciutat grega d'Empuries, VI *Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, Puigcerdà* 1984, pp. 185.
- 12.- J. Cabré y F. de Motos: La necrópolis ibérica de Tutugi (Galera). Mem. Junta Sup. Exc. y Ant. n° 25, 1920, lám. XIV, ajuar tumba 11.
- 13.- M. Pellicer, El Cerro Macareno, *EAE* 124, 1983, fig. 52, n° 434.
- 14.- M. Pellicer, *EAE* 124, 1983, fig. 43, n° 389.
- 15.- Un estudio de este tipo es el que está realizando C. Sánchez en su Tesis Doctoral "La cerámica griega de los siglos V y IV a.C. en Andalucía Oriental".
- 16.- J. Fernández Jurado y P. Cabrera, *Grecs et Ibères*, Burdeos 1986, (en prensa).
- 17.- J. Maluquer, *Zalamea* II, p. 44.
- 18.- J. Maluquer, *Zalamea* II, pp. 40-41.
- 19.- M. Picazo y P. Rouillard, Les skyphos attiques à decor réservé et surpeint de Catalogne et du Languedoc, *Mel. Casa Velázquez* XII, 1976, pp. 7-26.
- 20.- M. Picazo y P. Rouillard, o.c. 1976, mapa pág. 26.
- 21.- J. Fernández Jurado y P. Cabrera *Grecs et Ibères*, Burdeos 1986 (en prensa).
- 22.- G. Trías, *CPI*, p. 403, n° 7, lám. CLXXX, 12.
- 23.- P. Cabrera y R. Olmos, *MM* 26, 1985, Abb. 12-e.
- 24.- M. Picazo, 1977, p. 56, n° 144, lám. XXIII, 2.
- 25.- A. Arribas y otros, *El Barco de El Sec*, Palma de Mallorca, 1987.
- 26.- G. Trías, *CPI*, p. 328, n° 12, lám. CLX, 2.
- 27.- G. Trías, *CPI*, p. 366, n° 6-7, lám. CLXXII, 4-5.
- 28.- G. Trías, *CPI*, p. 480, n° 10, lám. CCXL, 2.
- 29.- F. Presedo, La necrópolis de Baza, *EAE* n° 119, 1982, p. 143, f. 113,5.
- 30.- B. Sparkes y L. Talcott, *Athenian Agora* XII, fig. 5, n° 476, p. 102.
- 31.- P. Rouillard, Les coupes attiques à figures rouges du IVème siècle en Andalousie. *Mel. Casa Velázquez* XI, 1975, pp. 21-49.
- 32.- J. Maluquer, *Zalamea* II, p. 43.
- 33.- J. Maluquer, *Zalamea* I, 1981, p. 317, fig. 32, lám. XXXV.
- 34.- F. P. Johnson, An Owl Skyphos, *Studies Presented to David M. Robinson* II. Saint Louis 1953, pp. 96-105; F. P. Johnson, A note on Owl Skyphos, *AJA* 59, 1955, pp. 119-124.
- 35.- F. P. Johnson, *AJA* 59, 1955, p. 123.
- 36.- G. Trías, *CPI*, n° 516, p. 160. lám. LXXXIV, 15 y LXXXV, 1-2.
- 37.- M. Picazo, 1977, p. 69-70, n° 202, lám. XIX,1.
- 38.- G. Trías, *CPI*, p. 376,5, lám. CLXXV, 8.
- 39.- P. Cabrera y R. Olmos, *MM* 26, 1985, Abb. 12.
- 40.- G. Trías, *CPI*, p. 479, n° 6, lám. CCXXXIX, 2.
- 41.- C. Fernández Ochoa y A. Caballero, en prensa.
- 42.- J. Maluquer, *Zalamea* II p. 30, notas 10 y 13, lám. XXXIV.
- 43.- M. Picazo, Tres kylikes del Pintor de Marlay procedentes de Ullastret, *Pyrenae* 7, p. 135.
- 44.- G. Trías, *CPI*, p. 144, n° 436, lám. LXXVIII, 9-10.
- 45.- M. Picazo, 1977, p. 51-52, n° 127-130, lám. XII,4.
- 46.- J. Maluquer, *Zalamea* II, p. 30, nota 10.
- 47.- M. Picazo, 1977, p. 77-81.
- 48.- J. Fernández Jurado y P. Cabrera, *Grecs et Ibères*, Burdeos 1986, (en prensa).
- 49.- M. Picazo, 1977, p. 128.
- 50.- R. Olmos y M. Picazo, *MM* 20, 1979, pp. 193-194.
- 51.- R. Olmos y M. Picazo, *MM* 20, 1979, pp. 188-192.
- Especialmente significativa es la distribución de las obras atribuidas al pintor de Pentesilea: cf. R. Olmos, Perspectivas y nuevos enfoques en el estudio de los elementos de cultura material (cerámica y bronce) griegos o de estímulo griego hallados en España, *AESPA* 52, 1979, pp. 98-100.
- 52.- J. Maluquer, Comercio continental focense en la Extremadura central, *Cerámiques gregues i hellenístiques a la Península Ibérica*. (Ampurias 1983). Barcelona, 1987, pp. 19-26.
- 53.- J. Maluquer, *Cerámiques gregues i hellenístiques a la Península Ibérica* Barcelona 1987, pp. 23-24.
- 53b.- J. Fernández Jurado y P. Cabrera, *Grecs et Ibères*, Burdeos, 1986, (en prensa).
- 54.- D. Ruiz Mata, director de las excavaciones, me ha hablado de esas importaciones, que aún están en estudio.
- 55.- M. Pellicer, *EAE* 124, 1983, fig. 52, 43.
- 56.- E. Sanmartí, y otros, El Yacimiento ibérico de l'Argilera i el poblament protohistòric del Baix Penedès, *Quaderns de Treball* 6, 1984; F. Guisí y E. Sanmartí, Asentamientos preibéricos con materiales fenicio en el Baix-Maestrat, JJ. JULY, Présence phénicio-punique en languedoc et en Catalogne - I Con. Estude Fenice Punici.
- 57.- W. Gauer, Die Tonge tásse aus den Brunnen unterm Stadion Nordwall und im Südost. Gebiet, *Olympische Forschungen* VIII, 1975 CH K. Williams, Cointh 1977, Fomm sónthwest, *Hesperna* 47, 1978, fig. 15. pag. 6.
- 58.- J. Fernández Jurado y P. Cabrera, *Grecs et Ibères*, Burdeos, 1986, (en prensa).
- 59.- A. Domínguez Monedero, Algunas observaciones en torno al "comercio continental griego" en la Meseta meridional. I *Congreso de Historia Castilla-La Mancha*, Ciudad Real, 1985, (en prensa).
- 60.- J. Maluquer, *Cerámiques gregues i hellenístiques a la Península Ibérica* (Ampurias, 1983), Barcelona, 1987, p. 24.

**ALGUNOS MATERIALES ROMANOS UTILIZADOS
EN LA CONSTRUCCION DE LAS CONCAMERATIONES**

RUBI SANZ GAMO*

*** MUSEO DE ALBACETE**

Con estas anotaciones pretendemos llamar la atención sobre algunos materiales de construcción romanos utilizados en habitaciones y estancias calefactadas, que tuvieron como función constituir las dobles paredes laterales de los hipocaustos por donde circulaba el aire caliente, y que son una variante de la *tegulae mammatae* citadas por Vitrubio en VII,4,13. Los materiales a que nos referimos son placas de ladrillos de dimensiones variables, generalmente *bipedalis*, cuyos vértices aparecen recortados en cuartos de círculo o cuadrado o en otros casos presentan dos de sus lados con un rebaje longitudinal, y unos pequeños ejes de cerámica que en ocasiones presentan un extremo moldurado que les dan aspecto de columnilla (fig. 1). Estas últimas piezas fueron descritas en ocasiones como poleas. Como tales las mencionó Fernández Avilés refiriéndose a una pieza de Vera (Almería): "polea fija de telar hispanorromano de barro amarillento", de 26,5 cm. de altura y 11 de diámetro (Fernández Avilés 1942, p. 103). En Jumilla se hallaron casualmente en los yacimientos de La Ñorica, de donde se describe una "Polea de telar de barro rojizo". Dos cilíndricas con doble capitel circular que miden 6 y 5,5 de diámetro respectivamente, y forma piramidal, incompletas; miden 6 cm. de lado y 12 de altura conservada" (Molina Grande y Molina García 1973, p. 145), en el paraje donde el Canónigo Lozano situó unas termas romanas (Lozano 1794, Disertación III p. 63); y en Hipnos con "una polea de telar de forma cónica con ligeras estrías salomónicas, en barro anaranjado, de 11 cm. de altura y de diámetro de base" (Molina Grande y Molina García, 1973, p. 120). Sánchez Jiménez las halló en el Pajar de los Zorros en Ontur (Albacete) en un vertedero con "gran número de piezas de barro cocido de diferente tamaño, fragmentadas, que semejan columnitas con basa circular, y cuyo fuste, inferiormente, es cilíndrico y más arriba prismático rectangular. Una de ellas (¿poleas?) que se ha podido reconstruir, tiene 34 cm. de altura (Sánchez Jiménez 1947 p. 28). En algunas memorias como la de F. Mayet se encuentran asociadas a los *hypocaustum* (Domergue et alii 1974, p. 101), y sobre las que muy de pasada hace mención G. Mora en su trabajo sobre las termas romanas en España, señalando la influencia africana en las que denomina clavijas de sujeción de la doble pared en Belo, La Alcudia y La Albufereta (Mora, 1981). Piezas similares son las que A. Palomeque relacionó con instalaciones termales en la villa de Las Tamujas en Malpica del Tajo (Toledo), e interpretó las estrías interiores de las piezas como un sistema para enchufarlas, y ser así aprovechadas para la conducción de agua caliente (Palomeque Torres 1955, p. 197).

A partir de los relativamente abundantes hallazgos de la provincia de Albacete, procedentes en su mayoría de prospecciones, de los habidos en el Sureste peninsular y de las piezas de Bolonia, así como de las piezas de Las Tamujas y otros yacimientos peninsulares, hemos tratado de conocer su distribución geográfica, pero hemos tropezado con la poca atención que se les ha prestado, quizás porque el nivel de arrasamiento de muchos yacimientos ha provocado la dispersión de estos materiales. Cuando han sido hallados esos ejes cerámicos que denominados clavijas o fijas, las descripciones son en general muy parcas, en favor de materiales de construcción de una mayor riqueza. Su singularidad radica en que definen un sistema de construcción para las *concameraciones* que, como se ha apuntado más arriba, derivan de las *tegulae mammatae* y cuyo principio es el mismo: la apoyatura de delgadas paredes de ladrillo a los muros maestros para poder establecer cámaras laterales de circulación de aire. Frente a las *tegulae mammatae*, las fijas permiten una doble sujeción al quedar empotradas en los muros maestros e imbricar entre sí a los ladrillos que formaban la doble pared. Frente a los *tubuli*, la circulación del aire caliente es más fluida al producirse en sentido vertical y horizontal con la misma amplitud.

Su difusión debió estar bastante generalizada en la Península, al igual que los *tubuli* que más frecuentemente aparecen descritos. Sin embargo, las referencias a las *tegulae mammatae* son bastante escasas. De éstas últimas se halló un fragmento en Zaragoza durante la realización de un pozo de asentamiento de un poste (Beltrán Martínez 1952, p. 439). En Tarragona se hallaron en la necrópolis paleocristiana como cubrición de tumbas "Hemos hallado cuatro que tenían como cuatro pies, uno en cada ángulo, a unos seis centímetros del vértice, y en su base medían de tres a cuatro centímetros de diámetro... Como para la construcción de los sepulcros estorbarían los pies, fueron cortados y solamente se conserva el arranque de los mismos" (Serra Vilaró 1929 p. 87, lám. VI B). En la Torre Llauder de Mataró aparecieron algunos ejemplares sueltos (Ribas Beltrán 1966, p. 29). En Iulobriga algunos fragmentos sin estratigrafía (García y Bellido 1956, p. 153 fi. 34 y 35). Beltrán Martínez supuso su existencia en Los Bañales (Beltrán Martínez 1977, p. 103). Martín Bueno en Bilbilis (Martín Bueno 1975, p. 242) y Giménez Reyna y García y Bellido en Antequera (Giménez Reyna y García y Bellido 1948, p. 54).

Las clavijas o fijas están generalmente realizadas a torno —de ahí las estrías que denuncia Palomeque— y en ocasiones están huecas seguramente para aligerar peso. Las materias utilizadas son en buena parte de los ejemplares arcillas bien depuradas, y presentan al menos un extremo moldurado en el que encajarían los vértices recortados de las placas de ladrillo. Dicho extremo, así como el desarrollo del eje, responden a varios tipos:

TIPO 1: Eje formado por un prisma cuadrangular o circular. Uno de los extremos, el que empotraría en los muros maestros, es plano y alisado, a veces con impresiones digitales resultantes de la manipulación de la pieza aún no cocida. El extremo opuesto, en el que encajarían los ladrillos, está moldurado presentando dos toros y una escocia cuyas proporciones y desarrollo varían de unas piezas a otras (fig. 2), incluso dentro de una misma construcción. Están fabricadas en arcillas muy depuradas aunque en algunas piezas se observa la presencia de algún desgrasante grueso, y las coloraciones son anaranjadas

y rojizas, y en un ejemplar prodecente de Los Castellones en el Llano de la Consolación (Montealegre, Albacete) de color gris (Fernández Avilés 1953, p. 205, lám. VII.3). Las dimensiones de las piezas son variables, si bien el diámetro de la moldura extrema suele oscilar entre 10 y 13 cm., y es ligeramente mayor que el segundo toro. Especial interés revisten las piezas del Pozo de la Peña (Chinchilla), quizás porque la limpieza efectuada en ellas ha sido muy superficial, y conservar por tanto las huellas de uso: así, el extremo moldurado presenta huellas de argamasa o fragmentos del mismo material en un extremo, y lo mismo en el opuesto, el primero para recibir y fijar los ladrillos recortados, el segundo para ser sujeto al muro. El desarrollo del eje, por el contrario, presenta huellas de humo de la combustión del *fornax* (Sanz Gamo 1987, p. 3).

A este tipo pertenecen los dos fragmentos moldurados hallados por Ramallo Asensio en Aguilas (Murcia), en la excavación de unas termas que debieron construirse a finales del siglo I d.C. (Ramallo Asensio 1986, p. 49). Los procedentes de La Alcudia de Elche (Ramos Fernández 1975, p. 236) y las dos piezas del Llano de la Consolación ya citadas, donadas por Zuazo al Museo de Albacete y registradas con los números 280 y 281. La primera presenta eje cilíndrico con extremo moldurado; la segunda un eje cuadrangular hasta el arranque de la moldura. Otras fijas han sido halladas en El Zanjón de Fuentealame (Albacete), los Cabezos de Mahora (Albacete), y Zama (Hellín, Albacete) según información proporcionada por los directores de este último yacimiento, y en el Molino de las Monjas en Almansa (Albacete) (Ponce Herrero y Simón García 1986 sp).

El desarrollo del eje marca dos subtipos:

Tipo 1-a: Eje formado por un prisma rectangular o cuadrangular, que arranca del extremo no moldurado, y se convierte en circular en su desarrollo. A este subtipo se adscriben los materiales procedentes del Camino Viejo de las Sepulturas (Balazote, Albacete) cuyas excavaciones fueron dirigidas por S. de los Santos Gallego (Santos Gallego 1977; Fernández Castro 1982; Georges 1979; Sanz Gamo 1987). El hallazgo en la zona termal excavada tanto de *tubuli* como de fijas y ladrillos recortados, indican en principio la coexistencia de ambos sistemas de construcción.

Los materiales del Pajar de los Zorros de Ontur ya citados, una de las piezas de los Castellones del Llano de la Consolación, y piezas del Pozo de la Peña asociadas a ladrillos recortados.

Tipo 1-b: Eje cilíndrico. Es frecuente que por la acción del torno, no manipulada para lograr el prisma rectangular o cuadrangular antes descrito, la superficie del eje presente estrías helicoidales más o menos marcadas. El subtipo se encuentra en el Camino Viejo de las Sepulturas de Balazote, en Los Castellones del Llano de la Consolación, y en Jumilla en La Ñorica e Hipnos, en este último yacimiento con las estrías helicoidales muy marcadas (Molina Grande y Molina García 1973 p. 120 y 145), y en el Molino de las Monjas de Almansa.

TIPO 2: Eje de sección cuadrangular y forma piramidal. Un extremo corresponde al vértice de la pirámide que es romo, el opuesto está moldurado como en el tipo 1. A esta forma corresponden las piezas de La Ñorica descritas por Molina, así como la pieza de Vera (Almería) descrita por Fernández Avilés. (Fig. 3).

TIPO 3: Eje de sección circular y forma troncocónica rematado por una moldura en forma de botón esférico. El extremo opuesto, al igual que los tipos anteriores, está moldurado. Se encuentra en Bolonia descrito por Mayet: "...estas clavijas torneadas a mano sobre un montante de madera, están formadas por tres partes: un pie constituido por dos molduras redondas de diámetro bastante desigual, un cuerpo que se estrecha progresivamente, y una cabeza redonda y corta cerrada en la parte superior" (C. Domergue et alii 1974 p. 101) (Fig. 4).

TIPO 4 (Fig. 5): Eje cilíndrico con al menos uno de los extremos con borde exvasado. Son piezas huecas, realizadas a torno, de gruesas paredes (algunas de 2 cm. de espesor), y sensiblemente más cortas que las clavijas hasta ahora descritas. Como las anteriores, aparecen asociadas a hipocaustos. El tipo lo dividimos también en dos subgrupos atendiendo a los extremos de las clavijas:

Tipo 4-a: Eje cilíndrico con un extremo exvasado mediante un labio amplio. El extremo opuesto es recto. A este tipo se adscriben las piezas de las Tamujas (Palomeque Torres 1955), las halladas por Mariné Isidro en la villa de Cuevas de Soria (Mariné Isidro 1984), las procedentes de las termas de Solsona (Serra Vilaró 1924), y las conservadas en el Museo de Tarragona. También las procedentes de la villa de la Vega de Albalate (Calanda, Teruel), excavada por P. Atrian e inédita, y seguramente los fragmentos procedentes de Urrea del Jalón en Zaragoza (Lostal 1977).

Tipo 4-b: Eje cilíndrico con los dos extremos decorados: Uno de ellos posee un amplio borde exvasado, mientras que el opuesto está formado por un pequeño reborde anular. El tipo se encuentra en Las Tamujas en Malpica del Tajo (Toledo).

Las piezas del tipo 4, que indudablemente pertenecen a las *concameraciones* y tuvieron como fin la sujeción de las dobles paredes, han recibido diversas interpretaciones. Como tales clavijas fueron entendidas por Serra Vilaró en el informe que redactó sobre las termas de Solsona (Serra Vilaró 1924, p. 15 lám. IV A), y por Mariné Isidro en las termas de la Villa de Cuevas de Soria (Mariné Isidro 1984 p. 406) quien, aunque no publica ningún dibujo, la descripción realizada corresponde a este tipo de piezas, que fueron halladas en la habitación nº II de Taracena Aguirre. Mariné Isidro las describe como "fragmentos de tubos de arcilla... que acaban abriéndose en plano como una ventosa y las paredes exteriores ahumadas: pueden vincularse con la conducción de aire caliente por los muros...". A las fijas de Las Tamujas Palomeque dió una utilidad imprecisa como conducciones de agua caliente (Palomeque Torres 1955 p. 308), si bien en su memoria señala que "empotradas en las paredes de las diferentes salas, sirvieron para provocar corrientes de aire y caldear también sus muros" (Palomeque Torres 1955 p. 311). No especifica de qué modo estarían empotradas, y argumenta su utilización como conductos de agua caliente por los sedimentos calcáreos que existieron en el interior de las mismas (Palomeque Torres 1955 p. 198).

Las piezas de Las Tamujas tienen una altura en torno a los 12,5 cm., existiendo no obstante un fragmento de clavija que supera esa longitud (Nº 4075 del Museo de Santa Cruz de Toledo). La factura de estas piezas es muy irregular, las pastas

suelen ser muy claras, y una de las piezas conserva en la parte media del eje restos de argamasa, y otra de ellas huellas de humo en el eje y base. La excesiva limpieza a la que han sido sometidas ha borrado las sedimentaciones a las que alude Palomeque.

Las clavijas halladas en la Torre Llauder de Mataró fueron interpretadas erróneamente como conducciones de aire caliente que, empotradas en los extremos laterales de la *suspensura*, ponían en comunicación el *hypocaustis* con las *concameratio-nes* (Ribas Bertrán 1966 p. 29).

Por nuestra parte, consideramos que los tubos de Las Tamujas no ofrecen la posibilidad de ser enchufados, y la unión entre ellos mediante argamasa es un procedimiento poco práctico y viable para establecer una conducción de agua, sobre todo teniendo en cuenta la existencia de conducciones troncocónicas que al enchufarse quedan perfectamente unidas unas con otras (Adán 1984 p. 283), y cuyas arcillas carecen de la porosidad de las piezas de Las Tamujas. Por el contrario, las piezas que describimos como del tipo 4 debieron empotrarse también en los muros maestros para servir de sustento a las placas de ladrillo que formarían las dobles paredes, y cuyo sistema de sujeción se realizaría mediante un clavo o un vástago de hierro que atravesaría las clavijas para quedar encastrado en los *bipedalis*, tal y como se muestran en la figura 6 (Degbomont 1984 p. 139). Sin embargo, no descartamos la posibilidad de utilización del borde exvasado como tope o freno donde descansarían las esquinas recortadas de los ladrillos. Por otra parte, el hueco interior de las clavijas, que también existe en piezas de otros tipos, ha de interpretarse como la utilización de un elemento hueco que aligere peso, cuyo uso está presente en las termas de Timgad (Hoffmann 1975 p. 116 y 118) donde anforiscos hacen el papel de clavijas de sujeción de las dobles paredes, siendo además práctica bastante común en la arquitectura romana (Basegoda Nonell 1978 p. 21).

TIPO 5 (Fig. 7): Eje piriforme con un extremo moldurado y el opuesto terminado en punta. El extremo moldurado presenta un borde exvasado y un cuello estrangulado. Las piezas están huecas y presentan marcadas huellas de torno en el cuerpo. Semejan pequeños anforiscos, o quizás se trate de este tipo cerámico, cuya base era empotrada en los muros maestros, mientras que el estrechamiento del cuello servía para recibir las esquinas recortadas de los ladrillos, quedando el borde como tope de los mismos. A este tipo corresponde las piezas de Timgad cuyo dibujo recoge Hoffmann (1975 fig. 3), y sin indicar procedencia también Beltrán (BELTRAN MARTINEZ 1949 p. 561). Es posible que las piezas procedentes de Banasa citadas por Mayet correspondan a este mismo tipo a partir de las cuales se ha querido ver un origen norteafricano para las piezas de Belo (Domergue et alii 1984 p. 101).

Las fijas se encuentran en algunos yacimientos empotrados en los muros de piedra de habitaciones calefactadas. Así en las termas de Belo en la Sala meridional, colocadas o con huellas de haberlo estado, a 1'07 y 1'47 m. del suelo; en tres hileras en la sala central de muro oriental, y en cuatro hileras en el *caldarium* (Domergue et alii 1984 p. 103 y 104). En el camino Viejo de las Sepulturas de Balazote hay huellas de empotramiento en la habitación XXXII alineadas sólo en sentido horizontal (fig. 8) a 1,10 y 2,10 m. del suelo (Sanz Gamo 1987 p. 14) Palomeque refiere que las piezas de las Tamujas estaban empotradas en las paredes (Palomeque Torres 1955 p. 311). Y aunque la descripción es imprecisa, quizás también se encuentren en la villa de Aguilafuerte en Segovia (Lucas y Viñas 1977 p. 246). Huellas de piezas empotradas, fijas o *tegulae mammatae* se encontraron en la estancia B de Los Bañales de Uncastillo, donde Beltrán Martínez describe sillares con orificios "de escasa profundidad, formando rectángulos, que sirvieron para apoyo de las *tegulae mammatae*" (Beltrán Martínez 1977 p. 111). En la casa del Acueducto de Tiermes, en las habitaciones I, VII y VIII sus excavadores citan orificios cuadrangulares o circulares en la roca y que aparecen bajo los restos de las Termas (Argente Oliver y Mostalac Carrillo 1985 p. 884). En Africa, las mismas huellas aparecen formando tres hileras alineadas en sentido horizontal, como en el caso de Balazote, en las termas de Karnak, según información fotográfica facilitada por J.L. Simón.

Todo ello, reafirma la pertenencia de las fijas o clavijas de habitaciones calefactadas. Mayet calcula que la cámara de aire de las termas de Belo tendría entre 15 y 18 cms. de espesor. Las fijas del Pozo de la Peña conservan en numerosos ejemplos restos de argamasa que permiten calcular la anchura de las *concameratio-nes* entre 12 y 13 cms. Ignoramos la altura que debían alcanzar los muros, así como el sistema de evacuación de humos.

En el extremo moldurado de las clavijas encajaban los ladrillos entre los que parecen distinguirse dos tipos: TIPO 1 (Fig. 9a y b): Ladrillos planos cuyos vértices están recortados en cuartos de círculo o formando ángulos, de dimensiones variables, y a los que, antes o después de la cocción, mordían con un instrumento cortante para recortar las esquinas, logrando así muescas lo más exactas posibles para encajar las clavijas por el extremo moldurado. La superficie suele estar arañada en una de sus caras, al objeto de recibir y fijar el revestimiento posterior de estuco. Este tipo aparece en el Pozo de la Peña (Chinchilla) en piezas fragmentadas que fueron recortadas tras la cocción, cuya longitud mínima es de 36 cms. de lado conservado: presentan una cara interna ahumada como los ejes de las fijas, y una externa arañada y restos de argamasa en los recortes y superficie, mostrando líneas escuadradas pues, una vez encajados los ladrillos, las juntas se cubrían con estrechas placas también de ladrillo, de 10 cms. de anchura, que evitaban la posible filtración de vapores tóxicos (Fig. 1).

En Burgos, en la villa de Baños de Valdearados se hallaron ladrillos con recortes en los cuatro vértices formando parte de la cama del mosaico B (Argente Oliver 1979 p. 34, 35 y 59). Dicha cama la constituirían bipedales que no aparecen citados sino sólo fotografiados (Argente Oliver 1979 lám. XXVI). La fecha dada para el mosaico B es la primera mitad del siglo V (Argente Oliver 1979 p. 65), y los ladrillos de la cama, de características diversas, creemos deben ser reaprovechados de una construcción anterior de la que queda un arco cegado de calefacción (Argente Oliver 1979 p. 20). En Solsona, en el hipocausto del compartimento F, Serra Vilaró halló ladrillos con vértices recortados de 63 cms. de lado y 7 cm. de grosor, que creyó formaban parte de la *suspensurae* (Serra Vilaró 1924 p. 15 lám. V,1), y que fecha en el siglo I d.C. por el hallazgo

de una moneda de Trajano en una cloaca (Serra Vilaró 1924 p. 30). También en algunas estancias calefactadas del Camino Viejo de las Sepulturas se encontraron ladrillos con esquinas recortadas, y que conocemos por fotografías.

Este tipo de ladrillos se encuentra reaprovechado en algunas necrópolis formando parte de la construcción de tumbas. En la de Ontur (Albacete), la sepultura 3 estaba construida a base de bipedales sobre ladrillos de "55 cms. de lado con sus cuatro ángulos formando una escotadura" (Sánchez Jiménez 1947 p. 115, lám. LXXI b y LXXII b-c), que debieron pertenecer a una construcción anterior al siglo III en que se fecha la tumba, construcción a la que posiblemente pertenezcan también las fijas ya citadas. En la necrópolis paleocristiana de Tarragona se encuentran en diversas sepulturas, y que Serra Vilaró reconoció como materiales reaprovechados de otras edificaciones de la ciudad (Serra Vilaró 1929 p. 84, 1927 p. 16 y 1935 p. 27). Se hallaron en los enterramientos que catalogó como del tipo "K" (Serra Vilaró 1929 p. 7), sepulturas nº 8 y 9, ubicadas dentro de un recinto de cuatro metros de lado y junto a otras sepulturas, habiendo hallado bajo las sepulturas 9 y 12 dos monedas de Constancio II (Serra Vilaró 1927 p. 7 nº 25 y 26). También halló ladrillos recortados en las sepulturas 1066 (Serra Vilaró 1929 p. 25), 528 y 403. La necrópolis fue fechada entre los siglos III y V-VI (Serra Vilaró 1929 p. 141 y 1927 p. 107). También en la necrópolis de La Alberca (Murcia) en algunas sepulturas se observó que "la cubierta está formada por ladrillos arrancados de las Termas" (Mergelina 1948 p. 283 ss. lám. LXXVI y LXXXVIII). Y en las sepulturas halladas en la Avenida de España en Ceuta (Posac Mon 1966 p. 331).

Los ladrillos del Pozo de la Peña debieron ser cuadrados o rectangulares, los de las necrópolis citadas cuadrados, y en cuanto a los de Balazote, la alineación de los orificios de sujeción de las fijas inducen a pensar bien en ladrillos triangulares o romboidales.

TIPO 2 (Fig. 9c): Se encuentran en las termas pequeñas de Bolonia y son los que R. Etienne y F. Mayet denominan de "orejetas", utilizados en la construcción de la doble pared en el *caldarium* y el *tepidarium*, y que presentan unos pequeños salientes laterales de 2,5 a 3 cms. de anchura y 2 cms. de espesor (Etienne y Mayet 1971 p. 61 fig. 1b).

Las dobles paredes de las habitaciones calefactadas se formaban pues, mediante la unión de series de ladrillos recortados, o con orejetas, cuyo desplome era evitado gracias a las molduras de las clavijas que actuaban como tope. Los ladrillos, en su mayoría *bipedalis*, eran unidos en los bordes por argamasa, y en algunos ejemplos tapadas las juntas por ladrillos rectangulares de dimensiones sensiblemente menores. Las paredes así formadas recibían posteriormente los revocos decorativos.

La solución constructiva debió originarse a partir de las *tegulae mammatae*, y a partir del siglo I d.C.. A finales de ese siglo se adscriben las fijas del Pozo de la Peña, Zama, Aguilas y Urrea de Jalón (Lostal 1977 p. 189), los ladrillos recortados de las termas de Solsona y del Pozo de la Peña, y la construcción de Los Bañales si es que en ésta última existieron fijas (Beltrán Martínez 1977 p. 129). Las piezas de Mahora, Fuente Alamo, Jumilla y Almería proceden de hallazgos sueltos. Las clavijas de Ontur fueron halladas en un vertedero, y las necrópolis de Ontur y Tarragona se fechan a partir del siglo III, por lo que los ladrillos recortados deben proceder de construcciones anteriores ya derruidas y no posteriores por tanto al siglo II. En el siglo III se fechan las construcciones de Belo (Domergue et alii 1974) y Balazote, y en el siglo IV el período de esplendor de la villa de Aguilafuerte (Lucas y Viñas 1977 p. 248). Igualmente anteriores al siglo V son los ladrillos que formaban la cama del mosaico B de la villa de Baños de Valdearados. Todo ello, nos lleva a una cronología para la construcción del sistema de *concamerationes* descrito, que inicialmente habría que situar entre finales del siglo I y el siglo III, en que parecen encuadrarse la mayoría de los hallazgos fechados.

No hemos podido definir una evolución tipológica de los distintos tipos de clavijas descritos, pues muchos de ellos resultan contemporáneos tales como las piezas de Aguilas, Solsona, etc., y utilizarse otros durante un amplio período de tiempo: piezas del Pozo de la Peña similares a las de Balazote. Sí existe sin embargo una localización geográfica preferente para los distintos tipos. Así, las fijas del tipo 1 parecen abundar en el Sureste y Levante peninsular. El tipo 2 en el Sureste. Los hallazgos del tipo 3 se circunscriben momentáneamente al Sur (Bolonia). Los del tipo 4 a la Meseta, Valle del Ebro y Cataluña, lugares donde por otra parte, parece existir un porcentaje mayor de *tegulae mammatae*. Los hallazgos del tipo 5 parecen circunscribirse al Norte de África.

Finalmente, consideramos que el sistema de construcción descrito debió gozar de una amplia difusión peninsular frente a otros sistemas frecuentes en el resto del Imperio (Degbomont 1984). Las piezas descritas como pertenecientes a los tipos 1, 2 y 3 son formalmente bastante similares, y tan sólo el desarrollo del eje presenta características diferenciales, si bien la funcionalidad era idéntica. También desde el punto de vista de la forma, presentan paralelos próximos con las piezas del tipo 5, en cuanto se refiere a la realización de un borde moldurado que actuaba de tope a los ladrillos, con un sector inmediato estrangulado para mejor asiento de los mismos. La inclusión de la segunda moldura en los tres primeros tipos la consideramos un avance técnico, en cuanto que permiten una mejor sujeción del ladrillo, al margen de que fuera necesario la aplicación de argamasa. Estas consideraciones nos llevan, tal como apunta F. Mayet, a establecer la relación de las piezas citadas con otras norteafricanas. Para las piezas descritas como pertenecientes al tipo 4, la vía de penetración debió realizarse a través del Norte peninsular, pues los paralelos más cercanos se encuentran en la Galia (Degbomont 1984 p. 139).

BIBLIOGRAFIA

- ADAN, J.P., 1984: *La construcción romana. Materiaux et techniques*. París.
- ARGENTE OLIVER, J.L. Y MOSTALAC CARRILLO, A., 1985: "La construcción altoimperial denominada "Casa del Acueducto" (Tiermes, Soria)". *XVII C. Nac. Arq. Zaragoza*.
- ARGENTE OLIVER, J.L.: *La villa tardorromana de Baños de Valdearados (Burgos)*. E.A.E. nº 100. Madrid.
- BASEGODA NONELL, 1978: *La cerámica medieval en la arquitectura gótica*. Barcelona.
- BELTRAN MARTINEZ, A., 1949: *Arqueología Clásica*. Madrid.
- BELTRAN MARTINEZ, A., 1977: "Las obras hidráulicas de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)". *Segovia y la Arqueología Romana*. Barcelona.
- BELTRAN MARTINEZ, A., 1952: "Una casa romana en Zaragoza". *II C. Nac. Arq. Zaragoza*.
- DEGBOMONT, J.M., 1984: *Le chauffage par hypocauste dans l'habitat privé. De la place St.-Lambert á Li á l'Aula Palatina de Tréves*. Liege.
- DOMERGUE, C. et alii, 1974: *Excavaciones de la Casa de Velázquez en Belo (Bolonía, Cádiz)*. E.A.E. nº 70. Madrid.
- ETIENNE, R., ET MAYET, F., 1971: "Briques de Belo. Relations entre la Mauretanie Tingitane et la Betique au Bas-Empire". *Mélanges de la Casa de Velázquez*. t. VII. París.
- FERNANDEZ AVILES, A., 1953: "Excavaciones en el Llano de la Consolación (1891-1946)". *APL*. Vol. IV. Valencia. P. 195.
- FERNANDEZ AVILES, A., 1942: "Museo Arqueológico de Murcia". *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales 1941*. Madrid. p. 103.
- FERNANDEZ CASTRO, M.C., 1982: *Villas romanas en España*. Madrid.
- GEORGES, J.G., 1979: *Les villes hispano-romaines. Inventaire et problématique archéologiques*. París.
- GIMENEZ REYNA, S. Y GARCIA Y BELLIDO, A., 1948: "Antigüedades romanas de Antequera". *A. Esp. Arq.* t. XXI nº 70. Madrid. p. 48 ss.
- HOFFMANN, B., 1975: "Les matériaux de construction antiques en terre cuite". *Les Dossiers de l'Archaeologie*. nº 9, marzo-abril.
- LOSTAL, J., 1977: "Una villa romana en Urrea de Jalón (Zaragoza)". *Estudios III*. Zaragoza.
- LOZANO, J., 1794: *Bastitania y Contestania del Reyno de Murcia con los vestigios de sus ciudades subterráneas*. Murcia.
- LUCAS, M.R. Y VIÑAS, P., 1977: "La villa romana de Aguilafuerte (Segovia)". *Segovia y la arqueología romana*. Barcelona. P. 246.
- MARINE ISIDRO, M., 1984: "Las "termas" de la villa de Cuevas de Soria". *Actas del I symposium de Arqueología Soriana*. Soria. p. 406.
- MARTIN BUENO, M., 1975: *Bilbilis. Estudio histórico-arqueológico*. Zaragoza.
- MERGELINA, C., 1948: "El sepulcro de La Alberca". *III CASE*. Murcia, p. 283.
- MOLINA GRANDE, M.C. Y MOLINA GARCIA, J., 1973: *Carta arqueológica de Jumilla*. Murcia.
- MORA, G., 1981: "Las termas romanas en Hispania". *A. Esp. Arq.* 54, nº 143-144. Madrid.
- PALOMEQUE TORRES, A., 1963: "Memoria de la campaña de excavaciones realizadas en septiembre de 1962 en la villa romana de Las Tamujas (Malpica del Tajo, Toledo)". *N.A.H.* VII c 1-3, Madrid, p. 197.
- PALOMEQUE TORRES, A., 1955: "La villa romana de la finca de Las Tamujas (Termino de Malpica del Tajo, Toledo)". *A. Esp. Arq.* XXVIII. Madrid.
- PONCE HERRERO, G. Y SIMON GARCIA, J.L., 1986: *La romanización en Almansa. Bases para su estudio*. Almansa.
- POSAC MON, C., 1966: "Una necrópolis romana descubierta en Ceuta". *IX CNA*. Zaragoza, p. 331.
- RAMALLO ASENSIO, S., 1986: "Las termas romanas de Aguilas". *Aproximación a la historia de Aguilas*. Aguilas.
- RAMOS FERNANDEZ, R., 1975: *La ciudad romana de Illici. Estudio arqueológico*. Alicante.
- RIBAS BERTRAN, M., 1966: *La villa romana de la Torre Llauder de Mataró*. E.A.E. nº 47. Madrid.
- SANCHEZ JIMENEZ, J., 1947: *Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete de 1942 a 1946*. Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas nº 15. Madrid.
- SANTOS GALLEGO, S. de los, 1977: "Excavaciones en la villa romana de Balazote (Albacete)". *Segovia y la Arqueología romana*. Barcelona, p. 369.
- SANTOS GALLEGO, S. de los, 1977: "Excavaciones en la villa romana de Balazote (Albacete). 1973". *NAH*, arq. 5. Madrid, p. 249.
- SANZ GAMO, R., 1977: "Sistemas de calefacción de época romana en la provincia de Albacete". *Información Cultural Albacete* nº 16, julio-agosto. Albacete, p. 3.
- SERRA VILARO, J., 1924: *Estación ibérica, termas romanas y taller de terra sigillata en Solsona. Memoria de las excavaciones realizadas en 1923-1924*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades nº 63. Madrid.
- SERRA VILARO, J., 1927: *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades nº 93. Madrid.
- SERRA VILARO, J., 1929: *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades nº 104. Madrid.
- SERRA VILARO, J., 1930: *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades nº 111. Madrid.
- SERRA VILARO, J., 1935: *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades nº 133. Madrid.

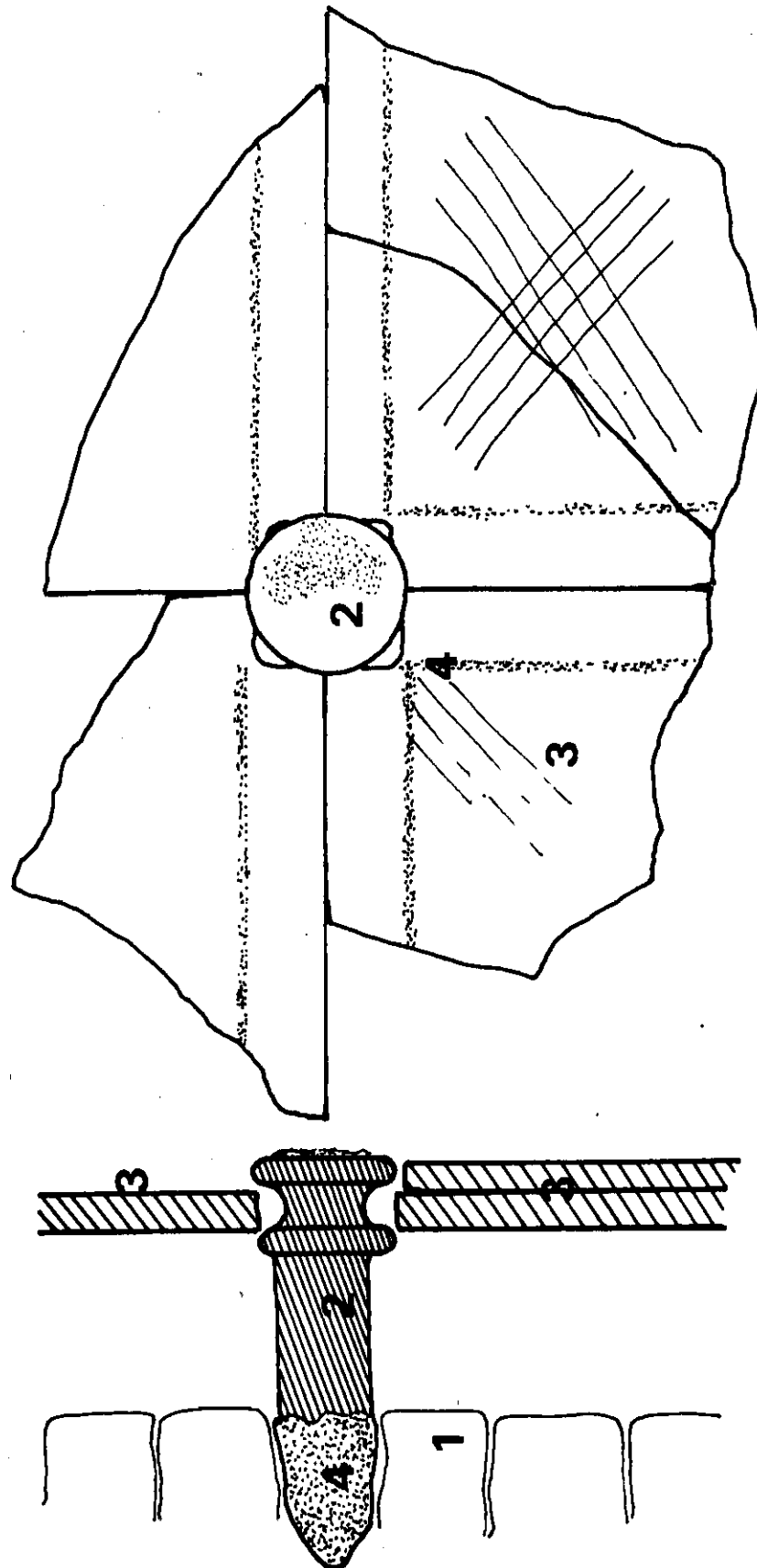


FIG. 1: Fijas y ladrillos recortados del Pozo de la Peña (Chinchilla).- 1: muro maestro. 2: fija. 3: ladrillos. 4: argamasa.

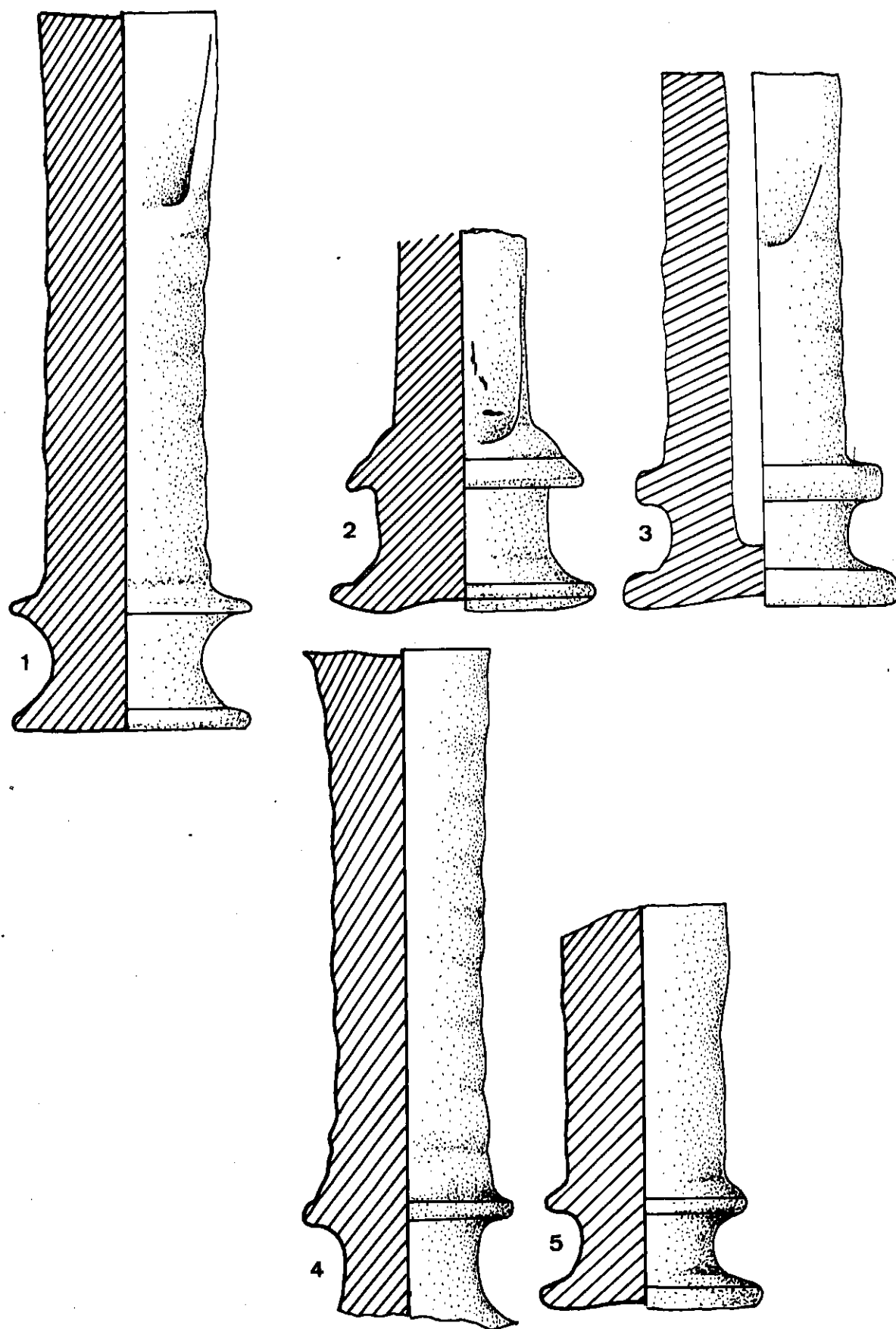


FIG. 2: Tipo 1: 1: Balazote; 2: Los Catellones; 3: Pozo de la Peña; 4: Balazote; 5: Pozo de la Peña.

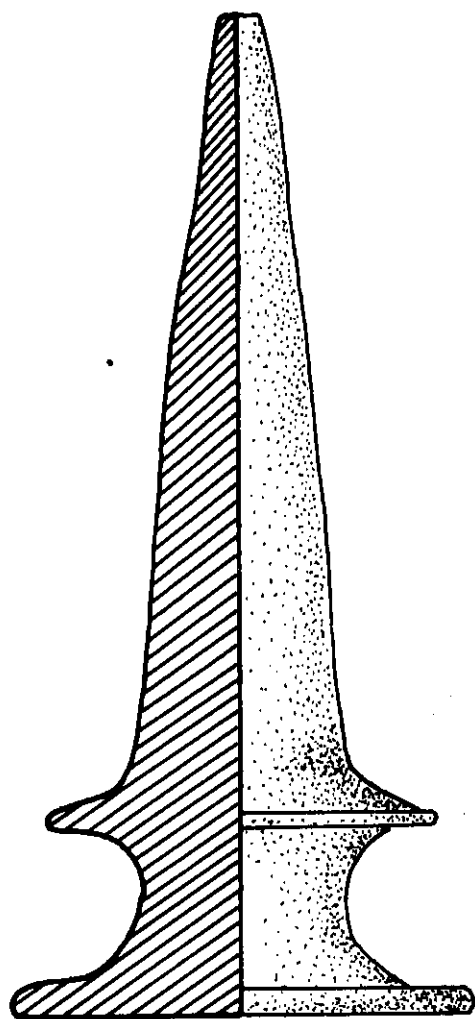


FIG. 3: Clavija de Vera (Almería), según fotografía de Fernández Avilés. Tipo 2.

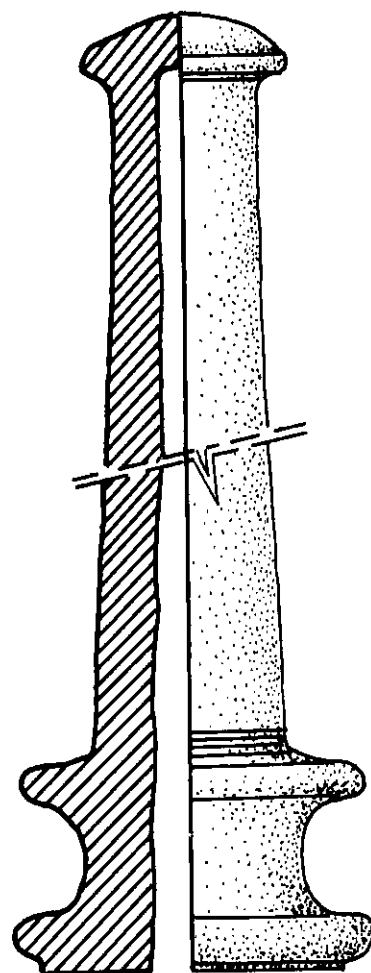


FIG. 4: Clavija de Bolonia (Cádiz), según dibujo de F. Mayet. Tipo 3.

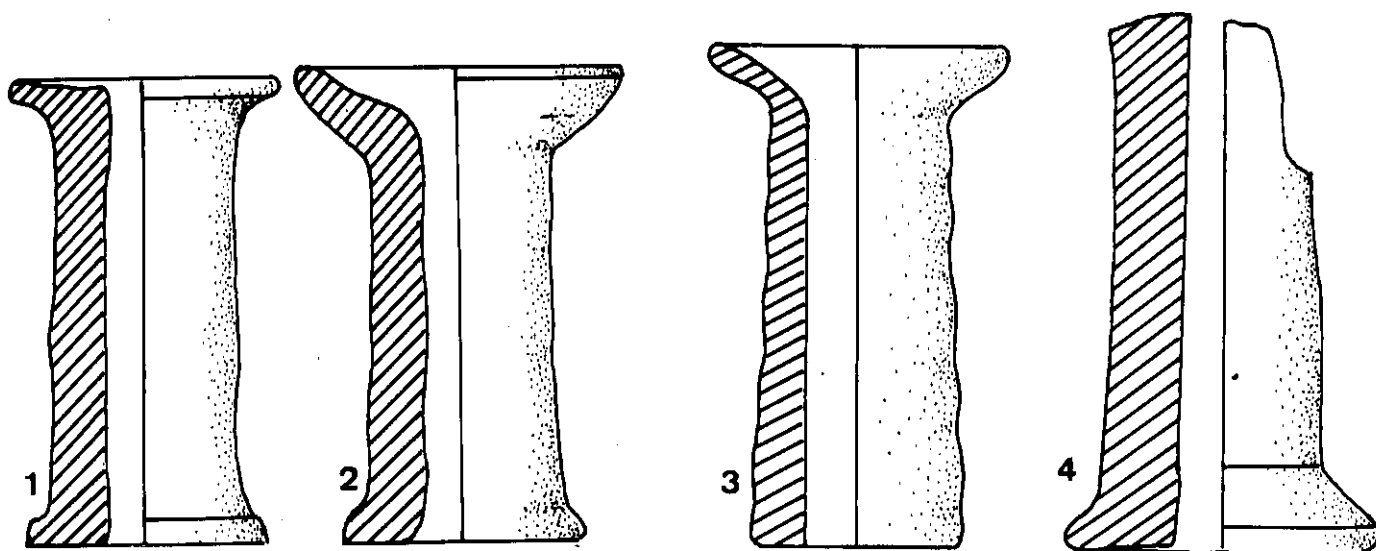


FIG. 5: Tipo 4-a, Clavijas de las Tamujas (Toledo), nº 1 y 2. Tipo 4-b, Clavija de la Vega de Albalate (Teruel), nº 3. Clavija de Urrea de Jalón, nº 4 (según J. Lostal).

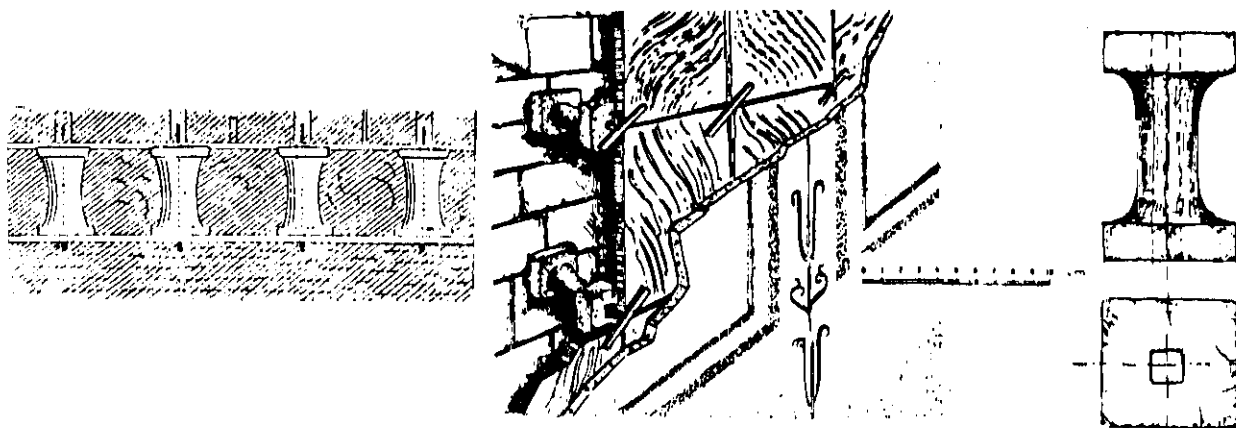


FIG. 6: Sujeción de las fijas según dibujo publicado por J.M. Degbomont.

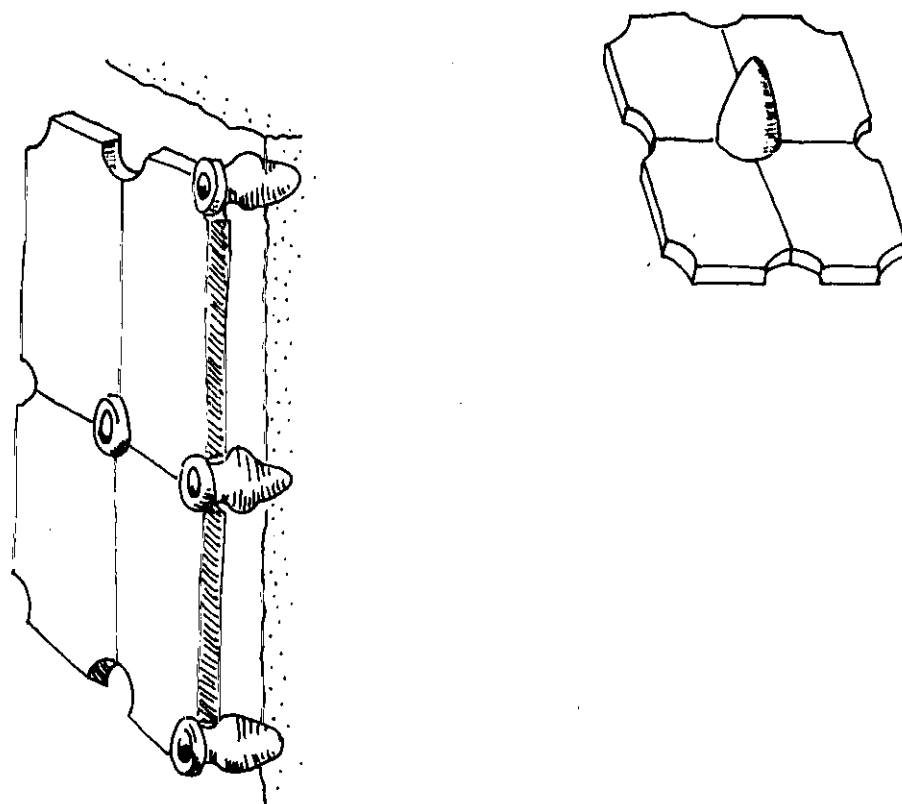


FIG. 7: Tipo 5, fijas de Timgad según dibujo publicado por B. Hoffmann.

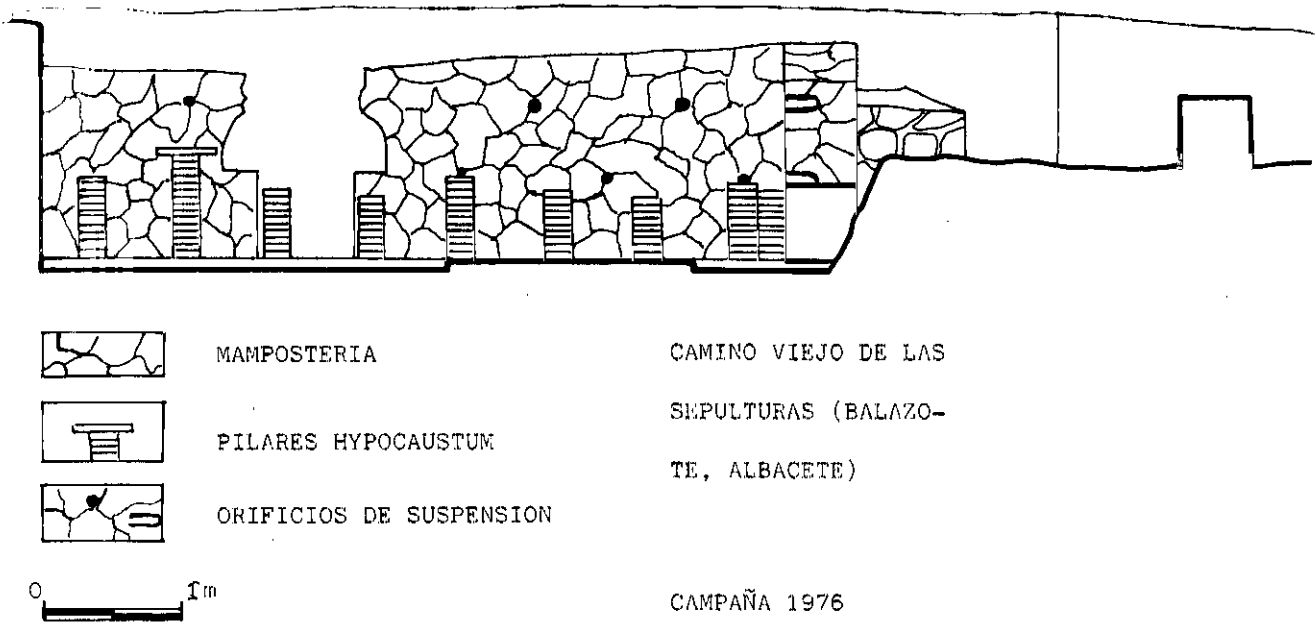


FIG. 8: Distribución de los orificios de sujeción de las fijas en la habitación XXXII de Balazote (Dibujo T. Martínez Pérez).

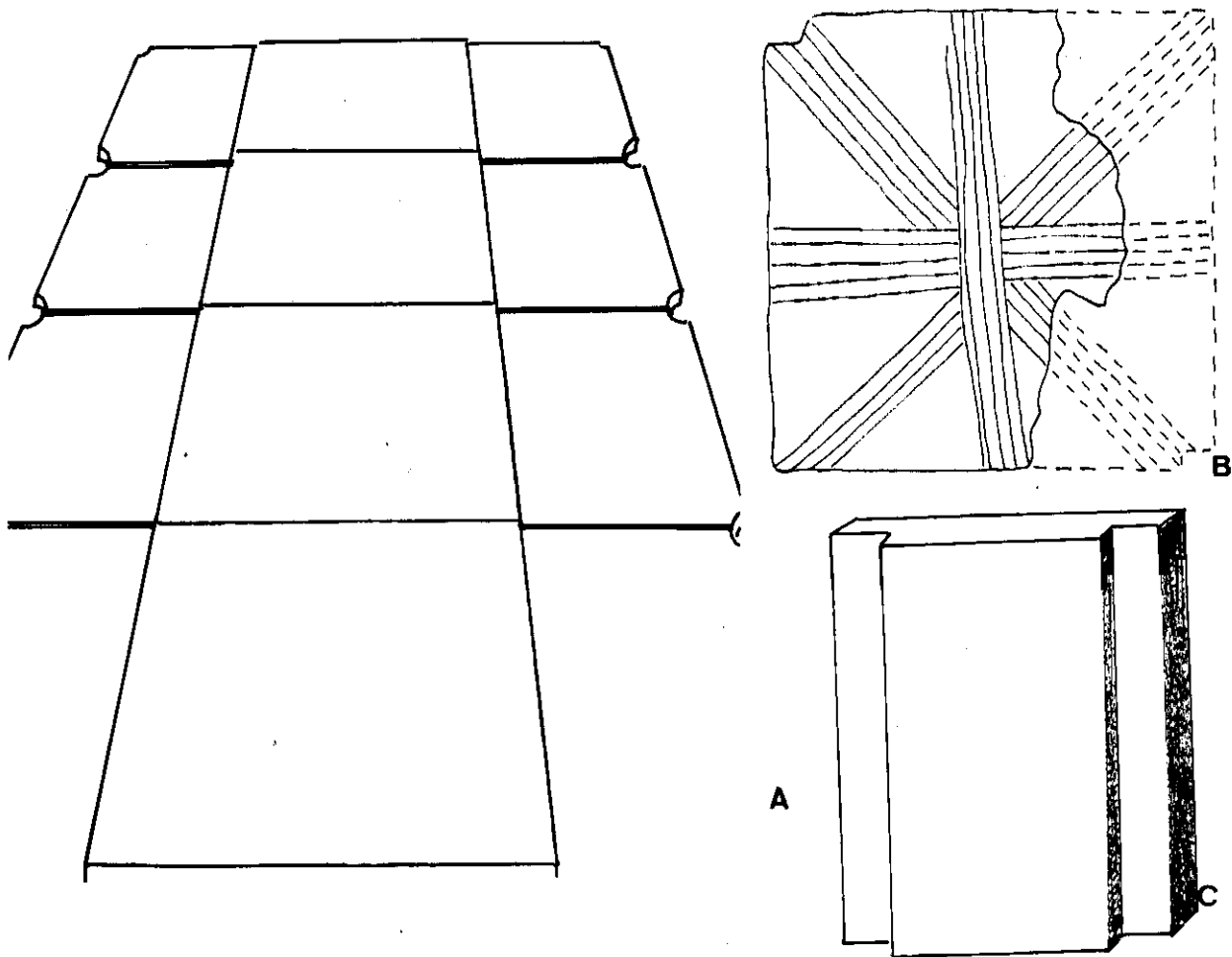
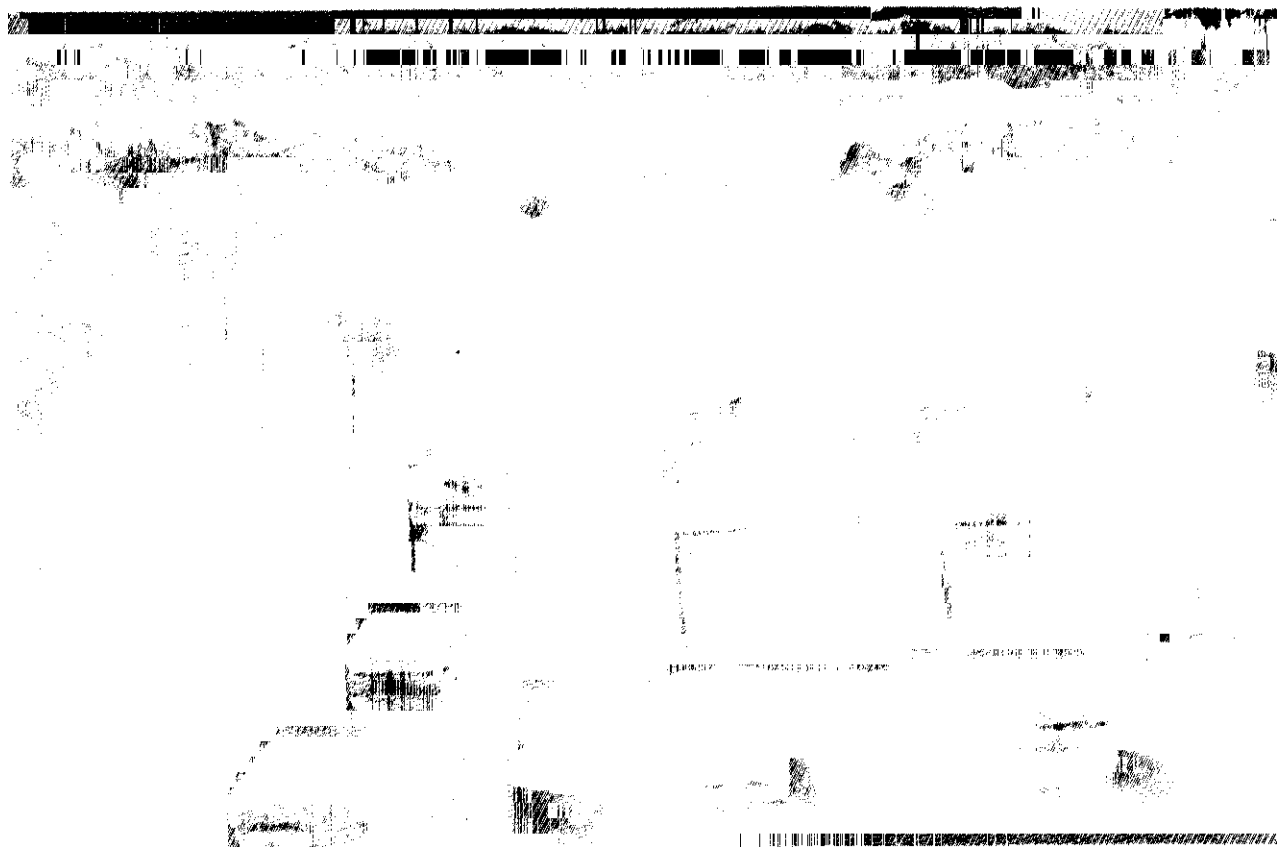
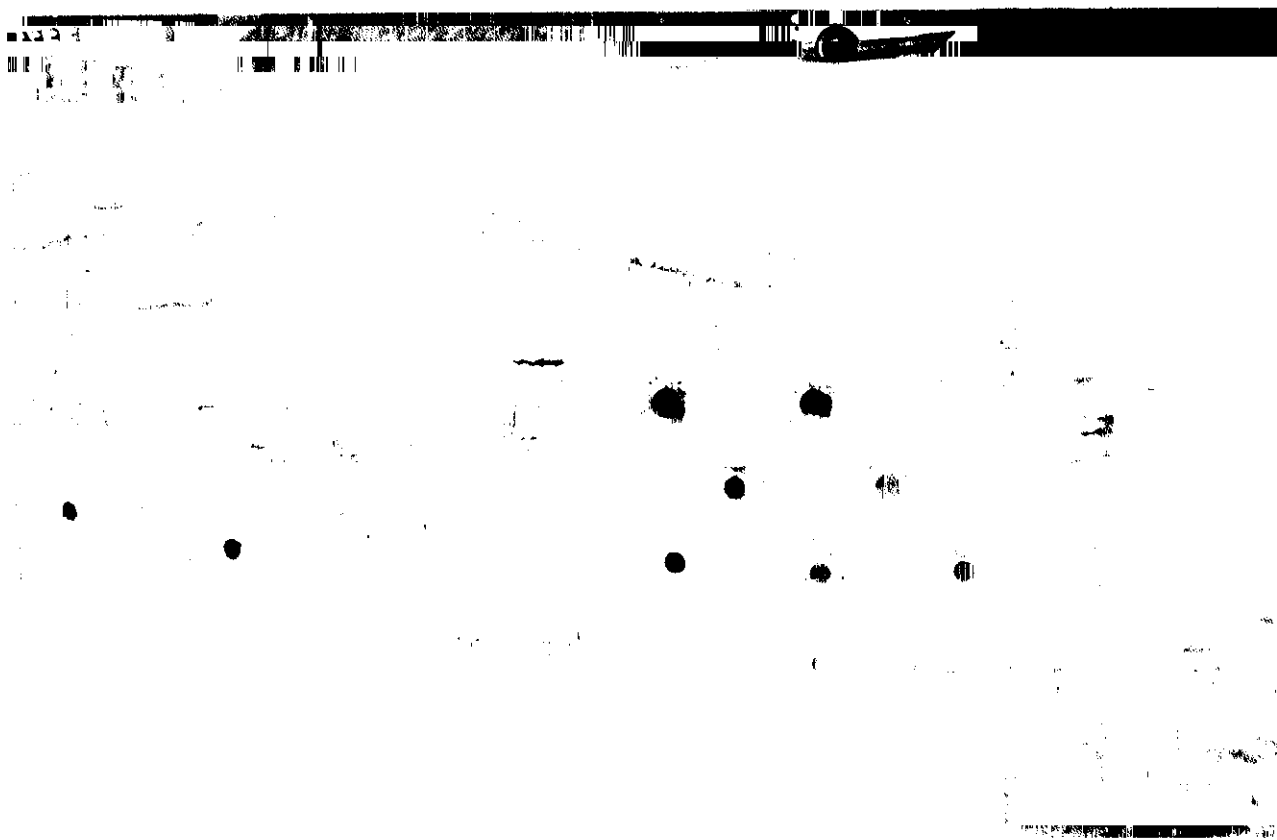


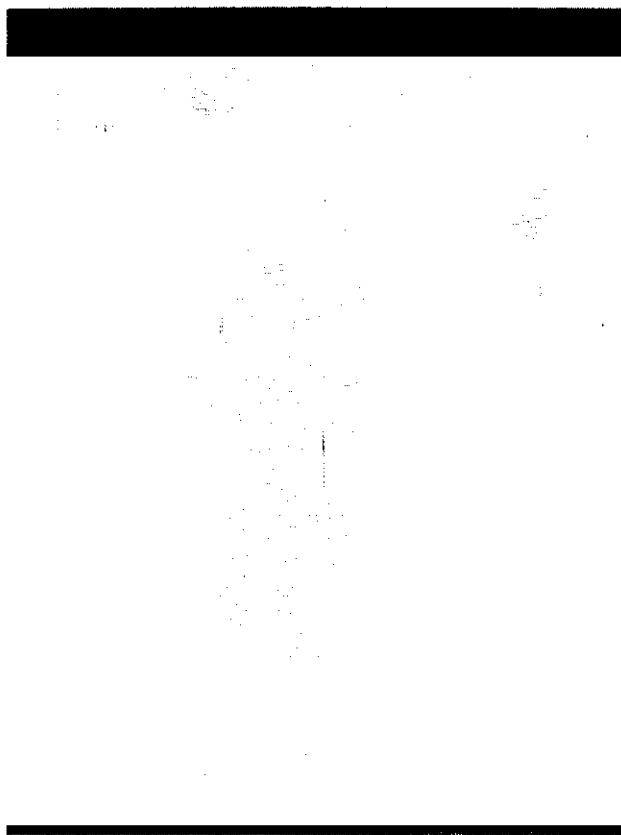
FIG. 9: a: ladrillos de la sepultura nº 3 de Ontur (Albacete); b: necrópolis de Tarragona (a partir de fotografía de Serra Vilaró); c: termas pequeñas de Belo (según R. Etienne y F. Mayet).



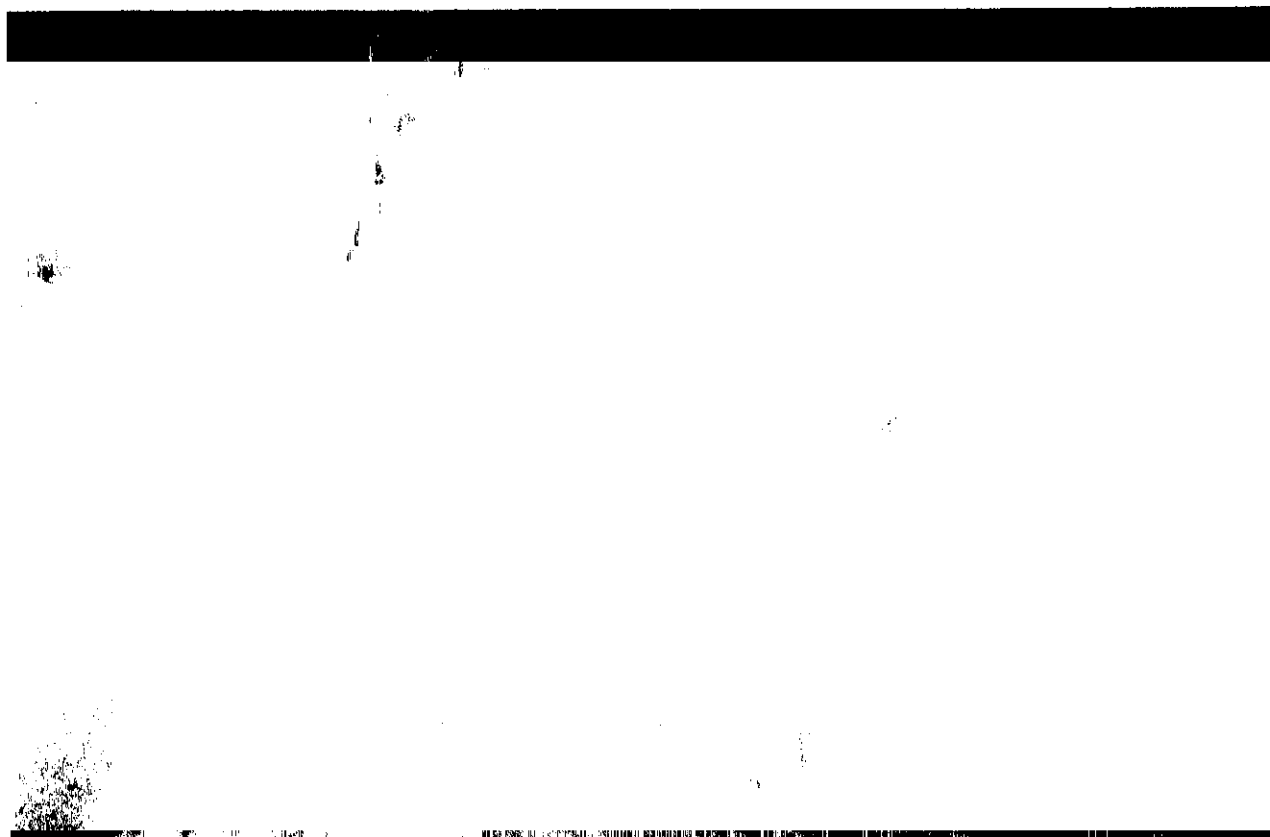
LAM. I. Balazote, Camino Viejo de las Sepulturas: Orificios de sustentación de las clavijas en la habitación XXXII (Foto S. de los Santos, 1975).



Karnak: orificios de sustentación de las clavijas. (Foto J.L. Simón García).



LAM. II. Ontur y necrópolis de las Eras: ladrillos recortados de la sepultura 3. (Foto. J. Sánchez Jimenez).



Tarragona, necrópolis romano-cristiana: ladrillos recortados de una de las tumbas (Foto. R. Sanz).

**NOTAS SOBRE INDUSTRIAS LITICAS ENEOLITICAS DE
YACIMIENTOS DE CIUDAD REAL**

E. VALLESPI*
A. CIUDAD**
R. G. SERRANO***
A. CABALLERO****

- * DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA. UNIVERSIDAD DE SEVILLA
- ** E.U. PROFESORADO DE E.G.B. DE CIUDAD REAL. UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA
- *** MUSEO DE SANTA CRUZ DE TOLEDO
- **** MUSEO DE CIUDAD REAL

Exponemos a continuación las noticias de varias nuevas localizaciones de asentamientos y talleres (Casilla de Jétor, en Villarrubia de los Ojos, en nota suelta, La Carrascosa, de Argamasilla de Calatrava, El Pico, de Alcázar de S. Juan, y Los Barrancos de Villanueva de la Fuente, los tres últimos en referencias ocasionales) y de la recogida de algunas piezas en la excavación de Alarcos, que, como el hallazgo de Oreto, se explican en relación con asentamientos inmediatos, así como algunas observaciones sobre talla lítica (presencia de la técnica de microburil y elaboración de puntas de flecha foliáceas en algunos asentamientos) referido todo al mundo de asentamientos y talleres del Eneolítico, en sentido amplio, del ámbito provincial, que estamos estudiando y que seguimos proyectando desde nuestra visión personal de estas manifestaciones arqueológicas, conforme a lo publicado del marco de la región.

CONJUNTO LÍTICO DE LA CASILLA DE JETOR, EN VILLARRUBIA DE LOS OJOS

El poblamiento eneolítico de la región parece denso y su arraigo comprobado supone el comienzo de la definitiva ocupación permanente del territorio, raíz y base del sustrato histórico posterior, según pensamos y hemos expuesto en trabajos recientes y sintetizado en una visión de las grandes líneas del origen del poblamiento de Castilla-La Mancha.

Aflorado dicho poblamiento en abundantes y variadas manifestaciones arqueológicas, destacan entre ellas las redes de asentamientos y talleres que venimos estudiando en la provincia de Ciudad Real y últimamente en la de Toledo, y sin duda son muy abundantes en toda la región. Se trata de tipos variados de yacimientos, asentamientos efímeros sin estructuras aparentes, asentamientos duraderos y poblados, con talleres líticos secundarios, y talleres de facies de cantera que empezamos a conocer y que, una vez superada esta fase inicial de prospecciones, deberán definirse adecuadamente con estudios sistemáticos y las excavaciones consiguientes, pero que requieren ahora una intensificación de la labor previa de acumulación de referencias de su existencia y dispersión.

Desde esta línea de trabajo presentamos ahora una nueva localización de estas series, en la Casilla de Jétor, de Villarrubia de los Ojos, en la provincia de Ciudad Real. Situada en plena depresión del Guadiana, entre La Mancha y las estribaciones de los Montes de Toledo, esta nueva localización que hay que añadir a las hasta ahora publicadas, ha sido prospectada por uno de nosotros, A. Ciudad, y corresponde a un asentamiento indeterminado, de facies de habitación, con talla mixta de sílex y cuarcitas locales.

El lote recogido de materiales líticos tallados está constituido por 119 piezas, de las que 99 son restos de talla, 14 con retoque o uso y 6 tipos, en sílex y cuarcita, aparte de cuatro lascas de sílex con filos muy desgastados, como piezas de trillo, que separamos del conjunto. Las piezas clasificadas son las siguientes:

1. Restos de talla:

- 1.1. Núcleos: 1 resto nucleiforme, en cuarcita, con negativos de dos lascas laminares.
- 1.2. Lascas: 94 en total, distribuidas tipométricamente en 60 microlascas, de sílex excepto una en cuarcita; 20 lascas pequeñas de sílex, una de ellas laminar; 11 lascas, diez de cuarcita, una de ellas laminar y una lámina de sílex; y tres lascas grandes de cuarcita.
- 1.3. Láminas: 5 fragmentos, una microlámina de sílex, dos láminas pequeñas de sílex y una de cuarcita y un fragmento de gran lámina estrecha de cuarcita.

2. Lascas y láminas con retoque o uso:

Con retoque como piezas no clasificables o con huellas de uso hemos seleccionado 12 lascas (diez lascas pequeñas de sílex y una de cuarcita y una lasca grande de cuarcita) y una lámina de sílex con huellas de uso.

3. Tipos:

- Las 6 piezas siguientes, cuatro de ellas en sílex y dos de cuarcita (Lám. I, figs.1-6):
- 1 perforador, en una microlasquita laminar de sílex delgada y apuntada, con acomodación ocasional para microperforador;
 - 1 buril lateral sobre fractura retocada cóncava, en la parte basal de una lasca laminar o lámina de cuarcita, con el golpe de buril de una faceta muy limpia y la fractura cóncava de retoque abrupto cruzado, pieza de excelente factura;
 - 1 muesca, con dos escotaduras, retocada y simple, sobre lasca pequeña de sílex;
 - 1 denticulado, fragmento medial de lámina de sílex, con ambos bordes denticulados;
 - 1 diente de hoz, muy pequeño, en una microlasca de sílex, de filo denticulado y dorso semicircular irregular rebajado;

— 1 diverso, una raedera lateral en una lasca grande de cuarcita, con el borde convexo de retoque simple directo y con leve retoque marginal en un lado convergente.

En resumen, una muestra más de las industrias líticas eneolíticas, en sentido amplio, de la región, correspondiente a un yacimiento de naturaleza por precisar, con aspecto de asentamiento con una muestra de tipos representativos de las facies de hábitat, y con la habitual actividad de taller en el mismo lugar, evidenciada por la abundancia relativa de las lascas de desecho y la falta proporcional de los núcleos matrices debido al tamaño de su industria, en apreciación condicionada al valor de la muestra de materiales, circunstancial y exigua, que hemos manejado, reducida además exclusivamente a los líticos de talla.

PIEZAS LÍTICAS ENEOLÍTICAS DE ALARCOS Y DE ORETO

Las piezas de Alarcos proceden de la excavación del espacio del castillo medieval, extraídas en la campaña de verano de 1987, en el sector IV, cortes 16, 19 y 35. Son tres piezas de sílex, raspador, buril y punta foliácea, con las siguientes características (Lám. I, figs. 7-9):

— Raspador carenado semicircular, en una pequeña lasca espesa, con frente extendido de retoque sobreelevado, sobre un lascado de acomodación en la cara ventral; es una pieza excelente técnicamente, en sílex, con talla semifresca y patinación de tono ocre. Su registro: sector IV, cuadrícula 35, nivel superficial, nº de inventario 3041, fecha 27-7-87.

— Buril nucleiforme, en un nucleito agotado o resto nucleiforme, mixto de laminillas y lasquitas, con un golpe de buril lateral sobre un plano de percusión desbastado por afacetado irregular; en sílex rosado, con talla fresca. Registro: sector IV, cuadrícula 16, nivel III, nº de inventario 1522, fecha 22-7-87.

— Punta de flecha foliácea, con pedúnculo y aletas desarrolladas, rotas; elaborada en una lasca de sílex, con la extremidad distal probablemente en su talón puntiforme y con retoque plano cubriente en una cara y parcial en la inferior; de sílex rosa pálido translúcido, talla semifresca y con el siguiente registro: sector IV, cuadrícula 19, nivel IV, nº de inventario 1808, fecha 22-7-87.

Sin correspondencia lógicamente con los materiales de la excavación medieval de la cima, ni tampoco con los conocidos del poblado protohistórico de la ladera, estas tres piezas líticas deben ponerse en relación inmediata con las cuatro piezas de sílex procedentes de este lugar, de superficie, publicadas recientemente por nosotros: una laminita de desecho, dos perforadores y una lámina retocada, cuyo conjunto evidencia la existencia de un asentamiento eneolítico en algún paraje de dichos hallazgos.

Al horizonte eneolítico, en sentido amplio, al que corresponden las piezas de Alarcos, pertenece también la punta de sílex de Oreto y su conjunto cerámico campaniforme, publicados en 1978-79 por C. Poyato y C. Galán. Recogidos en la excavación de Cerro Domínguez, supuesto emplazamiento de Oretum, en nivel de relleno utilizado para la construcción de una estructura medieval, junto a cerámicas de tipo ibérico y medievales, en uno de los cortes de la zona más alta del cerro, dicho hallazgo eneolítico fue considerado como parte del ajuar de un enterramiento campaniforme, por corresponder a sus elementos representativos (cuenco, vaso y punta de flecha), más que probablemente de un asentamiento. La punta de flecha de sílex de este conjunto (Lám. I, fig., 10), conservada en el Museo de Ciudad Real, es un foliáceo con pedúnculo de extremos romos.

Igual que en el caso de Alarcos, este conjunto eneolítico de Oreto debe ponerse en relación inmediata con un asentamiento de las inmediaciones del cerro, en la Antigua Estación del FF.CC. de Granátula de Calatrava, de donde procede un pequeño conjunto de superficie, de dieciséis piezas de sílex, publicado recientemente por nosotros, consistente en: dos lascas y una microlasca, restos de talla, cuatro fragmentos de láminas y laminillas con huellas muy marginales de uso, un fragmento de laminita con dorso abatido, dos muescas, dos denticulados, uno de ellos asimilable a pieza de hoz, un fragmento de lámina grande retocada, una pieza foliácea y dos diversos.

En ambos casos, de Alarcos y de Oreto, se explican por lo tanto sus hallazgos eneolíticos por los asentamientos circundantes y en los dos aparecen en contextos análogos, en las cimas de los cerros elevados de importante ocupación posterior, protohistórica y antigua y medieval, y pueden obedecer también a un mismo esquema de ocupación eneolítica del territorio, en relación, como decimos, con las redes de asentamientos y poblados, y también de talleres de facies de cantera que empieza a personalizarse en la región, que en el mismo Campo de Calatrava donde se sitúan ambos yacimientos de Oreto y de Alarcos, están representados, además de por los dos conjuntos relacionados, por los de Baños de Fuensanta, en Pozuelo de Calatrava, y el Castillo de Almodóvar del Campo, así como por los indicios de los hallazgos sueltos del Cerro del Ajo (Alcolea de Calatrava), Cerro de los Espárragos (Cañada de Calatrava), El Castillo (Caracuel), La Nava (Pozuelo de Calatrava), Ciuruela (Ciudad Real) y Malvecinos (Carrión de Calatrava), testimonios de un poblamiento eneolítico relativamente denso de la comarca de Oreto y Alarcos, cuya integración en dicho poblamiento pretendemos con esta nota.

SOBRE LA TALLA DE CUARCITAS EN EL ENEOLÍTICO DE LA REGIÓN

La generalización del empleo de sílex para las industrias talladas del Eneolítico plantea la necesidad del estudio de canteras y talleres de facies de cantera, para completar el conocimiento de las densas redes locales de asentamientos y poblados

y ayudar a comprender el modelo de ocupación del territorio por dicho poblamiento. Talleres de sílex de facies de cantera existen, como hemos podido comprobar en nuestros estudios en curso, en la depresión del Tajo en la provincia de Toledo, donde la explotación sistemática de esta materia prima había centrado un denso foco achelense pleno y musteriense correspondiente al área clásica del Manzanares y del Jarama, y sus canteras fluviales sirvieron después para el abastecimiento de un potente poblamiento eneolítico, que aparece en numerosas localizaciones en la Meseta de Ocaña y La Sagra, cuyo estudio de sus industrias líticas hemos podido emprender. Los talleres de sílex de facies de cantera aparecen también en plena Mancha toledana, en Quero, y en la zona ciudadrealense de Alcázar de San Juan, de todo lo cual estamos dando cuenta en nuestras entregas en curso. Sin duda que es éste un aspecto importante, ignorado hasta hace poco y todavía en vías de estudio, cuyo conocimiento resulta imprescindible para la comprensión de los comienzos del asentamiento humano permanente en la región, desde un Neolítico avanzado y final hasta la época de las Motillas y manifestaciones coetáneas del llamado Bronce Pleno.

Dichas explotaciones de los recursos regionales de sílex suponen el abastecimiento de las redes de asentamientos efímeros y poblados, que constituyen con ellas la trama del poblamiento eneolítico de la región, al amparo asimismo de otras fuentes capitales de recursos, entre ellas las cupríferas locales, como parece ocurrir en La Sagra y en los Montes de Toledo. En el despliegue de estas manchas de poblamiento, asentamientos y poblados recurrían también al empleo de otras rocas locales afines para la talla, principalmente las cuarcitas en zonas como La Mancha.

Sin salirnos de la Submeseta meridional, un ejemplo aleccionador de la utilización de estos recursos subsidiarios de materias primas locales, lo tenemos en el poblado de la Pijotilla, en la Baja Extremadura, donde, con el aprovechamiento de variados materiales, las pizarras proporcionaron la materia prima fundamental para la fabricación, en el propio lugar, de las puntas de flecha foliáceas, que constituyen el elemento predominante de la potente industria lítica tallada de tan notable yacimiento.

Esta cuestión general de utilización de recursos complementarios del empleo del sílex, vertebrador de la estructura laminar de sus industrias, se hace imprescindible la atención adecuada a estas cuestiones de materiales líticos en el análisis y publicación de sus series, fundamentalmente de los conjuntos procedentes de excavaciones en yacimientos bien estudiados, que requieren una contribución pluridisciplinar imprescindible, y una llamada de atención sobre el particular es lo que pretendemos con esta nota. Esta cuestión general de utilización de recursos complementarios del sílex para la talla de las industrias calcólicas se agudiza en las zonas escasas en sílex, como es el caso de zonas manchegas y de los Campos de Montiel y Calatrava, donde determinados conjuntos de facies de taller de cuarcitas pueden prestarse a confusión de atribución, cuyo temor metodológico conviene disipar, pues sospechamos en efecto que ha podido generalizarse la consideración apriorística de algunos conjuntos líticos de materiales apenas definidos o mezclados como de adscripción paleolítica inferior y media genérica, cuando debe tratarse en realidad de series calcólicas.

Ejemplos de estas series imprecisas pueden ser un conjunto de materiales líticos tallados, en cuarcita, procedente de La Carrascosa, en Argamasilla de Calatrava, y las dos piezas, también en cuarcita, del Arroyo de las Quinterías, en Villamayor de Calatrava, ingresado todo recientemente en el Museo de Ciudad Real, entregado por su descubridor D. Alberto Rafael de Burgos Martínez.

Constituido el lote de La Carrascosa por 45 piezas, todas de cuarcita, menos una lasca y una lasquita de sílex, estos materiales, cuyo lugar de procedencia no hemos revisado, plantean en su contemplación el problema de la homogeneidad o no de su conjunto de los que parte al menos son de clara atribución eneolítica. El problema puede extenderse, conforme decimos, a otras muestras de materiales de estas series de superficie, lo que exige una atención especial y la consiguiente prudencia para no caer en atribuciones paleolíticas demasiado apriorísticas. Revisados estos materiales por uno de nosotros en un trabajo publicado en este mismo número de la revista (A. CIUDAD, J. SERRANO CIUDAD, J. BARBA: *El Paleolítico del río Tirtaafuera*), reseñamos seguidamente los materiales manifiestamente eneolíticos, que integran al menos una serie de restos de talla, lascas, lascas laminares y algunas láminas y alguna pieza retocada, como tipos orientadores de tal atribución eneolítica, en sentido amplio: muy fragmentadas casi todas, hay 8 pequeñas lascas laminares y 3 láminas y 1 laminita, además de 1 lasca y 1 lasquita de sílex de talla muy fresca y significativa; como piezas retocadas anotamos 2 denticulados clasificables como dientes de hoz, uno en una lasca pequeña, de filo denticulado de retoque inverso y dorso y extremo distal adaptados, y otra pieza asimilable en una lámina con fractura retocada, flanco semidorsal y el filo con denticulado de uso. Son, en resumen, evidencias aceptables de la atribución que proponemos como llamada de atención metodológica a los diagnósticos de determinadas muestras de estas series de superficie en cuarcitas.

Las mismas reflexiones caben hacerse para las dos piezas sobre sendas lascas de cuarcita con pequeños dientes contiguos y lados adaptados, clasificables como claros dientes de hoz de precisa elaboración y separados del conjunto paleolítico del Arroyo de las Quinterías por su clara atribución eneolítica, tal y como se hace notar en el trabajo de esta revista citado anteriormente.

Desde estas perspectivas de estudio, resulta más que probable que cuando sean suficientemente conocidas estas series eneolíticas de industrias en cuarcitas en la región, deban integrarse en ellas conjuntos de superficie considerados inicialmente como paleolíticos, achelenses o musterienses indeterminados. A estos efectos observamos que en nuestro estudio de la ingente colección de materiales de Porzuna, acumulada por sus prospectores locales, separamos entre los materiales revueltos de la amplia área de hallazgos media docena de picos campañenses en cuarcita, cuya noticia de atribución eneolítica hemos señalado recientemente. Algún yacimiento con abundancia de grandes cepillos puede reclamar también dicha atribución.

Otro yacimiento de estas series es la localización de Los Barrancos, de Villanueva de la Fuente, en el Campo de Montiel,

con una industria mixta de sílex y cuarcitas, con núcleos de lascas y láminas en cuarcita y sílex, y lascas y láminas de desecho correspondientes, y un cuadro de tipos con ejemplares en sílex y cuarcita de raspadores, buriles, muescas y denticulados y algunos otros, con perforadores y cepillos en cuarcita, y una interesante serie microlaminar y geométrica en sílex, con los tipos de laminita de dorso, truncadura, microburil (un ejemplar que destacamos en nota aparte) y microlito geométrico, triángulo equilátero con lados de retoque en doble bisel, que convierten a la industria del yacimiento en compleja e interesante y, en lo que ahora especialmente nos interesa, en un conjunto eneolítico genérico muy representativo de estas industrias de sílex y cuarcitas con facies de hábitat y talleres. El conjunto de la Casilla de Jétor, de Villarrubia de los Ojos, que presentamos en la nota anterior, es otro ejemplo del aprovechamiento mixto de sílex y cuarcitas en talleres y asentamientos efímeros al aire libre con industrias de superficie muchas veces dificultosas de estudiar.

No ofrece en cambio dificultad la consideración de las industrias líticas con series en cuarcitas de asentamientos y poblados con cerámicas y otros elementos diagnósticos y de este modo dicha talla de cuarcitas en sus industrias fue reconocida por D. Estavillo en su publicación de las series de Campo de Criptana en 1950, principalmente sobre el yacimiento de El Pico, y ha sido asimismo valorada por alguno de los estudiosos actuales, como es el caso de J.J. Espadas sobre el Cerro de los Conejos de Villanueva de los Infantes. Por las evidencias registradas hasta ahora, la utilización de cuarcitas en la talla lítica parece ser de uso común en todas las redes comarcales de yacimientos eneolíticos genéricos de la provincia de Ciudad Real, dentro de un ámbito de extensión regional de un fenómeno de carácter ciertamente general.

MICROBURILES EN LOS CONJUNTOS DE LOS BARRANCOS (VILLANUEVA DE LA FUENTE) Y EL PICO (ALCAZAR DE SAN JUAN)

La existencia de microlitos geométricos es normal en localizaciones de superficie del Eneolítico en sentido amplio y así se empiezan a recoger en yacimientos de la región, como la Vega de los Morales, en el Campo de Calatrava, Pozo Ambrosio y El Pico en La Mancha de Ciudad Real, y en El Aljibe, La Viña y Valdesoto en la Meseta de Ocaña, de la provincia de Toledo, publicados o en vías de entrega por nosotros. Pero hasta ahora no se había registrado en estas series regionales la presencia de microburiles, con los que suelen asociarse los tipos geométricos, lo que nos mueve a consignar aquí la noticia del control de los primeros hallazgos, reducidos de momento a dos ejemplares en sendas localizaciones del Campo de Montiel y La Mancha de Ciudad Real.

La primera de las localizaciones aludidas es el yacimiento de Los Barrancos, en Villanueva de la Fuente, del Campo de Montiel, al que nos hemos referido en la nota precedente como conjunto complejo de taller al parecer de facies de cantera y asentamiento de habitación al mismo tiempo, con una industria mixta de talla de sílex y de cuarcitas de aprovechamiento local, que pesenta junto a abundantes restos de talla, raspadores, perforadores, buriles, muescas y denticulados, cepillos y sendos ejemplares de laminita de dorso, truncadura y microlito geométrico, un triángulo equilátero de lados en retoque de doble bisel, además del microburil que comentamos (Lám. I, figs. 11-15), pieza ésta en un fragmento basal de microlamina estrecha o pequeña lámina estrecha o muy estrecha, con la faceta ventral y la muesca de la cara superior muy netas y convergentes en ángulo diedro agudo.

El otro ejemplar de microburil que señalamos procede del asentamiento de El Pico, de Alcázar de San Juan, en plena Mancha ciudadrrealeña, y aparece en una industria lítica muy representativa de estas series eneolíticas, con abundantes restos de talla y raspadores, perforadores, algún buril, muescas y denticulados, láminas de dorso, truncaduras, microlitos geométricos, láminas con bordes retocados, dientes de hoz, puntas de flecha foliáceas y algún cepillo.

Como vemos, ambos microburiles aparecen entre industrias con series de tendencia microlitizante, con desarrollo de las láminas pequeñas y de la técnica del retoque abrupto, en dorsos y truncaduras, y en el caso de Los Barrancos con el empleo del retoque en doble bisel en el microlito geométrico, lo que junto a la matización cultural que ello supone entre los complejos eneolíticos regionales, evidencia también unas raíces antiguas de este poblamiento regional, imposibles de fijar con precisión sin los imprescindibles fundamentos estratigráficos, pero que hemos podido llevar de momento hasta el Neolítico final en el asentamiento de la Vega de los Morales, del Campo de Calatrava, todo ello sin olvidar la cuestión de las perduraciones tecno y tipológicas en las industrias líticas, que asimismo están por determinar.

TALLA DE PUNTAS DE FLECHA EN ASENTAMIENTOS ENEOLITICOS DE ALCAZAR DE SAN JUAN

En los talleres de asentamientos y poblados eneolíticos hay una actividad de talla que conviene conocer en cada caso. Nuestro modelo de ocupación del territorio presenta la existencia de talleres de facies de cantera, abastecedores de productos primarios de talla, sobre todo láminas, y productos semielaborados y hasta piezas acabadas en algún caso, a los asentamientos y poblados dependientes, que pueden servirse también de pequeños talleres circundantes y que tienen además talleres domésticos en sus propios emplazamientos y casas. En la región castellano-manchea empezamos a conocer los talleres de cantera, y existen también los pequeños talleres, conforme hemos comprobado en las redes de yacimientos que hemos publicado y tenemos en estudio.

Con respecto a los talleres domésticos, de asentamientos y poblados, ofrecemos, para finalizar estas notas, una de nues-

tras reiteradas observaciones verificadas en la simple consideración de las muestras de materiales analizados, concernientes a la talla de puntas de flecha foliáceas en varios conjuntos de Alcázar de S. Juan. La observación de este hecho no es ciertamente nueva, pues hay algunas viejas referencias al respecto, si bien puede resultar novedoso por falta de la debida atención posterior. Recordamos, en efecto, una cuidada observación de Siret, referida al poblado de Almizaraque, que valoran oportunamente Delibes, Fernández-Miranda, Fernández-Posse y Martín Morales, y que merece repetirse: en su excavación de Almizaraque, en su industria lítica hay "numerosas puntas de flecha. Se ha reconocido un sitio principalmente donde se fabrican éstas, con algunas de talla inhábil, como de aprendices, fragmentos de otras de trabajo esmeradísimo, rotas en curso de fabricación e infinidad de esquirlas provenientes de la talla". Otra referencia que podemos aducir es la efectuada por D. Estavillo al publicar su descubrimiento de los primeros yacimientos de las series de la zona de Campo de Criptana, a las que referimos esta nota, en cuya reseña de la industria lítica señaló la existencia de ejemplares inacabados entre las abundantes puntas de flecha de uno de los yacimientos. Por nuestra parte, en la publicación por uno de nosotros, E. Vallespí, junto a V. Hurtado y T. Calderón, de la industria lítica de la Pijotilla, deducimos que "la elaboración de las puntas de flecha de pizarra (predominantes en la industria) pudo constituir una actividad primordial de la talla en el recinto doméstico del complejo del asentamiento".

Sobre este asunto, recogemos ahora una muestra de piezas ilustrativa de dicho proceso de elaboración de puntas líticas de flecha en asentamientos eneolíticos de La Mancha de Ciudad Real, de Alcázar de S. Juan, como precisión comprobatoria de la citada observación de Estavillo. Se trata de 13 piezas de sílex, seleccionadas con este objeto de los materiales que tenemos en estudio de Pozo Ambrosio, El Pico y Piédrola, correspondiendo ocho de estas piezas al primer conjunto, cuatro al segundo y una al último, cuyo análisis al respecto nos lleva a las siguientes consideraciones (Lám. II):

Las lascas soporte que hemos visto, utilizables para su transformación en puntas de flecha, son generalmente pequeñas lascas, casi siempre laminares o en su límite, y en menor número, microlascas, de forma subtriangular o en su defecto, en algún caso, fragmentadas con tal intención.

Unas parece que fueron simplemente seleccionadas entre los productos indeterminados de talla y a veces incluso parecen aprovecharse las lasquitas de retoque de piezas grandes, a modo de las de retoque de piezas de bifaces extraídas con percutor blando o a presión, pero algunas presentan indicios de una talla específica para tal finalidad, entre las que son frecuentes las de talón lateral con respecto al eje funcional de la punta y asimismo el uso de puntas ladeadas, sin que en teoría pueda descartarse alguna otra técnica de extracción predeterminada, aunque carecemos de ejemplo en el exiguo número de este lote que observamos y en las series de ejemplares de factura acabada no nos hallamos entretenido en su observación.

Cuando aparecen sin retocar, resulta ciertamente subjetiva la selección que pueda hacerse en cualquier conjunto de superficie de estas lascas supuestamente soporte. Otra cosa sería su control en un microespacio de taller con excavación adecuada.

De las series líticas de los tres yacimientos que tomamos en consideración, presentamos ahora tres lasquitas soporte aceptables como tales en Pozo Ambrosio, como ejemplos de talones en la base funcional de la proyectada punta de flecha, ladeado distal (nº 1-3).

Otras lascas soporte presentan indicios más o menos evidentes de algún retoque de manipulación, convirtiéndolas en verdaderos esbozos de puntas de flecha. Incluimos aquí cinco ejemplares, tres de ellos correspondientes al yacimiento de Pozo Ambrosio y los dos restantes a los de El Pico y Piédrola. En todas ellas se atiende al prefigurado del pedúnculo, con esbozo de aletas cortas en un caso. Son las siguientes: núm. 4, con preparación incipiente del pedúnculo por retoque suelto simple y plano directo; núm. 5, de preparación de un lado del pedúnculo por retoque plano directo; núm. 6, de recorte del pedúnculo por escotaduras burdas y con varios retoques planos cubrientes directos; núm. 7, de preparación incipiente del pedúnculo y con retoque simple directo en un lado; núm. 8, de preparación incipiente del pedúnculo por retoque marginal abrupto y plano inverso, y con retoque lateral simple directo microdentado.

Finalmente cinco piezas son ya puntas de flecha inacabadas: la núm. 9 (sin clara orientación de la lasca), con retalla bruta previa al retoque; la núm. 10, con retoque abrupto en el pedúnculo y en uno de sus lados; la núm. 11, en una lasca cortical parcialmente desbastada y con muescas semiabruptas pedunculándola; la núm. 12, con pedúnculo de retoque simple directo y marginal inverso, y con retoque plano parcial en un lado y simple directo marginal en el otro; y la núm. 13 (en lasquita con talón lateral sobre su eje funcional y orientación basal o distal arbitraria), con retoque plano inverso en un lado y simple directo marginal parcial en el otro como pieza que, con su retoque parcial, pudo tal vez ser utilizada.

En resumen: a) la selección entre las lascas o extracción específica de las lascas soporte, b) la acomodación inicial de la pieza, convertida en esbozo de punta de flecha, y c) el retoque incompleto de la pieza inacabada, parecen ser, de este modo, las operaciones previas del acabado de las puntas de flecha en talleres in situ en los yacimientos que anotamos.

BIBLIOGRAFIA

- DELIBES, G.; FERNANDEZ MIRANDA, M.; FERNANDEZ POSSE, M.D.; MARTIN MORALES, C. (1986), *El poblado de Almizaraque*, "Homenaje a Luis Siret (1934-1984)", Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, p. 167-177 (nuestra cita al texto de Siret, en p. 167).
- ESPADAS PAVON, J.J. (1984), *Prospecciones en el Campo de Montiel, II: El Cerro de los Conejos (Villanueva de los Infantes, Ciudad Real), nuevo yacimiento Calcolítico-Bronce*. "Cuadernos de Estudios Manchegos", nº 15, p. 11-34, láms.
- ESTAVILLO, D. (1950), *Yacimientos arqueológicos de Campo de Criptana (La Mancha)*, "Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria", T. XXV, Cuadernos 1-4, Madrid, p. 37-72, láms.
- POYATOC, C.; GALAN, C. (1978-79), *Hallazgo de materiales campaniformes en Oretum, Granátula de Calatrava (Ciudad Real)*, "Cuadernos de Prehistoria y Arqueología", 5-6, Universidad Autónoma de Madrid, p. 59-69.
- VALLESPI, E.; CIUDAD, A.; HURTADO, V.; GARCIA SERRANO, R.; CABALLERO, A., (1985), *Materiales del Neolítico final-Eneolítico de la Vega de los Morales (Aldea del Rey, Ciudad Real)*, Estudios y Monografías, nº 15, Museo de Ciudad Real, 64 p., 24 láms.
- VALLESPI, E.; CIUDAD, A.; GARCIA SERRANO, R.; CABALLERO, A., (1985), *Industrias líticas talladas del Eneolítico en la provincia de Ciudad Real, "Oretum I"*, Museo de Ciudad Real, p. 81-115, láms.
- VALLESPI, E.; CIUDAD, A.; GARCIA SERRANO, R. (E.P.); *Orígenes del poblamiento en Castilla-La Mancha*, Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha (Ciudad Real, diciembre de 1985), Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- VALLESPI, E.; HURTADO, V.; CALDERON, T. (1985); *La industria lítica tallada de superficie de la Pijotilla (Badajoz)*, "Series de Arqueología Extremeña", nº 1, Universidad de Extremadura, Cáceres, p.11-63.
- VAQUERO, A.; HARO, J. DE; VELA, F.; Y OTROS (1984), *Apuntes e inventario de Arqueología de Alcázar de San Juan y su comarca*, Alcázar de San Juan, 93 p., láms.

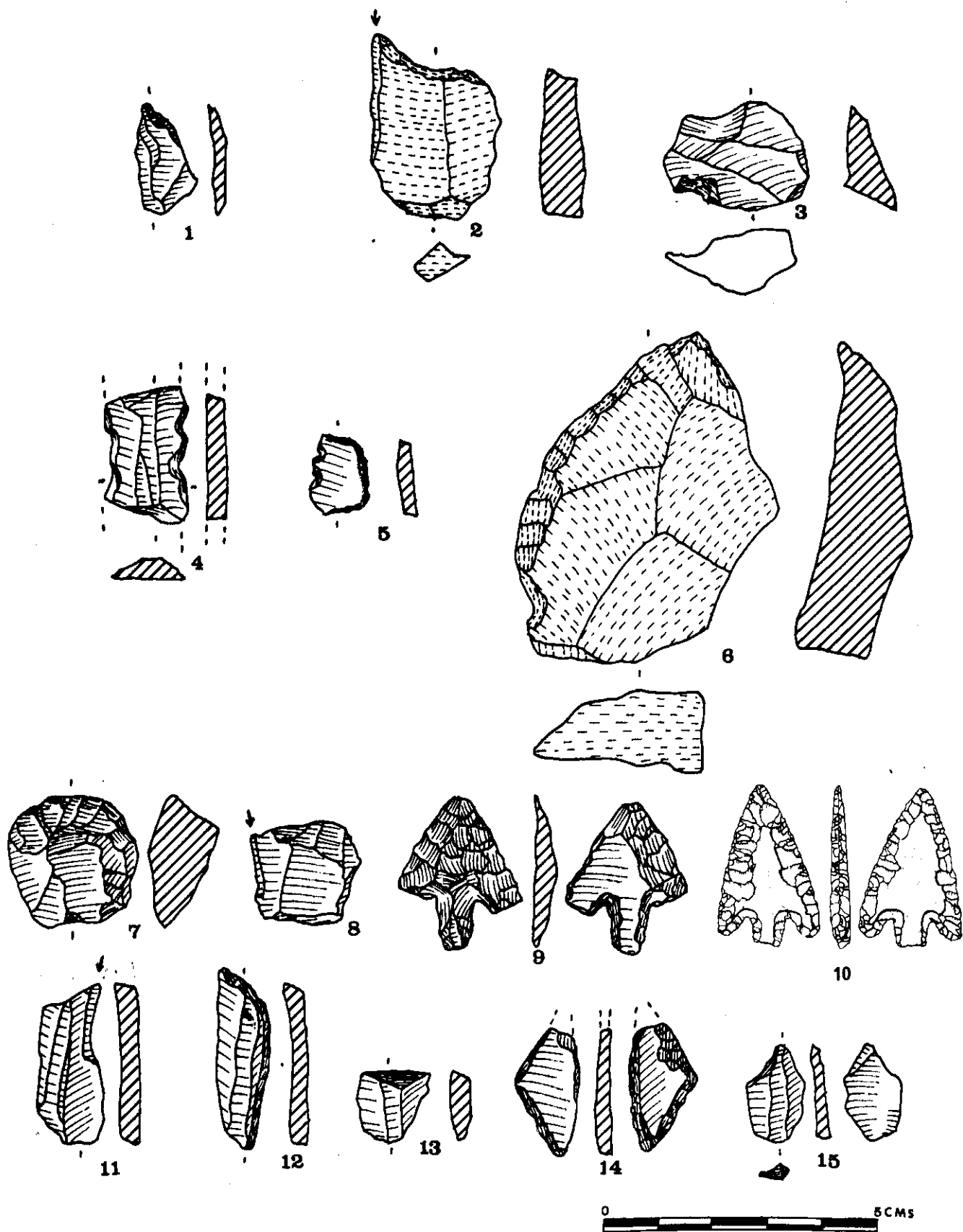


Lámina I: 1-6, Casilla de Jétor; 7-9, Alarcos; 10 Oreto; 11-15, dos Barrancos. (Dibujo de J. Ramón Muñoz; la figura 10 de M. Caballero Klink)

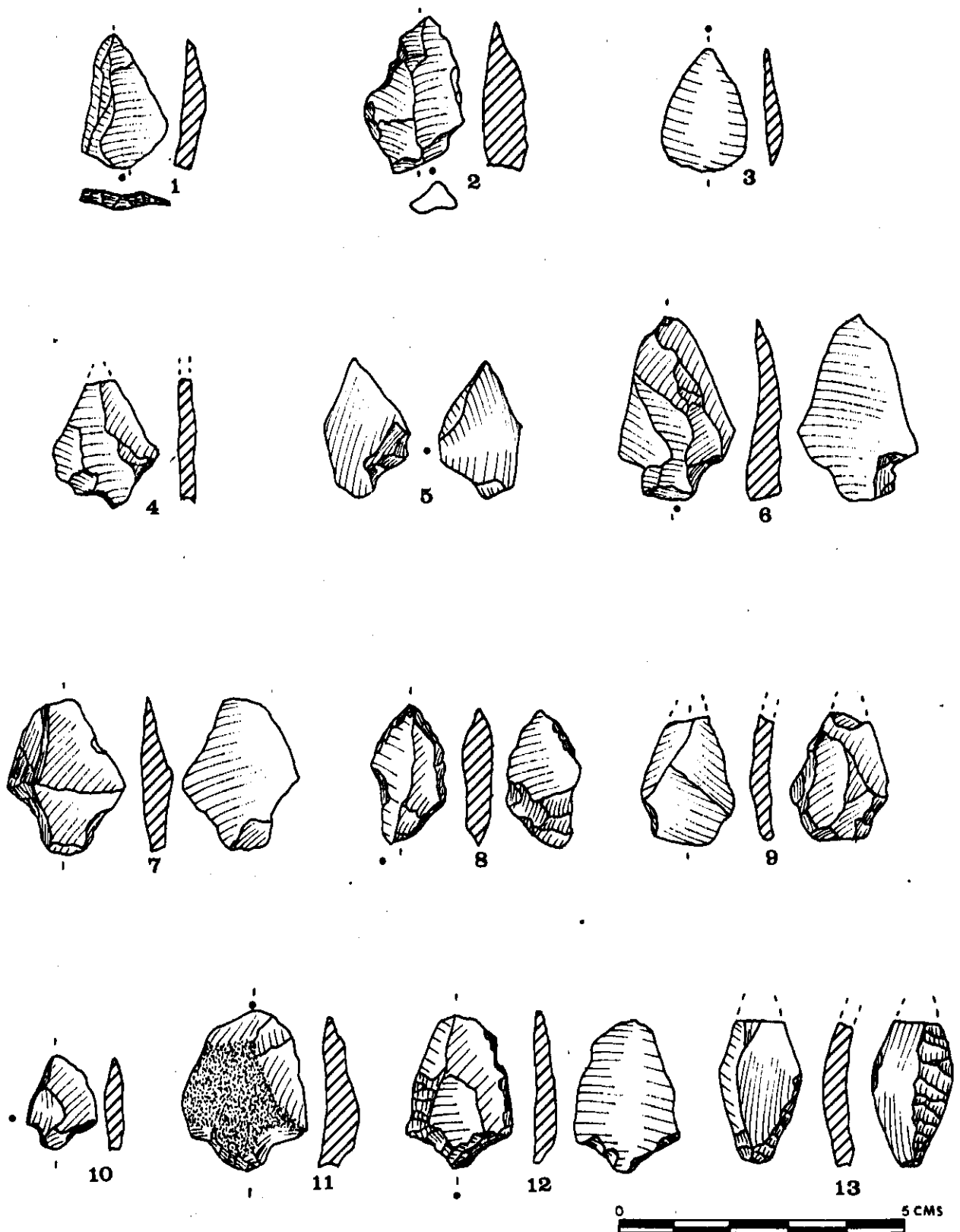


Lámina II: TALLA DE PUNTAS DE FLECHA: 1-3, Lascas soporte; 4-9, esbozos de puntas de flechas; 10-13, puntas de flecha inacabadas. (1-5; 7, 10 y 11, de Pozo Ambrosio; 6, de Piédrola; 8, 9, 12 y 13 de El Pico). Dibujos de J. Ramírez Muñoz.

DOS GEMAS TALLADAS DE LA BIENVENIDA

M* MAR ZARZALEJOS PRIETO*
PALOMA GARCIA DIAZ*

*** UNIVERSIDAD AUTONOMA DE MADRID**

Estas breves líneas tienen por objeto, la presentación de dos muestras de la glíptica romana con indudable interés arqueológico y artístico, procedentes del yacimiento ibero-romano de La Bienvenida (Almodóvar del Campo).

— Gema nº 1

Su hallazgo tuvo lugar en la campaña de 1984 (cuadrícula A-3, sector c-d), junto a una conducción de aguas. Está asociada a un contexto material integrado por cerámica común romana, vasos de paredes finas y marmorata.

Se trata de una ágata listada (1) de coloración parda con una banda transversal grisácea. Presenta forma oval con sección plana biselada correspondiente al tipo 1 de la tabla de Zwierlein-Diel y Boardman (2). Medidas:

- 19 mm. de altura máxima.
- 11 mm. de anchura máxima.

Su estado de conservación es muy aceptable, si bien se halla afectada por una fractura interna que interesa a la mitad inferior de la pieza.

El diseño, realizado con técnica de entalle, representa a un miembro del cortejo báquico, en pie hacia la derecha. La figura ha sido captada en actitud de reposo, a punto de iniciar el movimiento, tal como parece sugerir la posición avanzada del pie derecho, la inclinación del *thyrsus* que porta en la mano izquierda y el tosco trazado de los pliegues de la vestimenta. El personaje lleva el cabello recogido en la nuca y separado de la frente con una *tenia*. Su atavío, de ejecución ciertamente sumaria, se limita a un *chitón* sin mangas e *himatión*, que rodea la cintura y la cadera para ser recogido en el antebrazo derecho. Pese a no contar con atributos femeninos marcados, pensamos que se trata de una ménade.

Desde el punto de vista iconográfico, la actitud de esta figura vinculada al *thyrsos* de Dionisos-Baco no resulta demasiado frecuente (3). En efecto, las ménades suelen ser representadas danzando desenfadadamente, ya sea vestidas, desnudas o, a lo sumo, con un breve paño de consistencia etérea que se agita con el ritmo alocado de la figura (4). No faltan, sin embargo, ejemplos de ménades en reposo, en pie o sedentes, descansando sobre un ara redonda (5).

La figura de la ménade no constituye, en absoluto, un tema extraño en la glíptica imperial romana, puesto que las representaciones de carácter mitológico fueron una de las parcelas más cultivadas por esta faceta artística. El ciclo dionisíaco aparece con bastante profusión, con multiplicidad de variantes y personajes vinculados al cortejo de este dios (6).

Desde otro punto de vista, la representación de temas mitológicos de raigambre helénica muestra, en esencia, la importancia que el mundo romano otorgó a la cultura literaria griega, de donde extrajo parte de las divinidades de su panteón, así como gran número de leyendas heroicas. El único límite a esta enorme capacidad representativa viene dado por las dimensiones del soporte físico del entalle. En la pieza que nos ocupa, se optó por el diseño de una sola figura, concebida especialmente para abarcar la práctica totalidad del campo decorativo, siendo destacable la ausencia de línea de suelo (7).

Por lo que respecta al problema de los paralelos, indicaremos de entrada, la ausencia de piezas idénticas a la nuestra en los repertorios publicados. Habría que reflexionar, en este sentido, sobre el empleo que, según nosotros, pudo tener esta gema. Dado que su hallazgo no se vio acompañado de la aparición de materiales que apuntaran por un uso ornamental concreto, podría pensarse que el entalle fue utilizado por su propietario como sello. En tal caso, sería más aconsejable la búsqueda de contactos estilísticos que la de paralelos iconográficos, puesto que su carácter de sello personal no propiciaría la realización de muchas piezas decoradas con el mismo diseño. El problema no acaba aquí, ya que el análisis de grupos estilísticos no está aún más que en sus comienzos y porque las posibilidades e inconvenientes de este tipo de extrapolaciones han de ser contempladas con gran cautela. El riesgo de error aumenta cuando se analizan piezas aisladas como las que aquí nos ocupan.

La cronología de este entalle puede quedar definida por los materiales asociados a su contexto arqueológico, aunque no hay que olvidar las limitaciones de una datación contextual, que sólo puede ofrecer el término *ante quem* de su realización. Teniendo en cuenta estas matizaciones sería aceptable una cronología del siglo I d.C.

— Gema nº 2

Apareció también en el transcurso de la campaña de 1984 (cuadrícula C-4, sector c-d). Fue hallada en un nivel revuelto donde no estaban ausentes los materiales tardíos (cerámica vidriada).

Se trata, como la anterior, de una ágata bandeada de tonalidad marrón oscuro, con una franja transversal blanquecina muy estrecha. Presenta forma oval de tendencia redondeada. Su sección se ajusta al tipo 6 de la tabla de Zwierlein-Diel y Boardman (9).

- Medidas: 14 mm. de altura máxima.
11 mm. de anchura máxima.

Su estado de conservación es bueno aunque cuenta con alguna fractura superficial en el extremo superior.

La decoración, que ha sido realizada igualmente con técnica de entalle, está integrada por dos figuras. Se trata de un personaje anciano, barbado y desnudo hacia la izquierda, en representación semifrontal, con la rodilla izquierda flexionada sobre la línea de suelo y un niño, también desnudo, que descansa sobre la pierna derecha del primero. Los rasgos fisionómicos del individuo adulto (calvo, con gran nariz achatada y orejas puntiagudas) son similares iconográficamente a los que ostentan las representaciones de Sileno (10), aunque aquí aparece con más rasgos humanos de los que suele presentar en otro tipo de figuraciones. No entraremos en el tema de la variabilidad en el repertorio iconográfico de Sileno, con predominio de los atributos humanos o animales, puesto que ya ha sido tratado por algunos autores (11).

A nuestro juicio, sería razonable pensar que se trata de una representación de Sileno con Dionisos-Baco niño. La tradición mitológica y literaria corrobora, en efecto, el vínculo de ambos personajes, consagrando el carácter de Sileno como preceptor del dios durante su infancia (12). Una crátera griega del Vaticano recoge el acto en que Hermes entrega al pequeño Dionisos a Sileno para que éste se ocupe de su educación (13). Ambos aparecen reunidos en el grupo de Lisipo que representa a Sileno con Dionisos niño en brazos (14).

Aún constatando la presencia de este tema en el arte antiguo, no hemos hallado paralelos iconográficos en el ámbito de la glíptica romana. La adopción de un asunto mitológico de origen griego, confirma lo que ya apuntábamos en el comentario de la primera pieza. En este caso, el estilo, de ejecución bastante más clasicista en cuanto al tratamiento de la anatomía, podría indicar cierta conexión con artistas griegos o, al menos, la inspiración directa sobre obras helénicas. Nos hallamos ante una pieza más depurada y perfecta cuya cronología no puede ponerse en relación con el contexto material de un nivel revuelto. El estilo, como ha quedado esbozado con anterioridad, no puede considerarse como un elemento incuestionable en la datación cuando no se dispone de más información. Tan sólo puede manejarse, a título orientativo, la preminencia del estilo clasicista en el siglo I d.C.

USO Y DIFUSION DE LAS GEMAS EN EL MUNDO ANTIGUO

La función de sello fue, en origen, el empleo más generalizado de las gemas talladas. El diseño ejecutado sobre piedras duras, podía ser utilizado, en efecto, para ejercer presión sobre materiales blandos, en los que quedaba marcada su impronta.

El antecedente más claro, en cuanto a funcionalidad se refiere, se remonta al IV milenio a.C. con el cilindro-sello mesopotámico, utilizado, según parece, para la protección de bienes privados.

Esta práctica se expandió tempranamente hacia el Próximo Oriente y el Mediterráneo Oriental (15), generando excelentes producciones en la Creta Minoica y la Grecia Micénica.

El mundo griego supuso, desde el periodo arcaico al helenístico, un auténtico florecimiento de la Glíptica, aportando como innovación, el engarce de las piedras en anillos de metales preferentemente preciosos.

Las influencias helénicas, que afectan a no pocos aspectos de las artes y la cultura romanas, se extienden también al ámbito de las gemas. No puede precisarse con exactitud el momento concreto en que se inició esta práctica en la órbita de Roma, si bien, ciertos autores opinan que desde fines del siglo IV a.C., debió tener un uso bastante difundido (16). Durante la etapa republicana, la lapidaria romana bebió de las fuentes etruscas tardías y helenísticas. No obstante, el mayor conjunto de gemas grabadas llegado a nosotros corresponde a época imperial, puesto que su uso, en principio restringido a las clases altas, se popularizó. Las fuentes latinas ofrecen abundante información en este sentido (17), recogiendo alusiones a los diseños particulares de personajes notables y Emperadores, así como a la introducción de la gema-sello en la burocracia romana como garantía para la validez de determinados documentos.

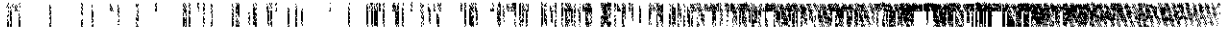
Al margen de su función como sello personal, las gemas talladas romanas pudieron tener otros usos igualmente heredados de la tradición griega. Nos referiremos muy brevemente a su empleo como amuletos. Efectivamente, parece que ciertas piedras encarnaban propiedades mágicas (18) que defendían a sus portadores de ciertos peligros tales como el envenenamiento, las plagas naturales o la locura. A este respecto, Bonner (19) no deja de señalar cómo en las gemas utilizadas como amuleto, el grabado estaba concebido para ser observado directamente y no en impresión como sucede con las empleadas a modo de sello.

Otra función de las gemas, que empezó a hacerse común en el mundo helenístico, fue la ornamental. Las piedras preciosas, se convirtieron en excelentes elementos de adorno para la decoración de los vasos de oro o plata que completaban la vajilla de lujo de las casas privilegiadas. Las gemas se aplicaron igualmente a todo tipo de obras de arte en joyería, a ciertas prendas de vestir (20) y a algunas piezas de mobiliario doméstico.

Muchas de estas gemas antiguas pasaron en época Medieval a funcionar como adornos de objetos eclesiásticos (cruces, devocionarios, relicarios, etc.) y privados, después de que se procediera a la reinterpretación cristiana de los temas paganos representados.

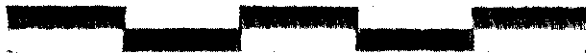
NOTAS

- 1.- SCHUMANN W.: *Gula de las piedras preciosas y ornamentales*. 1983, Pág. 134.
- 2.- HENIG M.: "A corpus of Roman engraved gemstones from British sites". *British Archaeological Reports*, 8, vol. 1, 1974, Pág. 54, Fig. 1.
- 3.- THEIL M.: *Dictionnaire de Biographie, Mithologie et Geographie anciennes*. París, 1865. Pág. 371.
- 4.- RICHTER G.: *The engraved gems of the Greek, Etruscans and Romans*. 1968, Tomo II, Lám. 190.
- ZAZOFF.: *Die antiken Gemmen*. 1983. Lám. 35, 119, 9 y 10.
- 5.- SENA CHIESA.: *Gemme del Museo Nazionale di Aquileia*. 1964. Pág. 64. n° 28.
- 6.- THEIL M.: *Dictionnaire...* Op. Cit. Pág. 24.
- 7.- RICHTER G.: *The engraved gems...* Op. Cit. Introducción. Pág. X.
- 8.- HENIG M.: A corpus... Op. Cit. Pág. 41.
- 9.- IBIDEM.: Pág. 54, Fig. 1.
- 10.- THEIL M.: *Dictionnaire...* Op. Cit. 574-575.
- SMITH A.: *Dictionary of Greek and Roman Biography and Mithology*. Vol. III. Pág. 822.
- 11.- *Enciclopedia dell'Arte Antica classica e orientale*. Vol. VII. Pág. 69.
- 12.- Aristófanes. *Nub.*, 223.
- 13.- *Enciclopedia dell'Arte...* Op. Cit. Vol. VII. Pág. 70.
- 14.- LIPPOLD G.: *Griechische Plastik*. Múnaco 1950. Pág. 282. Lám. 101, 2.
- 15.- HENIG M.: A corpus... Op. Cit. Pág. 24.
- 16.- IBIDEM.: Pág. 24.
- 17.- RICHTER G.: *The engraved gems...* Op. Cit. Pág. 1.
- 18.- PLINIO N.H.: XXXVI y XXXVII.
- 19.- BONNER C.: *Studies in magical amulets*. Michigan, 1950. Pág. 10.
- 20.- SUETONIO, Calígula LV, 3 y LII, 1; PLINIO, N.H. XXXVII.



0

50 mm.



LAMINA I

ANFORAS ROMANAS EN LA PROVINCIA DE CIUDAD REAL

M* MAR ZARZALEJOS PRIETO*
M* INMACULADA SELDAS FERNANDEZ*

* UNIVERSIDAD AUTONOMA DE MADRID

El presente trabajo tiene por objeto principal, el estudio de una serie de testimonios anfóricos de época romana, procedentes de la provincia de Ciudad Real.

Hasta el momento no se ha procedido a una recopilación sistemática de estos materiales, de tal modo que este artículo pretende constituir un primer acercamiento al estado de la cuestión.

INVENTARIO

— A.C.R. 1 (Fig. 1,1; Lám. 1,a).

Ejemplar depositado en el Museo Provincial, procedente del yacimiento de la Mina de Diógenes (1).

Medidas: — altura: 100,6 cm.

— diámetro exterior del borde: 14 cm.

— altura labio: 6,5 cm.

Su estado de conservación es aceptable aunque la pieza se encuentre fragmentada.

El labio está concebido a modo de alto collarete, con tendencia a abrirse en forma de corola, y marcado en su base por un ligero saliente (Fig. 1,1b). El cuello se aproxima a la forma troncocónica. Presenta asas de sección elíptica, con varios trazos incisos en su cara externa; son de apariencia maciza y robusta.

El cuerpo husiforme, está separado del cuello por medio de una arista acusada. El perfil de la panza desciende suavemente hasta conformar el pivote característico, que, en este caso, se halla en parte perdido.

La pasta es de tonalidad ocre rojiza, y pueden apreciarse en su superficie externa restos de engobe beige en las zonas mejor conservadas. Contiene desgrasantes inorgánicos de granulometría fina-media, que le confieren aspecto rugoso y tacto áspero en las partes donde el engobe ha desaparecido.

La pieza conserva una sola asa, fragmentada en sus dos arranques y restituída en la actualidad. Del otro elemento de suspensión subsiste tan sólo el arranque superior.

Considerando cada uno de los aspectos reseñados, podría pensarse que se trata de un ejemplar correspondiente a la forma Dressel 1-Pascual D. La problemática planteada por este tipo será tratada con mayor profundidad posteriormente.

— A.C.R. 2 (Fig. 1,2; Lám. 1,b).

Anfora procedente del mismo yacimiento que el ejemplar anterior; ambas fueron donadas al Museo Provincial de Ciudad Real por D. Eduardo Tello Barreda.

Medidas: — altura total: 81 cm.

— diámetro exterior del borde: 15,7 cm.

La pieza se encuentra bien conservada debido a una exhaustiva restauración, que podría hacer dudar sobre su forma original.

Está provista de labio anular con perfil exvasado (Fig. 1,2b). El cuello es de tendencia troncocónica, robusto y separado de la panza por medio de una arista con pequeño reentrante. Asas de sección oval, con aspecto macizo, sobre las que se ha incidido en mayor medida durante los trabajos de restauración. La panza es muy voluminosa, de silueta globular, rematada en su extremo inferior por un pivote muy corto y grueso.

La pasta es de coloración ocre clara y se halla recubierta por un engobe blanquecino, sin duda relacionado con la restauración. Por las mismas razones no se aprecian detalles de composición interna de la pasta cerámica.

Tipológicamente cuenta con un paralelo procedente de Castra Caecilia (Cáceres) (2) que Beltrán asimila a la forma Lamboglia 2,1, al tiempo que subraya su asociación con ánforas Dressel 1, en cuanto a cronología y tipo.

Tenemos noticias de la existencia de otros ejemplares recogidos por Beltrán en su publicación (3). Según este autor, proceden, como las anteriores, del yacimiento excavado en su día por Domergue (4). Se trata de tres ánforas catalogadas como Dressel 1; dos de ellas correspondientes a la variante C (Fig. 2a, 2b) y una tercera a la B (Fig. 2c). La diferencia que matiza ambas variantes reside en el perfil de las asas, generalmente más flexionadas y menos adheridas al cuello en el primer caso. Esta forma habría de enmarcarse en el mismo ámbito cronológico que las Dressel 1 (Siglo I a.C.) o, al menos, en inmediata sucesión temporal. (Reproducimos las figuras que proporciona Beltrán).

— A.BV. 1 (Fig. 3,1; 3,2).

Los dos fragmentos que comentamos a continuación, aparecieron en el yacimiento de La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real), durante la campaña de excavación de 1985. (Cuadrícula A-4, sector c-d, nivel VI).

Medidas: — diámetro máximo de la carena: 50 cm.

- altura máxima del fragmento: 19 cm.
- Espesor del pivote: 7'5 x 6 cm.

Ambos fragmentos parecen corresponder a una misma pieza. El primero de ellos conserva parte del cuello, el arranque inferior de una de las asas, y la carena de transición a la panza. El segundo corresponde a la zona inferior de la pieza, con una porción considerable de la panza y el pivote completo. En ambos casos, la pasta es de tonalidad ocre rojiza, con desgrasantes de granulometría media-gruesa. Ofrecen restos evidentes de engobe espeso de color beige claro.

Su adscripción tipológica plantea problemas. El primero de los fragmentos no aporta por sí solo datos inequívocos que permitan asignarlo a una forma concreta y el segundo podría tener cierta relación con algún tipo de los descritos (Dressel 1-Pascual D).

— A.BV. 2 (Fig. 3,3).

Fragmento procedente de la misma excavación, hallado en la campaña de 1984 (cuadrícula B-2, sector a-b-c, nivel bajo plano 1).

- Medidas: — diámetro superior: 7 cm.
 — diámetro inferior: 4,6 cm.
 — altura total: 10 cm.

Pertenece a parte del pivote de un ánfora. Posee forma cónica, aunque carece del extremo terminal. Pasta de tonalidad ocre clara, con desgrasantes de grano fino-medio y acabado grosero.

SIGNIFICADO ECONOMICO Y CRONOLOGIA

Todas las piezas inventariadas estuvieron destinadas en origen, al contenido y transporte de vino. Tipológicamente, ciertos ejemplares de los aquí contemplados, se inscriben en la forma Dressel 1, cuya procedencia itálica está bien demostrada. Su dispersión acredita el fuerte impulso de las exportaciones de la Península italiana en tiempos republicanos (siglos II-I a.C.), hasta el punto de que no pocos yacimientos ibéricos presentan hallazgos de ánforas vinarias de este tipo (5). Este auge pudo estar motivado por la ausencia, en estos momentos, de un cultivo generalizado de la vid en Hispania y por la demanda de los colonos itálicos asentados en la Península.

En época augustea se constata el descenso de este comercio, especialmente en el área catalana, donde estos tipos de ánforas prácticamente desaparecen, si bien, persistieron, aunque en volúmenes muy inferiores en la Bética. Las razones que explican este fenómeno resultan obvias: la costa tarraconense había iniciado una extensa producción vinícola que le permitió convertirse en la principal área exportadora hispana. El destino de sus productos eran Italia y otras áreas del Occidente romano. Los recipientes adoptados por este tráfico eran ánforas fabricadas localmente, como imitación de los tipos preaugusteos de Dressel 1 y 2. Pascual Guasch identificó una serie de envases conocidos tipológicamente como Lamboglia 1, variedad Pascual D (6), en principio constreñidos al área Layetana y que pudieron extenderse, según Beltrán, al valle del Ebro en tiempos augusteos (7). Estos tipos han sido considerados como de "origen español" (8). Su presencia en Italia ha sido situada por Tchernia en el siglo I d.C., al tiempo que arroja cierta luz sobre los textos de Strabón y Ovidio, que remontan a la época de Augusto, las importaciones en Italia de vino hispano a buen precio.

Del tipo Dressel 1 itálico tenemos documentados en esta zona varios ejemplares según las adscripciones hechas en su día por Beltrán (Fig. 2a, 2b, y 2c). A ellas se sumaría una cuarta (Fig. 1,1), probablemente inscrita en este mismo grupo.

No obstante, con relación a esta última pieza, mantenemos dudas a nivel de catalogación con la variedad hispana de Dressel 1 individualizada por Pascual Guasch y Tchernia. En efecto, el ejemplar parece ajustarse a las características que tipifican esta nueva forma, con notables paralelos en Badalona (Clos de la Torre) y Arenys de Mar (9).

Ahora bien, la reducida dispersión, en principio admitida por ambos estudiosos, para este tipo, nos inclina a presentar con muchas reservas esta apreciación. La nota común a esta forma reside en la suavidad del perfil en el punto de unión entre la panza y el pivote, que se verifica sin solución de continuidad, a diferencia de la marcada línea de flexión que suele presentar las producciones de la Dressel 1 italiana. Tales características están presentes en algunos de los ejemplares recogidos por Beltrán (en particular Fig. 2a y 2b) así como en uno de los fragmentos procedentes de La Bienvenida (Fig. 3,2). La cronología de este tipo se sitúa, a grandes rasgos, en el cambio de Era y se difunde hasta fines del siglo II d.C.. Dado que viene a ser una imitación tardía de la Dressel 1, cuanto más similares sean en perfil a este tipo, más antigua será su datación.

La reducida serie de ánforas romanas que aquí presentamos, no permite, por el momento, aludir a la existencia de un tráfico comercial continuado y progresivo entre esta zona y los lugares de procedencia de las ánforas y del vino. Más bien parecen convertirse en indicadores de importación a escala muy reducida. A nivel social, este panorama incide en la idea de un consumo de élite muy esporádico, reservado quizá, a los altos cargos del ejército y la administración romanos establecidos en esta área.

De cualquier modo, toda conclusión en el estado actual del tema, nos parece arriesgada mientras no se proceda a una cuidadosa prospección de este tipo de materiales en la provincia y al estudio de la infraestructura necesaria para asegurar

las transacciones. El análisis de la red viaria romana, en el que ya estamos trabajando (10), se presenta con un objetivo interesante, aunque a priori pueda pensarse que el alto coste del transporte terrestre, explicaría de modo subsidiario el escaso volumen comercial, poco favorecido, por otra parte, por la deficiente aptitud de estos envases para su traslado por tierra.

NOTAS

- 1.- DOMERGUE, C.: "La mine antique de Diógenes, Ciudad Real". *Mélanges de la Casa de Velazquez*, III, 1967.
- 2.- BELTRAN LLORIS, M.: *Las ánforas romanas en España*. Zaragoza 1976. Pág.: 350, Fig. 129,1.
- 3.- IBIDEM: Pág. 323, Fig. 92,1; Pág. 326, Fig. 95,3; Pág. 327, Fig. 96,10.
- 4.- DOMERGUE, C.: "La mine..." Op. cit. Pág. 63-64.
- 5.- BELTRAN LLORIS, M.: "Las ánforas..." Op. cit. Pág. 608.
- 6.- PASCUAL GUASCH, R.: "Centros de producción y difusión de un tipo de ánfora". VII C.N.A. Zaragoza. 1962. Pág. 334-345.
- 7.- BELTRAN LLORIS, M.: "El comercio vinario tarraconense en el valle del Ebro. Bases para su conocimiento". *Homenaje a Concepción Fernández Chicarro*, 1982, Pág. 314 ss.
- 8.- TCHERNIA, A.: "Anphores vinaires de Campanie et de Tarraconaise à Ostia". *Reserches sur les amphores romaines*. Roma 1972. Pág. 78 ss.
- 9.- PASCUAL GUASCH, R.: "Centros de producción..." Op. cit. Fig. 1, 3, 4.
- 10.- FERNANDEZ OCHOA, ZARZALEJOS, SELDAS.: "Entre Consabro y Laminio: Aproximación a la problemática de la vía 30 del Itinerario". *Simposio sobre Vias Romanas en la Península Ibérica*. Tarazona 1987 (prensa).

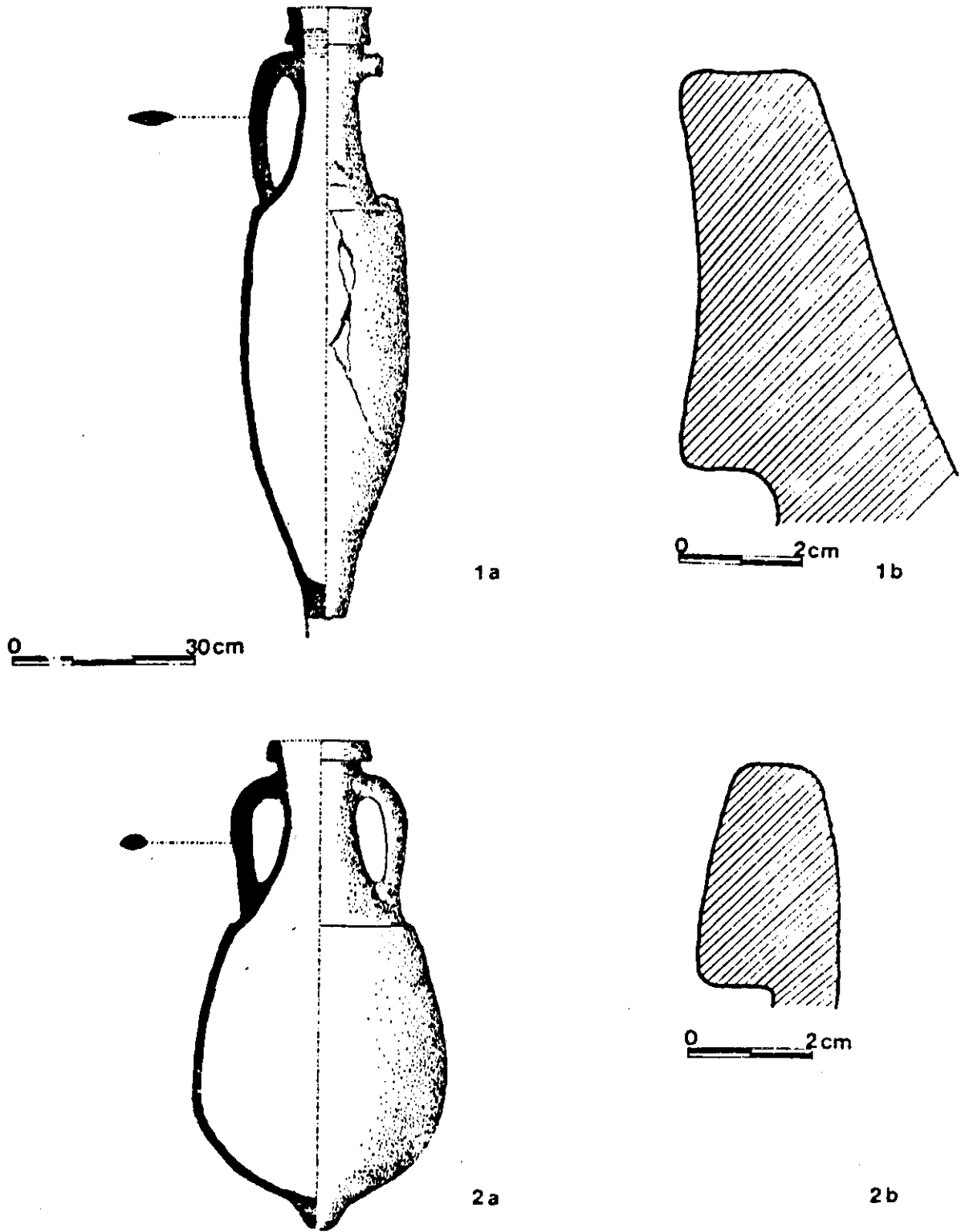


Figura 1

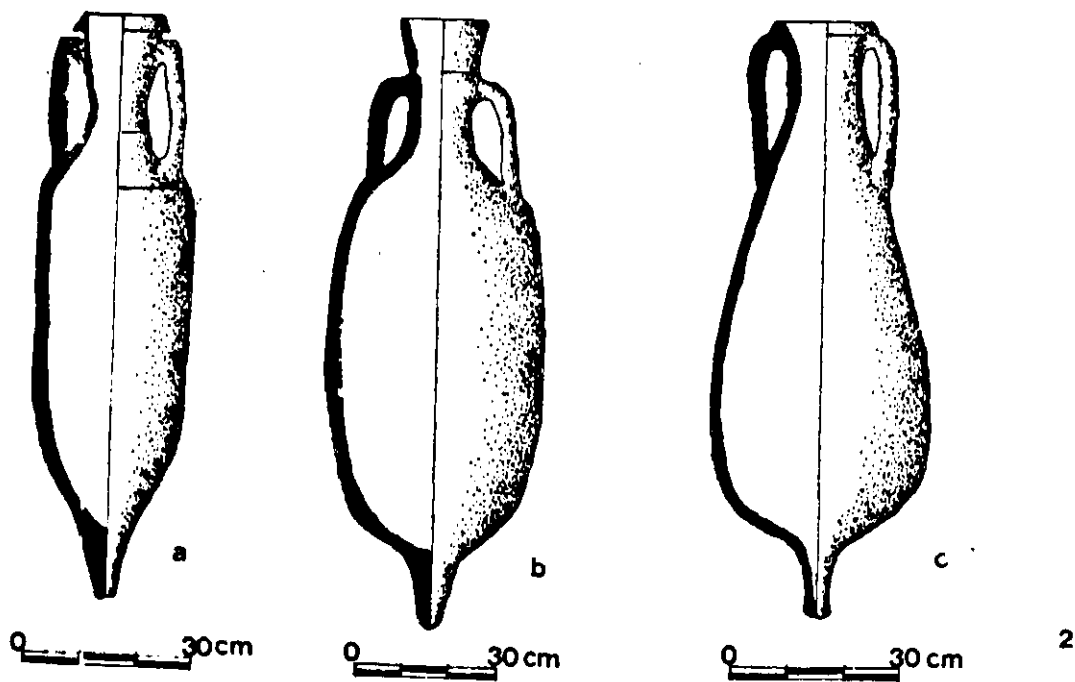
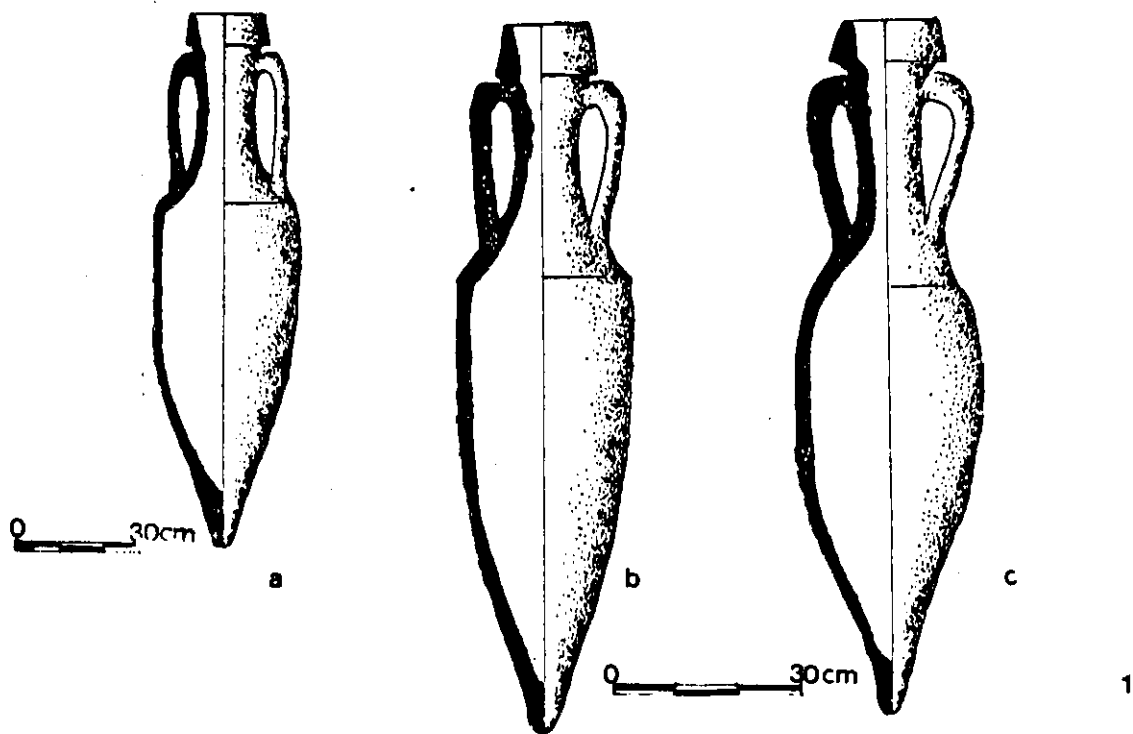


Figura 2

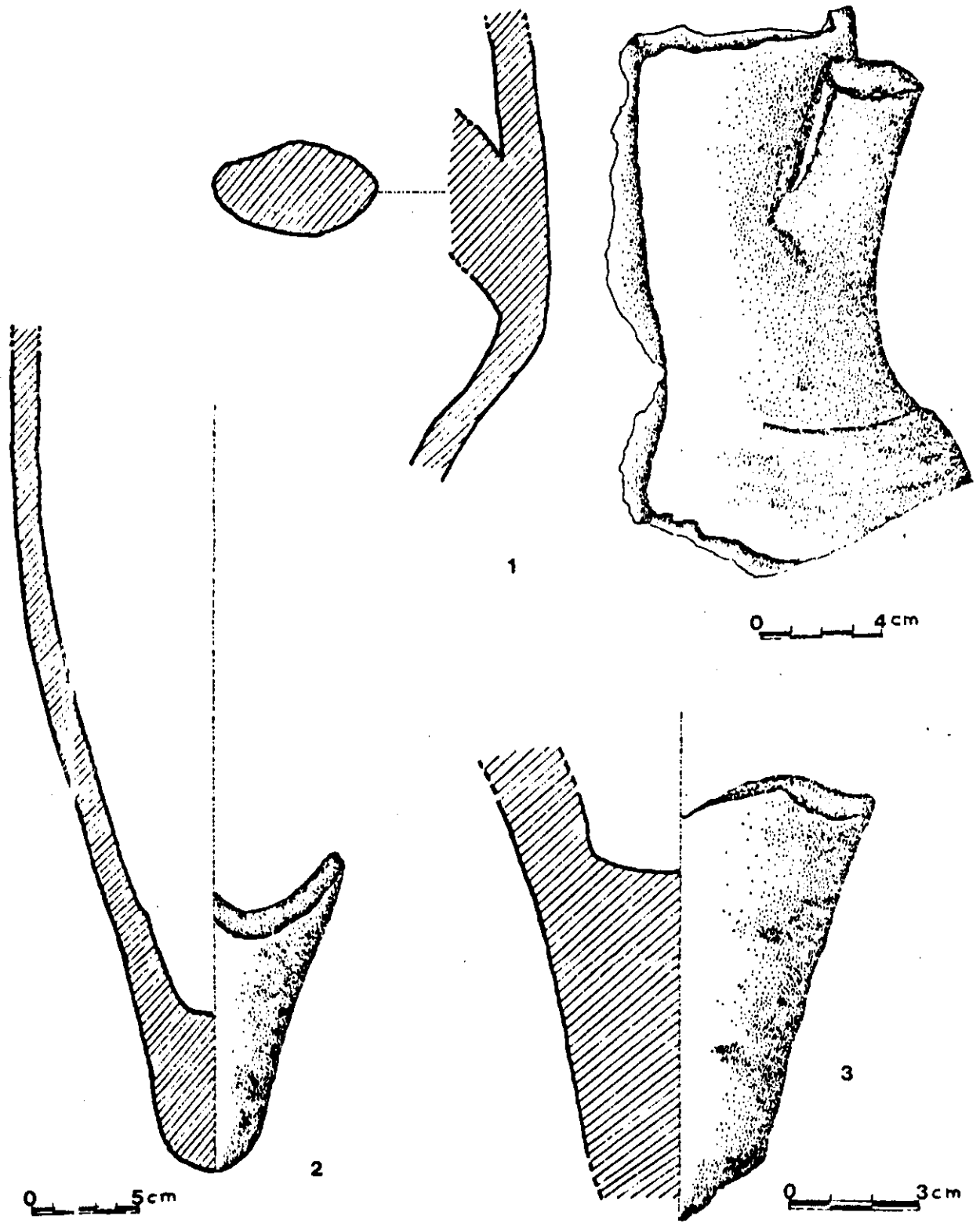


Figura 3

LUCERNAS ROMANAS DE LA BIENVENIDA (CIUDAD REAL)

CARMEN FERNANDEZ OCHOA*
INMACULADA SELDAS**
ALFONSO CABALLERO***

* DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA. UNIVERSIDAD AUTONOMA DE MADRID

** UNIVERSIDAD AUTONOMA DE MADRID

*** MUSEO DE CIUDAD REAL

INTRODUCCION

En espera de la publicación definitiva de la primera Memoria de Excavaciones del yacimiento ibero-romano de La Bienvenida, antigua Sisapo, hemos emprendido la tarea de dar a conocer una serie de materiales procedentes bien de la limpieza del área excavada aleatoriamente en los años cincuenta, o bien de los niveles de superficie del yacimiento (1). Es nuestro deseo proporcionar una información sucesiva y regular sobre el asentamiento sisaponense que facilite una primera aproximación a su horizonte histórico (2) hasta que las excavaciones que se vienen realizando desde 1980 puedan ser ofrecidas al público científico en un estudio minucioso y completo.

En el presente trabajo se ha seleccionado un lote de lucernas de época romana que hemos agrupado y clasificado siguiendo el criterio tipológico aplicable a esta clase de materiales, cuya adscripción cronológica se puede realizar de forma relativamente segura sobre la base comparativa de los distintos modelos y producciones existentes en el ámbito romano en general o en Hispania en concreto.

CATALOGO

LUCERNAS DEL SIGLO I d.C.

1.- Fig. 1.- Lucerna incompleta. Posee una altura máxima de 57 mm. y una longitud máxima de 120 mm. La pasta es de color ocre amarillento. No conserva huellas de engobe. El margo presenta dos zonas diferenciadas; la primera de ellas plana, de donde surge la aleta lateral, y una segunda muy oblicua decorada con una fila de ovas. Ambas se hallan separadas por un surco poco pronunciado que se transforma en pequeñas incisiones en espiga al llegar a la zona de inicio de la piqueta. A su vez el disco, que se ha perdido, está limitado por dos estrechas molduras interrumpidas también en el arranque de la piqueta y sustituidas por otras dos a distinta altura, una de las cuales adquiere la apariencia de una fina cuerdecilla. En la base, algo rehundida en el centro, aparecen pequeños círculos impresos sin orden ni disposición alguna. Sin duda el rasgo más sobresaliente de la pieza es la presencia de la aleta lateral, que tendría su equivalente en el lado contrario. Esta es estrecha y algo curvada hacia el interior. Está decorada con un total de siete pequeñas incisiones horizontales.

Las aletas laterales identifican un tipo de lucernas bien definido (Dressel 3, Deneauve III, Mountinho-Da Ponte A-II). Según Deneauve las aletas laterales son una supervivencia de las lucernas helenísticas. También observa que el tipo señala la última etapa de la evolución que lleva a las lucernas de época augustea (3). Se les da generalmente, pues, una cronología del siglo I a.C., especialmente de la segunda mitad, pero al parecer hay ejemplares que revelan ya su ejecución en momentos altoimperiales (4). La diferencia estriba en una elaboración menos cuidada y la presencia de un mayor número de ejemplares decorados para las producciones de los primeros años del Imperio.

2.- Fig. 2.A.- Fragmento de lucerna.

Tan sólo se conserva parte del disco y del margo. La pasta es de color ocre con huellas de un engobe castaño oscuro. El margo es plano y se halla separado del disco por dos surcos concéntricos. Presenta una aleta lateral estrecha con los ángulos redondeados decorada con cuatro pequeños círculos incisos. En el disco aparece decoración de venera. Se adscribe al mismo tipo y cronología que la pieza anterior.

3.- Fig. 2.B.- Fragmento de lucerna.

Pasta de color ocre. No conserva huellas de engobe. Altura máxima 32 mm. En la pieza sólo son visibles los arranques del asa, bastante ancha y en forma de cinta, y una pequeña aleta lateral curvada hacia el interior y más estrecha en dirección al pico, que se ha perdido en su totalidad. Constituye un ejemplo más de la producción de lucernas tardo-republicanas o de los primeros años del Imperio. El tipo es similar a los anteriores.

4.- Fig. 2.C.- Fragmento de lucerna.

Pasta de color ocre amarillento con ligeras huellas de engobe de tonalidad castaño. Presenta margo liso, del que parte una aleta lateral, estrecha y lisa, decorada con dos pequeños círculos. El disco en lo que se conserva aparece liso. Corresponde al mismo tipo y cronología que las piezas anteriores.

5.- Fig. 2.D.- Fragmento de asa plástica.

La pasta de color ocre claro fue cubierta con un engobe de tono anaranjado del que se conservan escasas huellas. Anchu-

ra total: 41 mm., altura: 24 mm. Posee forma de creciente luna aunque los dos extremos terminados en pico han desaparecido. La misma forma se repite en tres surcos incisos ejecutados sobre la superficie del asa.

El asa plástica define una producción de lucernas caracterizadas por tener generalmente dos picos o más, adornados con volutas. Corresponde a los tipos Dressel 12 y 13, Loeschcke III, Deneauve V B, Bisi tipo V D. Según Bisi Ingrassia con esta producción de lucernas se entra de lleno en una concepción plenamente romana, a pesar de que se hayan inspirado en lámparas helenísticas de bronce. Esta autora coincide con otros investigadores en proponer una datación situada entre el segundo y el tercer cuarto del siglo I d.C., es decir, entre las épocas claudia y flavia, para la elaboración de estas lámparas (5).

6.- Fig. 3, Lám. I.a.- Lucerna completa.

Constituye uno de los ejemplares en mejor estado de conservación que ha proporcionado el yacimiento. Sus dimensiones son reducidas: 34 mm. de altura, 87 mm. de longitud y 52 mm. de anchura. La pasta de tonalidad anaranjada, al parecer no fue cubierta de engobe, o al menos, no han quedado rastros visibles del mismo. El disco es plano y se encuentra rodeado por un margo muy estrecho y carente de decoración. El infundibulum, bastante profundo, posee paredes verticales. El pico, muy saliente, es ancho y exvasado hacia los extremos. El disco y el pico se hallan unidos por un pequeño canal, terminado en punta, formado por dos líneas incisas de escasa profundidad. Un elemento de rasgos similares hemos podido apreciar dentro de la serie de lucernas del Museo de Nápoles publicadas por Carlo Pavolini (6), (Lám. XX,2). Esta pieza ejemplifica un conjunto de 129 lucernas que el autor califica como pseudo-Vogelkopflampen. Pavolini plantea la hipótesis de que se trate de una producción local campana, derivada de tipo de lucernas de pico adornado con cabeza de pájaro (Dressel 4) muy conocidas en el mundo romano proponiendo para las mismas una cronología en torno a la mitad o segunda mitad del siglo I d.C. Aunque la pieza descrita no es idéntica a las comentadas, podemos asimilarla de igual modo, a un tipo derivado de la producción de Vogelkopflampen, absteniéndonos de fijar su procedencia.

7.- Fig. 4, Lám. I.b.- Lucerna casi completa.

Sólo ha perdido parte del infundibulum y la base. Su longitud máxima alcanza los 117 mm., posee una anchura de 80 mm. y su altura es de 42 mm. La pasta es de color ocre oscuro pero conserva múltiples huellas de un engobe de tonalidad negruzca, que cubría toda la pieza. El margo es ligeramente oblicuo, liso, salvo en la parte opuesta al pico donde aparecen dos medias volutas, trazadas de manera desigual y sobresaliente de la superficie. Este parece ser un elemento poco común ya que nos ha sido imposible encontrarlo en otras piezas de los repertorios consultados. El disco muy cóncavo está separado del margo por una moldura gruesa. En el centro del disco aparece representada una cabeza masculina barbada, de frente. Debajo de ella se abrió el orificio de alimentación algo descentrado. El pico aunque no conservado en su totalidad, es de gran tamaño. Dos volutas muy alargadas, trazadas de manera similar a las citadas anteriormente, marcan la transición del disco al pico. Entre ambos y en la zona próxima al disco aparece un aspa. El pico tiende a la forma ojival, es plano y está rodeado por una moldura semejante a la que separa el margo del disco. La base, plana, se halla enmarcada por dos surcos concéntricos. El hecho de que esté fragmentada nos impide reconocer la inscripción que portaba, de la que solo quedan dos letras (una S y otra de difícil identificación).

De modo general, la pieza parece inscribirse en el tipo de lucernas de pico redondeado u ojival adornado con volutas (Dressel 11, Loeschcke tipo IV, Deneauve tipo V A, Posich tipo II B 1 etc). Casi todos los autores coinciden en la cronología asignada al tipo. Estas lucernas empiezan a fabricarse en época augustea, prolongándose su uso durante toda la primera centuria (7). Por su parte, Szentlélek opina que su manufactura comienza en tiempos de Tiberio ya que no se encontraron en el material de Haltern de edad augustea. Al mismo tiempo que observa su perduración en el siglo II d. C. en zonas del Norte de los Alpes (8).

La pieza aquí descrita correspondería en sentido estricto a este tipo tan difundido de lucernas. No obstante pueden ser hechas algunas matizaciones: la lucerna posee una factura tosca e irregular, las características que definen el tipo están presentes pero con un tratamiento muy distinto al de la generalidad. Todo ello nos lleva a plantear la posibilidad de que se trate de una pieza de fabricación hispana, eso sí, inspirada en los modelos romanos de la época. A esto podemos añadir la comparación con otros fragmentos de lucernas correspondientes a este tipo, también aparecidos en el yacimiento, muy distintos en su ejecución, que estarían más próximos a ejemplares difundidos por todo el Imperio.

8.- Fig. 5, Lám. II.a.- Lucerna incompleta.

Posee una longitud de 88 mm., una anchura de 55 mm., y 30 mm. de altura. La pasta es de color anaranjado. Conserva restos de engobe de tono rojizo-acastañado. La pared del infundibulum es muy oblicua. El margo, carece de decoración y tiene forma convexa. El disco aparece rehundido con respecto al margo, y está separado de éste por un fino surco. En el disco ha sido representada una figura de pie, frontal, masculina ataviada con la toga y con el torso desnudo. En la mano izquierda sostiene una especie de estandarte formado por objetos de difícil identificación, puesto que la superficie de la pieza se halla muy deteriorada. Nada podemos aventurar en lo referente a la clasificación tipológica y por tanto cronológica de la pieza, ya que ha perdido los rasgos que la definirían. Por otra parte, tampoco hemos hallado paralelos para la representación del disco en ninguno de los repertorios consultados.

Lucernas de Andújar

9.- Fig. 6,A.- Fragmento de lucerna.

Conserva solamente parte del margo y del disco. La pieza está muy rodada. La pasta es de color rosáceo y el barniz se ha perdido. El disco aparece decorado con una venera de gallones cóncavos que convergen en el orificio de alimentación. Tipológicamente corresponde al grupo A-1 de la clasificación de Sotomayor (9) con una cronología de la primera mitad del siglo I d.C..A esta clasificación nos atenderemos en el estudio de estos ejemplares hispánicos.

10.- Fig. 6,B.- Fragmento de lucerna.

Pasta color ocre sin barniz. Al igual que el fragmento anterior, presenta el disco con decoración venera con gallones cóncavos. Tipo: Sotomayor A-1.

11.- Fig. 6,C.- Fragmento de lucerna.

Conserva parte del margo y del disco. Pasta color ocre sin barniz. La pieza está muy rodada. El disco, decorado con una venera de gallones cóncavos, se separa mediante dos molduras del margo. Tipo: Sotomayor A-1.

12.- Fig. 6,D.- Fragmento de lucerna.

Pasta color rosáceo con restos de barniz anaranjado. La decoración del disco se realiza a base de gallones convexos de tamaño reducido. Tipo: Sotomayor A-2.

13.- Fig. 6,E.- Fragmento de disco de lucerna.

La pasta es de color ocre muy oscuro sin barniz. Aunque la pieza está muy rodada, parece que el disco estaría decorado con gallones cóncavos. Tipo: Sotomayor A-1 ó A-2.

14.- Fig. 6,F.- Fragmento de lucerna.

La pasta es de color rosáceo y no presenta restos de barniz. Al estar la pieza muy rodada, es difícil atribuirle un tipo determinado dentro de los ejemplares de gallones cóncavos.

15.- Fig. 6,G.- Fragmento de lucerna.

Conserva parte del margo y de la aleta lateral. Pasta color ocre sin barniz. En la parte superior de la aleta se conservan restos de decoración incisa pese al rodamiento de la pieza. Tipo: Sotomayor B.

16.- Fig. 6,H.- Fragmento de disco de lucerna.

Presenta la pasta de color ocre sin restos de barniz. En el disco decoración de venera con gallones convexos. Tipo: Sotomayor B.

17.- Fig. 6,I.- Fragmento de lucerna. Se conserva la parte inferior próxima a la piquera. Pasta color ocre sin barniz. El disco, decorado con una venera de gallones convexos, está separado del margo por tres incisiones. Tipo: Sotomayor B.

18.- Fig. 6,J.- Fragmento de lucerna.

Unicamente se conservan restos de la piquera y la aleta lateral decorada con incisiones paralelas. La pasta es color ocre y no hay restos de barniz. Tipo: Sotomayor C.

19.- Fig. 6,K.- Fragmento de lucerna.

Presenta restos del margo y del disco. Pasta color ocre sin barniz. El margo está separado del disco por tres líneas incisas. El disco presenta decoración de venera con gallones cóncavos. Tipo: Sotomayor C.

20.- Fig. 6,L.- Fragmento de aleta lateral de una lucerna.

Pasta color ocre sin barniz. La aleta lateral está decorada con cinco líneas incisas. Tipo: Sotomayor C.

21.- Fig. 6,M.- Fragmento de lucerna.

Pasta color ocre sin restos de barniz. Conserva la aleta lateral, parte del disco y del orificio de alimentación. El disco se decora con una venera de gallones cóncavos que convergen en el orificio de alimentación. Tres pequeñas incisiones separan el disco del margo y de la aleta lateral que carece de incisiones. Tipo: Sotomayor C (con dudas).

22.- Fig. 7, Lám. II,B.- Lucerna casi completa.

Es el ejemplar mejor conservado de la serie de Andújar, ya que como se puede comprobar en este estudio, la mayoría de estas piezas aparecen muy rodadas y fragmentadas. Sus dimensiones son: 85 mm. de longitud, 80 mm. de anchura

y 25 mm. de altura. El diámetro del depósito de alimentación mide 60 mm. La pasta es de color ocre, sin barniz. La decoración del disco es venera de gallones cóncavos que confluyen en el orificio de alimentación. Dos líneas incisas separan disco y margo. Las aletas laterales son trapezoidales y llevan en la parte superior tres líneas incisas. El pico, que sería triangular, no se conserva, aunque sí las volutas que arrancan de las aletas en relieve. El fondo está muy rodado pero se perciben restos de un resalte circular ancho, y de una posible marca en el centro con hoja bifoliácea acorazonada. Tipo: Sotomayor D-1 con una cronología de la primera mitad del siglo I d.C. que es la aplicada a estos ejemplares hasta la fecha.

23.- Fig. 8,A.- Fragmento de lucerna.

Conserva tan sólo una mínima parte del margo y discos. La pieza está muy rodada pero podría pertenecer al tipo D-1.

24.- Fig. 8,B.- Fragmento de base.

Pasta color ocre sin barniz. El fondo presenta un resalte circular ancho con una hoja bifoliácea acorazonada con péndulo en el centro. Esta marca es característica del alfar jiennense. Tipo: Sotomayor D-1.

25.- Fig. 8,C.- Fragmento de base.

La pieza está muy rodada pero presenta idénticas características que la anterior.

26.- Fig. 8,D.- Fragmento de base.

Características similares a los ejemplares anteriores aunque en éste se aprecia parte de la hoja central.

27.- Fig. 8,E.- Fragmento de base semejante a los tres anteriores.

28.- Fig. 8,F.- Fragmento de lucerna.

Tan sólo se conserva una parte del margo. Pasta color ocre sin barniz. Tuvo aletas laterales hoy perdidas. Tipo: Sotomayor D-1.

29.- Fig. 8,G.- Fragmento de lucerna.

Conserva parte del margo y un mínimo del disco que estaría decorado con venera. Pasta rosácea sin barniz. Tipo: Sotomayor D, con dudas.

30.- Fig. 8,H.- Fragmento de lucerna.

Conserva parte del margo y de la piqueta. Pasta color ocre sin barniz. La decoración era de venera en el disco que se separa mediante incisiones del margo y las volutas insinuadas en su principio. Tipo: Sotomayor D-3.

31.- Fig. 8,I.- Fragmento de margo y parte del disco.

Pasta color ocre sin barniz. La venera está decorada con gallones cóncavos. Tipo: Sotomayor D-3.

32.- Fig. 8,J.- Fragmento de lucerna.

Tan sólo conserva parte del disco, margo e inicio de la voluta. Pasta color ocre sin barniz. La decoración de venera aunque la pieza está tan rodada que no es posible concretar más.

LUCERNAS DE LOS SIGLOS II Y III

33.- Fig. 9A.- Fragmento de lucerna.

Altura 26 mm., longitud máxima 55 mm., anchura máxima 40 mm. Pasta de color ocre. Presenta engobe de tonalidad castaña muy oscurecido en la zona del pico y el margo por la combustión originada por el uso de la pieza. Lo conservado se reduce a pequeñas zonas del infundibulum, margo, disco y pico. El cuerpo de la lámpara es muy oblicuo; el margo ancho y plano posee una decoración de zig-zag en relieve apenas perceptible dado el desgaste de la superficie. El disco está separado del margo por una gruesa moldura, es muy cóncavo y en la parte conservada no aparece ornamentado. El pico, redondo, y de pequeño tamaño, rompe la continuidad del margo. De manera general, el pico redondo define un tipo de lucernas de disco muy comunes. Corresponden al tipo VIII de Loeschke (10). Este autor afirma que su aparición tiene lugar ya en el primer tercio del siglo I d.C. Por otra parte, existen multitud de variantes definidas por la unión de pico al disco y por la forma del disco mismo. Presentes ya en Herculano (11), estas lucernas tienen una gran perduración durante los siglos II y III, que hace difícil ofrecer una cronología precisa.

34.- Fig. 9B, Lám. III,a.- Lucerna incompleta.

Aunque la pieza se halló muy fragmentada ha sido posible su reconstrucción parcial. Ha perdido el pico y parte del disco. Su altura máxima es de 52 mm., tiene 71 mm. de longitud y 80 mm. de anchura total. La pasta es de color ocre claro. Estuvo

cubierta con un engobe de tonalidad anaranjada del que se conservan escasas huellas. Presenta base plana y asa vertical. El margo está decorado con palmetas, y se une al disco a través de una moldura formada por dos pequeños surcos paralelos. El disco es ligeramente cóncavo y aparece ornamentado con una Victoria de frente, en actitud estática, que porta una corona en su mano derecha y una palma en la izquierda. Tenemos una representación idéntica en una pieza del Museo Arqueológico de Granada. Se trata de una lucerna de disco y pico redondo que Eguaras fechó en el siglo II d.C. (Figura 70, nº 9) (12). Una lámpara de rasgos equivalentes, hallada en Itálica fue descrita por Alvarez Osorio en su estudio sobre las lucernas del Museo Arqueológico Nacional. También propuso para ella la fecha del siglo II d.C. (Fig. 4, nº 6) (13). La misma cronología podría darse para nuestro ejemplar puesto que es idéntica a las dos piezas citadas y posee las características comunes a la producción de lucernas de esta época.

35.- Fig. 10A, Lám. III,b.- Fragmento de lucerna.

Conserva parte del disco, el margo, y el arranque del asa. Longitud máxima: 58 mm., anchura máxima: 40 mm. La factura de la pieza es algo tosca; la pasta, de color ocre, es poco compacta, presenta huellas de engobe castaño oscuro en reducidas zonas de la decoración. El asa, que en gran parte se ha perdido, posee tres acanaladuras. El margo ancho y oblicuo, está decorado con racimos de uvas. Una pequeña moldura le separa del disco, algo cóncavo, en el que aparece representado el busto de Selene con el creciente lunar sobre su cabeza. El hecho de que la figura esté algo descentrada puede hacer pensar que estuviera acompañada por otra representación (en Deneauve, lám. LXV aparece el busto de Selene acompañado por el de Helios en nº 650). Sin embargo hay varios ejemplos en los que el busto de Selene aparece como único motivo decorativo, con características muy semejantes a la representación que nos ocupa (Fernández Chicarro, Fig. 50, nº 13, López Rodríguez, lám. XI, nº 107, Deneauve LXV, nº 649) (14).

36.- Fig. 10B, Lám. IV,a.- Fragmento de lucerna.

Longitud máxima: 72 mm., anchura máxima: 64 mm. La pasta de color ocre amarillento estuvo cubierta con un engobe de tonalidad rojiza-anaranjada. Sólo se ha conservado gran parte del margo y el disco. Ambas zonas se hallan separadas por medio de una gruesa moldura. El margo aparece adornado con pámpanos y racimos de uva, decoración ésta muy común en lucernas de pico redondo y cuoriforme, en los siglos II y III. En el disco, algo cóncavo, aparece representado el busto de un personaje barbado cubierto con un velo; de su cabeza afloran dos pequeños cuernecillos. Aunque es difícil concretar, podría tratarse de una figura mitológica, quizá la personificación del dios Saturno. No hemos hallado ningún paralelo en las obras consultadas.

37.- Fig. 11A, Lám. IV,b.- Lucerna incompleta.

Longitud máxima: 73 mm., anchura máxima: 74 mm., altura máxima: 25 mm. La pasta es de tonalidad ocre amarillenta, no conservando huellas de engobe. De la pieza sólo restan partes del disco y el margo, y el arranque del asa. El margo decorado con rosetas, es ancho y plano; se halla separado del disco por dos pequeños surcos que forman una moldura. El disco está ornamentado con la figura de una Victoria hacia la izquierda, en actitud de movimiento que parece portar algo en sus manos. El tema de la Victoria es muy utilizado ya desde época augustea y según Ponsich (15) fue empleado en lucernas porque se adaptaba muy bien a la pequeña superficie del disco. El tema posee algunas variantes; en nuestro caso y por comparación con representaciones similares, la figura debería portar una corona (Ponsich. Lám. XII, 131) o una cartela (muy frecuente, Ponsich. Lám. VII, nº 60, Lám. IX, nº 88, Deneauve, lám. XXXVI, nº 298, Lám. XLVI, nº 419, Lám. LX, nº 586, Lám. LXV, nº 653). Los ejemplos citados decoran todos ellos lucernas de volutas, mientras que la pieza aquí descrita, a pesar de no haberse conservado íntegra, parece remitir a los tipos de lucernas difundidos entre los siglos II y III, cuyos rasgos más sobresalientes son la decoración vegetal en el margo, la presencia de asa, etc.

38.- Fig. 11B.- Lucerna incompleta.

La pasta de color ocre estuvo cubierta con un engobe de tonalidad castaña del que aún se conservan huellas visibles. Posee una longitud máxima de 105 mm. y su altura, desde la base hasta la zona superior del asa, es de 59 mm. La base plana, presenta dos surcos concéntricos de escasa profundidad. El asa conservada en su totalidad posee tres estrías que se unen formando una sola en la parte superior. El margo decorado con rosetas, rodeaba el disco, del que apenas resta un pequeño fragmento. En la zona más próxima al pico se observa que estuvo decorado, al menos con una figura, de la que sólo subsiste la parte inferior de su vestimenta. La decoración del margo se ve interrumpida en la zona de arranque del pico. Entre ésta y el surco que separa el margo del disco se han trazado dos pequeños círculos impresos. El pico aunque fragmentado conserva su forma acorazonada. La documentación del pico cuoriforme es muy abundante en el mundo romano aunque generalmente ésta se concentra en la segunda mitad del siglo II y el siglo III d.C. Algunos autores han intentado fijar distintos momentos evolutivos, proponiendo matizaciones cronológicas que en modo alguno han sido verificadas totalmente. No obstante, según afirma Bisi Ingrassia se trata de una de las más tardías variantes del pico redondo, que comenzaba a difundirse en la península italiana por las oficinas itálicas en el momento de la erupción del Vesubio (16). Corresponde a los tipos, Loeschke VIII-H, Ponsich III-C, Bisi IX-I, Dressel 26-28, Deneauve VIII A y B.

39.- Fig. 12, Lám. V,a.- Lucerna incompleta.

Longitud máxima: 65 mm., anchura máxima: 62 mm., altura máxima: 30 mm. La pasta es de color ocre amarillento. No presenta restos de engobe, salvo en el pico, donde posee una tonalidad acastañada. De la base conserva sólo un pequeño fragmento, en el que se advierte que está algo rehundida hacia el interior. Presenta además tres surcos concéntricos de escasa profundidad. El asa se ha perdido, pero en su arranque posterior se observa que estuvo decorada con una espiga incisa. El margo, de gran anchura y decorado con palmetas, rodea al disco, pequeño y muy cóncavo, en cuyo centro se abre el agujero de alimentación. El disco se halla enmarcado por una moldura decorada con círculos impresos que se han perdido en su mayoría por el desgaste de la superficie. A su vez, otra fina moldura creada por surcos, le separa del margo. El pequeño fragmento que queda del pico parece sugerir una forma acorazonada, con tres circuitos impresos en la parte más cercana al pico. Corresponde al mismo tipo y cronología que la pieza anterior.

40.- Fig. 13A, Lám. V,b.- Fragmento de lucerna.

Se conserva gran parte del disco y una pequeña porción del margo. Su anchura máxima es de 65 mm. Pasta de color ocre claro. Posee restos de un engobe rojizo acastañado, visible sobre todo en la parte interior, menos afectada por el uso. El margo, de una anchura no superior a los 12 mm. está decorado con rosetas. En el disco aparece representada una escena figurada interpretada como "Mercurio cabalgando sobre un gallo". En efecto el personaje porta el caduceo en la mano izquierda, mientras en su derecha sostiene la característica bolsa, símbolo de su protección a los comerciantes. El gallo es un atributo que aparece frecuentemente en las representaciones de Mercurio (se le da comúnmente el significado de la vigilancia tan necesaria en las múltiples actividades del dios). El mismo tema, con idénticas características aparece representado en una lucerna de la colección de la Casa de la Condesa de Lebrija (J.R. López Rodríguez, Lám. X, nº 100). Este autor opina que es un tema poco común en lucernas y ofrece como único paralelo dos lucernas de Alcacer do Sal (Figueiredo, Barrosinha 1 y 2) (17). El estado actual de la pieza no permite adscribirla a un tipo genérico ya que faltan las principales partes estructurales que lo definirían. No obstante es posible aventurar que al igual que el paralelo citado, corresponda al tipo de lucerna de disco con pico cuoriforme y asa vertical, muy común en el yacimiento.

41.- Fig. 13B.- Fragmento de lucerna.

Longitud máxima: 74 mm., anchura máxima: 53 mm. La pasta de color ocre, presenta huellas de engobe anaranjado. La pieza sólo conserva parte del infundibulum y pequeños fragmentos del margo, disco y pico. El margo de 10 mm. de anchura no ha sido decorado. El disco aparece rehundido y se halla surcado por pequeñas molduras concéntricas. Aunque el pico se encuentra fragmentado podemos intuir su forma acorazonada. Este hecho nos lleva a incluirla en el tipo descrito anteriormente.

42.- Fig. 14A.- Lucerna incompleta.

Sólo conserva fragmentos del margo y una pequeña parte del infundibulum y la base. El asa y el pico se han perdido. Posee una altura máxima de 34 mm. La pasta es de color ocre acastañado y presenta ligeras huellas de haber poseído un engobe rojizo. La base es plana, algo rehundida, limitada por una pequeña moldura de la que surge la pared del infundibulum. El margo está decorado con tres hileras de puntos en relieve. Una fina moldura le separa del disco; éste es bastante cóncavo y en lo que resta, aparece sin decoración. El margo con hileras de puntos en relieve caracteriza una producción de lucernas de cronología poco precisa pero muy difundidas por todo el sur de la Península Ibérica (18). Se asocian al tipo Dressel 30 y parece que su fabricación se inicia ya a finales del siglo III, perdurando hasta comienzos del siglo V. Algunos ejemplos de esta producción figuran en Fernández Chicarro, Fig. 53, Bailey lám. 86, nº 1423-1428 (19).

43.- Fig. 14B.- Fragmento de lucerna.

Conserva asa vertical con dos acanaladuras, y parte del margo, decorado con tres hileras de puntos en relieve. La pasta es de color ocre. Presenta huellas de engobe rojizo acastañado. Posee idénticas características que la pieza comentada anteriormente.

FRAGMENTOS DE DISCOS DECORADOS

A) Escenas mitológicas. Números 44-45. (Figs. 15, A y B).

Poseemos dos ejemplos de discos decorados con el busto de Helios ambos desvinculados de sus piezas originales. La representación de Helios es bastante frecuente sobre lucernas. Casi siempre adquiere características similares: aparece sólo el busto del dios con su cabeza rodeada por rayos (Fernández Chicarro, Fig. 55, nº 9, 10, 11; Eguaras, Fig. 71, nº 7; Deneauve, Lám. XXXV, nº 282, Lám. LX, nº 581, Lám. LXVIII, nº 705; Ponsich, Lám. XII, nº 125, Lám. XVIII, nº 227). El motivo es ya común en lucernas del siglo I d.C., y continúa decorando las del siglo II. En esta época el tipo de representación no cambia, sin embargo, la figura se agranda y la disposición de los rayos se torna menos simétrica (20). Ponsich opina, que el aspecto que se le da a esta representación se adapta muy bien a la superficie que decora, por lo que fue un tema bastante repetido (21).

B) Escenas de la vida cotidiana.

46.- Fig. 15C.-

Se trata de un pequeño fragmento de disco de 29 mm. de anchura y 24 mm. de longitud. En él aparece representada una escena de recolección, posiblemente de vendimia. El personaje agachado recoge las uvas en un canasto que permanece a sus pies. Las escenas que ilustran aspectos de la vida cotidiana están ampliamente representadas en los discos de lucernas. Las escenas figuradas en general, según el estudio realizado por Ponsich sobre las lámparas marroquíes, se encuentran sobre todo en las lucernas de volutas del siglo I d.C., aunque también existen ejemplos sobre lucernas de pico redondo (22). Ningún detalle de la pieza que nos ocupa, nos hace posible averiguar qué tipo de lámpara decoraba.

47-50.- Figs. 15D, E, F, G,-

Cuatro fragmentos de disco aparecen adornados con escenas eróticas. También es un tema muy representado, como son otros aspectos de la vida cotidiana. En ellas figuran invariablemente dos personajes en distintos momentos y actitudes del acto amoroso. Según pudo comprobar Ponsich, estas representaciones aparecen con mayor frecuencia sobre las lámparas altoimperiales y más raramente sobre las de pico en forma de corazón del siglo III (23). En nuestro caso, los fragmentos de las figuras D y E, proceden de un tipo de lucerna muy extendido en el yacimiento, que presenta asa y margo siempre decorado con racimos de uvas. La forma del pico nos es desconocida pero podemos intuirlo a través de los numerosos ejemplos con las mismas características hallados en Cartago (24). El margo decorado con racimos y pámpanas de vid, siempre va asociado a lucernas con pico redondo o en forma de corazón. Su cronología, pues, se extiende entre los siglos II y III d.C. Poco podemos decir de los fragmentos F y G, ya que sólo nos queda una pequeñísima parte del disco, por lo que es imposible discernir el tipo al que correspondería y, por tanto, su cronología.

FRAGMENTOS DE BASE

51.-Fig. 15H.-Fragmento de base.

Pasta de color ocre claro, sin engobe. Dos surcos concéntricos la enmarcan, quedando rehundida hacia el interior la zona central. En ésta se encuentra incisa la marca T, limitados sus extremos por pequeños ángulos también incisos. Se trata de una marca que aparece en algunas lucernas mineras de Riotinto, publicadas por J.M. Luzón (nº 28, 29, 31-34) (25). Este autor ofrece otros paralelos: una lucerna del Museo Leite de Vasconcelos en Lisboa, y varias del Museo Arqueológico de Sevilla (Fernández Chicarro, nº 107, 110, 113 y 117). Idénticas características a la nuestra poseen también dos ejemplares del Museo Arqueológico de Córdoba (Rodríguez Neila, nº 12 y 13) (26). Esta marca aparece en lucernas de distintos tipos por lo que es muy difícil llegar a la identificación de talleres. A la vez, como opina Luzón, al tratarse de una sola inicial, pudo ser adoptada y repetida en talleres diferentes (27). Cronológicamente este autor sitúa en el siglo II d.C. la producción de lucernas con esta marca, en el distrito minero de Riotinto.

CONCLUSIONES

La ordenación intencionada de este catálogo de las lucernas sisaponenses revela por sí mismo el devenir cultural del yacimiento desde la época tardo-republicana hasta fines del Imperio. En efecto, los ejemplares de lucernas con aletas o agafes laterales (nº 1, 2, 3, 4) son de cronología más antigua en torno al cambio de Era, y los primeros años del reinado de Augusto. Las producciones de dos o más picos con asa plástica (nº 5), la pieza completa derivada del tipo Vogelkopflampen (nº 6), o el fragmento de disco con figura togada (nº 8) abarcan el espacio cronológico correspondiente al siglo I d.C. que, en el estado actual de nuestra información global sobre el yacimiento, fue un momento de especial auge. El ejemplar de pico ojival con volutas (nº 7) fabricado desde época augústea quizá pudiera ser una producción hispánica.

Hemos individualizado, como es lógico, las producciones de Andújar cuya presencia en el yacimiento es constante. Se documentan prácticamente todas las variantes aunque algunos ejemplares se encuentran muy fragmentados. Estas piezas aparecen junto con platos y tazas de sigillata de este alfar que tuvo en La Bienvenida-Sisapo un importante lugar de venta. Sabido es el dinamismo de los talleres jiennenses a los que un asentamiento tan próximo como éste no podía ser ajeno. Las lucernas del siglo II d.C., con posibles prolongaciones hasta el siglo III d.C. (nº 33 al 41), son un grupo bastante numeroso que, además, se ha incrementado notablemente en los hallazgos ya controlados de las recientes campañas. Aquí se ofrece solamente una reducida muestra de las mismas ya que se trata de las piezas de superficie o de remociones antiguas. En general, son lucernas de disco con temas decorativos bastante comunes en el repertorio del momento, con figuras mitológicas (Victoria, Selene, Helios, Saturno, Mercurio, etc.) o con escenas de la vida cotidiana (de vendimia, eróticas, etc.) si bien de éstas últimas no hemos podido determinar la adscripción tipológica precisa debido a la fragmentación de las piezas. También contamos con un ejemplar de lucerna minera (nº 52) quizá del área de Riotinto.

Las piezas más tardías son los números 42 y 43 del catálogo. Se trata de lucernas de disco con el margo decorado con

puntitos en relieve y el disco sin decoración, asociables al tipo Dressel 30, y fechadas entre el siglo III y el V d.C. No hemos encontrado aún ejemplares de lucernas con motivos paleocristianos. La rarefacción de los tipos tardíos iría en consonancia, a partir del siglo II, con un principio de decadencia del asentamiento a lo largo del siglo III d.C. cuyas causas concretas desconocemos actualmente.

NOTAS

- 1.- Se han publicado los materiales metálicos: AURRECOECHEA, J., FERNANDEZ OCHOA, C. y CABALLERO, A. Mobiliario metálico del yacimiento ibero-romano de La Bienvenida en la provincia de Ciudad Real. *Rev. ORETUM* nº II, 1986, pgs. 248-292.
Nota: Los dibujos de las lucernas están a E.1:1 y han sido realizados por Joaquín Barrio, Inmaculada Seldas y M^a Mar Zarzalejos. Las fotografías son de F. Conejo.
- 2.- Una visión general en FERNANDEZ OCHOA, C. y CABALLERO, A. "El horizonte histórico de La Bienvenida y su posible identificación con la antigua Sisapo". *I Congreso de H^a de Castilla-La Mancha*. Ciudad Real, 1985 (en prensa).
- 3.- DENEAUVE, J. *Lampes de Cartagage*, Editions du Centro National de la Recherche Scientifique, 15, quai Anatole France-París, VII, 1969, Pág. 105.
- 4.- MOUNTINHO ALARCAO, A. y DA PONTE, S. "Les Lampes". *Fouilles de Conimbriga IV*, Ed. Boccard, París, 1976, Pág. 94.
- 5.- BISI INGRASSIA, A.M^a. "Le lucerne fittili dei nuovi scavi di Ercolano". *L'instrumentum domesticum di Ercolano e Pompei nella prima età imperiale*, Roma, 1977, Pág. 78.
- 6.- PAVOLINI, C., "Le lucerne fittili del Museo Nazionale di Napoli". *L'instrumentum domesticum di Ercolano e Pompei nella prima età imperiale*, Roma, 1977, págs. 33-53.
- 7.- DENEAUVE, J., Op. Cit. pág. 126.
- 8.- SZENTLELEKY, T., *Ancient Lamps*, Argonaut, Inc, Publishers, Chicago, 1969, pág. 79.
- 9.- SOTOMAYOR, M., ROCA, M., SOTOMAYOR, N., y ATIENZAR, R. "Los alfares romanos de los Villares de Andújar, Jaén". *N.A.H.*, nº 11, 1981, 307-368 (especialmente 309-316).
- 10.- LOESCHCKE, S., *Lampen aus Vindonissa. Ein Breitrag zur Geschichte von Vindonissa una des antiken Beleuchtungswe-sens*, Zurich, 1919, págs. 237-254.
- 11.- BISI INGRASSIA, A.M^a., Op. Cit. Pág. 88.
- 12.- EGUARAS, J., "Lucernas romanas del Museo Arquelógico de Granada" *M.M.A.P.*, XV, 1954, 173-181.
- 13.- ALVAREZ OSORIO, F., "Lucernas o lámparas antiguas, de barro cocido, del M.A.N.", *Arch. Esp. Arq.* Vol. XV, 1942, págs. 271-287.
- 14.- FERNANDEZ CHICARRO, C., "La colección de lucernas romanas del Museo Arqueológico de Sevilla" *M.M.A.P.* XIII-XIV, 1952-1953, 61ss. LOPEZ RODRIGUEZ, J.R., *La colección de la casa de la Condesa de Lebrija*, II Lucernas. Univ. Valladolid, 1981.
- 15.- PONSICH, M., "Les lampes romaines en terre cuite de la Maurétanie Tingitane", *P.S.A.M.*, 15, Rabat, 1961, pág. 51.
- 16.- BISI INGRASSIA, A.M^a., Op. Cit. pág. 94.
- 17.- LOPEZ RODRIGUEZ, J.R., Op. Cit. pág. 23.
- 18.- IBIDEM, pág. 26.
- 19.- BAILEY, D.M., *A Catalogue of the Lamps in the British Museum*, Londres, II, Roman Lamps made in Italy, 1975-1980.
- 20.- LOPEZ RODRIGUEZ, J.R., Op. Cit. págs. 24, 25. (21) PONSICH, M., Op. Cit. pág. 51. (22) IBIDEM, pág. 51.
- 23.- IBIDEM, pág. 47.
- 24.- Independientemente del tema que decora el disco central, el margo decorado con uvas y pámpanos de vid está presente en lucernas de pico redondo (Deneauve, Lám. XCII, nº 967-984) y en lucernas de pico cuoriforme (Deneauve, Lám. LXXXVIII-IX, nº 967984).
- 25.- LUZON, J.M^a., "Lucernas mineras de Riotinto", *Arch. Esp. Arq.* vol. XL, 1967, pág. 143.
- 26.- RODRIGUEZ NEILA, J.F., Lucernas romanas expuestas al público en el Museo Arqueológico de Córdoba, *Córdoba*, nº 7, 1978-1979.
- 27.- LUZON, J.M^a., Op. Cit. pág. 146.

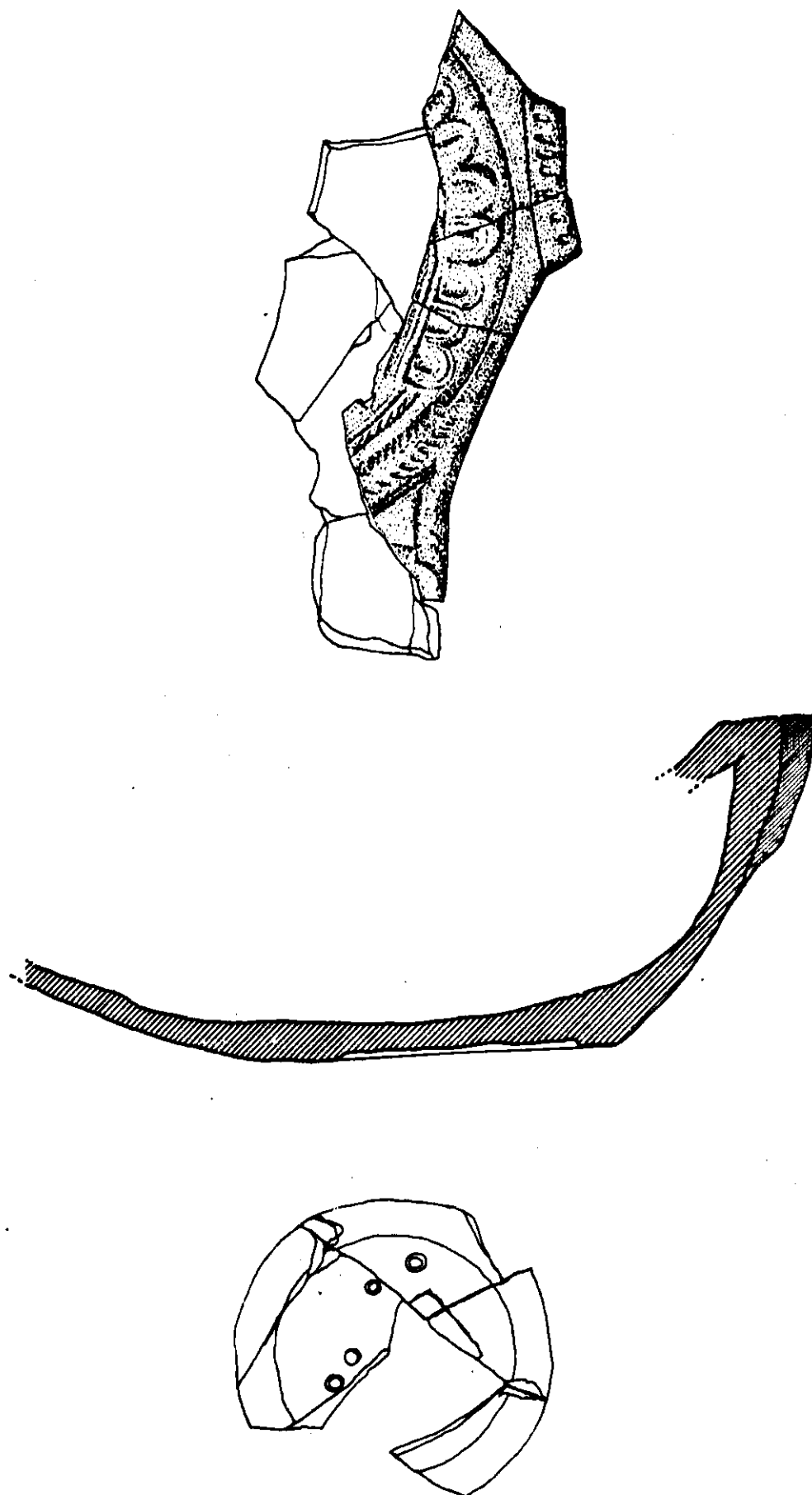
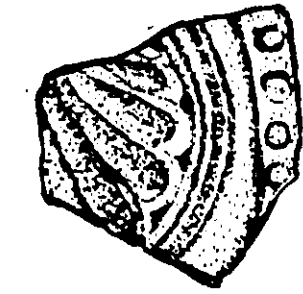
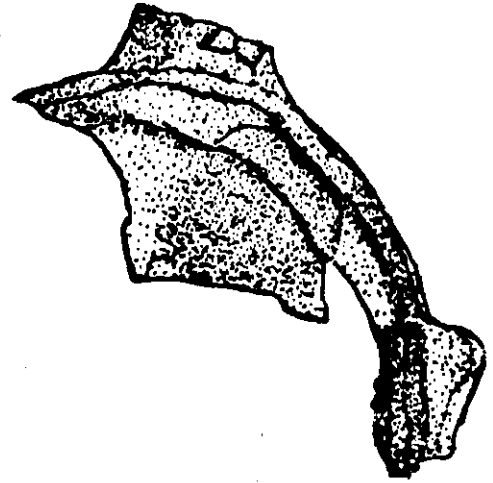


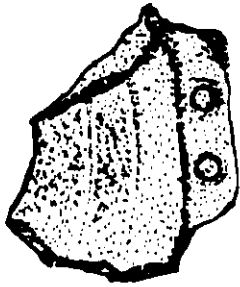
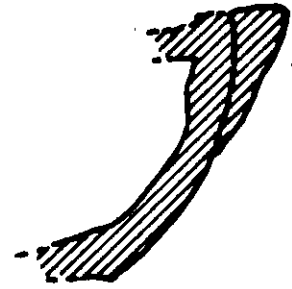
Figura 1



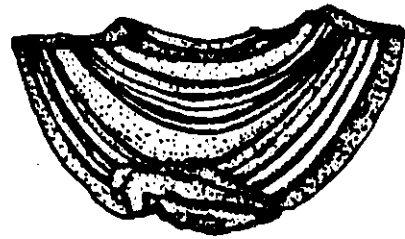
A



B



C



D

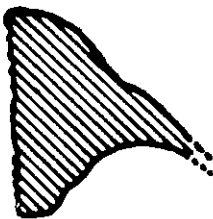


Figura 2

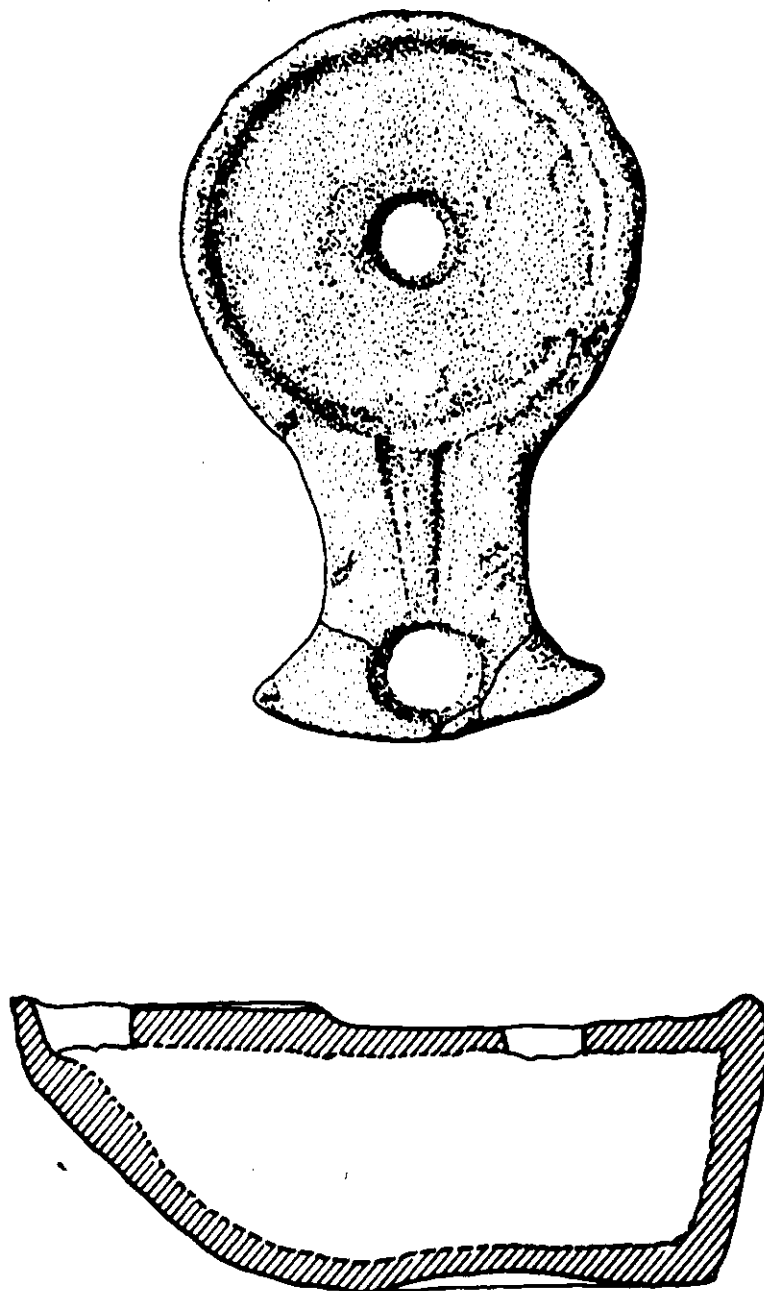


Figura 3: Lámina 1,a

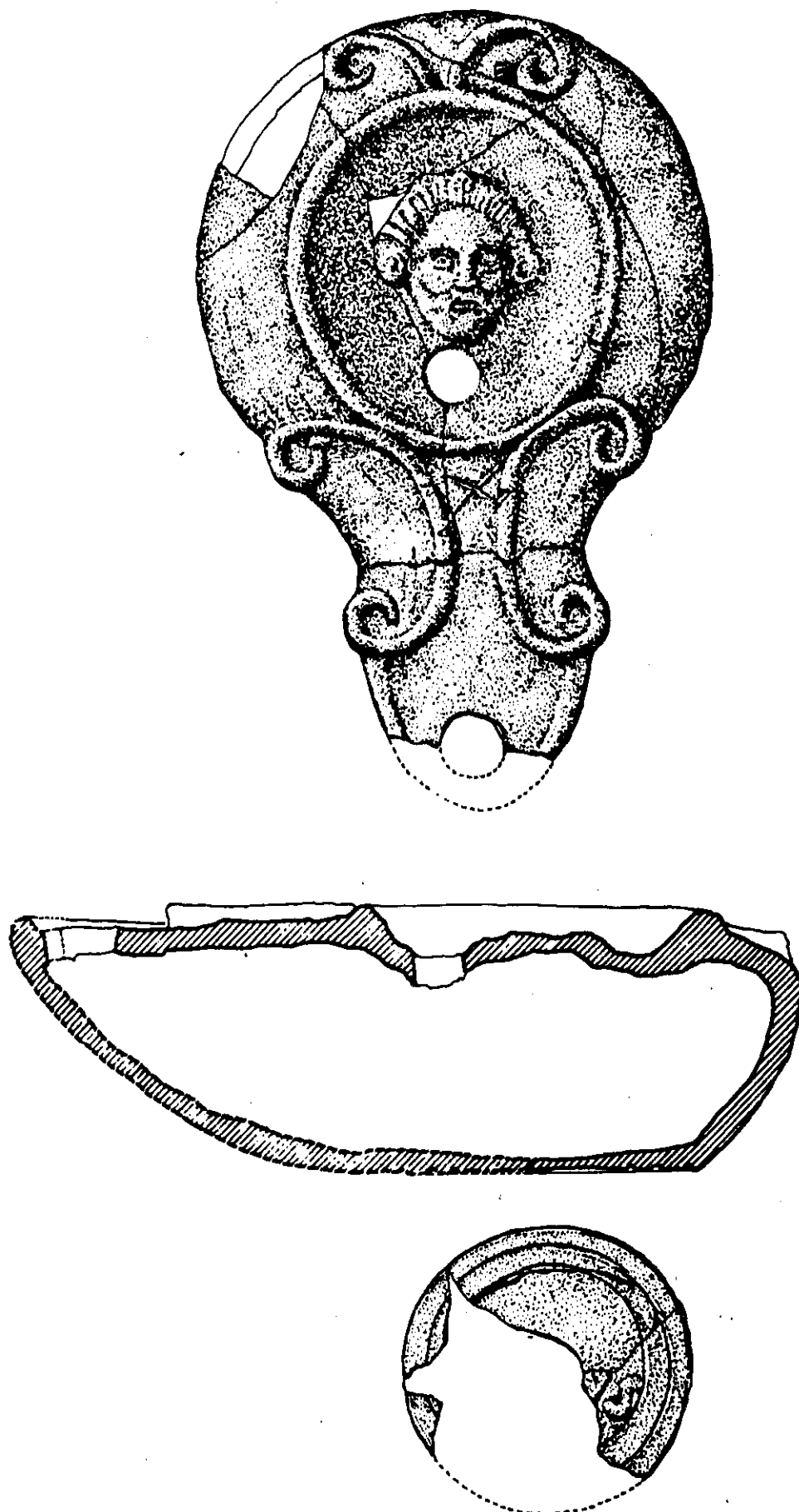


Figura 4: Lámina I,b

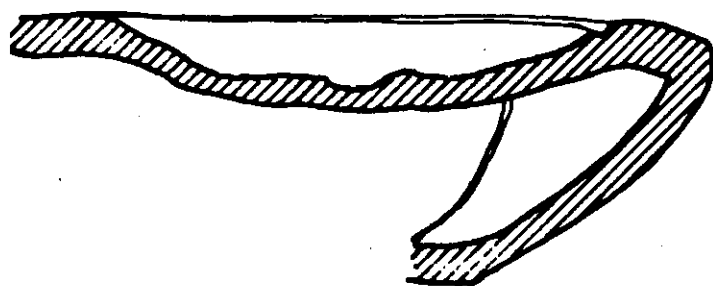
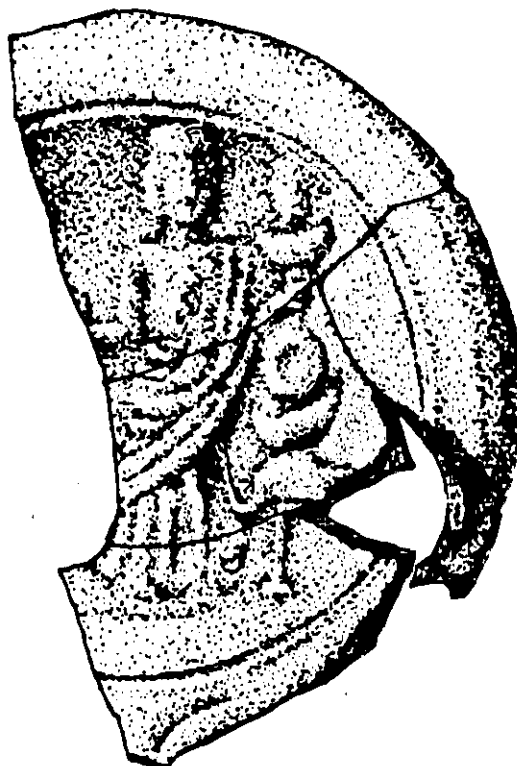


Figura 5: Lámina II,a

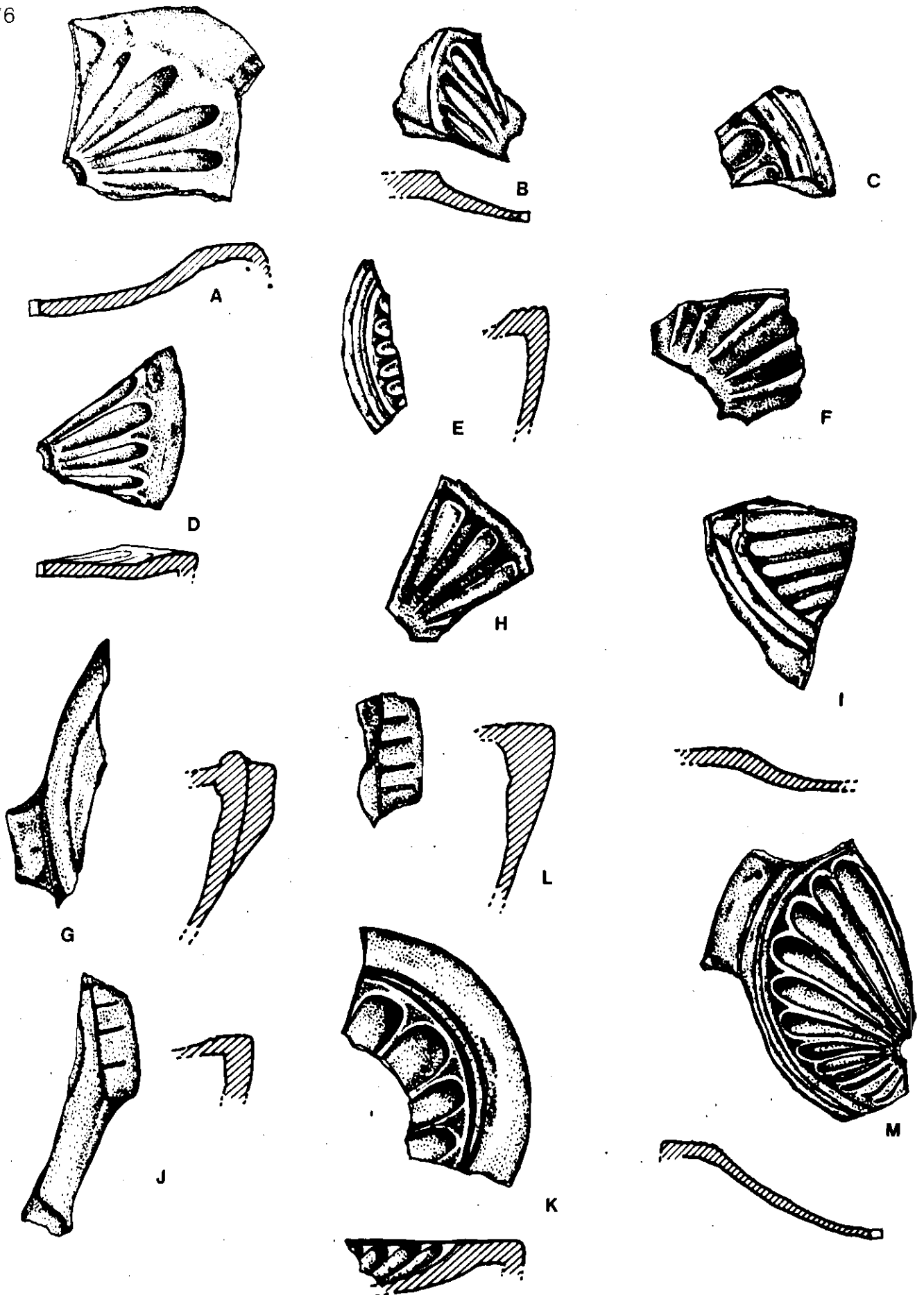


Figura 6

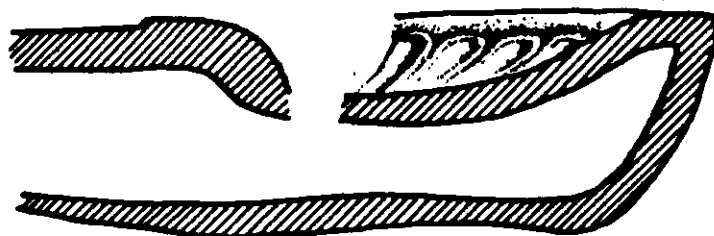
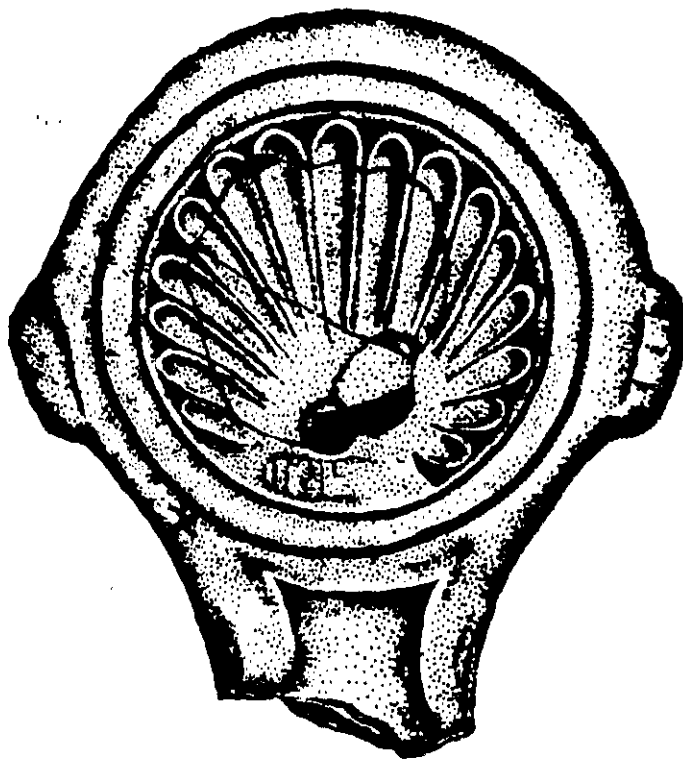


Figura 7: Lámina II,b

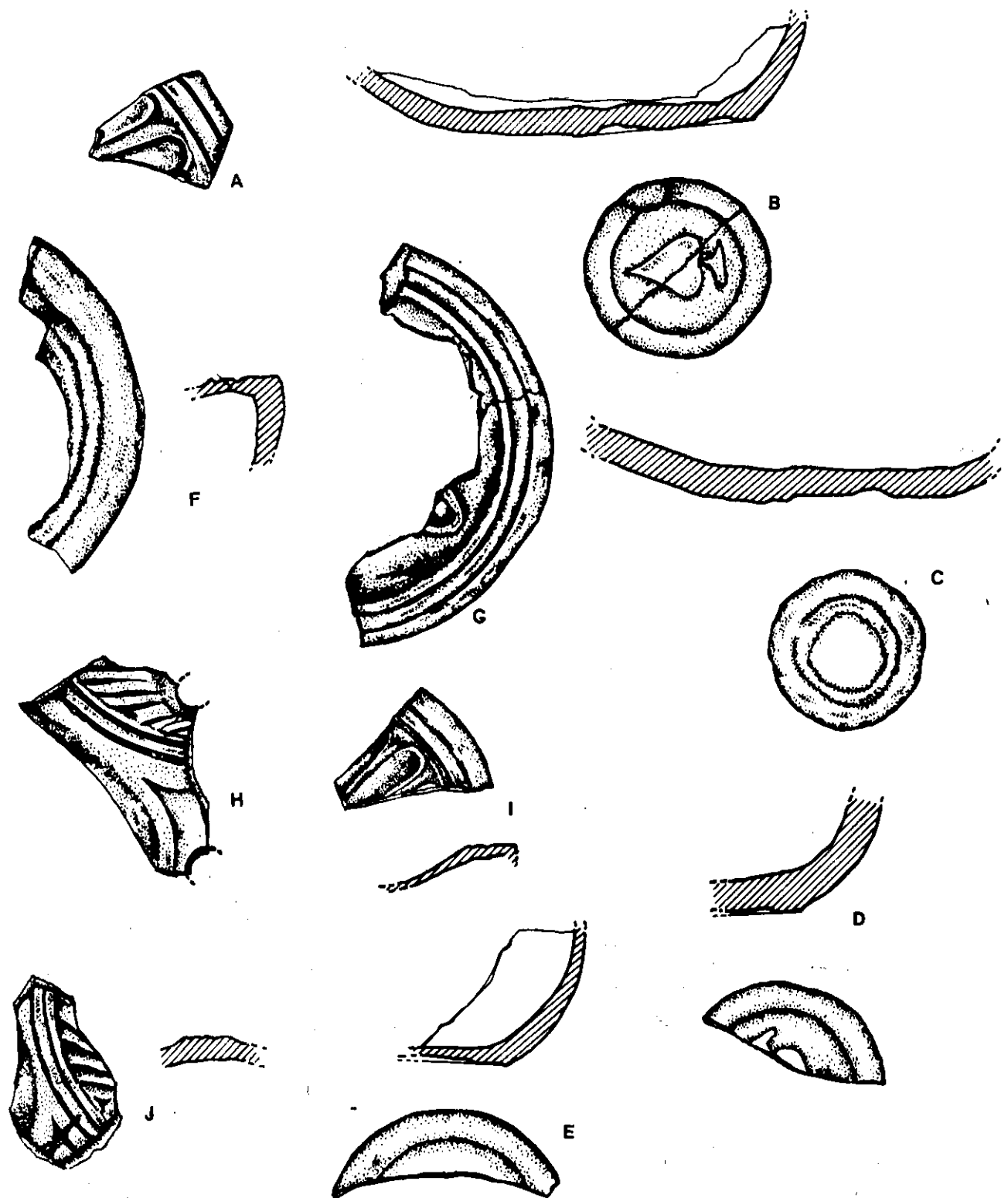


Figura 8

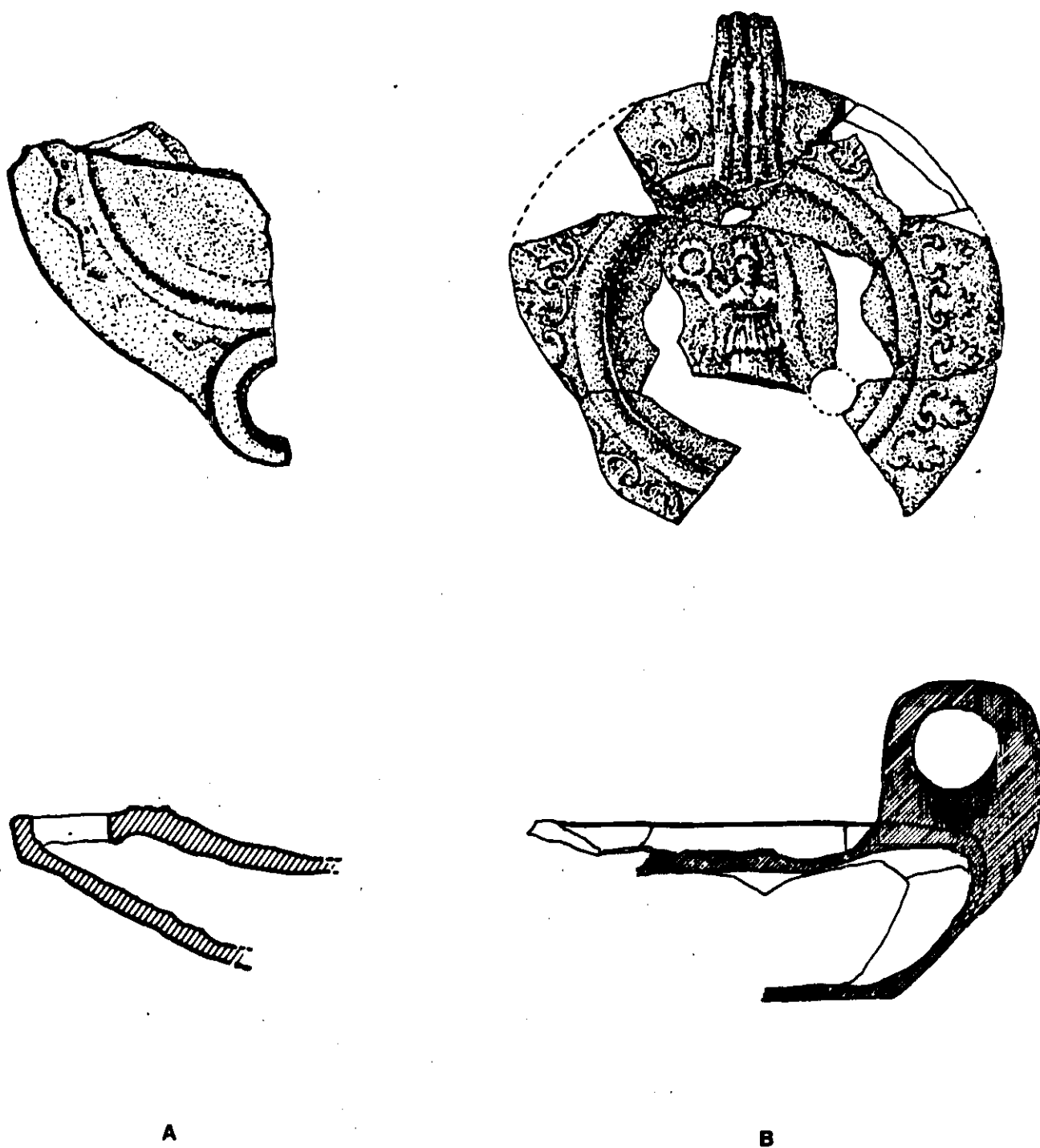
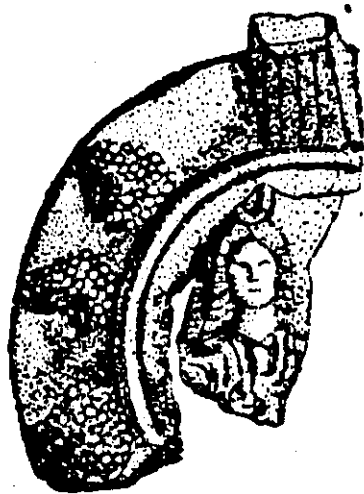
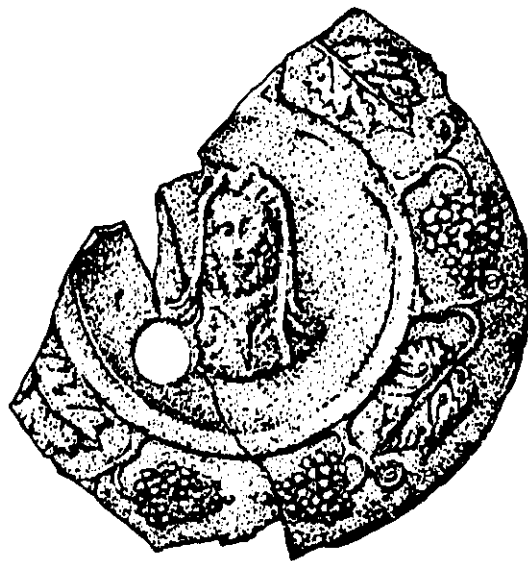


Figura 9: Lámina III,a



A



B

Figura 10: Lámina III,b. Lámina IV,a

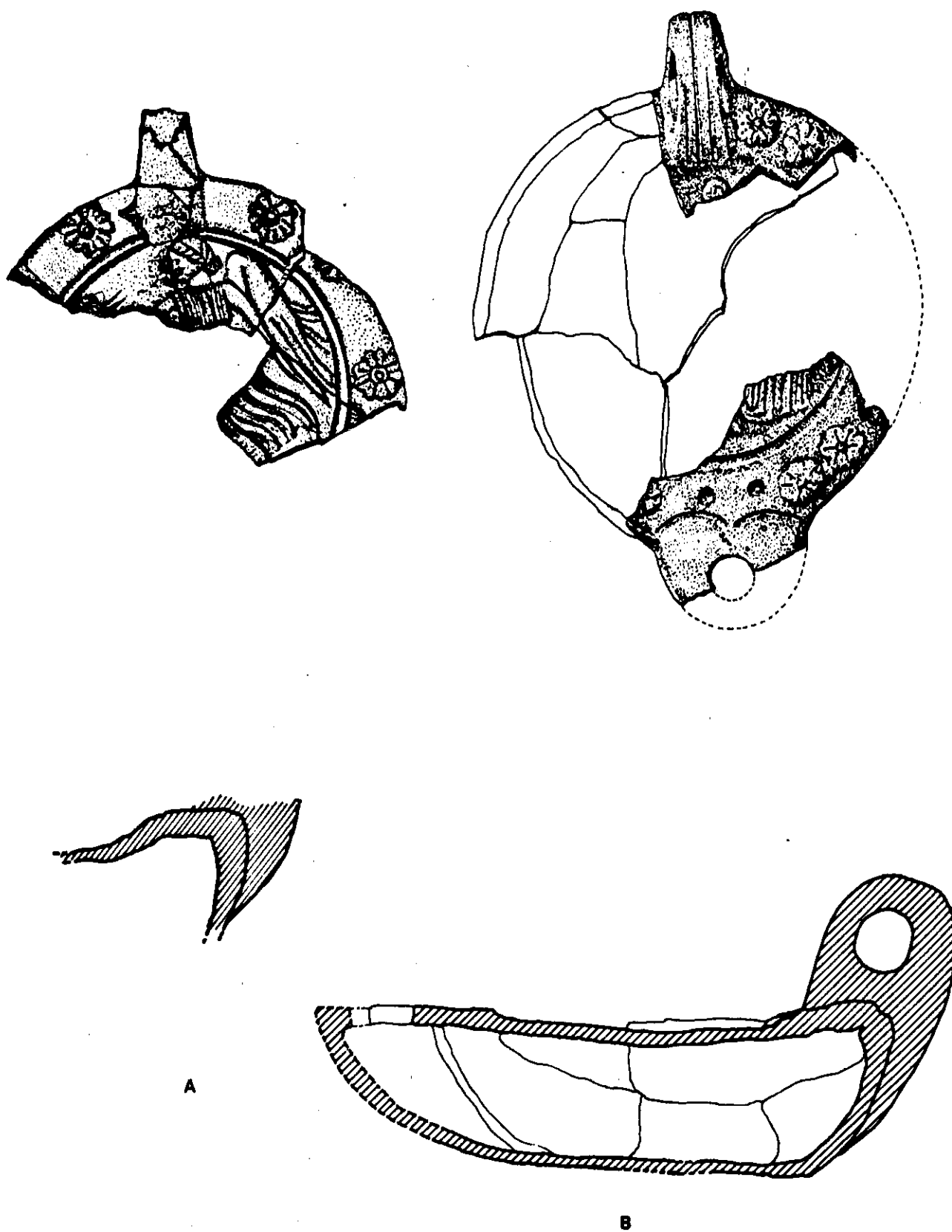


Figura 11: Lámina IV,b

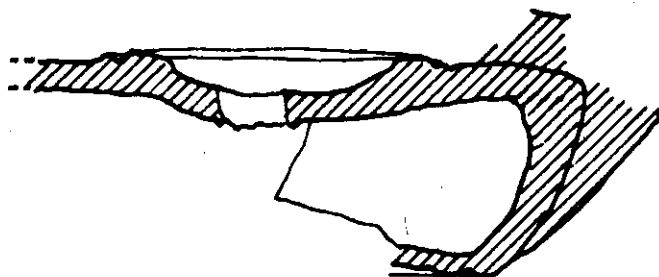
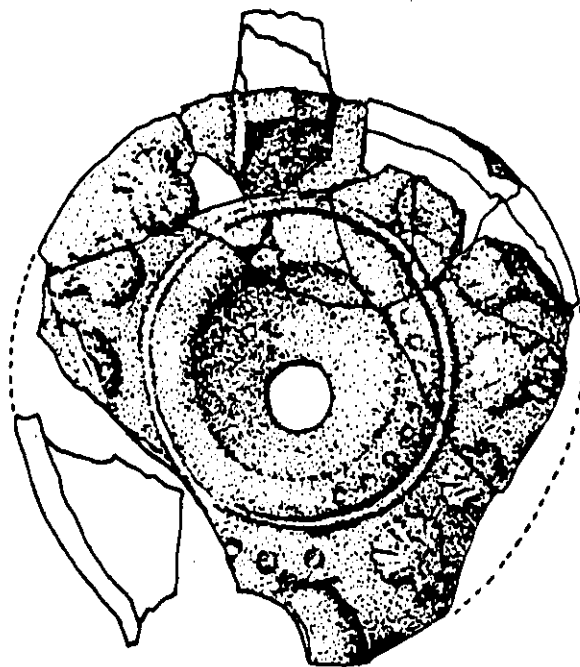
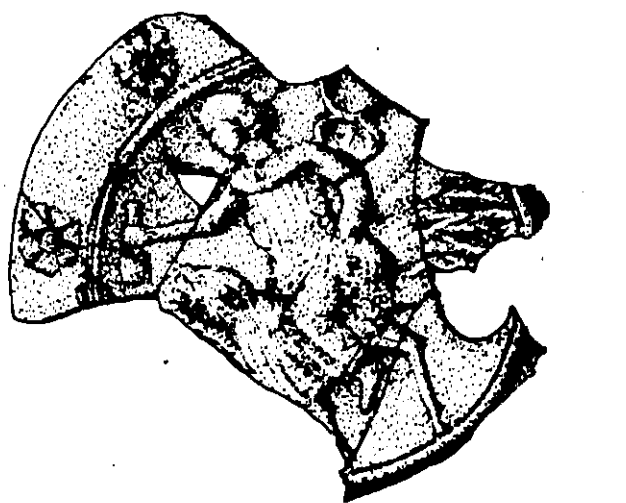
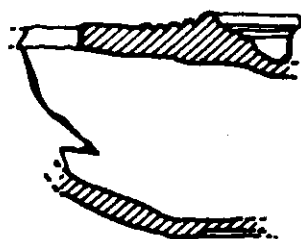
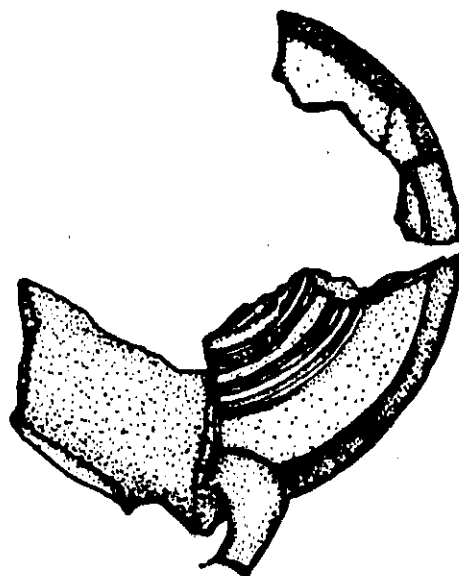


Figura 12: Lámina V,a



A



B

Figura 13: Lámina V,b

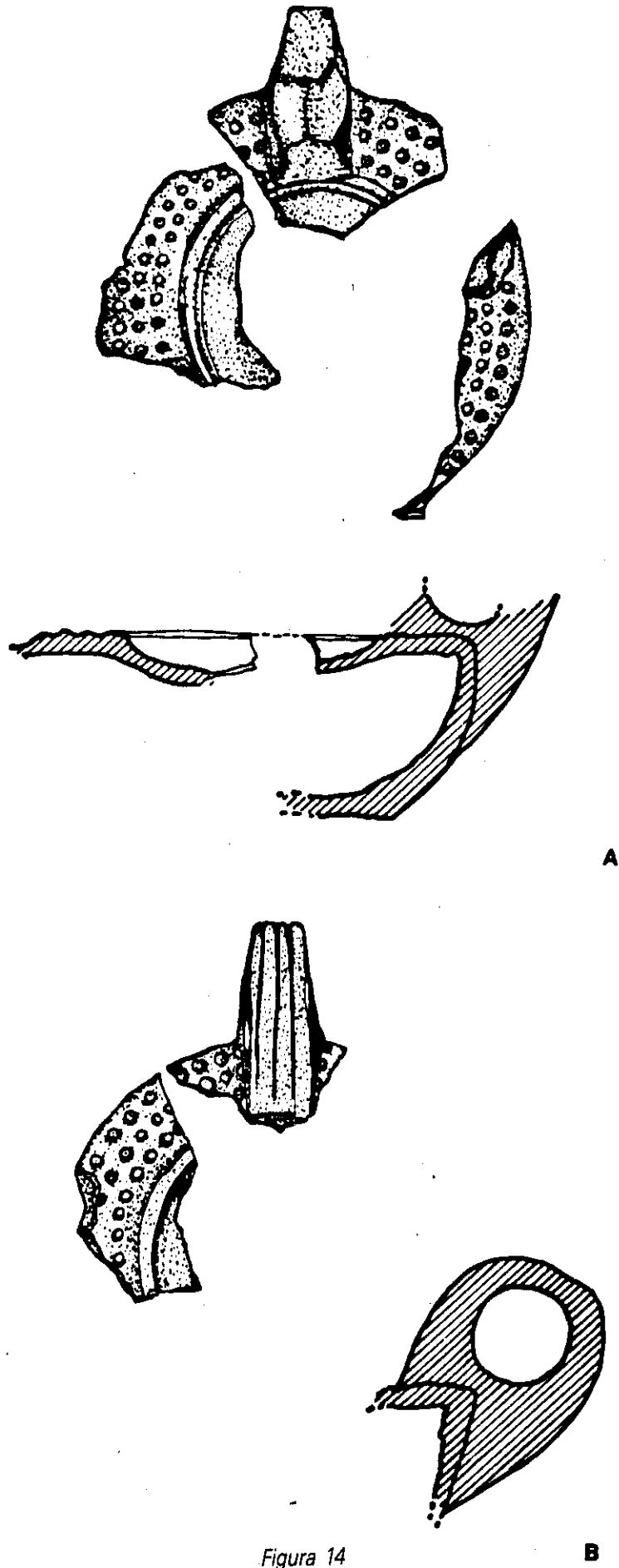
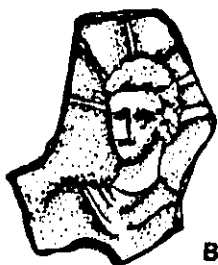


Figura 14

B



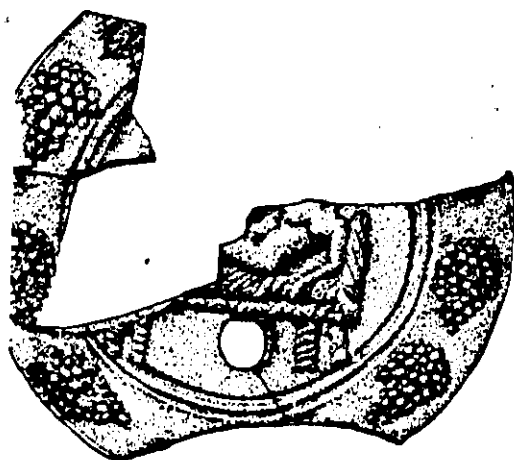
A



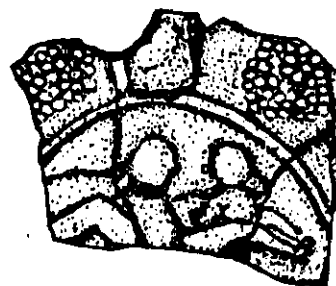
B



C



D



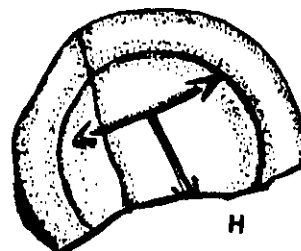
E



F



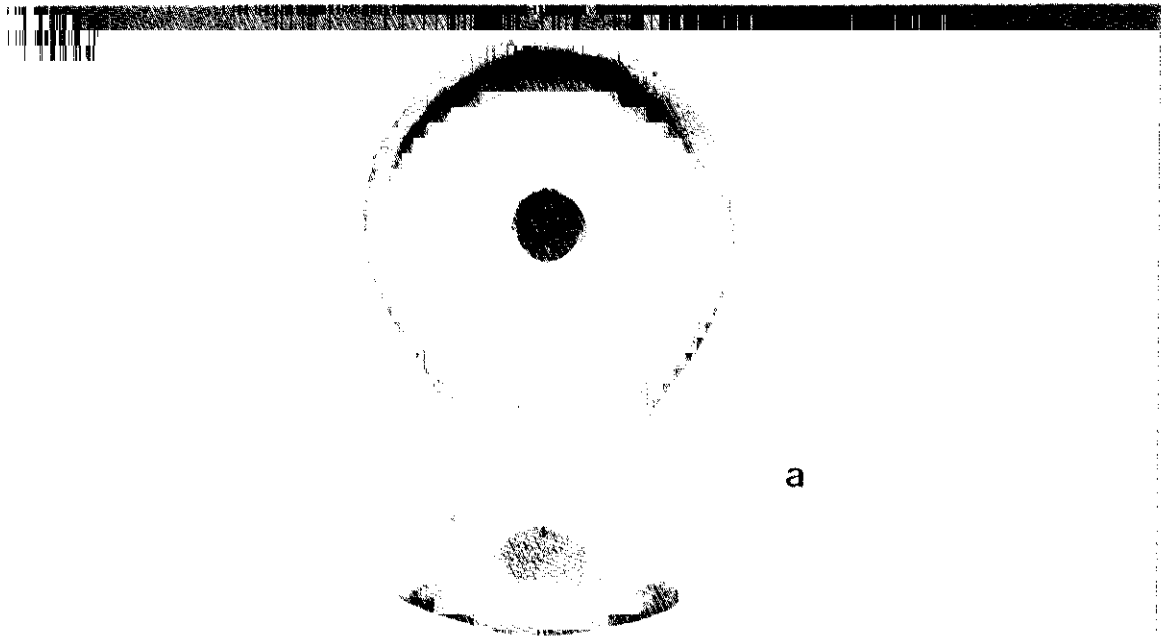
G



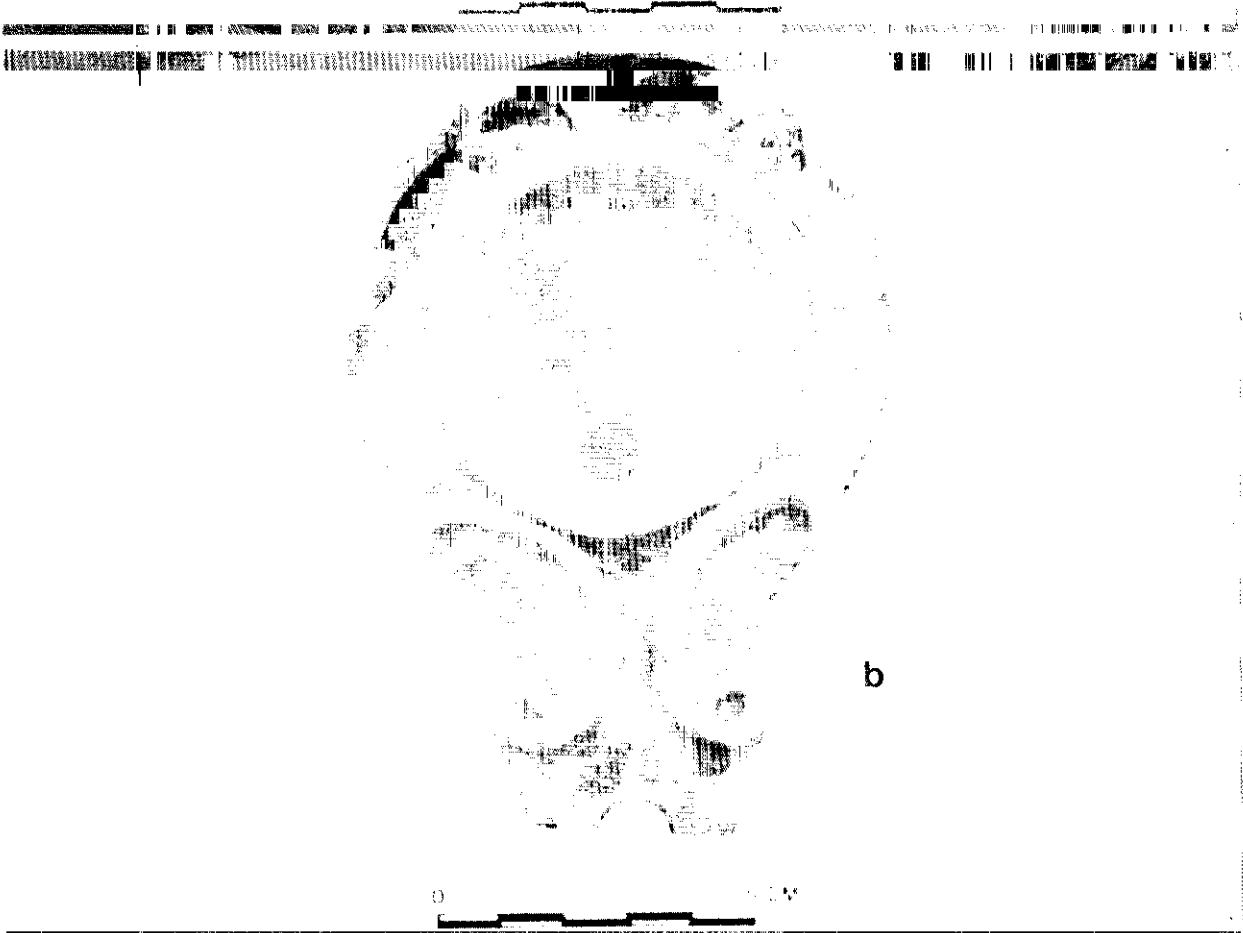
H



Figura 15

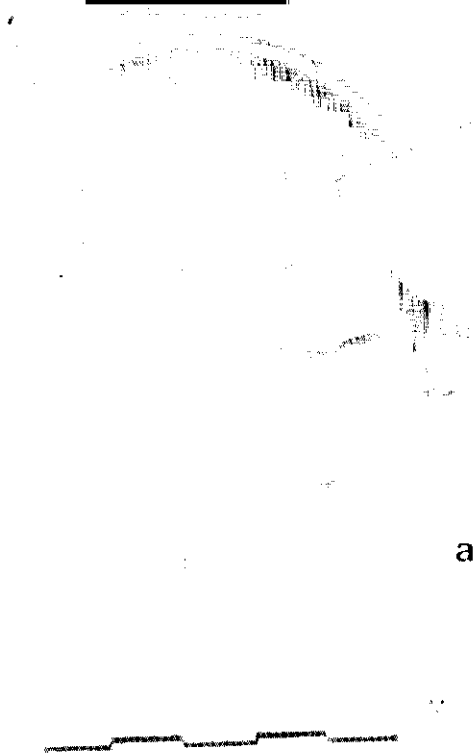


a

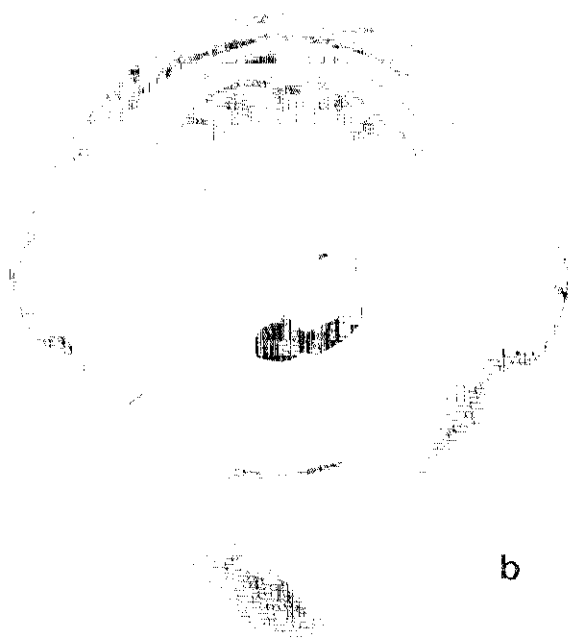


b

Lámina I



a



b

0 5 CM

Lámina II

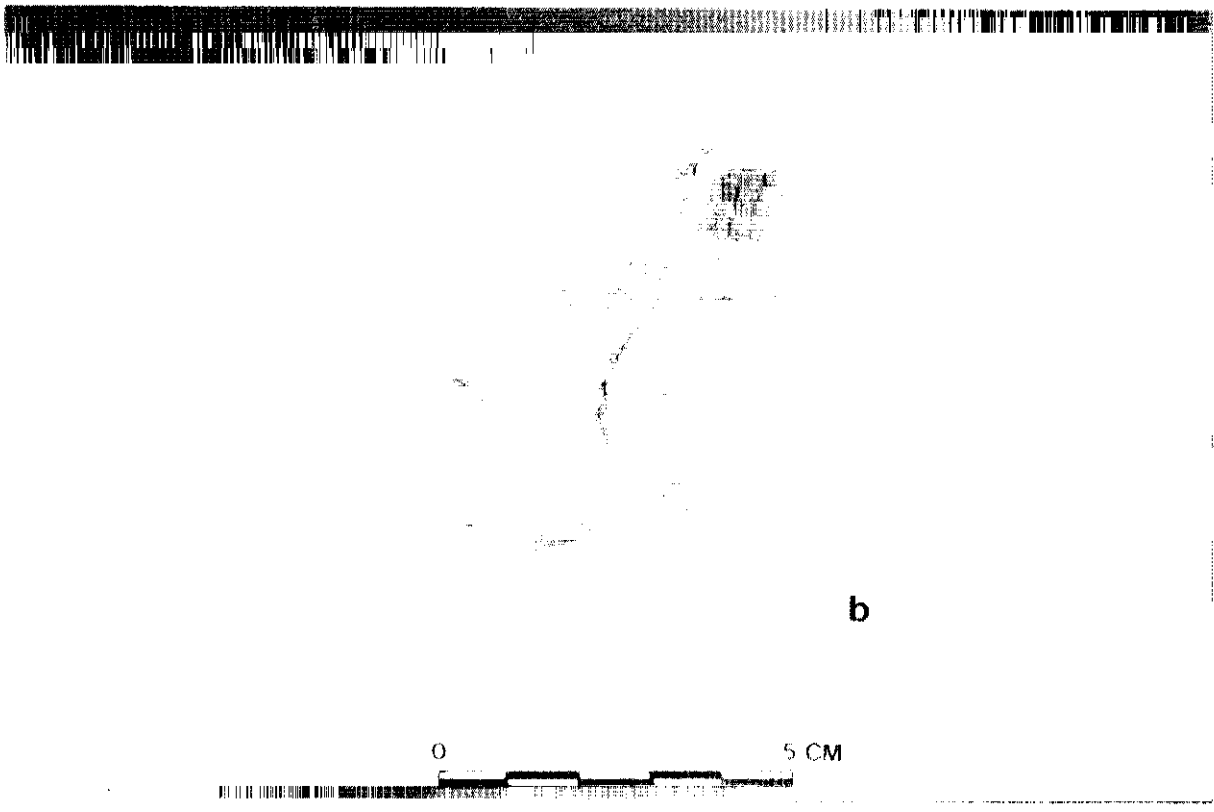
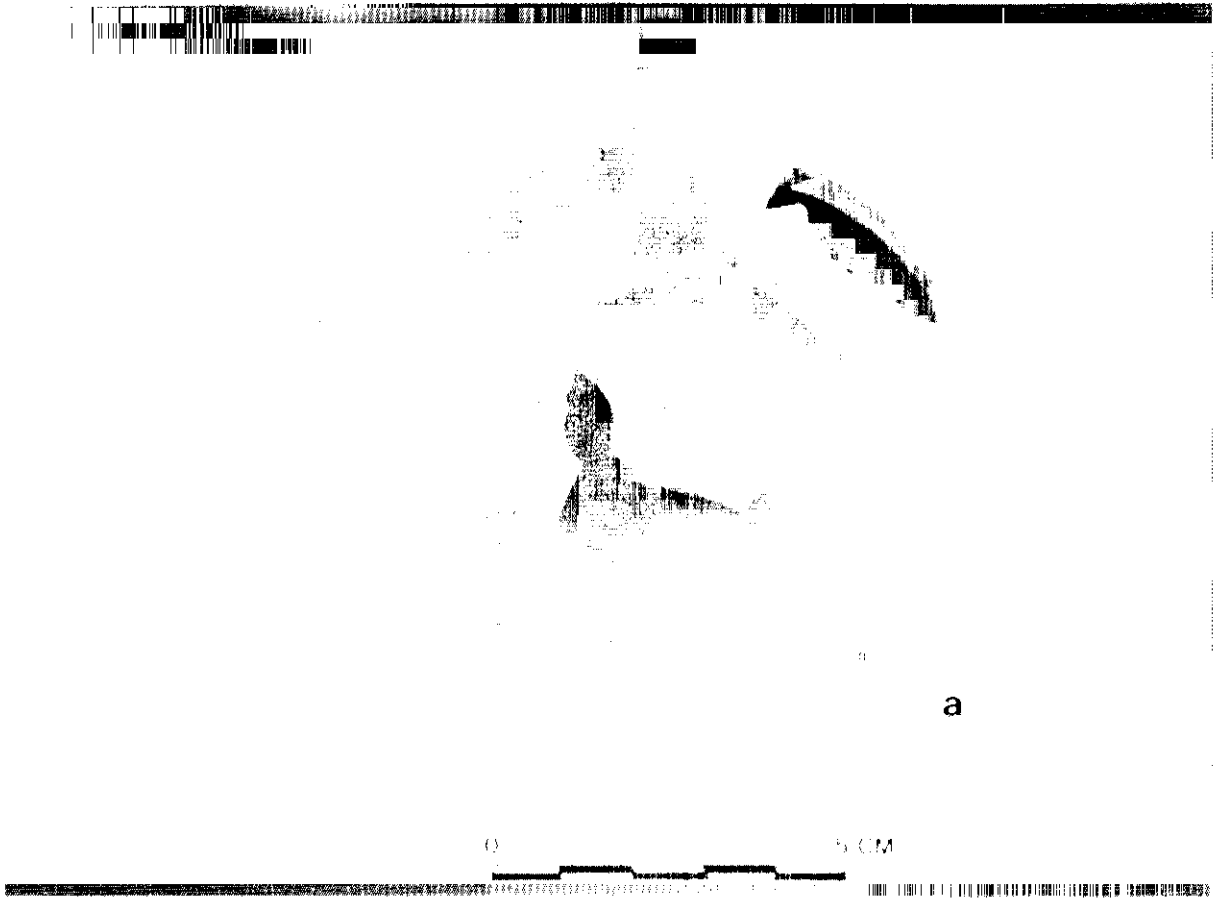


Lámina III

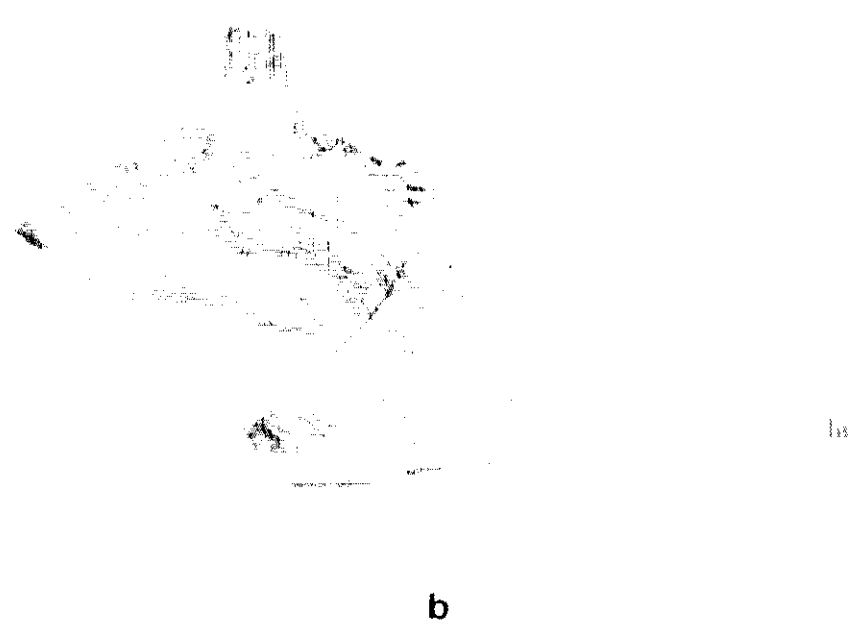


Lámina IV

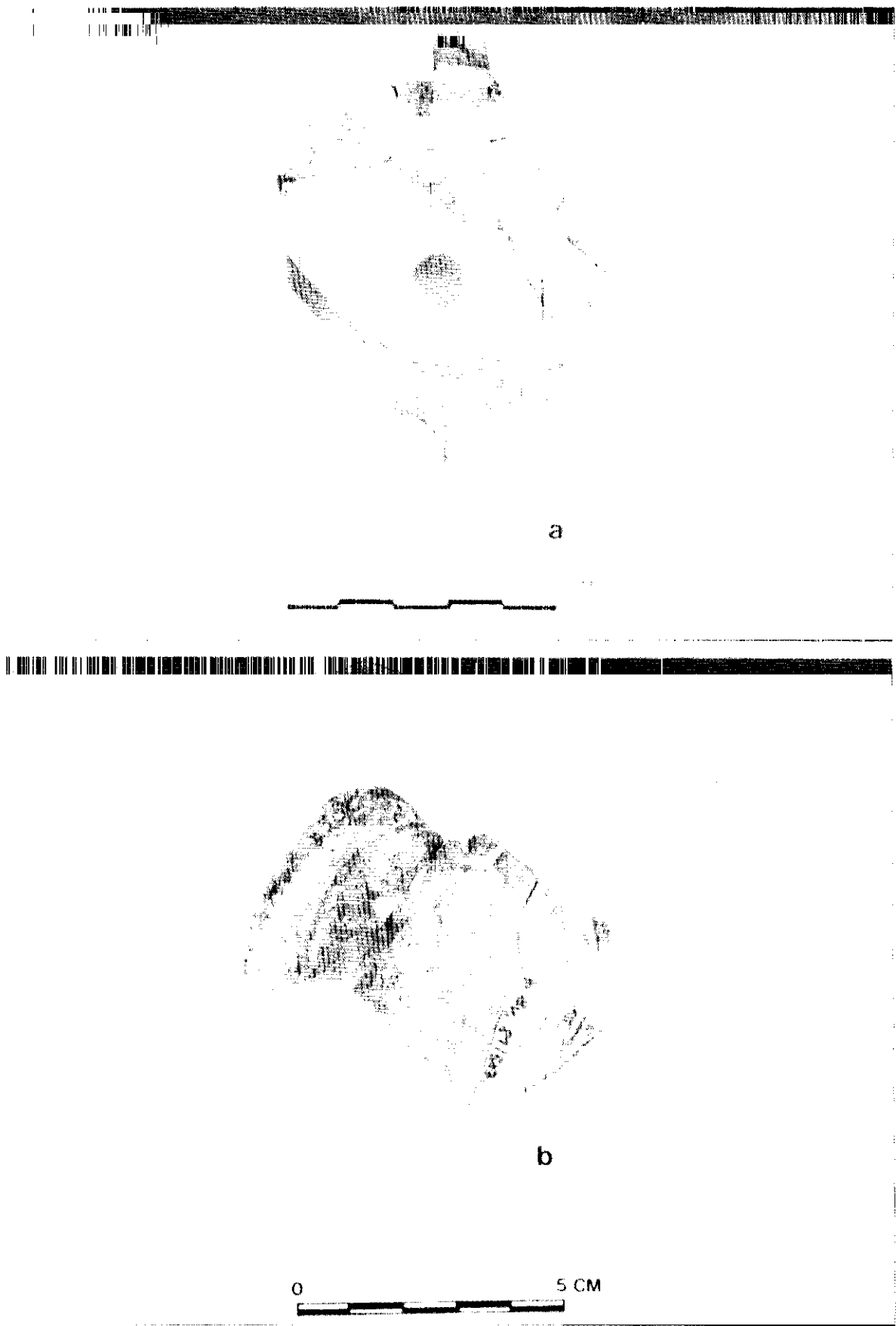


Lámina V

**SOBRE UN HALLAZGO DE DENARIOS EN
ALMADENEJOS (CIUDAD REAL)**

ALBERTO CANTO GARCIA*

*** DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGIA U.A.M.**

1.- Las monedas que aquí se presentan forman parte de un hallazgo realizado, en la "Finca Las Navas", en el término municipal de Almadenejos. Formaban parte del mismo las piezas de orfebrería que ingresaron en el Museo Provincial de Ciudad Real el 22 de Octubre de 1976, publicadas en 1985¹; en el comentario sobre las circunstancias del hallazgo se menciona la existencia de unas 200 ó 300 monedas, que acompañaban a las joyas, al parecer, en un recipiente de plata que resultó destruido en el hallazgo.

Afortunadamente han ido apareciendo una serie de monedas pertenecientes a dicho hallazgo, algunas de las cuales han podido ser adquiridas por el Museo de Ciudad Real, y el resto, en poder de particulares han podido ser examinadas, estudiadas y fotografiadas, para este trabajo². Es posible que todavía aparezcan más ejemplares del mismo hallazgo, pero por el momento se han conseguido clasificar 103 ejemplares, 100 denarios y un único victoriato romano republicanos y dos denarios ibéricos.

2.- Como puede verse en el catálogo la serie romana no resulta completa, pues faltan bastantes años en ella; no resulta extraño si tenemos en cuenta las peculiares circunstancias del hallazgo y que los ejemplares que aquí presentamos pueden representar entre la mitad y una tercera parte del volumen original³.

Destaca la presencia de un único victoriato (moneda nº 4), bastante desgastado con un peso bajo de 2,42 grs., aspecto que se aprecia, también, en los denarios más antiguos de la serie, debido al tiempo de circulación que han sufrido.

Hemos procedido a realizar una tabla agrupando las piezas existentes en períodos de cinco años desde el 211 al 100 a.C., para observar la presencia más abundante de ejemplares en determinados años (Lámina I).

Grupo	Años	Nº Monedas
1	211-200	4
2	199-190	1
3	189-180	1
4	179-170	0
5	169-160	0
6	159-150	3
7	149-140	7
8	139-130	23
9	129-120	20
10	119-110	13
11	109-100	29

Salvo una escasa presencia de 16 ejemplares correspondientes a fines del siglo III y primer cuarto del siglo II, la mayor parte del conjunto (95 ejemplares) corresponde a la segunda mitad de siglo II, siendo la fecha más tardía la del año 101 (Moneda nº 100, Crawford 329/1a). En este sentido el hallazgo de Almadenejos resulta similar a la serie de hallazgos anteriores a las guerras Sertorianas, cuya cronología y composición es muy semejante; así las fechas finales del hallazgo de la Barroca⁴, Córdoba⁵, Bajo Llobregat⁶, Orce⁷, Torre de Juan Abad⁸, Idanha-a-Vela⁹, siendo, sobre todos, los tres últimos los más parecidos en su cronología y composición.

En el caso concreto del hallazgo de Torre de Juan Abad, muestra una semejanza grande en la disminución de ejemplares correspondientes al período entre el 189 y el 159, y el notable aumento de las décadas finales del siglo. Es evidente que el aumento de denarios correspondientes a dichas fechas, que se manifiesta en otros hallazgos asimismo, debe guardar relación con los problemas bélicos planteados a Roma por los celtíberos y los lusitanos en esta fase del siglo II, en la que parece establecerse un abastecimiento regular de numerario romano, conviviendo con las emisiones indígenas en plata.

Además existe la coincidencia, tanto en el hallazgo de Torre de Juan Abad, como en el que tratamos aquí, de la presencia de joyas u objetos similares junto a las monedas, es decir no se trata de ocultamientos sólo y exclusivamente de monedas, sino que incluyen otros materiales que por su valor fueron agrupados.

3.- CATALOGO

Las monedas están clasificadas en dos series, una romana republicana y otra hispánica; ambas, a su vez, por orden cronológico, y dentro de los ejemplares de un mismo año, siguiendo los criterios de la obra de referencia.

Para la moneda romana se ha utilizado el trabajo de M.H. Crawford "Roman Republican Coinage", Cambridge 1974, y para la moneda hispánica, la clásica obra de A. Vives Escudero "La Moneda Hispánica", Madrid 1926.

El peso de los ejemplares se proporciona en gramos, y el diámetro en milímetros; la posición de cuños mediante las horas del reloj respecto del anverso.

Las monedas se han descrito en extensión para el mejor análisis del hallazgo, si llegasen a aparecer más monedas del mismo.

El estado general de los ejemplares es bastante bueno, y no aparecen cuños repetidos.

Los ejemplares que pertenecen a los fondos del Museo, incluyen el número de inventario, tras los datos físicos.

SERIE ROMANA REPUBLICANA

1.- Denario. Roma, 211 a.C. (Crawford 53/2). 3,82/19/11.

A) Cabeza de Roma con casco a la drcha; detrás X. Gráfica de puntos. R) Dioscuros a la drcha. En exergo, ROMA. Gráfica de línea.

2.- Denario. Roma, 211 a.C. (Crawford 53/2). 3,98/18/10.

3.- Denario. Roma, 211 a.C. (Crawford 53/2). 3,83/18/7.

Semejantes al anterior.

4.- Victoriato. Roma, 206-195 a.C. (Crawford 112/1). 2,42/15/4.

A) Cabeza laureada de Júpiter a la drcha, delante báculo. R) Victoria a la drcha. coronando un trofeo; en exergo, ROMA.

5.- Denario. Roma, 206-200 a.C. (Crawford 130/1a). 3,37/17/12. (Nº Inv. 87/5/327).

A) Cabeza de Roma con casco a la drcha., con rizo sobre el hombro izqdo; delante báculo; detrás X. Gráfica de puntos. R) Dioscuros a la drcha; debajo pluma; en exergo, ROMA. Gráfica de línea.

6.- Denario. Roma, 189-180 a.C. (Crawford 141/1). 3,74/17/10.

A) Cabeza de Roma con casco a la drcha; detrás X. Gráfica de puntos. R) Luna en biga a la drcha. al galope; debajo TOD con un pájaro sobre la T; en exergo, ROMA. Gráfica de línea.

7.- Denario. Roma, 155 a.C. (Crawford 199/1a). 3,72/18/10.

A) Cabeza de Roma con casco a la drcha; detrás X. Gráfica de puntos. R) Victoria en biga a la derecha, sosteniendo látigo en la mano drcha. y riendas en la izqda.; debajo SAR; en exergo, ROMA. Gráfica de línea.

8.- Denario. Roma, 152 a.C. (Crawford 204/1). 3,45/17/5. A) Cabeza de Roma con casco a la drcha; detrás X. Gráfica de puntos. R) Victoria en biga a la drcha., sosteniendo látigo en la mano drcha. y riendas en la izqda.; debajo L.SAVF, en exergo, ROMA. Gráfica de línea.

9.- Denario. Roma, 150 a.C. (Crawford 206). 3,78/18/4.

A) Cabeza de Roma con casco a la drcha; detrás X. Gráfica de puntos. R) Victoria en biga a la drcha, sosteniendo látigo en la mano drcha. y riendas en la izqda.; debajo SAFRA; en exergo, ROMA. Gráfica de línea.

10.- Denario. Roma, 149 a.C. (Crawford 208/1). 3,95/17/4.

A) Cabeza de Roma con casco a la drcha; detrás X. Gráfica de puntos. R) Victoria en biga drcha, sosteniendo látigo en la mano drcha. y riendas en la izqda.; debajo NATA; en exergo, ROMA. Gráfica de línea.

11.- Denario. Roma, 149 a.C. (Crawford 210/1). 3,71/17/2.

A) Cabeza de Roma con casco a la drcha; detrás X. Gráfica de puntos. R) Dioscuros a la drcha.; debajo C.IVNI.C.F.; en exergo, ROMA. Gráfica de línea.

12.- Denario. Roma, 147 a.C. (Crawford 219/1e). 3,39/18/11.

A) Cabeza de Roma con casco a la drcha; detrás C. CANTESTI ascendente. R) Dioscuros a la drcha; debajo cachorro con las patas delanteras levantadas; en exergo, ROMA.

13.- Denario. Roma, 145 a.C. (Crawford 220/1). 3,72/18/12. (Nº Inv. 87/13/328).

A) Cabeza de Roma con casco a la drcha; detrás cabeza de asno; delante X. Gráfica de puntos. R) Dioscuros a la drcha; debajo M.IVNI; en exergo, ROMA. Gráfica de línea.

14.- Denario. Roma, 143 a.C. (Crawford 222). 3,88/19/8.

A) Cabeza de Roma con casco a la drcha; detrás X. Gráfica de puntos. R) Diana, con carcaj en el hombro, en biga de ciervos a la drcha., sosteniendo riendas en la mano drcha., y antorcha en la izqda.; debajo creciente; en exergo, ROMA. Gráfica lineal.

15.- Denario. Roma, 142 a.C. (Crawford 223/1). 4,09/20/2.

A) Cabeza de Roma con casco a la drcha; detrás TRIGE en sentido ascendente; delante X. Gráfica de puntos. R) Juno diademada en cuadriga a la drcha., coronada por detrás por una Victoria, sostiene cetro en mano izqda. y riendas en drcha; debajo C.CVR.C.F.; en exergo, ROMA. Gráfica de línea.

16.- Denario. Roma, 141 a.C. (Crawford 226/1a). 3,86/17/6. (Nº Inv. 87/16/329).

A) Cabeza de Roma con casco a la drcha; detrás XVI; Gráfica de puntos. R) Victoria en biga a la drcha. sosteniendo látigo en mano drcha. y riendas en la izqda; debajo C.TITINI; en exergo, ROMA.

17.- Denario. Roma, 139 a.C. (Crawford 229/1b). 3,71/18/1.

A) Cabeza de Roma con casco a la drcha.; debajo collar; delante COTA; detrás X. Gráfica de puntos. R) Hércules en biga

de centauros a la drcha., sosteniendo riendas en la mano izqda. y maza en la drcha.; cada centauro lleva una rama en la mano izqda.; debajo M. AVRELI; en exergo ROMA. Gráfica lineal.

18.- Denario. Roma, 138 a.C. (Crawford 231/1). 3,91/17/12. (Nº Inv. 87/18/330).

A) Cabeza de Roma con casco a la drcha.; detrás X; Gráfica de puntos. R) Juno en biga de cabras a la drcha. llevando diadema y sosteniendo cetro y riendas en la mano izqda. y látigo en la drcha.; debajo C.RENI; en exergo ROMA. Gráfica de puntos.

19.- Denario. Roma, 138 a.C. (Crawford 231/1). 3,80/17/11. Semejante al anterior.

20.- Denario. Roma, 138 a.C. (Crawford 232/1) 3,60/20/12.

A) Cabeza de Roma con casco a la drcha.; detrás X; corona de laurel como gráfica. R) Guerrero en cuadriga (¿Marte?) a la drcha., sosteniendo escudo en la mano izqda. y sujetando un cautivo a su lado con la mano drcha.; debajo CN. GEL; en exergo, ROMA. Gráfica de línea.

21.- Denario. Roma, 137 a.C. (Crawford 236/1a). 3,91/17/8. (Nº Inv.87/21/331).

A) Cabeza de Roma con casco a la izqda.; detrás TAMPIL ascendente; delante X; Gráfica lineal. R) Apolo en cuadriga a la drcha., sosteniendo arco y flecha con las riendas en la mano izqda. y rama en la drcha.; debajo ROMA; en exergo M. BAEBI.Q.F.

22.- Denario. Roma, 137 a.C. (Crawford 236/1). 3,87/19/4.

23.- Denario. Roma, 137 a.C. (Crawford 236/1). 3,86/18/5.

24.- Denario. Roma, 137 a.C. (Crawford 236/1). 3,86/18/2.

25.- Denario. Roma, 137 a.C. (Crawford 236/1). 3,81/19/4.

26.- Denario. Roma, 137 a.C. (Crawford 236/1). 4,00/19/5.

27.- Denario. Roma. 137 a.C. (Crawford 236/1). 3,88/19/9.

Semejantes al número 21.

28.- Denario. Roma, 136 a.C. (Crawford 238/1). 3,92/19/11.

A) Cabeza de Roma con casco a la drcha.; detrás, GRAG descendente; delante X. Gráfica de línea. R) Júpiter en cuadriga a la drcha., sosteniendo cetro y riendas en la mano izqda. y blandiendo rayos en la drcha.; debajo L.ANTES; en exergo, ROMA. Gráfica lineal.

29.- Denario. Roma, 136 a.C. (Crawford 237/1b). 3,97/17/9.

A) Cabeza de Roma con casco a la drcha.; detrás, TRIO descendente; delante X. Gráfica de línea. R) Dioscuros a la drcha.; debajo CN.LVCR; en exergo, ROMA. Gráfica lineal.

30.- Denario, Roma, 136 a.C. (Crawford 239/1) 3,82/19/7.

A) Cabeza de Roma con casco a la drcha. llevando collar de pendientes; detrás, corona de laurel y X; debajo ROMA. Gráfica de puntos. R) Dioscuros montando en direcciones opuestas, con lanzas; en exergo C.SERVEILI.M.F. Gráfica de puntos.

31.- Denario. Roma, 135 a.C. (Crawford 240/1a). 3,93/19/10.

A) Cabeza de Roma con casco a la drcha.; detrás TRIGE ascendente; delante X. Gráfica de puntos. R) Juno en cuadriga a la drcha., diademada y coronada por una victoria volando encima, sosteniendo cetro en la mano izqda., y riendas en la drcha.; debajo C.CVR.F; en exergo ROMA. Gráfica de puntos.

32.- Denario. Roma, 135 a.C. (Crawford 241/1b) 3,98/18/10.

A) Cabeza de Roma con casco a la drcha., con rizo sobre el hombro izqdo; detrás X. Gráfica de puntos. R) Júpiter en cuadriga a la drcha., sosteniendo cetro y riendas en la mano izqda. y blandiendo rayos en la drcha.; debajo L.TREBANI; en exergo, ROMA. Gráfica lineal.

33.- Denario. Roma, 134 a.C. (Crawford 245/1). 3,81/18/8. (Nº Inv.87/32/332).

A) Cabeza de Roma con casco a la drcha.; detrás modius; delante X. Gráfica de puntos. R) Victoria en biga a la drcha. sosteniendo látigo en mano drcha. y riendas en la izqda.; debajo M.MAR/C; en exergo, ROMA.

34.- Denario. Roma, 133 a.C. (Crawford 247/1). 3,90/19/6.

A) Cabeza de Roma con casco a la drcha.; detrás X. Gráfica de puntos. R) Diosa, coronada por Victoria volando, en biga a la drcha., fusta en mano izqda., y riendas en la drcha.; una estrella en el flanco del caballo más cercano; debajo P.CALP; en exergo ROMA. Gráfica lineal.

35.- Denario. Roma, 133 a.C. (Crawford 248). 3,92/17/5.

A) Cabeza de Roma con casco a la drcha., con rizo sobre el hombro izqdo; detrás X. Gráfica de puntos. R) Júpiter en cuadriga a la drcha., sosteniendo cetro y riendas en la mano izqda. y blandiendo rayos en la drcha.; debajo ROMA; en exergo, L.MINVCI. Gráfica lineal.

36.- Denario. Roma, 131 a.C. (Crawford 252/1). 3,90/19/8. (Nº Inv. 87/36/333).

A) Cabeza de Roma con casco a la drcha.; detrás apex; delante X. Gráfica de puntos. R) Marte en cuadriga a la drcha, sosteniendo lanza, escudo y riendas en la mano izqda. y trofeo en la drcha.; debajo L. POST. ALB; en exergo, ROMA. Gráfica de puntos.

37.- Denario. Roma, 131 a.C. (Crawford 253/1). 3,86/18/5.

A) Cabeza de Roma con casco a la drcha.; detrás corona de laurel; delante X. Gráfica de puntos. R) Victoria en cuadriga a la drcha. sosteniendo riendas en la mano izqda. y corona en la drcha.; debajo L. OPEIMI; en exergo ROMA. Gráfica lineal.

38.- Denario. Roma, 130 a.C. (Crawford 255). 3,83/19/8.

A) Cabeza de Roma con casco a la drcha.; detrás X; alrededor M. ACILIVS.M.F entre doble línea de puntos. R) Hércules en cuadriga a la drcha., sosteniendo riendas y trofeo en la mano izqda. y maza en la drcha.; en exergo, ROMA. Gráfica de puntos.

- 39.- Denario. Roma, 130 a.C. (Crawford 256/1). 3,84/19/5.
A) Cabeza de Roma con casco a la drcha.; detrás Q. METE descendente; delante X. Gráfica de puntos. R) Júpiter en cuadriga a la drcha. sosteniendo riendas y rayos en la mano izqda. y rama en la drcha.; en exergo, ROMA. Gráfica lineal.
- 40.- Denario. Roma, 129 a.C. (Crawford 258/1). 3,82/18/8.
A) Cabeza de Roma con casco a la drcha.; detrás ancla; delante X. Gráfica de puntos. R) Venus en biga a la drcha. sosteniendo riendas en la mano izqda. y látigo en la drcha.; detrás Cupido coronando a Venus; encima ROMA, debajo SEX.IVLI; en exergo CAISAR. Gráfica lineal.
- 41.- Denario. Roma, 129 a.C. (Crawford 259/1). 3,90/17/1.
A) Cabeza de Roma con casco a la drcha. (con estrella en él), con rizo sobre el hombro izqdo; detrás X. Gráfica de puntos. R) Jinete con casco con penacho galopando a la drcha. sosteniendo riendas en la mano izqda. y lanza en la drcha.; detrás casco con cuernos de cabra; debajo Q.PILIPVS; en exergo ROMA. Gráfica de puntos.
- 42.- Denario. Roma, 129 a.C. (Crawford 259/1). 3,79/12/7. Semejante al nº 41.
- 43.- Denario. Roma, 128 a.C. (Crawford 260/1). 3,85/20/6.
A) Cabeza de Roma con casco a la drcha.; detrás corona de laurel; debajo ROMA. Gráfica de puntos. R) Victoria en biga a la drcha., sosteniendo las riendas con ambas manos; debajo espiga de trigo; en exergo T.CLOVLI. Gráfica de línea.
- 44.- Denario. Roma, 128 a.C. (Crawford 262/1). 3,83/18/3. (Nº Inv.87/44/334).
A) Cabeza de Roma con casco a la drcha.; detrás X. Gráfica de puntos. R) Diosa en biga a la drcha., sosteniendo cetro y riendas en la mano izqda. y rama en la drcha.; debajo cabeza de elefante con una campana en el cuello; debajo ROMA. Gráfica de línea.
- 45.- Denario. Roma, 128 a.C. (Crawford 262/1). 3,88/19/11.
- 46.- Denario. Roma, 128 a.C. (Crawford 262/1). 3,92/17/11.
Semejantes a la nº 44.
- 47.- Denario. Roma, 127 a.C. (Crawford 263/1a). 3,92/17/3.
A) Cabeza de Roma con casco a la drcha., detrás ROMA ascendente; delante X. Gráfica de puntos. R) Escudo macedonio decorado con cabeza de elefante; alrededor M.METELLVS Q.F. Gráfica de corona de laurel.
- 48.- Denario. Roma, 126 a.C. (Crawford 267/1). 3,89/19/4.
A) Cabeza de Roma con casco a la drcha.; detrás apex; delante X. Gráfica de puntos. R) Dioscuros a la drcha.; debajo TO con un escudo macedonio en medio; en exergo, ROMA. Gráfica de línea.
- 49.- Denario. Roma, 125 a.C. (Crawford 270/1). 3,88/18/6. (Nº Inv. 87/49/335).
A) Cabeza de Roma con casco a la drcha.; detrás LAECA descendente; delante X. Gráfica de puntos. R) Libertas, coronada por Victoria, en cuadriga a la drcha., sosteniendo riendas y bastón (vindicta) en la izqda. y "pileus" en la drcha.; debajo M.PORC; en exergo, ROMA. Gráfica de línea.
- 50.- Denario. Roma, 125 a.C. (Crawford 270/1). 3,89/18/3. Semejante a la anterior.
- 51.- Denario. Roma, 124 a.C. (Crawford 273/1). 3,87/19/4. (Nº Inv. 87/51/336).
A) Cabeza de Roma con casco a la drcha.; detrás ROMA descendente; delante X y LABEO ascendente. Gráfica de puntos. R) Júpiter en cuadriga a la drcha., sosteniendo cetro y riendas en la mano izqda. y blandiendo rayos en la drcha.; debajo "rostrum"; en exergo, Q.FABI. Gráfica de puntos.
- 52.- Denario. Roma, 124 a.C. (Crawford 273/1). 3,80/19/10.
- 53.- Denario. Roma, 124 a.C. (Crawford 273/1). 3,90/17/8.
Semejantes al nº 51.
- 54.- Denario. Roma, 123 a.C. (Crawford 274/1). 3,91/17/8.
A) Cabeza de Roma con casco a la drcha.; detrás X. Gráfica de puntos. R) Victoria en biga a la drcha., sosteniendo riendas en la mano izqda. y látigo en la drcha.; debajo C.CATO; en exergo, ROMA. Gráfica de puntos.
- 55.- Denario. Roma, 123 a.C. (Crawford 275/1). 3,87/17/7. (Nº Inv. 87/55/337).
A) Cabeza de Roma con casco a la drcha.; detrás ROMA descendente; delante X. Gráfica de puntos. R) Victoria en cuádriga a la drcha., sosteniendo riendas en la mano izqda. y corona en la drcha.; en exergo M.FAV.C.F. Gráfica de línea.
- 56.- Denario. Roma, 122 a.C. (Crawford 276/1). 3,90/18/2. (Nº Inv. 87/56/338).
A) Cabeza de Roma con casco a la drcha.; detrás rama; delante X. Gráfica de puntos. R) Júpiter en cuádriga a la drcha., sosteniendo cetro y riendas en la mano izqda. y blandiendo rayos en la drcha.; debajo M. CARBO; en exergo, ROMA. Gráfica de línea.
- 57.- Denario. Roma, 122 a.C. (Crawford 276/1). 3,85/17/12. (Nº Inv. 87/57/339). Semejante al anterior.
- 58.- Denario. Roma, 122 a.C. (Crawford 277/1). 3,87/18/5.
A) Cabeza de Roma con casco a la drcha.; detrás RVF descendente; delante X. Gráfica de puntos. R) Dioscuros a la drcha.; debajo Q. MINV; en exergo ROMA. Gráfica de línea.
- 59.- Denario. Roma, 122 a.C. (Crawford 281/1). 3,91/18/7.
A) Cabeza laureada de Janus; alrededor M.FOVRI.L.F.R) Roma (con casco corintio) de pies sosteniendo un cetro en la mano izqda. y coronando un trofeo con la drcha.; encima una estrella; detrás ROMA ascendente; el trofeo está superado por un casco con forma de cabeza de jabalí y flanqueado por un "carnyx" y un escudo a cada lado. Gráfica de puntos.
- 60.- Denario. Roma, 117-6 a.C. (Crawford 284/1a). 3,94/18/7.

A) Cabeza de Roma con casco a la drcha.; detrás ROMA descendente, delante X. Gráfica de puntos. R) Victoria en biga a la drcha., sosteniendo riendas en la mano izqda. y corona en la drcha.; debajo M.CALID; en exergo Q.MET.CNF.L. Gráfica de puntos.

61.- Denario. Roma, 117-6 a.C. (Crawford 284/1a). 3,89/19/12.

Semejante a la anterior, pero en la leyenda de reverso CNFOVL debajo y M.CAL.Q.MET en exergo.

62.- Denario. Roma, 117-6 a.C. (Crawford 284/1b). 3,87/19/6.

Semejante a la anterior.

63.- Denario. Roma, 117-6 a.C. (Crawford 284/1b). 3,87/20/11.

Semejante a la anterior.

64.- Denario. Roma, 116-5 a.C. (Crawford 285/2). 3,87/20/11.

A) Cabeza de Roma con casco a la drcha.; con rizo sobre el hombro izqdo.; delante Q.CVRT ascendente; detrás X. Gráfica de puntos. R) Júpiter en cuádriga a la drcha.; sosteniendo cetro en mano izqda. y blandiendo rayos en la drcha.; encima "lituus", debajo M. SÍLA; en exergo ROMA. Gráfica lineal.

65.- Denario. Roma, 115-114 a.C. (Crawford 289/1). 3,91/17/10.

A) Cabeza con casco de Roma a la drcha.; delante M.CIPI. M. F. ascendente; detrás X. Gráfica de puntos. R) Victoria en biga a la drcha.; sosteniendo riendas en la mano izqda. y palma sujeta con cinta en la drcha.; debajo timón; en exergo, ROMA. Gráfica de puntos.

66.- Denario. Roma, 114-113 a.C. (Crawford 290/1). 3,81/19/6.

A) Cabeza laureada janiforme de los Dióscuros; a la izda. marca de control N. R) Nave a la izqda.; encima C.FONT, debajo ROMA. Gráfica de puntos.

67.- Denario. Roma, 114-3 a.C. (Crawford 291/1). 3,89/18/8.

A) Busto femenino laureado a la drcha., con manto y diadema; delante ROMA ascendente; detrás X. Gráfica de puntos. R) Tres arcos y encima una figura equestre con coraza y corona, sostiene lanza en la mano drcha.; alrededor MV. AEMILIO; entre los arcos LEP. Gráfica de puntos.

68.- Denario. Roma, 113-2 a.C. (Crawford 292/1). 4,04/16/7.

A) Busto de Roma a la izqda. con casco (con pluma a cada lado) y sosteniendo escudo en la mano izqda. y lanza sobre hombro en la drcha.; encima creciente; detrás ROMA ascendente, delante X. Gráfica de puntos. R) Escena de votación; un votante recoge su voto de un personaje, a la izqda. de la pasarela, a la drcha. de la misma otro votante lo deposita en la cista; encima P. NERVA; arriba en el campo de la moneda, una barra en la que una tableta lleva inscrita la letra P. Gráfica de puntos.

69.- Denario. Roma 113-2 a.C. (Crawford 293/1). 3,90/17/2.

A) Cabeza masculina a la drcha. (Filipo V de Macedonia) llevando casco con cuernos, y diademado; detrás monograma MA descendente; delante letra griega fi. Gráfica de puntos. R) Estatua equestre, el jinete lleva palma de laurel; a los pies del caballo una flor; debajo en tableta L. PHILIPPVS; debajo X. Gráfica de puntos.

70.- Denario. Roma, 112-1 a.C. (Crawford 298/1). 3,79/21/6. (Nº Inv. 87/70/340).

A) Busto de Apolo visto por detrás, con cabeza vuelta a la izqda. y rayo en la mano drcha.; a la drcha. monograma A. Gráfica de puntos. R) "Lares Praestites" sentados de frente, con un perro en medio, sosteniendo cada uno bastón en mano izqda.; encima busto de Vulcano con tenazas sobre el hombro; a la izqda. A; a la drcha. R; en exergo L. CAESI. Gráfica de puntos.

71.- Denario. Roma, 111-10 a.C. (Crawford 299/1b). 3,82/18/10.

A) Cabeza de Roma con casco a la drcha.; detrás marca rectangular. Gráfica de puntos. R) Victoria en triga a la drcha. sosteniendo riendas con ambas manos; en exergo T. MAL. AP. CL. Q. VR. Gráfica de puntos.

72.- Denario. Roma, 111-110 a.C. (Crawford 299/1b). 3,94/17/7.

Semejante a la anterior.

73.- Denario. Roma, 110-109 a.C. (Crawford 300). 3,99/18/7.

A) Cabeza de Roma con casco a la drcha., (casco decorado con un motivo circular). Gráfica de puntos. R) Victoria en biga a la drcha., sosteniendo riendas en ambas manos; en exergo C. PVLCHER. Gráfica de puntos.

74.- Denario. Roma, 109-8 a.C. (Crawford 302/1). 3,89/20/11.

A) Cabeza de Roma con casco a la drcha.; detrás ROMA descendente; delante X. Gráfica de puntos. R) Victoria en biga sosteniendo riendas en la mano izqda. y corona en la drcha.; debajo L. FLAMINI; en exergo CILO. Gráfica de puntos.

75.- Denario. Roma, 109-8 a.C. (Crawford 302/1). 3,88/17/7.

Semejante a la anterior.

76.- Denario. Roma, 109-8 a.C. (Crawford 304/1). 3,84/19/7. (Nº Inv. 87/76/341).

A) Cabeza masculina a la drcha., llevando corona de hojas de roble (¿Apolo?); delante X. Gráfica de puntos. R) Dioscuros de pie y de frente entre sus caballos, sosteniendo cada uno una lanza; en exergo L. MEMMI. Gráfica de puntos.

77.- Denario. Roma, 109-8 a.C. (Crawford 304/1). 3,90/19/11. Semejante a número 76.

78.- Denario. Roma, 108-7 a.C. (Crawford 308/1b). 3,87/22/12. (Nº Inv. 87/78/342).

A) Cabeza de Pietas a la drcha., diademada; detrás PIETAS descendente. Gráfica de puntos. R) Uno de los hermanos Cata-naeos corriendo a la drcha. llevando a su padre en sus hombros; a la izqda. M. HERENNI descendente. A la drcha., marca

de control L, con punto debajo. Gráfica de puntos. La leyenda de anverso presenta la peculiaridad de tener repetida la sílaba final compuesta por el nexa TA y S.

79.- Denario. Roma, 108-7 a.C. (Crawford 306/1). 3,93/20/6.

A) Busto de Victoria a la drcha., con manto; delante X. Gráfica de puntos. R) Marte andando a la izqda., sosteniendo lanza con la punta hacia abajo en la mano drcha., y trofeo sobre hombro izqdo, delante "apex"; detrás espiga; a la izqda. L. VALERI descendente. Gráfica de puntos.

80.- Denario. Roma, 108-7 a.C. (Crawford 306/1). 3,87/19/.

A) Busto de Victoria a la drcha., con manto; delante X. Gráfica de puntos. R) Muestra el mismo tipo del anverso incuso, por haberse acuñado sin extraer la pieza anterior.

81.- Denario serratus. Roma, 106 a.C. (Crawford 311/1a). 3,94/20/12.

A) Cabeza de Júpiter laureado a la izqda.; detrás marca de control R. Gráfica de puntos. R) Júpiter en cuadriga a la drcha., sosteniendo cetro y riendas en la mano izqda. y blandiendo rayos en la drcha.; en exergo L. SCIP. ASIAG. Gráfica de puntos.

82.- Denario serratus. Roma, 106 a.C. (Crawford 311/1c). 3,84/19/1. (Nº Inv. 87/82/343). Semejante al anterior, pero marca de control P, (con punto a la izqda.), en el reverso a la izqda. del cetro.

83.- Denario serratus. Roma, 106 a.C. (Crawford 311/1d). 3,94/20/6. Semejante al nº 82, pero marca de control G (con punto a la izqda.), en el reverso a la drcha. del cetro.

84.- Denario. Roma, 105 a.C. (Crawford 316/1). 3,83/20/7. (Nº Inv. 87/84/344).

A) Cabeza de Juno Sospita a la drcha., llevando piel de cabra; detrás I. S. M. R., descendente. Gráfica de puntos. R) Toro embistiendo a la drcha.; encima marca de control L; debajo L. THORIVS; en exergo BALBVS. Gráfica de puntos.

85.- Denario. Roma, 105 a.C. (Crawford 316/1). 3,93/19/8. (Nº Inv. 87/85/345). Semejante al anterior, pero marca de control G en el reverso.

86.- Denario. Roma, 105 a.C. (Crawford 316/1). 3,91/21/5. (Nº Inv. 87/86/346). Semejante al anterior, pero marca de control K en el reverso.

87.- Denario. Roma, 105 a.C. (Crawford 316/1). 3,89/19/2. Semejante al anterior, pero marca de control M en el reverso.

88.- Denario. Roma, 104 a.C. (Crawford 317/3b). 3,80/19/10.

A) Cabeza de Roma con casco a la izqda. Gráfica de puntos R) Saturno en cuadriga a la drcha., sosteniendo riendas y "harpa" en la drcha.; debajo marca de control y L. SATVRN. Gráfica de puntos.

89.- Denario. Roma, 104 a.C. (Crawford 317/3a). 3,87/18/6. Semejante al anterior, pero marca del reverso F (con punto a la izqda.).

90.- Denario. Roma, 104 a.C. (Crawford 318/1a). 3,89/18/6.

A) Cabeza de Roma con casco a la izqda. Gráfica de puntos. R) Victoria en biga a la izqda. sosteniendo riendas con ambas manos; encima marca de control; debajo C. COIL; en exergo CALD. Gráfica de puntos.

91.- Denario. Roma, 104 a.C. (Crawford 318/1b). 3,90/18/6. Semejante al anterior, pero en el reverso debajo CALD; en exergo marca de control.

92.- Denario. Roma, 103 a.C. (Crawford 319/1). 3,94/19/11.

A) Cabeza de Marte con casco a la izqda. (el casco con penacho grande y plumas a cada lado). Gráfica de puntos. R) Soldado romano luchando contra un bárbaro protegiendo a un compañero caído; en exergo Q. THERM. MF. Gráfica de puntos.

93.- Denario. Roma, 103 a.C. (Crawford 319/1). 3,92/19/10.

94.- Denario. Roma, 103 a.C. (Crawford 319/1). 3,84/18/1. (Nº Inv. 87/94/347). Semejantes al nº 92.

95.- Denario. Roma 103 a.C. (Crawford 320/1). 3,98/17/4. (Nº Inv. 87/95/348).

A) Cabeza de Marte con casco a la izqda. (el casco con penacho grande y plumas a cada lado); detrás CAESAR ascendente; gráfica de puntos. R) Venus en biga de Cupidos a la izqda. sosteniendo cetro en la mano drcha. y riendas en la izqda; encima marca de control S; debajo lira; en exergo L. IVLI. L.F. Gráfica de puntos.

96.- Denario. Roma 102 a.C. (Crawford 321/1). 3,85/18/8. (Nº Inv. 87/96/349).

A) Busto de Ceres a la izqda. con manto; detrás CAEICIAN ascendente; encima marca de control G(?). Gráfica de puntos. R) Yunta de bueyes a la izqda.; encima marca de control P; en exergo L. CASSI. Gráfica de puntos.

97.- Denario. Roma 102 a.C. (Crawford 322/1a). 3,90/20/8. (Nº Inv. 87/97/350). A) Busto de Cibeles a la drcha. llevando corona torreada y velo; detrás marca de control, letra fi. Gráfica de puntos. R) Victoria en biga a la drcha. sosteniendo riendas en la mano izqda. y fusta en la drcha.; debajo un pájaro; en exergo C. FABI. C.F. Gráfica de puntos.

98.- Denario. Roma 102 a.C. (Crawford 322/1b). 3,89/21/7. Semejante a nº 99, pero en anverso tras la cabeza EX.A.PV ascendente, sin marca de control. En el reverso aparece marca C, tras el pájaro.

99.- Denario. Roma 102 a.C. (Crawford 322/1b). 3,98/21/2. (Nº Inv. 87/99/351). Semejante al nº anterior, pero la marca de control tiene punto a la drcha.

100.- Denario. Roma 102 a.C. (Crawford 322/1b). 3,98/21/10. (Nº Inv. 87/100/352). Semejante al nº anterior, pero la marca de control del reverso es B, con punto encima.

101.- Denario. Roma 100 d.C. (Crawford 329/1a) 3,93/18/11.

A) Busto de Hércules visto por detrás, con la cabeza vuelta a la drcha. y la maza sobre el hombro izquierdo; a la izqda. escudo y marca de control P (con punto encima), debajo ROMA. Gráfica de puntos. R) Roma de pie y de frente, sosteniendo una lanza y con casco de triple penacho; a la drcha. le corona una figura masculina con la mano drcha. y sostiene una

cornucopia con la izqda; entre ámbas marca de control, similar a la del anverso; en exergo LENT. MAR. F. La gráfila compuesta por una corona de laurel.

SERIE HISPANICA

102.- Denario. Arsaos 133 a.C.-S.I. a.C. (Vives XLVII,1) 3,91/18/12.

A) Cabeza masculina barbada a la drcha., con peinado de rizos espirales. Detrás arado con reja, delante delfín. Gráfila de puntos. R) Jinete a la drcha. empuñando un dardo. Sobre línea de exergo **D P P D H S**. (ARSAOS).

103.- Denario. Ikalosken 110-75 a.C. (Vives LXVI, 1) 3,74/18/1. (Nº Inv. 87/103/353).

A) Cabeza masculina imberbe a la drcha., con collar. R) Jinete con clámide y escudo (de cinco puntos) a la izqda., llevando un segundo caballo de la brida. **ΚΑΛΟΞΚΜ** (IKALOSKEN).

BIBLIOGRAFIA

ALMAGRO BASCH, M./OLIVA PRAT, M. (1960): "El tesorillo monetario de La Barroca, San Clemente de Amer". *Núm. Hispánico* 18, pp. 145-170.

ALVAREZ OSSORIO, F. (1945): "El tesoro ibérico de plata procedente de Torre de Juan Abad", *Arch. Esp. Arqueología*, 18.

CHINCHILLA, J. (1982): "Tesorillo de denarios romano-republicanos de Fuente de Cantos (Badajoz)", *Act. Numismática* 12, pp. 97-126.

CRAWFORD, M.H. (1969): *Roman Republican Coin Hoards*, Londres. (1974): *Roman Republican Coinage*, Cambridge.

JENKINS, G.K. (1958): "Notes on Iberian denarii from Cordoba Hoard" *Mus. Notes*, 8.

LECHUGA, M. (1986): *Tesorillos de moneda romano-republicana de la región de Murcia*, Murcia.

LOPEZ SERRANO, M. (1958): "Tesorillo de denarios romanos del Cortijo del Alamo (Jaén)", *Num. Hispánico* 13, pp. 25-47.

MENDOZA EGUARAS, A. (1978): "Tesorillo de denarios republicanos de Cogollos de Guadix (Granada)", *Numisma* 150-55, pp. 25-52.

NIETO GALLO, G. (1959): "Tesorillo de denarios republicanos encontrados en Orce (Granada)" *Rev. Arch. Bib. Museos*, Madrid.

PATIÑO GOMEZ, M.J./GONZALEZ GARRIDO, M.C. (1985): "Torque y brazaletes de la finca "Las Navas", Almadenejos (Ciudad Real)", *ORETUM* I, pp. 241-9.

VIDAL BARDAN, J.M. (1982): "Tesorillo de denarios romano-republicanos de Torre de Juan Abad (Ciudad Real) en el Museo Arqueológico Nacional", *Act. Numismática* 12, pp. 79-96.

VILLARONGA, L. (1977): "Tesorillo de denarios romanos del Baix Llobregat (Barcelona)" *XIV Cong. Nac. Arqueología*, pp. 871-876.

..... (1980): "Tesor de Idanha-a-Vela (Castelo Branco, Portugal) de denaris romans, ibérics i dracmes d'Arse" *Numisma* 165-167, pp. 103-7.

VIVES, A. (1926): *La Moneda Hispánica*, Madrid.

NOTAS

1.- Patiño Gómez, M.J./González Garrido, M.C. (1985), pp. 241.

2.- Deseo agradecer la ayuda y facilidades prestadas por D. Alfonso Caballero Klink, Director del Museo de Ciudad Real, para la realización de este trabajo.

3.- A pesar de las lagunas en el hallazgo, creemos que el centenar de piezas conocidas es bastante representativo del total del conjunto, máxime si lo comparamos con otros hallazgos similares.

4.- Almagro Basch, M./Oliva Prat, M. (1960).

5.- Jenkins, G.K. (1958).

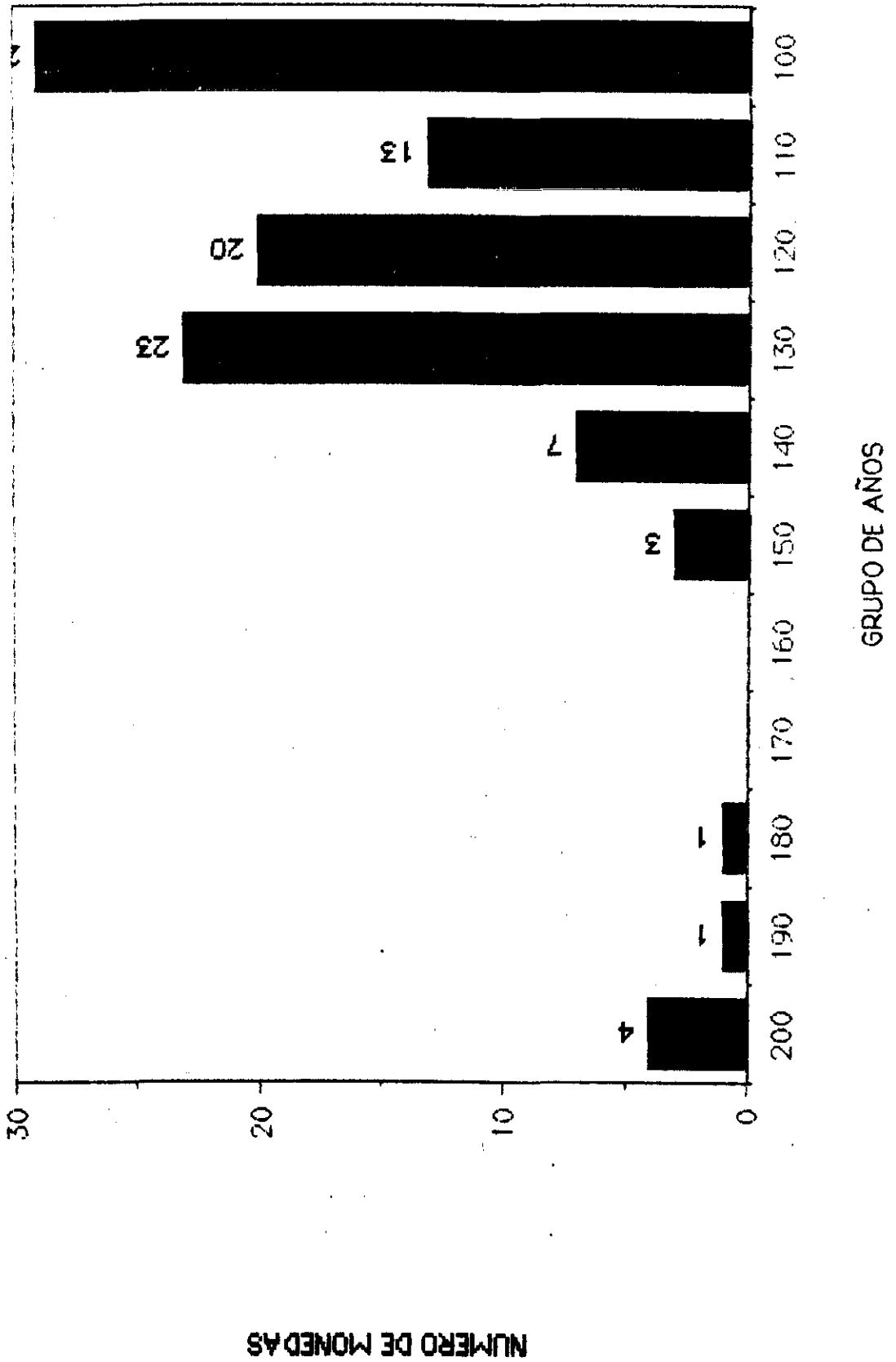
6.- Villaronga, L. (1977).

7.- Nieto Gallo, G. (1959).

8.- Vidal Bardán, J.M. (1982).

9.- Villaronga, L. (1980).

GRAFICO: PRESENCIA DE MONEDAS POR GRUPO DE AÑOS



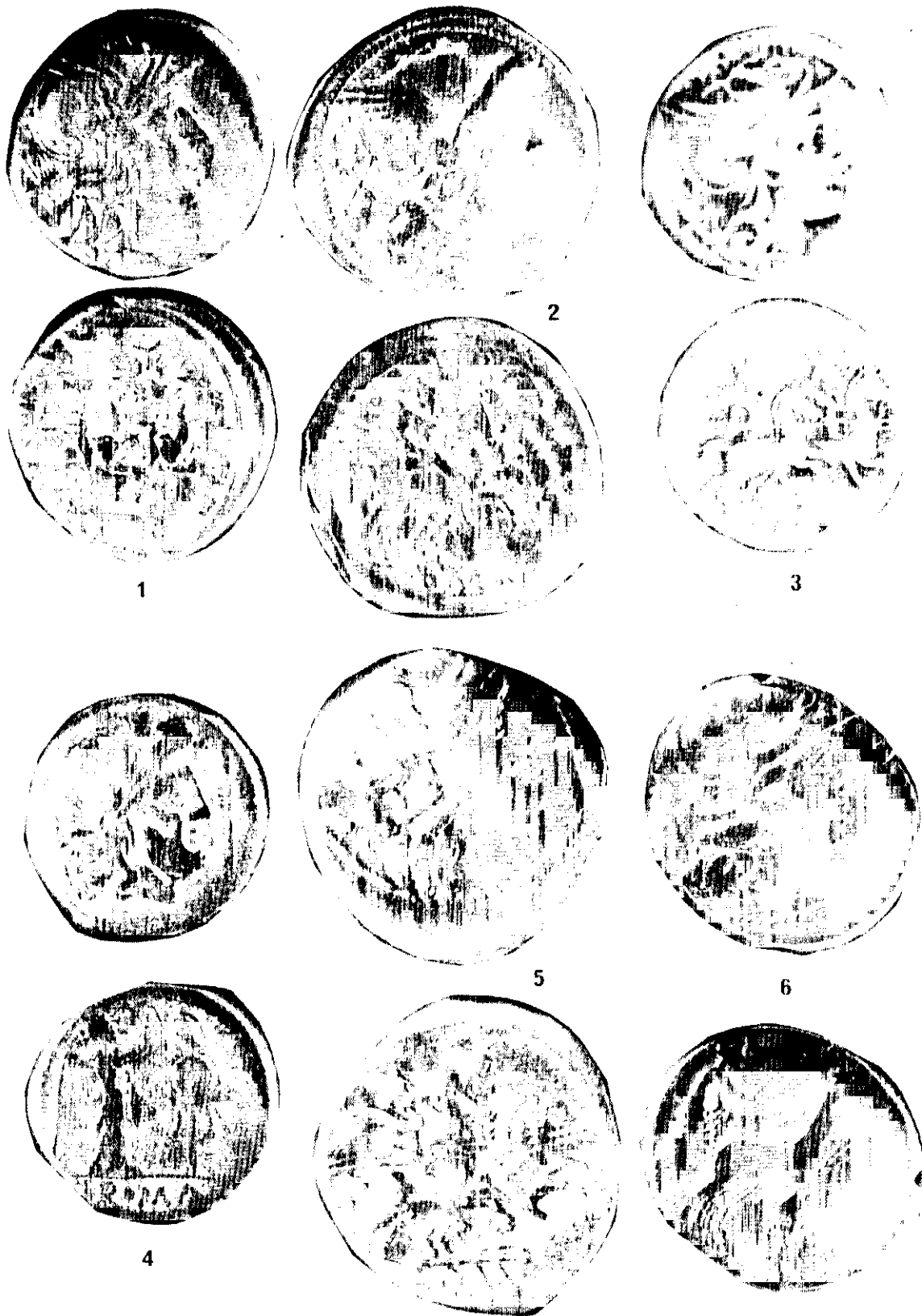


Lámina 1

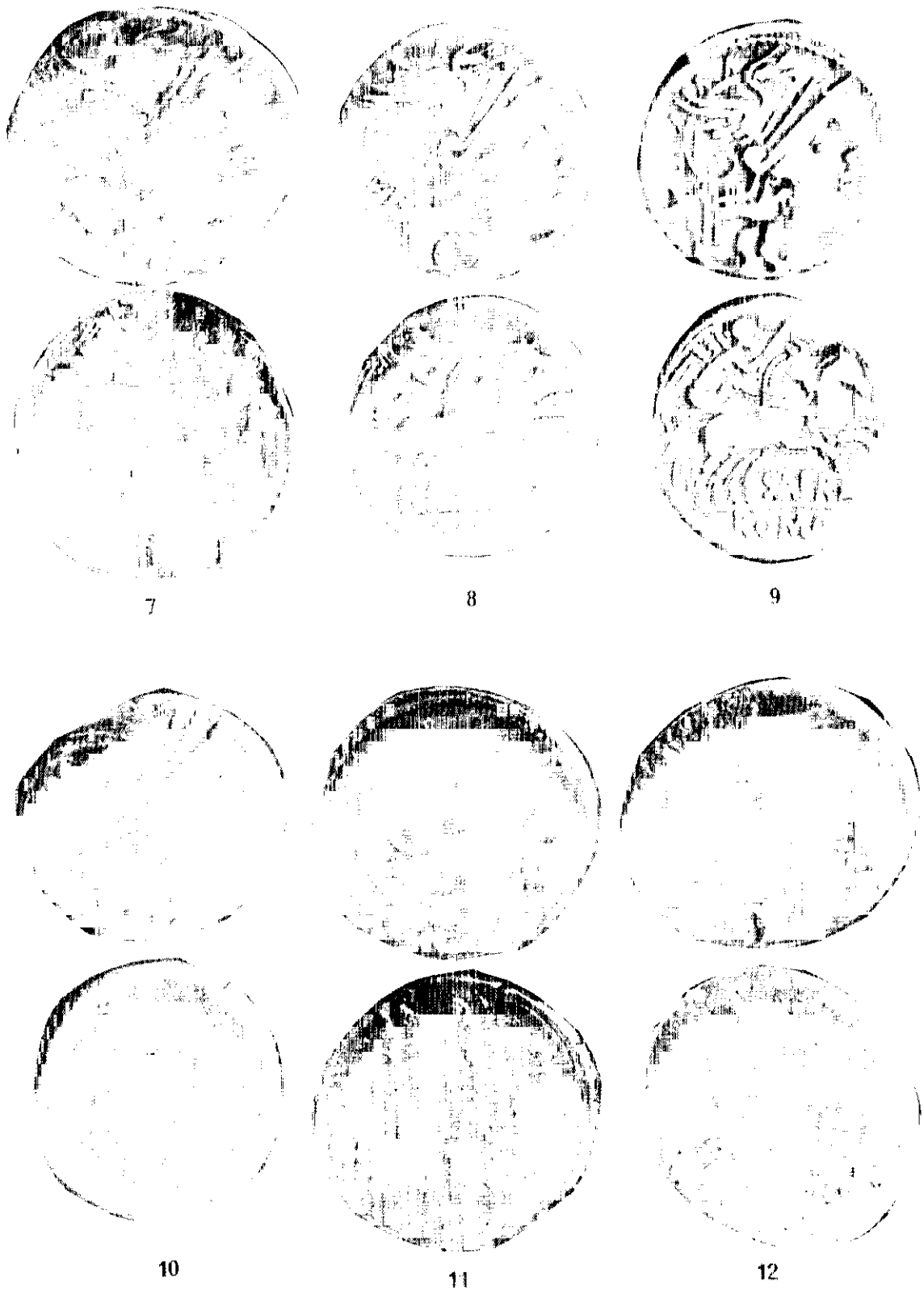


Lámina 2

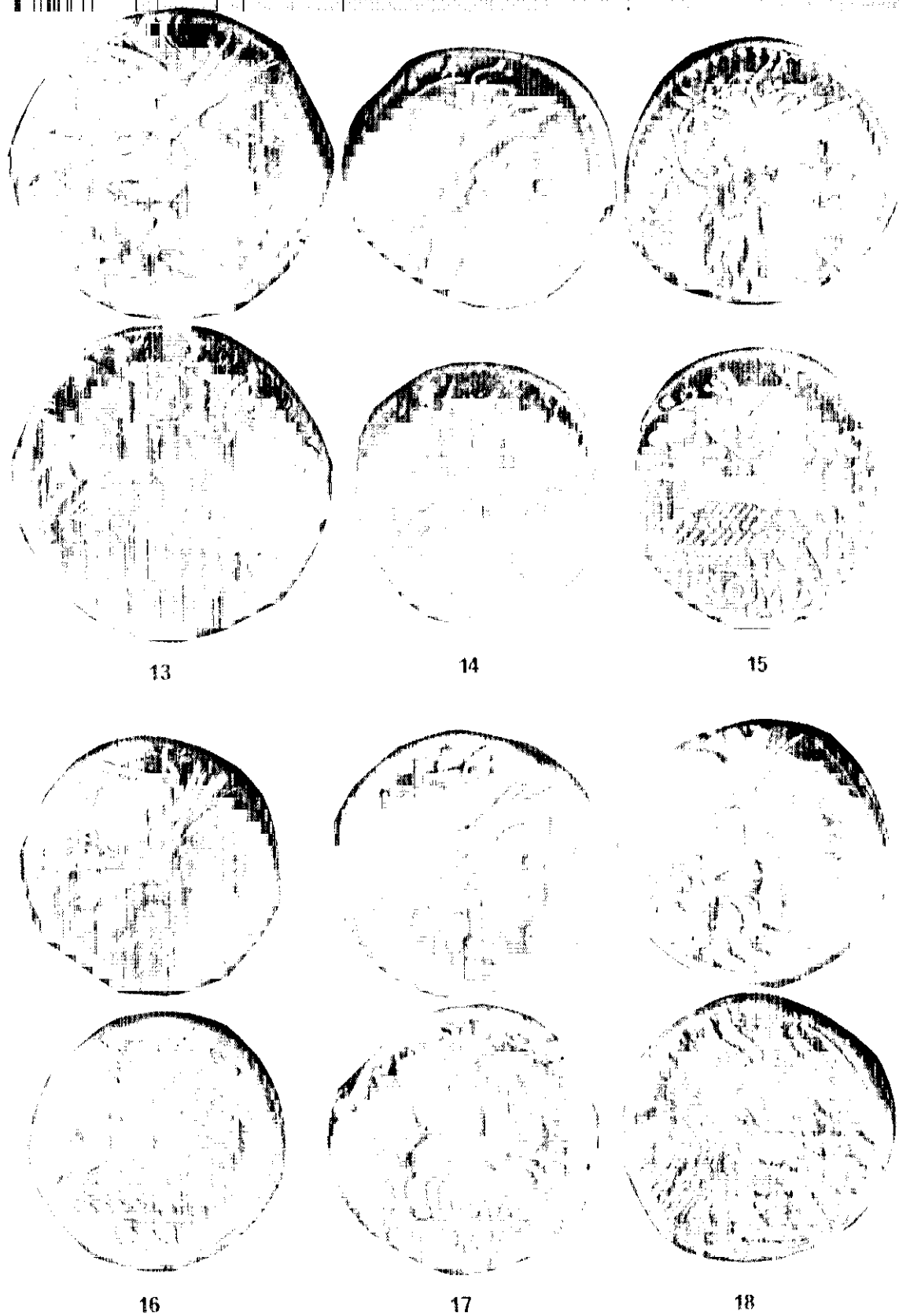
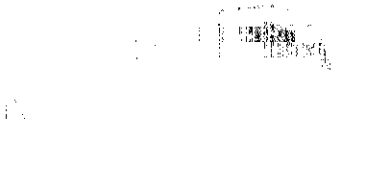
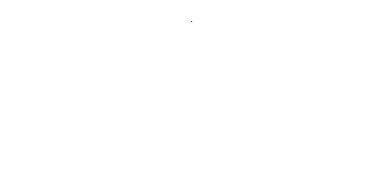
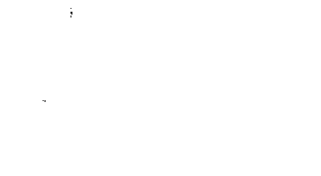
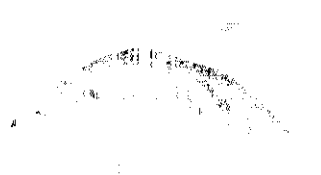
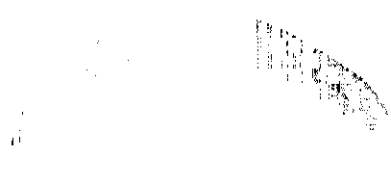
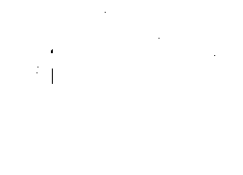
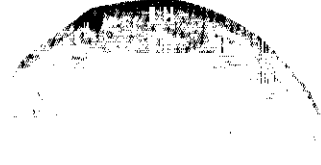


Lámina 3



22

23

24



Lámina 4

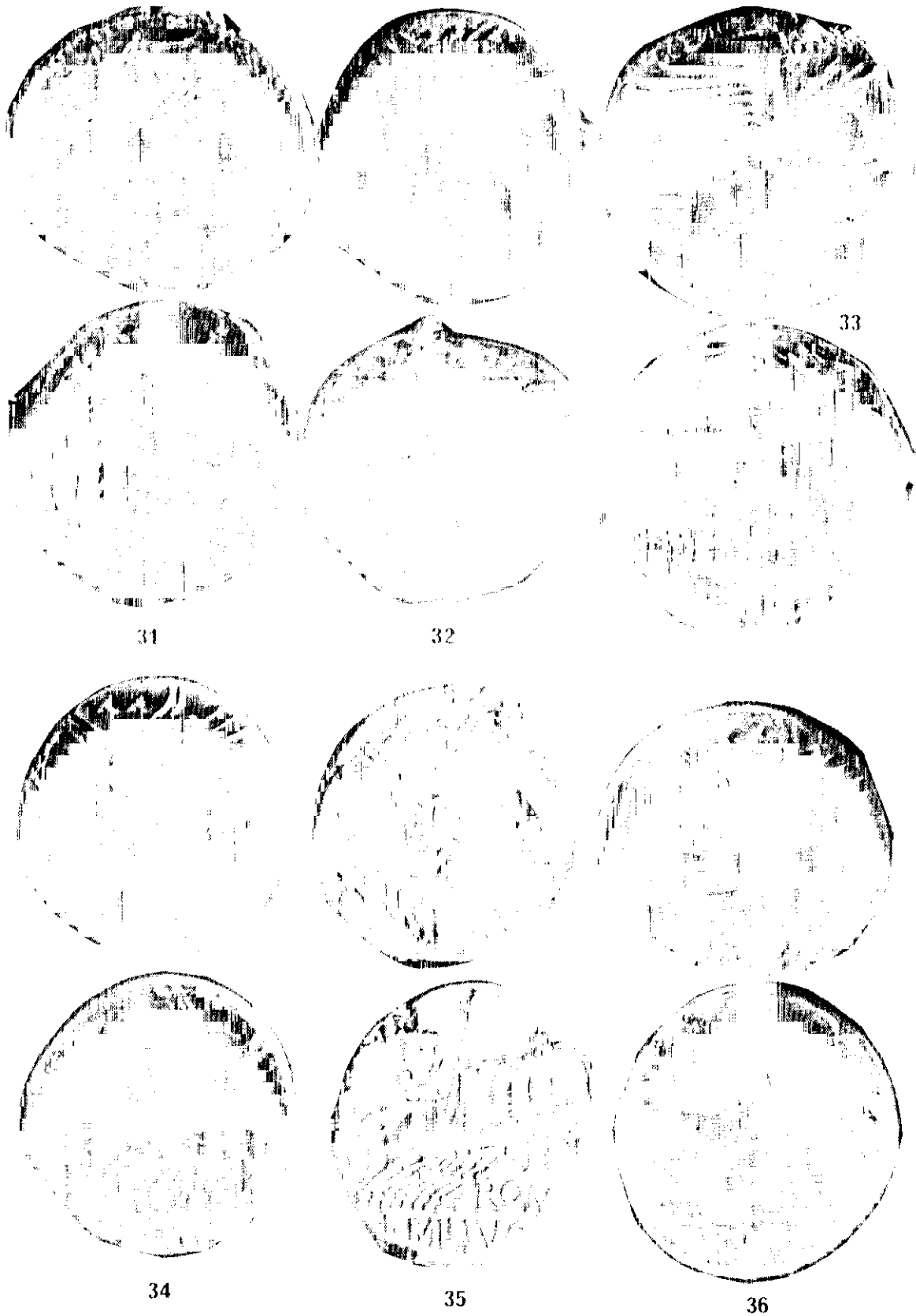


Lámina 6

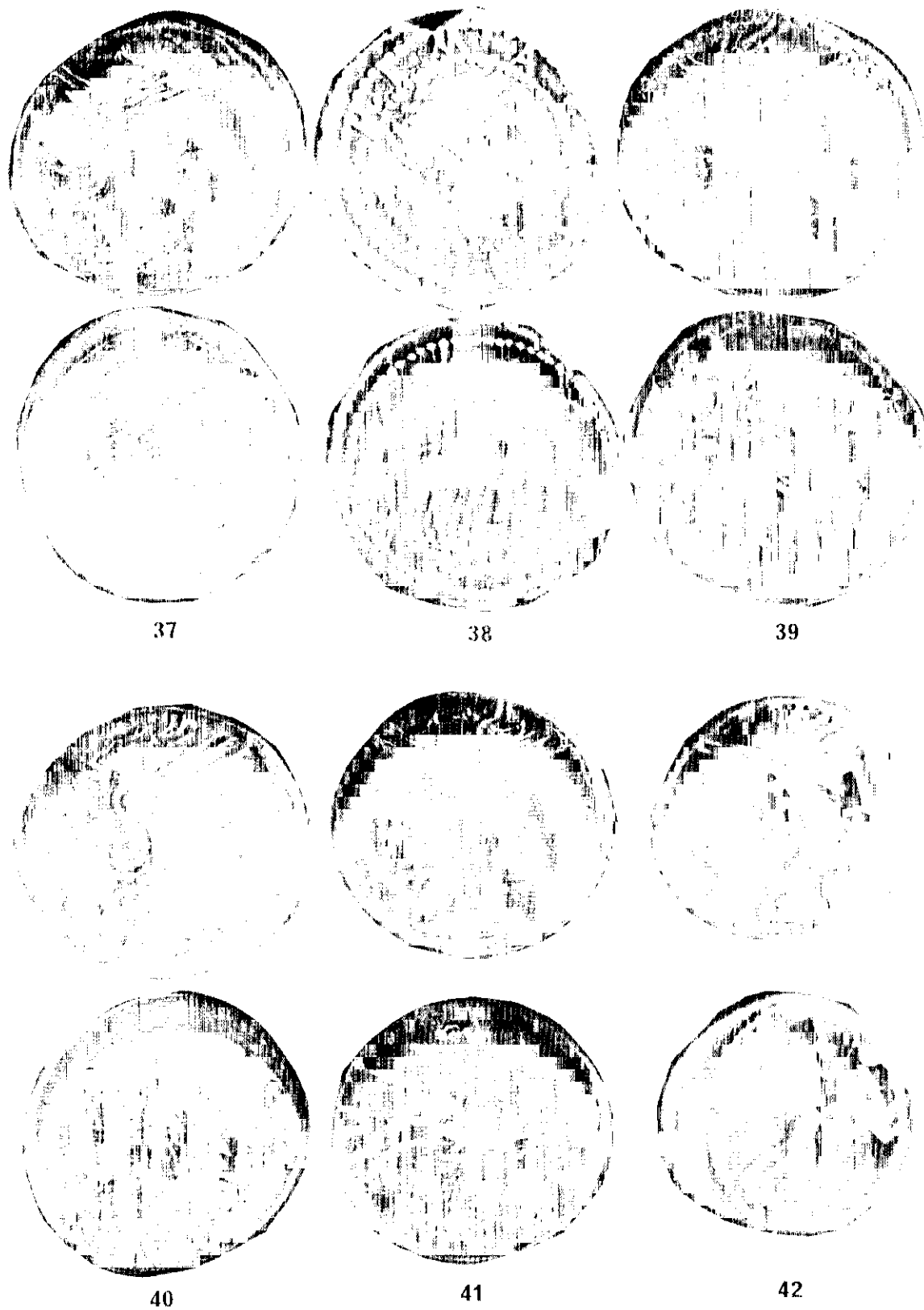


Lámina 7



Lámina 8

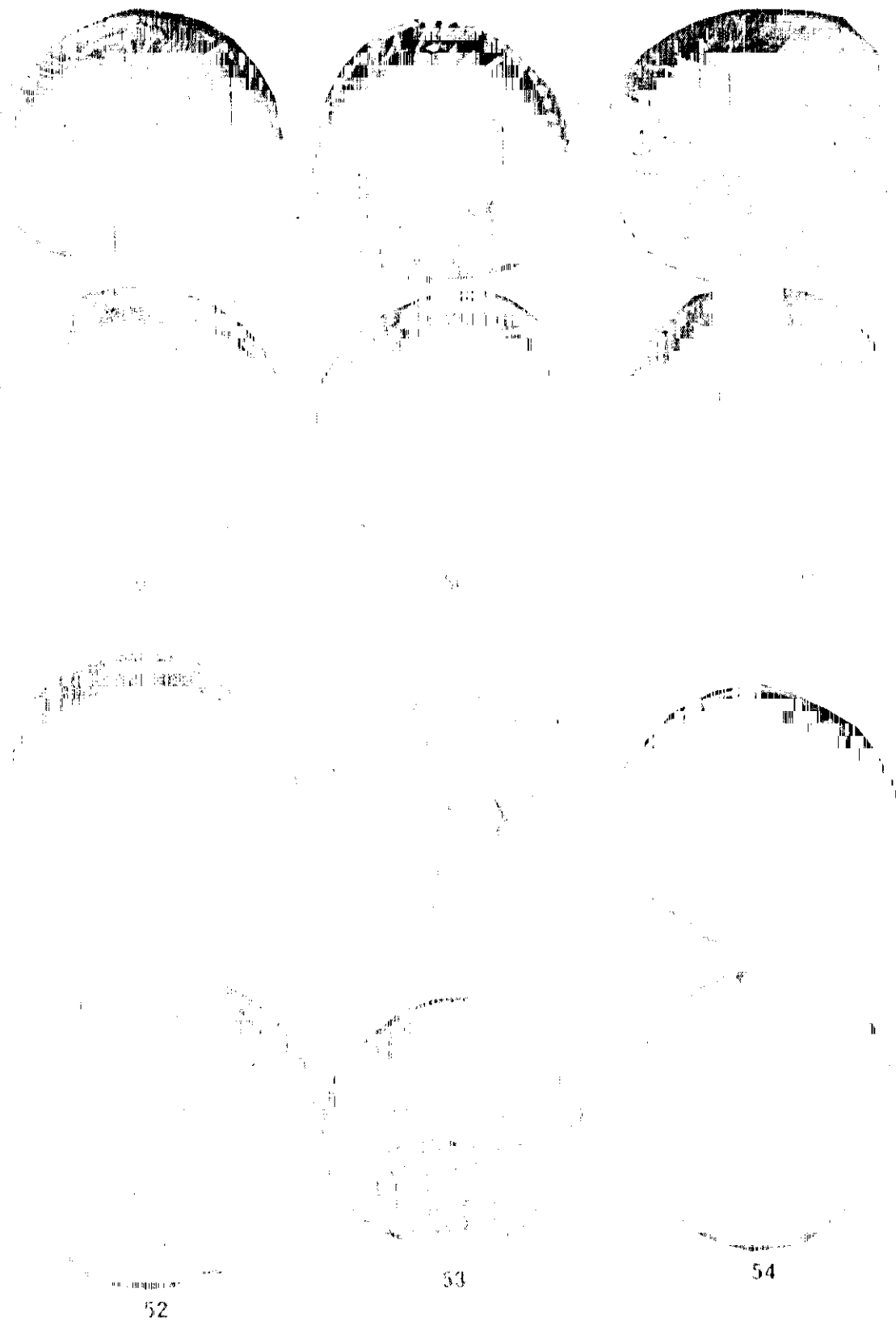
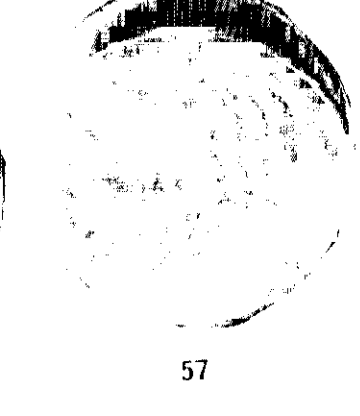
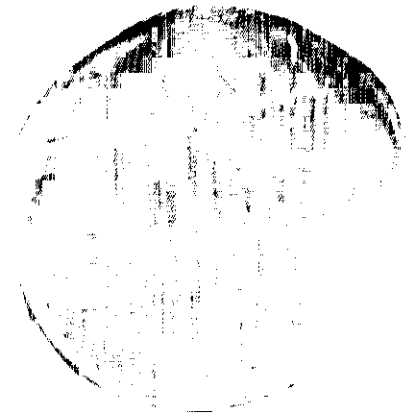
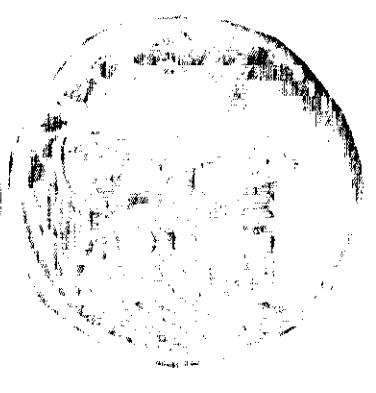


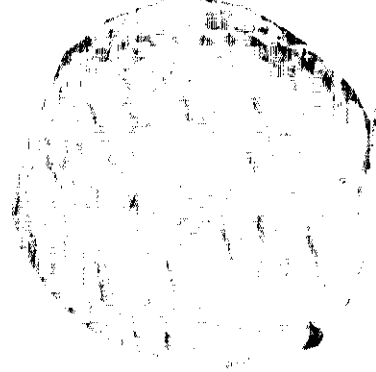
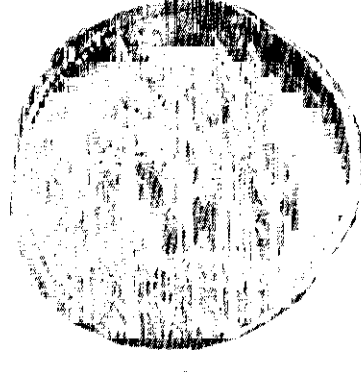
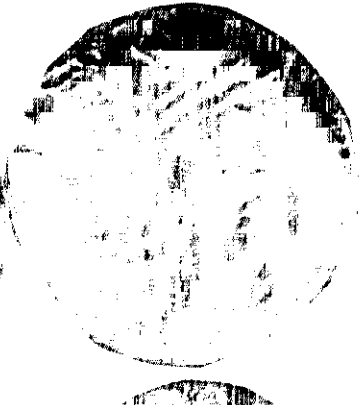
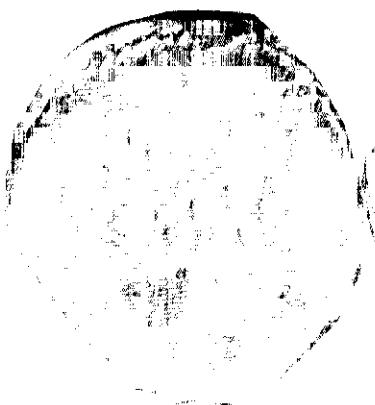
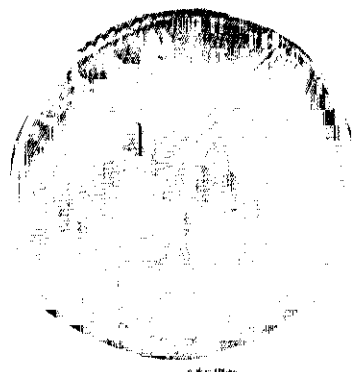
Lámina 9



55

56

57

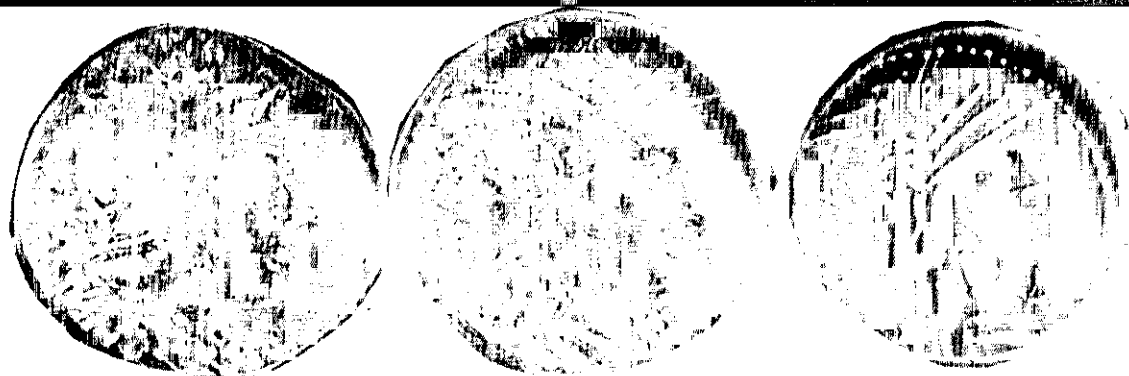


58

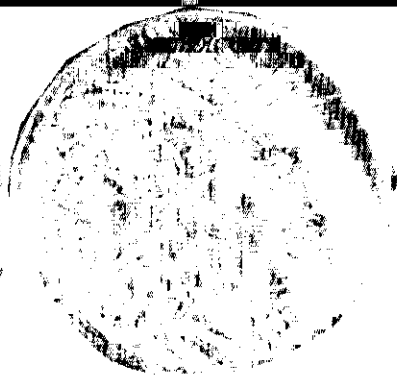
59

60

Lámina 10



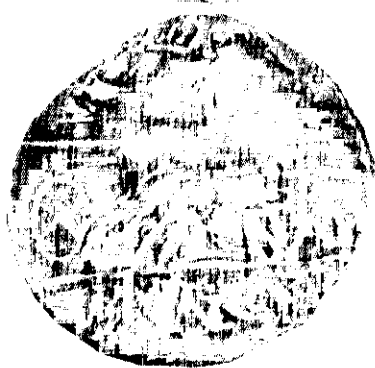
61



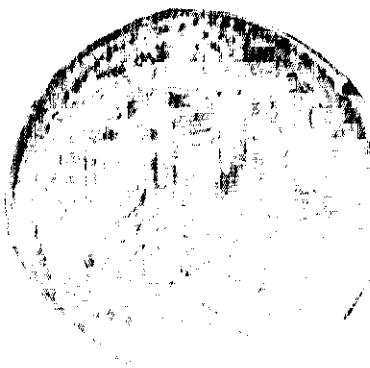
62



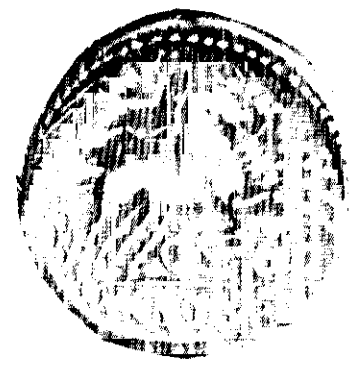
63



64



65



66

Lámina 11

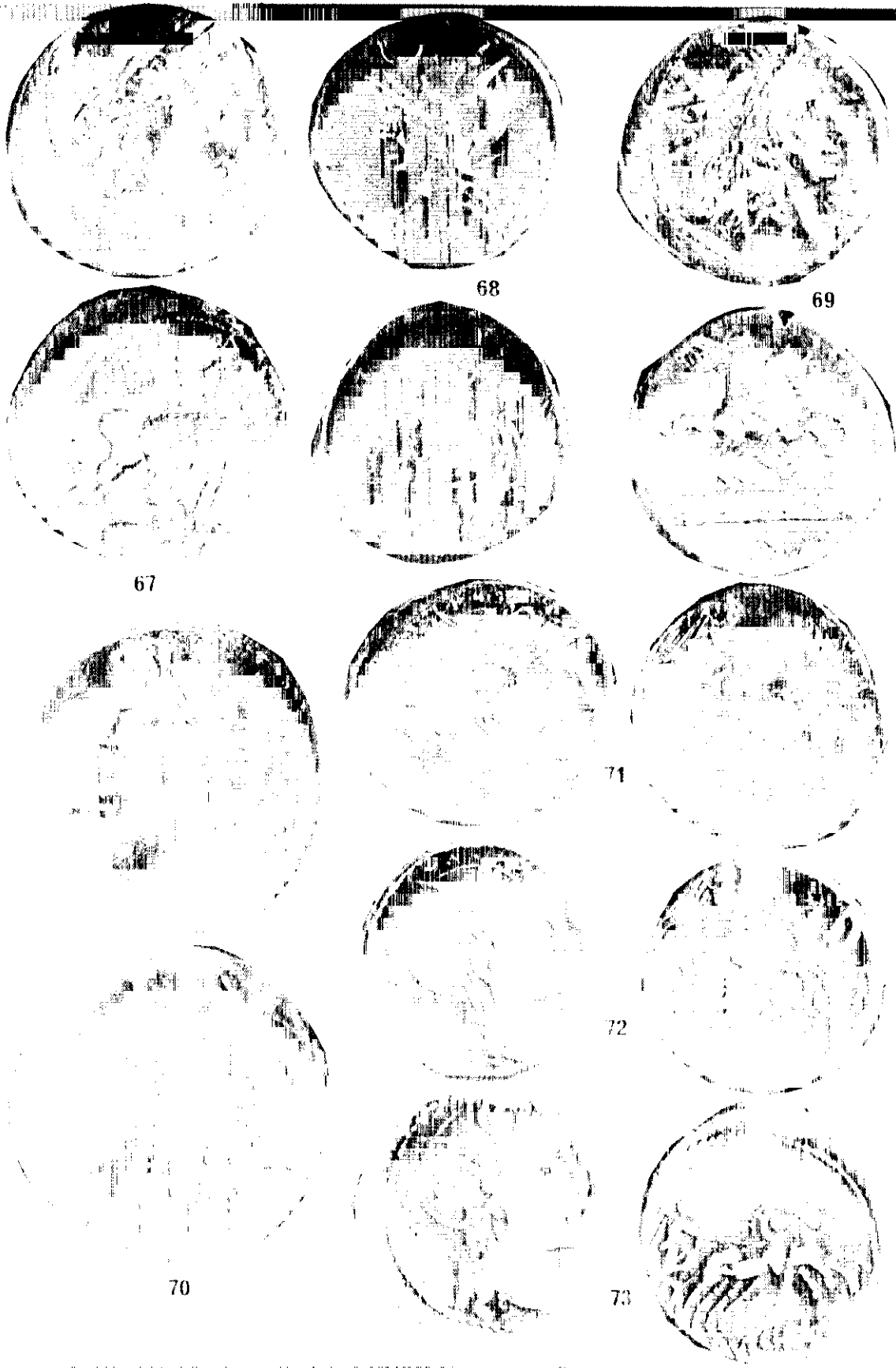


Lámina 12

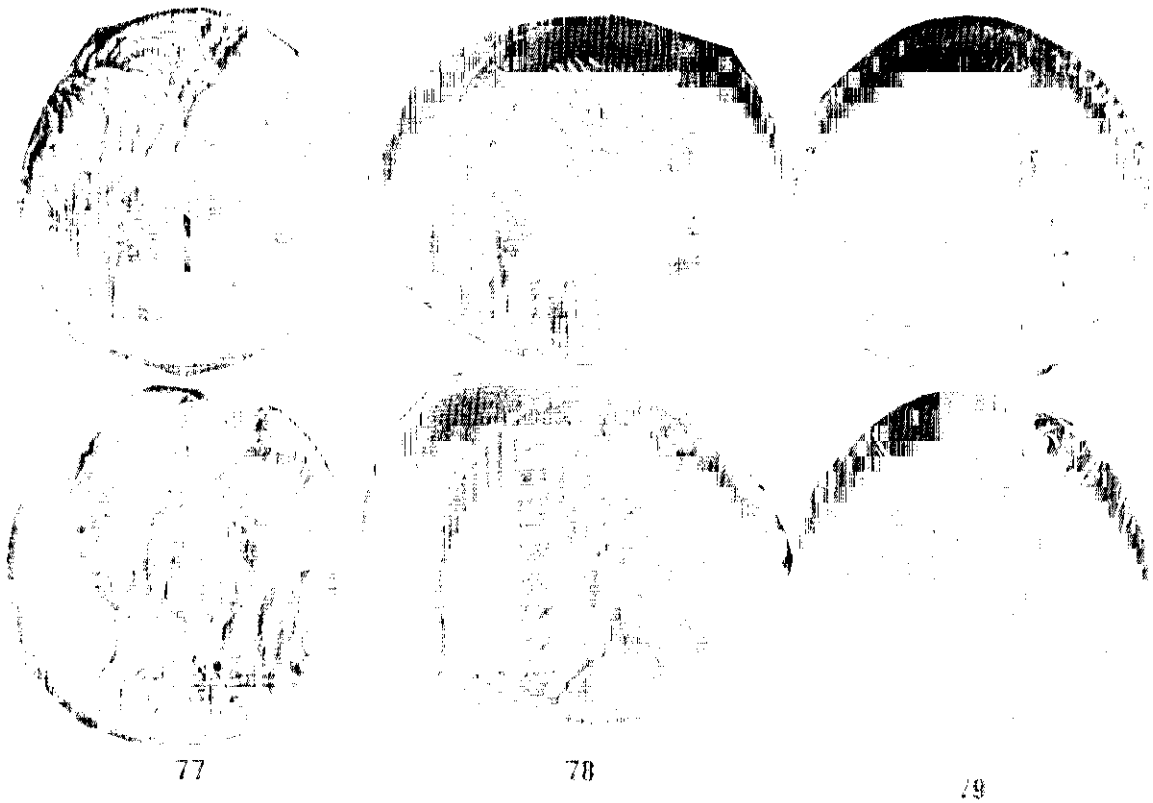
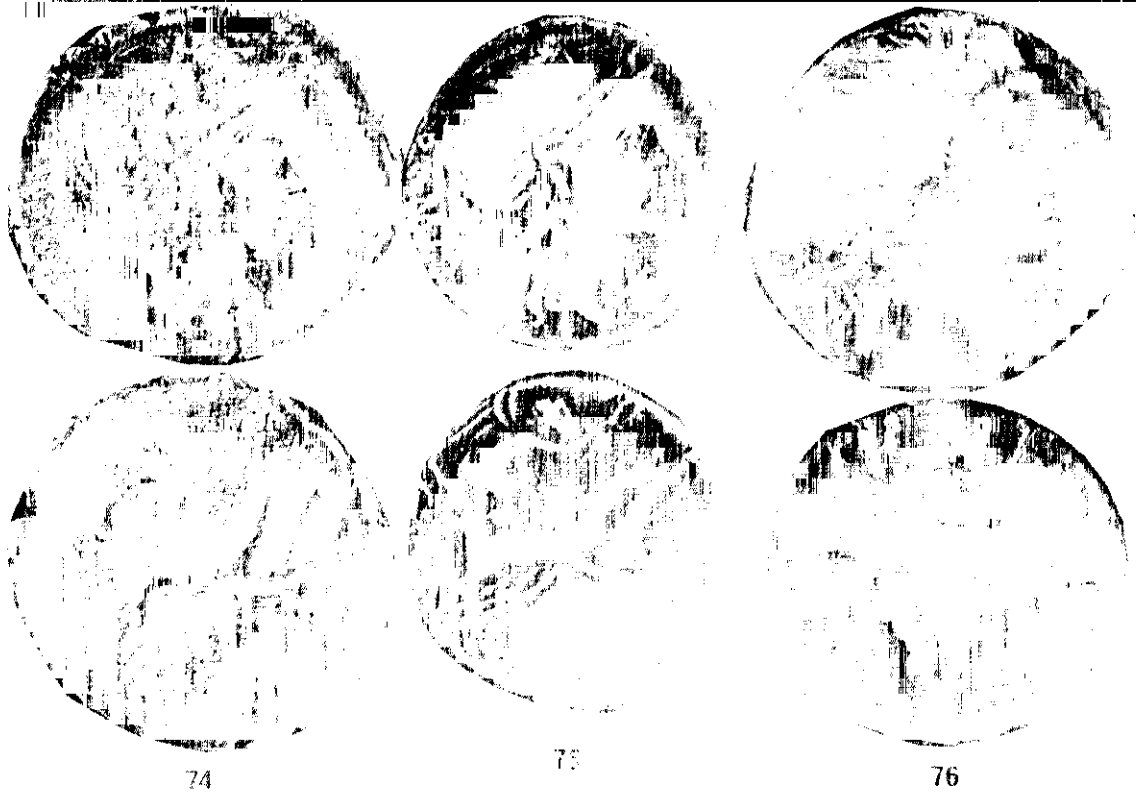


Lámina 13

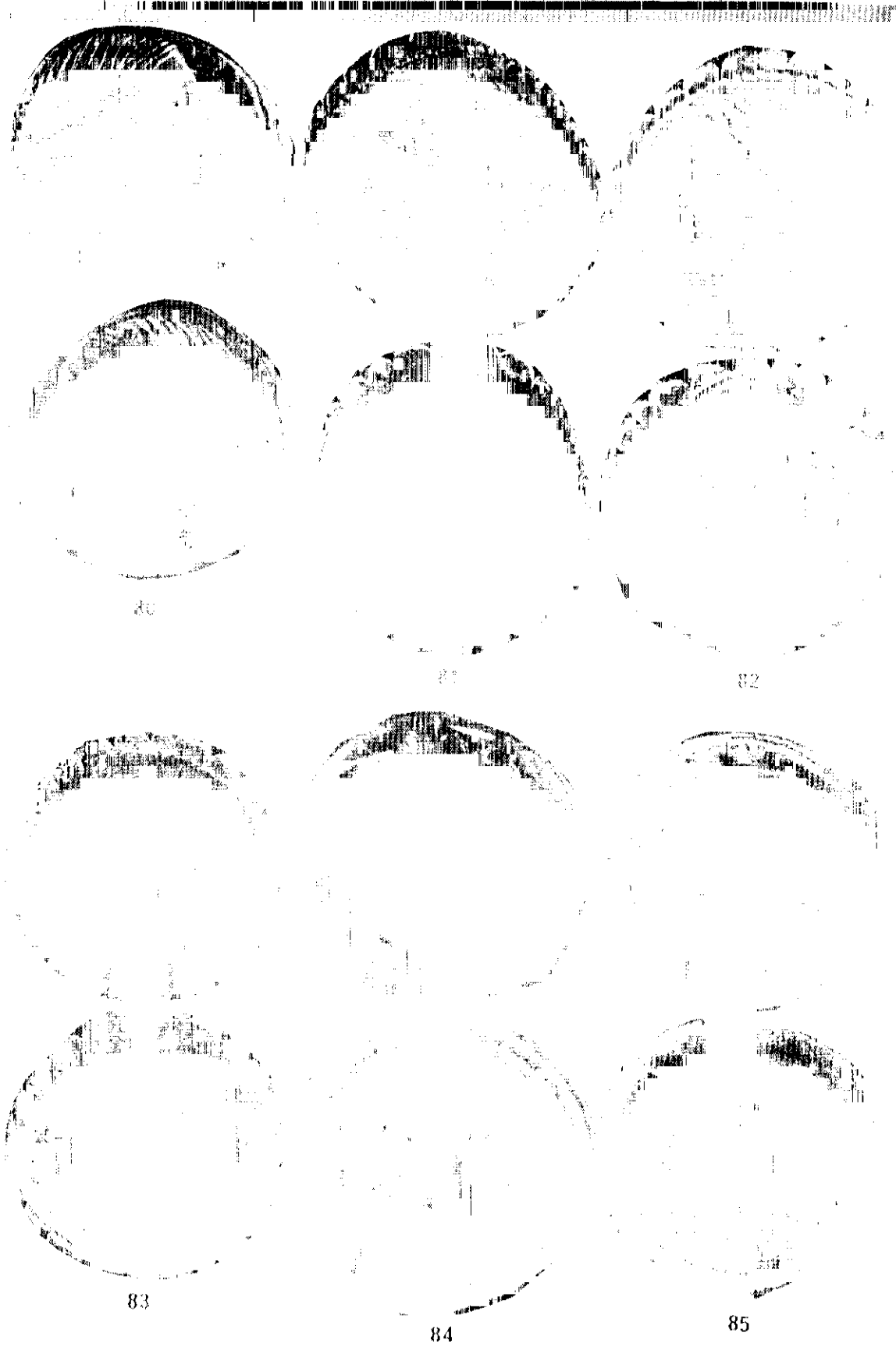
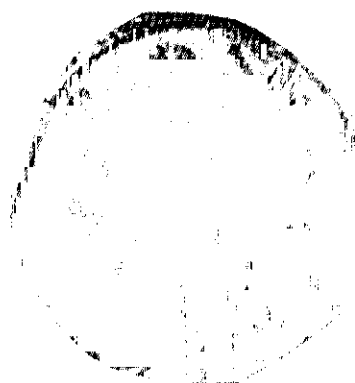
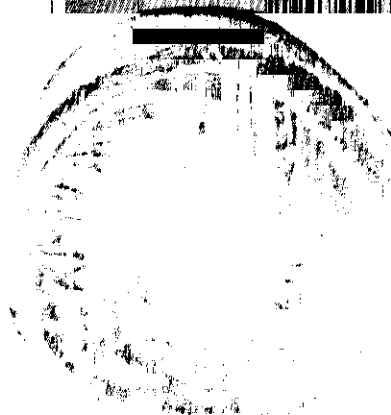


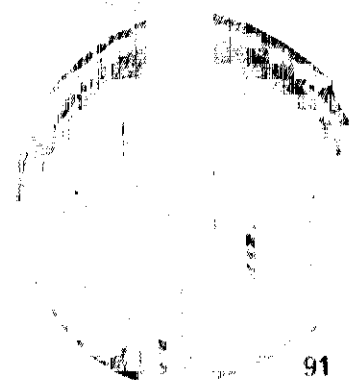
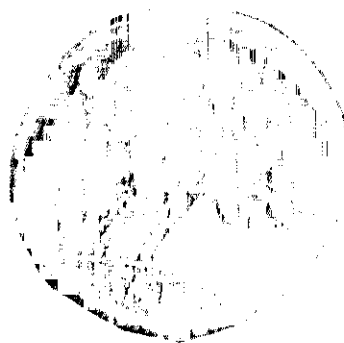
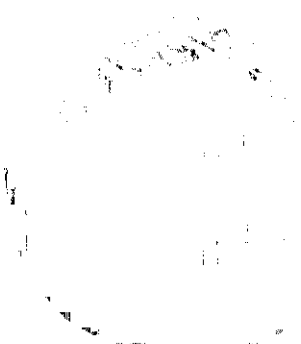
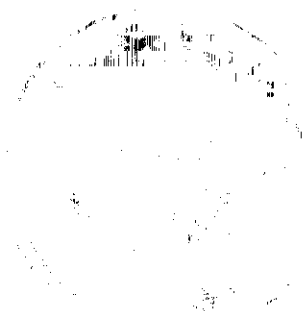
Lámina 14



86

87

88



89

90

91

Lámina 15

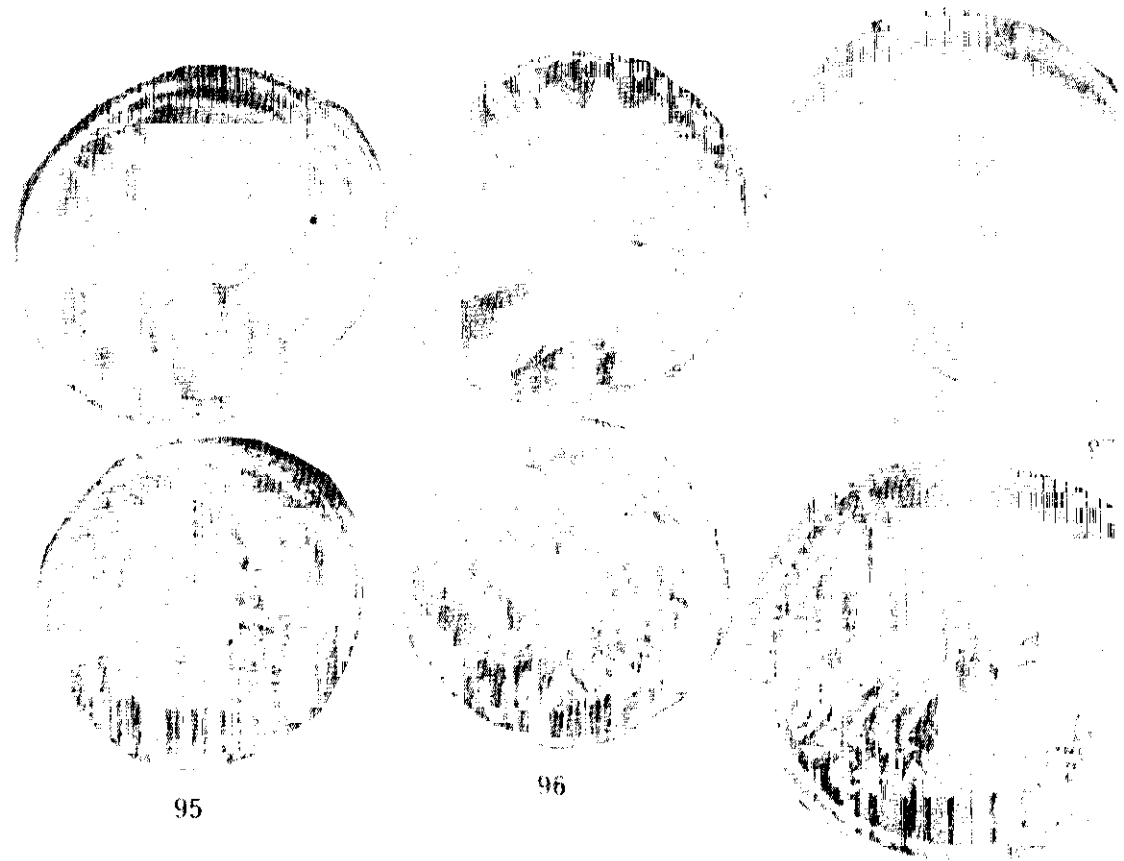
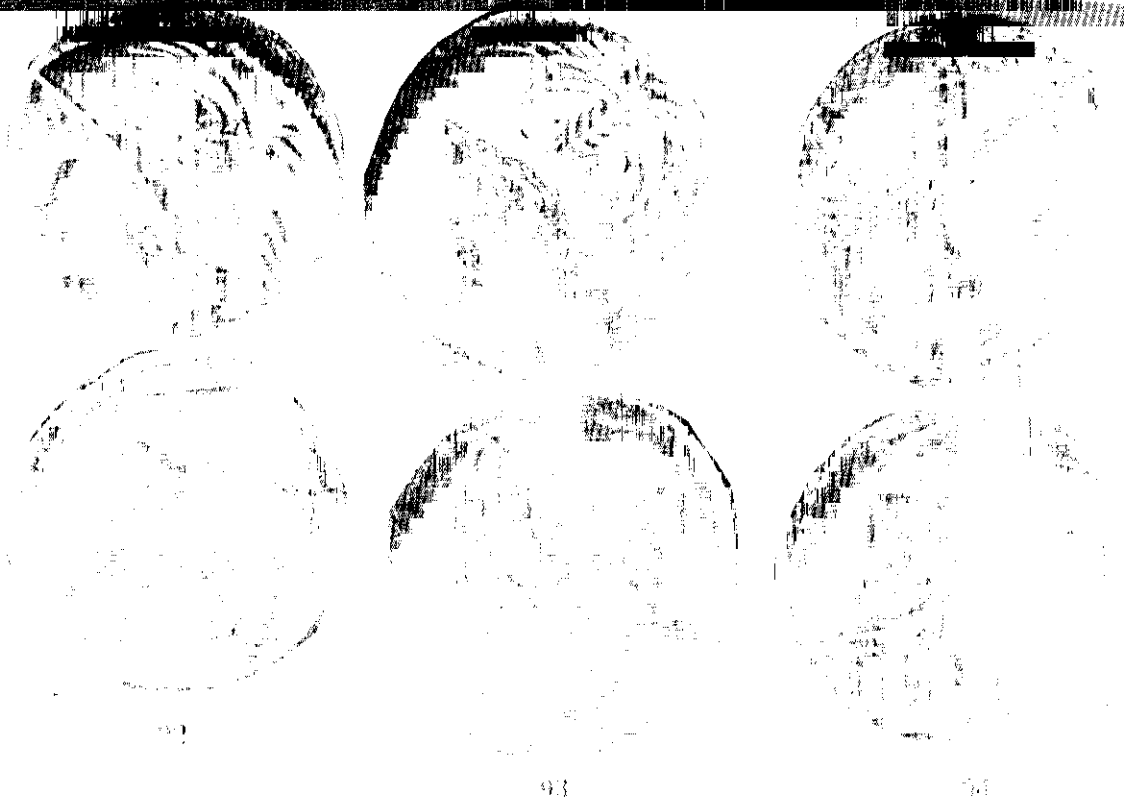


Lámina 16

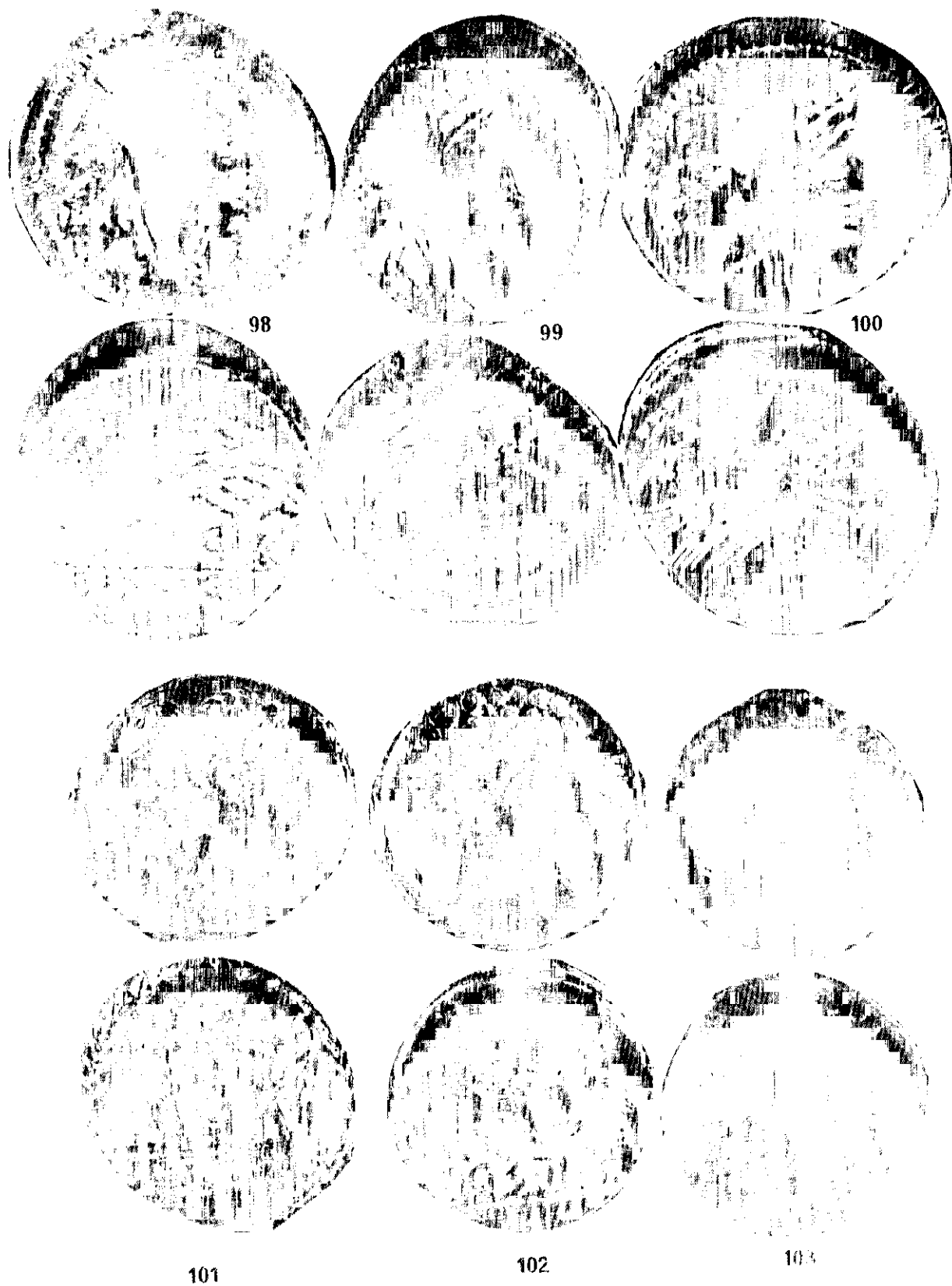


Lámina 17

**EL EXVOTO EN DAIMIEL: APORTACION
TEORICO-PRACTICA AL ESTUDIO DEL EXVOTO**

ANDRES J. MORENO*

*** LICENCIADO EN GEOGRAFIA E HISTORIA. UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

En nuestro cada vez más frecuente caminar por la amplia y llana geografía de Ciudad Real uno se sorprende de la presencia, en la soledad de los campos, de pequeñas edificaciones con claros rasgos de iglesias de las que aparentemente nadie es dueño y señor. Situadas en pequeñas elevaciones o cercanas a una zona más o menos rica en cursos de agua, son edificios aislados aparentemente en tierra de nadie en los que tan sólo encontraremos, durante la mayor parte del año, a un matrimonio encargado del cuidado y mantenimiento de estos Santuarios que una vez, al cabo de los trescientos sesenta y cinco días, se pueblan bulliciosamente de las gentes pertenecientes a uno de esos pueblos, más o menos cercanos, que en la línea del horizonte podemos ver.

Pasar a su interior significa descubrir un espacio silencioso en el que nos sorprendemos por su pureza arquitectónica y por la gran variedad artística que en cada uno de sus elementos podemos encontrar; aunque, en líneas generales, formará en su conjunto una pequeña ermita de planta rectangular o de cruz latina con la nave de crucero poco marcada, a la que se adosa un patio de doble planta porticado con pequeñas columnas de piedra en la parte inferior y de madera con zapata en la superior, elemento éste último más extendido y propio de los diferentes patios, eclesiásticos o civiles, públicos o privados, de nuestra geografía y que en la mayor parte de las ocasiones será el único elemento sustentador de la construcción. Dentro del patio, en torno al cual se abren numerosas habitaciones, o junto a él, se sitúa la vivienda de los santeros, encargados no sólo del mantenimiento en buen estado de la edificación, sino también de las tierras, más o menos abundantes, que la rodean.

Sin embargo esta aparente impresión de soledad y aislamiento de la construcción, presidida normalmente por una advocación mariana, queda rota desde el momento que accedemos al interior de la ermita y más concretamente, tal y como se da en la mayoría de los casos, al espacio más íntimo del conjunto constituido por el "camarín de la Virgen" o de "los milagros" sobre cuyas paredes se destacan multitud de Exvotos en forma de fotografías, cuadros o elementos corporales representados en cera que, junto a otra amplia gama de objetos, nos señalan la presencia frecuente de visitantes y, lo que es más importante, la dinamicidad de cada uno de estos centros religiosos.

El objeto de este pequeño artículo, fruto de un trabajo mucho más amplio realizado sobre este mismo tema, no supone un mero intento de descripción del contenido de exvotos de estas edificaciones más concretamente del Santuario de Nuestra Señora de las Cruces en la que nos centraremos; muy por el contrario, con él intentamos descubrir la naturaleza de éstos y su verdadera significación dentro de nuestra sociedad y particularmente a aquella que constituye el pueblo de Daimiel al que pertenece el Santuario y la mayor parte de los exvotos que en él hallamos.

La ermita

A unos catorce kilómetros de Daimiel, ya en pleno término municipal de Torralba de Calatrava, se alza el Santuario de Nuestra Señora de las Cruces patrona del lugar e imagen central del sistema devocional que en él se desarrolla. Sus características arquitectónicas variarán poco con respecto a otras edificaciones que ostentan la misma función. Planimétricamente posee los mismos elementos apuntados: patio porticado con arcos de ladrillo de medio punto para su parte inferior y columnas metálicas para la superior, adosado a una pequeña ermita de traza rectangular con pequeñas capillas laterales, nave de crucero marcada alimétricamente por una cúpula y una habitación de reducidas dimensiones situada a la espalda de la imagen por encima del ábside a la que se accede por un pasillo lateral y que forma lo que tradicionalmente es llamado camarín de la Virgen.

Es en éste último recinto más íntimo y privado donde encontramos la práctica totalidad de los exvotos. Su ubicación en él tiene pleno sentido desde el punto de vista simbólico por ser un espacio cargado, por su propia situación, de una intimidad única y diferente. Presidido por la imagen titular del Santuario, éste recinto, que permite el acceso a la imagen mediante una ventana acristalada que cubre la parte posterior de la hornacina en la que se ubica, alberga un importante número de fotografías y exvotos de cera, junto a otros objetos personales cuyo volumen aumenta constantemente, dándonos una primera impresión de la importancia de estos elementos a los que apenas prestamos atención salvo por la curiosidad que despiertan.

Distribución de los exvotos

La distribución de los mismos se da sobre tres de sus paredes quedando la cuarta destinada a la imagen de la Virgen de las Cruces a cuyos pies se alzaría un altar. En ésta última pared únicamente nos encontramos tres exvotos, colocados a cada lado de la imagen, de estructuras similares, correspondientes a dos de ellos a las fotografías posiblemente más antiguas que dentro de este recinto podemos encontrar y la tercera de ellas a un cura-párroco sumamente representativo dentro de la comunidad y ya fallecido: D. Julio Mata. El resto cuelga de las tres paredes restantes, habiéndose separado en una reforma reciente las fotografías del resto de los exvotos, quedando dos de las mismas para las primeras y la tercera para

los objetos personales y representaciones en cera de partes corporales; separación debida a conceptos estilísticos e higiénicos que en ningún caso se correspondía con la realidad de las ofrendas presentadas en su mayoría unidas:

“Antes llegaba ahí, cada uno colocaba los pelos por aquí, las manos por allí; bueno, eso estaba to revuelto y la verdad es que no estaba curioso de ninguna de las maneras...”

De este modo, la totalidad de las fotografías quedaron agrupadas, tal y como aparecen en la actualidad, en dieciocho cuadros de unos cincuenta centímetros de ancho por cuarenta de altura, enmarcados y cubiertos por un cristal; conteniendo cada uno de ellos una media de fotografías que oscila entre las quince y las treinta. De éstos, doce ocupan la pared frontal a la entrada del camarín y las seis restantes los espacios libres a cada lado de la ventana central abierta en el muro frontal a la imagen, guardando todos ellos en su conjunto una distribución equitativa. En la tercera de las paredes nos encontramos con un amplio tablero de madera del que penden el resto de los exvotos constituídos por elementos corporales representados en cera y objetos personales; asimismo, en este muro, por encima de la puerta de acceso al camarín, aparecen tres fotografías más de grandes dimensiones y el único exvoto pintado que en el conjunto de la habitación podemos encontrar. Finalmente, en la parte izquierda, entre esta pared y la dedicada a la Virgen de las Cruces, nos encontramos, sobre un taburete de madera, con un exvoto de características muy peculiares que, por su estructura, denominaremos “pináculo”, con una significación muy particular.

Conceptos teóricos operativos

Antes de adentrarnos en la descripción de los mismos desde un punto de vista físico y simbólico, debemos plantearnos cada uno de los significados que éstos van a tener dentro y fuera de esta comunidad para poder llegar a alcanzar su verdadero sentido simbólico. En términos generales la visión de estos objetos nos produce una sensación de situarnos frente a unos elementos que pertenecen a un pasado lejano en el que el hombre mantenía una intensa relación con la divinidad desde éste y otros mecanismos de ofrenda. Es, pues, lógico afirmar que la tradición: “... de ofrecer a Dios dones es tan antiguo como la religión; se comprendió desde un principio que éste era un testimonio de respeto hacia el supremo dominio de Dios, de reconocimiento por sus beneficios, y un medio de alcanzar de él otros nuevos”. (Bergier, Abate; 1846: 527; Vol. III). Sin embargo, el exvoto viene a significar algo más profundo que el simple testimonio de agradecimiento o la consecución de unos beneficios por parte de la divinidad, aún manteniendo cierta relación con esta definición y la propia de los mecanismos denominados votos o promesas: “el voto es la promesa deliberada y libre hecha a Dios de un bien posible y mejor”. (Royo Marin, A.; 1961: 302), debemos darle una significación simbólica totalmente diferente y particular con respecto a esta comunidad en la que el exvoto aparece en directa relación con los ritos de paso en general.

La simple observación de los exvotos hace plantearnos, junto a la pregunta básica de su sentido dentro de la sociedad actual, su relación con los períodos de crisis o vitales, punto central en torno al cual girarán la totalidad de ellos: matrimonio, muerte, enfermedad, etc... aparecen reflejadas en las fotografías produciéndonos una sensación de relación que a primera vista podría tener una explicación sencilla pero un análisis más profundo nos demuestra la infinita interconexión de elementos y conceptos simbólicos que operan en esta sociedad y que han dado lugar a la utilización del exvoto, lo que le faculta como un elemento clave que da explicación a todo ello. Por otra parte, no debemos olvidar, siguiendo los postulados teóricos de Beals y Hoijer, que: “Las pautas religiosas de comportamiento se centran, pues, en las incertidumbres de la existencia y son particularmente evidentes en las épocas de crisis. A veces, estas son las llamadas crisis de la vida, tales como el nacimiento, la adolescencia, el matrimonio, la enfermedad y la muerte; algunas, o todas estas ocasiones son, en casi todas las sociedades, estímulos para rituales y ceremonias”. (Beals, R.- Hoijer, H. ; 1978: 504).

Ello implica que existen unos mecanismos de relación perfectamente ordenados y puestos en directa relación con el conjunto de las imágenes devocionales que en esta comunidad nos van a aparecer; imágenes que a su vez entrarán dentro de un orden clasificatorio privativo de esta sociedad dentro de la que se da una lectura particular para cada uno de sus miembros. La relación de todo ello se sitúa a unos niveles sumamente complejos de tal modo que nos encontramos con un conjunto de cuarenta y cuatro imágenes que operan en esta sociedad de una forma clara, ofreciéndonos un cuadro estructural a la cabeza del cual se ubicará Nuestra Señora de las Cruces. La participación de cada persona con respecto a este cuadro es constante y variable en función de su situación económica, social, localización de su residencia y, lo que es más importante, su propia experiencia personal sujeta a la función que desempeña cada una de las imágenes que, a su vez, estará determinada por su localización dentro del recinto eclesiástico y más directamente de todo el espacio propio de la comunidad, es decir, pueblo y campo; por su importancia dentro del tiempo, tanto en lo que respecta al ciclo anual, como al tiempo que la comunidad le dedica a ella de forma directa y, fundamentalmente, por el número de individuos a los que afectará su devoción no sólo en un sentido de cantidad, sino de aquellas partes que configuran esta sociedad, es decir, grupos de edad, sexuales, económicos y sociales, categoría esta última que está en directa relación con la existencia de dos mitades dentro de este pueblo lo que es de suma importancia para comprender el orden clasificatorio de las imágenes.

Paralelamente a este cuadro, cuyas implicaciones hemos esbozado a grandes rasgos, nos encontramos con que cada individuo posee unos mecanismos de relación generales, es decir, oraciones, promesas, ofrendas y exvotos, que utilizará en función del concepto que posea, de la gravedad de aquello que le sucede a diario, del grado de sacrificio que implique su realización y de la imagen a la que vaya dirigida su súplica, las cuales mantienen, tal y como hemos apuntado antes, una

carga simbólica para cada persona. Este hecho se constata fácilmente en la siguiente conversación entre tres mujeres de diferente edad:

"A.- Porque ¿tú también le tienes mucha fe a la Virgen de las Cruces?

B.- ¡Hombrel, a ver qué quieres.

A.- Pero tu no tienes ninguna fotografía

C.- Es nuestra Patrona ¿por qué no le vas a tener devoción?

B.- Porque nunca me ha hecho falta, gracias a Dios, que me haga una cosa GORDA".

De todo ello se deriva multitud de consecuencias; en principio nos encontramos que la carga simbólica de la imagen de la Virgen de las Cruces la faculta para obligar, en cierta medida, a mantener una relación devocional hacia ella a partir de la significación de patronazgo que desempeña sobre la población; se pueden tener diferentes devociones hacia distintas imágenes, pero resulta evidente, que, necesariamente, siempre se ha de tener presente a aquella imagen que representa a la comunidad y lo que es más importante que se constituye en su unidad; especialmente porque su acción abarca a todos los grupos que se distinguen dentro de la comunidad y a todo su territorio mediante su presencia real y su eficacia simbólica contra las calamidades tanto del campo como de la ciudad; temporalmente porque aglutina no sólo un mayor número de ceremonias y rituales a lo largo del ciclo anual mayor que las restantes imágenes, sino porque el tiempo de dedicación hacia la misma se ve ampliado de una forma considerable y socialmente, porque se constituye en la imagen que restablecerá toda alteración o desorden que en su seno se produzca cualquiera que sea su gravedad; circunstancia que se ejemplifica desde una de las situaciones de alteración social más frecuente y de mayores consecuencias para el conjunto de la comunidad: el embarazo prematrimonial:

"... pues no sé, yo creo que se casa allí pues quien quiere prácticamente; porque un hijo de la amiga de mi madre se casó allí... fue allí y iba bien; dos o tres (...) que también se han casado un poco adelantadas también ha sido allí; o sea, que no sé, sea porque no tenga fe o porque no las vean o yo no..."

En cualquier caso debemos tener en cuenta que existe un tiempo social que ha de ser sancionado por la comunidad mediante el rito de paso establecido del matrimonio, la llegada al tiempo social de la "paternidad" sin que se de esa sanción implica una ruptura no sólo de esa norma social, sino, principalmente, del propio orden de la que emana; su restitución corresponde a aquella imagen que aglutina un mayor número de símbolos de la comunidad, tal y como sucede en este caso con respecto a la Virgen de las Cruces. Pero volviendo de nuevo a las consecuencias derivadas de la conversación anterior, ésta nos resalta a su vez el orden clasificatorio que con respecto a los exvotos y promesas se posee; una situación de crisis crítica implica la utilización de un mecanismo de súplica mucho mayor que si se trata de un problema cualitativamente menor; lo cual dependerá de la escala de valores que posea cada individuo.

Poniendo en relación a la totalidad de las imágenes y las fórmulas utilizadas por las personas para la obtención de beneficios de las mismas, nos encontramos con la destacada presencia de la Virgen de las Cruces, circunstancia señalada anteriormente, y con la prolífica utilización del exvoto como elemento de relación dentro de estos mecanismos en función de diferentes causas: en primer lugar es una fórmula suplicatoria y de agradecimiento perfectamente diferenciada por el conjunto de la población: "porque nunca me ha hecho falta, gracias a Dios, que me haga una cosa gorda.", sumándose en múltiples ocasiones a las promesas. En segundo lugar, a diferencia de ofrendas y promesas, éstos van dirigidos a la figura de carácter patronal que ocupa el punto más elevado de la estructura del sistema devocional; o bien, en una menor medida, a aquellas imágenes especializadas en la curación de una parte corporal como Santa Lucía, con respecto a la vista, etc...; por otra parte, esa relación permanente con la imagen patronal está propiciada por su amplio carácter simbólico que la faculta como protectora de toda crisis social o vital; campo con el que mantiene una íntima relación la mayor parte de los exvotos que aparecen junto a la Virgen de las Cruces.

Categorías definitorias del Exvoto

El exvoto, en principio, podríamos interpretarlo desde la siguiente definición: "Así se llaman las ofrendas prometidas por voto a algún Santuario, y los cuadros u objetos de cera, piernas, brazos, ojos, naves, que la piedad de los fieles ha depositado como testimonio de agradecimiento, por haber alcanzado la salud por intercesión de la Santísima Virgen o santo que se venera en tal Santuario." (Alonso Perujo, N. —Pérez Angulo, J.; 1886: 438, Vol. IV); pero significa algo más, debiendo ponerlo en relación con la presencia de una imagen viva, llena de sentido y significado para el conjunto de la comunidad:

"Normalmente el que tiene allí algo es porque le ha concedido algo, o un milagro o un favor que le ha hecho la Virgen."

No sólo los informantes, sino también en los propios textos que aparecen junto a los exvotos se nos hará constantemente referencia al concepto de milagro diferenciándolo de favor; considerado el primero por las personas como algo que va más allá del propio individuo superando lo "natural" y situándose por tanto en un estado fuera de lo normal:

"También puede ser, también puede ser, cuando te hace una cosa que tú no te la esperabas. ¡Que tú no se la has pedido! y que te lo hace porque te ve necesitado; entonces eso es un milagro porque tú no se la has pedido; entonces es un milagro que la Virgen te lo ha hecho y que sabe que te hace falta y te lo ha hecho sin pedirselo. El favor es, pues, cuando se lo pides de corazón y dices: ayúdame por que no tengo a otra persona que me ayude más que tú; entonces es un favor."

De todas estas frases, junto a las anteriormente apuntadas, se desprende la situación de la imagen en situaciones críticas o momentos extremos en los que el individuo rayará el punto marginal, situándose prácticamente fuera del alcance protector de la comunidad por lo que se hace necesaria la intervención de una figura que la represente desde su estado marginal: la Virgen de las Cruces, restituyendo el orden. Ahora bien, ¿en qué situaciones tienen lugar estas circunstancias?, normalmente en aquellas en las que el individuo atraviesa un período crítico relacionado, en la mayoría de las ocasiones, con los ritos de paso lo que nos hace recordar la fina relación del exvoto con este tipo de rituales, tal y como señalábamos antes, por la simple observación de los mismos. Pero ¿qué son los ritos de paso, qué presencia tienen en nuestra sociedad y qué relación mantienen con los exvotos?

Los ritos de paso

Siguiendo la definición de Víctor Turner: "Dichos ritos indican y establecen transiciones entre estados distintos. Y con "estados" quiero decir "situaciones relativamente estables y fijas", incluyendo en ello constantes sociales como pueden ser el estatus legal, la profesión, el oficio, el rango y el grado. Pretendo, igualmente, designar con este término la situación de las personas socialmente reconocido, al modo como se habla de "estado matrimonial", "estado de soltería", "estado de dependencia." (Turner, Víctor; 1967: 103). Al igual que se da una linealidad discontinua en el tiempo rota únicamente por festividades anuales concretas que sacan a toda la comunidad de su estado normal; del mismo modo se produce tanto en el espacio, hay amplios espacios profanos salpicados por espacios sagrados, como en la propia sociedad y más concretamente en el individuo períodos, relacionados con algún tipo de ritual, en el que la linealidad seguida por las personas se ve alterada de una forma drástica conduciéndole, en la mayoría de los casos, a la adquisición de un nuevo papel en la sociedad o a la toma de conciencia de un estado diferente. El precursor de la teoría de los ritos de paso, Van Gennep, establece dentro de éstos tres situaciones por las que ha de atravesar el individuo: un período "pre-liminar", un segundo denominado "liminar" que debemos tener muy en cuenta para desvelar la verdadera naturaleza de los exvotos y un último denominado "post-liminar": "Quincoque passe de l'un a l'autre se trouve ainsi matériellement et magico-religieusement, pendant un temps plus o moins long, dans une situation spéciale: il flotte entre des mondes. C'est cette une situation que je désigne en von de marge." (Van Gennep, A.; 1969: 24).

Durante ese espacio de tiempo en el que pasa de un estado en el que conoce su ubicación dentro del conjunto social a otro en el que su posición y papel que desempeña queda redefinido, su situación permanece en suspenso careciendo de toda referencia con respecto a la sociedad. No es la persona, por ejemplo, que era antes de hacer "la mili", ni el que resulta tras su realización; simplemente será un individuo que está inmerso en un período crítico, que participa de "un rito de paso" o de una parte de éste; en definitiva, es un ser incontrolado socialmente ya que su propia situación le permite plantearse su futura posición dentro de la sociedad; lo que puede dar lugar a su posible pérdida real o a un cambio sustancial de su persona que lo aleje de la comunidad lo que hace necesario, desde esta última y desde el individuo para no perder su identificación, de una aproximación al punto que aglutina un mayor número de identificaciones de los valores sociales y culturales del grupo; acercamiento que se dará fundamentalmente mediante el exvoto como elemento que facilita esa unión perdida.

Todo ello nos lleva a definir el exvoto como la representación material de una alteración social, entrando dentro de éste el espacio, el tiempo y, por supuesto, el cambio social producido a lo largo de la vida de cada individuo mediante el paso de un período de crisis vital. De ahí, su importancia y relación con respecto a los ritos de paso, facilitándonos con ello, y desde esta perspectiva, un ordenamiento de los mismos que hasta ahora no se había realizado por haberlos contemplado únicamente desde su constitución material, es decir, si eran fotografías, objetos de cera u otros objetos personales, cuya íntima relación con un período crítico hace que no se puedan separar como hasta ahora se había venido produciendo.

Nos encontramos, pues, con un elemento que tiene pleno significado dentro de nuestra sociedad actual ofreciéndonos la oportunidad de realizar una ordenación de los mismos no por su aspecto o constitución física, sino por la carga simbólica que cada uno de ellos encierra y que nos lleva a describir amplios grupos de exvotos que coincidirán con cada uno de los períodos críticos, vitales o ritos de paso por los que los individuos de esta comunidad pasan a lo largo de su vida.

La enfermedad

Este será el principal y más importante grupo de exvotos con los que nos encontraremos por constituir el período crítico más importante experimentado por los individuos. Dentro de ella se distinguen dos apartados importantes: la enfermedad física, propiamente dicha, y la social. El primero de éstos es el más representativo, pudiéndose describir, en términos generales, este tipo de exvoto como una fotografía de medianas dimensiones, trece por dieciocho o quince por veinte, en la que aparece un hombre o mujer de busto; situándose junto a la misma, en numerosas ocasiones, un pequeño papel con una breve inscripción:

"Muy agradecido/a por un favor
a la Santísima Virgen.

Nombre"

favor que por lo general está referido a una crisis personal que entra dentro de estas características, hecho constatable mediante las diversas inscripciones que en este Santuario podemos encontrar y por los propios informantes. Los textos ampliarán mediante adjetivos como "gran favor", "milagrosamente", etc... el grado y tipo de período crítico por el que ha pasado el individuo, es decir, si ha afectado al cuerpo en general o a una de sus partes en particular en cuyo caso se suma la presencia de un exvoto de cera, sobre todo si la persona ha pasado por una grave fase en la que ha estado de forma simbólica y real alejado de su medio social habitual como en la circunstancia de una operación quirúrgica en la que no sólo se aleja del espacio físicamente conocido, la totalidad de ellas se realizan fuera del pueblo, sino que a ello se suma el carácter de una intervención en la que permanece en un "no estado" consciente, en un estado liminar por excelencia:

"Virgen Santa de las Cruces
patrona de este Daimiel,
cuando al quirófano entraba
a vos me encomendé".

A ello debemos sumar el rechazo social del individuo enfermo, es decir, cuando el médico, representante y autoridad en el tema de la enfermedad le diagnostica su permanencia en ese "estado" durante un largo tiempo, impidiéndole realizar su vida normal con lo que le da a la persona la oportunidad de buscar su reintegración mediante la imagen de mayor carga simbólica capaz de restituir el orden normal de la sociedad: la Virgen de las Cruces.

"...los médicos no me la supieron
curar y la santísima Virgen hizo el milagro".

En este sentido debemos hablar de enfermedad social, es decir, cuando una persona no sólo enferma físicamente, sino que esa enfermedad, o en otros casos simple afección a una parte del cuerpo, le impide ejercer su vida normal con la posible pérdida de lo más importante desde el punto de vista social: el trabajo.

"...pues el brazo me
has salvado y ahora *trabajo*
gracias a ti..."

circunstancia que se agudiza cuando este período crítico o crisis vital se ha producido lejos de la comunidad, tomando como punto de referencia a la imagen que la representa.

"Me acordé de mi excelsa patrona,
.....
y sentí que su mano bendita
se posó con cariño en mi frente
y que huyendo de mí el mal, sano y fuerte
recobré la salud para tu amor..."

Un segundo grupo de exvotos está constituido por aquellos que representan todos y cada uno de los ritos de paso por los que un individuo ha de pasar a lo largo de su vida dentro de esta comunidad: nacimiento, comunión, etc...

Nacimiento

Primero de los períodos críticos experimentado por todos los individuos, tiene su presencia en numerosas fotografías de niños de corta edad situados, curiosamente, dentro del templo de la Virgen de las Cruces e incluso en su mismo altar. El exvoto de este tipo se justifica por dos razones inmediatas: bien por ser niños deseados durante mucho tiempo por la pareja mostrando con ello su agradecimiento por haber llegado a buen término desde su concepción, o bien, como individuos desprotegidos ante un mundo incierto debiendo brindarles una especial atención:

"Para la Virgen
de las Cruces
para que le cuides..."

La comunión

Desde el nacimiento hasta la primera comunión el individuo se encuentra inmerso en el mundo social pero carece, aún después de haber sido bautizado, de toda obligación con respecto al campo de la religión. Este supone un importante rito de paso en el que los miembros son incorporados plenamente a la comunidad distinguiéndose claramente los tres momentos simbólicos señalados por Van Gennep, es decir, preliminar, en el que todos los que van a participar en el ritual son iniciados para el nuevo grado social al que acceden; liminar, manifestado en la realización de la ceremonia propiamente dicha

y la posterior salida procesional bajo la protección de Nuestra Señora de las Cruces en el día de la Ascensión, simbolizando la sanción del individuo por parte de la sociedad y, finalmente, post-liminar con su incorporación a la comunidad con nuevas cargas sociales para la que se buscará una protección permanente:

"Quiero que veas en tu iglesia
esta mi fotografía y te pido
virgencita me sirvas siempre
de gula".

El matrimonio

En este período crítico, aún cuando participan ambos sexos, será la mujer la que se vea afectada de una manera más palpable con la consecuente presencia de un mayor número de exvotos de este sexo, de forma individual y relacionado con el presente rito de paso. Si la madurez del varón se constata por el paso por el ejercito, como posteriormente veremos, con el lógico cambio dentro del orden social que para él supone, para la mujer el matrimonio viene a ser el paso de una situación social en la que se considera como hija, a una nueva escala en la que se erige en el centro de la célula social básica: la familia; por otra parte, supone un paso más en la adquisición del papel de madre, buscando la protección de aquella imagen que aglutina un mayor número de símbolos correspondientes a este papel. Junto a diversas fotografías en las que destaca la presencia solitaria de la novia dentro de la ermita al lado de la imagen, nos aparecen objetos personales correspondientes al vestido destacando la parte más significativa del mismo: el velo.

"...le traigo el velo con
mucho cariño..."

El período militar

Al igual que el anterior, éste mantiene un marcado carácter sexual siendo el varón quien a través de él experimenta un cambio de orden social. Durante este período crítico la persona adquiere una doble necesidad de acceder a la Virgen de las Cruces: por una parte, por encontrarse en un estado "liminar" por su inmersión en un orden social distinto del que procede y, por otra parte, desde el alejamiento que la realización de éste provoca con respecto a la comunidad, acentuando el carácter simbólico que posee la Virgen de las Cruces, a la que se agradece el regreso y conclusión de este rito de paso destacable:

"Habiendo terminado felizmente
la mili con ayuda de Nuestra
Virgen de las Cruces..."

Estas circunstancias se acrecientan si las personas la realizan en un lugar excesivamente alejado, hay una mayor presencia de exvotos correspondientes a las personas que han permanecido en el Norte de Africa o de España; o bien, si durante su realización se ha pasado por un período de crisis vital, enfermedad u accidente, más o menos largo:

"En la mili estando grave
sin salvación, me encomendé
a la Virgen y me salvó..."

La muerte

Constituye éste el período más crítico experimentado por el individuo y por toda la sociedad desde el momento que supone una posible pérdida de su equilibrio. Dentro de ella podemos distinguir dos formas: la física y la social.

Con respecto a la primera debemos decir que la muerte en sí no mantiene una relación directa con la imagen patronal, sino el período crítico de acercamiento hacia la misma, es decir, son situaciones límites de una fuerte carga simbólica:

"... pero yo madre querida,
nunca olvido aquella escena
en que salvaste mi vida..."

Al contrario que los exvotos vinculados a la enfermedad, en éstos, por la importancia simbólica que se le otorgan, la narración de la escena será una constante, evidenciando con ello "el gran milagro", como en muchos casos se les llama, que se produjo. Paralelamente destaca la otra parte de la muerte social: la emigración. Los exvotos referidos a ésta, representan un período "liminar" en el que las personas permanecen en un estado no identificado o asumido; sus pautas culturales son distintas a las de la nueva comunidad a la que se accede, manteniendo su vinculación con la anterior mediante la imagen patronal:

"Virgencita de las Cruces
que me encuentre aquí solito..."

La vida

Describir el objeto que la representa es sumamente difícil y amplio por su enorme complejidad. En términos generales sobre este denominado "pináculo" por su estructura particular, constituye un cilindro cónico de un metro y cincuenta centímetros aproximadamente, se distribuye todo aquello que dentro de la comunidad viene a significar algo, es decir, en él mediante la disposición de pequeños objetos, fotografías, colores, banderas, granos de alimentos, etc... aquello que ofrece la vida dentro de la comunidad aparece reflejado vinculándose comunidad, vida y, lo que es más importante, la imagen que representa a ambas: la Virgen de las Cruces a quien va dirigido el ofrecimiento.

Así pues, y a modo de resumen, vemos como el exvoto, al contrario de lo que en un primer acercamiento se puede pensar, no se constituye en una simple forma de expresión material de la devoción heredada del pasado con unas repercusiones imperceptibles para la comunidad, sino que viene a representar una parte plenamente significativa que ocupa un espacio definido dentro de la estructura global por constituir lo que hemos venido a definir como la expresión material de una discontinuidad social. El exvoto es, pues, un elemento "vivo" o actual, al menos dentro de esta comunidad, sirviéndose de él como elemento que marca, principalmente con respecto a la sociedad, el paso de un período crítico, esté éste ritualizado o no, al igual que el vano de una puerta puede llegar a significar dentro del espacio o la realización de un rito o tiempo festivo con respecto a la temporalidad.

Este tiene una referencia clara y unívoca, desde el aspecto anteriormente señalado, hacia la imagen devocional constituída por Nuestra Señora de las Cruces; por ser ésta desde cada uno de los símbolos que la configuran no sólo la representación real de la comunidad, desde su carácter de patronazgo, sino la ideal, sancionando toda la norma social establecida y restituyendo, en función de su carga simbólica, toda alteración que se pueda producir en el seno de la sociedad. Así pues, la imagen de Nuestra Señora de las Cruces representa la unidad temporal, espacial y, de forma especial, social a diferencia de cualquier otra imagen para quienes se da un tiempo, un espacio de acción y un espectro social particular.

Ello hace que el exvoto y la imagen signifiquen la perpetuación de la unidad del conjunto social desde cualquiera de los puntos de vista que a éste se le quiera contemplar; siendo ambos significativos para el conjunto de la comunidad, fundamentalmente, si tenemos en cuenta que el primero está plenamente justificado en cada período crítico que en esta sociedad se dé por ser su representación material y el segundo desde su intervención crucial en cada uno de ellos restableciendo el equilibrio dentro de la sociedad, careciendo con ello de cualquier tipo de especialización y gozando de una amplia gama en el tipo de curaciones que en todo momento van a estar referidas a los ritos de paso ya mencionados.

BIBLIOGRAFIA

- ALONSO PERUJO, N. y PEREZ ANGULO, J.: *Diccionario de ciencias eclesiásticas*. Barcelona, 1986.
- BEALS, R. y HOIJER, H.: *Introducción a la antropología*. Madrid, Aguilar, 1978.
- BERGIER, Abate.: *Diccionario de teología*. Madrid, D. Primitivo Fuentes, Vols. III-IV, 1846.
- CHRISTIAN, W.A.: *Religiosidad popular*. Madrid, Tecnos, 1978.
- DOUGLAS, Mary.: *Símbolos naturales*. Madrid, Alianza Universidad, 1978.
- LLOMPART, G.: *Exvotos marianeros*. Barcelona, Roca, 1984.
- RODRIGUEZ BECERRA, S. y VAZQUEZ SOTO, J.M.: *Exvotos de Andalucía. Milagros y promesas en la religiosidad popular*. Sevilla, Argantonio ediciones andaluzas, 1980.
- SPERBER, Dan.: *El simbolismo en general*. Barcelona, Anthopos, 1978.
- TURNER, Víctor.: *La selva de los símbolos*. Madrid, S.XXI, 1980.
- VAN GENNEP, A.: *Les rites de passage*. París, Maisson des ciencias de l'homme, 1969.



Nueve de los dieciocho cuadros de exvotos existentes en el camarín de la ermita de la Virgen de las Cruces



Exvotos constituidos por elementos corporales representados en cera, y objetos personales



Exvotos constituidos por elementos corporales representados en cera, y objetos personales



Exvotos constituidos por elementos corporales representados en cera, y objetos personales

INDICE

EL PALEOLITICO DEL RIO TIRTEAFUERA	
Antonio Ciudad Serrano, Juan Serrano Ciudad y Julio Barba Sánchez	3
MEMORIA PRELIMINAR DE LAS EXCAVACIONES DEL YACIMIENTO CALCOLITICO "EL CASTELLON" (VILLANUEVA DE LOS INFANTES. CIUDAD REAL)	
Juan José Espadas Pavón, Carmen Poyato Holgado y Alfonso Caballero Klink	39
LA MOTILLA DE SANTA MARIA DEL RETAMAR (ARGAMASILLA DE ALBA. CIUDAD REAL)	
Rosario Colmenarejo Hernández, Catalina Galán Saulnier, José Martínez Peñarroya y José Sánchez Meseguer	79
LA MOTILLA DE LOS ROMEROS (ALCAZAR DE SAN JUAN. CIUDAD REAL)	
Tomás García Pérez	109
EL YACIMIENTO PROTOHISTORICO DEL CERRO DE LAS CABEZAS (VALDEPEÑAS. CIUDAD REAL)	
Julián Vélez Rivas y José Javier Pérez Avilés	167
MATERIALES ARQUEOLOGICOS DEL BRONCE, IBERICOS Y ROMANOS DE ALMEDINA (CIUDAD REAL). RESULTADOS DE UNAS PROSPECCIONES	
Carmen-Juana Pérez	197
CONSIDERACIONES EN TORNO A LA CERAMICA ATICA DE FINES DEL SIGLO V EN EXTREMADURA	
Paloma Cabrera Bonet	215
ALGUNOS MATERIALES ROMANOS UTILIZADOS EN LA CONSTRUCCION DE LAS CONCAMERACIONES	
Rubí Sanz Gamo	223

NOTICIARIO ARQUEOLOGICO

NOTAS SOBRE INDUSTRIAS LITICAS ENEOLITICAS EN YACIMIENTOS DE CIUDAD REAL	
Enrique Vallespí Pérez, Antonio Ciudad Serrano, Rafael García Serrano y Alfonso Caballero Klink	237

DOS GEMAS TALLADAS DE LA BIENVENIDA. (ALMODOVAR DEL CAMPO. CIUDAD REAL)	
M. ^a Mar Zarzalejos Prieto, Paloma García Díaz	247
ANFORAS ROMANAS EN LA PROVINCIA DE CIUDAD REAL	
M. ^a Mar Zarzalejos Prieto y M. ^a Inmaculada Seldas Fernández	253
LUCERNAS ROMANAS DE LA BIENVENIDA (CIUDAD REAL)	
Carmen Fernández Ochoa, Inmaculada Seldas Fernández y Alfonso Caballero Klink	261
SOBRE UN HALLAZGO DE DENARIOS EN ALMADENEJOS (CIUDAD REAL)	
Alberto Canto García	291

ETNOLOGIA

EL EXVOTO EN DAIMIEL: APORTACION TEORICO-PRACTICA AL ESTUDIO DEL EXVOTO	
Andrés J. Moreno	319

